SALVADOR DÍAZ MIRÓN

POESÍA COMPLETA

Tomo I

Recopilación, edición, introducción, bibliografía y notas

de José Manuel Sol Tlachi

Asesor de tesis: Antonio Alatorre

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICAS

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

EL COLEGIO DE MÉXICO
México, D F., 1995.

"... la poesía de Díaz Mirón posee la dureza y el esplendor del diamante. Un diamante al que no faltan, sino le sobran, luces".

Octavio Paz

("*Introducción a la historia de la poesía mexicana*").

"Lo menos que merece Díaz Mirón, de cualquier manera, es que agotemos todos los esmeros y los desvelos para la mayor pureza textual de su obra sapiente y lírica".

AlfonsoMéndezPlancarte

("*Minucias cronológicas y textuales en Díaz Mirón*").

AGRADECIMIENTO

Mi deuda en la elaboración de este trabajo es grande y varia. Principalmente, mi agradecimiento para mis amigos más cercanos que, al conocer la edición anotada de *Lascas*, me animaron a continuar con la investigación emprendida o que, al exponerles mis deseos, me brindaron todo tipo de ayuda. En primer lugar, a Angel José Fernández, que me ha acompañado en algunas incursiones por la hemerografía veracruzana, proporcionado datos sobre la vida de Díaz Mirón y compartido mi entusiasmo por este poeta. A Rubén Bonifaz Nuño, José Pascual Buxó, José Emilio Pacheco, Guillermo Villar, Luis Mario Schneider, Octavio Castro, Vicente Quirarte, entre otros, cuyos comentarios siempre fueron alentadores. A Antonio Alatorre, por sus lecciones sobre los poetas de los Siglos de Oro, en El Colegio de México, que me hicieron entender y gustar más la poesía y, particularmente, por sus múltiples observaciones al presente trabajo. A Ivette Jiménez de Báez, Anthony Stanton y Lourdes Franco, cuyas lecturas también me fueron de suma utilidad. (Por demás está decir que todos los errores que pudiera haber tanto en la *Introducción* como en el *texto* son míos). A Félix Báez, gracias a quien pude investigar el exilio de Díaz Mirón en Cuba. A Luis Angel Argüelles,

bibliotecario entonces en la Biblioteca "José Martí" de La Habana, que me brindó todo tipo de facilidades. A mi amigo, también cubano, Salvador Bueno. A Fernando Tola de Habich, que me proporcionó de su biblioteca particular fotocopias de algunas ediciones de Díaz Mirón, que no me había sido posible encontrar. A Héctor Vicario que me reveló fotografías de documentos diazmironianos. A mi hijo Pablo Antonio y a Marcela Galván Lagunes, que me ayudaron en la "captura" del texto. A mi hermano Carlo, por sus atinadas sugerencias. Y, en fin, a todas aquellas personas que me permitieron consultar la bibliografía y hemerografía de Díaz Mirón, ya sea en bibliotecas públicas o particulares, y de manera muy especial a doña Genoveva Díaz Mirón, nieta del poeta.

Manuel Sol

NOTA PRELIMINAR

La presente edición de la poesía de Salvador Díaz Mirón intenta ofrecer el texto más próximo posible al original o a su versión definitiva. Para conseguir tal propósito he cotejado las principales ediciones que se hicieron de su poesía y, de manera particular, las versiones que fueron apareciendo en publicaciones periódicas o, como él mismo decía, en "hojas volantes". Este ir apareciendo su poesía –algunas veces con su autorización; las más sin ella– en los periódicos y revistas más prestigiosos del momento, si por una parte contribuyó a cimentar su fama de gran poeta, tanto en México como en el extranjero, por otra, le ocasionó serios disgustos: en primer lugar, por las múltiples erratas con que aparecieron sus poemas; y, en segundo, porque innumerables editores aprovecharon esta circunstancia para irlos recopilando y publicando sin ningún criterio ni escrúpulo.

Es constante la queja del poeta, incluso meses antes de morir –la cual puede documentarse en la carta aparecida en *El Monitor Republicano* (véase en el **Apéndice**); en la carta a Sergio R. Viesca (véase en el **Apéndice**); en algunas entrevistas (Jacobo Dalevuelta, 1927; y Samuel Ruiz Cabañas, 1926, 1933)– sobre las "monstruosas erratas" con las que se habían impreso sus obras.

En el "prólogo" a *Lascas*, libro publicado en 1901, llegó a lamentarse no sólo de los "horribles yerros de imprenta" de los que estaban "plagadas" sus "infortunadas composiciones", sino también de "grotescos cambios de títulos" y de las "nocivas supresiones y añadiduras" de que habían sido objeto en la edición fraudulenta de Beston y Compañía, publicada en Nueva York, en 1895, y que para escarnio del poeta fue reeditada en 1900 por la misma casa editora y vuelta a publicar, con más erratas, en París, el mismo año, por la Viuda de Bouret.

Ahora bien, todo esto que indignaba al poeta y que en algunos casos podría imaginarse como una más de sus monomanías —sobre todo, quien ignore la tradición textual de su obra—, puede hacerse extensivo a todas las ediciones —excepto a la de *Lascas*, en la que apenas existen erratas—, incluyendo las que recogen los poemas posteriores a 1901 y que aparecieron originalmente en publicaciones periódicas como *El Semanario Literario Ilustrado*, *Arte y Letras*, la *Revista Moderna*, *El Debate*, *El Imparcial*, etc. Es justo aclarar que si muchas de estas modificaciones, añadiduras o supresiones se deben a lecturas equivocadas, a erratas, o al propósito de enmendarle la plana al poeta, otras se deben a correcciones del mismo Díaz Mirón; así lo testimonian algunos textos autógrafos o las reediciones de sus poemas en periódicos que sólo incluían textos bajo su autorización, como sucede, para poner dos ejemplos, con *La Bandera Veracruzana* y *El Iris Veracruzano*, cuyos dueños o directores eran amigos suyos (me refiero a Juan Manuel Betancourt y a Enrique González Llorca, respectivamente).

A pesar de la labor exhaustiva en la investigación de fuentes, en el registro de variantes, en la consignación de erratas –algunas obvias, pero al encontrarse, por ejemplo, en ediciones preparadas o publicadas por poetas o críticos como Rafael López, Enrique González Martínez o Antonio Castro Leal, he preferido hacerlas constar–, y de la lectura atenta y de la revisión de la poesía de Díaz Mirón, quedan muchos problemas que resolver. En varios casos no pude encontrar la primera fuente impresa del poema y tuve que acudir a otra posterior, como ocurre con **"Requiescat in pace"**, "Mudanza" y "Cleopatra". Respecto a la cronología de los poemas de Díaz Mirón, corrijo algunas fechas de las propuestas por Antonio Castro Leal (1970, 227-239), María Ramona Rey (1974, 398-402) y Francisco Monterde (Salvador Díaz Mirón: *Antología*, 1979), pero quedan todavía muchos poemas que fechar, no ya en lo que atañe a su creación, lo cual es, en la mayoría de los casos, imposible, sino a su primera publicación.

En cuanto al objetivo central de esta edición, no siempre estoy seguro de ofrecer el texto mejor logrado; en general, trato de escoger la versión más próxima a la voluntad artística del poeta, aunque, a veces, yo prefiera una anterior. Por los errores, olvidos y erratas que tenga esta edición, pido de antemano disculpas al lector y, sobre todo, su comprensión, ya que no se deben a pereza o negligencia sino a las dificultades de la empresa acometida. **Feci quod potui...**

PREFACIO

PREFACIO

La vida y la obra de Salvador Díaz Mirón han sido tema de libros, folletos, ensayos e infinidad de artículos, hechos desde distintas perspectivas estéticas, teóricas, ideológicas y partidistas; valiosos algunos, otros carentes de interés por partir de fuentes y datos no siempre dignos de crédito o por ser simplemente el resultado del entusiasmo que sigue despertando la lectura de su obra o algunos episodios de su vida, pero sin el menor esfuerzo de análisis, estudio o sentido crítico.

Sobre su vida se han escrito utilísimos estudios, debidos, entre otros, a Roberto Núñez y Domínguez, José María Benítez, Antonio Castro Leal, José Carrillo, Pedro Caffarel Peralta, Francisco Monterde, María Ramona Rey, Leonardo Pasquel y Jacinto Barrera Bassols; sin embargo todavía no se ha escrito la biografía integral que, aprovechando la bibliografía y la hemerografía existentes, sopese, discrimine, fundamente y, sobre todo, investigue sobre algunos aspectos de su vida, poco estudiados o sobre los que se han hecho afirmaciones irresponsables, que, por pereza de la crítica, se han convertido en lugares comunes y que no responden a la realidad histórica ni biográfica de Díaz Mirón.

En este sentido, el estudio más completo que se ha publicado hasta el momento es el de Leonardo Pasquel. Libro imprescindible y laudable por el esfuerzo realizado por su autor durante varias décadas en la recopilación de material y en la consulta de las más diversas fuentes, tanto escritas como orales. Sin embargo, no resulta del todo satisfactorio por haberse utilizado, indistintamente, para su elaboración, tanto documentos primarios como textos anecdóticos; por no haberse seleccionado bajo un mismo criterio a los informantes orales; por contener innumerables afirmaciones gratuitas; y, sobre todo, por la negligencia con que se organizó el material recopilado que da lugar a una serie de contradicciones evidentes que se echan de ver en una simple lectura. En el extremo opuesto se encuentran los trabajos de Pedro Caffarel Peralta, quien no daba un paso adelante, sin antes haber comprobado con documentos de la más diversa índole lo que había afirmado: exigencia metodológica, rigurosidad crítica, paciencia de investigador, que le impidió escribir más de lo que hubiera deseado, pero cuyos trabajos son imprescindibles para cualquier biógrafo de Díaz Mirón.

Por mi parte, en esta labor, he tratado de aportar algunos datos, precisar algunos detalles y corregir algunas apreciaciones, valiéndome, principalmente, a falta de otros documentos, del testimonio de periódicos del siglo XIX, publicados en México, Veracruz y Xalapa; que, como afirma don Daniel Cosío Villegas, frente al "descrédito" de la prensa de nuestros días y mientras "la sociedad contemporánea no llegue al

estado de perfección que ha descrito con tanta sagacidad como amargura George Orwell, un historiador no puede ni debe evitar el testimonio de la prensa periódica y menos con la excusa inaceptable de un prejuicio" (*Historia moderna de México. La República Restaurada. La vida política*, [t. I], México, Hermes, 1984, pp. 36, 37).

Esta tarea de revisión, estudio e investigación de algunos episodios de la vida de Díaz Mirón es necesaria, porque nos permite comprender mejor algunas de sus acciones, como hombre y como político, y, sobre todo, reinterpretar el sentido de algunos aspectos de su poesía. La labor si no está empezada, tampoco está terminada. Falta mucho por hacer. Y quizá algún día poseamos una "puntual biografía" —aquella que echaba de menos Guillermo Díaz Plaja—, que nos permita situar en su momento exacto cada uno de sus poemas (*El reverso de la belleza*, p. 105).

En lo que respecta a algunos estudios sobre su obra, fue decisivo el año de 1953, primer aniversario del centenario de su nacimiento, en el que el Ayuntamiento de Veracruz convocó a un concurso en Homenaje Nacional al poeta, en el que se presentaron alrededor de cien trabajos. Entre ellos habría que mencionar los de Antonio Castro Leal, José Almoina, María Ramona Rey, Alfonso Méndez Plancarte, Pedro Caffarel Peralta y Carlos Elizondo. Algunos de ellos se publicaron inmediatamente, como el de Méndez Plancarte, excelente estudio de fuentes, de métrica y con innumerables notas textuales imprescindibles en una edición

crítica (*Díaz Mirón. Poeta y artífice*, 1954); el de Caffarel Peralta, una de las primeras tentativas por aplicar en México la estilística a la manera como lo había hecho Dámaso Alonso en su *Poesía española*; el de Almoina, quizá el más profundo, y en el que se aúna a la par erudición y sensibilidad (*Díaz Mirón. Su poética*, 1958). Otros aparecieron varios años después —habrá que suponer que reelaborados—, como el de Castro Leal, una visión de conjunto sobre su vida y obra, con interesantes observaciones sobre aspectos temáticos y formales de sus poemas más representativos y la mejor tentativa de ordenación cronológica de sus poemas (*Díaz Mirón. Su vida y su obra*, 1970); el de María Ramona Rey, insuperable recreación del ambiente histórico, político y cultural en el que creció Díaz Mirón, y que podría haber sido uno de los mejores libros sobre el poeta, si no hubiera pretendido su autora, en un acercamiento cerradamente psicoanalítico, explicar su vida y su poesía, entre otras razones, como resultado de su dedicación a la lectura de la "Biblia solamente con el propósito maligno de tergiversarla", de su misticismo "al revés", de su "actitud luciferina", de su inclinación al suicidio, que sólo superó convirtiéndose en matón, en suma, de su odio "al Bien" y de su "elección del mal de la Realidad", como temas centrales de su obra (*Díaz Mirón o la exploración de la rebeldía*, 1974, pp. 206, 292, 315, 344, 339); y el de Carlos Elizondo, particularmente de glosa biográfica y temática (*La pugna sagrada. Ensayo sobre la obra poética de Salvador Díaz Mirón*, 1981).

El Jurado, integrado por don Alfonso Reyes, Jaime Torres Bodet y Julio Torri, decidió otorgarle el primer premio –con gran descontento de algunos participantes– al texto de Antonio Castro Leal, seguramente en atención a su labor realizada en la recopilación de las poesías de Díaz Mirón, cuya primera edición había aparecido en 1941 y a la reciente *Antología poética* de Díaz Mirón aparecida en la "Biblioteca del Estudiante Universitario", precisamente en ese año. Entre los otros trabajos que se publicaron por aquellos años –ignoro si se presentaron al Concurso–, habría que mencionar el de Guillermo Díaz-Plaja, en el que después de revisar los poemas de la primera etapa, pasa a estudiar los de *Lascas*, destacando con gran sorpresa su novedad temática y estética: "Hacia 1900 –dice–, ningún poeta castellano había cantado así" (*El reverso de la belleza*, 1956, p. 128); y los de Francisco Monterde, en los que rescata algunos documentos que precisan algunas fechas en la biografía de Díaz Mirón y estudia el estilo de su poesía, particularmente el de su "realismo poético" (*Salvador Díaz Mirón. Documentos. Estética*, 1956; *Díaz Mirón. El Hombre. La obra*, 1956).

En cuanto a las ediciones de la poesía de Díaz Mirón, la más popular es la de Antonio Castro Leal, de la que se han hecho, incluso, ediciones piratas. Trabajo de grandes avances para su tiempo, que constituía la colección más completa de los poemas de Díaz Mirón hasta ese momento: en la edición de 1941, ciento veinte poemas –treinta y cinco más que en la de Rafael López,

publicada en 1918, por la Editorial Cultura, y que según Castro Leal estaba plagada de erratas y cuyo "solo recuerdo causaba indignación en D. M."– (*Díaz Mirón. Su vida y su obra*, p. 243).

La primera edición de las *Poesías completas* de Díaz Mirón, publicada por Antonio Castro Leal, iba precedida por una "Nota preliminar" –que desapareció en la edición de 1945– en la que decía: "Las poesías incluidas aquí –todas las de Díaz Mirón que se conocen hasta la fecha– son las que había podido reunir mi amigo el doctor don Francisco R. Vargas, más dos o tres que pude agregar yo, aunque de la revisión de todas ellas soy el único responsable". El Dr. Francisco R. Vargas, hombre de inquietudes intelectuales y estudioso de las letras veracruzanas, había sido discípulo de Díaz Mirón, junto con José Manuel Puig Casauranc, en los años de 1912-1913, cuando Díaz Mirón era director y profesor del Colegio Preparatorio de Jalapa, y, dada la admiración que sentía por el poeta desde sus años mozos, se dedicó a recoger tanto sus poemas –ya se encontraran en libros o dispersos en la prensa periódica–, como la bibliografía y hemerografía existentes sobre el poeta, que también –dicho sea de paso– le proporcionó a Castro Leal, como él mismo lo reconoce al final de la citada "Nota preliminar". Por esta razón, quizá molesto porque en la segunda edición de las *Poesías completas* había desaparecido su nombre, en un artículo que publicó año y medio después de aparecida, recordaba que le había dado a Castro Leal su recopilación de poemas y que le había sugerido e, incluso, demostrado, la conveniencia de dividir la obra del poeta en tres

épocas (**Cfr.** "Sobre Díaz Mirón" en *Norte*, mayo-junio de 1947, núm. 105, p. [75]).

La primera edición de las *Poesías completas* de Díaz Mirón fue objeto de algunas reseñas, entre las que destacan las de algunos hombres de letras —que podríamos calificar de diazmironistas—, como Andrés Henestrosa y Alfonso Méndez Plancarte. Andrés Henestrosa, más que sobre el texto, orienta sus recriminaciones contra el "Prólogo" ("La vida de Salvador Díaz Mirón"), que califica de "escolar", por no profundizar en ningún momento en el "sentido" ni en el "valor" de la obra. "Fechas, anécdotas, digresiones triviales —agrega— son los elementos con los que está escrito". Y, después de precisar y proporcionar algunas fichas bibliográficas, termina: "Estos no son reproches, ni los mueve un afán de querella, se trata, escuetamente, de sumar datos a la erudición diazmironiana, pues, como dice el adagio: todo lo sabemos entre todos" ("Salvador Díaz Mirón" en *Letras de México*, 15 de julio de 1941, núm. 7, p. 2). La reseña de Alfonso Méndez Plancarte fue más extensa, más minuciosa, más erudita, más atenta a los detalles textuales, y, sin citar a Henestrosa, disculpa a Castro Leal por no ofrecer "una interpretación que ahonde en la estética diazmironiana", ya que no hay derecho —dice— "en exigirle al editor" sino lo que ha ofrecido: un "Esbozo biográfico". Elogia el trabajo de recopilación, particularmente el de la tercera época, que ofrece veintiún poemas, "varios acaso nunca exhumados de mortuorias hemerotecas", y pasa, dada "la hiperestesia de Díaz Mirón

respecto a la exactitud ortográfica y tipográfica", a citar en cerca de una página las erratas advertidas. Inmediatamente después, tras "estas pequeñeces —tan intrascendentes como necesarias—", corrige algunos errores de lectura e interpretación, que atañen al texto de algunos poemas, con suma prudencia, porque "habla —dice— a base de sólo el propio juicio y gusto, sin apoyo documental". No está de acuerdo con la lectura de la palabra "reina", sugerida por el Dr. Francisco R. Vargas, en el penúltimo verso del manuscrito borroso del poema "Con qué dolor..." ("pues vuelvo a la reina en el olvido", ya que "esa voz no produce sino un endecasílabo claudicante, con un hiato ante vocal átona ("pues vuel-vo-a") que no nos cabe duda que espeluznaría a Díaz Mirón". Corrige en el verso dos de "Ritmos" la palabra "candentes" por "cadentes", como en efecto escribió Díaz Mirón; en el verso trece de "Deseos", "lirio" por "lino", según exigía el sentido del texto; el título "**Date, Lilia**", "que, escrito así, parece un imperativo brutal a una mujer", por "**Date lilia**", y se pregunta si "¿no será más bien una cita parcial del virgiliano: "*Manibus date lilia plenis*" (*Eneida*, VI, 883), etc. Pasando a otras observaciones, lamenta que las "Notas" finales no siempre ofrezcan "la primera publicación de cada poema, o la publicación más antigua", que posee el editor, como lo había prometido en la "Nota preliminar", y que no se siga la disposición de los poemas "en un orden cronológico", cuando se tienen las fechas, por lo menos de publicación, como ocurre, sobre todo, con los poemas de la tercera etapa. Finalmente,

termina su reseña con estas palabras: "Sin que obsten las ligeras notas e interrogaciones con que señalamos algunos de sus márgenes, la presente edición marca una etapa ilustre en los estudios sobre Díaz Mirón; habrá de ser en ellos la obra fundamental, mientras no venga la edición crítica, para la cual ya es ésta una base próxima y excelente" ("Las «*Poesías completas*» de Díaz Mirón" en *Ábside*, noviembre de 1941, núm. 11, pp. 673-685).

La segunda edición de las *Poesías completas* —primera en la colección "Escritores Mexicanos"— apareció en 1945 sin el "Esbozo biográfico", sin las "Notas" finales, sin la abundante bibliografía directa e indirecta que acompañaba a la primera y sin el poema "Mía o de nadie" —que, como sospechaba el mismo Castro Leal no era obra de Salvador Díaz Mirón, sino de su hijo José Manuel—, pero incluyendo la mayoría de las correcciones léxicas que le había indicado Méndez Plancarte. De esta segunda edición existe también una interesante reseña de Francisco González Guerrero que recogió en su libro *Los libros de los otros*. Varias son las observaciones de González Guerrero, pero quizá las más notables sean las siguientes: señala, como ya lo había hecho Méndez Plancarte, que el poema "Preliminar de «*Melancolías y cóleras*» ("Al chorro del estanque...") no apareció por primera vez en 1906, sino en 1899, y, por lo tanto, no debía situarse en la "tercera sección" ni en la primera, sino en la época en que estaba escribiendo algunos poemas de *Lascas*. Y, al referirse al carácter del poeta, que era capaz de exigir

reparaciones por medio de las armas, comenta humorísticamente que, de vivir Díaz Mirón, "Castro Leal hubiera conocido los efectos de su pistola" por haberle atribuido, en las dos ediciones, un poema de Rafael de Zayas Enríquez, titulado "Vieja ley", que se encuentra en su libro *Poemas sudras* con el título "Desobediencia" (**Cfr.** "Poesías Completas de Díaz Mirón" en *Los libros de los otros*, pp. 199-223).

Pese a estas deficiencias, que Castro Leal trató de ir corrigiendo, aunque sin hacer ninguna mención, el éxito de la edición de las *Poesías completas* de Díaz Mirón fue y sigue siendo indiscutible, pues se ha venido publicando ininterrumpidamente desde entonces en millares de ejemplares. La segunda y tercera (de 1947 y de 1952) aparecieron como "corregidas"; la cuarta y quinta (de 1958 y de 1966), como "revisadas y corregidas" ; y la última publicada en vida de Castro Leal (de 1972), con las mismas características de la anterior.

Pese a los propósitos de "revisión" y "corrección", todas estas ediciones (incluyendo la *Antología* preparada por Francisco Monterde, en 1969) han seguido apareciendo con multitud de erratas, trastrueques y omisiones de versos e, incluso, de estrofas (un lugar aparte ocupa la antología que publicó en 1969, con el título *Los cien mejores poemas de Díaz Mirón*, quizá la más cuidada, la más pulcra, de las ediciones que preparó de Díaz Mirón); y nunca, con la intención de fijar el texto, mediante el cotejo de las distintas publicaciones de un mismo poema; labor necesaria e ineludible, ya que entre unas y otras existen

diferencias de redacción, de léxico, de sintaxis y de puntuación, no imputables siempre a "yerros de imprenta", sino a la intervención del autor por mejorar su obra.

Ofrezco ahora la primera tentativa de una edición crítica de la poesía de Díaz Mirón, y digo tentativa porque para serlo, en su sentido estricto, hubiera sido necesario establecer un **stemma** por cada poema y agregar una serie de notas explicativas, y no ha sido esa mi intención sino la de ofrecer el texto con mayor rigor del acostumbrado. Se me podrá objetar que de las fases de la crítica textual para la **constitutio textus** no he cubierto más que la **recensio**; sin embargo, dadas las circunstancias en las que se encontraba la poesía de Díaz Mirón, con ella me doy por satisfecho. Libro distinto a éste fue la edición anotada de *Lascas*, que preparé para la colección "Clásicos Mexicanos" de la Universidad Veracruzana, y que puede considerarse como una introducción a la poesía de Díaz Mirón y a una de las principales vertientes del modernismo hispanoamericano. Por otra parte, he decidido ponerle el título de *Poesía completa* debido a que contiene varios poemas —incluyendo traducciones y borradores, hasta ahora nunca publicados en libro— aun a sabiendas de que existe la posibilidad de que aparezcan algunos otros, sobre todo de la primera época —de la última lo considero casi imposible—, pero que no agregarían nada fundamental a los que contiene el presente trabajo.

Va precedido el **Texto** de una **Introducción**, dividida en dos

partes: la primera, **Vida del poeta**, que, como dije antes, trata de dar los aspectos más sobresalientes de la vida de Díaz Mirón, de la manera más objetiva y apoyados en documentos primarios, o bien aquellos sobre los que existían versiones equivocadas o no siempre apegadas a la realidad de los hechos; y la segunda, **Presentación de la obra poética**, que no pretende ser un estudio exhaustivo, sino, como su nombre lo indica, una presentación de las "tres etapas" de su poesía de acuerdo con la bibliografía consultada y, sobre todo, en relación con los datos aportados por esta edición. Aspectos como el de las influencias o el de la métrica y formas estróficas, se encuentran ampliamente estudiados, y de una manera magistral por José Almoina, Antonio Castro Leal, Alfonso Méndez Plancarte y Consuelo Calderón Cabrera.

Sigue a esta **Introducción**, una **Bibliografía**, la más completa hasta el momento, en la que se registran estudios fundamentales y hasta algunos "tepalcates" bibliográficos, como decía Andrés Henestrosa que consignaba Castro Leal (**idem**), pero que en ocasiones encierran datos interesantes y que era necesario revisar. Después se incluye una lista de **Fuentes**, ordenada cronológicamente, de cada uno de los poemas contenidos en esta edición, con el objeto de evitar excesivas referencias inmediatamente después de la lección de cada texto. La labor del cotejo de *variantes* ha sido ardua y penosa, pero indispensable, pues, como ocurre en trabajos de esta naturaleza, no sólo he pretendido fijar el texto, sino, al mismo tiempo, ofrecer al

lector todo el material poético que sirvió para tal fin, y cuyas diferencias y observaciones seguramente contribuirán a precisarlo y enriquecerlo. Las notas sobre aspectos léxicos, históricos, geográficos y literarios –como dije antes–, las he reducido al mínimo, ya que la presente edición la he hecho pensando, sobre todo, en los lectores de poesía.

Al final incluyo las **Traducciones**, los **Borradores, fragmentos y poemas atribuíbles**, algunos de los cuales sonrojarían a Díaz Mirón de verlos publicados, pero tratándose de las obras de un "clásico" (a la manera de los fragmentos de la antigua poesía griega o latina), he preferido incluirlos; y, por último, un **Apéndice** con textos en prosa del mismo Díaz Mirón sobre su vida y obra (particularmente los relacionados con cuestiones estéticas), algunos desconocidos o de muy difícil acceso.

INTRODUCCIÓN

VIDA DEL POETA

AÑOS DE APRENDIZAJE

Salvador Díaz Mirón nació el 14 de diciembre de 1853 en la 1ª calle de Nava, actualmente Emparan, del Puerto de Veracruz; y fue bautizado en la Parroquia de la Asunción, el 16 de diciembre del mismo año, con los nombres de Salvador, Antonio, Edmundo, Espiridión y Francisco de Paula.[1] Sus padres fueron el militar, político, poeta y comerciante Manuel Díaz Mirón[2] y la señora

---

[1] Transcribo la fe de bautizo: "En la Heroica Veracruz en diez y seis de diciembre de mil ochocientos cincuenta y tres, yo don Ignacio José Jiménez, cura propio de esta parroquia, título la Asunción de Nuestra Señora, bautizé [**sic**] solemnemente a Salvador Edmundo, Antonio Espiridión Francisco de Paula, nacido el catorce del presente, hijo legítimo de don Manuel Díaz Mirón y de doña Eufemia Ibáñez; padrinos don José Luis Ituarte y doña Consolación Díaz a quienes advertí el parentezco [**sic**] espiritual y la obligación de enseñar la doctrina cristiana a su ahijado, y lo firmé.

Ignacio José Jiménez."

(Libro de bautizos núm. 19, foja 33, de la Iglesia Catedral del Puerto de Veracruz).

[2] Don Manuel Díaz Mirón nació en el Puerto de Veracruz el 12 de agosto de 1821. Durante su juventud, formó parte de las Guardias Nacionales y luchó contra los invasores norteamericanos en la región de Orizaba con un gran espíritu patriótico, según dejó constancia en el poema "México, 1847". En 1851 publicó quincenalmente -del 1º de enero al 15 de agosto- el periódico literario *El Veracruzano* (Imprenta de J. M. Blanco), en el que colaboraron, entre otros, José María Esteva y José María Roa

Eufemia Ibáñez. Poco se sabe de su infancia y adolescencia, salvo las referencias de algunos familiares y condiscípulos: estudió las primeras letras en la escuela del profesor catalán Manuel Díaz Costa y su padre se ocupó muy pronto de él dándole a leer y leyéndole algunas páginas de los clásicos grecolatinos, de escritores contemporáneos, tanto extranjeros como españoles, a quienes conocía y estudiaba, dada su amplia formación tanto histórica como literaria. La huella de este hombre, en quien como en tantos de su época, vuelven a cobrar vida las armas y las letras, debió ser bastante profunda en su hijo a tal grado que si

---

Bárcena, pero que en su totalidad casi estaba escrito por él. Aquí publicó innumerables poemas en prosa y en verso; un drama, *Don Juan de Palafox*, en tres actos y seis cuadros; "Los amantes de La Pastora", cuento popular en verso; el primer canto de un poema narrativo titulado *Don Fernando* –y que publicó, con algunos cantos más, cuatro años después en la misma ciudad de Veracruz (Imprenta El Progreso, 1855)–; algunas traducciones y algunos ensayos sobre Dante, Alejandro Dumas y la poesía épica antigua. Antes y después de *El Veracruzano*, colaboró en el *Museo Mexicano* (1843), la *Revista Científica y Literaria de México* (1845), *El Álbum Mexicano* (1849), la *Cartera Veracruzana* (1850), *La Ilustración Potosina* (1869), *El Progreso* de Veracruz (1876), *El Federalista* (1876), etc. Ante la inminencia de una intervención extranjera, fue nombrado, por el Presidente Benito Juárez Comandante Militar y Gobernador Interino del Estado de Veracruz. El 1º de noviembre de 1862, a la cabeza de las Guardias Nacionales, sale de Xalapa e intenta detener a las fuerzas intervencionistas al mando del Gral. Berthier; pero es derrotado en Cerro Gordo y se refugia en Tlacolulan y Naolinco, y después se establece en Misantla. En tales circunstancias, y víctima de la lucha por el poder, Juárez lo destituye; y tras varias intentonas por recuperar el mando, tiene que regresar al Puerto de Veracruz. Aquí, aparte de ocuparse de sus labores literarias (publica sus *Ensayos literarios*: Veracruz, 1865, Tipografía de J. M. Blanco), se dedica al comercio y a la educación de sus hijos, particularmente a la de Salvador, en quien supo percibir desde un principio su sensibilidad, su inteligencia y, sobre todo su vocación como hombre de letras. Murió el 4 de enero de 1895. (**Cfr.** Manuel Sol: "Introducción" a las *Meditaciones poéticas* y a *Don Fernando* de Manuel Díaz Mirón, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1992, pp. 7-41).

logró liberarse de su influencia literaria, jamás lo consiguió en su vida afectiva, como puede comprobarse en algunos poemas como "Duelo" y, fundamentalmente,"Ópalo". En este poema es en donde se encuentra su postrer declaración pública de amor y admiración a su padre, lo cual no le impide, con una gran claridad de orden estético, establecer una diferencia entre la poesía de *Lascas* y la inmediata anterior, la de la llamada primera época, que sería la más próxima a la de don Manuel Díaz Mirón.

Para continuar sus estudios humanísticos, hacia 1869-70, parece haberse trasladado a Xalapa para estudiar en el Seminario que hacia aquella época se encontraba en el convento de San Francisco. No existen documentos que prueben estos estudios, sin embargo el conocimiento que tenía de la lengua latina y de algunos escritores como Julio César, Horacio, Virgilio y Ovidio, parecen abonar la idea de su estancia en el Seminario.[3]

De nuevo, en Veracruz, a su formación literaria también contribuyó de manera determinante su primo, coetáneo o algo mayor que él, Domingo Díaz Tamariz, hijo del almirante Pedro Díaz Mirón, a quien le dedicó el poema "Estancias", cuando murió su madre, publicado en el *Diario Comercial* de Veracruz, el 10 de

---

[3] Don Leonardo Pasquel en su biografía del poeta dice que cuando su padre lo envió a Xalapa para hacer estudios en el Seminario, lo encomendó a la tutoría de su tío don José María Díaz Mirón y que tuvo entre otros condiscípulos a Manuel R. Gutiérrez, Carlos A. Carrillo y Miguel Morales Suárez (Pasquel, 1990, 24-25). Don José María Díaz Mirón, en efecto, hacia 1869, residía en Jalapa y, años después, en 1877, trabajaba como administrador en la Oficina de Correos (**Cfr.** *Archivo del General Porfirio Díaz*, Prólogo y notas de Alberto María Carreño, t. XIX, México, Elede, 1955, p. 252).

febrero de 1880.[4]

El 5 de mayo de 1874 participó en la fundación de la Sociedad Literaria «Manuel Acuña» junto con Enrique M. Reyes[5] y Vicente Daniel Llorente,[6] y en la que se encontraba, como decía en una crónica *El Siglo Diez y Nueve*, "lo más granado de la naciente bohemia veracruzana".[7] Salvador Díaz Mirón, José Miguel Macías[8] y Vicente Daniel Llorente formaron la "comisión

---

[4] *Diario Comercial*, núm. 61, p. 2.

[5] Enrique M. Reyes. Abogado y notario público en el Puerto de Veracruz, hermano de Vicente y Miguel Reyes Torres; éste último, íntimo amigo de Díaz Mirón.

[6] Vicente Daniel Llorente (1855- ?). Poeta, periodista y político. Trabajó como redactor en 1874 en *La Concordia* de Veracruz, esto es, en el año en que Díaz Mirón publicó en este mismo periódico "Un beso de adiós"; y, más tarde en *El Monitor Republicano*. Algunos de sus poemas aparecieron en *El Reproductor* (Orizaba, Ver., t. V, 11 de julio de 1880, núm. 55, p. 1); en *El Parnaso Mexicano* (volumen dedicado a Salvador Díaz Mirón, 15 de abril de 1886, México, Librería La Ilustración); en *La República Literaria* (Guadalajara, t. I, marzo-agosto de 1886, pp. 128, 197, 325-327; t. III, marzo 87-marzo 88, p. 67); en *La Juventud Literaria* (México, t. I, 27 de noviembre de 1887, núm. 38), revista, en una de cuyas portadas aparecería al año siguiente un retrato suyo (t. II, 17 de junio de 1888, núm. 25); en el *Álbum Científico-Literario* (Orizaba, Edición del "Iris Veracruzano", 1888); en la *Antología de poetas mexicanos*, publicada por la Academia Mexicana (México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1894); en la *Revista Azul* (México, t. IV, 19 de enero de 1896, núm. 12, p. 187; t. V, 14 de junio de 1896, núm. 7, p. 104); etc. Una selección de su obra poética apareció con el título *Musa breve* (Orizaba, Aguilar y Compañía, 1896).

[7] **Cfr.** *El Siglo Diez y Nueve*, México, año XXIII (13 de mayo de 1874), núm. 10713, p. 2. Respecto a la fundación de esta sociedad, véase también *La Iberia*, México, año VIII (13 de mayo de 1874), núm. 2170, p. 3; *El Federalista*, México, t. IV (14 de mayo de 1874), núm. 1200, p. 2; *El Federalista*, México, t. IV (18 de julio de 1874), núm. 1224, p. 3.

[8] José Miguel Macías (La Habana, 28 de junio de 1832-Veracruz, 7 de enero de 1905). Filólogo, historiador, ensayista, profesor y director de varios colegios, que por sus ideas independentistas

permanente de literatura dramática nacional, con el fin de promover en el seno de las compañías teatrales que ocupen nuestro teatro, la representación en cada abono por lo menos de dos obras de escritores mexicanos".[9] Más tarde se extendieron nombramientos de socios honorarios a poetas como Santiago Sierra —hermano de don Justo—, y Agapito Silva "dulces trovadores de la Venecia azteca".[10] Leonardo Pasquel afirma que las primeras poesías de Díaz Mirón aparecieron en *Las Violetas*, páginas literarias que se publicaban en la imprenta de Rafael de Zayas.[11] Se ha mencionado también *La Sensitiva*, cuyo primer número apareció en septiembre de 1874, pero por la imposibilidad de encontrar ejemplares no hay manera de comprobarlo. Lo que sí es un hecho es que hacia estas fechas tenía escritos algunos poemas. "Un beso de adiós", fechado el 28 de junio de 1874, aparece en *La Concordia* de Veracruz.

---

tuvo que emigrar de Cuba. Se estableció en Veracruz, en donde llegó a ser director del Colegio de Estudios Preparatorios. Colaboró en innumerables periódicos y escribió innumerables obras de investigación y de carácter didáctico, entre las que habría que destacar las siguientes: *Geografía de Cuba* (La Habana, La Antilla, 1860), *Metrología mexicana* (Veracruz, Tipografía de R. Lainé, 1873), *Orígenes del Español* (2 vols., Imprenta Ledesma, 1875-1876), *Elementos de etimología* (Coatepec, Imprenta de Antonio Mateo Rebolledo, 1882), *Raíces Griegas* (Veracruz-Puebla, Librería La Ilustración, 1880), *Etymologicarum novum organum*, Xalapa, Oficina Tipográfica del Gobierno del Estado, 1899). **Cfr.** *Diccionario de literatura cubana*, La Habana, Letras Cubanas, 1984; Margarita Olivo Lara: *Biografías de veracruzanos distinguidos*, México, SEP, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1931, p. 353.

[9] *El Siglo Diez y Nueve*, México, año XXXIII (13 de mayo de 1874), núm. 10713, p. 2.

[10] *El Federalista*, México, t. V (24 de junio de 1874), núm. 1228, p. 3.

[11] **Cfr.** Pasquel, 1990, 26.

Poema que inmediatamente se apresuró a reproducir, sin el consentimiento del autor, don Anselmo de la Portilla en *La Iberia*, el domingo 12 de julio del mismo año, con gran indignación del joven poeta, no porque no se hubiera pedido su autorización, sino porque a don Anselmo en la nota preliminar se le ocurrió decir que "esos versos se parecían a los de don Manuel Díaz Mirón, como una gota de agua a otra";[12] lo cual, "en buen romance", según palabras de Díaz Mirón, era una evidente acusación de "plagio".[13] Don Anselmo negó comedidamente las intenciones que le achacaba el poeta e invitaba, primero a los periodistas de la ciudad de México, luego a los del Puerto de Veracruz y, finalmente, a los de toda la República, para que intervinieran en el asunto y opinaran sobre si sus palabras ofendían la dignidad de Díaz Mirón, porque –agregaba– se puede ser "buen poeta, y entender las cosas al revés".[14] A la invitación acudieron, entre otros, periodistas de *El Siglo Diez y Nueve*, *El Eco de Ambos Mundos*, *La Voz de México*, *El Correo del Comercio*, *El Progreso* de Veracruz, dándole la razón a don Anselmo, y al bisoño poeta no le quedó más que aceptar su "error"

---

[12] *La Iberia*, México, año VIII (12 de julio de 1874), núm. 2220, p. 2.

[13] *La Concordia* **apud** *La Iberia*, México, año VIII (21 de julio de 1874), núm, 2227, p. 1.

[14] *La Iberia*, México, año VIII (19 de julio de 1874), núm. 2226, p. 1.

por haber mal interpretado las palabras de don Anselmo.[15] No está claro que la indignación de Díaz Mirón haya sido sincera, aunque dada su personalidad algo podría haber de ello; el caso es que con la publicación de su primer poema, o uno de sus primeros poemas, adquirió una fama inesperada tanto en los círculos literarios de la provincia como de la capital. En ese mismo año, el 2 de agosto, leyó en la Biblioteca del Pueblo —que en aquel entonces se encontraba en el ex-convento de San Francisco—,[16] con la asistencia del gobernador del Estado, don Francisco Landero y Cos, su oda "A Hidalgo", que luego publicaría en *El Siglo Diez y Nueve* (22 de septiembre de 1874), participando así en el Homenaje Nacional que se le tributaba al héroe al conmemorarse el CXX aniversario de su nacimiento.

A partir de este año existen noticias de que compuso otros poemas. Hacia finales de junio o inicios de julio de 1875 leyó, en un acto organizado para reunir fondos para los damnificados en

---

[15] *La Iberia*, México, año VIII (28 de julio de 1874), núm. 2233, p. 1. Véase el texto completo en el **"Apéndice"**. **Cfr.**, además, Pedro Caffarel Peralta: "Poesías y prosas desconocidas de Salvador Díaz Mirón" en *Suplemento* del *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México, D.F. (1º de febrero de 1967), núm. 360, pp. 2-4 (texto reproducido, con una breve nota preliminar, por Fernando Tola de Habich en su *Museo literario tres*, México, Premiá, 1990, pp. 133-143); Fernando Tola de Habich: "¿El primer poema y el primer pleito de Díaz Mirón?" en *La Cultura al día* de *Excélsior*, México, año LXIX, t. II (30 de marzo de 1985), núm. 24780, p. 2; Fernando Tola de Habich: "¿El primer poema y el primer pleito de Díaz Mirón?" [II] en *La Cultura al día* de *Excélsior*, México, año LXIX, t. II (6 de abril de 1985), núm. 24787, pp. 1, 4 (ahora también en *Museo literario dos*, México, Premiá, 1986, pp. 143-151).

[16] **Cfr.** Ildefonso Estrada y Zenea: *Álbum Veracruzano*, Veracruz, Ver., Imprenta de "El Progreso", 1872, p. 8.

Francia, por el desbordamiento del río Sena, el poema titulado "Una oliva".[17] De esta misma época parece ser también "La limosna espiritual", poema de encargo en el que solicita ayuda para la construcción de una escuela, y que Pedro Caffarel Peralta supone que fue leído por el poeta el 28 de agosto de 1875 en el Teatro Principal del Puerto de Veracruz.[18]

En mayo de 1876 se inicia como periodista en *El Pueblo*, periódico fundado por Rafael de Zayas Enríquez,[19] con artículos

---

[17] *El Siglo Diez y Nueve*, México, año XXXIV, t. 68 (28 de agosto de 1875), núm. 11127, p. 3.

[18] Pedro Caffarel Peralta: *Suplemento* del *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público* (1º de febrero de 1957), p. 9.

[19] Rafael de Zayas Enríquez (Veracruz, Ver., 24 de julio de 1848-Nueva York, 9 de junio de 1932). Abogado, periodista, poeta, novelista, hijo de Rafael de Zayas y Blasa Enríquez. Viajó durante su juventud, con el objeto de hacer estudios, a Alemania, Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Fundó y colaboró en varios periódicos y revistas que imprimía en la imprenta de su padre como *El Progreso* y *El Ferrocarril*. En 1876 fundó *El Pueblo*, periódico de oposición que apenas si "duró diez días", según afirma Miguel Bustos Cerecedo, y que lo obligó a ausentarse de Veracruz. De vuelta a esta ciudad, y en una evidente política de reconciliación, el Gobernador Luis Mier y Terán lo nombró jefe político del Cantón de Veracruz y, más tarde, Juez de Distrito, por lo que tuvo oportunidad de conocer de cerca los sucesos de la conspiración lerdista en junio de 1879. En 1884 viajó a España con su familia con el objetivo de establecerse en Barcelona, pero pronto volvió a México para seguir desempeñando algunos puestos políticos como el de Diputado (1905) y Cónsul de México, en San Francisco, California. Entre sus novelas más conocidas figuran *Océanida* (Veracruz, Tipografía de Rafael de Zayas, 1887) y *El teniente de los gavilanes* (Nueva York, Appleton, 1902). En el campo de la investigación histórica es famoso su libro *Benito Juárez. Su vida y su obra* (México, Francisco Díaz de León, 1906), que ganó el concurso convocado por la Comisión Nacional del Centenario de Juárez. Una gran parte de su poesía se encuentra reunida en *Poemas sudras* (México, Tipografía Artística, 1903) y en *Épicas* (París, Le Livre Libre, 1929). **Cfr.** Margarita Olivo Lara: *Biografías de veracruzanos distinguidos*, México, SEP, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1931, pp. 451-454; y Miguel

de crítica social y política precisamente en el momento en que Luis Mier y Terán era el principal electorero del Gral. Porfirio Díaz en Veracruz. Desconocemos el contenido de tales artículos, pero tenemos el testimonio del mismo Díaz Mirón que reconoció que había escrito con tal "violencia" que había tenido que salir "desterrado" del país.[20] Reafirman las palabras de Díaz Mirón el hecho de que también Rafael de Zayas Enríquez haya tenido que abandonar el Puerto de Veracruz para establecerse, aunque temporalmente, en Campeche. El caso es que en el mismo año de 1876 lo encontramos en Nueva York, en donde fecha sus poemas "Mística" y "Exóticas". Ambos, muy influidos por la poesía del momento —el paralelismo correlativo que puso de moda la corriente intimista del postromanticismo español, que alcanza su mejor expresión en Bécquer, y la poesía de don Manuel Díaz Mirón—, tienen su explicación en la vida amorosa del poeta, quien hacia aquellos años seguía enamorado de una muchacha "de singular prestancia", "quizá de ascendencia francesa", llamada Matilde Saulnier.[21] A ella se refieren los poema escritos entre 1874 —o quizá antes— y 1880. La relación no era bien vista por la familia de la novia, sin duda alguna por el carácter inquieto, individualista e impulsivo del joven Díaz Mirón, a tal grado que se vio obligada a alejarla del Puerto de Veracruz y favorecer

---

Bustos Cerecedo: *La creación literaria en Veracruz*, t. I, Xalapa, Editora del Gobierno, 1977, pp. 211-215.

[20] **Apud** J. M. Benítez: *El lisiado trágico*, 1932, p. 7.

[21] **Cfr.** Pedro Caffarel Peralta: *Díaz Mirón en su obra*, p. 76.

otras relaciones que terminaron con el noviazgo, aunque no con las ilusiones del poeta. Sus primeros poemas amorosos conforman un ciclo, que podríamos llamar "*Matilde Saulnier*"; en el que habría que incluir, con toda seguridad, los poemas escritos antes de la aparición de Genoveva –principios de 1880–, como "Un beso de adiós", "Confidencias", "Exóticas", "Mística", "A Déltima", "Al separarnos", "Epístola. (A Déltima)", "A M...", y probablemente "Mudanza", "Consonancias" ("Tu traición justifica mi falsía"), e incluso algunos poemas de *Lascas* (como "A Tirsa" y "**Nox**") –¡veinte años después!–, que si no pertenecen a este ciclo, habría que considerar como lejanas resonacias de él. ¿Qué me hace suponer que tales poemas pertenecen al ciclo "*Matilde Saulnier*"? En primer lugar, como lo he indicado, la fecha; en segundo, el pseudónimo "Déltima", anagrama de Matilde y la inicial "A M..."; y en tercer lugar, la presencia de los mismos motivos, de las mismas situaciones, de las mismas imágenes, e incluso del mismo léxico, sobre todo en lo que respecta a los últimos poemas.[22]

---

[22] Caffarel Peralta, a quien se deben los trabajos más serios y documentados de la biografía de Díaz Mirón, entre los poemas dedicados a Matilde, cita: "*En un álbum*, *Ritmos*, *Copo de nieve*, *Date lilia* y *A M...*, escritos por 1880, así como *Ojos verdes*, que verdes y lindos eran los de la rubia belleza" (1956, p. 77). Respecto a "En un álbum" existen dos poemas con este título desde la edición de 1941 de Castro Leal: uno empieza "Alma, florece y canta, mas sepulta" (*El Nacional*, México, t. V, 1882, p. 8), y el otro, "Dicen que el nauta que frecuenta el hielo" (*El Parnaso Mexicano*, 15 de abril de 1886, p. 23). ¿A cuál de los dos se refería Caffarel Peralta. No lo sabemos. Probablemente al primero, por haber sido escrito o publicado en 1882. Sin embargo, no hay manera de comprobarlo, porque no aporta más datos. "Ritmos" está dedicado a José Luis Prado (véase la nota al poema), amigo de Díaz Mirón y de quien decía Pedro Henríquez Ureña que era una de las

Después de su estancia en Nueva York, en 1877 lo tenemos de nuevo en Veracruz; esta vez más que nunca convencido que para ingresar a la carrera política, el periodismo era uno de los medios más eficaces. Funda entonces *El Veracruzano* —el mismo título que había utilizado su padre para su periódico literario en 1851—, que publica durante 1877 y 1878, y que aprovecha para conseguir lo que se proponía.

En septiembre de 1878 se traslada a Orizaba, a donde había cambiado el gobernador Luis Mier y Terán la capital del Estado, para ocupar su lugar en Legislatura como representante del 9º Distrito.[23] De esta época se conserva una carta suya, dirigida a

---

pocas personas, por su cultura, "con quien se podía conversar en Veracruz" (**Cfr.** *Memorias* **apud** Alfredo Roggiano: *Pedro Henríquez Ureña en México*, México, UNAM, 1989, p. 12). "A M..." indudablemente está dedicado a Matilde y no "A María", "símbolo que desde «¡Ave María!» -según dice María Ramona Rey- aplicó a su esposa" (1974, 223-224). **"Date lilia"**, publicada en *El Nacional*, en 1882, y por lo tanto escrito a principios de ese año o durante 1881, es probablemente testimonio de su relación con Genoveva —a quien había conocido a principios de 1880 y con quien se casará el 5 de abril de 1882— y cuyo contenido, igual que el de "A Eva", fechado el 1 de agosto de 1880, es una exhortación tierna y amorosa a la conciencia intranquila y triste de una mujer que no ha sido capaz de resistir la pasión de su amor adolescente. Respecto a "Ojos verdes", María Ramona Rey dice que "se sabe que lo dedicó a su esposa, poco antes de casarse, es decir, entre enero y marzo de 1882" (1974, 399). Según esto habría que suponer que lo escribió hacia aquellas fechas y que lo publicó ocho años después, ya que la primera vez que lo he visto impreso ha sido en *El Combate* del 7 de septiembre de 1890. Pero a falta de más datos, que no proporciona María Ramona Rey ni Caffarel Peralta, habría que suspender —como en el caso de "Copo de nieve"— todo juicio.

[23] Además de Salvador Díaz Mirón, integraban la VIII Legislatura del Estado de Veracruz, José María J. Mar, Ignacio de la Cámara Peón. Miguel S. Arcos, M. Márquez Hoyos, Manuel R. Gutiérrez, Pedro de V. Olmos, Leopoldo Rincón, Daniel Moreno, Luis B. de la Peña y Alberto Yepes (Manuel B. Trens: *Historia de Veracruz*, t. VI, México, La Impresora, 1950, p. 215).

don Teodoro A. Dehesa,[24] de suma importancia en su biografía, porque muestra que la amistad Díaz Mirón-Dehesa data de muchos años atrás de la época en que se había creído, esto es, de los años 1891-1892, cuando se pensaba en la candidatura de don Teodoro A. Dehesa a la Gubernatura de Veracruz, y entonces se hacía aparecer a Díaz Mirón como un oportunista que abandonaba a don Juan de la Luz Enríquez para "capitanear" el partido

---

[24] Transcribo la carta:

> Orizaba, a 9 de septiembre de 1878.
> Al Sr. Don Teodoro A. Dehesa.
> Veracruz.
>
> Mi muy querido hermano:
>
> En el mismo día de mi llegada a esta ciudad hice una visita a tu buen amigo el Sr. Villegas y entreguéle la carta de introducción que tuviste la bondad de darme. Este Sr. me recibió de tal manera que me dejó complacidísimo.
> Ayer fue en poder mío la esquela en que te sirves recomendarme al Sr. Juárez. Procuraré ser útil a ese compañero en todo lo que pueda.
> Presumo que estarás enojado conmigo porque no he enviado ni una línea para el periódico [*El Veracruzano*]. Empero, preciso es que depongas el ceño adusto porque no soy culpable. Un dolor de muelas que me ha tenido hidrófobo durante dos días, impedíame hasta pensar. Perdóname, pues.
> Te remito un párrafo que es necesario publicar en el número del martes. El General Terán me suplicó por conducto de Arcos que lo escribiera.
> Saluda muy cariñosamente a Don Luis y a su familia y da un estrecho abrazo a Pepe Melgar.
>
> Te quiere mucho tu agradecido
>
> Salvador Díaz Mirón.
>
> (Salvador Díaz Mirón: *Prosa*, 1954, p. 28).

contrario.[25] Sin embargo, apenas iniciada su carrera política se ve interrumpida. El 7 de octubre del mismo año, un mes después de haberse establecido en Orizaba, es herido por Martín López Luchichí, de cuyas heridas le quedó inutilizado el brazo izquierdo para siempre. Veamos lo que decía *El Veracruzano* sobre este asunto, noticia que inmediatamente reprodujeron algunos periódicos de la ciudad de México con sus respectivos comentarios:

> Antenoche [7 de octubre] en momentos en que nuestro diario entraba en prensa, recibimos con el más profundo dolor la noticia de un desagradable encuentro entre nuestro compañero y amigo Salvador Díaz Mirón y D. Martín López, ocasionado por una acalorada disputa que ambos tuvieron. Según los pormenores que en el público circulan acerca de este lamentable suceso, parece resultar, que antes que nuestro amigo Salvador Díaz Mirón pudiese hacer uso de sus armas, recibió una bala en el pecho, disparada por su contrario ventajosamente. Ya herido nuestro amigo, y debilitado por la pérdida de sangre, disparó sobre el Sr. López sin éxito; y de resulta de los nuevos disparos que éste seguía haciendo recibió Salvador otra bala en la clavícula izquierda, que fue estrellada en la parte media, dando paso a la bala que salió por detrás. El estado de nuestro amigo es gravísimo, y hay pocas esperanzas de salvarlo.[26]

---

[25] "Capitanear" es la palabra que emplea Antonio Castro Leal en sus "biografías" de Díaz Mirón. Véase la más reciente: *Díaz Mirón. Su vida y su obra*, 1970, 26. E incluso explica el asunto Wólter-Díaz Mirón, como resultado de la animadversión que le tenían los partidarios de don Juan de la Luz Enríquez al sentirse traicionados (**Cfr. Ibid.**, 26). Evidentemente existían compromisos entre Díaz Mirón y don Juan de la Luz Enríquez, pero también es cierto, como lo prueba la carta, que la amistad con don Teodoro A. Dehesa databa desde 1878, —y quizá desde antes—, cuando don Teodoro acababa de abandonar su lugar como diputado en la Legislatura y volvía a su trabajo como vista de la Aduana del Puerto de Veracruz.

[26] **Apud** *El Siglo Diez y Nueve*, México, año XXXVIII (12 de octubre de 1878), núm. 2073, p. 3.

El Monitor Republicano del 12 de octubre transcribía también el texto anterior y agregaba:

> Nuestra pena y nuestro dolor no conocen límites. Las letras mexicanas perderán con Salvador un eminente poeta y escritor.
>
> Quiera la Providencia hacer un milagro, y dar la vida a nuestro compañero, para consuelo de sus afligidos padres.[27]

Pero un día después el mismo periódico aclaraba:

> No morirá, dice el *Veracruzano*, nuestro amigo y compañero Salvador Díaz Mirón [...] La fiebre que tanto se temía no ha aparecido.[28]

En 1879 ya no aparece su nombre en las actas de la Legislatura Veracruzana, por lo que hay que suponer que permaneció después de su convalecencia en Veracruz.

EL DEFENSOR DE LOS DERECHOS HUMANOS

A mediados de 1879 tuvo lugar en el Puerto un acontecimiento que conmocionó a todo el país y que provocó diversas reacciones de protesta. Me refiero a los fusilamientos que ordenó el gobernador de Veracruz, Gral. Luis Mier y Terán, de nueve personas acusadas de participar en una conspiración a favor de don Sebastián Lerdo de Tejada, la noche del 24 al 25 de junio de 1879. Había habido varios pronunciamientos a favor del lerdismo en el Estado y en el

---

[27] *El Monitor Republicano*, México, año XXVIII (12 de octubre de 1878), núm. 245, p. 3.

[28] *El Monitor Republicano*, México, año XXVIII (13 de octubre de 1878), núm. 246, p. 3.

país, por lo que el gobernador, al enterarse de que esa noche se hacía efectiva una sublevación —de la que ya tenía algunos informes—, mandó a prender a algunos de los implicados y a fusilarlos sin hacérseles ningún juicio. Cumplía, según dijo a Teodoro A. Dehesa y al Lic. Rafael de Zayas Enríquez, Juez de Distrito, una orden telegráfica en clave dada por el presidente don Porfirio Díaz y que el pueblo hizo famosa con la frase "Mátalos en caliente".[29] No es este el lugar para resumir las principales conclusiones a las que han llegado algunos historiadores respecto al trágico acontecimiento.[30] Sin embargo, como existen datos equivocados en lo que se refiere a la intervención de Díaz Mirón, voy a precisar algunos de ellos.

Castro Leal, en la semblanza biográfica que precedía la edición de las *Poesías Completas* de 1941, y que repite sin variantes en *Díaz Mirón. Su vida y su obra*,[31] dice que "Díaz Mirón publicó entonces en el *Diario Comercial*, de Veracruz, un artículo acusando al sanguinario testaferro de haber asesinado a

---

[29] **Cfr.** Teodoro A. Dehesa: **Apud** Elena Sodi de Pallares: *Teodoro A. Dehesa. Una época y un hombre*, México, Citlaltépetl, 1959, pp. 44-48; Rafael de Zayas Enríquez: *La verdad sobre el 25 de junio. Apuntes para la historia*, Mérida, Imprenta de la Revista de Yucatán, 1919.

[30] Los documentos, o parte de ellos, respecto a este acontecimiento y al proceso que se le siguió al Gral. Luis Mier y Terán fueron publicados bajo el título *Proceso instruido por la Segunda Sección del Gran Jurado con motivo de los acontecimientos ocurridos en la ciudad de Veracruz la noche del 24 al 25 de junio de 1879*, México, Imprenta del Comercio de Dublán y Compañía, 1890. En cuanto a las conclusiones más importantes, véase: Daniel Cosío Villegas: *Historia moderna de México. El Porfiriato. Vida política interior*, primera parte, México, Hermes, 1983, pp. 322-344.

[31] Castro Leal, 1970, 14.

nueve indefensos, pero de ser incapaz de batirse con un hombre como él, que estuviera dispuesto a partirle el corazón. Mier y Terán contestó en el *Diario Oficial*, aceptando ese público desafío, pero posponiéndolo hasta que dejara el cargo oficial que desempeñaba. El poeta recogió la promesa, y en el *Diario Comercial* publicó durante tres años consecutivos su reto, cuyo texto varió oportunamente: «Mañana dejará de ser Gobernador Luis Mier y Terán; pasado mañana tendrá que aceptar el desafío que desde hace tres años le vengo haciendo.» Y al día siguiente: «Hoy deja de ser Gobernador Luis Mier y Terán. Mañana tendrá que batirse conmigo»".[32] El relato de Castro Leal, en su conjunto y en sus detalles, que efectivamente respondía a la fama que se había creado el poeta, inmediatamente pasó a formar parte de la mayoría de las semblanzas biográficas de Díaz Mirón.[33] Sin

---

[32] **Apud** Salvador Díaz Mirón: *Poesías completas*, 1941, XIV; Castro Leal, 1970, 14.

[33] Leonardo Pasquel también había afirmado lo mismo. "Cuando Díaz Mirón —dice— conoció la manera en que se había cometido tal atrocidad no titubeó al tomar partido. Se lanzó desde luego en contra de Terán iniciando una campaña de prensa violentísima. Señaló como principal responsable a Mier y Terán y *le apostrofó con dureza desde las columnas de El Diario Comercial, periódico en el que trabajaba como reportero. Al día siguiente de los funestos acontecimientos, Díaz Mirón publicaba un artículo...*" [el subrayado es mío] (Salvador Díaz Mirón: *Prosa*, p. 32; véase también p. 33). Las mismas afirmaciones pueden documentarse en Leonardo Pasquel: *Salvador Díaz Mirón*, 1990, pp. 42, 43. María Ramona Rey coincide con Castro Leal y afirma que el artículo de Díaz Mirón apareció en el *Diario Comercial* ese mismo día, o sea, el 26 de junio de 1879 (**Cfr.** 1974, 70-71). Francisco Monterde en su "Cronología de Salvador Díaz Mirón", al referirse al año de 1879, dice: "Con Miguel Reyes Torres publica *La Opinión del Pueblo*, donde ataca al gobernador de Veracruz, general Luis Mier y Terán, durante tres años, sin lograr que acepte batirse con él en duelo" (1984, 163). Podrían haber aparecido estos artículos en *La Opinión del Pueblo* —periódico fundado el 5 de febrero de 1880, y al que se le llama

embargo, importa hacer algunas aclaraciones. Del texto anterior parece desprenderse por ese "entonces", que las recriminaciones públicas de Díaz Mirón fueron inmediatas, y que fueron publicadas en el *Diario Comercial*, lo cual encierra sólo una parte de verdad. Díaz Mirón, en efecto, publicó algunos artículos en contra de Mier y Terán denunciando la masacre de la noche del 25 al 26 de junio en el *Diario Comercial*, pero no el artículo al que hace referencia Castro Leal, ni inmediatamente, sino un año después. ¿En qué me fundo para hacer esta afirmación? Simple y sencillamente en que el *Diario Comercial* no existía en 1879. Empezó a publicarse a principios del año siguiente. La protesta pues, la hizo en junio de 1880, cuando cumplía un año el trágico suceso. El viernes 25 de junio encontramos el siguiente "Remitido. Al público", firmado por Salvador Díaz Mirón, en el *Diario Comercial*:

> El programa de esta publicación, uno de cuyos redactores soy, me prohíbe estampar en ella una frase relativa a los horrendos asesinatos, sin ejemplo en nuestras crónicas luctuosas, cometidos, un año ha, por la más inicua de las cobardías.
>
> Pero como hoy, más que nunca, los periodistas dignos deben levantar la voz para honrar la memoria de las nobles víctimas que sucumbieron en la espantosa noche del 25 de junio de 1879, y para arrojar un anatema al rostro del verdugo que las sacrificó, y mi silencio en este día de lúgubre recuerdo podría ser atribuido a pusilanimidad, extraña a mi carácter, o a un motivo de conveniencia personal, el cual no existe, me veo obligado a aclarar —como lo hago por medio de las presentes líneas, que inserto en la sección de

---

"gonzalista", según una nota de salutación del *Diario Comercial* del 7 de febrero de 1880, núm. 49. p. 2—; pero resulta extraño que si aparecieron en él, no hubiera hecho referencia Díaz Mirón a ellos en el artículo del *Diario Comercial* del 2 de julio de 1880.

> remitidos para no comprometer con mis opiniones particulares al gremio de que el *Diario Comercial* es órgano– que, ahora, como siempre, condeno con toda la energía de que soy capaz el gran crimen del gobernador Luis Mier y Terán; crimen atroz que arrebató a la sociedad veracruzana nueve de sus más distinguidos y útiles miembros; que privó a la Patria de otros tantos buenos servidores, algunos de los cuales la habían ilustrado con su sangre generosa en las horas aciagas; que vistió de negro a tantas familias, y que merced a ciertas complicidades oscuras y muchas complacencias culpables, ha quedado sin castigo y llenado de oprobio a México en el concepto de la naciones cultas.[34]

Al otro día, el 26 de junio, el *Diario Comercial* publicaba una "Gacetilla", tomada de *El Republicano* del día 24, en la que se decía que el "chacal" había llamado al joven escritor para mostrarle un artículo y preguntarle si él lo había escrito; y al contestar afirmativamente, el gobernador le advertía que tuviera "mucho cuidado". A lo que Díaz Mirón había contestado: "–No abrigo temores ni escribo bajo la protección de Vd.; lo hago amparado por un derecho que la ley me concede".

Ante tal "Gacetilla", Salvador Díaz Mirón se vio obligado a precisar:

> En honor de la verdad, debo declarar que no es exacta la especie referida al Republicano. No he sido llamado por el Gobernador de Veracruz, ni éste me ha preguntado nada. El general Terán conoce la [opinión] detestable que de él abrigo, y, por consecuencia, no ha menester de interrogarme acerca del particular. Si alguna vez acontece que yo escriba anónimamente algo contra el mencionado funcionario, y que éste me invite personal u oficialmente a expresar si yo soy o no quien lo ataca, procederé de modo que él no pueda dudar de mi franqueza. Jamás eludiré la

---

[34] Salvador Díaz Mirón: "Remitido. Al público" en el *Diario Comercial*, Veracruz, t. I (25 de junio de 1880), núm. 165, p. 2.

> responsabilidad de mis actos, sean cuales fueren.[35]

El asunto Mier y Terán vuelve, pues, a cobrar vigencia al cumplirse el primer aniversario. *El Monitor Republicano* elogia la "Protesta" de Díaz Mirón, aparecida el 25 de junio, pero dice que ha sido demasiado "tardía". Ante tal afirmación, Díaz Mirón, se ve en la necesidad de hacer, después de reproducir la "Gacetilla" del *Monitor*, las siguientes aclaraciones:

> Cuando Terán llevó a cabo la horrenda matanza que lo hizo tristemente célebre, no existía en la población sino un periódico: *El Fonógrafo*, que era el defensor de los intereses del comercio. Al día siguiente al en [**sic**] que aquella espantosa carnicería tuvo lugar, ofrecí a la redacción del mencionado papel, a la que yo era extraño, un artículo firmado por mí, el cual era un relato detallado de los asesinatos que acababan de perpetrarse, y una enérgica protesta contra ellos.
>
> El editor del órgano mercantil no aceptó mi escrito, y juzgó [**sic**] –forzoso es confesarlo– que no sin razón. Entonces, dirigí éste a un diario de México, y desde esas época hasta ahora, he combatido incesantemente al tirano de Veracruz.
>
> El remitido que publiqué el 25 de junio, si careció de oportunidad, que no lo creo, parecióse en ello a todas las manifestaciones que en esa fecha de lúgubre memoria la prensa independiente produjo contra el gran crimen oficial cometido hacía un año.
>
> Suplico al *Monitor* que inserte en sus columnas las presentes líneas, en prueba de imparcialidad.[36]

El 4 de julio comenta, en el mismo diario, una nota

---

[35] Salvador Díaz Mirón: "Gacetilla. Digna de contestación" en el *Diario Comercial*, Veracruz, t. I (26 de junio de 1880), núm. 166, p. 2.

[36] Salvador Díaz Mirón: "Gacetilla. «El Monitor Republicano»" en el *Diario Comercial*, Veracruz, t. I (2 de julio de 1880), núm. 171, p. 2.

aparecida en el *Periódico Oficial* en la que Mier y Terán lo reta a un duelo y él contesta que se considera "formalmente emplazado" y que espera su "contestación caballerosa".[37] No fue, pues, Díaz Mirón quien retó a Mier y Terán, sino éste a aquél, como lo comprueban las palabras del propio poeta que citaré más adelante. Mier y Terán quería dar por "concluida", como se decía en *El Periódico Oficial*, la campaña que el poeta había iniciado abierta y personalmente el 25 de junio de 1880, y a quien probablemente también se debía la inserción en el *Diario Comercial* de artículos de otros periódicos en contra suya, y cuando eran favorables aparecían con innumerables acotaciones irónicas.

Mier y Terán sentía la necesidad de justificarse ante la ciudadanía veracruzana y ante la nación, con la complicidad de Porfirio Díaz, para lo cual se sometió su causa al Gran Jurado, fingiendo atender las demandas de los deudos de las víctimas. Con este objeto se publicaban en algunos diarios las actas levantadas durante el proceso, tendientes a explicar la actitud de Terán; pero como las consecuencias resultaban, la mayoría de las veces, contraproducentes, llegó un momento en que el Gran Jurado se declaró incompetente para dictar su fallo. La indignación fue mayúscula. Y el *Diario Comercial* se apresuró a incluir textos en los que se denunciaba la corrupción, la venalidad y la inmoralidad del Gran Jurado como ocurrió con el titulado "El gran crimen" de *El Correo del Lunes*, en el que se acusaba a los

---

[37] Salvador Díaz Mirón: "Gacetilla. «El Periódico Oficial»" en el *Diario Comercial*, Veracruz, t. I (domingo 4 de julio de 1880), núm. 173, p. 2.

diputados que lo integraban de "no tener ni siquiera el valor de la mentira y decir francamente la gran impostura: ¡Terán es inocente!";[38] o bien, la "Gacetilla" titulada "La causa del Gobernador Terán" en la que se dice escuetamente: "En la noche de antier, la Cámara General erigida en gran jurado, se declaró incompetente para juzgar la causa Terán. Este hecho no ha menester de comentarios".[39]

Estas continuas vejaciones de las que era objeto por el *Diario Comercial* comenzaban a resultarle insoportables a Mier y Terán; las otras, las de la prensa nacional independiente, le afectaban, pero al fin y al cabo se encontraban fuera del Estado del que era la autoridad máxima. De aquí, que cuando Díaz Mirón firmó un artículo con su nombre en uno de los periódicos de mayor circulación en el Estado, su dignidad se sintiera más que nunca humillada y su primera reacción fuera la de retar al poeta del que seguramente ya lo distanciaban algunas diferencias, porque no hay que olvidar que él era el gobernador cuando tuvo lugar el pleito Díaz Mirón-Lopéz Luchichí, apenas año y medio antes. Cuando se enteró que Díaz Mirón aceptaba el reto con gusto y que estaba en espera de su "contestación caballerosa", esto es, la fecha en que éste se llevaría a cabo, y que había nombrado como padrinos a los señores Miguel Reyes Torres y Guillermo A. Esteva, seguramente le entró la duda a Mier y Terán sobre si lo que

---

[38] *Diario Comercial*, Veracruz, t. I (19 de mayo de 1880), núm. 133. p. 2.

[39] *Diario Comercial*, Veracruz, Ver., t. I (20 de mayo de 1880), núm. 134, p. 2.

había hecho era lo que mejor le convenía. En tales circunstancias pospuso el duelo para cuando dejara de ser gobernador; y es posible que entonces hayan aparecido en *La Opinión del Pueblo*, de la que no he podido encontrar ningún ejemplar, aquellas reiteradas palabras de Díaz Mirón en las que le recordaba a Mier y Terán de que faltaban tantos días para que se celebrara el duelo y a las que han aludido tantos biógrafos del poeta. En el *Diario Comercial* de los meses de agosto a diciembre de 1880, por lo menos, no existen, según he tenido oportunidad de comprobarlo.

Finalmente, el duelo no tuvo lugar porque los depositarios "de la honra y buen nombre del Sr. Gral. Terán" turnaron el caso a una comisión, integrada por los señores Alfredo Chavero, Joaquín M. Alcalde y Manuel Payno, que dictaminó que como "*el Sr. Díaz Mirón no había hecho más que juzgar un acto del Sr. Terán como hombre público*",[40] éste no tenía, siendo ya particular, que "vengar las injurias inferidas al funcionario".

A principios de 1880, cuando al parecer ya había terminado su relación con Matilde, surge su segundo gran amor. Genoveva Acea Remón (o Remond),[41] con quien contraerá matrimonio el 5 de

---

[40] *Algunas aclaraciones al Comentario que el Sr. Salvador Díaz Mirón ha hecho a los documentos relativos a la cuestión de honor que tuvo pendiente con el Sr. General Luis Mier y Terán*, Orizaba, Tipografía del Hospicio, 1881, p. 1.

[41] Genoveva nació en Veracruz, el 6 de enero de 1866; fue bautizada por José Francisco Besualdo y fueron sus padrinos Alfonso Remón y Genoveva Ruiz (**Cfr.** Acta de bautizo, libro 23, foja 289 v. y 290 de la Iglesia Catedral del Puerto de Veracruz).

abril de 1882[42]. Genoveva era hija de Andrés Acea "natural de España y vecino de la Habana" y de Isidora Remón, ya difunta, por lo que estaba bajo la tutoría de su tío Alfonso Remón.

El primer poema dedicado a Genoveva —así lo indican las

---

[42] Transcribo la copia del acta de matrimonio, publicada por primera vez por Francisco Monterde:

> **Al margen:** Núm. 73.- Setenta y tres.- Casamiento del Co. Salvador Díaz Mirón con la Srita. Genoveva Acea.-**Al centro:** En la Heroica Ciudad de Veracruz, a las ocho de la noche del día cinco de abril de mil ochocientos ochenta y dos, trasladado el juez a los altos de la casa número ciento cuarenta y ocho de la calle de Independencia, comparecieron ante él, el Co. Salvador Díaz Mirón, natural y vecino de esta ciudad, soltero, de vintiséis años de edad, comerciante, hijo del Co. Manuel Díaz Mirón de esta misma naturaleza y vecindad, casado, de sesenta años, empleado y de Da. Eufemia Ibáñez de la propia vecindad y naturaleza, de cincuenta años, casada, y la Srita. Genoveva Acea, también vecina y natural de esta ciudad, de dieciséis años de edad, soltera, hija del Co. Andrés Acea natural de España y vecino de la Habana y de Da. Isidora Remond, difunta.-No habiendo resultado hasta este acto impedimento alguno, el Co. Juez interrogó a cada uno de los pretendientes, si era la voluntad del uno unirse con el otro en matrimonio civil y habiendo contestado ambos afirmativamente, los declaró unidos en legítimo matrimonio civil en nombre de la sociedad y de la ley, haciéndoles presentes sus principales obligaciones conforme lo determina el artículo ciento cincuenta y siete del Código Civil del Estado.-Fueron testigos de este enlace los Cos. Miguel Reyes Torres y Domingo Díaz, el primero de esta naturaleza y vecindad, de treinta y cuatro años, empleado y el segundo natural de Alvarado y de esta vecindad, de treinta años, también empleado, ambos solteros.-Leída la presente acta, firmaron de conformidad.-Daniel Rodríguez.-Salvador Díaz Mirón.-Genoveva Acea.-Domingo Díaz.-Miguel Reyes Torres.-José Ledesma.-A. González del Castillo.-Angel M. Remond.-L. Fernández.-Isabel Díaz Mirón.-Manuel Díaz Mirón hijo.-Alfonso Remond.-José Gómez García.-M. Díaz Mirón.-Rúbricas.
>
> (**Apud** Francisco Monterde, 1984, 122-123).

iniciales "A G..."–, titulado **"Velut umbra"**, está fechado en Veracruz, en junio de 1880, y fue publicado en el *Diario Comercial* el 20 de junio del mismo año. **"Velut umbra"** es uno de los poemas más sinceros de Díaz Mirón, trasunto del estado anímico de aquella época, que nos explica que la aparición de Genoveva se le represente en ese "naufragio" que es su vida social y afectiva, como la única posibilidad de salvación, en medio de este "mar", "sima", "abismo", y se refiera a ella con las imágenes "esquife", "vela", "puerto". Pocos poemas en la poesía de Díaz Mirón expresan tal desaliento, desesperanza y derrota, como éste, ante las primeras tentativas de acercamiento a Genoveva:

> ¡Ya no puedo luchar! La ola indomable
> me sofoca y me abruma...
> ¡Miro un cielo ceñudo e implacable,
> a través de la espuma!
>
> Mi empeño por ganar la tabla esquiva
> ha extinguido mi aliento...
> ¡Después de la suprema tentativa,
> el postrer hundimiento¡
>
> (vv. 13-20)

Pero, pronto, de náufrago pasa a ser capitán de navío según surca, ya no el mar abierto, sino un estanque, probablemente de los que se encontraban a extramuros de la ciudad. En el poema "La cita", cronológicamente posterior a **"Velut umbra"**, aparecido en el *Diario Comercial* el 12 de septiembre de 1880, incapaz de ocultar su alegría, expresa abiertamente su triunfo:

> ¡Adiós, amigo, adiós! ¡El sol se esconde,
> la luna sale de la nube rota,
> y Eva me aguarda en el estanque, donde,
> el cisne nada y el nelombo flota.

[...]

¡Es ya cuando las tórtolas se paran
y se acarician en los mirtos rojos,
y los ángeles castos se preparan
a ponerse las manos en los ojos!

(vv. 1-4, 21-24)

Al ciclo "*Genoveva Acea*" pertenecen algunos poemas de la juventud de Díaz Mirón –además de "**Velut umbra**" y "La cita"–, como "A Eva", "**Date lilia**", "A Gloria", "A ti" ("Cuánto en mí vierte luz y armonía") y probablemente "Ojos verdes". Con toda seguridad existen otros, pero la falta de datos seguros y confiables nos haría caer en simples suposiciones como les ha ocurrido a tantos biógrafos de Díaz Mirón.

Del matrimonio de Salvador Díaz Mirón con Genoveva Acea nacieron seis hijos: José Manuel, Rosa, José Miguel, Mario, Carmela y Evangelina.

Tenía apenas un año de haber contraído matrimonio cuando se vio implicado en el asesinato del abarrotero español Leandro Llada. La historia podría resumirse así:[43] el 24 de abril de 1882 apareció en el *Diario Comercial* un aviso "A la policía" en el que se denunciaba a un extranjero que en plena vía pública ostentaba una "*boquilla*" que representaba "un apéndice humano". Para más detalles se agregaba que el último domingo había lucido su "indecente adminículo" en el portal del Diligencias, precisamente

[43] Aunque varios biógrafos se han ocupado de este incidente en la vida de Díaz Mirón, me sirvo fundamentalmente del trabajo de Pedro Caffarel Peralta titulado "Díaz Mirón y el caso Leandro Llada" (*El Universal*, México, 27 de septiembre de 1957, pp. 2, 11), por ser el mejor documentado y próximo a los hechos.

a una hora en la que la calle principal se veía más concurrida. "Es necesario –continuaba el aviso– que ese sujeto sepa que se halla en una sociedad digna de respeto, y no en una población de tunos y de meretrices, en donde cualquiera persona puede faltar impunemente a la moral y al decoro". Al día siguiente en *El Ferrocarril* apareció una carta en relación a la anterior noticia, firmada con las iniciales "L. Ll.", en la que se protestaba por habérsele llamado la atención "muy severamente" a la "respetable persona" que había tenido "la humorística idea de exhibir un pequeño mueble, como es una boquilla, el cual, fijándose un tanto, sólo la suspicaz malicia encuentra cierto parecido con la que el citado Diario indica"; además, dicho "extranjero", "muchos años hace que está dando al país algunos miles de pesos, en cambio de artefactos que su gran actividad hace realizar". El *Diario Comercial* inmediatemente reprodujo dicha carta con un comentario titulado "Peor es meneallo", en el que se hacían algunas aclaraciones y, de paso, se ridiculizaba la redacción del "oficioso defensor del caballero de la cachimba". Se decía –en contra del escrito de L. Ll.–, que la boquilla no era pequeña, sino grande, y que el hecho que el extranjero hubiera proporcionado "miles de pesos al país, a cambio de artefactos" no le daba derecho a insultar soezmente con un "**fascinum**" de espuma de mar a la sociedad veracruzana.

El día 5 de mayo de aquel 1882 cruzaba Salvador Díaz Mirón "el portal de la Parroquia", frente a la tienda del Sr. Leandro Llada, cuando éste lo atacó con la vara de medir, dándole un

golpe en la cabeza. El *Diario Comercial* en su edición del 8 del mismo mes publicaba la siguiente nota:

> FELONÍA.- Con motivo de nuestra denuncia sobre la *famosa cachimba*, uno de nuestros compañeros de redacción fue víctima de una alevosa agresión. Nuestro amigo atravesaba tranquilamente el portal de la Parroquia, cuando sintió en la cabeza un terrible golpe, a cuyo impulso fue arrojado contra una columna. Había recibido por DETRÁS UN FORMIDABLE GARROTAZO DE MANOS DE UN VILLANO. Ensangrentado y aturdido, pero sin perder la presencia de espíritu, volvióse contra su cobarde acometedor, disparándole su revólver. El asaltante emprendió entonces la fuga, y nuestro compañero, ciego de ira, lo persiguió durante algunos instantes. La policía no tardó en presentarse en el lugar de lo ocurrido, y condujo al hospital, tanto a nuestro amigo como a su acometedor, pues uno y otro estaban heridos. Innumerables personas presenciaron los hechos que referimos, y de ello nos alegramos, porque la verdad no podrá ser oscurecida. Dos de esas personas gritaron a nuestro compañero ¡CUIDADO!, en los momentos en que era traidoramente acometido. El asunto está en manos de las autoridades judiciales. Ya hablaremos sobre el particular.

Caffarel Peralta dice que el Acta 554 del Registro Civil de la ciudad de Veracruz, levantada el 27 de mayo de 1883, asienta que el día anterior había muerto el Sr. Leandro Llada, de **piohemia**, en el Hospital de San Sebastián. Agrega que Leandro Llada era de Asturias, que contaba con treinta y cinco años de edad y que tenía tres de residir en el país.[44] Por su parte, Díaz Mirón fue absuelto, una vez que se probó que había disparado en defensa propia.

Hacia estas fechas gobernaba todavía el Estado de Veracruz el Sr. Apolinar Castillo que había sido impuesto por Mier y Terán

---

[44] **Ibid.**, p. 11.

desde diciembre de 1880. Pero el fin de su mandato se encontraba próximo. Sus enemigos, entre los que se contaba el Gral. Juan de la Luz Enríquez, urdieron una escaramuza política para hacerlo caer: denunciaron ante el Congreso de la Unión la represión que había ejercido contra un levantamiento indígena en Xacatla, siendo jefe político de Córdoba en 1878. El Congreso falló en contra de Castillo "por los delitos de flagelación y prisión arbitraria de que fueron víctima en julio de 1878 cuatro indígenas de Xacatla".[45] Y la Legislatura del Estado, ante la presencia del "general Enríquez y la plana mayor de los jefes de su partido", procedió a elegir como gobernador sustituto al coronel José Cortés Frías, Comandante Militar de Veracruz, que ocupó su cargo del 15 de noviembre de 1883 al 30 de noviembre de 1884. El 1º de diciembre ocupaba la Gubernatura del Estado de Veracruz el general tlacotalpeño don Juan de la Luz Enríquez.[46]

---

[45] **Cfr.** Daniel Cosío Villegas: *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida política interior*, primera parte, México, Hermes, 1983, pp. 599-600.

[46] **Cfr.** Manuel B. Trens: *Historia de Veracruz*, t. VI. México, La Impresora, 1950, pp. 279-282, 287.

SALVADOR DÍAZ MIRÓN, REPRESENTANTE DE LAS CAUSAS POPULARES

Díaz Mirón ingresa a la Cámara de Diputados en 1884 y, dadas las circunstancias de la política mexicana,[47] habría que admitir que por recomendación del Gral. Enríquez y con la aprobación de Manuel González y Porfirio Díaz. Va a iniciarse entonces la etapa más brillante de la carrera política de Díaz Mirón, la que lo hará famoso en todo el país por su actuación en la Cámara al oponerse a la supuesta negociación de la llamada Deuda Inglesa y al convertirse en uno de los principales jueces de la administración de Manuel González.

El 20 de noviembre de 1884, y a unos cuarenta días de que terminara el régimen de Manuel González, se turnó al Congreso de la Unión la propuesta de renegociar la Deuda Inglesa, bajo el pretexto de que el crédito exterior de México no podría recuperarse si no se resolvía el problema de la conversión de la deuda mexicana en Londres. Se pretendía que el Congreso aprobara el convenio celebrado el 18 de septiembre del mismo año por Eduardo Noetzlin, a nombre del gobierno mexicano, y el Comité de Tenedores de Bonos, para emitir nuevos títulos, por 17 millones 200 mil libras esterlinas, destinados a canjear los viejos, pagar los gastos de la conversión —cuyo costo ascendía a 13 millones y medio de pesos— y el sobrante, se decía, para "atender las necesidades hacendarias de la Federación".

La prensa independiente, que ya tenía antecedentes,

---

[47] **Cfr.** Daniel Cosío Villegas: **Ibid.**, pp. 685 y ss.

inmediatamente se opuso a la iniciativa, y junto con ella los diputados del grupo de la oposición, entre los que habría que mencionar a Fernando Duret, Justino Fernández, Eduardo Viñas, Guillermo Prieto y Salvador Díaz Mirón.[48] Y entre ellos, el que más llamó la atención, tanto por su reciente ingreso a la Cámara como por la fama que le había dado su actuación frente a Mier y Terán y su obra poética, fue Salvador Díaz Mirón. En el discurso que pronunció el 12 de noviembre de 1884, se opuso terminantemente al convenio de la conversión de la Deuda Inglesa porque le parecía "improcedente e irregular en la forma", "injusto y ruinoso en el fondo" y, "con relación al momento actual", "inconcebiblemente inoportuno". Después de su exordio, detalladamente exponía, con pruebas fehacientes, cada uno de estos puntos, para volver en la conclusión a reafirmar su negativa a que se aprobara el convenio, porque, de lo contrario, aceptarlo equivalía a "hipotecar" el país y exponerlo al "abismo" o a la "deshonra".[49]

En su segundo discurso, sobre el mismo tema, pronunciado en la sesión del 15 de noviembre del mismo año, se limitó a rebatir los argumentos de Francisco Bulnes y de Justo Sierra, aunque sin nombrar a este último, para reafirmar su postura inicial. Sin embargo, al final, consciente de la escasa fuerza del grupo de "los diez o doce locos de la oposición", como se les llamaba en

---

[48] **Cfr.** Daniel Cosío Villegas: **Ibid.**, pp. 782-798.

[49] **Cfr.** *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, t. I, México, Imprenta de G. Horcasitas, 1884, pp. 214-219.

los círculos oficiales, tuvo que admitir:

> Todo ha sido dicho, todo ha sido demostrado; pero probablemente todo será inútil. El convenio saldrá de este debate como el profeta Daniel salió de la cueva de los leones; las comisiones de hacienda y crédito público triunfarán; pero el éxito será a costa del país, y en ese concepto, la minoría del Congreso, a la cual tengo la honra de pertenecer, protestará solemnemente contra tan funesta victoria y apelará al tiempo, al tiempo, que es un gran vengador de injusticias.[50]

La impresión que causó la iniciativa oficial de la conversión de la deuda inglesa fue, desde un principio, antipopular. De ahí que los discursos de Díaz Mirón, y en general la actitud de los diputados de la oposición, fuera celebrada con entusiasmo tanto en la capital como en algunas ciudades del interior del país. Cuando se llevó a la Cámara de Diputados, en las galerías y afuera hubo numeroso público atento al curso que seguían los debates. Diódoro Batalla, entonces estudiante, pronunció un discurso, frente a la casa del presidente electo, Porfirio Díaz, en la calle de Humboldt, con el objeto de conocer hasta qué grado estaba comprometido con el convenio. Los estudiantes de la Nacional Preparatoria se negaron a entrar a la clase de Justo Sierra, y los de Ingeniería, a la de Francisco Bulnes, en señal de protesta por su actitud gobiernista. La policía disparó contra una manifestación en la calle de Plateros, y un escuadrón de caballería arrolló a un grupo de estudiantes que vitoreaba a Salvador Díaz Mirón, frente a su casa, en San

---

[50] **Ibid.**, p. 344.

José del Real.[51]

Durante los dos primeros años de la segunda presidencia de Porfirio Díaz (1884-1888), Díaz Mirón pronunció otros discursos. Entre ellos uno en homenaje a Víctor Hugo por su muerte acaecida el 22 de mayo de 1885,[52] y otro en el que enjuiciaba la administración de Manuel González debido a que durante ella había "habido sustracción y derroche de los fondos nacionales" y se habían hecho grandes "fortunas improvisadas", que constituyen los verdaderos capítulos de acusación contra la administración pasada".[53] Discurso que vino a sumarse a las múltiples expresiones de descontento y que contribuyó, por lo menos en parte, a que se llamara a rendir cuentas a algunos de los colaboradores de Manuel González. Sin embargo, Porfirio Díaz ya no estaba dispuesto a ceder más terreno; y no porque se desprestigiara el gobierno de su compadre, sino porque se ponía en entredicho su autoridad y, sobre todo, porque se encontraba más que nunca dispuesto a conservar el poder. De ahí que cuando el grupo oposicionista, cuatro meses antes de que se efectuaran

---

[51] **Cfr.** Daniel Cosío Villegas: **Ibid.**, pp. 789-796.

[52] Véase en el **"Apéndice"**. El Homenaje a Víctor Hugo –por haber sido "el poeta sublime de la humanidad; el gran sacerdote de la religión, del derecho y la justicia; el apóstol de la idea republicana; el amigo apasionado de México en los días de desgracia"– fue propuesto por Salvador Díaz Mirón, Justo Sierra, Hilarión Frías y Soto, Julio Zárate e Ignacio Chavero; y consistió, después de mandar telegramas de condolencia al gobierno francés y a los familiares del poeta, en enlutar las tribunas de la cámara y poner la bandera a media asta, durante tres días (**Cfr.** *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, México, Imprenta de G. Horcasitas, 1885, pp. 623, 624.

[53] Salvador Díaz Mirón, 1954, pp. 79-80.

las elecciones para el Congreso, lanzara un Manifiesto a la Nación, el 5 de febrero de 1886, por medio del cual se denunciaba la indiferencia de todas las clases sociales y, en particular, los fraudes que cometían las autoridades, don Porfirio cierra filas y no permite que ninguno de ellos pase a formar parte de la XIII Legislatura. El Manifiesto estaba firmado por los siguientes diputados: Eduardo Viñas, Fernando Duret –a quien Díaz Mirón le había dedicado "Voces interiores"–, Francisco Villanueva, Alberto García Granados, Joaquín Verástegui, Fernando Andrade, Manuel Urquiza, Agustín y Guillermo Rivera y Río, y Salvador Díaz Mirón, "el más ruidoso de los opositores".[54]

En lo que respecta a su actividad poética, importa señalar que durante su permanencia en la Cámara de Diputados siguió escribiendo –no digo con asiduidad porque nunca fue un poeta prolífico– casi al mismo ritmo con que lo había hecho antes. Entre los meses de septiembre de 1884 y 1886 escribe alrededor de doce poemas.[55] Su labor política no impide su creación poética; es más, le ofrece nuevos temas, nuevas perspectivas. Le da una nueva orientación a su poesía, quizá porque, al igual que sus maestros inmediatos de aquel tiempo –Víctor Hugo, Byron y Núñez

---

[54] **Cfr.** Daniel Cosío Villegas: *Historia moderna de México. El Porfiriato. La Vida política interior*, segunda parte, México, Hermes. 1985, pp. 32 y ss.

[55] "A Gloria", "**Sursum**", "Voces interiores", "Asonancias" ("Sabedlo, soberanos y vasallos"), "En un álbum" ("Dicen que el nauta que frecuenta el hielo"), "Justicia", "Versos de un clérigo", "Asonancias" ("Sé de un reptil que persigue"), "Toque", "**Redemptio**", "Rimas" ("El día con su manto") y "En el álbum de la señorita Luz Landero".

de Arce— considera que el poeta debe comprometerse con su realidad, con su patria, con su tiempo. Su participación en la política le brindaba la oportunidad de realizar su sueño del poeta-apóstol.

Seis meses antes de que terminara su período en la Cámara de Diputados, don Vicente Riva Palacio le publica en *El Parnaso Mexicano* una antología de sus versos, con una litografía al frente y con una semblanza, escrita por Enrique Pérez Valencia, en la que afirma que se encuentra todavía muy lejos de "la madurez de su preclaro talento", pero que "es ya legítima gloria de la literatura de su patria"; uno "de los pocos que en América ha llegado a un grado eminente en poesía", sólo comparable a Andrés Bello, José Joaquín de Olmedo, José María de Heredia y Olegario Andrade, no porque respondan a una misma estética, sino porque su obra "ha ido también a resonar a la culta y vieja Europa".[56]

Vuelve Salvador Díaz Mirón a Veracruz, derrotado políticamente, pero satisfecho de su actuación parlamentaria ya que trató de cambiar la realidad social en el sentido que la concebía como más conveniente para su país. Y habría que reconocer que si alguna vez fue sincero consigo mismo, fue precisamente en esta época en la que, con la energía, el valor y la ilusión de la juventud, no dudó un momento en luchar en defensa de sus principios, los del romanticismo social, desde la

---

[56] *El Parnaso Mexicano. Salvador Díaz Mirón*, México, Segunda Serie (15 de abril de 1886), Librería La Ilustración, pp. 5, 6. 7.

tribuna que le ofrecía la Cámara de Diputados. Con el tiempo su conducta política experimentará algunos cambios, pero eso es cuestión aparte. Durante esta época se sentía halagado por el público, que aplaudía su actuación política y reconocía su valor como poeta, leyendo en voz alta su obra, como correspondía a la obra de un romántico. Esta labor redentora, a lo Víctor Hugo, se mantiene vigente todavía durante muchos años. Una gran parte de los poemas que publica entre finales de 1887 y principios de 1892 son buena muestra de esto que estoy diciendo. Recordemos "El desertor", "Los parias", "A las puertas" y "El gaviero".

En Veracruz, sin abandonar su actividad poética, vuelve al periodismo. En el *Diario Comercial* del 3 de mayo de 1887, publica un texto en el que se anuncia como el "nuevo gacetillero" —antes lo era su amigo D. Pedro del Paso y Troncoso— y saluda fraternalmente a sus colegas de todos los periódicos de la República. Dice que tiene la firme determinación "de abstenerse de tomar cartas en el juego de la política, que es el más ocasionado a líos, porque es el menos limpio".[57] El 8 de mayo agradece la respuesta afectuosa de *La Bandera Veracruzana*, de Xalapa, y el 10 de mayo publica un texto más amplio para contestar a dos notas, una de *El Partido Liberal* y otra de *El Tiempo*, que pueden servirnos de ejemplo para mostrar las dos principales actitudes adoptadas por la prensa y por el público atento a la vida de Díaz Mirón. Copio completo el artículo:

---

[57] **Apud** Pedro Caffarel Peralta: "Díaz Mirón, gacetillero" en *El Universal*, México, año XLVI (5 de septiembre de 1957), núm. 14786, p. 2.

SOBRE EL NUEVO GACETILLERO.- "El Partido Liberal" trae el suelto copiado a continuación: "*SALVADOR DÍAZ MIRÓN*. Se ha hecho cargo de la Gacetilla del «Diario Comercial» de Veracruz. El periódico de la heroica está de plácemes, pues es de mucho cuento este de que uno de nuestros primeros oradores y poetas, sea gacetillero de esa publicación". Y "El Tiempo" se expresa en estos términos: "¡*A GACETILLERO*!- A desempeñar este empleo ha venido a parar nada menos que el señor D. Salvador Díaz Mirón, ex diputado, orador famoso e inspirado poeta. Lo sentimos de veras, pues el señor Díaz Mirón merece algo más que ser gacetillero del «Diario Comercial» de Veracruz".- Damos las gracias al "Partido Liberal" por su fina galantería, y nos permitimos decir al "Tiempo", de quien nos separan irreconciliables principios, pero a quien nos unen afectuosos sentimientos, que nuestro tránsito por el "Diario Comercial" no significa sino una complacencia de amistad y durará poco. No asentamos esto por orgullo: ni tenemos pretensiones, ni creemos que el trabajo *DE TIJERAS*, cuando es honrado, empequeñece a nadie: lo manifestamos porque así es la verdad. Esta publicación para la cual es fruto vedado la política no podrá ser nunca, en ninguna de sus secciones, órgano de nuestras humildes ideas. Por lo demás, pudiéramos repetir, con alguna modificación, la redondilla del coplero:

"Dejé de ser senador,
por salvar mi integridad,
dignidad por dignidad,
preferí la del honor".

Según la clásica definición griega, sólo merecen el título de ciudadanos aquellos que piensan y obran como hombres libres; pero bípedos tales están aquí proscritos de la cosa pública, y si por azar aparecen un instante en ella, es para ser objetos de ludibrio y de baldón; que nada irrita y enfurece tanto el carácter de la servidumbre y del egoísmo como el espectáculo de la independencia y de la abnegación ajenas.[58]

El texto me parece importante porque nos permite conocer lo que pensaba Díaz Mirón después de regresar a Veracruz, al no ser

---

[58] **Apud, Idem.**

reelegido en la Cámara de Diputados, lo cual, para los que juzgaban superficialmente los hechos, no podía ser interpretado sino como una derrota. Ante tales circunstancias, contesta a las irónicas palabras de *El Tiempo*, que se encuentra más que nunca orgulloso de su actuación parlamentaria porque le ha permitido mostrar y ejercer su condición de hombre libre, y, en cuanto a su nueva ocupación de gacetillero, afirma que el trabajo, "cuando es honrado", no "empequeñece a nadie". Y tan lo creía así que durante muchos años siguió siendo gacetillero hasta que en mayo de 1890 se le nombró secretario del Ayuntamiento de Veracruz, sin abandonar del todo el periodismo.

Si durante su estancia en México, su fama como poeta era bien conocida, su regreso a provincia nunca fue un obstáculo para que continuara en franco ascenso. Los periódicos y las revistas se disputaban sus colaboraciones. Desde Veracruz seguía enviando sus poemas a *La Juventud Literaria*, *El Pabellón Nacional*, *El Partido Liberal*, *El Combate* y *La Familia*, de la ciudad de México, sin contar los periódicos del interior de la República, algunos de los cuales reproducían en sus páginas estos poemas, las más de las veces, sin autorización suya. Sus poemas aparecían simultáneamente en varias publicaciones o con una diferencia de días. Uno de los casos más significativos fue el de su oda "A Byron" —escrita con miras a celebrar el primer centenario del nacimiento del poeta—, que apareció en *La Juventud Literaria* y en *El Combate*, el 20 de noviembre de 1887, y en *El Pabellón Nacional*, *La Bandera Veracruzana* y *El Partido Liberal*, el 27 de

noviembre del mismo año, y una semana después, el 8 de diciembre, en *La Familia*. Su éxito fue total. Pocos poetas podían vanagloriarse de tal hazaña. Sin embargo, un mes apenas después de publicado, Manuel Puga y Acal, que firmaba con el pseudónimo de *Brummel*, intentó, si no acallar este entusiasmo, señalar algunos lunarcillos, en un artículo aparecido en *El Pabellón Nacional*, al que le siguieron otros dos,[59] y que recogió con algunas modificaciones en su libro *Los poetas mexicanos contemporáneos*.[60] La tentación era grande. No hubiera tenido sentido —como decía *Brummel*— señalar los defectos de cualquier poeta, porque en tal caso se le acusaría de ensañarse "con los débiles", sino los de un poeta como Salvador Díaz Mirón —al que llama "el príncipe de nuestros poetas"—, y particularmente los de su oda "A Byron", "que ha causado una conmoción profunda, lo mismo en Mérida que en Urés, de un rincón al otro de México".[61] No es éste el lugar para examinar las opiniones de *Brummel* sobre este poema de Díaz Mirón y, en general, sobre la poesía de su etapa romántica. Baste decir que, partiendo de algunos modelos de la literatura neoclásica francesa —aunque conocía a poetas más

---

[59] **Brummel**: "Críticas Semanarias. 'A Byron', por Salvador Díaz Mirón" en *El Pabellón Nacional*, México, año I (23 de diciembre de 1887), núm. 243, pp. 2-3; "Críticas Semanarias. El Sr. D. Salvador Díaz Mirón y su oda 'A Byron'" en *El Pabellón Nacional*, México, año I (6 de enero de 1888), núm. 255, p. 1; "Críticas Semanarias. Más sobre el Sr. Díaz Mirón y su oda 'A Byron'" en *El Pabellón Nacional*, México, año I (8 de enero de 1888), núm. 256, p. 1. Véanse en el **Apéndice**.

[60] *Brummel*: *Los poetas mexicanos contemporáneos*, México, Imprenta... de Ireneo Paz, 1888.

[61] Véase el **Apéndice**.

recientes e, incluso, contemporáneos–, intenta hacer una crítica a lo Leopoldo Alas, pero finalmente fracasa ya que no poseía ni la sagacidad ni la ironía de *Clarín*, a quien cita entre sus maestros en la nota "Liminar" de su libro. Si en otros casos hay que elogiarle, por ejemplo, el haber encauzado a otros poetas como ocurrió con Manuel José Othón –cuyo "Himno de los bosques" parece deber su existencia a un reto que se hizo el mismo poeta a propósito de la crítica de *Brummel* a **"Tristissima Nox"** de Manuel Gutiérrez Nájera, en la que decía que si "algo se advierte al recorrer las innumerables obras de nuestros poetas líricos, es la falta de uno que comprenda, ame y describa a la naturaleza"–,[62] no ocurre lo mismo con Díaz Mirón, de quien no dijo más que despropósitos, y que el mismo Díaz Mirón se encargó de írselos señalando en su respuesta, titulada "Mis versos 'A Byron' y un juicio crítico de *Brummel*".

A este artículo replicó *Brummel* para hundirse cada vez más en su miopía crítica y que alcanzó su clímax cuando afirmó, en contra de la opinión de Díaz Mirón, que si en algún personaje del *Quijote* estaba simbolizado el pensamiento de Cervantes éste era Sancho Panza y particularmente en su *gros bon sens*. Así pues, concluía *Brummel* que "si el ilustre Manco de Lepanto resucitara y viera que todavía, en el último cuarto del siglo XIX, hay literatos, verdaderos literatos, de instrucción y talento, que llaman *alado* y *magnánimo* a D. Quijote, volvería más que de prisa

---

[62] *Brummel*: **Ibid.**, p. 60. La alusión de Manuel José Othón se encuentra en su *Epistolario*, glosas, esquema, índices y notas de Jesús Zavala, México, UNAM, 1946, pp. 3-4.

al sepulcro, diciendo con tristeza: «Perdí mi tiempo y gasté en balde mi tinta»".[63]

Por otra parte, la vida de Díaz Mirón transcurría en Veracruz con algunos problemas, debido a su carácter orgulloso, voluntarioso y pendenciero. Entre éstos, el más importante, sin duda alguna, fue su enfrentamiento con Federico Wólter, en junio de 1892, en el que éste perdió la vida y a Díaz Mirón se le privó de la libertad durante cuatro años. Voy a referirme a él con cierto detalle, ya que éste fue uno de los acontecimientos que más influyeron en el transcurso de vida y en la orientación estética de su obra, como se verá más adelante.

AÑOS DE CAUTIVERIO

El caso Wólter-Díaz Mirón ha sido en la historia del Puerto de Veracruz uno de los más comentados tanto por las circunstancias en las que tuvo lugar como por las implicaciones de carácter político que se pusieron en juego para arruinar la vida del poeta cuando, después de casi cinco años de espera, tenía de nuevo la oportunidad de volver a la Cámara de Diputados, esta vez, propuesto por don Teodoro A. Dehesa, en cuya campaña para gobernador del Estado había participado activamente. Los testimonios que se adujeron de parte y parte, no sólo en la prensa local sino en la nacional –pues tomaron parte los

---

[63] *Brummel*: **Ibid.**, p. 38.

periódicos más importantes de la ciudad de México, como *El Universal*, *El Combate*, *El Monitor Republicano*, *L'Echo du Mexique*, *El Diario del Hogar*, etc.—, fueron tantos y escritos con tal apasionamiento que resultó imposible establecer la verdad de los hechos, aun después de la autopsia de Wólter y de los informes de los distintos jueces que tomaron parte en el proceso. Finalmente, al cabo de cuatro años, se resolvió a favor de Díaz Mirón.

Todo se inició la noche del 25 de junio de 1892 cuando Díaz Mirón se encontraba con algunos amigos en el Café Zamora, en la calle de Independencia del Puerto de Veracruz, y se suscitó una discusión entre él y Federico Wólter, que a su vez se encontraba con sus amigos en una mesa cercana. El motivo o los motivos de la discusión nunca se han puesto en claro. Algunos dijeron que se originó por algunas diferencias sobre una disposición del Gobierno del Estado acerca del tabaco;[64] otros, por una añeja rivalidad de carácter amoroso;[65] y algunos más, simplemente, por la "altivez de carácter" de ambos personajes que a propósito de una ligera discusión pasaron de las palabras a los hechos.[66] Sin embargo, en fechas recientes, se ha dicho que el conflicto se debió a razones de carácter político, ya que no se le perdonaba al poeta el haber abandonado a don Juan de la Luz Enríquez,

---

[64] "Veracruz, el asunto Wólter-Díaz Mirón" en *El Combate*, México, t. IV (13 de julio de 1892), núm. 279, p. 3.

[65] "Le drame de Veracruz. La claudication volontaire d'instruction. Charges accablantes" en *L'Echo du Mexique*, México (8 de julio de 1892), núm. 159, p. 1.

[66] *El Mensajero*, Veracruz, **apud** *El Monitor Republicano*, México, año XLII (1 de julio de 1892), núm. 157, p. 3.

cuando pretendía reelegirse como gobernador –aunque para estas fechas tenía cerca de tres meses de muerto–, y militado en favor de su contrincante político, don Teodoro A. Dehesa.[67] Lo cierto es que Díaz Mirón prefirió huir –¡cosa rara en él!–, pero al verse perseguido y golpeado con una vara, sacó su pistola y le pegó a Wólter un primer tiro, que penetró por la ingle y salió por el glúteo derecho, y un segundo tiro que dilaceró la parte superior del ventrículo izquierdo y destruyó completamente el miocardio, suscitándose una muerte instantánea.[68] Díaz Mirón se puso a disposición de las autoridades y se cuenta que su amigo Eduardo Martínez Baca le pidió su revólver para responder por el crimen.[69]

Los amigos de Díaz Mirón y de la familia Wólter-del Río inmediatamente se movilizaron y enviaron cartas y telegramas a los periódicos más importantes de México con el objeto de tener la opinión pública a su favor. *El Universal*, en su edición del 1º de julio de 1892, dice:

> Hemos recibido nueve cartas y cuatro telegramas refiriéndose al lamentable suceso en que figuran como protagonistas los nombres de Federico Wólter y Díaz Mirón; pero además de que algunas de ellas son anónimas y otras de personas desconocidas, son tan contradictorios los informes que se nos dan, unos tan favorables a Díaz Mirón y otros tan en su contra, que entre unos y otros no puede escogerse

---

[67] **Cfr.**, fundamentalmente, Antonio Castro Leal, 1970, pp. 26-28.

[68] "El cadáver de Wólter. Copia de la certificación expedida por los facultativos que practicaron la autopsia" en *El Universal*, México, t. VIII (19 de julio de 1892), núm. 16, p. 3.

[69] Castro Leal, 1970, p. 27.

> una narración, sin exponerse a ser injusto y faltar a la verdad.[70]

L'Echo du Mexique del 29 de junio consigna que el Sr. Leandro Alcolea, gobernador interino del Estado de Veracruz y presidente del Ayuntamiento de Veracruz, del cual Díaz Mirón era secretario, envió a un abogado a la ciudad de México con la encomienda de predisponer la prensa en favor de Díaz Mirón.[71] Y días después, el 6 de julio, narra la visita hecha a la redacción de este periódico por el Lic. Juan Manuel Betancourt con el objeto de protestar por una noticia contraria a la causa de su cliente Salvador Díaz Mirón; sin embargo, al final, el autor de la nota nos presenta la imagen de un Juan Manuel Betancourt que parece no haber tenido otra alternativa que aceptar la defensa por "*le devoir professionel et une amitié datant de l'infance*".[72]

Al conocerse, el 11 de julio, por el escrutinio de las urnas, el triunfo de Porfirio Díaz para la Presidencia de la República y el de Teodoro A. Dehesa para la Gubernatura del Estado de Veracruz, un grupo de reeleccionistas veracruzanos se trasladaron al Hospital Militar, en donde se encontraba recluido Díaz Mirón, para vitorearlo, por haber sido colaborador

---

[70] "El asunto Díaz Mirón-Wólter" en *El Universal*, México, t. VIII (viernes 1 de julio de 1892), núm. 1, p. 3. En el mismo sentido se expresa *El Monitor Republicano* en sus ediciones del 29 (p. 3) y del 30 de junio de 1892 (p. 3).

[71] "L'Affaire Wolter-Díaz Mirón" en *L'Echo du Mexique*, México, vol 87 (29 de junio de 1892), núm. 151, p. 1.

[72] "Monsieur L'Avocat J. Manuel Betancourt" en *L'Echo du Mexique*, México, (6 de julio de 1892), núm. 157, p. 1.

"fervoroso, devoto e incansable" en esa campaña política.[73] Pero esta manifestación no pudo ser utilizada en su favor porque, por otra parte, *El Universal* atacó duramente a Dehesa en un artículo en el que se decía que Díaz Mirón lo tenía en un puño y que hacía todo lo que le ordenaba y que seguramente, por esta razón, iba a tratar de exonerarlo de toda culpa, ya que en pocos días tenía que ocupar su puesto como gobernador y Díaz Mirón el suyo en la Cámara de Diputados.[74]

En estas circunstancias, y cuando todavía creía contar con la ayuda oficial, Díaz Mirón publicó una carta, fechada el 25 de julio de 1892, en la que daba su versión del homicidio y replicaba a cada una de las acusaciones de que había sido objeto por la prensa, en particular, a las de *El Universal* y a las del Sr. Albert Samson, director y propietario de *L'Echo du Mexique*.[75]

El caso es que, a pesar de los esfuerzos que hicieron sus amigos, entre ellos el primero, don Teodoro A. Dehesa, se le dieron largas a su asunto y permaneció en la cárcel municipal de Veracruz, con algunas temporadas en el Hospital de San Sebastián, en calidad de enfermo, hasta muy avanzado el año de 1896.

Inútil resulta decir que, dada la alta estima que se tenía

---

[73] *El Monitor Republicano*, México, año XLII (24 de julio de 1892), núm. 177, p. 3.

[74] "El último drama en Veracruz. Dificultad de obtener datos. Causa de esta anomalía" en *El Universal*, México, t. VIII (5 de julio de 1892), núm. 4, p. 2.

[75] *El Monitor Republicano*, México, año XLII (29 de julio de 1892), núm. 181, pp. 2-3. Véase en el **Apéndice**.

a sí mismo Díaz Mirón, como hombre y como poeta,[76] su reclusión —no legal, porque nunca se le sentenció sino al cabo de cuatro años—, le pareció tremendamente injusta, pues, si alguna vez había actuado en defensa propia, había sido en ésta y frente a un adversario de una gran fuerza muscular, contra el que nada hubiera podido hacer físicamente ya que, como sabemos, se encontraba baldado del brazo izquierdo. A partir de este momento empezó a alimentar un gran odio contra la sociedad que lo había condenado y a extremar el cuidado de su obra artística, con una nueva estética, como para demostrar que si no podía ser admirado por su conducta pública tenía que serlo por su obra lírica, y es entonces cuando toda su voluntad de estilo se orienta a la realización de una poesía original, perfecta, impecable y nueva, por lo menos, en lo que respecta a la escrita en lengua española. Que este ideal poético lo haya conseguido o no, o mejor dicho, que cada uno de los cuarenta poemas de *Lascas* no sea siempre un ejemplo perfecto de él, es cuestión aparte. Lo que importa señalar es que intentó crear una lírica nueva, destinada a un público selecto de lectores, distinta a la de su etapa romántica, en razón de un virtuosismo artístico tanto en la forma como en el contenido, y cuyos antecedentes se encuentran, por extraño que parezca, en poetas como Baudelaire, D'Annunzio, Whitman, Fr. Luis de León, Góngora y Núñez de Arce. En cuanto a esta nueva

---

[76] En la carta anteriormente citada se considera "lastimosísimo ejemplo de las mudanzas e irrisión del destino" y "personalidad eminente largo tiempo celebrada y culminante"; aunque inmediatamente precisa, "por prestigios de mérito, o por arte de la mistificación, o por mercedes de la fortuna".

estética, mucho tiene que ver también la conciencia, cada vez más insistente y frecuente, de la soledad, el desamparo —social y existencial—, y, en particular, de la muerte, que adquiere una nueva dimensión cuando su padre muere y él experimenta la culpa de ser indirectamente el causante de ello.[77] Ninguna pena ha sido tan hondamente sentida por el poeta como la muerte de su padre, ocurrida el 4 de enero de 1895, cuando tenía cerca de tres años en la cárcel, y a cuyo duelo se le permite salir, custodiado por "dos esbirros".[78] *Lascas* es un libro autobiográfico, de los más sinceros que existen en la historia de la poesía hispanoamericana, y en el que la unidad parece deberse, ante el aparente caos de temas, a la biografía espiritual del poeta. Ahí está el primer poema, en orden cronológico, fechado en julio de 1892, es decir, apenas unas semanas después de haber ocurrido el asesinato de Wólter, en el que le da forma poética a su cólera y su orgullo:

> Conservo de la injuria,
> no la ignominia; pero sí la marca.
> ¡Sentíme sin honor, cegué de furia,
> y recogílo de sangrienta charca!
>
> [...]
>
> ¡Infames! Os agravia
> que un alma superior aliente y vibre;
> y en vuestro miedo, trastrocado en rabia.
> vejáis cautivo al que adularais libre.

---

[77] Mi pobre padre cultivó el desierto.
Era un hombre de bien, un sabio artista,
y de vergüenza y de pesar ha muerto.

(*Lascas*, "La oración del preso", vv. 19-21).

[78] **Cfr.** "Duelo", *Lascas*.

[...]

Al mal dolos procuren
fuerza y laurel que la razón no alcanza.
¡Aún sé cantar; y en versos que perduren
publicaré a los siglos mi venganza!

("**Excelsior**", vv. 1-4, 9-12, 17-20)

En la cárcel se rodea de libros, independientemente de los que le hacen llegar sus admiradores y amigos.[79] Uno de éstos fue José Martí quien, a pesar del poco tiempo que estuvo en Veracruz, en el último viaje que hizo a México –pues, murió un año después– lo visitó en la cárcel. Martí, según noticia del *Diario Comercial*, llegó a Veracruz en el Ferrocarril Mexicano la noche del jueves 26 de julio de 1894 y con toda seguridad esa misma noche se entrevistó con Díaz Mirón pues al otro día temprano abordó el barco que había de llevarlo a los Estados Unidos. El encuentro entre Martí y Díaz Mirón ha sido narrado con todo detalle por el coronel Florencio Simancas, jefe acreditado del Ejército Libertador de Cuba. Dice el coronel Simancas en su *Diario*, hasta ahora inédito:

---

[79] Así lo describe Mario García Kohly:

> Salvador Díaz Mirón, el gran poeta mexicano está en la cárcel de Veracruz como un criminal cualquiera, por un delito vulgar [...]. La conserjería [...] es el gabinete del poeta; allí, rodeado de volúmenes de escritores franceses, españoles, sud-americanos y nacionales, que han querido avalorar sus libros dedicándole en las primeras páginas sentidos recuerdos, fervientes homenajes y expresivos tributos, burila en la cuartilla estrofas hermosísimas la pluma.

("Galería de poetas mexicanos. III. Salvador Díaz Mirón" en *El Fígaro*, La Habana, XII, 27 de diciembre de 1896, núm. 48, p. 574).

Después de algunas instrucciones al presidente del Cuerpo del Consejo, el sabio filólogo José Miguel Macías y a los doctores Manuel J. Cabrera y Arturo del Río, alma directriz de la colonia de Veracruz, se dedicó [Martí] a hacer algunas visitas, entre ellas una al poeta Salvador Díaz Mirón, que guardaba prisión por un doloroso y desgraciado suceso en la cárcel de Veracruz. A esa visita tuve el honor de asistir con el Delegado Martí en mi carácter de Secretario del Cuerpo del Consejo.

Al encontrarse aquellos dos hombres en circunstancias tristes y penosas para uno y de gran actividad revolucionaria el otro, se dieron un prolongado abrazo, esas dos almas que se comprendían y se amaban y contaban entre las excelsitudes literarias de América.

Martí le ofreció a Díaz Mirón recabar su indulto para que viniera a tomar parte en la justa de libertar a Cuba y hacía citas históricas de todos los hombres notables que habían intervenido en distintos países en las contiendas armadas por su libertad. Salvador oyó las elucubraciones de Martí, pero declinó la oferta confiado, decía él, en un recurso de revisión de su causa, que esperaba prosperara.

Después la conversación giró por las últimas producciones poéticas de ambos. Salvador recitó sus últimos poemas, y Martí recitó también algunas de sus poesías inéditas. Era aquel, en el reducido recinto de la alcaldía, un torneo digno del más elevado congreso literario.

Y yo admiraba embebecido a aquellos dos titanes de la palabra y el ritmo.

Salvador acababa de celebrar un contrato con la casa Appleton de Nueva York para la impresión de sus últimos tomos de poesías, cuyo contrato mostró a Martí, en el cual le autorizaba al mismo tiempo, para que fuera él quien se encargara en Nueva York de corregir las pruebas de imprenta.

Por ahí puede apreciarse en qué concepto literario tendría Díaz Mirón a Martí, cuando le confiaba la corrección de sus poesías, porque él sabía que después de corregidas por Martí, podían pasar el escalpelo de la más severa crítica, de los Gutiérrez Nájera y otros.[80]

---

[80] **Apud** Jorge Quintana: "Algunas indagaciones en torno a José Martí" en *Archivo José Martí*, La Habana, t. V (julio-diciembre de 1950), Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, núm. 2, pp. 262-266.

El texto del Coronel Simancas, aparte del reconocimiento de la persona y de la obra de Díaz Mirón por el Libertador de Cuba, y por todos esos detalles que nos muestran la alegría, el entusiasmo y la amistad de dos de los más grandes poetas de Hispanoamérica, es muy importante en su biografía por las noticias que nos suministra respecto a la edición que había concertado con la casa Appleton. Esto explica aun más su cólera, cuando se enteró de la edición fraudulenta que de su poesía había hecho, en Nueva York, la casa Beston y Compañía, en 1895, y de cuya existencia había tenido noticia por la *Revista Azul* del 25 de agosto de ese mismo año.[81] Ante la imposibilidad de demandar a los editores piratas, se limitó a publicar una carta en *El Monitor Republicano*,[82] en la que decía que tales "rimas" habían sido tomadas de periódicos en los que andaban "llenas de monstruosas erratas", y que él, por su parte, había hecho una antología de sus poesías —"y no sin haberlas retocado"—, para una edición, titulada *Melancolías y cóleras*, que estaba "en vías de impresión en una acreditada tipografía de los Estados Unidos del Norte". Tal edición, por los informes del coronel Florencio Simancas, no podía ser otra que la de la casa Appleton y cuya corrección de pruebas le había encargado a Martí, un año antes, cuando había pasado por Veracruz.

En cuanto al proceso de homicidio, en el que intervinieron

---

[81] *Petit Bleu* [Carlos Díaz Dufóo]: "Azul pálido" en *Revista Azul*, III (25 de septiembre de 1895), núm. 17, p. 272.

[82] Véase en el **Apéndice**.

varios jueces, éste parece haberse prolongado hasta mediados de 1896, cuando su abogado, Juan Manuel Betancourt, probó que Díaz Mirón había actuado en defensa propia y en circunstancias adversas. Ya libre se trasladó inmediatamente a Xalapa, hacia el mes de julio o agosto, en donde se encontraba su hija Evangelina gravemente enferma y a la que alude en su poema "A una araucaria" (*Lascas*), fechado en Xalapa, en septiembre del mismo año.[83]

XALAPA, "NOBLE CIUDAD". REINICIO DE SU VIDA POLÍTICA

Xalapa fue entonces para Díaz Mirón una ciudad en la que encontró —como lo reconocerá en el prólogo a *Lascas*— amistad, paz y amor, gracias, sobre todo, al apoyo que le brindó su amigo don Teodoro A. Dehesa. Funda, hacia abril-mayo de 1899, con su amigo Francisco González Mena, el periódico semanal *El Orden*;[84] escribe

---

[83] Evangelina Díaz Mirón Acea era la menor de sus hijas y murió en Xalapa, el 8 de junio de 1902.

[84] El ejemplar de *El Orden* (Xalapa-Enríquez, Tipografía del Gobierno del Estado) más antiguo que he logrado encontrar es del 22 de abril de 1900 (t. II). Figuran en él como redactores, Salvador Díaz Mirón, en primer lugar, y los "Licenciados Francisco González Mena, Simón Parra, Manuel R. Gutiérrez, Hesiquio Marañón, Francisco López Carvajal y Miguel Muñoz Moreno.-Doctores Agustín García Figueroa y Eduardo R. Coronel". Este "Periódico Hepdomadario", como decían otros ejemplares, aparecía los domingos y se publicó hasta después de diciembre de 1907, aunque ya no bajo el cuidado de Francisco González Mena, quien había marchado a México para cumplir su cargo como senador. El 1º de diciembre de 1907, *El Orden* proclama la candidatura de don Teodoro A. Dehesa a la Gubernatura del Estado para el cuatrienio 1908-1912; y en la sección de información se le da un afectuoso saludo al senador Francisco González Mena, quien se encuentra de visita en la ciudad, en compañía de su hija Dora. "Deseamos —termina la nota— a nuestros

la mayoría de los poemas que formarán parte de *Lascas*; vuelve a la Cámara de Diputados en septiembre de 1900 como representante del Décimo Distrito electoral del Estado de Veracruz.

Lascas se terminó de imprimir a mediados de julio de 1901[85] en los talleres de la Tipografía del Gobierno del Estado de Veracruz, bajo el cuidado de Francisco González Mena, que se comprometió a entregarla al poeta sin ninguna errata. Meses antes el autor debió haberle dicho a su amigo don Teodoro A. Dehesa, Gobernador del Estado, que tenía un buen número de poemas y éste se ofreció a hacerle una edición de 10,000 ejemplares, que inmediatamente compró el librero Ramón de S. N. Araluce en $ 15,000.00. De esta cantidad el poeta percibió una parte con la que compró una casa frente al parque Hidalgo, comúnmente llamado

---

distinguidos huéspedes que su permamencia entre nosotros les sea grata" (p. 3).

[85] La dedicatoria del ejemplar que perteneció a don Teodoro A. Dehesa —que con toda seguridad fue uno de los primeros que autografió el poeta—, está fechado el 22 de julio de 1901. El texto completo dice:

> A mi incansable protector, el hombre eminente y bueno a quien amo con inmenso cariño filial, al Sr. Teodoro A. Dehesa.
>
> El autor.

(**Apud** Gabriel Cházaro: *Salvador Díaz Mirón no fue un asesino*, 1954, pp. 14-15).

Por otra parte, la *Revista Moderna* de la segunda quincena de junio de 1901, reprodujo un artículo titulado "Acontecimiento Literario en América Latina. *Lascas*" —tomado de *El Orden* de Xalapa, del 2 de junio de 1901—, y con toda seguridad redactado por Francisco González Mena, y que empezaba: "Durante la segunda semana del mes que comienza quedará terminada la impresión de *Lascas*..." (p. 3).

"Los berros"[86] –a la que le puso el nombre de "Quinta Rosa" en honor a una de sus hijas–, y la otra se utilizó para adquirir un buen lote de libros que pasaron a enriquecer la biblioteca del Colegio Preparatorio de Xalapa. Era obvio que detrás de esta empresa editorial, la intención de don Teodoro era ayudar al poeta, pagándole generosamente su obra y congraciándolo con la opinión pública al tratar de dar la imagen de un hombre desinteresado que cedía el producto de su trabajo en beneficio, como se dijo, de "los jóvenes estudiantes" y de "todos aquellos que se interesan por la instrucción popular".[87]

---

[86] **Cfr.** Escritura pública con fecha 9 de agosto de 1901 e inscrita en el Registro Público de la Propiedad el 17 de agosto del mismo año, en la que se asienta que el Sr. Luciano Vargas vende al Sr. Salvador Díaz Mirón la casa y solar, marcada con el número 28 de la calle Parque Hidalgo (llamada también Arista) de Xalapa, Ver., con una extensión de 7924 m², en la cantidad de $ 3, 600.00 pesos.

[87] Transcribo completo el artículo "Venta de *Lascas*", que apareció como anónimo, pero también escrito por Francisco González Mena, ya que él y Díaz Mirón eran casi los dos únicos redactores de *El Orden*; además, una gran parte de esta información la vuelve a repetir, casi con las mismas palabras, muchos años después en "Historia de *Lascas*", esta vez sí firmada por él (*El Dictamen*, Veracruz, 30 de julio de 1928, núm. 7088, pp. 2, 3):

VENTA DE "LASCAS"

> El Gobierno del Estado ha vendido al Sr. D. Ramón de S. N. Araluce toda la edición del libro de versos de Salvador Díaz Mirón. Es, por tanto, a aquel caballero a quien deben dirigirse las personas que deseen adquirir la obra de nuestro egregio vate.
>
> El contrato celebrado por el Sr. Dehesa y el jefe de la importante casa librera es digno de la atención del público, por diversos conceptos.
>
> En primer lugar, la compra de diez mil ejemplares de un libro, revela claramente la difusión de las letras en el país. El Sr. Araluce, que conoce su negocio, debe contar con que la mayor

En la Cámara de Diputados, Díaz Mirón mantiene un prudente silencio hasta que en la sesión del 2 de diciembre de 1903 pronuncia un discurso, con el objeto de apoyar y fundamentar la proposición de que se amplíe el período presidencial de cuatro a ocho años (aunque al final aclara que la diputación veracruzana "acepta, como una transacción, el término de seis años propuesto en el dictamen) y a que se restablezca la vicepresidencia de la República. Argumenta, en primer lugar, la entrega de la Nación al Gral. Díaz por su eficacia como estadista, pero, sobre todo, por

---

parte de los volúmenes sea vendida en la República, y debe estar seguro de que en ella encontrará gran número de lectores.

Y la adquisición demuestra que en México es ya estimado, en todo lo que vale, el esfuerzo del hombre que consagra sus energías al cultivo del arte de la palabra. En periódicos y revistas serán publicados muchos artículos en loor del eximio poeta veracruzano; pero ningún elogio será mejor que el que al bardo ha tributado el Sr. Araluce, al desembolsar no pocos millares de duros, sirviendo de intermediario al autor y a sus admiradores.

Por último, el Sr. Díaz Mirón ha procedido con una generosidad verdaderamente insólita. El comprador ha pagado $ 9.27 por cada verso, por cada rengloncito del libro, y el poeta ha renunciado a respetable suma en beneficio de la juventud que se educa en el Colegio Preparatorio de Xalapa.

El producto de "*Lascas*" será empleado en obras para enriquecer el caudal, ya considerable, de la biblioteca de ese establecimiento.

La donación parece haber pasado inadvertida. No hemos leído en periódico alguno los encomios que el desprendimiento del Sr. Díaz Mirón merece; pero sí sabemos que tal acción, digna del alto y fuerte cantor, ha suscitado ingente sentimiento de gratitud en los corazones de los jóvenes estudiantes, y en los de todos aquellos que se interesan por la instrucción popular.

(*Revista Moderna*, México, IV, 2a. quincena de julio de 1901, núm. 14, p. 232).

la ilimitada confianza que ha logrado infundir; y, en segundo, por el riesgo que entraña para el país, cada cuatro años la elección presidencial, "no exenta de peligros, por el ardor latino de nuestra sangre y por el fermento de una levadura de costumbres, ahora dormida e inocua, pero que despertará ávida y bullente".[88] Al iniciar su discurso, Díaz Mirón había dicho que el "silencio de diecisiete años" había caído sobre las ilusiones de su juvenil oratoria "como la tierra sobre los muertos", con lo cual no quería justificar una posible transformación radical de antiporfirista acérrimo a porfirista convencido y complaciente, como han querido presentarlo muchos de sus biógrafos o pseudobiógrafos. Fuerá de su oposición a Mier y Terán, y por lo tanto indirectamente a Porfirio Díaz, contra quien pronunció sus discursos más vehementes, según hemos visto, fue contra Manuel González, y no hay que olvidar que este desprestigio al que se hizo acreedora la administración gonzalista no podía ser vista con malos ojos por Porfirio Díaz, ya que le convenía desde un punto de vista político. En el "Primer Discurso sobre la Deuda Inglesa", el 12 de diciembre de 1884, Díaz Mirón había dicho: "Nadie tiene más fe que yo en el señor general Díaz, en quien veo la más pura y resplandeciente de nuestras glorias vivas, y de quien sé que merced a una larga práctica de los negocios públicos, es un verdadero estadista".[89] No había, pues, variado

---

[88] **Cfr.** *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, t. I, México, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Ireneo Paz, pp. 449-452.

[89] Véase en el **"Apéndice"**.

su conducta pública, sino que ahora estaba todavía más convencido de ella, ya que, gracias a Dehesa y a Porfirio Díaz, había podido volver a la Cámara de Diputados y rehacer su carrera política.

Entre 1900 y 1908, la vida de Díaz Mirón transcurre apaciblemente en México o en Xalapa. En lo que se refiere a su labor poética, escribe, durante estos años, pocos poemas; sin duda alguna, porque a partir de la publicación de *Lascas* se había impuesto una estética todavía más difícil, al aspirar –aparte de evitar hiatos y sinalefas–, a un verso en el que no apareciera acentuada la misma vocal, según puede verse en el, probablemente, primer poema de esta nueva técnica: el soneto "A Dorita".[90] A estos años pertenecen también **"Venit Hesperus"**, "Paisaje", "En fuga", "A un profeta", "A un pescador" y "Adopción", todos ellos aparecidos en la *Revista Moderna de México*.

Hacia 1908, desde la reelección de Dehesa, la amistad entre Díaz Mirón y el gobernador de Veracruz empezó a resentirse, debido a que el poeta veía cada vez más lejana la posibilidad de dejar de ser un simple diputado; él aspiraba, sin duda alguna, a la Gubernatura de Veracruz, y Dehesa, firme todavía, a pesar de las intrigas de los "científicos", le negaba toda oportunidad. En estas circunstancias optó por aliarse, junto con su amigo el Lic. Francisco González Mena, al grupo de los "científicos", cuya

---

[90] Sobre la época en que Díaz Mirón empezó a poner en práctica esta nueva técnica puede servirnos de referencia la carta que le envió Manuel José Othón a Juan B. Delgado el 12 de marzo de 1903, técnica que Othón ejemplifica equivocadamente con poemas de *Lascas* (Manuel José Othón: *Epistolario*, glosas, esquemas, índice y notas de Jesús Zavala, México, UNAM, 1946, pp. 79-82).

cabeza política más visible en el poder era José Ives Limantour. El primer acercamiento de este testimonio lo constituye la serie de cartas que le dirigió al vicepresidente Ramón Corral, entre el 8 y el 28 de agosto de 1909, en las que elogiaba la política del "Caudillo" y, sobre todo, le proporcionaba datos acerca de la situación política en Veracruz que facilitarían la campaña reeleccionista Díaz-Corral;[91] y, el segundo, la comisión que recibió de la Secretaría de Gobernación, a finales de 1909, para estudiar los reglamentos vigentes en el Distrito Federal y proponer las reformas que considerara convenientes.[92] La lucha por la vicepresidencia, como es bien sabido, era el punto clave de las elecciones de 1910, pues, dada su avanzada edad, nadie le disputaba la presidencia a Porfirio Díaz; de ahí que la intriga política se polarizara en las figuras de Ramón Corral, Bernardo Reyes y Teodoro A. Dehesa. Y esta vez, Díaz Mirón tomó partido por Ramón Corral y obviamente en contra del Gral. Reyes y después en contra de Dehesa. En las citadas cartas le informa a Corral que el gobernador de Veracruz —aunque en una de ellas admite que "acusar a Dehesa" le "repugnaba, por un resto de consecuencia inmerecida"—, le es completamente "adverso"; que pregona estar

---

[91] La correspondencia entre Díaz Mirón y Ramón Corral fue publicada en *Excélsior* (México, año XXXVII, t. V), entre el 21 y el 28 de septiembre de 1953, en la p. 7-A. También puede verse en Salvador Díaz Mirón: *Prosa*. 1954, 167-192.

[92] **Cfr.** Anónimo: "El S. Díaz Mirón nombrado para una comisión" en *El Imparcial*, México, t. XXVII (1º de diciembre de 1909), núm. 4882, p. 1; "El conocido poeta y diputado don Salvador Díaz Mirón, que ha sido comisionado para revisar los reglamentos vigentes en el Distrito Federal" en *El Tiempo Ilustrado*, México, año XI (12 de diciembre de 1909), núm. 50, p. 815.

convencido de que, a última hora, "resultará candidato", ya que cuenta "con el apoyo del grande hombre", y, además, se jacta de no ser la primera vez que le cierra "el paso" a un colaborador inmediato al presidente en sus aspiraciones políticas, como lo había hecho hacía algunos años con el señor Limantour.[93]

A mediados del año siguiente, con el deseo de llamar la atención popular, pero, sobre todo, con el propósito de ser tomado en cuenta por el presidente Díaz y por los altos jerarcas del partido "científico", y de paso para poner en evidencia la incapacidad de las fuerzas rurales del Estado de Veracruz, se propuso perseguir y acabar con Santana Rodríguez, alias *Santanón*, que asolaba la región de los Tuxtlas.[94] Las correrrías de Santana Rodríguez, cuya figura fue presentada por la prensa porfirista como la un simple bandido y, años después, como la de un precursor del movimiento armado de 1910, empezó a preocupar seriamente a las autoridades desde que se le culpó del asesinato del Sr. Roberto Voigt y cuya muerte había causado las protestas de la colonia alemana de Veracruz y de las del Ministro Plenipotenciario de ese país.

Díaz Mirón salió de la ciudad de México, en donde continuaba

---

[93] **Cfr.** Salvador Díaz Mirón: *Prosa*, 1954, p. 181.

[94] Sobre la campaña de Díaz Mirón en contra de Santanón ahora contamos con la publicación de los principales documentos, incluso, anteriores y posteriores a ella, hecha por Jacinto Barrera Bassols (*El bardo y el bandolero*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1987), que ha venido a llenar una gran laguna en la biografía diazmironiana. Inútil resulta decir que con este libro se han aclarado innumerables aspectos de este episodio de la vida del poeta. La mayor parte de la información que manejo en las líneas siguientes procede de él.

como diputado por el Estado de Veracruz, el 17 de junio de ese año; llegó a Xalapa el 18; a Veracruz el 19; y a la hacienda de San Nicolás, a orillas del río San Juan, el día 20. Aquí se puso al mando de 10 rurales del Estado, y el día 23, en Nopalapan, se le unió el tristemente célebre Francisco Cárdenas –que asesinaría a don Francisco I. Madero y al Lic. José María Pino Suárez–, con sus rurales federales para iniciar la persecución. Díaz Mirón y el entonces cabo Francisco Cárdenas informaban, cada uno por su parte, al Gral. Francisco M. Ramírez, inspector de los Cuerpos Rurales, de los detalles de la campaña, que cada vez se les hacía más difícil porque Santana se les escabullía fácilmente por conocer muy bien el terreno y, sobre todo, porque, como escribe el mismo Díaz Mirón "toda la gente del campo protege".[95]

Finalmente, Díaz Mirón al fracasar en varias ocasiones, cansado y enfermo, se vio en la necesidad de abandonar la persecución de *Santanón*;[96] y entre el 2 y 6 de agosto, según

---

[95] Telegrama de Salvador Díaz Mirón, San Juan Evangelista, Ver., al Gral. Francisco M. Ramírez, del 26 de junio de 1910; **AGN-RG-154. Apud** Jacinto Barrera Bassols, 1987, p. 84.

[96] *Santanón* finalmente fue sorprendido y muerto a tiros, junto con Eduardo Díaz y siete más de sus hombres, en Chamilpa, cerca de Chinameca, el 17 de octubre de 1910 por el coronel Manuel Jasso, jefe del 24 batallón, y el cabo Francisco Cárdenas, quienes se atribuyeron en sus respectivos informes, haber sido los causantes directos de la captura y muerte de *Santanón*. **Cfr.** Cándido Donato Padua: *El movimiento revolucionario de 1906 en Veracruz*, y *El País*, 1º. de febrero de 1911, **apud** Jacinto Barrera Bassols. 1987, pp. 153-157. Por su parte, *El Iris Veracruzano* afirma que "Esta campaña vigorosa y feliz se debe al licenciado José María Camacho Jefe Político del Cantón [de Acayucan], que desde el asalto de Texistepec, personalmente ha recorrido la línea de operaciones" ("Muerte de «Santanón» (Santana Rodríguez) y de Eduardo Díaz" en *El Iris Veracruzano*, Xalapa, año VII, jueves 20 de octubre de 1910, núm, 148, p. 4).

noticias de *El Imparcial*, se trasladó a Tlacotalpan y de aquí a Xalapa.

A pesar de que su recuperación no debió ser muy rápida —porque el 4 de septiembre el corresponsal de *El Imparcial* en Veracruz decía que el "distinguido vate", residente en Xalapa, había resuelto no ir, el 16 de septiembre, a la inauguración de la Columna de la Independencia, en donde debía de leer un poema, por encontrarse todavía enfermo—,[97] a los pocos días se traslada a la ciudad de México. Este viaje explica por qué Rubén Darío, que había llegado a Xalapa, procedente de Veracruz el día 6 por la noche, no lo encontrara en la "Quinta Rosa".[98] En México, en la Inauguración de la Columna de la Independencia, leyó su oda "Al Buen Cura", ante la presencia de las autoridades mexicanas y las legaciones extranjeras,[99] poema que había obtenido el primer lugar en el concurso convocado por la Secretaría de Educación

---

[97] "El programa de fiestas en Veracruz [...] No irá Díaz Mirón a México" en *El Imparcial*, México, t. XXIX (4 de septiembre de 1910), núm. 5090, p. 13.

[98] **Cfr.** "El poeta Rubén Darío" en *El Iris Veracruzano*, Xalapa, año VII (8 de septiembre de 1910), núm. 143, p. 4. Rubén Darío venía de París como representante de Nicaragua para asistir a las fiestas del Centenario; pero la caída del presidente José Madriz, en la que estaba inmiscuido el gobierno de los Estados Unidos, le anuló su representación oficial. En estas circunstancias, las autoridades mexicanas le impidieron que continuara su viaje a la ciudad de México para evitar alguna posible manifestación estudiantil, que les crearía conflictos con la legación norteamericana. Esta es la razón por la cual no se le permitió pasar de la ciudad de Xalapa y se le entretuvo en los pueblos de Coatepec y Teocelo (**Cfr.** Rubén Darío: *Autobiografía*, México, Editora Latinoamericana, 1956, pp.173-175.

[99] **Cfr.** "Solemne Inauguración de la Columna de la Independencia" en *El Imparcial*, México, t. XXIX (sábado 17 de septiembre de 1910), núm. 6112, pp. 1, 9.

Pública para solemnizar el primer Centenario de la Independencia.[100]

En los últimos meses de 1910 –después de su oda "Al Buen Cura"; "El Ingenioso Hidalgo", aparece en junio–, publica "Oda mínima", "Gorjeos", "Respuesta", "Dentro de una esmeralda" y "Aspecto", poemas que muestran, en contra de quienes habían hablado de una esterilidad lírica, una plenitud poética, pero muy distinta, no ya a la de su época romántica, sino, incluso a la de *Lascas*, y que tampoco respondía, a los gustos de un público que seguía creyendo que la poesía se reducía al Romanticismo y Modernismo decimonónicos de España e Hispanoamérica.

A principios de diciembre de ese mismo año, Díaz Mirón se encuentra de nuevo en dificultades a causa de su concepto exacerbado del honor. Esta vez con el diputado oaxaqueño Juan Chapital, pero que representaba –situación frecuente en el Porfiriato–, el XVIII Distrito de Guanajuato. El incidente tuvo lugar en el Palacio de Minería, en donde sesionaba entonces la Cámara de Diputados –por haberse incendiado, a principios del año, el Teatro Iturbide–, el miércoles 7 de diciembre, alrededor de las cuatro de la tarde. Innumerables periódicos se ocuparon inmediatamente del caso y fueron informando sobre cada uno de los detalles que se fueron aclarando según avanzaba el proceso que se les siguió a los dos diputados cuando la Cámara se erigió en Gran

---

[100] El jurado calificador había estado integrado, entre otros, por Luis González Obregón, Adalberto A. Esteva y Enrique Fernández Granados (**Cfr**, Carlos Filio: "El malhumorado poeta de «Lascas» y el historiador González Obregón" en *El Nacional*, México (12 de marzo de 1935).

Jurado. El conflicto se originó porque llegó a oídos del poeta que Chapital le había dicho al diputado José María Lozano, que en cierta ocasión se había visto en la necesidad de hablarle "en tono ofensivo" y que él "lo había soportado". Chapital, al ser interrogado por Díaz Mirón, negó tal afirmación, pero el poeta, para que hubiera testigos de las palabras de Chapital, fue a llamar a los diputados Demetrio Salazar y Manuel H. San Juan. Chapital reiteró lo dicho, pero, al final, humillado por la actitud de Díaz Mirón, agregó que él también "era muy hombre". A lo que replicó Díaz Mirón:

—¿Es un reto?... Si es así, vamos a otro sitio.

—Vamos, contestó el señor Chapital.

Cuando se dirigían hacia la calle, Chapital, temeroso de Díaz Mirón, y suponiendo que en cualquier momento podría sacar la pistola, se le abrazó para impedirle todo movimiento, y, después de un breve forcejeo, el poeta apenas alcanzó a disparar dos tiros, sin mayores consecuencias, porque luego intervinieron otras personas que los separaron.

Díaz Mirón nombró como abogados defensores a los licenciados Francisco M. de Olaguíbel y Telésforo Ocampo, y Chapital a los licenciados Emilio Pardo y Vicente Sánchez Gavito. Finalmente, después de varias sesiones secretas, el Gran Jurado dictaminó, por "una aplastante mayoría de 114 votos" que Díaz Mirón debía ser desaforado y consignado a los tribunales de orden común. Díaz Mirón ingresó a la cárcel de Belén el lunes 19 de diciembre, a donde lo acompañaron, entre otros, su hijo Mario, Telésforo

Ocampo, Guillermo Pous, José María Lozano y Luis del Toro.[101]

En la cárcel, el 22 de diciembre, estuvo presente en la ejecución del famoso *Tigre de Santa Julia*, sobre la que publicó un reportaje que apareció en *El País* al otro día.[102]

Durante los meses que estuvo en la cárcel se dedicó a la lectura y de vez en cuando era visitado por sus amigos y admiradores. Antonio Castro Leal dice que aquí conoció al poeta en una visita que le hizo en compañía de otros estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria, a principios de 1911:

> [...] Lo encontramos en su celda de distinción, escribiendo en máquina unos dísticos alejandrinos en francés, que nos leyó. Se levantó. Nos pareció grande e imponente. Nos contó un incidente chusco de las diligencias judiciales; nos enseñó los libros que tenía sobre una mesa pequeña, y luego nos dió una conferencia sobre la teoría de Laplace, que era, según supimos después, uno de los monólogos más frecuentes del poeta frente a públicos amigos. Salimos orgullosos de haber

---

[101] **Cfr.** "Un desagradabilísimo suceso en la Cámara de Diputados" en *El Imparcial*, México, t. XXIX (8 de diciembre de 1910), núm. 6094, pp. 1, 4; "El incidente Díaz Mirón-Chapital. Ayer hubo otra sesión secreta. El expediente será consignado a la Comisión del Gran Jurado" en *El Imparcial*, México, t. XXIX (9 de diciembre de 1910), núm. 6095, pp. 1, 5; "Hoy se erigirá la Cámara en Gran Jurado. El desagradable incidente entre los señores Díaz Mirón y Chapital" en *El Imparcial*, México, t. XXIX (14 de diciembre de 1910), núm. 6100, p. 1; "Salvador Díaz Mirón fue desaforado anoche por la Cámara de Diputados" en *El Imparcial*, México, t. XXIX (15 de diciembre de 1910), núm. 6101, p. 1; "El poeta Díaz Mirón fue detenido en Belén" en *El Imparcial*, México, t. XXIX (20 de diciembre de 1910), núm. 6106, pp. 1, 10. Para mayores detalles véase también el *Diario de los Debates* (XXV Legislatura), 1er. año, 1er. período, sesión del 14 de diciembre de 1910, pp. 1-37.

[102] Salvador Díaz Mirón: **"Consumatum est"** en *El País*, México, año XII (23 de diciembre de 1910), núm. 3605, p. 2.

conocido a un genio.[103]

En febrero de 1911 le dirigió al presidente de la República una carta en la que le solicitaba su indulto para enrolarse en el ejército federal y acabar así "con la insensata e infame revuelta" maderista; pero Porfirio Díaz se excusó diciéndole que no estaba en sus manos exonerarlo del problema en el que se había metido.[104] Durante esta estancia en la cárcel debió haber escrito, como supone Castro Leal,[105] el poema "Aria nueva", cuya primera parte (vv. 1-30) gira en torno a la contemplación que un preso hace del cielo azul, durante una noche estrellada, y toma conciencia de su soledad y de su desamparo; y, la segunda (vv. 31-60), en torno a una serie de consideraciones sobre el orgullo, el arte y, particularmente, sobre la muerte.

En mayo de 1911, gracias a las gestiones de su abogado, el Lic. Telésforo Ocampo, salió de la prisión; se le reintegraron los sueldos que había dejado de percibir, y formó parte de la XXVI Legislatura, llamada maderista, durante la presidencia interina de Léon de la Barra.[106]

Pero, a pesar del nuevo sesgo que tomaban los

---

[103] Antonio Castro Leal, 1970, p. 39. Véase también la versión de Mario Rojas Avendaño que cuenta otros pormenores, entre ellos el del "elogio de las matemáticas" en *El Universal Ilustrado*, México, año XII (21 de junio de 1928), núm. 850, pp. 13-14.

[104] **Cfr.** Daniel Cosío Villegas: *Historia moderna de México. La vida política interior*, parte segunda, México, Hermes, 1985, p. 745.

[105] **Apud** Salvador Díaz Mirón: *Poesías completas*, 1941, p. 302.

[106] María Ramona Rey, 1974, p. 120.

acontecimientos en el país –Porfirio Díaz se embarcó en Veracruz, rumbo a Europa, el 31 de mayo de 1911– y de la deferencia que le dispensaron las autoridades maderistas,[107] siguió militando al lado de algunos políticos del antiguo régimen, en particular, de los que habían constituido la redacción de *El Debate* como Guillermo Pous, Luis del Toro, Nemesio García Naranjo, José María Lozano, Francisco M. de Olaguíbel, Telésforo Ocampo, etc., y que ahora constituían la oposición.

Este disgusto con el ambiente político de la ciudad de México y el deseo de permanecer junto a su familia, fue lo que le hizo aceptar la dirección del Colegio Preparatorio de Xalapa, cargo del que tomó posesión el 3 de julio de 1912.[108] El 8 de agosto declinó la invitación de viajar a España para asistir a los festejos del aniversario de las Cortes de Cádiz, debido a la enfermedad de su esposa y a su responsabilidad como director del Colegio Preparatorio.[109] Pero al tener lugar el "*Cuartelazo*" de Victoriano Huerta y encontrarse de nuevo todos sus amigos en el poder, fue invitado para dirigir *El Imparcial*, periódico que

---

[107] Don Francisco I. Madero le había enviado un ejemplar de *La Sucesión Presidencial* (**cfr.** Daniel Cosío Villegas: **ibid.**, p. 873).

[108] **Cfr.** "Nuevo director del Colegio Preparatorio" en *El Oriente*, Xalapa, año I (4 de julio de 1912), núm. 21, p. 4. En el Colegio Preparatorio de Xalapa, a partir del 30 de septiembre de este año, explicó la cátedra de Lógica; y en 1913, a partir de enero, las de Lengua Nacional, III, IV y V, según consta en actas del mismo Colegio.

[109] **Cfr.** Salvador Díaz Mirón: [Carta al Presidente de la Diputación Permanente] en *El Oriente*, Xalapa, año I (11 de agosto de 1912), núm. 30, p. 2.

desde el Porfiriato se había creado con una tendencia conservadora y gobiernista, y que hasta entonces había dirigido su amigo, el también escritor veracruzano Carlos Díaz Dufóo. Se trasladó de nuevo a México y ocupó el puesto de Director, a partir del 29 de septiembre de 1913.[110]

Su colaboración con Huerta ha sido una de las actividades más criticadas en su vida política y que él nunca se atrevió a explicar de una manera clara.[111] El caso es que no sólo Díaz Mirón, sino muchos de los intelectuales más connotados del momento creyeron, ante las debilidades que había mostrado Madero, que el único capaz de terminar con la anarquía que afectaba los principios sociales y, sobre todo, económicos, era un régimen militar como el de Victoriano Huerta. En el caso concreto de Díaz Mirón, el poeta, por fin, creyó vislumbrar la oportunidad tan deseada de adquirir poder y, andando el tiempo, puestos en el gobierno que compensaran su maltrecha carrera política. Y aunque, por una parte, llegó en muchas ocasiones al elogio servil, pero fácil, de la política del Dictador —lo cual le ha sido censurado justamente por haber ido más allá de los límites de la dignidad

---

[110] **Cfr.** Salvador Díaz Mirón: "Siempre lo mismo" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (29 de septiembre de 1913), núm. 7115, p. 3.

[111] Ernesto Hidalgo le reprochó personalmente su participación con Huerta, y Díaz Mirón le contestó que cuando lo habían recluido en la cárcel de Belén por el asunto Chapital, y lo habían abandonado todos sus amigos, los "científicos", el único "amigo constante" que tuvo en la desgracia había sido Victoriano Huerta, el cual extremaba a tal grado las atenciones hacia él, que diariamente le hacía llegar de su casa los alimentos (**cfr.** "Aurea polilla de mi carnet" en *Jueves de Excélsior*, México, 26 de junio de 1947).

humana—;[112] por otra, sus ataques a Carranza, Villa y Zapata, y a la política intervencionista de los Estados Unidos, respondían a sus convicciones políticas, que venía defendiendo desde su vuelta a la Cámara de Diputados, en 1900, en su periódico *El Orden*. Durante el tiempo que permaneció en *El Imparcial*, publicó algunos poemas como "A Blanca", "A una dama" y "Las erupciones", este último quizá el más significativo por ser expresión de algunas de las situaciones más frecuentes de una contienda civil.

Al caer la Dictadura de Huerta y ser aceptada, formalmente, su renuncia como presidente interino por la Cámara de Diputados,

---

[112] Como ejemplo de extremo servilismo, sus detractores nunca han dejado de aludir a la crónica que publicó el 10 de abril de 1914, aludiendo a la visita que había hecho el Gral. Huerta, el día anterior, a las oficinas de *El Imparcial*:

> El Primer Magistrado del País nos hizo la honra de ilustrar media hora las oficinas de El Imparcial [...].
>
> Cuando, para retirarse, el culminante mandatario subió a su automóvil, una multitud, atraída por un esplendor, la presencia del hombre insigne, aplaudió frenéticamente.
>
> El señor General Huerta dejó en la casa de nuestro diario un perfume de gloria.

(*El Imparcial*, México,t. XXV, 10 de abril de 1914, núm. 6412, p. 1).

Sin embargo, también tuvo el suficiente valor para evitar que, días antes de que abandonara la ciudad, el Gral. Huerta se apropiara de los fondos de *El Imparcial*, dinero que no sólo pertencía al Gobierno sino a todos los accionistas. Negativa que puso en peligro su vida; y que al entregar un informe claro y preciso, le valió el agradecimiento del Consejo Administrativo y el elogio, por su administración "diligente y honrada". (Una renuncia y un voto de gracias" en *El Imparcial*, t. XXVI, 18 de julio de 1914, núm. 6511, p. 3). Véase también Francisco J. Ariza: Apuntes para un retrato" en *Excélsior*, México (4 de agosto de 1946); Rubén García: La renuncia de Díaz Mirón" en *Xalapa*, Xalapa, Ver., año X (15 de septiembre de 1961), núms. 108-109, pp. 63-65.

el día 15 de julio de 1914, Díaz Mirón también presentó su renuncia, por escrito, con fecha del mismo día a la dirección de *El Imparcial*; e inmediatamente se trasladó a Veracruz, donde manifestó personalmente su disgusto por la presencia de las tropas yanquis.[113] En Veracruz permaneció alrededor de un mes para marchar, a mediados de agosto, en compañía de su inseparable hijo Mario, al destierro, pues su mujer, doña Genoveva Acea, había muerto en Xalapa el 14 de diciembre de 1913.

EXILIO, RETORNO Y MUERTE

Su primer año de destierro resulta una incógnita. Se sabe de cierto que marchó a Santander, y que ahí hizo amistad con Amós Escalante, con don José Estrañí, director del periódico *El Pueblo Cántabro*, con don Enrique Menéndez Pelayo, hermano de don Marcelino, incluso con don Benito Pérez Galdós, que lo invitaba —se ha dicho— a su famosa finca de San Quintín.[114] Su estancia en Santander no ofrece ninguna duda. La incógnita radica en precisar cuándo llegó y, sobre todo, cuánto tiempo estuvo en aquel puerto. Castro Leal, sin aportar mayores datos, afirma, que algunos dicen que "dos años y medio" y, otros que "poco más de un año".[115] Alfonso Camín, que entrevistó varias veces al poeta, en Veracruz,

---

[113] **Cfr.** José Benítez, 1932, pp. 106-112.

[114] **Cfr.** Alfonso Camín: "Veracruz y Díaz Mirón" en *Norte* [Número de Aniversario], México, 1939; Antonio Castro Leal, 1970, p. 45; Leonardo Pasquel, 1990, pp. 187-190.

[115] Antonio Castro Leal: **Idem.**

después de su exilio –la última en 1924, y en la que decía que le había contado "con todos sus pormenores las peripecias de su viaje a España"–, afirmaba que su estancia en Santander apenas había durado unas cuantas semanas, es decir, "el tiempo exacto de que retornase el barco y lo llevara a Cuba".[116] Y aunque los datos proporcionados por Alfonso Camín no siempre son dignos de crédito, en este caso su información podría ser la más próxima a la verdad y una de las posibles explicaciones de porqué Díaz Mirón nunca viajó al interior de la Península, en particular, a Madrid, en donde de seguro, habría sido bien recibido, gracias a su fama como poeta. La confusión inicial parece haber sido propiciada por el mismo poeta con el objeto de que no se supiera de su estancia en Nueva York, en donde también estuvo –según le confesó a Atenodoro Pérez y Soto, hermano de Atenógenes, cuando lo trató en Cuba–, y trabajó, por una corta temporada, para el periódico *The New York Herald*, pero en vista de que tardaban en pagarle las colaboraciones, prefirió abandonar la ciudad.[117] Su intención de ocultar su estancia en Nueva York resulta muy explicable, ya que, en varias ocasiones, había manifestado su repudio a los Estados Unidos y se encontraban muy recientes sus

---

[116] Alfonso Camín: **Idem.**

[117] **Cfr.** *Estudio crítico sobre la obra poética de Salvador Díaz Mirón*, trabajo mecanografiado, que se presentó en 1953 al Concurso convocado por el Ayuntamiento de Veracruz para conmemorar el Centenario del nacimiento del poeta, y firmado con el pseudónimo "*Espíritu indomable*", pp. 105-106. Desgraciadamente no he podido averiguar a quién corresponde este pseudónimo. (El trabajo se encuentra en el Archivo Histórico y Biblioteca Municipales de la Ciudad de Veracruz).

ataques a la política intervencionista de Woodrow Wilson, a quien llamó "cobarde y vil", y "Presidente de ladrones y asesinos".[118]

Lo cierto es que desde su salida de México y hasta su arribo a la isla de Cuba, había trancurrido un año y dos meses, pues a La Habana llegó el 2 de noviembre de 1915, a bordo del vapor español *Montserrat*.[119] Sus primeros meses en La Habana fueron de grandes dificultades económicas. Aldo Baroni lo presentó con Nicolás Rivero, director y propietario de *El Diario de la Marina*, que había estado en México durante las fiestas del Centenario y no había visto con malos ojos el gobierno de Huerta, y que sin tener idea de su obra poética, le ofreció un "*centén*" por cada soneto inédito que le entregara;[120] más tarde le propuso que escribiera sobre México, pero Díaz Mirón se excusó diciendo que no quería escribir sobre la política de su país en ningún periódico extranjero.[121] El Gral. Mario Menocal, presidente de

---

[118] Salvador Díaz Mirón: "¡Guerra a los cerdos mandados por el igüedo de la casa Blanca" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (23 de abril de 1914), núm. 6425, p. 3.

[119] "El vapor español «Montserrat», que entró en puerto ayer a las once de la mañana, procedente de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo, en viaje extraordinario, ha traído otro gran cargamento de mercancías [...]. Entre los pasajeros llegaron el renombrado poeta y exdiputado, señor Salvador Díaz Mirón que piensa fijar por algún tiempo su residencia en la Habana" ("Cinco vapores de pasajeros" en *Diario de la Marina*, La Habana, año LXXXIII, 3 de noviembre de 1915, núm. 307, p. 1). Véase también León Primellés: *Crónica cubana*, 1915-1918, La Habana, Editorial Lex, 1955, p. 95.

[120] Aldo Baroni: "La danza de las horas" en *Excélsior*, México (15 de diciembre de 1953).

[121] **Cfr.** Joaquín J. Argote, 1945, 17; G. Hernández: "Crónica de Cuba. Una entrevista con Salvador Díaz Mirón. El vibrante poeta habla de México con infinito cariño". (Entrevista firmada en la "Habana, agosto de 1919", y de la que desafortunadamente no tengo

Cuba en aquella época, le ofreció una pensión de trecientos dólares mensuales, pero Díaz Mirón también la rechazó.[122] Finalmente, empezó a trabajar como profesor de la Academia Newton, de Tomás Segoviano, donde enseñó literatura, historia universal, gramática española, francés y matemáticas. Entre los discípulos que tuvo en la Academia Newton se encontraba Julio Antonio Mella, cuya personalidad le impresionó desde el primer momento, y de quien dijo, según testimonio de la doctora Olivín Saldívar, viuda de Mella, que estaba muy orgulloso de haber contribuido a su formación.[123] También enseñó en la Escuela Educación en Familia, de Honorato Valdés Miranda, en cuyo edificio vivió hasta la llegada de sus hijas, procedentes de Veracruz, pues entonces se trasladó a una casa del barrio de El Cerro, según cuenta Joaquín J. Argote, discípulo suyo en esta última escuela.[124] En La Habana llegó incluso a hacer vida social participando en las agrupaciones de exiliados mexicanos, que en tales circunstancias olvidaban las ideas políticas que los habían llevado al destierro. Y como permaneció un poco más de cuatro años, se dio tiempo para viajar y conocer varias partes de la

---

más datos bibliográficos).

[122] **Cfr.** Joaquín J. Argote, **Idem.**

[123] **Cfr.** Angel Augier: "Cómo era Julio Antonio Mella" [Entrevista] en *Bohemia*, La Habana, año 41 (23 de septiembre de 1949), núm. 4, pp. 80-81.

[124] **Cfr.** Joaquín J. Argote, 1945, 16; véase también del mismo autor: "Salvador Díaz Mirón" en *Horizontes*, La Habana, año VII (junio de 1934), núm. 87, p. 21.

isla, por la que cobró un gran afecto, como lo manifestó al despedirse y cada vez que tenía oportunidad de hablar de su estancia cubana.[125]

Sin embargo, con el paso del tiempo, y a pesar de que vivía en compañía de sus hijos, excepto José Manuel, que se quedó en México —Miguel había muerto en Veracruz, el 27 de noviembre de 1916—, empezó a sentir una gran nostalgia por su patria, y, a propósito de una noticia, aparecida en *El Dictamen*, sobre una posible devolución de sus propiedades —gracias a los trámites hechos por sus amigos y por algunos familiares—, se dirigió al Gral. Heriberto Jara, Ministro de México en la Habana, y le preguntó:

> —¿Cree usted General Jara, que sea cierta esta noticia?— le dije.
>
> Por los labios del Ministro pasó una enigmática sonrisa y con un acento capaz de rayar un diamante me contestó: Entiendo que es cierta; pero para saber a qué atenernos voy a cablegrafiar a mi Gobierno.
>
> Al día siguiente el General Jara me enviaba con un empleado de la Legación un cablegrama en el que se le decía: "acaba de ordenarse la devolución de las propiedades del señor Díaz Mirón" [...].
>
> Cuando fui a dar las gracias al señor Ministro, éste me enseñó otro despacho telegráfico en el que se autorizaba mi regreso a México.[126]

Todo esto tuvo lugar a principios de agosto, pues, como agrega el mismo Díaz Mirón, su hijo Mario regresaría a México el día 18 para hacerse cargo de sus propiedades; él, por su parte,

---

[125] Aparte de la hemerografía anterior, véase Carlos Villenave: "Veracruz en Cuba" en *Novedades*, México, XIII (5 de febrero de 1948), pp. 1, 6.

[126] G. Hernández: **Ibid.**, p. 5.

con sus hijas, regresaría tres o cuatro meses después,[127] cuando terminaran sus cursos y sus labores administrativas en la Academia Newton.

Díaz Mirón regresó a Veracruz el domingo 15 de febrero de 1920, a bordo del vapor correo español *Alfonso XIII*, según noticia de *El Dictamen*;[128] al otro día, el mismo periódico confirmó la noticia: "Ayer retornó a este puerto don Salvador Díaz Mirón", en compañía de sus hijas "Otilia [sobrina de doña Genoveva], Carmen y Rosa, y a recibirle acudieron su hijo Mario y otras personas de la intimidad del poeta veracruzano".[129] A partir de esta fecha se estableció en Veracruz, en su casa de la calle de Zaragoza, entre Arista y Esteban Morales.

Los últimos años del poeta transcurrieron en medio de penurias económicas, pues rechazó, en 1921, las cátedras que le ofreció José Vasconcelos, secretario de Educación Pública, durante la presidencia del Gral. Álvaro Obregón, que quería hacerlo abandonar su aislamiento en Veracruz. De igual manera se negó a aceptar la pensión acordada por el Congreso de la Unión, de trecientos pesos mensuales, argumentando que todavía estaba en condiciones de ganarse la vida "con esfuerzo propio".[130]

---

[127] **Cfr.** G. Hernández: **Ibid**, p. 8.

[128] "Hoy llega a este puerto el poeta don Salvador Díaz Mirón" en *El Dictamen*, Veracruz, año XXI (15 de febrero de 1920), núm. 4104, p. 2.

[129] "Entre nosotros otra vez el poeta Díaz Mirón" en *El Dictamen*, Veracruz, año XXI (16 de enero de 1920), núm. 4105, p. 1.

[130] **Cfr.** José M. Benítez, 1932, p. 145.

Tenía apenas tres meses de haberse establecido en Veracruz cuando terminó su poema "A un volcán" –fechado en mayo de 1920–, que publicó en *El Dictamen*, el 1º de enero de 1922, y que luego reapareció con otros títulos como "A la Mujer de Nieve" y "Al Iztaccíhuatl"; poema en el que le da forma a su constante preocupación sobre el peligro que representa para México la vecindad con los Estados Unidos. De sus últimos años, sólo se conocen otros dos poemas: "Oxiacanta", dedicado a Eduardo Sánchez de Fuentes, que pudo haber escrito durante su estancia en la Habana o hacia 1922, cuando Eduardo Sánchez de Fuentes visitó México; y "Los peregrinos", que apareció en *El Universal*, el 6 de febrero de 1927.

El 7 de septiembre de 1922, siendo director Federico Gamboa, es aceptado como miembro de la Academia Mexicana de la Lengua; y en 1924 es nombrado director del Instituto Veracruzano –a ofrecimiento del gobernador Adalberto Tejeda–, en donde imparte clases hasta un año antes de su muerte.[131]

En 1926 declaró en una entrevista concedida a Samuel Ruiz Cabañas que pensaba publicar un libro en donde recogería sus últimas composiciones y cuyo título sería el de *Flores tardías*. Un poco antes, en carta dirigida a Sergio R. Viesca, confesó que guardaba "colinas de cuartillas llenas de renglones cortos", de las que había hecho una selección que publicaría en dos pequeños volúmenes.[132] ¿Qué ocurrió, pues, con estos proyectos? Las

---

[131] **Cfr.** Leonardo Pasquel, 1990, pp. 199-201.

[132] Véase esta carta en el **"Apéndice"**.

respuestas han sido múltiples: que no eran suficientes las composiciones como para formar un libro; que no cubrían todas las exigencias de su nuevo "ideal poético"; o que no consideraba "prudente su publicación a causa de los temas que relataban".[133] Se ha aventurado incluso la suposición que, después de su muerte, "el consejero espiritual" de sus hijas las convenció de que esos poemas no debían publicarse por razones de carácter moral.[134] Habacuc C. Marín, por su parte, en un artículo publicado inmediatamente después de la muerte del poeta, afirmó, sin ningún fundamento, que Díaz Mirón había dejado dispersos en varios periódicos y revistas de España y Cuba los poemas de *Astillas* y *Triunfos*, y que existían dos libros inéditos, uno de canciones, titulado *En éxodo*, y otro de odas, *Flores tardías*.[135] No obstante, el esfuerzo hecho por algunos críticos, periodistas y admiradores del poeta por obtener estas composiciones, siempre ha sido infructuoso. Su hija, Rosa Díaz Mirón, en 1953 —cuando se celebraba el primer centenario del nacimiento del poeta—, llegó a admitir, según testimonio de Francisco Monterde, que, en efecto sí habían existido esas composiciones, pero que las había destruido antes de morir, por considerarlas imperfectas.[136]

---

[133] **Cfr.** María Ramona Rey, 1974, p. 367.

[134] **Cfr.** Roberto Blanco Moheno: *Memorias de un reportero*, México, Libro Mex, 1965, pp. 246-263; María Ramona Rey, 1974, p. 368.

[135] Habacuc C. Marín: "Salvador Díaz Mirón. Algunos lineamientos de su vida y su obra" en *El Dictamen*, Magazine, Veracruz, año XXX (17 de junio de 1928), núm. 7045, pp. 1, 7.

[136] Francisco Monterde, 1984, p. 82.

Por mi parte me atrevo a conjeturar que esas "colinas de cuartillas" no existieron, y que, si hubo algunos originales, éstos fueron los de los poemas compuestos y publicados en distintos periódicos y revistas desde la aparición de *Lascas*. No le era fácil "escribir" a Díaz Mirón, incluso los poemas de la etapa romántica o modernista. Desde su regreso de Cuba, como hemos visto, sólo publicó tres poemas. En la carta a Sergio R. Viesca hace referencia a su poema "A un volcán"; "Los peregrinos" lo publicó hasta 1927, después de varios años de estarlo perfeccionando.[137] Pero dada la actitud inquisitoria, incluso impertinente, de los que no se explicaban que no hubiera escrito nada nuevo, se vio obligado a dar algunas falsas respuestas y a fantasear sobre la existencia de recientes poemas. Por otro lado, en otras ocasiones, habló de presuntos libros, que tenía en mente, pero que nunca llegó a publicar. En 1901, en la cuarta de forros de *Lascas*, anunció la próxima aparición de *Astillas* y *Triunfos*; y en ese mismo año, en una entrevista que concedió a José Primitivo Rivera anunció la edición de *Astillas*, *Triunfos* y *Añicos*, y describió con todo lujo de detalle el contenido y las fuentes del primero, que sería una colección de sonetos, organizados temáticamente a la manera de la *Leyenda de los siglos*, de Víctor Hugo.

---

[137] Castro Leal supone que "Los peregrinos" pudo ser escrito entre 1913 y 1919 (1970, 239); María Ramona Rey, por su parte, dice, también sin documentar su afirmación, que fue "una de las últimas [composiciones] que hizo y la última que publicó, en 1918 [seguramente errata por 1928], después de anunciarla desde 1913" (1974, pp. 355, 404). Véase también la nota al verso 9 de este poema en esta edición.

De estos tres libros, el único que pudo haberse convertido en realidad fue el de *Triunfos*, ya que a él estaban destinados –o de cuyo original procedían– la mayoría de los poemas publicados, desde la aparición de *Lascas*, en la *Revista Moderna de México*, *Arte y Letras*, *El Debate*, *El Imparcial*, *El Dictamen*, etc., y a cuyo título, como dice Alfonso Méndez Plancarte, el poeta renunció noblemente, pero que nosotros podemos restituir, ya que nada nos impide llamarlo así, pues es tal la perfección conseguida, que en ella se aúna "el máximo rigor técnico" con la inspiración más fresca y ardiente"; una "sola decena –agrega– de esos sus altísimos cármenes ulteriores, jamás la trocaríamos por la inmensa mayoría de los enteros tomos de versos que desde entonces siguen diluviando en el ancho mundo".[138]

A finales de 1926, varios de sus discípulos y admiradores -entre los que habría que mencionar a Miguel Hernández Jáuregui, Rafael López, José de Jesús Núñez y Domínguez, José D. Frías, Ramón Mena, Samuel Ruiz Cabañas, Rafael Heliodoro Valle y Rafael Durand Jr.-, emprenden la organización de un Homenaje Nacional, que se programó, inicialmente, para diciembre de ese mismo año, luego para marzo del año siguiente y que, a pesar de que con él estaban de acuerdo innumerables intelectuales de México, Centroamérica y Sudamérica, no se realizó, fundamentalmente, por indiferencia del poeta.[139]

---

[138] Alfonso Méndez Plancarte, 1954, pp. 12, 288, 289.

[139] **Cfr.** "Díaz Mirón va recibir muy gran homenaje. En el Estadio Nacional se glorificará en el mes de diciembre al poeta máximo de habla española..." en *Excélsior*, México, año X, t. VII (13 de

Durante su último año como director del Instituto Veracruzano, tuvo lugar un incidente, por cuestiones de disciplina escolar, con un alumno llamado Carlos Ulibarri, que provocó al ya anciano poeta y éste intentó reducirlo al orden llamándole la atención, pero como no dieran buen resultado sus palabras y el alumno se mantuviera en su actitud, lo golpeó con la cacha de la pistola en la cabeza. Todavía excitado por la cólera, cuando se levantó el alumno agredido, le dijo que, en vista de que ya no era ningún niño estaba a su disposición o

---

noviembre de 1926), núm. 3527, pp. 1, 15; "El homenaje a Díaz Mirón se aprobó unánimemente" en *Excélsior*, México, año X, t. VII (16 de noviembre de 1926), núm. 3530, p. 8. "El homenaje a Díaz Mirón va a ser en marzo" en *Excélsior*, México, año X, t. VII (4 de diciembre de 1926), núm. 3548, p. 3.

Entre los escritores a quienes se les hizo una encuesta sobre qué pensaban del Homenaje Nacional a Díaz Mirón, habría que recordar a Xavier Villaurrutia y a Jaime Torres Bodet. Villaurrutia decía: "Desde luego confesaré que Díaz Mirón me parece un buen poeta en un sentido ya histórico. Gran retórico de ayer, pertenece a la casta de aquellos que imaginan a la poesía como una señora sentada en una nube. El vocabulario de utilería poética de su tiempo lo manejó como pocos. Sería muy mironiano decir como ninguno. Para Díaz Mirón sonó ya la hora. Una pequeña dilación y será demasiado tarde. Apresurémonos." ("Los hombres de letras dan su apoyo decidido para el homenaje al poeta máximo" en *Excélsior*, México, año X, t. VI (2 de diciembre de 1926), núm. 3546, p. 7. Torres Bodet, por su parte, decía: "Excelente el homenaje de los poetas a Salvador Díaz Mirón, siempre que lleve consigo —que implique deveras— un homenaje nacional. Porque Díaz Mirón no es como González Martínez o como Francisco A. de Icaza -en planos diversos—, un poeta para poetas. La corona de laurel ofrecida en la hora en que los mirtos no florecen, es un escaso premio al cantor de «Idilio» y de «Engarce». Ojalá lo completen la crítica —no la Academia— con un elogio de la porción durable de su poesía. Y el país —acaso el Gobierno— con la edición definitiva de sus obras" ("El homenaje a Díaz Mirón va a ser en marzo", *Excélsior*, México, año X, t. VI, 4 de diciembre de 1926, núm. 3548, p. 3). El caso de los "Estridentistas" merece un estudio aparte; por ahora sólo quiero apuntar que las razones que esgrimieron no fueron siempre de carácter literario, y en cuanto a éstas, su único poeta, Manuel Maples Arce, cantó la palinodia en la nota preliminar a su visceral *Antología de la poesía mexicana moderna* (Roma, Editorial Tiberina, 1940) y en su *Paisaje de la literatura mexicana* (México, Porrúa, 1944).

de cualquiera de sus familiares. Minutos después, consciente de que se había dejado llevar por la ira, renunció a la dirección del Instituto.[140]

Agobiado por la vejez, como el león de la fábula –pues, en sus últimos años, algunos escritores de manifiestos se atrevieron a insultarlo y algunos periodistas, a quienes recibió en su casa, aludieron sin ninguna delicadeza a su vida privada–, fue extinguiéndose; a principios de febrero de 1928 dejó de salir a la calle y el 12 de junio de 1928, a las 11:30, falleció, rodeado de sus hijos Rosa, Carmela, Mario y otros familiares. El acta de defunción, levantada por el Dr. José María Flores, indica como causa de su muerte una meningoencefalitis difusa.

El Ayuntamiento de la ciudad declaró tres días de luto; se le rindieron homenajes en la Biblioteca del Pueblo y, previo consentimiento de sus hijos –por indicaciones del presidente de la República, Gral. Plutarco Elías Calles–, su cadáver fue trasladado a la ciudad de México. Allí, después de habérsele rendido honores en la Escuela Nacional Preparatoria, fue sepultado en la Rotonda de los Hombres Ilustres, el 15 de junio de 1928.[141]

---

[140] **Cfr.** José María Benítez, 1932, pp. 148-151.

[141] "Salvador Díaz Mirón murió ayer" en *El Dictamen*, Veracruz, año XXX (13 de junio de 1928), núm. 7041, pp. 1, 3, 7; "En la Rotonda de los Hombre Ilustres descansarán los restos mortales del poeta máximo S. Díaz Mirón" en *El Dictamen*, Veracruz, año XXX (14 de junio de 1928), núm. 7042, pp. 1, 3; "El cadáver de Salvador Díaz Mirón fue conducido ayer a la capital de la República" en *El Dictamen*, Veracruz, año XXX (15 de junio de 1928), núm. 7043, pp. 1, 3, 7; Bartolomé García: "Funerales de nuestro gran bardo" en *El Dictamen*, Veracruz, año XXX (17 de junio de 1928), núm. 7045, pp. 1, 5.

PRESENTACIÓN DE LA OBRA POÉTICA

DIVISIÓN DE LA POESÍA

La mayoría de los críticos y editores de la poesía de Díaz Mirón, tomando en cuenta lo dicho por el poeta en el prólogo a *Lascas*, libro publicado en 1901, pero que recoge poemas escritos desde el año de 1892, y la nueva estética de ritmo, musicalidad, sintaxis y léxico que puso en práctica en sus últimos poemas, han dividido su poesía en tres épocas: la primera abarcaría desde sus primeros poemas hasta 1891; la segunda, de 1892 a 1901; y la tercera, los poemas publicados entre esta fecha y 1928.[1] Esta división tripartita de la poesía diazmironiana no es de ninguna manera arbitraria; fue propiciada directa e indirectamente por el mismo poeta, pues, en primer lugar, rechazó la poesía anterior a *Lascas* —según decía—, por carecer "de mérito", por ser fruto de su adolescencia "fogosa e inexperta" y por ser incompatible con su "actual criterio artístico"[2]; y, en segundo lugar, a pesar de haber afirmado el carácter "definitivo" de la poética de *Lascas*,

---

[1] Véase, entre otros, Alfonso Méndez Plancarte, 1954; Antonio Castro Leal, 1970; Francisco Monterde, 1984; y María Ramona Rey, 1974.

[2] **Cfr.** "Dos palabras", prólogo a *Lascas*.

que consideraba como su "único libro AUTÉNTICO", empezó a ensayar una poesía, cuyas características, si no formuló por escrito hacia aquellos años, debió haber divulgado oralmente, según puede documentarse en una carta de Manuel José Othón dirigida a Juan B. Delgado, fechada el 12 de marzo de 1903. En esta carta, Othón comenta la intención de su amigo de seguir el procedimiento de Díaz Mirón de "no acentuar en un verso una misma sílaba, evitar asonancias y sinalefas, etc.", y le advierte que eso, "además de ser casi imposible, si se logra, hace los versos muy duros, obscuros y confusos"; además —agrega—, el mismo Díaz Mirón no lo logra, pues por un lado van sus teorías, y sus obras por otro, y, para demostrárselo, le cita algunos ejemplos tomados de "Idilio", "Lance" y "Engarce", en los que se pasan por alto estas reglas.[3] Independientemente de que las observaciones de Manuel José Othón resultaban injustas, porque esta técnica no se la había propuesto Díaz Mirón en *Lascas*, sino en poemas posteriores, y de que andando el tiempo, consciente de la ligereza de sus afirmaciones, rectificaría su punto de vista,[4] lo que quiero precisar es que

---

[3] Manuel José Othón: *Epistolario*, Glosas, esquemas e índices de Jesús Zavala, México, UNAM, 1946, pp. 80–81.

[4] Véase particularmente la carta dirigida al otro Delgado, a Rafael, fechada en Ciudad Lerdo, el 6 de marzo de 1905, en la que dice:

> Grande placer y alboroto me causan las noticias que me da acerca de la próxima publicación de los libros de nuestro venerable y admirado señor Pagaza [se refiere al libro *Virgilio*, que se publicaría cuatro años después: Xalapa, Tipografía de Luis Junco, 1907] y del excelso y querido Díaz Mirón, quien me dió a conocer hace tres años algunos admirables sonetos de "Añicos" y de "Astillas". Yo también, como usted, me pasmo ante la labor extremada de

hacía 1927, esto es, un año antes de su muerte, Díaz Mirón todavía la seguía considerando como parte medular de su estética, pues en la carta que acompañaba la versión definitiva de "Los peregrinos", aparecida en *El Universal*, el 6 de febrero de 1927, decía:

> Escojo la composición intitulada *Los peregrinos*, en la cual sigo –algo libremente– un relato de San Lucas; la elijo, no por preferirla, que me parece un poco floja, sino por cuanto ella da pleno testimonio de cierta técnica, que vengo ensayando, como estudio de eufonía y léxico. No hay allí ripios, ni repetida ninguna vocal acentuada tónica u ortográficamente en el mismo verso, ni rimas de adjetivos con otros, ni de inflexiones verbales entre sí, ni reiteración de palabras, excepto de partículas, por supuesto. Quevedo dijo con razón: "mudar de vocablos es limpieza"; y yo agregaré: y gallardía.[5]

Se puede, pues, dividir la poesía de Díaz Mirón en tres épocas,[6] siempre y cuando no se separe una de la otra de una

---

> Salvador que, si no fuera un genio, debía creerse que degeneraba en manía; pero hay tan esplendorosa belleza y tal excelsitud en esos poemas, que no se advierte ni el trabajo ni el esfuerzo. Por supuesto, que esto nada más él puede hacerlo, pues, dígase lo que se quiera, es el poeta más grande, hoy por hoy, de los que escriben en español. ¿No lo cree usted así?

(Manuel José Othón: **ibid.**, p. 99.).

[5] Véase la carta completa en el **Apéndice**.

[6] Rafael López (**"Silueta"**, prólogo a *Poemas* de Salvador Díaz Mirón, México, Cultura, 1918, VII y ss.), Luis G. Urbina ("Díaz Mirón, escultor del verso" en *Suplemento Dominical* de *El Nacional*, México, t. XXX, 13 de diciembre de 1953, núm. 350, p. 14), Rufino Blanco Fombona ("La poesía de Díaz Mirón" en *El Dictamen*, Veracruz, 17 de julio de 1928, p. 2) y Guilllermo Díaz Plaja (*El reverso de la belleza*, 1956, pp. 80–81) dividen la poesía de Díaz Mirón solamente en dos épocas, atendiendo solamente a lo dicho por el poeta en el prólogo a *Lascas*. Rafael López considera los poemas de

manera inflexible como lo hace Castro Leal cuando afirma que en "Díaz Mirón hay un corte brusco a la mitad de su vida, como un tajo que desviara de forma inesperada las aguas de una corriente. Y su obra, que tan cerca estaba de su vida, sufre el mismo accidente, se quiebra y cambia de rumbo".[7] Si examináramos algunos poemas de la primera época y los comparáramos con algunos de la segunda, observaríamos que la separación entre una y otra no es tan violenta, y quizá lo más conveniente fuera adoptar una solución semejante a la que propuso Dámaso Alonso en el caso de Góngora,[8] pues aun en lo que respecta al llamado "realismo poético", o si se quiere "naturalismo",[9] incluyendo sus temas y

---

la tercera época como "una prolongación de la segunda manera" (**Ibid.**, XVI) y Francisco González Guerrero como "una derivación natural en busca de la perfección de la forma, que fue la aspiración de toda su vida" ("Poesías completas de Díaz Mirón" en *Los libros de los otros*, México, Chapultepec, 1947, p. 218).

[7] Antonio Castro Leal, 1970, p. 69.

[8] Véase principalmente la "Introducción" a *La lengua poética de Góngora*, Madrid, CSIC, 1961, pp. 9-41.

[9] Pedro Caffarel Peralta considera, a propósito del poema "Ejemplo", entre otras características del "naturalismo poético" diazmironiano, el contraste violento entre las sensaciones sórdidas, "agobiadas por los hedores del fúnebre despojo" con el trasfondo "límpido y brillante" de los dos últimos versos del soneto: "Y el Sol iba en ascenso por un azul sin tacha, / y el campo era figura de una canción de Tíbulo". (*Díaz Mirón en su obra*, 1956, pp. 28-29). José Almoina, por su parte, afirma que, a diferencia de lo que ocurre con la primera y última época, los poemas de la segunda, o sea, de *Lascas*, "ofrecen una poesía naturalista que llega hasta a trasformar los temas bucólicos de tradición clásica en cuadros de descarnada y áspera pintura que no excluye heces y agruras, como en *Idilio*". (*Díaz Mirón. Su poética*, 1958, pp. 176-177). Antonio Castro Leal supone que Díaz Mirón durante su encierro en la cárcel, entre 1892 y 1896, debió haberse informado a fondo sobre "las doctrinas y las discusiones" de la "escuela naturalista", que expuso a su manera en la "Epístola joco-seria", y que influyeron en la composición de poemas como

la actitud demiúrgica del poeta, que implica el distanciamiento del autor frente a sus personajes, no se puede hablar de una novedad absoluta, y, si no, ahí están los "Versos de un clérigo", poema en el que existen algunos elementos naturalistas o el poema "Paquito" de *Lascas*, cuyo sentimentalismo justificaría más bien su inclusión dentro de la poesía anterior a 1892. Más que de épocas, habría que hablar de modalidades poéticas que, en ocasiones, coexisten en una misma etapa. Sólo así podríamos superar la serie de dificultades a las que se han enfrentado algunos críticos, como José Almoina, quizá el estudioso de la poesía de Díaz Mirón que ha analizado este tema con más claridad tanto en su conjunto como en sus detalles. Almoina cree que "Tal vez esta distribución se pueda aceptar, con algunas reservas, por lo que hace al primer período (1876–1891)"; sin embargo afirma que es "desde luego inadmisible para el segundo si se quiere

---

"Idilio", "Avernus" y "Cintas de sol". (*Díaz Mirón. Su vida y su obra*, 1970, pp. 83 y ss). María Ramona Rey, entre los críticos de Díaz Mirón, es la que más abunda en el tema, y cree que en el poema "El Muerto", lo más "significativo" es el *realismo* y, sobre todo, su *naturalismo*. "Esa distancia que –agrega–, haciendo abstracción de su dolor, toma el poeta para describir el cadáver de su padre [...] es ya la que tomará con los temas de sus poemas realistas y naturalistas: pretenderá que él no es sino un aparato fotográfico, es decir, un captador enteramente impasible de la Realidad". (*Díaz Mirón o la exploración de la rebeldía*, 1974, p. 322). Más adelante considera la "Epístola joco-seria" como un *verdadero manifiesto literario* y afirma que "cinco de las once estrofas que lo componen [...] están destinadas a justificar la elección naturalista del poeta" (**ibid.**, pp. 334, 339). Finalmente, Guillermo Díaz Plaja comenta la "Epístola joco-seria", y señala que para Díaz Mirón no existe otra realidad más que "aquella de la que los sentidos pueden dar fe" a través del "humor peculiar" del poeta: "punto de partida –concluye– de toda una manera de poetizar y entender la poesía". (*El reverso de la belleza*, 1956, pp. 127 y ss).

limitar al contenido de *Lascas*",[10] y no es que esté pensando solamente en poemas escritos entre 1892 y 1901 que no incluyó en *Lascas*, como "La conmemoración", "Dones fatídicos", "A Piedad", etc., sino en poemas anteriores a 1892 como "En un álbum" ("Alma florece y canta..."), "Al Zar de todas las Rusias", "Napoleón", "La nube" y "El gaviero", entre otros.[11] "Me resisto –había dicho antes– a clasificar dentro de la primera época las finísimas liras del "**Requiescat in pace**" iguales en todo al "**Beatus ille**" de *Lascas* y testimonio elocuente, como las antecitadas, de la influencia de reposadas y estimuladoras lecturas clásicas".[12] Por otra parte, "Cleopatra" –uno de los poemas que admiraba López Velarde[13] y que el propio Díaz Mirón siempre consideró como uno de sus preferidos– le parece "un romance artístico muy elaborado para ser de la primera época".[14] Y aunque Almoina se equivoca al proponer fechas para algunos de los poemas antes citados, lo que me importa ahora es señalar que, en efecto, entre la llamadas primera y segunda épocas existe una serie de vasos comunicantes en lo que respecta a temas, a la manera de tratarlos y, consecuentemente, a sus niveles estilísticos. No sin razón decía Francisco Monterde que una gran parte de *Lascas* era "tan

---

[10] José Almoina, 1958, p. 35.

[11] **Ibid.**, pp. 35–36.

[12] **Ibid.**, p. 34.

[13] **Cfr.** Ramón López Velarde: "La avenida Madero" en *Obras*, Edición de José Luis Martínez, FCE., 1990, p. 474.

[14] **Ibid.**, p. 35.

modernista como algunas de las poesías precedentes y aun posteriores".[15]

Y en cuanto al rechazo de la poesía anterior a 1892, sin que dejen de existir algunas razones de carácter estético, éste obedeció a un arranque de cólera motivado por la aparición de la edición fraudulenta de Beston y Compañía, en 1895, que venía a echar por tierra su proyecto de publicar en la casa Appleton, también de Nueva York, una edición de sus versos que tendría por título *Melancolías y cóleras*, y en la que corregía sus poemas de las "monstruosas erratas" con las que habían aparecido en los periódicos.[16] Ante tales circunstancias, la pregunta que podríamos hacernos es obvia. Si nada valían, como él decía, esos "frutos" de su "adolescencia", ¿por qué reunirlos y publicarlos en un volumen que suponemos cuidó amorosamente durante sus primeros años en la cárcel, y cuya corrección le encargó a José Martí, cuando pasó a visitarlo, el 26 de julio 1894? Parece claro, pues, que la supuesta animadversión contra su obra anterior obedeció, en parte, simple y sencillamente a desacreditar la edición de Beston y Compañía, que se había apropiado indebidamente de su obra poética. Por otra, no es impensable que, debido a las largas que se le daban a su proceso para retenerlo por más tiempo en la cárcel a causa de un crimen

---

[15] Francisco Monterde, 1984, pp. 65–66.

[16] Véase la carta, aparecida originalmente en *El Monitor Republicano*, el 31 de agosto de 1895, en la que protesta por la aparición del volumen *Poesías* de Beston y Compañía, y en el **Apéndice.**

que había cometido en defensa propia, empezara a abrigar un odio, cada vez más profundo, contra la sociedad que lo había condenado —y seguía condenando—, pero que al mismo tiempo era la misma que, apenas unos años antes, lo había levantado en hombros por su actuación política y la que había celebrado su poesía. A esta injusticia que cometía la sociedad, según él —y a la que le decía en su poema "La oración del preso", fechado en la cárcel de Veracruz, el mes de septiembre de 1895, que "El honor del poeta es nimbo santo / y la sangre de un vil es fango rojo"— es a la que parecen referirse sus palabras cuando, en el prólogo a *Lascas*, después de aludir a la carta de *El Monitor Republicano*[17], dice:

> A la sazón tuve que limitarme a eso: hallábame procesado, estaba preso, y era víctima de insanos y tremendos ataques, como había sido —y después fui— objeto de fervientes e injustificados agasajos: las lavas y los deshielos bajan alternativamente de la propia montaña a labrar el mismo valle.

Díaz Mirón seguramente, como muchos poetas, no estaba satisfecho con su obra anterior, pero esto no quiere decir que la condenara toda estéticamente, y si lo hizo con algunos poemas, fue más bien con el propósito de establecer una diferencia entre los ideales poéticos de una y otra, y que no tienen por qué estar reñidos con su deseo de perfección, pues en cuanto a la voluntad de estilo, tan laborioso y difícil puede ser un poema del Romanticismo como otro del Parnasianismo o Simbolismo. Esta

---

[17] **Cfr.** *El Monitor Republicano*, México, año XLV (31 de agosto de 1895), núm. 209, p. 2. (Véase en el **Apéndice**).

laboriosidad de orfebre frente a su obra romántica, ya ha sido señalada por algunos de sus primeros críticos, como Francisco Navarro y Ledesma, quien, después de afirmar que Díaz Mirón era "un poeta de verdad, más de forma que de fondo", decía:

> No creo [...] que Díaz Mirón sea un poeta espontáneo, de violento arranque, de inspiración *torrencial*, por decirlo así. Los versos que de él conozco, antes parecen construidos muy a conciencia y largamente meditados, como lo eran los mejores de nuestro gran Zorrilla, a quien se ha tenido por el poeta más *fácil* de este siglo. *Fácil*, sí que lo era **a posteriori**, es decir, que resultaba fácil, pero los versos le costaban trabajo, como deben de costarle a Salvador Díaz Mirón.[18]

Una última prueba de que no fue del todo sincero Díaz Mirón al rechazar su poesía romántica, la constituye el hecho de que siguió publicando algunos poemas anteriores a 1892 en varios periódicos tanto de la capital como de la provincia.[19] Podría pensarse que aparecían sin su consentimiento, lo cual resulta un hecho cierto; pero no en todos los casos, sobre todo cuando su publicación se hacía en periódicos que pertenecían a sus amigos, que eran incapaces de contrariar al poeta conociendo su carácter. Y no puede caber ya ninguna duda cuando estos poemas aparecían con adiciones, supresiones e innumerables cambios, que no pueden tener ninguna explicación sino es mediante la intervención

---

[18] Francisco Navarro y Ledesma: "Poetas americanos. Salvador Díaz Mirón" en *Unión Ibero-Americana*, Madrid, año XIII (8 de mayo de 1898), núm. 152, p. 243.

[19] Por otra parte, también habría que considerar la reedición de la selección de sus versos que publicó *El Parnaso Mexicano* (México, Aguilar e Hijos, 1901), cuya primera edición apareció en 1886, y que ahora incluía poemas tanto anteriores como posteriores a 1892.

directa de Díaz Mirón, testimonio de su evidente afecto y de esta "ansia de perfección", que debe hacerse extensiva a toda su poesía.

Rafael López fue, quizá, el primer lector, que tratando de justificar la inclusión de algunos poemas anteriores a 1892, en su edición de 1918, dijo:

> Yo me he resuelto a coleccionarlos con el fin de presentar hasta donde me ha sido posible íntegra la obra mironiana, y con el deseo de que no se pierdan estos bellos poemas de juventud, arrebatados y sonoros, seguramente engendrados con el fuego de los primeros amores. Díaz Mirón afirma que no los quiere; pero no le creamos; siempre los primogénitos tuvieron lo mejor de nuestro cariño; es ley natural.[20]

Y el mismo Díaz Mirón, unos años después, cuando podía juzgar su obra con la serenidad del artista que ha visto nacer y desaparecer innumerables modalidades poéticas, precisará el sentido que quiso darle a sus palabras en 1901 y nos confirmará abiertamente el amor por sus poemas de juventud:

> No creo haber renegado de todas mis obrillas anteriores a *Lascas*. En el tomo de ese pequeño volumen dije, en efecto, que: "tratando *siempre* de modelar deidades, confeccioné *frecuentemente* bausanes". Pero entre *siempre* y *frecuentemente*, hay trecho. Quise exponer que procuré *siempre* cincelar de la mejor manera, y que *frecuentemente* el éxito no coronó mis esfuerzos. Y cabe advertir que yo me refería a trabajos propios, y no debía elogiarlos. ¿Cómo había yo de abominar de ciertas cosillas que han sido traducidas a varios idiomas extranjeros, y por las que gozo reputación, aunque no merecida?[21]

---

[20] Rafael López: **"Silueta"**, prólogo a *Poemas* de Díaz Mirón, 1918, p. XIV.

[21] Sergio R. Viesca: "Salvador Díaz Mirón", 1926, p. 26. Véase en el **Apéndice.**

Entre la segunda y tercera épocas existe también una serie de traslapes y semejanzas; y su diferencia más notable radica en la utilización sistemática y exclusiva de lo que Alfonso Méndez Plancarte ha llamado verso heterotónico y que consiste, según he apuntado, en que cada una de sus vocales tónicas (o acentuadas) son diferentes entre sí.[22] En *Lascas* se encuentran ya abundantes ejemplos; lo mismo ocurre, y en número mayor, si comparamos esta poesía con la anterior, con la de otros poetas contemporáneos, y aun con la de algunos poetas de los Siglos de Oro, como Garcilaso, Lope, Góngora o Quevedo[23].

Sin embargo, a pesar de estas consideraciones, y teniendo en cuenta que la poesía anterior a *Lascas* —que incluye la mayor parte de la poesía de Díaz Mirón escrita entre 1892 y 1901—, fue calificada por el mismo poeta como "incompatible" con su "actual criterio artístico",[24] y la posterior como resultado de una nueva técnica de "eufonía y léxico",[25] podemos seguir considerando en su poesía tres épocas —como decía más arriba—, siempre y cuando no intentemos establecer entre una y otra límites precisos e inflexibles como si la vida de un hombre fuera susceptible de ser dividida de una manera abrupta, lo cual biológica y artísticamente es imposible. Si, por otra parte, en lugar de

---

[22] Alfonso Méndez Plancarte, 1954, p. 258.

[23] **Ibid.**, pp. 258 y ss.

[24] **Cfr.**Salvador Díaz Mirón: Prólogo a *Lascas*, Edición, Introducción y Notas de Manuel Sol T., Xalapa, Universidad Veracruzana, 1987, p. 61.

[25] **Cfr.** "Carta a «**Los Peregrinos**»" (Véase en el **Apéndice**).

hablar de épocas, quisiéramos clasificar su poesía en modalidades poéticas, habría que incluir la primera dentro del Romanticismo, la segunda dentro del Modernismo y la tercera, no dentro de las vanguardias sino dentro de una de la múltiples tendencias del Postmodernismo.

En cuanto a la primera etapa o modalidad, utilizo la palabra Romanticismo en su acepción más amplia con el objeto de incluir en ella diversas tendencias románticas que en Hispanoamérica, particularmente en el siglo XIX, se dan de una manera simbiótica, quizá extraña en las literaturas europeas. De ahí que en Díaz Mirón existan algunos aspectos y formas estilísticas que nos hacen pensar en el romanticismo de Víctor Hugo, en el de Byron (ambos reconocidos e incluso cantados por él), o bien en el de Espronceda, en el de Bécquer, o, si se quiere, en el don Manuel Díaz Mirón, su padre, cuya presencia también es evidente, según lo hicieron notar ya en algunos cometarios don Anselmo de la Portilla e Ignacio Manuel Altamirano.[26]

La presencia de Víctor Hugo en la poesía temprana de Díaz Mirón ha sido señalada por la mayoría de sus críticos. Un detalle que nos muestra lo que significaba Víctor Hugo para Díaz Mirón, se encuentra en su respuesta a Manuel Puga y Acal ("Mis versos «A

---

[26] **Cfr.** Véase en la **Bibliografía** los artículos de don Anselmo de la Portilla escritos al respecto, particularmente el publicado el 12 de julio de 1874 en *La Iberia*. Altamirano, por ejemplo, decía, al final de una de sus revistas literarias y bibliográficas: "Sentimos no tener espacio para decir algo [...] acerca de Salvador Díaz Mirón, que heredó de su padre el inspiradísimo don Manuel Díaz Mirón, una facilidad y una ternura extraordinarias para sus versos". (*Obras completas*, XII. *Escritos de literatura y arte*, I, México, SEP, 1988, p. 252).

Byron» y un juicio crítico de *Brummel*"),[27] en donde después de citar a Homero, Dante y Byron –incapaz de enumerar y explicar cada uno de los aspectos que le merecen su vida y su obra– se limita a decir: "Víctor Hugo es todo el siglo XIX". Idea que vuelve a repetir en el discurso pronunciado en la Cámara de Diputados a propósito de la muerte de Víctor Hugo, en el que se pregunta: "¿Quién podría enumerar las ideas redentoras que han germinado en el cerebro del inmortal poeta, y que en incomparables músicas han brotado de sus labios, para dilatar sus luminosas gamas por los espacios del humano espíritu?[28]

Para Víctor Hugo, según expresaba en el prefacio de *Hernani*, el romanticismo era el *liberalismo* aplicado a la literatura, e incluso llegaba a identificar, en su *William Shakespeare* (II, 5), el romanticismo con el socialismo. Pero si tuviéramos que referirnos específicamente a su poesía, tanto los prólogos como algunos poemas de *Le chants du crépuscule*, *Voix intérieures*, *Les rayons et les ombres*, *Les contemplations* y *Les châtiments*, nos ofrecerían suficientes ejemplos sobre la misión que le estaba encomendada al poeta, quien no sólo debía luchar por la redención social del pueblo, sino que debía servirle de guía y de

---

[27] Véase en el **Apéndice**.

[28] "Discurso-Homenaje a Víctor Hugo". (Véase en el **Apéndice**). Por otra parte no habría que olvidar que no sólo se conformó con leer a Víctor Hugo sino que su entusiasmo lo llevó a traducirlo como demuestran las versiones que hizo de algunos poemas de *Les contemplations* y *Les chants de crépuscule*, incluidas en este trabajo. (Véase también: Manuel Sol: "Salvador Díaz Mirón, traductor de Víctor Hugo.." en *Vuelta*, México, año XV, enero de 1991, núm. 170, pp. 59-61).

intérprete en las ideas del presente y aun en las del porvenir, ya que, inspirado por Dios, era el que conocía los destinos de la humanidad.[29]

Esta concepción del poeta y de la poesía es la que anima una gran parte de la obra de Díaz Mirón y la que explica que diga que su Musa no es la joven hermosa, gallarda y tierna que se contempla en la fuente Castalia, sino su "siglo", su "pueblo" y su "patria". Más aún —dirá inmediatamente—, mi Musa "es la humanidad con sus virtudes y sus vicios, con sus regocijos y sus dolores, con sus energías y sus flaquezas, con sus heroísmos y sus crímenes, con sus ideales y con sus pasiones, con sus pies de monstruo, [y] sus alas de ángel."[30]

Víctor Hugo fue para Díaz Mirón el poeta más afín en su manera de concebir la poesía, y consciente o inconscientemente

---

[29] A este respecto quizá uno de los poemas más representativos sea el titulado la "Fonction du poète" de *Les rayons et ombres*, en el que, como resumiendo lo hasta ahora dicho, afirmaba:

> Le poète en des jours impies
> vient préparer des jours meilleurs.
> Il est l'homme des utopie!
> Les pieds ici, les yeux ailleurs.
> C'est lui qui sur toutes les têtes,
> en tout temps, pareil aux prophètes,
> dans sa main, où tout peut tenir,
> doit, qu'on l'insulte ou qu'on le loue,
> comme une torche qu'il secoue,
> faire flamboyer l'avenir!
>
> (Victor Hugo: *Les chants du crépuscule. Les voix intérieures. Les rayons et les ombres*, Édition présenté, établie et annotée par Pierre Albouy, Paris, Gallimard, 1983, p. 243). Sobre este tema, véase principalmente: Roger Picard: *El romanticismo social*, México, FCE, 1987, pp. 57-78, 103-128.

[30] Salvador Díaz Mirón: "Mis versos «A Byron» y un juicio crítico de *Brummel*". (Véase en el **Apéndice**).

encauzó su inspiración por los caminos que le señalaba ese "misionero de la luz", ese "genio", ese "coloso", que luchaba incansablemente por la redención social del pueblo.[31] La imagen que tenía de su personalidad y de su obra poética, no la expresó, como hemos visto, en su réplica a *Brummel* ni en el discurso en el que proponía tres días de duelo por haber muerto "el gran sacerdote de la religión, del derecho y la justicia", sino en su oda a "Víctor Hugo", quizá la más grande apoteosis que se la tributado en lengua española.[32]

A diferencia del romanticismo de Víctor Hugo, presente en Díaz Mirón tanto en su concepto sobre la poesía como en pequeños detalles como podría ser una imagen, una metáfora o una locución, el de Byron sólo es perceptible en algunas actitudes, pero éstas se encuentran tan arraigadas en su personalidad que indudablemente nos hablan de las afinidades que había en sus temperamentos. Con esto quiero decir que Díaz Mirón pudo haber

---

[31] **Cfr.** Salvador Díaz Mirón: "Víctor Hugo".

[32] Poemas como "A Hidalgo" —su segundo poema hasta ahora documentado—, "Al Zar de todas las Rusias", "**Sursum**", "Voces interiores", "El desertor", "Los parias" y "A las puertas", son algunos de los que nos permiten afirmar que la poesía de la primera época de Díaz Mirón, se puede incluir dentro de la poesía hispanoamericana de inspiración victorhuguesca. Sobre la presencia de Víctor Hugo en Díaz Mirón, habría además que mencionar que utilizó para sus poemas, títulos y epígrafes que procedían de Víctor Hugo, o bien que incluyó, sin ningún desdoro, en el texto mismo de sus poemas versos de Víctor Hugo. Recordemos "**Date lilia**", "**Velut umbra**", "Voces interiores"; el epígrafe de "Exóticas" y de "Paisaje" (aunque éste último fue publicado en 1906); y los "famosísimos" versos: "«El ave canta aunque la rama cruja: / como que sabe lo que son sus alas»", que tiene su origen en *Les Chants du crépuscule* ("véase la nota a los versos 23-24 del poema "A Gloria").

sido el mismo sin el conocimiento de la obra de Byron, pero su lectura le fue develando el espíritu rebelde y escéptico, que era el que más se avenía con una gran parte de su obra.

Alusiones Byron, se encuentran en su polémica con *Brummel*, en la que se refiere a su naturaleza rebelde, contradictoria, *romancesca*, explosiva y excepcional; a su "numen misantrópico e impetuoso, sardónico y penetrante", y que intenta explicar, en parte, por haber surgido de entre los escombros del terremoto moral que sacudió la sociedad europea a finales del siglo XVIII.[33] Pero la descripción más completa del "portentoso bardo inglés", se encuentra en su oda "A Byron", en donde lo llama —además de "trágico", "taciturno" y sobrehumano"—, "ángel", "vestiglo", y —como si fuera **alter ego** de sus personajes—, "Don Juan", "Manfredo" y "Luzbel".

La lectura del *Don Juan* y del *Manfredo* —en la citada respuesta alude además a *Horas de ocio* y al *Childe Harold*— parece haberle dado una idea muy exacta del pensamiento de Byron, y esta vertiente es la que permite que, aún antes de *Lascas,* se pueda decir que Díaz Mirón es el poeta del orgullo, de la soberbia y del mal.[34] En este aspecto quizá el poema más representativo sea el titulado "De un libro", recogido en la edición de Nueva York, y que a Méndez Plancarte le recordaba el Lucifer que blasfemaba

---

[33] "Mis versos «A Byron» y un juicio crítico de *Brummel*". (Véase en el **Apéndice**).

[34] **Cfr.** José Emilio Pacheco: *Antología del modernismo*, I, México, UNAM, 1978, p. 33.

contra el "Tirano eterno e infinito" del *Caín* byroniano:[35]

> No esperes en tu piedad
> que lo inflexible se tuerza:
> ¡yo seré esclavo por fuerza
> pero no por voluntad!
> Mi indomable vanidad
> no se aviene a un ruin papel.
> ¿Humillarme? ¡Ni ante aquél
> que enciende y apaga el día!
> ¡Si yo fuera ángel, sería
> el soberbio ángel Luzbel!
> [...]
> ¿Resignarme a la presión
> del levita o del escriba?
> ¿Doblar la cerviz altiva
> ante torpes soberanos?
> ¡Yo no acepto a los tiranos,
> ni aquí abajo ni allá arriba!

Dentro de la poesía de Byron, pero de muy distinta índole de la anterior habría que situar poemas como "La estrella mensajera" o "El gaviero", que se asemejan, respectivamente, al "Sun of the Sleeps" (*Hebrew Melodies*) y al *The Corsair*, y que pudo conocer, si no de manera directa, a través del poema "A una estrella" y "La Canción del pirata" de Espronceda.[36] Por otra parte, temas como éstos, eran precisamente los que frecuentaban, no solamente los poetas románticos europeos, sino también los hispanoamericanos. Don Manuel Díaz Mirón, padre de Salvador, escribió algunos poemas que se pueden incluir dentro de esta poesía —llamémosla "sideral"—, como "La estrella de la tarde", "A Sirio" y " La estrella solitaria", que le permitían al romántico,

---

[35] Alfonso Méndez Plancarte: *Díaz Mirón. Poeta y artífice*, p. 66.

[36] **Cfr.** Esteban Pujals: *Esproceda y Byron*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972, pp. 443-445, 447-449.

no solamente admirar a los astros, como ocurría en la poesía neoclásica, sino ponerlos a la altura de su corazón.

Al romanticismo de Víctor Hugo, Byron y Espronceda, habría que sumar el de Bécquer. La afinidad con la poesía de Bécquer, aunque posterior, se puede observar –por ese extraño sincretismo al que nos hemos referido antes–, aun en los primeros poemas de Díaz Mirón no sólo, por ejemplo, en su sentimentalismo melancólico y sombrío sino también en algunas características de su estilo (incluyendo las del ritmo, que merecerían un estudio aparte). Veamos algunos ejemplos.

"Confidencias", fechado el 3 de diciembre de 1875, está construido mediante ese paralelismo antitético al que tan afecto era Bécquer: el contraste entre la felicidad del pasado (cuando "me jurabas amor") y el dolor presente ("hoy tú vas a casarte... y yo a morirme"). Se trata si se quiere de un lugar común en la poesía romántica, pero no es el tema lo que delata su filiación a la poética becqueriana –trasunto, al parecer, del amor fallido de Díaz Mirón con Matilde Saulnier–[37], sino la repetición léxica, semántica y sintagmática, y, sobre todo, el polisíndeton y la diseminación recolectiva:

> Una *flor* por el suelo,
> un *cielo de hojas* empapado en lloro,
> y encima de ese *cielo*, *otro cielo*,
> lleno de *luna* y de brillantes y oro...
> Un *arroyo* que el *aura* acariciaba;
> un *banco... sobre el banco*
> así, como quien *flota*, se sentaba;
> y vestida de blanco,
> bella como un arcángel, me esperaba.

---

[37] **Cfr. Vida del Poeta**, pp. 32-33.

Aún *flotan* en mis noches de desvelo
con la luz de una *luna* como aquélla,
el verde y el azul de cielo y cielo,
y aura y arroyo y flor y banco y ella.
¿No te acuerdas, mujer, cuantos delirios
yo me forjaba, junto a tí de hinojos,
al resplandor de los celestes cirios,
al resplandor de tus celestes ojos.
[...]

Técnica semejante también puede observarse en "Mística", fechado en 1876:

Si en tus jardines, cuando yo muera,
cuando yo muera, brota una *flor;*
si en un *celaje* ves un *lucero,*
ves un *lucero* que nadie vio;
y llega un *ave* que te murmura,
que te murmura con dulce voz,
abriendo el pico sobre tus labios,
lo que en un tiempo te dije yo:
aquel *celaje* y el *ave* aquella,
y aquel *lucero* y aquella *flor*
serán mi vida que ha trasformado,
que ha trasformado la ley de Dios.

Serán mis fibras con otro aspecto,
ala y *corola* y *ascua* y *vapor;*
mis pensamientos trasfigurados:
perfume y *éter* y *arrullo* y *sol.*

Soy un cadáver, ¿cuándo me entierran?
Soy un viajero, ¿cuándo me voy?
Soy una larva que se trasforma.
¿Cuándo se cumple la ley de Dios,
y soy, entonces, mi blanca niña,
celaje y *ave,* *lucero* y *flor?*

Independientemente de que el paralelismo era muy evidente —y todavía más claro, al ser dividido el poema en isostiquios mediante guiones, como apareció en el *Almanaque Histórico, Artístico y Monumental de la República Mexicana* de Manuel Caballero, en 1884—, lo más característico de este poema es ese conjunto de artificios que estudian Dámaso Alonso y Carlos Bousoño pricipalmente en su libro *Seis calas en la expresión*

literaria española.[38] Y es tal la semejanza que existe en este aspecto entre Bécquer y nuestro poeta, que el ensayo de Bousoño titulado "Los conjuntos paralelísticos de Bécquer" muy bien podría haberse ejemplificado con varios poemas de Díaz Mirón.[39] En los 22 decasílabos de "Mística" (11 graves y 11 agudos en rigurosa alternancia), aparte de los paralelismos sintácticos y fónicos, el poeta crea cuatro núcleos semánticos (*flor*, *celaje*, *lucero* y *ave*), que particulariza, sobre todo, mediante las palabras *corola*, *perfume*; *vapor*, *éter*; *ascua*, *sol*; *ala*, *arrullo*.[40]

---

[38] Dámaso Alonso y Carlos Bousoño: *Seis calas en la expresión literaria española*, Madrid, Gredos, 1970.

[39] Los "*paralelismos* –dice Carlos Bousoño– *no son otra cosa que una variante del procedimiento reiterativo, que consiste en repetir el género próximo de cada uno de los miembros que forman un conjunto*". **Ibid**, p. 197. Véase también lo que dice Dámaso Alonso en las pp. 14-19.

[40] Observaciones semejantes podrían hacerse en poemas como "Exóticas", "Al separarnos", "Por qué" y "En el álbum de la señorita Luz Landero". Pero aun en aquellos poemas en donde no es tan evidente esta técnica, podemos encontrar algunos de los grandes temas que caracterizan la poesía de Bécquer. Véase, por ejemplo, la similitud temática entre las *Rimas* XXXIII ("Es cuestión de palabras, y no obstante") y XLI ("Tú eras el huracán y yo la alta / torre que desafía su poder" y "Copo de nieve"; o bien la existente entre los primeros versos de la *Rima* I y "Ritmos", y cuya fuente la sugiere el mismo Díaz Mirón al encabezar el poema con el primer verso del poema becqueriano:

> Yo sé un himno gigante y extraño
> que anuncia en la noche del alma una *aurora*
> y estas páginas son de ese himno
> *cadencias* que aire dilata en las *sombras*.
>
> ¡Cuando vienen a mí esos recuerdos,
> *cadentes* efluvios de abril y de *aurora*;
> al sentir ese fresco rocío
> de gotas de cielo, yo sufro en mi *sombra*
> [...]

La inclusión de Díaz Mirón dentro del Modernismo ha sido discutida por algunos críticos, sobre todo por aquellos que conciben el Modernismo única y exclusivamente como una tendencia preciosista, sensual, llena de color, de imágenes y de sonido, y, por lo tanto, incapaz de plantearse algunos problemas que afectan tanto la vida social como espiritual del hombre. José Almoina, por ejemplo, afirma que su percepción y expresión sensualista, su amor por lo plástico y musical, su tendencia a relacionar o fundir sensaciones, son rasgos del modernismo diazmironiano; pero su subjetivismo meditativo, su tristeza soledosa, su preocupación por el destino y su búsqueda del equilibrio formal entre la concisión horaciana, la exuberancia moderna y el sentimentalismo romántico, "le obligan a suspender o aplazar su ingreso pleno, sin eufemismos, en el modernismo".[41] Pero quizá sea su indiferencia moral, su rebeldía social y estética, su distanciamiento demiúrgico, su erotismo exacerbado, su lenguaje coloquial, y, en general, la presencia de elementos y técnicas llamados "naturalistas", señalada por innumerables críticos,[42] la que ha dificultado ver en Díaz Mirón a un poeta modernista, como si el Modernismo fuera tierra vedada para la exaltación del sexo y debiera estar sólo poblado por cisnes y princesas, sin advertir que las histéricas y los neuróticos, herencia de los

---

[41] **Cfr.** José Almoina: **op. cit.**, p. 141.

[42] Véase la nota 9 de este capítulo.

maestros del Modernismo, también transitan por él.[43]

Salvador Díaz Mirón, como veremos más adelante, al comentar algunos de los poemas más significativos de esta época, no es solamente, junto con Gutiérrez Nájera, uno de los iniciadores del Modernismo, sino uno de los poetas, cuyo conocimiento, particularmente de la literatura francesa e italiana, le llevaron a incursionar por caminos hasta entonces insospechados en la poesía hispanoamericana, incluyendo no sólo la representada "prototípicamente por *Azul...* y *Prosas profanas*", "arte de valores escapistas y preciosistas",[44] sino, sobre todo, la que –adelantándose a su época–, nos ofrecía una visión grotesca de esa misma poesía. Esta segunda manera de escribir poesía es la que le confiere novedad a algunos poemas de *Lascas* ("La Giganta", "Ejemplo", "Idilio" y "Avernus", por ejemplo), "libro dilecto para sabios y para artistas" –según decía José Juan Tablada–, pero que para otros, para la mayoría –los anclados en los gustos artísticos decimonónicos– resultó desagradable tanto por sus temas como por técnica y estilo. Sirvan de ejemplo las palabras de don Atenedoro Monroy, quien en *Los juegos florales de*

---

[43] **Cfr.** Ricardo Gullón: "Introducción" a *El modernismo visto por los modernistas*, Madrid, Guadarrama, 1980, p. 10. Max Henríquez Ureña en su ya clásico libro sobre el modernismo, había dicho: "Se ha pretendido que naturalismo y modernismo eran antagónicos, olvidando que en el movimiento modernista cabían todas las tendencias, con tal de que la forma de expresión fuese depurada, esto es, con tal de que el lenguaje estuviera trabajado con arte, que es, por excelencia, el rasgo distintivo del modernismo". (*Breve historia del modernismo*, México, FCE, 1978, p. 19).

[44] **Cfr.** Iván A. Schulman: *Génesis del modernismo*, México, El Colegio de México, 1966, p. 12.

Puebla, convocados por los alumnos del Colegio del Estado, a finales de 1902, decía:

> [...] el decadentismo en México —perdónese mi ofuscación; pero yo no he logrado penetrar la diferencia substancial que separa el modernismo del decadentismo— [...] sólo ha venido a agostar nuestros más ricos y fragantes talentos en flor; ha estado a punto de perder a Luis Urbina y acaba de hundir, desde su cima de inmarcesible gloria en un abismo de impopularidad y desprestigio, el genio poderoso de Salvador Díaz Mirón.[45]

Respecto al Postmodernismo, resulta innegable que ha sido un concepto muy discutido —como lo son todas aquellas denominaciones que descansan sobre una noción cronológica—, pero aun con sus inconvenientes de vaguedad e imprecisión, sigue siendo útil. Se ha utilizado para designar las obras de algunos poetas modernistas, que sin desdeñar del todo la tradición hispánica y sin dejar de considerar el poema como obra artística del lenguaje, continuaron en la búsqueda de formas expresivas cada vez más personales y, por lo tanto, difíciles de reducir a un común denominador, o bien para señalar las tendencias que pusieron en práctica poetas más jóvenes que, sin atreverse a romper con los esquemas formales aprendidos de sus maestros, dieron mayor espacio en su obra a la introspección, al modesto contorno inmediato, a la dicción coloquial, etc. Poetas, si se quiere, todavía modernistas, ya que no se arriesgan todavía a los experimentos vanguardistas, pero que, por otra parte, "se atreven a ensayar, sobre todo en el lenguaje, un cierto modernismo"

---

[45] Atenedoro Monroy: "Valor estético de las obras de la Escuela Decadentista" en *Los juegos florales de Puebla*, Puebla, Campomanes y Compañía, 1903, p. 276.

paródico de las "realidades poéticas consagradas".[46]

En este sentido, me parece que "postmodernista" es la acepción más exacta para denominar la poesía de la tercera época de Díaz Mirón, la cual —sin ser exactamente la de los poemas publicados entre 1892 y 1901, en donde confluyen, como hemos apuntado, "el culto preciosista", "el refinamiento artificioso" y el "inevitable amaneramiento" con la expresión de "motivos de inspiración más honda", "las torturas del alma contemporánea", sin que desaparezca su rasgo principal: "trabajar el lenguaje con arte"—[47], se caracteriza, principalmente, por una nueva estética de "eufonía y léxico" y por la parodia sistemática de las "realidades poéticas consagradas", técnica que se ha señalado en Lugones y Herrera y Reissig, pero que también se encuentra en Díaz Mirón.[48]

---

[46] **Cfr.** José Olivio Jiménez: *Antología crítica de la poesía modernista hispanoamericana*, Madrid, Hiperión, 1985, pp. 18-19. Octavio Paz, por el contrario, precisa que la denominación "postmodernismo" no es muy exacta, ya que no sirve para designar lo que está después del modernismo, sino una "crítica del modernismo dentro del modernismo". Sin embargo reconoce que se observa un "cambio notable", no de valores, pero sí de actitudes: "ironía; prosaísmo; estética de lo mínimo, lo cercano, lo familiar; el descubrimiento de los secretos del lenguaje coloquial, etc. (**Cfr.**"Traducción y metáfora" en *Los hijos del limo*, Barcelona, Seix-Barral, 1974. Cito por la edición de La Oveja Negra, Colombia, 1985, p. 84).

[47] **Cfr.** Max Henríquez Ureña: *Breve historia del modernismo*, México, FCE, 1978, pp.33-34.

[48] Allen W. Phillips se refiere particularmente al *Lunario sentimental* de Lugones, publicado en 1909, y lo presenta como un libro audaz y desconcertante, en primer lugar, porque en él ya no tiene cabida la elocuencia declamatoria ni los decadentismos librescos y, en segundo, porque desaparece el sensualismo erótico

Ciertamente, algunas características de "Paisaje", "En fuga", "El Ingenioso Hidalgo", "A un profeta", "Respuesta", "Aria nueva" –todos, poemas de *Triunfos*–, se observaban ya en *Lascas*,[49] pero no existía esa preocupación de "eufonía y léxico", ni esa actitud desacralizadora y desmitificadora era tan frecuente.

PRIMERA ÉPOCA (1874-1892)

No sabemos con exactitud cuándo publicó o escribió su primer poema Salvador Díaz Mirón. Castro Leal creía que el primero era "Mística", fechado en Nueva York en 1876. Sin embargo han aparecido otros anteriores a ese año, o bien ha sido necesario

---

y los ambientes impresionistas. Lugones, además, se muestra como un agudo observador de la realidad cotidiana; percibe el lado displicente y grotesco de las cosas; y despoetiza los elementos considerados tradicionalmente como aptos para la poesía lírica mediante la ironía y la caricatura. "El tono –agrega– es fundamentalmente sarcástico y socarrón; se inicia la adoración irónica de la luna [...]. Es, finalmente, un libro ingenioso, lleno de sorprendentes pirotecnias verbales, de rima y de vocabulario". (**Cfr.** "Cuatro poetas hispanoamericanos entre el modernismo y la vanguardia" en *Revista Iberoamericana*, LV (enero-junio de 1989), núms. 146-147, pp. 434-435). En cuanto a *Los éxtasis de la montaña* (1904-1907) de Julio Herrera y Reissig, dice que hay poemas, como "Desolación absurda" en el que el poeta da rienda suelta a "visiones fantasmagóricas" y la Luna se desvaloriza y se entrega a piruetas acrobáticas [...]. En el vocabulario, extravagente y rico, el poeta no vacila ante ninguna palabra; se utilizan voces prosaicas y coloquiales, junto con las palabras más cultas y técnicas de la vida moderna". (*Ibid*, pp. 437-438).

[49] Independientemente de los elementos grotescos, presentes tanto en algunos poemas de la tercera época como en *Lascas* ("La Giganta", "Ejemplo" e "Idilio"), existen algunas semejanzas tanto en el nivel semántico como en el morfosintáctico y léxico. Un estudio comparativo de ambas épocas demostraría que entre la segunda y la tercera existe una evidente continuidad, como existe, según hemos visto, entre la romántica y la modernista.

retrasar las fechas de algunos de los ya conocidos.

Siempre será riesgoso, cuando los datos no los proporciona su mismo autor, determinar o suponer la fecha de redacción o publicación de cualquier obra literaria. Hasta ahora el primer poema que hemos encontrado de él ha sido "Un beso de adiós" (*La Iberia*, México, 12 de julio de 1874, p.2), pero no se puede asegurar que éste sea el primero que publicó, y, mucho menos, el primero que escribió. Con toda seguridad existieron otros que quizá aparecieron en algunas de las "hojas volantes" del Puerto de Veracruz –como el mismo poeta decía–, hacia los primeros años de la década de los setentas, cuando Díaz Mirón frisaba en los veinte años.[50] Lo que parece seguro es que hacia 1868–1869 todavía no daba los menores indicios, por lo menos al público, de sus inquietudes poéticas, pues una excelente oportunidad que pudo haber aprovechado fue la publicación de *La Guirnalda*, periódico semanal de literatura y variedades, que promovían en Veracruz los jóvenes Santiago Sierra, Antonio F. Portilla, José Gutiérrez Zamora y más tarde Rafael de Zayas Enríquez. A colaborar en ella fue invitado don Manuel Díaz Mirón, su padre, el cual aceptó incluir algunos poemas con gran beneplácito de los entusiastas redactores y del público, pues don Manuel gozaba de una fama de excelente poeta.[51] Pero si Salvador no colaboró –tenía entonces

---

[50] Si el poema en "En el álbum de Matilde" es de Díaz Mirón (véase en **Borradores, fragmentos y poemas atribuíbles**), ésta sería su primera obra hasta ahora conocida y entonces la primera época habría que datarla a partir de 1870.

[51] **Cfr.** *La Guirnalda*, Veracruz, t. I (2 de agosto de 1868), núm. 1, p. 3.

entre quince y dieciséis años–, quizá debamos imaginar la enorme admiración que experimentó por su padre, pues si ya se sentía orgulloso de él por haber peleado, en 1847, contra los norteamericanos y, en 1862-1863, contra los franceses, ahora podía vivir de cerca la admiración que le despertaba como hombre de letras: imagen que debió haber sido decisiva en su vocación y en su entusiasmo por la poesía.

De 1874 es su oda "A Hidalgo", poema cuya existencia parece deberse a la serie de homenajes de que fue objeto el Cura de Dolores al celebrarse el CXX aniversario de su nacimiento. El Liceo Hidalgo organizó, el 8 de mayo de ese año, una "velada" literario–musical, en la que Manuel de Olaguíbel y Patricio Nicoli pronunciaron sendos discursos, y Laureana Wright de Kleinhans, Guadalupe Ramírez, Eduardo Emilio Zárate, Diego Bencomo, José María Rodríguez y Cos, y Ramón Rodríguez Rivera leyeron sus poemas en homenaje al héroe,[52] que después fueron publicados en *El Federalista*, tanto en el diario como en la edición literaria de los domingos. Díaz Mirón también participó en esa celebración nacional y leyó su oda "A Hidalgo", en Veracruz, y después la dio para su publicación en *El Siglo Diez y Nueve*. Poema, en gran parte de compromiso, que no daba idea de la obra futura del poeta y que habría que considerar como un poema patriótico más, entre los muchos que se escribieron durante ese año. Afortunadamente Díaz Mirón no volvió a ese tema sino

---

[52] **Cfr.** *El Siglo Diez y Nueve*, México, año XXXIII (11 de marzo de 1874), núm. 10711, p. 3.

muchos años después, y, en esa ocasión, más que en la anterior, como resultado de un compromiso de carácter político. Me refiero al poema titulado "Al Buen Cura", que leyó el 16 de septiembre de 1910, con motivo de la inauguración de la Columna de la Independencia, en el Paseo de la Reforma. Ambas obras, fallidas; que venían a demostrar que, tanto con una como con otra estética, no era el tema patriótico uno de los más próximos a su sensibilidad de artista del lenguaje.

Entre sus primeros versos, algunos de los más logrados son los de carácter amoroso. Indudablemente, porque eran la expresión de sus sentimientos más íntimos y porque había leído, estudiado y meditado en el arte de algunos grandes poetas. "Un beso de adiós", "Confidencias", "Mística", "Copo de nieve", etc., demuestran un hábil manejo de las formas poéticas y de los recursos verbales de poetas como Espronceda y Bécquer, entre los españoles, y Víctor Hugo, entre los franceses. Basta leer con atención cualquiera de los poemas anteriores para darse cuenta de que el Díaz Mirón de aquellos años, como afirma Guillermo Díaz Plaja, después de estudiar la poesía de su juventud, "es un perfecto manipulador de los resortes que la retórica ha puesto a su alcance". De la retórica postromántica, que con sus paralelismos, correlaciones, simetrías, etc., en los distintos niveles de la lengua, no tiene nada de la espontaneidad de la que hablaron algunos críticos, a propósito de la poesía de su primera época.

Frente a estos poemas, existen algunos otros, como los

dedicados a Genoveva –pienso en **"Velut umbra"** y en "La cita", por ejemplo–, que dan la impresión de una mayor sencillez, pero en el fondo muestran simplemente otra retórica, es decir, una alternativa más de aquella corriente intimista que aparece en España hacia las décadas del 50 y 60,[53] pero que aquí en México y en Hispanoamérica se sigue cultivando junto con un romanticismo titánico, pomposo y retórico, del que encontramos también abundantes muestras en nuestro poeta.

En cuanto a los contenidos temáticos, particularmente en lo que respecta a la idea del amor y de la mujer, su poesía sufre algunas variaciones, debido a que ésta es –como he dicho–, antes que nada, un trasunto de su vida amorosa. Si la poesía lírica es la expresión de los sentimientos íntimos del poeta, la de Díaz Mirón podría ser uno de los mejores ejemplos: la lectura cronológica de sus poemas amorosos equivale a la historia de sus experiencias en el amor, incluso en sus más íntimos detalles, y que, andando el tiempo, preferirá olvidar, consciente de que fueron escritos y dados a la luz en un momento de entusiasmo juvenil, de alegría –la del triunfo en el amor–, pero que evidentemente pecaban de indiscretos, y, sobre todo, si esa mujer a quien estaban dedicados iba a ser su futura esposa. Ahí está, por una parte, con todas sus vicisitudes, su relación inicial con Matilde Saulnier, en la que parecen haberse impuesto

---

[53] Véase, sobre todo, lo que dice José Pedro Díaz sobre la situación epigonal de Bécquer y el mundo poético prebecqueriano en su libro *Gustavo Adolfo Bécquer* (Madrid, Gredos, 1964, pp. 123 y ss).

circunstancias ajenas a la voluntad de la pareja; y, por otra, su desilusión, pero más tarde su alegría, su vanidad satisfecha, el placer de sentirse un hombre correspondido, por la adolescente de apenas quince años, que terminará por aceptarlo a pesar de su negativa a casarse en matrimonio religioso.[54]

Es a partir de 1882 —año de su casamiento con Genoveva Acea—, cuando su poesía amorosa experimenta algunos cambios y empiezan además a aparecer algunas obras, igualmente importantes, de carácter civil. Me refiero a poemas como "Al Zar de todas las Rusias", "Víctor Hugo" y, más tarde, **"Sursum"**, "Voces interiores", "Asonancias" ("Sabedlo, soberanos y vasallos"), también íntimamente unidos a su vida, pero esta vez a su actuación política, pues había sido nombrado representante del pueblo en la Cámara de Diputados. Y con toda la generosidad, el ímpetu, la nobleza —y por qué no decirlo, también la ambición—, de la juventud, se propone defender las causas populares, que eran también las suyas, aunque no tuviera la perspicacia de otros políticos como Justo Sierra.

Se ha hablado, hasta el punto de convertirse en un lugar común, ya sea con el carácter de reproche o del vituperio más enconado, sobre las incongruencias en el pensamiento político del poeta; es decir, de no haber actuado durante toda su vida conforme a los principios sociales que defendía en la poesía de

---

[54] Sobre la poesía amorosa de Díaz Mirón véase mi prólogo, "Romanticismo y «realismo poético» en la lírica amorosa de Salvador Díaz Mirón" en *Un beso de adiós y otros poemas*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1991, pp. 7-23 ("La Dama del Unicornio").

su primera etapa. Incluso se ha dicho, haciendo alusión a algunos discursos –como el que pronunció el 2 de diciembre de 1903, en el que proponía la ampliación del periodo presidencial de cuatro a ocho años–,[55] y de manera particular a los artículos y editoriales que publicó en *El Imparcial*, durante la dictadura de Victoriano Huerta, que "vendió su prosa a los mismos que fustigó en sus versos".[56] Bien podrá ser cierto. Pero esto no quiere decir que no haya hondamente sentido lo que decía en los poemas de contenido social antes citados. Buena prueba de ello es que no hubo diferencia entre su actuación política de aquellos años y su obra poética. Si después su conducta cambió, se debió a que fueron los futuros colaboradores de Huerta –como Nemesio García Naranjo, José María Lozano, Luis del Toro, etc.– los únicos que lo ayudaron durante su conflicto con el diputado Chapital y durante su reclusión en la cárcel de Belén.[57]

"Sursum", fechado el 1º. de diciembre de 1884 –el primer día de la segunda reelección de Porfirio Díaz–, está dedicado a Justo Sierra, y es, en cuanto a su contenido, una invitación al "maestro", para que cante en su poesía "la redentora utopia", a pesar de que las circunstancias sociales de aquel entonces no eran las más propicias; porque "Cantar a Filis por su dulce

---

[55] *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, t. I, México, Imprenta [...] de Ireneo Paz, 1903, pp. 449-452.

[56] Roberto Pereda de la Rioja: "Díaz Mirón, tres aspectos de su vida" en *Universidad Michoacana*, Morelia (julio de 1939), p. 85.

[57] **Cfr. Vida del poeta**, pp. 84-85.

nombre" y preferir los encantos de Briseida, como otro Aquiles, cuando es insoslayable el compromiso con el pueblo, es lo mismo que negar la misión de la poesía, olvidar nuestra condición de hombres y, aun más, "mentir a Dios". "¡Rompe en un himno que parezca un trueno!" –le dice–, porque a la palabra del poeta le está encomendada la redención social del hombre.

"Voces interiores" –título que tomó de una obra de Víctor Hugo– es también un himno de carácter social en el que encomia a Fernando Duret –líder de la oposición en la Cámara de Diputados, durante el gobierno de Manuel González–, por su esfuerzo, su honradez, su valentía y su sacrificio, al defender los principios de una sociedad más justa, cuya existencia cree vislumbrar en un porvenir no muy lejano, gracias al espíritu de lucha de la nuevas generaciones; "¡dichosos si vivimos para entonces!" –le dice–:

> Ambos iremos a la lucha santa,
> y unidos moriremos combatiendo,
> cual los soldurios de la antigua Galia.
> ¡De la honda de David saldremos juntos
> yo que soy guija y tú que eres montaña!
>
> (vv. 79–84)

Otros poemas, como "Asonancias" ("Sabedlo soberanos y vasallos") y "Los parias", eran expresiones del pensamiento socialista de finales del siglo XIX, muy frecuentes en la literatura del momento y que algunos críticos y lectores de Díaz Mirón han documentado en Proudhon y Bakunin y en novelistas como Eugenio Sue.[58]

---

[58] José Emilio Pacheco en una de sus conferencias sobre Díaz Mirón establecía su relación con Proudhon y decía que era uno de los primeros en utilizar la palabra "proletario" en el sentido de

Junto a su poesía amorosa y civil, hay que mencionar la descriptiva, particularmente la dedicada a la naturaleza, en la que muestra una sensibilidad atenta a los cambios artísticos de la época y que coincidirán con lo que algunos críticos llamarán "modernismo" en aquella acepción de una literatura cultivada por estetas y, por lo tanto, ajenos a los problemas del hombre y de la realidad. Dentro de esta poesía, "**Umbra**" ocupa un lugar especial, independientemente de otros poemas, como "A Margarita" "Preludios", "Asonancias" ("Sé de un reptil..."), "A Berta", "¡Ave María", "Ojos verdes", etc.

"**Umbra**" es un poema cuyo tema central es la descripción de un crepúsculo en un puerto tropical hasta las primeras horas de la noche. Una noche de la que nunca llega a adueñarse la oscuridad –de ahí su nombre–, porque la luna, las estrellas, los luceros y el mar, la hacen clara, radiante y transparente. La presentación de los elementos de este crepúsculo, que gradualmente se convierte en nocturno, como hemos dicho, está realizada mediante una serie de imágenes, principalmente visuales y auditivas, que terminan por conformar un paisaje, que podríamos

---

Bakunin ("Consolidación de la poesía mexicana". Ciclo de conferencias pronunciadas en El Colegio Nacional durante el mes de agosto de 1988). Por otra parte J. M. González de Mendoza ha documentado el origen de "Nadie tiene derecho a lo superfluo / mientras alguien carezca de lo estricto" en el cap. LXVI de una novela de Eugenio Sue titulada *Las miserias de los niños expósitos* ("Díaz Mirón y Sue" [...] (28 de agosto de 1959, p. 3). Véase también en cuanto a esta última fuente el artículo de Alfonso Fajardo Ponce: "Nadie tiene derecho a lo superfluo / mientras alguien carezca de lo estricto" en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México, año XVI (15 de abril de 1970), núm. 437, pp. 8–9.

considerar, **avant la lettre**, modernista. La "sensualidad temática y técnica", de la que hablaba Pedro Salinas para caracterizar una de las grandes vertientes del Modernismo hispánico,[59] caracteriza este poema, pero, además, hay que hacer notar la presencia de un delicado sentimiento panteísta que establece la comunicación entre el lucero y la flor, la estrella y el ruiseñor, y que hace que el numen del poeta ("mariposa de los astros") tienda hacia el cielo y bulla "en su prisión de arcilla". Junto a una sabia ordenación de los elementos de la naturaleza, una estructura perfecta, armoniosa y equilibrada (cuatro partes, cada una de cuatro estrofas, y cada estrofa de cuatro versos), que sirve de soporte al pensamiento del poeta, que contempla la naturaleza desde su estancia, mientras el extraño presentimiento de que "Satanás con sus alas de murciélago, / se cierne sobre el sueño de la infancia", desaparece cuando contempla a una muchacha que duerme plácidamente y a un mendigo, en el atrio de la iglesia, que sueña en el bienestar de la patria. Es la hora –se nos dice– en que "el párpado se cierra" y

> la fantasía desligada yerra
> sobre el túmulo negro de la tierra,
> en la capilla ardiente de la noche.
>
> (vv. 63-65)

No resulta, pues, extraño que en una poesía de estas características abunden las imágenes sensuales que aludan a la luz, al color, al rumor, al canto y a la furia de la naturaleza,

---

[59] Pedro Salinas: "El problema del modernismo en España o un conflicto entre dos espíritus" en *Literatura española. Siglo XX*, México, Robredo, 1949, p. 16.

y que por su técnica nos recuerde la poesía barroca. Cito algunos ejemplos. Las palmeras, a la orilla del mar, están vistas, por una parte, como un "religioso coro", pues "gimen con solemne acento" y, por otro, como "plumeros que oscilando al viento / barren el éter empolvado de oro ("**Umbra**", vv. 25–28); el movimiento de los árboles durante una tempestad está presentado como un "Caos de plata y zafir" ("Preludios", v. 5); el relámpago, como "trémula grieta de luz" ("Preludios", v. 13); el ave del paraíso, como "un iris de orlas negras" ("Asonancias" ["Sé de un reptil que persigue"], v. 6), etc.

Después de sus años de representante en la Cámara de Diputados, a finales de 1886, Díaz Mirón regresa al Puerto de Veracruz, y vuelve a la lectura y estudio de los escritores clásicos. La dedicación a los poetas grecolatinos está presente ya en "Boedromión", poema que toma su nombre del tercer mes ático, en el que se celebraba, primero, la victoria de Teseo sobre las amazonas y, después, la victoria de los griegos sobre los persas en Salamina –480 A.C.–. "Boedromión" está dedicado a Ignacio M. Luchichí e, independientemente de que aluda con toda probabilidad a un acontecimiento de la vida pública de su amigo, causa admiración, según palabras de José Almoina, "¿Cómo pudo Díaz Mirón lograr estos cuadros que por su fuerza descriptiva desbordan lo meramente arqueológico y nos transplantan a la época evocada?".[60] Sin embargo, será en los poemas contemporáneos a

---

[60] José Almoina, **op. cit.**, 1958, p. 317.

Lascas, como **"Requiescat in pace"**, "La conmemoración" y "Cleopatra", en los que recree con un conocimiento sorprendente algunos momentos de la historia antigua. Pues la poesía de esta época sigue siendo de un carácter marcadamente romántico como puede observarse en "Consonancias" ("Dicen que el nauta que frecuenta el hielo"), **"Redemptio"**, "Rimas" ("El día con su manto"), "Deseos", "A Byron", "A los héroes sin nombre", "El desertor", "Los parias", etc.

Entre estos poemas, un lugar especial ocupa la oda "A Byron", celebrada justamente por todos sus lectores y evidentemente una de las obras maestras de nuestro poeta. Se publicó —como hemos visto— en *La Juventud Literaria* y en otras revistas y periódicos a finales de noviembre y durante diciembre de 1877, y la escribió Díaz Mirón para conmemorar los cien años del nacimiento del poeta. Ignacio M. Luchichí la leyó en una velada literaria, el lunes 23 de enero de 1888 (Lord Byron había nacido el 22 de enero de 1788), a la que asistieron algunos jóvenes modernistas, como Luis G. Urbina, Manuel Puga y Acal, José Peón del Valle y Adalberto A. Esteva. Al final de su lectura hubo un **"toast"** a la salud de Salvador Díaz Mirón, "nuestro primer poeta", según decía una reseña aparecida en *La Patria* y reproducida por *La Juventud Literaria*.[61] En la "Gacetilla" que precedía la oda "A Byron", aparecida en *La Juventud Literaria* el 20 de noviembre de 1887, se llamaba a Díaz Mirón "el egregio

---

[61] **Cfr.** "El Centenario de Lord Byron" en *La Juventud Literaria*, México, año I, t. II (29 de enro de 1888), núm. 5, p. 38.

cantor de Víctor Hugo" (a propósito de su oda a "Víctor Hugo"), con lo que se establecían algunas semejanzas entre uno y otro poema.[62] Y, como es fácil de notar, se trata de dos obras que podemos incluir dentro del romanticismo de exaltación, al que tan afecto fue nuestro siglo XIX. Ambos poemas gustaron por su carácter hiperbólico y, en el caso concreto de la "Oda a Byron", porque hacía aparecer al poeta como un héroe, cuya realidad —a veces mostrenca—, era, una vez más, olvidada para afianzar la leyenda de un superhombre nietzscheano y cuya imagen trató de imitar nuestro poeta no sólo en su obra sino también en su vida. De Byron, primero; después, de Nietzsche, D'Annunzio, y, en general, de los decadentistas franceses, parece proceder el amoralismo diazmironiano que apunta en muchos de sus poemas románticos y que alcanzará límites insospechados en su siguiente etapa.

En cuanto a la métrica de la poesía de su etapa romántica,[63] hay que señalar que desde sus orígenes delata, como la de todo poeta que quiere conocer verdaderamente su oficio, un estudio profundo de las formas estróficas y rítmicas. "Un beso de adiós", por ejemplo, fue publicado, según lo hacemos constar en su nota, por Julio Sesto en una versión hexasilábica, lo cual demuestra el

---

[62] *La Juventud Literaria*, México, t. I (20 de noviembre de 1887), núm. 37, p. 294.

[63] Sobre la métrica de Díaz Mirón existen excelentes estudios. Véase: Consuelo Calderón Cabrera: "La métrica diazmironiana", [1951], pp. 75-107; Alfonso Méndez Plancarte: "La métrica de Díaz Mirón", 1954, pp. 133-295; José Almoina: "Estilo y lengua", 1958, pp. 351, 448; Antonio Castro Leal: "Las formas de su poesía" y "Los metros", 1970, pp. 111-122, 123-139.

extremo cuidado que puso el joven Díaz Mirón al dividir, más que en hemistiquios, en isostiquios, cada uno de sus versos.

La oda "A Hidalgo", haciendo alarde de la libertad métrica pregonada por los románticos, está escrita en silva (endecasílabos y heptasílabos de rima consonante, pero con versos sueltos caprichosamente intercalados). Ahora bien, frente a la libertad que le ofrecía la silva, existen otros poemas en los que sigue las más rígidas indicaciones de las poéticas clásicas; pero donde muestra una gran originalidad es en los cuartetos de endecasílabos. El endecasílabo, como lo ha afirmado José Almoina, adquiere en Díaz Mirón "tal reciedumbre, sonoridad y energía, sostiene una solidez por tal manera sobria y al mismo tiempo refinada, que para hallarle semejante hay que navegar aguas arriba hacia los mejores modelos del siglo XVI".[64] Y de manera particular, como creación diazmironiana, hay que señalar los serventesios, en donde nuestro poeta "hincó —como dice Méndez Plancarte— su garra leonina".[65] Los más famosos, aunque quizá no los mejores, son los del poema "A Gloria".

Los lectores y los poetas más atentos a la musicalidad del verso —para poner un ejemplo relevante—, como Rubén Darío, inmediatamente se dieron cuenta que una de las puntas de lanza más poderosas para llevar a cabo la revolución de la poesía escrita en español era la de Díaz Mirón. Y a él acudió Rubén Darío, con la humildad de un joven que, aunque consciente de su

---

[64] José Almoina, 1958, p. 57.

[65] Alfonso Méndez Plancarte, 1954, p. 28.

talento, no desdeñaba el valor y el arte de los poetas de la generación anterior, con los que convivió amistosamente, en Hispanoamérica y en España. Es de sobra conocido el soneto dedicado a Díaz Mirón de la segunda edición de *Azul* (1890), que se encuentra al final de "Medallones", y en donde alterna con nombres como Leconte de L'Isle, Catulle Mendès, Walt Whitman y J. J. Palma:

> Tu cuarteto es cuadriga de águilas bravas
> que aman las tempestades, los oceanos;
> las pesadas tizonas, las férreas clavas,
> son las armas forjadas para tus manos.
>
> Tu idea tiene cráteres y vierte lavas;
> del Arte, recorriendo montes y llanos,
> van tus rudas estrofas, jamás esclavas,
> como un tropel de búfalos americanos.
>
> Lo que suena en tu lira lejos resuena,
> como cuando habla el bóreas, o cuando truena.
> ¡Hijo del Nuevo Mundo!, la Humanidad
>
> oiga, sobre la frente de las naciones,
> la hímnica pompa lírica de tus canciones
> que saludan triunfantes la Libertad.[66]

---

[66] Rubén Darío: *Poesías completas*, Madrid, Aguilar, 1968, p. 540. Menos popular es su declaración sobre lo que él mismo llama "imitación" de **"Sursum"** de Díaz Mirón, también de la segunda edición de *Azul*, en su poema titulado "A un profeta", cuya primera estrofa empieza:

> Nada más triste que un titán que llora,
> hombre-montaña encadenado a un lirio,
> que gime, fuerte, que pujante, implora:
> víctima propia en su fatal martirio.
>
> (**Ibid.**, p. 533).

SEGUNDA ÉPOCA (1892-1901)

Entre los poemas contemporáneos a *Lascas*, pero no incluidos en este libro, porque en él quiso Díaz Mirón recoger solamente su poesía inédita escrita entre 1892 y 1901 —aparte de "La conmemoración", "¿Qué es poesía?" y "Dones fatídicos"—, hay que mencionar **"Requiescat in pace"**, "Preliminar de *«Melancolías y cóleras»*", "El arroyo" y "Cleopatra".

"Requiescat in pace" se encuentra íntimamente emparentado, por sus ideas, por su estructura y por su estilo, con el **"Beatus ille"** de *Lascas*: prueba evidente de que conocía y había estudiado a los clásicos, tanto a los latinos de la época de Augusto como a los españoles de los Siglos de Oro, según puede verse en la recreación que hace de sus **"topoi"** y de la estrofa inventada por Garcilaso, pero hecha siguiendo la estructura de las odas de Horacio. El "Preliminar de *«Melancolías y cóleras»*", aunque probablemente ya lo tenía esbozado hacia 1895 —cuando dijo que había enviado a la Casa Appleton de Nueva York una selección de poemas cuyo título sería el de *Melancolías y cóleras*—, se publicó por primera vez en la *Revista Moderna*, en marzo de 1899. Pero el libro nunca llegó a publicarse ni en Nueva York ni en México, como tampoco llegó a publicarse *Poemas breves*, la otra obra cuya aparición también anunciaba como inminente el mismo número de la *Revista Moderna*. Alfonso Méndez Plancarte y José Almoina afirman, cada uno por su parte, que con toda seguridad muchos de los

poemas que pensaba recoger en estos dos libros pasaron a formar parte de *Lascas*, cuando el poeta decidió no publicarlos;[60] y en tales circunstancias desapareció la función para la que dicho poema había sido escrito.[61] Sin embargo podría haberlo incluido –si no se hubiera propuesto formarlo únicamente con poemas inéditos– en *Lascas* ya que, a semejanza del último soneto de "Cintas de sol", **"Ecce homo"**, "Gris de Perla" y "Ópalo", completaba y precisaba el sentido de algunas de sus ideas sobre la poesía, apuntadas en la "Epístola joco-seria".

El "Preliminar de *«Melancolías y cóleras»*" desarrolla el tema, tan caro a la poesía moderna europea, de la dificultad de la creación poética. Castro Leal se pregunta:

> ¿Existirá en lengua española un poema, como éste, que presente con tan delicada puntualidad, sutileza, concisión y elegancia la lucha del poeta por dominar la forma, que se resiste, tienta y esquiva, así como el goce innefable del creador que al fin la vence imponiéndole todas sus condiciones?. Si existe, yo no lo conozco.[62]

"El arroyo" fue publicado también en la *Revista Moderna*, en la primera quincena de mayo de 1900, y aunque María Ramona Rey haya supuesto que fue escrito a mediados de 1883,[63] Castro Leal

---

[60] Alfonso Méndez Plancarte, 1954, pp. 6–7; José Almoina, 1958, p. 151 (nota 52).

[61] Sobre el posible contenido de *Melancolías y cóleras* y las razones que explican que no se haya llevado a efecto este proyecto editorial, véase mi artículo "José Martí y la frustrada edición de *Melancolías y cóleras* de Salvador Díaz Mirón" (*La Jornada Semanal*, México, 11 de abril de 1993, núm. 200, pp. 42-45).

[62] Antonio Castro Leal, 1970, p. 191.

[63] María Ramona Rey, 1974, p. 398.

proponga un período comprendido entre 1888 y 1890,[64] y José Almoina lo considere como uno de los poemas más representativos del romanticismo de su primera época,[65] lo cierto es que aquí está fechado por el poeta en abril de 1900, lo cual nos permite suponer que si lo empezó a escribir a principios de la década de los ochentas, no lo terminó sino hasta principios de 1900.

Este poema es uno de los mejor logrados de Díaz Mirón. El paralelismo entre el hombre y la naturaleza nos hace pensar en uno de los temas favoritos del Romanticismo; pero su novedad, su valor, su trascendencia, radica fundamentalmente en la duda, en el planteamiento existencial o, si se quiere, en la angustia que implica pensar en el destino del hombre. Innumerables poemas de este género existen a lo largo de la literatura europea, pero, sobre todo, a principios del siglo XX; y Díaz Mirón, atento a todas estas manifestaciones poéticas, o bien como hombre de su tiempo, también quiso incursionar en él:

> Nacer, pensar, morir. ¡Oh suerte! ¡Oh suerte!
> ¡Para qué tanto afán, si en este abismo
> de tinieblas polares, en la muerte,
> se ha de abismar el pensamiento mismo!
> ¡Nacer, pensar, morir! ¡Y en la existencia
> divinizada la impotente duda,
> y en el labio entreabierto de la ciencia
> una palabra muda!
>
> ¡Oh gentil arroyuelo cristalino!
> ¡Quisiera, en tu camino,
> ser una flor abandonada y sola;
> rambla de arena en tu brillante cauce,
> sombra de un cisne, atravesar en tu ola,

---

[64] Antonio Castro Leal, 1970, p. 232.

[65] José Almoina, 1958, pp. 49-51.

o en tu orilla temblar, sombra de un sauce;
quisiera ser tu brisa lisonjera,
ser no más una gota de tu lodo,
un eco de tu voz... porque quisiera,
menos alma que piensa, serlo todo!

(vv. 46–63)

Guillermo Díaz Plaja ha precisado "la escala descensional del ser al no ser" de esta última estrofa (*arroyo cristalino; flor abandonada y sola; rambla de arena; sombra de un cisne; sombra de un sauce; gota de lodo; eco de tu voz; todo, menos alma que piensa*) y lo ha propuesto como la fuente más inmediata y directa del famosísimo poema rubendariano "Lo fatal", incluido en *Cantos de vida y esperanza* (1905).[66]

"Cleopatra", por su parte, es, como decía Rafael López, "*une petite chef–d'oeuvre* que yo me atrevería a leer ante cualquier areópago, sin miedo de que se le encontrase una cana en la inmarcesible cabellera".[67] Y, en efecto, se trata de una obra perfecta, por la que Díaz Mirón sentía una particular predilección y que podría ser uno de los ejemplos más acabados del parnasianismo hispanoamericano: tema histórico de la antigüedad clásica, distanciamiento objetivo, ausencia de sentimentalismo, **"pose"** escultórica, alusiones pictóricas, reminiscencias clásicas, colores brillantes, abundancia de

---

[66] **Cfr.** Guillermo Díaz Plaja: "Salvador Díaz Mirón [...] Estudio de las primeras poesías" en *Al filo del novecientos*, 1971, pp. 138–142.

[67] **Cfr.** Rafael López: **"Silueta"**, prólogo a *Poemas* de Salvador Díaz Mirón, 1918, p. XIII.

imágenes, y lenguaje suntuoso y de pedrería.[68]

Pero la poesía de la segunda época, más que por los poemas anteriores, está representada por *Lascas*, libro que reúne cuarenta poemas, en apariencia sin ningún orden, pues no están agrupados cronológicamente ni en cuanto a temas o formas estróficas. Sin embargo, se trata de una obra cuya unidad está conseguida, por una parte, mediante lo que Díaz Mirón llama su "actual criterio artístico", esto es, su "realismo poético", que tanto por sus temas como por su estilo cae en una de las grandes vertientes del Modernismo hispánico y, por otra, mediante la reiterada presencia del poeta, ya como protagonista o como simple espectador. En este sentido, *Lascas* es uno de los libros más personales de la poesía hispanoamericana, en la doble acepción de la palabra: primero, por ser, en muchos aspectos, autobiografía sentimental, intelectual, artística, y, segundo, por ser estéticamente uno de los libros más originales en lengua española.

A los cuarenta poemas les precede un prólogo, titulado "Dos palabras" y les sigue una "Nota General", en la que se precisan algunos conceptos de carácter gramatical.

El prólogo es sumamente interesante porque, en él, el poeta intenta, como hemos visto, fijar su posición frente a su obra anterior y -además de arremeter contra la edición de Beston y Compañía, por haber recogido y publicado sus poesías que andaban

---

[68] **Cfr.** Manuel Sol T.: "«Cleopatra», de Díaz Mirón: historia de un texto" en *Texto Crítico*, Xalapa, XV (enero diciembre de 1989), núms. 40-41, pp. 69-78.

dispersas en multitud de periódicos, con innumerables erratas–, aclarar que los poemas de este libro no son sino "una pequeña parte" de sus trabajos, "un ramilletillo", de la que ha separado los "himnos épicos". Con esta expresión parece referirse a poemas como "La conmemoración", escrito después de 1892, y quizá a algunos anteriores, como "A los héroes sin nombre", "Boedromión", "A las puertas", etc., que tampoco se encontraban en la selección de *El Parnaso Mexicano* de Riva Palacio, de 1886, cuya publicación también autorizó, aunque no expresamente en ningún prólogo como en el caso de *Lascas*.

Una buena parte de los poemas del libro –la "Epístola joco-seria", el tercer soneto de "Cintas de sol", "**Ecce homo**", "Gris de perla" y "Ópalo"– están destinados a exponer su ideal poético, que "domina" sus obras desde 1892. Ese ideal se refiere a todos y cada uno de los niveles lingüísticos del libro, ya que no cree en algunas de las diferencias tradicionales y afirma, por ejemplo, que "Forma es fondo" ("Epístola joco-seria, v. 73), sentando, de una vez por todas, uno de los principios fundamentales de la crítica del siglo XX, y que en el caso de Díaz Mirón, a pesar de algunos esfuerzos aislados, todavía no ha sido estudiada como se debiera.[69]

En términos generales, Díaz Mirón coincide con el Naturalismo cuando se declara artista de la realidad externa e

---

[69] Entre éstos habría que mencionar los trabajos de Jorge Cuesta ("Salvador Díaz Mirón", t. III, 1964, pp. 337-351), de María Ramona Rey (1974, pp. 339-344) y de Inés Arredondo a propósito de Jorge Cuesta (*Acercamiento a Jorge Cuesta*, México, Sepsetentas-Diana, 1982, pp. 41-46).

interna del hombre, pero se aparta de él cuando reconoce que el cristal a través del cual se las ve no es delgado ni claro, como en el caso de Zola, sino una "lente / comba y tinta y jamás indolente" ("mi humor peculiar, mi manera"), que las "perturba", "filtra" y "altera" ("Epístola joco-seria", vv. 25-48). En este sentido su arte se encuentra más cerca del "realismo artístico" de Flaubert, del "preciosismo" de D'Annunzio, del "realismo social" de Whitman, del "decadentismo" de Allan Poe, del "parnasianismo" de Gautier, del "simbolismo" de Baudelaire, etc., es decir, de esa **Ars combinatoria**, que es una de las principales características del Modernismo.

Ciertamente, en una poesía como la hispanoamericana o la española, lo que más llamó la atención de *Lascas* fue la presencia de algunos elementos naturalistas, todavía más sorprendente si pensamos que hasta entonces estaban confinados a la prosa, y, sobre todo, de algunos temas como el orgullo, la soberbia, el adulterio, la violación, la lujuria y la blasfemia.

También íntimamente emparentado con el Naturalismo, con el "Realismo artístico" y con algunas tendencias literarias del siglo XX -aunque haya en *Lascas* algunos poemas que contradicen este punto de vista-, es la "insensibilidad" de la poesía, es decir, el distanciamiento del poeta, que le permite contemplar la tragedia, el dolor humano, desde una perspectiva demiúrgica, y en la que pudo haberse inspirado Valle-Inclán para su literatura esperpéntica, pues, como es sabido, sentía una gran admiración por Díaz Mirón. "Cintas de sol" es un poema que consta de tres

sonetos. En el primero se refiere, por una parte, a la locura de una mujer que acaba de perder en el parto a su hijo, y, por otra, describe su "rubro pezón, derecho / como en espasmo y ardor de rijo", en el que un rayo de sol, cual "roja lengua", "cae y se posa / y con delicia treme y resbala", como si fuera "un erecto botón de rosa". En el segundo describe el dolor y el llanto del marido que "sufre doble agonía: / la esposa insana y el niño muerto"; sin embargo, el "rayo juega con la tortura / y enciende un iris en cada gota". El tercer soneto es una comparación entre ese rayo de sol y la poesía, que "rima el sollozo y enjoya el luto", para concluir:

> La poesía canta la historia;
> y pone –fértil en pompa espuria–,
> a mal de infierno burla de gloria.
>
> Es implacable como una furia,
> y pegadiza como una escoria,
> e irreverente como una injuria.
>
> (vv. 9–14).

En este sentido, quizá el poema más representativo de *Lascas* sea el soneto titulado "El muerto", en el que Díaz Mirón describe el cadáver de su padre, y cuyo "naturalismo" se hace todavía más evidente si, en primer lugar, lo comparamos con "Duelo", el poema inmediatamente anterior, en el que la perspectiva del poeta difiere en lo que respecta al distanciamiento, y, en segundo, si contrastamos los cuartetos con los tercetos: el primer cuarteto se inicia con la correlación *hombre muerto–árbol venido al suelo*; el segundo termina con la misma imagen, y casi con las mismas palabras ("El abeto ya sin verdura dio en tierra"), pero precisa

ya inequívocamente la perspectiva naturalista ("y está en parte cinto de hielo"), que aplicado a un árbol carece de sentido, pero que adquiere toda su significación si pensamos que en un clima como el del trópico de Veracruz ha sido necesario rodear el vientre de hielo para evitar su putrefacción. Entre una y otra, o si se quiere, en medio de la misma imagen, algunos rasgos físicos, *nariz*, *cejas*, y, sobre todo, la *frente*, cuyos adjetivos, de una significación más bien moral y espiritual, pues la califica de "grandiosa y limpia", "soberbia y pura". El primer terceto está todo destinado a servir de soporte a una descripción naturalista:

> El ojo mal cerrado tiene abertura
> que muestra un hosco y vítreo claror de duelo,
> un lustre de agua en pozo yerta en su hondura.
>
> (vv. 9-11).

El segundo terceto, que cierra el poema, contiene también otra descripción naturalista, pero ya no de algo estático sino de una acción, la del "yo" del poema, que se ve en la necesidad de espantar, con un pañuelo, las moscas que se posan y vuelan sobre el cadáver. ¡Extraña necrofilia de un poema de principios de siglo, que, como los poemas de François Villon en la Edad Media, causó y sigue causando sobresalto y calosfrío en la mayoría de sus lectores!

La frecuencia con la que aparece el tema de la muerte se debe, entre otras razones, a que el poeta cree que el artista, y el hombre en general, siente con más intensidad el dolor que el placer; así lo declara en la primera estrofa de **"Ecce homo"**,

poema que completa su arte poética, iniciada en la "Epístola joco-seria":

> Sé que la humana fibra
> a la emoción se libra,
> pero que menos vibra
> al goce que al dolor.
> Y en arte no me ofusco;
> y para el himno busco
> la estética del brusco
> estímulo mayor.
>
> (vv. 1-8).

El dolor como consecuencia de la muerte de un ser querido (padre, hija, amigo), de la injusticia, del orgullo herido, del desamparo, de la orfandad, y, particularmente, del amor; del amor concebido como una pasión impetuosa e instintiva, que enajena, angustia y enloquece –incluso empuja al suicidio, como sucede en "Claudia" o en **"Avernus"**–, cuando no hay manera de vencerlo. He aquí otro de los temas, quizá el más importante, sobre el que se estructura la significación de *Lascas* y que es precisamente el que explica su novedad y su trascendencia, por lo menos, en la poesía hispánica de principios de siglo. Díaz Mirón quiso asignarle al amor una función central en su libro y supo, desde el primer momento, que tal como lo había expresado y dado forma, podía llegar a ser –y de hecho lo fue, según veremos más adelante– piedra de escándalo para la sociedad burguesa del México de principios de siglo que, como decía José Juan Tablada, –a propósito de la condena de que fue objeto uno de sus poemas–, "toleraba garitos y prostíbulos en el corazón de la ciudad en donde vivía", pero "se escandalizaba ante la lírica vehemencia de

un poema erótico".[70]

El hecho de que las tres primeras estrofas de la "Epístola joco-seria" estén destinadas a justificar la presencia de ese tema y de que al final de su prólogo inicie la ofensiva, antes de ser atacado, contra esa moral burguesa e hipócrita, demuestra la importancia que le había concedido. En éste último, dice:

> Fiera preocupación de carácter ético, la cual guarda en el fondo del seno una verdad pura y austera, y luce en la punta de la lanza un error insolente y salvaje, vendrá quizá sobre el «infante»; y no sería difícil que, en lo inmediato, me encontrara en el caso de Orlando, empeñado en valorar una bestia muerta. Pero el tiempo corre, blandiendo una antorcha, como una arma vengadora e irresistible.

Pocos críticos de Díaz Mirón se han detenido a comentar estas palabras, salvo Alfonso Méndez Plancarte, quien identifica esa fiera "preocupación de carácter ético" con la moral católica,[71] pero prefiere no insistir en el tema, a lo mejor para no ahondar sus diferencias con el poeta; pues es obvio que Díaz Mirón afirma que esa moral, aunque conoce la verdadera naturaleza humana, se niega a aceptarla y prefiere mantenerse en "un error insolente y salvaje"; pero todavía va más allá cuando piensa si no estará equivocado al concederle, como Orlando en el poema de Ariosto, demasiada importancia a "una bestia muerta".[72] El

---

[70] José Juan Tablada: *La feria de los días*, México, Botas, 1937, p. 410.

[71] **Cfr.** Alfonso Méndez Plancarte, 1954, pp. 352–353.

[72] **Cfr.** Ludovico Ariosto: *Orlando Furioso*, canto vigésimo noveno, estrofas LVII-LXXIV; y canto trigésimo, estrofas I-IV (Torino, Einaudi, 1971).

ataque, pues, de Díaz Mirón, era frontal y violento. Por esa razón, quienes se dieron cuenta de él prefirieron ignorarlo, siguiendo la máxima de Don Quijote de "más vale no meneallo".

Ahora bien, independientemente de que los argumentos aducidos por Díaz Mirón, en la "Epístola joco-seria", fueran o no los más adecuados para defender esta concepción del amor, lo cierto es que escribió algunos de los poemas más eróticos de la literatura mexicana. Me refiero a "Idilio" y, más que a **"Avernus"** —que es el otro que él cita ("Epístola joco-seria", v. 13)—, a "Claudia".

"Idilio" es uno de los poemas más audaces que se escribieron a principios de siglo; y no porque en su desenlace —que, al final de cuentas, ocurre fuera de escena—, tenga lugar el apareamiento de la precoz rapaza Sidonia, hija de unos italianos venidos de Bolonia, con el negro cambujo, que, al parecer, surge inesperadamente de los matorrales de las dunas, sino porque en él todo está orientado, desde sus primeros versos, a la creación de una atmósfera febril, sensual y erótica: la estación —a mediados de la primavera—, la hora —entre la aurora y la siesta—, el lugar —a tres leguas del Puerto de Veracruz—, la edad de la zagala —la adolescencia—, etc. A esta caracterización general, y a cada uno de sus detalles —que no es lugar de enumerar—, habría que agregar, ya en el plano estrictamante lingüístico, que sus niveles fónicos, morfológicos, sintácticos y asociativos convergen en la caracterización de ese ambiente, como si el poeta hubiera pensado de antemano en crear una serie

de correspondencias entre el tema, el tiempo, el lugar, el personaje y el estilo. En este aspecto, si tuviera que comparar este poema con otra obra modernista tendría que hacerlo, entre otras, con la *Sonata de estío* de Valle-Inclán, cuya acción, por pura coincidencia, transcurre en México y particularmente en tierras veracruzanas.

"Idilio" es, en pocas palabras -como dijimos antes-, uno de los poemas más eróticos de la poesía mexicana, en donde se canta el triunfo de la naturaleza y se presenta el sexo, por lo tanto, como una fuerza natural, impetuosa e instintiva, ajena a toda preocupación de carácter moral o espiritual.

"Claudia" es otra de las obras maestras de Díaz Mirón y del Modernismo hispánico, y me extraña que la crítica no se haya detenido más en ella. Se trata también de un poema narrativo-descriptivo, cuya tragedia gira en torno a una mujer que sufre, un "amor doloroso e inconfeso", porque desea, más que ama, al marido de su hermana. Todo su interés dramático se deriva de la lucha que libra en su interior por querer sobreponerse a este deseo que "le punza la sien como una espina". Antes de presentar directamente el conflicto, el poeta tiene mucho cuidado en describirnos su figura, mediante una serie de rasgos físicos que no tiene otro objetivo que la de servir de índice de un temperamento sensual, apasionado y voluptuoso: perfección de estatua helénica; tez morena; cabello negro, lustroso, rizado y abundante; "ojos que afectan en su gris de bruma / transparencias de linfa sobre arena"; voz sensual, que cambia "de timbre y tono

en un instante" y que lo mismo fluye tranquila como un arroyo sobre su cauce o estalla violentamente "con aristas que hirieran el diamante".

Esta "hermosura infeliz" huye del trato con toda gente; busca gratuitamente el peligro, desafiando en un pequeño esquife la tempestad del mar; vaga, a la luz de la luna, como una enajenada, lamentando su desgracia; recorre a galope el campo, como si quisiera dejar atrás sus penas; se encierra en su habitación para vapulearse con una soga y así calmar su lujuria:

> Claudia gime, se increpa, se desfoga,
> y a pezones erguidos mira el cielo,
> y aun osa blasfemar, porque se ahoga.
>
> (vv. 70–73)

O bien, se arrodilla frente a una imagen para implorar, inútilmente, ayuda; y cuando se encuentra en esta actitud suplicante, comenta el poeta:

> ¡Ciega y tenaz la religión del triste
> que demanda mercedes que no alcanza
> y en adorar por obtener insiste!
> ¡Cándida y portentosa confianza
> en una Providencia que no existe
> en otra inmensidad que la esperanza!
>
> (vv. 79–84)

Finalmente, un día, al caer de la tarde, navega mar adentro, con el decidido propósito de suicidarse para lo cual abre un "amplio rumbo" en el fondo de la lancha. Pero antes de que termine de hundirse, estalla una tormenta, que ella se imagina presidir, como un nuevo espíritu del mal, porque el crimen que comete es tan grande –se imagina–, que ha de estar perturbando "el orden de las cosas". Y el poeta, entonces, olvidándose de su

perspectiva demiúrgica, invoca a las olas del mar, para que tengan "lástima" de su cuerpo ("trágico despojo") y sea devorado por los peces; de lo contrario, al ser arrojado a la playa, se hará notoria su condición de mujer preñada, causando la admiración de las gentes.

Junto a la payita Sidonia y a Claudia habrá que mencionar a otras criaturas femeninas, como las de "Música de Schubert", "Vigilia y sueño", "Canción medioeval", "La canción del paje", etc., que Genaro Fernández Mac Gregor considera "de orden menor, pero tan esclavas de los sentidos como sus hermanas más altas".[73] Dentro de esta galería femenina un lugar aparte merece la protagonista de "Pepilla", una muchacha que, sabedora de su juventud, belleza y encanto, quiere todavía hacerse más atractiva mediante la coquetería que ella concibe como un arte "de mágico tino". Así que no resulta extraño que coquetée con el viejo poeta y cuando éste cree haber triunfado, Pepilla le conteste "entre granas y perlas de risa":

> «Hembra linda no pierde la gloria
> por macho importuno:
> debe ser a los más, y no a uno,
> esplendor y delicia y memoria.
> La hermosura inhonesta y notoria
> contenta el Destino;
> que quien hace con mágico tino
> labor esmerada,
> no la tiene para una mirada
> y un placer en el breve camino».
>
> (vv. 41–50)

Pero no todos los personajes femeninos de *Lascas* responden

---

[73] Genaro Fernández Mac Gregor, 1935, p. 211.

a estas características. Existen algunas excepciones, como la mujer a la que se dirige el poeta en "**Nox**" y en el poema precisamente titulado "A Tirsa", probablemente pertenecientes al ciclo "Matilde Saulnier" y cuyos orígenes se encuentran, como hemos visto, en los primeros poemas de Díaz Mirón. Dentro de este mismo grupo hay que incluir el titulado "Dea", en donde, como en muchos otros poemas de la etapa romántica, nos ha dejado uno de los más hermosos y entusiastas retratos de mujer.[74]

En este poema existen algunas referencias a los edificios públicos del Puerto de Veracruz, a la situación de algunos soldados franceses que tuvieron que quedarse en México después de la Intervención y del Imperio e, incluso, a la situación personal del poeta que convalecía, en calidad de preso, en el hospital de San Sebastián; no faltan tampoco algunas palabras pertenecientes al argot de la medicina o locuciones de la lengua popular. Pero de esta ambientación realista surge, como Venus de las espumas del mar, una mujer llamada Dea, que causa la admiración de toda la gente, tanto de los que simplemente contemplan su belleza como de los que conocen su historia y, por lo tanto, la nobleza de sus sentimientos:

> Ancha y tersa la frente sin pecado,
> helénica nariz, boca de fresa,
> zarco el ojo de antílope asustado,
> elación y decoro de princesa.

---

[74] **Cfr.** Manuel Sol T. : "Romanticismo y «realismo poético» en la lírica amorosa de Salvador Díaz Mirón", prólogo a *Un beso de adiós y otros poemas*, 1991, pp. 8-9.

(vv. 60–64)

Para completar esta visión panorámica de la poesía más representativa y de los temas más frecuentes de *Lascas*, es necesario referirse, aunque sea brevemente, a "El fantasma" y a **"Beatus ille"**. "El fantasma" lo escribió Díaz Mirón en la cárcel de Veracruz, el 14 de diciembre de 1893, cuando cumplía cuarenta años, y era, indudablemente, uno de sus poemas preferidos –junto con "Idilio", **"Beatus ille"** y "Audacia"–, según lo demuestra el hecho de que los haya escogido como ejemplos de su arte para ser publicados en la *Revista Moderna*, una de las revistas más prestigiosas, en Hispanoamérica, de la poesía de la época. Frente a este poema, la actitud de la crítica siempre ha sido unánime. Voy a citar solamente dos juicios. Juan Ramón Jiménez alaba en él su "condensación", su "sobriedad" y su "extraordinaria belleza formal".[75] Alfonso Méndez Plancarte, refiriéndose a sus imágenes, a sus metáforas y, en general, a sus elementos plásticos y pictóricos, dice que es "la más celeste pintura lírica de Jesús que haya nunca alboreado en la lengua humana".[76] Describe en él, el poeta cautivo, partiendo de un pasaje de los *Evangelios*,[77] la figura de Jesús que lo visita para reintegrarle "la fe que salva y la ilusión que alegra".

La vuelta a los clásicos de la que hablábamos más arriba

---

[75] **Cfr.** Juan Ramón Jiménez: *El modernismo*, edición, prólogo y notas de Ricardo Gullón y Eugenio Fernández Méndez, Madrid, Aguilar, 1962. pp. 71, 77.

[76] Alfonso Méndez Plancarte, 1954, p. 8.

[77] *San Mateo*, 14, 2-26; *San Marcos*, 6, 48-49.

culmina con el **"Beatus ille"**, poema con el que Díaz Mirón quiso emular, entre otros poetas, a Horacio, Garcilaso y Fr. Luis de León. Gabriel Méndez Plancarte es quien a este respecto ha expuesto con más claridad el asunto, cuando dice que no era pequeña la audacia de Díaz Mirón al acometer el tema del "*Beatus ille*", después de la recreación hecha en el Renacimiento español por Fr. Luis de León. Comparación ineludible si tomamos en cuenta que ambos acudieron a la misma forma estrófica, la lira, introducida a la poesía española por Garcilaso como la más adecuada para servir de soporte al pensamiento de Horacio. "Paralelo aplastante –sigue diciendo Gabriel Méndez Plancarte– para cualquier otro que no fuera él, Díaz Mirón resístelo no sólo digna sino victoriosamente".[78] Es más –agrega–, si tuviera que decidirme por alguno de los dos, lo haría por Díaz Mirón, a pesar del escándalo que pudiera causar mi opinión en algunos críticos y lectores.[79]

Ahora bien, si los temas de *Lascas* chocaron con el gusto de un público acostumbrado al romanticismo de su primera etapa, lo mismo ocurrió en gran parte con su estilo, que ofrecía una serie de características y dificultades no siempre fáciles de asimilar y de vencer.

Hay en *Lascas* algunas ambigüedades metafóricas, complicadas sinestesias, rebuscamientos sintácticos, alusiones literarias e

---

[78] Gabriel Méndez Plancarte: *Horacio en México*, México, Universidad Nacional, 1937, p. 228.

[79] **Cfr. Idem.**

innumerables cultismos de carácter léxico, que dificultan en algunos pasajes su comprensión. Nos encontramos, en general, frente a un estilo, si no más elaborado –porque algunos poemas de la primera época delatan también una cuidadosa elaboración–, sí orientado a una estética más exigente, que implicaba una mayor colaboración, por parte del lector, tanto en lo cultural –una amplia formación idiomática y literaria– como en lo intelectivo. De ahí que se haya dicho que se trataba de un libro "para sabios y artistas",[80] por su "infinita sabiduría poética", [81] y, por lo tanto, "inaccesible al vulgo",[82] en la acepción que Manuel José Othón precisaba en el prólogo de sus *Poemas rústicos*.[83] Lo cual sólo resulta aplicable a algunos poemas y en algunos pasajes, porque de ninguna manera es Díaz Mirón un poeta exclusivamente para poetas. La prueba más evidente se encuentra en la popularidad de algunos poemas de *Lascas* y bien sabemos que difícilmente se hace popular lo que no se entiende y cuando, en algunos casos ha llegado a ocurrir, éstos no resisten el paso del tiempo.

Veamos algunos ejemplos de estas características de su

---

[80] José Juan Tablada: "Salvador Díaz Mirón" en *Revista Moderna de México* (junio de 1906), p. 198.

[81] Carlos González Peña: "Díaz Mirón" en *El Universal*, México, XLII (17 de junio de 1928), núm. 4252, p. 3.

[82] Enrique González Martínez: "Algunos aspectos de la lírica mexicana" en *Obras completas*, El Colegio Nacional, México, 1971, p. 821.

[83] **Cfr.** Manuel José Othón: *Poemas rústicos*, Edición. introducción y notas de Joaquín Antonio Peñalosa, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1990, p. 60 ("Clásicos Mexicanos").

estilo, solamente para ilustrar lo dicho:

AMBIGÜEDADES METAFÓRICAS. En el poema "Pepilla", después de hacer la descripción física de la protagonista y de referir las humillaciones de que ha sido objeto el mismo poeta, víctima de su coquetería, por parte de esta muchachita "en febril abstinencia", pero que sería capaz de quebrantar "la virtud de cualquier San Antonio", dice:

> Si en celoso y colérico ensayo
> increpo y rezongo,
> por traer al misterio del hongo
> flor triunfal en su pompa de mayo,
> la doncella me tira del sayo
> y a besos me aguisa;
> pero no sin mostrarse insumisa
> y osada y segura [...]
>
> (vv. 31–38)

Ese "misterio del hongo" ha sido interpretado de varias maneras. Genaro Fernández Mac Gregor afirma que se trata de una referencia al misterio genésico.[84] Alfonso Méndez Plancarte, en franco desacuerdo con Fernández Mac Gregor, dice que se trata simplemente de una metáfora para indicar el "recato" del poeta frente a esa "flor triunfal".[85] "Hongo", en efecto, como metáfora de falo, resulta un elemento demasiado violento dentro de un poema que se caracteriza por un erotismo cristalino, conseguido mediante una serie de elementos preciosistas entre los que destacan las sinestesias, las comparaciones y las alusiones

---

[84] Genaro Fernández Mac Gregor, 1935, p. 212.

[85] Alfonso Méndez Plancarte, 1954, pp. 357–358.

mitológicas, para enaltecer la belleza de Pepilla. Sin embargo, debemos tener en cuenta que el contraste entre los elementos preciosistas y naturalistas es una de las constantes de la literatura decadentista y modernista, como puede observarse en las obras de D'Annunzio, en algunas obras narrativas y en el teatro de Valle-Inclán (pienso en *Flor de Santidad* y *Romance de lobos*), o en *La Gloria de don Ramiro* de Enrique Larreta, tan bien estudiado por Amado Alonso.[86] Por otra parte, contrastes como éste se encuentran dentro de las intenciones artísticas de *Lascas* y por eso no es nada raro que nos encontremos con numerosos ejemplos.

"Ópalo", el poema que cierra el libro, parece no implicar mayor dificultad en cuanto a sus interpretaciones. Incluso, parece un poema anecdótico cuyo contenido puede reducirse a la visita que hizo el poeta a la tumba de su padre, al salir de la prisión, a finales de 1896, antes de trasladarse a Xalapa. El poema está situado durante el período que va desde que llega al cementerio hasta el momento en que lo abandona. El recorrido, particularmente el espacial, está perfectamente marcado mediante verbos en primera persona que indican claramente el movimiento del poeta: "A la vieja necrópolis me arrimo"; "Entro"; "Ando"; "miro"; "Al rincón venerable llego al cabo". En las cuatro últimas estrofas recuerda la muerte de su padre ("trance

---

[86] Amado Alonso: *Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en "La gloria de don Ramiro"*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1942, pp. 276-279. (Existe una reedición en la editorial Gredos, 1984).

cruel"), cuando se encontraba preso, y cuyas circunstancias explican anecdóticamente, según hemos visto, los poemas "Duelo" y "El muerto"; lo evoca mediante sólo dos rasgos físicos, pero que son suficientes para sugerirnos la figura completa de don Manuel Díaz Mirón ("espectro gemebundo y bronco") y, sobre todo, cuando se refiere a su labor de poeta ("Laúd solemne, sensitivo y pulcro").

A lo largo del poema va haciendo una serie de reflexiones, aparentemente inconexas, según quiere hacernos creer cuando dice que rima "la postrera canción / no conforme a la Lógica y al Arte, / sino según el verso brinca y parte / del mismo corazón". Estas reflexiones versan sobre el destino del hombre, en general, y, en particular, sobre el suyo; sobre el paisaje crepuscular de ese momento, cuyos tintes rojizos ("los jaspes del ónix mexicano") quizá explican el título del poema por una asociación cromática y simbólica; y, finalmente, como he dicho, sobre la poesía de su padre y la suya.

La ambigüedad metafórica aparece en las tres últimas estrofas:

> Trepadora vivaz orna la tumba,
> que al estrago del tiempo se derrumba,
> exenta de inscripción;
> y en la cruz una ráfaga menea
> follaje que parece que chorrea
> lastimero festón.
>
> Laúd solemne, sensitivo y pulcro,
> enmudeció a la orilla del sepulcro
> que atesta olvido tal...
> A ti mi libro fiel ¡oh poesía!
> honrada solamente por la mía
> y la de un vegetal.

Y a vos, dama gentil, soberbia y dura,
que guardáis en desdén y en hermosura
un cadáver de amor.
Planto y riego distinta enredadera
para que gane cumbre más severa,
ídolo superior.

(vv. 67–84).

Resulta claro que cuando dice "Laúd solemne, sensitivo y pulcro" está pensando en su padre, poeta justamente celebrado en su tiempo por escritores como Ignacio Manuel Altamirano, Guillermo Prieto, José Tomás de Cuéllar, Manuel M. Flores, Juan de Dios Peza e, incluso, por poetas más jóvenes que don Manuel como Santiago Sierra, Agapito Silva y Rafael de Zayas Enríquez,[87] y que es a él a quien le dedica, en primer lugar, su libro por ser, entre otras razones, a quien le debe su vocación de poeta y por ser éste el aspecto que más admiraba en la obra de su padre, anteponiéndolo con toda seguridad al de su vida política y militar. Nada de extraño tiene, pues, que inmediatamente lo considere como el símbolo de la "poesía" y que la transición de una metáfora a otra sea completamente lógica y natural, ya que ambas pertenecen al mismo campo semántico e, incluso, dentro de la tradición poética, como sabemos, "laúd" es, junto a "lira", "plectro", etc., una metáfora lexicalizada. Ahora bien, esta tumba, esta "poesía", las de don Manuel Díaz Mirón, se encuentran en el más deplorable olvido, por lo que el poeta declara con dolor, pero al mismo tiempo con un gran sentimiento de gratitud,

---

[87] Véase mi "Introducción" a las *Meditaciones poéticas* y al poema narrativo *Don Fernando* de Manuel Díaz Mirón, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1991, pp. 7-41 ("Manantial en la Arena").

que solamente la honran, por una parte, la hiedra "vivaz", que corona la cruz con un "lastimero festón" y, por otra, su obra, la de su etapa romántica y particularmente la modernista, que sería la representada por *Lascas*.

Hasta aquí todo es bastante claro. La dificultad surge en la última estrofa, cuando –después de dedicarle el libro a su padre–, se dirige a una "dama gentil, soberbia y dura" que guarda "en desdén y en hermosura / un cadáver de amor". En una interpretación ceñida al texto, y teniendo en cuenta que en la segunda parte de esta estrofa va a establecer una diferencia entre la poesía romántica –la suya y la de su padre– y la de *Lascas*, podría pensarse que se está refiriendo a esa planta trepadora: "gentil", porque adorna la tumba; "soberbia", porque sube del suelo hasta la parte más alta de la tumba, posándose en la cruz; y "dura", porque con sus ramas–raíces –como una de las acciones del tiempo a las que se refiere el mismo poeta– la destruye.[88]

José Pascual Buxó cree –y su lectura, además de inteligente y sagaz, muestra una gran erudición– que esta dama "amorosa y terrible" es la "«*belle dame sans merci*», tantas veces pintada por Gustave Moreau o Dante Gabriel Rossetti, y descrita por Mérimée, Gautier, Flaubert o D'Annunzio como una espeluznante hibridación de Venus, Circe, Semíramis, Cleopatra, Elena, Salomé, Herodías..., la Muerte misma, pues, condena y libera, destruye y

---

[88] **Cfr.** *Lascas*, Edición, Introducción y Notas de Manuel Sol T., 1987; nota 79-81, pp. 191-192.

protege a ese «cadáver de amor», entregado ya a su pleno dominio".[89]

La interpretación de José Pascual Buxó, bastante sugerente y con grandes visos de verosimilitud, como puede observarse, en el caso de ser la más próxima a la intención del poeta, vendría a ser una prueba contundente y definitiva del papel central que ocupa el tema de la muerte en la poesía de Díaz Mirón, particularmente en *Lascas*, y cuya presencia vendría a cerrar de una manera simbólica el que consideró, por lo menos en aquel momento, como su mejor libro. Ahora bien, por qué esta "dama gentil, soberbia y dura" tiene que ser la "*belle dame sans merci*", y no una alegoría de la "Poesía", tal como aparece en innumerables textos de carácter filosófico y poético de los poetas simbolistas franceses, maestros de Díaz Mirón, cuyas características han sido tantas veces expuestas y desarrolladas por todos ellos. Estos poetas, marginando la idea platónica y un tanto romántica que se tenía de la poesía, insistieron una y otra vez en concebirla y describirla como un ejercicio intelectual, incluso, como un oficio, a la que después de un trabajo arduo y penoso, el de la lucha con el lenguaje, ocasionalmente se llegaba a ella, sin que esto quisiera decir que los resultados alcanzados estuvieran a la altura de lo inicialmente deseado. Díaz Mirón expresó varias veces este deseo y muchas de ellas confesó la dificultad, por no decir, la imposibilidad que implicaba la labor

---

[89] José Pascual Buxó: "Díaz Mirón o los filtros de la realidad" en *Sábado*, Suplemento de *Unomásuno*, México (10 de septiembre de 1988), núm. 571; p. 2, cuarta columna.

de la poesía, como puede ejemplificarlo su vigintisilábico soneto "Gris de perla".[90] Nos encontramos, pues, ante otro texto que puede admitir distintas lecturas por su ambigüedad, y es esta polivalencia la que da testimonio de carácter de obra moderna y la que pareció disgustar a muchos de sus contemporáneos, inclusive críticos de poesía, que exigían claridad como si ésta debiera ser siempre sinónimo de facilidad.

SINTAXIS. La sintaxis de *Lascas* es muy peculiar y su novedad es fácilmente perceptible, sobre todo, si la comparamos con la de la primera etapa. A la fluidez romántica, opone Díaz Mirón la brevedad, la concisión; a la hipotaxis, que caracteriza la poesía y la prosa del siglo XIX, la frase corta, de pequeñas dimensiones, que apunta el rasgo esencial de las cosas, siempre y cuando no olvidemos que el marco de referencia es la poesía anterior a 1892. Pero aun en ésta, podemos observar algunos ejemplos de esta concisión, sobre todo, si pensamos en la lengua poética de sus contemporáneos, como ya lo hizo *Brummel* en su célebre crítica a la oda "A Byron", si bien es cierto no con el propósito de elogiar el estilo del poema, sino con el de censurarlo, ya que, según él, dificultaba su comprensión y la privaban de "la tersura" y "limpidez", "necesarias a toda obra verdaderamente duradera."[91] Y llevaba todavía más allá sus

---

[90] **Cfr.** las notas a este soneto en mi edición de *Lascas*, 1987, p. 134.

[91] *Brummel*: *Los poetas mexicanos contemporáneos*, p. 34.

observaciones: recordando la afirmación de Díaz Mirón de su "horror a la difusión" y su "deseo de ser lacónico", lo invitaba a que pensara que el "verdadero arte" no había nacido y florecido en Laconia, sino en Atenas.[92] Rufino Blanco Fombona ha dicho que, a partir de *Lascas*, Díaz Mirón "tiende a la elipsis. Busca y consigue la concisión. Poda, ortopedia"; "el caudaloso torrente desmelenado —agrega—, hecho a romperse en espumas, montaña abajo, ahora se constriñe en el estrecho cauce de calicanto".[93]

Estas características y, sobre todo, una marcada tendencia al hipérbaton, muestran la voluntad del poeta por aproximar el estilo de *Lascas* al de la lengua latina, de la misma manera como lo habían hecho algunos escritores españoles de los Siglos de Oro, cuya obra conocía y estudiaba Díaz Mirón, como puede comprobarse al leer algunos poemas del libro. Es decir, que al conocimiento de las formas sintácticas, temáticas y, como veremos más adelante, léxicas, de la lengua de Lacio, había llegado de una manera directa, a través de la lectura, entre otros, de Virgilio, Horacio, Ovidio y Tibulo, y, de una manera indirecta, mediante el estudio de Garcilaso, Fray Luis, Cervantes, Quevedo y Góngora.

Ejemplos de hipérbatos (separación del modificador indirecto de su núcleo, distanciamiento del adjetivo calificativo de su sustantivo, colocación del verbo al final de la oración), los hay

---

[92] **Idem**.

[93] Rufino Blanco Fombona: "La poesía de Díaz Mirón" en *El Dictamen*, Veracruz (17 de julio de 1928), p. 2.

innumerables en el **"Beatus ille"**, en donde, además, por el título y por los temas, se nos remite a la poesía de los clásicos latinos y españoles, con quienes pretendía competir Díaz Mirón, dicho sea de paso, sin desdoro alguno.[94]

LÉXICO. El léxico de *Lascas*, si no abundante —como tampoco lo es el de las otras dos etapas—, se caracteriza por su exactitud, por su novedad, por su selección y, sobre todo, por su origen de carácter erudito, ya que en muchas ocasiones no puede explicarse sino como resultado de la amplia cultura literaria de su autor. En ningún otro poeta del momento es tan patente el deseo de remontarse a las fuentes de la tradición literaria española, en busca de la palabra que exprese con mayor precisión y efecto estético lo que quiere decir. Allí están, entre otras, los verbos *adunar, coruscar, efundir, emperlar, infiernar, ludir, propulsar, tremer, undular*; los sustantivos, *elación, erío, espira, fiemo. gropo, orto, rastra, tiorba, turíbulo*; los adjetivos, *flavo, insume, mirífico, múrice, musco, negral, occiduo, opimo, poluto, sesgo, rubro, turgente, victorial*; los participios de presente y de pretérito, *cinto, inocente, intermitido, manumiso*; etc. Como puede observarse, la mayoría de estas palabras son cultismos tomados del latín o bien de obras literarias españolas de rara

---

[94] Respecto a las fuentes de Díaz Mirón, aunque no siempre resulte convincente en todos sus ejemplos, véase fundamentalmente el libro de Alfonso Méndez Plancarte: *Díaz Mirón. Poeta y artífice*; y en cuanto a su estilo "elíptico", "conciso" y "lacónico", véase el mismo libro de Méndez Plancarte y el de José Almoina: *Díaz Mirón. Su poética*, en especial su capítulo "Estilo y lengua".

lectura en nuestro tiempo y aun en la época del poeta. Guillermo Díaz Plaja ha hecho notar que el cultismo *poluto*, tan duramente censurado en una de las primeras reseñas peninsulares que se hicieron de *Lascas*,[95] no se había vuelto a usar desde la época de Juan de Mena, en cuyas obras aparece con relativa frecuencia;[96] *tiorba* puede documentarse en Góngora, aun en las obras anteriores a las *Soledades*; *pigre*, que, a Méndez Plancarte, en un principio, se le antojaba ripio de *tigre*, más tarde lo encontró como una variante castiza y vieja de *pigro*, que sería la forma inmediata del latín *piger*.[97] Ahora bien, no se trata de exhumar cultismos únicamente por presunción libresca, sino de acudir a ellos porque son las palabras que más se adecúan a las intenciones expresivas y estéticas del poeta; tal es el caso de los verbos *intermitir* ("Dea"), *ludir* ("La canción del paje") y *tremer* ("Cintas de sol"), cuya acepción hay que consultar en el diccionario latino para darle su verdadero significado.

Al lado de estos cultismos, Díaz Mirón emplea algunos regionalismos (*cambujo*, *catre*, *jarocho*, *moruna*), términos médicos (*albuminuria*, *flegmasía*) o palabras de la lengua hablada (*bebé*, *hemorragia*, *ombligo*, *parto*, *rechula*), con gran escándalo de muchos lectores de su época que suponían la existencia de

---

[95] Anónimo: "El papel vale más. Notas bibliográficas" [Reseña de *Lascas*] en *Gedeón*, Madrid, año VII (14 de agosto de 1901), núm. 299, pp. 3, 6, 7.

[96] Guillermo Díaz-Plaja: "La poesía de Díaz Mirón" en *El reverso de la belleza*, 1956, p. 132.

[97] Alfonso Méndez Plancarte, 1954, p. 16.

palabras que por sí mismas se podían considerar como "poéticas" o "antipoéticas".

IMPRESIONISMO. A las anteriores características, hay que agregar como una de sus técnicas más personales y con la que logra aciertos definitivos, su impresionismo. Esta técnica parece haberla aprendido en sus incursiones por la literatura francesa e italiana de finales de siglo, y su hallazgo no nos parece nada extraño, ya que fueron los escritores naturalistas quienes la pusieron de moda y cuya estética, en muchos aspectos, se encuentra presente –según hemos visto–, en la poesía de *Lascas*. Y no es que no existan antecedentes de esta técnica en la literatura española e hispanoamericana contemporánea o en la inmediatamente anterior a *Lascas*, sino que Díaz Mirón es uno de los primeros poetas que la empleó de una manera deliberada y con plena conciencia de su novedad y de su trascendencia estética. Y aquí radica precisamente la diferencia de nuestro poeta con algunos de sus contemporáneos, pues mientras ellos imitaban la poesía que les llegaba de fuera, particularmente de Francia, Díaz Mirón, consideraba y meditaba en la trascendencia de esos hallazgos (no solamente Baudelaire, D'Annunzio, Carducci, Núñez de Arce, sino también Whitman), que se le hacían de vital importancia en la renovación de nuestra poesía. El respeto y la admiración que Rubén Darío sentía por su obra, no parecen tener otra explicación.

La palabra impresionismo, como es sabido, procede de la

terminología de la pintura. José Martí en un artículo, publicado en 1886, sobre los pintores impresionistas decía de éstos que "Quieren copiar las cosas no como son en sí en su constitución y se las ve en la mente, sino como en una hora transitoria las pone con efectos caprichosos la caricia de la luz".[98] Ahora bien, en este sentido la literatura europea de finales del siglo XIX, particularmente los narradores del naturalismo, nos ofrece innumerables ejemplos de descripciones impresionistas hasta tal grado que puede llegar a afirmarse que en muchas ocasiones fueron los escritores quienes les enseñaron a los pintores esta técnica.[99] Independientemente de la semejanzas que existen entre la pintura y la literatura respecto a la utilización de la luz y del color,[100] según Amado Alonso, tres son los principales procedimientos del impresionismo literario: el primero consiste en consignar las impresiones de las cosas, no las cosa mismas, la aventura sensorial –y sentimental– en cada encuentro del hombre con el mundo exterior; el segundo, en cargar de espíritu esas ricas aventuras sensoriales, haciendo constar las reacciones ante tales sensaciones; y, el tercero, consiste –descubrimiento artístico de primer orden– en invertir el procedimiento anterior,

---

[98] **Apud** Enrique Anderson Imbert: "Comienzos del modernismo en la novela" en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, VII (julio-diciembre de 1953), núms. 3-4, p. 524.

[99] **Cfr.** Amado Alonso: *Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en "La gloria de don Ramiro"*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1942, p. 198.

[100] "La luz en las cosas", titula Amado Alonso el capítulo en donde estudia el color y "el movimiento de la luz" en *La Gloria de don Ramiro* de Enrique Larreta (**ibid.** pp. 196-209).

esto es, en expresar "los goces y los dolores de todo signo y gradación que acompañan a la vida interior" mediante "figuradas sensaciones ópticas, olfativas, acústicas, térmicas, gustativas, táctiles, cinéticas, internas".[101]

No es, en esta presentación de la obra del poeta, el lugar más adecuado para analizar y explicar el impresionismo de *Lascas*. Me limitaré a señalar algunos ejemplos.

Una primera lectura del poema "Idilio" muestra el cuidado que puso el poeta en la descripción temporal y espacial, así como en la historia y descripción física de la payita Sidonia. Ahora bien, la importancia del poema parece descansar en una calculada, precisa y sugerente serie de correspondencias entre el tiempo, el espacio, la edad y el estado anímico de la rapaz pastorcilla, a quien de ninguna manera me atrevo a calificar de protagonista, porque el verdadero personaje central del poema es el paisaje, es decir, el trópico veracruzano, en una época en que todo es luz, color y sensualidad, y la mujer y el hombre no son más que criaturas en poder de las fuerzas instintivas de la Naturaleza.

El fluir del tiempo –de la aurora a la siesta–, lo va indicando hábilmente el poeta mediante la gradación de la luz y consecuentemente mediante el cambio del color y sus matices, ora se pose su pupila en el "firmamento", en el "piélago", en las "dunas" o en las "umbráticas frondas":

> El oriente se inflama y colora,
> como un ópalo inmenso en un lampo,
> y difunde sus tintes de aurora

---

[101] **Cfr. Ibid.** pp. 189-190.

por piélago y campo.
(vv. 25-26).

El ponto es de azogue y apenas palpita.
(v. 41).

El Sol meridiano fulgura,
suspenso en el Toro;
y el paisaje, con varia verdura,
parece artificio de talla y pintura,
según está quieto en el oro.
(vv. 132-136).

La luz torna las aguas espejos;
y en el mar sin arrugas ni ruidos
reverbera con tales reflejos,
que ciega, causando vahídos.
(vv. 149-152).

Paralelamente al fluir del tiempo, a esta fiesta –siempre **in crescendo**– de la luz, del color, de la imagen, se encuentra presente un fuerte contenido erótico que cada vez se hace más evidente y que, como decía antes, es la descripción de cada uno de los componentes del paisaje la encargada de irlos apuntando, marcando y reiterando. De tal manera que, cuando al final del poema aparece el cambujo patán –después de que la zagala observa a un borrego y a una oveja que "se copulan con ansia que tienta", "Y alocada en la fiebre del celo / lanza un grito de gusto y anhelo..."–, el desenlace del poema se encuentra dado, pero el poeta escamotea hábilmente el clímax, que ha venido preparando hasta en sus más mínimos detalles, para dejarlo fuera de los límites materiales del texto.

En cuanto a los tres procedimientos del impresionismo señalados anteriormente, conviene recordar que Díaz Mirón en la "Epístola joco-seria" –que ha sido considerada por José Almoina

como su *Arte poética*–[102] expone su punto de vista sobre la relación artista-realidad:

> ¡Ay! las cosas en sí quedan lejos.
> Sólo dan al sensorio reflejos.
> En mí el Cosmos intima señales
> y es un haz de impresiones mentales.
> Pero cunde al través de una lente
> comba y tinta y jamás indolente,
> que perturba en la imagen virgínea
> el matiz, el color y la línea.
>
> ¿Qué cristal el que filtra y altera?
> Pues mi humor peculiar, mi manera.
> Para mí, por virtud de objetivo,
> todo existe según lo percibo.
> Y el tamiz proporciona elemento
> propio y lírico al gayo talento,
> y es quien pone carácter y timbre,
> novedad y valor a la urdimbre.

No es, pues, ninguna novedad que en algunos poemas de *Lascas* nos encontremos con una serie de notaciones breves, rápidas, escuetas, mediante las cuales no se describe sino que se pretende apuntar el rasgo o los rasgos esenciales de las cosas; es decir, el poeta antes que darnos una visión completa de la naturaleza, del hombre o de los objetos –como ocurría con frecuencia en la poesía anterior–, nos ofrece la impresión que éstos causan en él. Veamos algunos ejemplos: el zopilote se le antoja, una "mácula errante y funesta" ("Idilio"); los ojos de una muchacha, "transparencias de linfa sobre arena" ("Claudia"); una barca, al atardecer, "inflada y sesga lona", que resbala en el "claro piélago" ("Claudia"); una araucaria está presentada como un "himno verde" y sus hojas le parecen "corvas uñas" o "rabos" de reptiles, etc. Y, por otra parte, a veces, simultáneamente, en

---

[102] José Almoina, 1958, p. 118.

esta descripción impresionista, una serie de transposiciones sensoriales, que constituyen una de las características más novedosas de la poesía de finales del siglo XIX. En "Música de Schubert" es notoria la combinación de una serie de sensaciones externas e internas: la música triste, como la luna; el olor a resina del celo ardoroso de la harpista –que actúa sobre ella dilatándole las pupilas, y que, a su vez, resplandecen con luz de plata– se entremezclan con la visión de su cabellera ("crin"), que provoca, mediante el símil "humo en fogata" –imagen que se presenta al principio y al final de este soneto "arrondelado"– el ahogo del "yo" del poema.[103]

Todo ello quizá como resultado del deseo del poeta que, en "Gris de perla", exclamaba:

> ¡Quién hiciera una trova tan dulce, que al espíritu fuese un aroma,]
> un ungüento de suaves caricias, con suspiros de luz musical!]
>
> (vv.3-4)

MÉTRICA. La métrica de *Lascas*, en relación a la de su etapa anterior, si no del todo novedosa, resulta un tanto extraña, tanto por la frecuencia con que aparecen algunos metros como por la concepción muy personal de algunos sonetos. En su poesía romántica nos encontramos versos octosílabos, decasílabos y

---

[103] Otros ejemplos de sinestesias pueden verse, entre otros poemas, en "Dea", "Vigilia y sueño". La sinestesia fue una de las figuras más caras a Díaz Mirón; la volveremos a encontrar, y de una manera profusa, en su siguiente etapa ("A Blanca", "Oxiacanta", "Los peregrinos", etc.).

endecasílabos; por el contrario, en *Lascas*, aunque sigue habiendo poemas en decasílabos y endecasílabos, casi desaparece el octosílabo —solamente lo utiliza en **In hoc signo**— y existe un predominio de los versos de diez sílabas.[104] Llama también la atención, la polimetría de "Idilio" y la décimas a la manera clásica pero en versos de seis y diez sílabas ("Pepilla").

En cuanto a formas estróficas, una novedad, por lo menos en el modernismo hispanoamericano, es la utilización de una combinación muy particular cuya forma más parecida es la del zéjel:[105]

> Sé que la humana fibra
> a la emoción se libra,
> pero que menos vibra
> al goce que al dolor.
> Y en arte no me ofusco;
> y para el himno busco
> la estética del brusco
> estímulo mayor.

En **"Ecce homo"** no hay estribillo pero el cuarto verso que sigue al primer trístico monorrimo tiene la misma rima que el octavo verso que sigue el segundo trístico monorrimo. La disposición de la rima es, pues, muy semejante a la del zéjel: *a a a b c c c b*. En cuanto al soneto, los hay de diez sílabas

---

[104] En dodecasílabos estan escritos "Música de Schubert", "El muerto", "La canción del paje", "Música fúnebre", "Canción medioeval" y "Lance", frente a "Estancias" ("¡Oh! ¡los infortunados de la vida...!"), el único poema de la primera etapa escrito exclusivamente en este metro.

[105] El zéjel, en palabras de Ramón Menéndez Pidal, es "un trístico monorrimo con estribillo y, además (esto es lo esencial), con un cuarto verso de rima igual al estribillo, rima que se repite en el cuarto verso de todas las estrofas de la misma canción" (*Poesía árabe y poesía europea*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, p. 16).

("Cintas de sol"); de doce ("Canción medioeval"); de catorce ("Ejemplo"); de dieciséis, "métrica hipertrofia", ("La Giganta"); y de veinte ("Gris de perla"). Pero la aportación realmente diazmironiana se encuentra en el soneto "arrondelado"[106] que, en lo general, consiste en la repetición de uno o de dos versos de los cuartetos en los tercetos, o, incluso, de todo un cuarteto.[107] Pueden citarse como ejemplos, "Música de Schubert", "Música fúnebre", "Canción medioeval", " A tí", "A ella", "Gris de perla", "Canción del paje", "¡Audacia!" y "Entre dos lentes".

TERCERA ÉPOCA (1902-1928)

Durante su última etapa, Díaz Mirón continúa manteniendo sus exigencias de concisión, perfección y eliminación de todo lo superfluo; pero, además, en lo que respecta al ritmo y a la eufonía, se impone como reto, el vencimiento y triunfo de una

---

[106] El rondel en la poesía francesa consistía en una composición de "catorce versos de ocho a diez sílabas, divididos en tres estrofas con dos rimas (*abba*, *abab*, *abbaab*); el primer verso se repite en el séptimo y en el décimo tercero; el segundo en el octavo y en el décimo cuarto" (Fernado Lázaro Carreter: *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 1968). Méndez Plancarte aclara que el apogeo del rondel en el modernismo hispanoamericano coincidió con los años de elaboración de *Lascas*: Julian del Casal: *Bustos y rimas* (La Habana, Imprenta La Moderna, 1893); Francisco M. de Olaguíbel: *Oro y negro* (Toluca, Oficina Tipográfica del Gobierno, 1897); Efrén Rebolledo: *Cuarzos* (Guatemala, Tipografía y Encuadernación de Arturo Siguere, 1902); Amado Nervo: *Jardines interiores* (México, Díaz de León, 1905), etc. (**Cfr.** Alfonso Méndez Plancarte, 1954, p. 234).

[107] **Cfr. Ibid.**, pp. 228 y ss.

serie de obstáculos, algunos de los cuales, no se encuentran en la doctrina estética de ningún poeta.

Esta doctrina —como hemos visto al principio de este capítulo—, consiste en no repetir, en el verso, la misma vocal acentuada, tónica u ortográficamente; y, en la estrofa, no rimar adjetivos ni inflexiones verbales, ni reiterar palabras, excepto preposiciones y conjunciones.

Alfonso Méndez Plancarte, con minuciosidad y con la erudición que le era característica, estudió la cualidad más notable de esta técnica poética en un capítulo de su libro *Díaz Mirón. Poeta y artífice*, que tituló "El verso heterotónico". En él da innumerables ejemplos, e, inclusive, tantos por ciento, de los antecedentes de este verso en escritores españoles e hispanoamericanos, como Garcilaso, Fr. Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora, Quevedo, Núñez de Arce, Rubén Darío, Amado Nervo, Manuel José Othón, etc., así como en las dos épocas anteriores de Díaz Mirón. Finalmente, concluye que la "melodía vocálica heterotónica pone su sello sistemático y distintivo a todo lo que hoy poseemos de la obra diazmironiana posterior a «*Lascas*»".[108]

Francisco Monterde ha sido otro de los estudiosos que también ha sometido a un riguroso análisis esta técnica poética y ha señalado —a veces no respetando las reglas del juego propuestas por Díaz Mirón— algunos de los grandes peligros que entraña para la inspiración del poeta. En su ensayo "Escollos en

---

[108] Alfonso Méndez Plancarte, 1954, p. 280.

la meta de la poesía diazmironiana" empieza por afirmar que en sus últimos años, cuando trataba de superar la estética modernista, mediante una serie de exigencias orientadas a conseguir la eufonía independiente del verso, llegó a ser completamente "estéril";[109] y, después de analizar minuciosamente algunos versos de "Los peregrinos", afirma que no hay en el poema una sola estrofa exenta de asonancias, "inadvertidas, no intencionales" –aclara–, incluso en versos contiguos.[110]

Sobre esta valoración, y ya que procede de uno de los críticos que en distintas ocasiones se ocupó de la vida y la obra de nuestro poeta, conviene hacer algunas aclaraciones. Si tomamos en cuenta que Díaz Mirón, entre 1892 y 1901 –para limitarnos a los poemas publicados en *Lascas*–, escribió cuarenta poemas, esto es, cuatro por año; y, entre 1902 y 1928, alrededor de veintidós, es decir, ni siquiera uno por año, quizá podamos hablar de "esterilidad", sobre todo si le concedemos demasiada importancia a los números. Sin embargo tal conclusión me parece inadecuada e injusta tratándose de obras artísticas. Por otra parte, recordemos que Díaz Mirón se propuso evitar la reiteración de los fonemas vocálicos en el verso, y en el caso de "Los peregrinos", al estar escrito en alejandrinos, la hazaña ya de por sí me parece bastante loable. Así que reprocharle a Díaz Mirón la existencia de asonancias en versos contiguos, significa

---

[109] Francisco Monterde: *Salvador Díaz Mirón. El hombre y su obra*, México, Domés, 1984, p. 153.

[110] **Cfr. Ibid.**, p. 159.

transgredir las reglas que se impuso a sí mismo el poeta, y ya no digamos en la estrofa, lo cual hubiera sido sencillamente imposible.

Por otra parte, como hacíamos notar antes, en esta tercera etapa existe una evidente tendencia a descubrir los aspectos grotescos de seres y objetos, a degradar elementos considerados tradicionalmente como poéticos, todo ello mediante una técnica paródica, que nos recuerda muy de cerca la literatura esperpéntica de Valle-Inclán; y de la misma manera como Lugones se mofaba de la luna en el "Himno a la luna" de su *Lunario sentimental*, Díaz Mirón nos dirá:

> El crepúsculo acaba
> y el cielo guarda
> matiz como de gama
> de luz en nácar.
> ¡La luna salta
> como sangrienta y calva
> cabeza humana!
>
> A través de las ramas
> sube con pausa:
> su expresión es bellaca,
> burlona y sabia.
> ¡Oh! ¡qué sarcástica
> la roja, la macabra
> testa cortada!
>
> ("Paisaje", vv. 29-38)

O bien, en "Aria nueva", la contemplación del cielo, le sugiere las siguientes imágenes: cabezas-soles, cabelleras-rayos, liendres-mundos:

> En torno de centros claros,
> como de místicos faros
> planetas urgen sus moles
> llenas o faltas de vidas:
> ¡liendres de mundos asidas
> a cabelleras de soles!

(vv. 25-30)[111]

La poesía de esta última etapa cuenta con indudables aciertos, como los hay en la romántica o en la modernista, pero de distinta índole; y el crítico debe de estar en condiciones de percibirlas, sobre todo si parte de algunas premisas, como las intenciones del poeta y la naturaleza de la obra artística: juzgar la etapa postmodernista de Díaz Mirón desde la perspectiva de su poesía romántica o modernista, como normalmente se ha hecho, me parece que se comete la misma injusticia que valorar una catedral gótica con los cánones del arte griego.

La mayoría de los lectores puede gustar más de la poesía diazmironiana de la primera época, entre otras razones, por su sencillez, por estar más próxima a sus gustos y por no exigir mayor dificultad para su comprensión; pero esto no les da derecho a condenar las obras de la última, tomando como argumentos las razones que justifican la delectación de la primera. Los últimos poemas de Díaz Mirón, más que los de *Lascas*, fueron escritos para un público con una mayor sensibilidad idiomática, con una mayor cultura literaria, y pertenecen, por lo tanto, a un arte "inaccesible al vulgo", porque el Arte "no puede, no debe ser,

---

[111] Cito otros ejemplos. Las raíces de una encina le parecen "vastas" y "desprendidas patas / de inmensas águilas" ("Paisaje"); la mujer adúltera que en la noche, en medio de despoblado, corre en busca de su amante, un animal, ya sea una "lechuza" o una "bestia cabría" que "masculla" la letanía ("En fuga"). Un hombre que levanta los brazos al cielo, se le figura "un templo que sublima un par de torres" ("Un profeta") o la "pelada horquilla" de un viejo tronco ("Respuesta"). Una mujer, en medio de los movimientos del baile, que luce, "escotada", "dos hechizos fuera" y una rubia cabellera con "una flor de grana que bruscamente ríe", se le antoja, en un evidente doble sentido, "una hoguera" (A una dama).

tomado como pasatiempo, ocio o distracción; sino que hay que consagrar a él todas las energías del corazón, del cerebro y de la vida".[112]

Y éste es el Arte de los últimos poemas de Díaz Mirón, quien, después de la lección de *Lascas*, nunca tuvo la pretensión de que fueran populares, según lo manifiesta de distintas maneras en algunos de ellos: "¿Laureles? No de iluso los demandes", dice en "A un profeta"; "Lauros no engrías ni apetezcas", aconseja en "Respuesta"; y esta actitud quizá sea la única que explique el sentido de los siguientes estrofas de su poema "El Ingenioso Hidalgo":

> ¡Así, calzado de coturno griego,
> rebusco gloria conculcando fuego!
> ¡Si hermosura y prestigio alientan alma,
> se brindan a ocasión de riesgo y palma,
> y exhiben el trasunto del Manchego!
>
> Ahora el bardo habita
> heredad como ermita.
>
> Y el tránsito del tiempo me consume
> entre mirra floral y tiorba insume.
> Y en predio propio versifico y planto;
> que reputo divino el son del canto
> y precioso el silencio del perfume.

Díaz Mirón, pues, estaba, consciente de los peligros que entrañaba su actual criterio estético y por eso se apresuró a aclarar inmediatamente después de exponerlo:

> A nadie aconsejo esta manera que a veces esteriliza, y que no debe incluir sacrificios de imágenes e ideas, mas antes inspirarlas; guárdome de erigirlo en dogma: no por ardua, que de vencer

---

[112] Manuel José Othón: Prólogo "Al lector" de los *Poemas rústicos*, edición, introducción y notas de Joaquín Antonio Peñalosa, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1990, p.60.

> dificultades la belleza resulta, como Teófilo Gautier y Paul Verlaine afirmaban, sino a causa de consideraciones de peso, ajenas al propósito de evitar empañaduras en el esplendor de la sonoridad, al par que indicios de flaqueza.[113]

Y a pesar de saberla ardua, persistió en esta nueva técnica "de eufonía y léxico" la mayoría de las veces, salvo en algunas ocasiones, cuando consideró que la fidelidad a ella redundaba –como él mismo decía– en perjuicio de las imágenes o de las ideas. Veamos como ejemplo las dos versiones del verso sexto del poema "Oxiacanta", y observemos que no respeta la diversidad de la acentuación vocálica:

> y a favor de mezcla tanta
> (*El Fígaro*)
>
> y a favor de *gracia tanta*
> (*Revista de Revistas*)

En el mismo caso se encuentra el verso cinco de "Oxiacanta", en donde dice:

> *Perfume* de canción se *suma*[114]

La meta era, pues, muy difícil de alcanzar, pero Díaz Mirón consiguió el triunfo la mayor parte de las veces que emprendió

---

[113] Véase el texto completo en el **Apéndice.**

[114] Méndez Plancarte cita otros dos ejemplos en donde se infringe la regla del verso heterotónico:

> y tu *maridazo* mira *errar*
> ("A una dama")
>
> la *comba* vela *roba* en su fuga
> "A un pescador"

Véase a este respecto la nota al verso cuatro de "A un pescador" en esta edición.

tal aventura; y si no, ahí están para probarlo poemas como "Paisaje", "En fuga", "A un profeta", "A un pescador", "El Ingenioso Hidalgo", "Dentro de una esmeralda", "A un volcán" y, sobre todo, "Los peregrinos". Y es éste, entre todos ellos, una de las obras en donde Díaz Mirón alcanzó en toda su plenitud la realización de su doctrina estética.

En "Los peregrinos" –cuyo tema gira en torno a la aparición de Jesús resucitado a dos de sus discípulos, con quienes comparte los alimentos en la casa de Emaús–, Díaz Mirón se propuso mantener la heterotonía vocálica –no en versos de siete y cinco sílabas, como en "Respuesta", o en versos de diez, como en el sonetillo dedicado "A Dorita", que parece haber sido el primer poema que compuso con esta nueva técnica–, sino en versos de catorce sílabas. La composición del poema se presentaba llena de dificultades; sin embargo, Díaz Mirón, consiguió vencerlas, y no a costa de la inspiración, como se estaba convirtiendo en un lugar común afirmarlo, o como temía Manuel José Othón, haciendo los versos "duros", "obscuros" y "confusos",[115] sino con una aparente sencillez en la que apenas hay imagen que resulte incomprensible a la mayoría de los lectores.[116]

---

[115] **Cfr. supra.**

[116] Manuel Puga y Acal, *Brummel*, quizá en un intento de rememorar la célebre polémica en torno a la oda "A Byron", publicó una nota sobre "Los Peregrinos", en la que elogiaba el culto diazmironiano "por la factura clásica e irreprochable del verso", pero, al mismo tiempo, decía no estar de acuerdo con la acepción de algunas palabras del poema. Por otra parte, era claro que nunca llegó a comprender el modernismo pues, además de "extravagante", lo califica de "antiestético", y se lamenta –de paso– que un poeta, de "estro indiscutible", como Rafael López, a pesar de ser un

"Los peregrinos" fue el último poema que publicó Díaz Mirón y el poema que simboliza su triunfo sobre cada uno de los obstáculos que se había impuesto, según lo había expresado en su carta y, muchos años antes, en "Qué es poesía", en donde había afirmado que la verdadera poesía era resultado de un triple heroísmo: el heroísmo del sentimiento, el del pensamiento y el de la expresión. Y bajo el título precisamente de *Triunfos* pensaba recoger sus últimas composiciones: nombre con el que quería significar su "triunfo" sobre el idioma, que fue a lo largo de su vida, según afirmó don Alfonso Reyes, su "único tirano", ya que, finalmente, a esto viene a reducirse la poesía: a "la lucha de Jacob con el ángel", es decir, al "duelo entre el pensamiento y la palabra".[117]

"entusiasta admirador de Díaz Mirón" se haya dejado *contagiar* por esa literatura. (*Brummel*: "Los últimos versos de Díaz Mirón" en *Excélsior*, México, 15 de febrero de 1927, segunda sección, p. 2).

[117] **Cfr**. Alfonso Reyes: "De poesía hispanoamericana" en *Pasado inmediato*, *Obras completas*, XII, México, FCE, 1960, p. 262.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA DIRECTA

EDICIONES DE LA POESÍA

DÍAZ MIRÓN, SALVADOR [Poesías] *El Parnaso Mexicano*, México, Librería La Ilustración (15 de abril de 1886), 43 pp.

———: *Poesías*, Bogotá, Colombia, Librería Nueva, Editor Jorge Roa, 1893, pp. 233-257. (Biblioteca Popular, 28).

———: [Poemas] en *Antología de poetas mexicanos*, 2ª edición, México, Academia Mexicana, 1894, pp. 255-263.

———: *Poesías*, Nueva York, Beston & Co., Casa Editorial Hispanoamericana, 1895, 94 pp.

———: *Poesías*, México, Imprenta Mexicana, 1896, 110 pp.

———: [Poemas] en *Los Trovadores de México*, Barcelona, Maucci Hermanos, 1898, pp. 67-97.

———: *Poesías*, 2ª edición, Nueva York, Beston & Co., Casa Editorial Hispanoamericana, 1900, 94 pp.

———: *Poesías*, París, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1900, 128 pp. (Biblioteca de Poetas Americanos).

———: [Poemas] en *Los Trovadores de México*, Barcelona, Maucci Hermanos, 1900, pp. 67-97.

———: *Lascas*, Xalapa, Tipografía del Gobierno del Estado, 1901, 206 pp.

———: [Poesías] *El Parnaso Mexicano*, 2ª edición, México, Aguilar e Hijos, 1901, 42 pp.

———: [Poemas] en *Parnaso Mexicano*, Selección de Adalberto A. Esteva y José Pablo Rivas, t. I., Barcelona, Edit. Maucci, [1910], pp. 103-140.

———: *Lascas*, Prólogo de Rufino Blanco Fombona ("El poeta y su poesía"), Madrid, Edit. América, [1917], 182 pp. (Biblioteca Andrés Bello, XXVI).

———: *Poemas*, "Silueta" de Rafael López, México, Cultura, 1918, 169 pp.

———: *Parnaso de México. Antología general. Salvador Díaz Mirón*, Selección de Enrique González Martínez, México, Porrúa, 1920, pp. 203-286.

———: *Sus mejores poemas*, Prólogo de Rufino Blanco Fombona ("Salvador Díaz Mirón. La poesía de Díaz Mirón", pp. 5-21), Madrid, Edit. América, [1928], 146 pp.

———: *Lascas*, Madrid, Olimpo, [1935], 152 pp.

———: *Poemas*, Buenos Aires, Edit. Claridad, s.f., 76 pp.

———: *Selección de poemas*, México, Orientaciones, 1932, 65 pp.

———: *Selección de poemas*, México, Orientaciones, 1939, 126 pp.

———: *Lascas*, Madrid, América, [1940], 152 pp.

———: *Poesías Completas*, Esbozo biográfico, notas y bibliografía de Antonio Castro Leal, México, Porrúa Hnos., 1941, XLVIII + 331 pp. (Colección Clásicos Mexicanos, [No. 1]).

———: *Poesías Completas*, Edición y prólogo de Antonio Castro Leal, México, Porrúa, 1945, XIV + 369 pp. (Primera edición

en la Colección de Escritores Mexicanos).

———: [*Antología*], Selección y notas preliminares de Roberto Blanco Moheno, México, Secretaría de Educación Pública, 1947, 92 pp. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 151)

———: *Sus mejores poesías*, Seleccionadas por Heráclides D'Acosta, Edición ilustrada con el retrato y biografía del autor, México, El Libro Español, 1947, 188 pp. [Se incluye el poema inédito "A una actriz"].

———: *Antología poética*, Selección, estudio preliminar de Antonio Castro Leal, México, UNAM, 1953, XXVI + 194 pp. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 78)

———: *Poesías*, México, Edit. Divulgación, 1954, 142 pp.

———: *Lascas*, Xalapa, Ediciones de la Universidad Veracruzana, 1955, 85 pp.

———: *Lascas*, Jalapa-Enríquez, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, 1955.

———: *Antología poética*, Selección, estudio preliminar y notas de Antonio Castro Leal, México, SEP, 1960 (Biblioteca del Maestro).

———: *Antología*, México, Novaro, 1962, 189 pp.

———: *Lascas*, México, Editora Clásica, 1963, 102 pp.

———: *Lascas*, Edición Ilustrada, con un estudio preliminar de Leonardo Pasquel y una antología de ensayos críticos sobre *Lascas* y la vida y la obra de Díaz Mirón, México, Edit. Citlaltépetl, 1964, LX + 351 pp. (Colección Suma Veracruzana).

———: *Los cien mejores poemas de Salvador Díaz Mirón*, Selección, prólogo y notas de Antonio Castro Leal, México, Aguilar, 1969, 241 pp.

———: *Lascas*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1971, 102 pp. (Poetas Clásicos Mexicanos).

———: *Antología poética*, Selección y prólogo de María Luisa Cresta de Leguizamón, México, Ediciones Ateneo, 1973, 72 pp.

———: *Poesías*, 8ª edición, Selección de Julio Sandoval, México, Editores Mexicanos Unidos, 1973, 142 pp.

———: *Poesías completas*, México, Editora Nacional, 1974, 367 pp. [Edición idéntica a la de Antonio Castro Leal publicada por Porrúa en 1972].

———: *Poesías completas*, Edición y prólogo de Antonio Castro Leal, México, Porrúa, 1978, XV + 295 pp.

———: *Antología*, Selección y preámbulo de Francisco Monterde, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, 204 pp. (Colección popular, 184). [Reimpresa como *La giganta y otros poemas*, **vid. infra**, 1984].

———: *Lascas*, Edición facsimilar, Presentación de Luis Miguel Aguilar, México, Premià Editora, 1979, [6] + 102 pp.

———: *Poesías*, Selección de Armando Rodríguez, México, Libro Mex, 1980, 142 pp.

———: *Sus mejores poesías*, México, Gómez Editores, 1981, 64 pp.

———: [Poemas], *Salvador Díaz Mirón*, Selección y Nota de Héctor Valdés, UNAM, s.f., 35 pp. (Material de Lectura. Poesía

Moderna, 51)

———: *Lascas*, Edición facsimilar, precedida de una Carta de Manuel José Othón a Juan B. Delgado y de un ensayo de Jorge Cuesta, México, Premià, 1984, XVIII + [104] pp.

———: *La Giganta y otros poemas*, Prólogo, selección y notas de Francisco Monterde, México, Fondo de Cultura Económica-SEP, 1984, 204 pp. (Lecturas Mexicanas, 58).

———: *Lascas*, Edición, introducción y notas de Manuel Sol T., México, Universidad Veracruzana, 1987, 201 pp. (Clásicos Mexicanos, 1).

———: *Breve antología poética*, México, Asociación Nacional de Libreros, 1989, 159 pp.

———: *Un beso de adiós y otros poemas*, Recopilación, edición y prólogo de Manuel Sol, dibujos de Enrique Gregorio Zoza, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1992, 124 pp. ("La Dama del Unicornio").

OBRAS EN PROSA

DÍAZ MIRÓN, SALVADOR: "Asunto concluido" [Nota aclaratoria sobre la interpretación de don Anselmo de la Portilla respecto a "Un beso de adiós"] en *La Iberia*, México, año VIII (28 de julio de 1874), núm. 2233, p. 1. [Este texto apareció originalmente en *La Concordia* de Veracruz, el 23 de julio de 1874].

———: "Remitido. Al público" en *Diario Comercial*, Veracruz, t. I (viernes 25 de junio de 1880), núm. 165, p. 2.

———: "Gacetilla" [Respuesta al comentario de *El Republicano* sobre la protesta de Díaz Mirón acerca de la masacre del 25 de junio de 1879] en *Diario Comercial*, Veracruz, t. I (2 de julio de 1880), núm. 171, p. 2.

———: "Gacetilla" [Respuesta de Díaz Mirón a un artículo aparecido en *El Periódico Oficial* sobre el asunto Mier y Terán] en *Diario Comercial*, Veracruz, t. I (4 de julio de 1880), núm. 173, p. 2.

———: "El Sr. Pedro del Paso y Troncoso" en *Diario Comercial*, Veracruz, t. I (9 de diciembre de 1880), núm. 306, p. 2.

———: "Gacetilla" [Respuesta a un artículo publicado en *El Periódico Oficial* sobre el asunto Mier y Terán] en *Diario Comercial*, Veracruz, t. I (9 de diciembre de 1880), núm. 306, p. 2.

———: "Gacetilla. El 25 de junio" en *Diario Comercial*, Veracruz,

t. II (sábado 25 de junio de 1881), núm. 146, p. 2.

———: [Primer discurso sobre la Deuda Inglesa] en *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, t. I, México, Imprenta de G. Horcasitas, 1884, pp. 214-219.

———: [Segundo discurso sobre la Deuda Inglesa] en *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, t. I, México, Imprenta de G. Horcasitas, 1884, pp. 342-344.

———: [Discusión sobre presupuestos] en *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, t. II, México, Imprenta de G. Horcasitas, 1885, pp. 575-578.

———: [Denuncia en contra de la administración gonzalista] en *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, t. II, México, Imprenta de G. Horcasitas, 1885, pp. 724-725.

———: [Nota sobre la correspondencia de José Martí sobre Walt Whitman] en *Diario Comercial*, Veracruz, (24 de mayo de 1887).

———: [Carta remitida a *El Monitor Republicano* sobre el asunto Wólter] en *El Monitor Republicano*, México, Quinta época, año XLII (29 de julio de 1892), núm. 181, pp. 2, 3.

———: "El asunto Wólter-Mirón. Versión del autor del homicidio" [Fragmento de la carta remitida a *El Monitor Republicano*] en *El Universal*, México, t. VIII (sábado 30 de julio de 1892), núm. 26, p. 4.

———: "La poesía (Fragmento)" en *Revista Azul*, México, t. II (9 de diciembre de 1894), núm. 6, p. 87.

———: "La Poesía" en *Boletín de la Sociedad "Sánchez Oropesa"*,

Orizaba, t. VI (15 de enero de 1895), núm. 13, pp. 328-329.

———: "Cómo hace versos Salvador Díaz Mirón" en *Revista Azul*, México, t. III (5 de mayo de 1895), núm. 1, p. 2.

———: [Carta en la que protesta por la publicación fraudulenta que hizo de sus poesías la Casa Editorial Hispanoamericana, Beston & Co., Nueva York, 1895] en *El Monitor Republicano*, México, año XLV (31 de agosto de 1895), núm. 209, p. 2.

———: "Recordación" [Panegírico al Gral. Porfirio Díaz por su participación en la Batalla del 5 de mayo] en *El Orden*, Xalapa (5 de mayo de 1899 y 6 de mayo de 1900).

———: "Necrología" [Emilio Castelar] en *El Orden*, Xalapa (2 de junio de 1899).

———: "El 14 de julio de 1789" en *El Orden*, Xalapa (15 de septiembre de 1899), núm. 25.

———: [Discurso para proponer la ampliación del período presidencial] en *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, t. I, México, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Ireneo Paz, 1903, pp. 449-452.

----: "Una maravilla en la capital de la república" en *Revista Moderna de México* (diciembre de 1907), pp. 204-207 [Con el pseudónimo *Samuel Gelb*].

———: "Una carta de Salvador Díaz Mirón" [Carta en la que pide se haga constar que el poema "Mía o de nadie", que apareció en *El Imparcial*, con su nombre, no es suyo] en *El Debate*, México (26 de febrero de 1910), núm. 77, p. 2.

———: [Carta sobre el asunto Díaz Mirón-Chapital] en *El*

Imparcial, México, t. XXIX (19 de diciembre de 1910), núm. 6105, p. 8.

———: **"Consumatum"** [Sobre la ejecución de *El Tigre de Santa Julia*] en *El País*, México, año XII (viernes 23 de diciembre de 1910), núm. 3605, p. 2.

———: "A guisa de proemio" a *El Libro Azul* de Adalberto A. Esteva, México, Eusebio Gómez de la Puente Editor, 1911, pp. III-VIII.

———: ["Prólogo"] a *Libro Azul* de Adalberto A. Esteva, Barcelona, Maucci, s.f., pp. 5-14.

———: "Siempre lo mismo [...] "La verdad y la justicia" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (lunes 29 de septiembre de 1913), núm. 7115, p. 3.

———: "Cuestión de dilucidar" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (miércoles 1 de octubre de 1913), núm. 7117, p. 3.

———: "Candidatos y candidaturas" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (jueves 2 de octubre de 1913), núm. 7118, p. 3.

———: "La sinceridad de la palabra se llama honradez" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (viernes 3 de octubre de 1913), núm. 7119, p. 3.

———: "El medio y el fin" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (6 de octubre de 1913), núm. 7122, p. 3.

———: "Notas de actualidad" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (lunes 13 de octubre de 1913), núm. 7129, p. 3.

———: "Sección Editorial. Lo del día" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (miércoles 15 de octubre de 1913), núm. 7131, p. 3.

———: "Cuando ya guardábamos silencio" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (viernes 17 de octubre de 1913), núm. 7133, p. 3.

———: "Sección Editorial. Cabos sueltos" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (domingo 19 de octubre de 1913), núm. 7135, p. 3.

———: "Cabos sueltos" en *El Imparcial*, México, t. XXXXV (20 de octubre de 1913), núm. 7136, p. 3.

———: "Cabos sueltos" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (miércoles 22 de octubre de 1913), núm. 7138, p. 3.

———: "Cabito suelto" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (jueves 23 de octubre de 1913), núm. 7139, p. 3.

———: "Cabos sueltos" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (lunes 27 de octubre de 1913), núm. 7143, p. 3.

———: "El miedo hasta la infamia" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (miércoles 29 de octubre de 1913), núm. 7145, p. 2.

———: "La lucha comicial. Comentario breve" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (jueves 30 de octubre de 1913), núm. 7146, p. 3.

———: "Falsedad infame" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (viernes 31 de octubre de 1913), núm. [7147], p. 3.

———: "Sección Editorial" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (viernes 7 de noviembre de 1913), núm. 7154, p. 3.

———: "Sección Editorial. El Sr. General Huerta y las Elecciones" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (jueves 13 de noviembre de 1913), núm. 7160, p. 3.

———: "Sección Editorial. La Cuestión Palpitante" en *El*

Imparcial, México, t. XXXV (lunes 17 de noviembre de 1913), núm. 7164, p. 3.

———: "La peor guerra" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (jueves 20 de noviembre de 1913), núm. 7167, p. 3.

———: "Notas breves" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (martes 9 de diciembre de 1913), núm. 7186, p. 3.

———: "Notas breves" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (miércoles 10 de diciembre de 1913), núm. 7187, p. 3.

———"Notas breves" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (viernes 12 de diciembre de 1913), núm. 7189, p. 3.

———: "El último decreto" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (miércoles 24 de diciembre de 1913), núm. 7201, p. 3.

———: "El cumpleaños del presidente de la República" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (jueves 25 de diciembre de 1913), núm. 7202, p. 3.

———: "Notas breves. La zozobra actual" en *El Imparcial*, México, t. XXXVI (jueves 1 de enero de 1914), núm. 7209, p. 3.

———: "Notas breves. El reciente decreto de prórroga" en *El Imparcial*, México, t. XXXVI (viernes 2 de enero de 1914), núm. 7210, p. 3.

———: "Notas breves" en *El Imparcial*, México, t. XXXVI (sábado 3 de enero de 1914), núm. 7211, p. 3.

———: "Notas breves" en *El Imparcial*, México, t. XXXVI (martes 6 de enero de 1914), núm. 7214, p. 3.

———: "Notas breves" en *El Imparcial*, México, t. XXXVI (viernes 9 de enero de 1914), núm. 7217, p. 3.

———: "Notas breves" en *El Imparcial*, México, t. XXXVI (martes 13 de enero de 1914), núm. 7221, p. 3.

———: "Siempre igual" en *El Imparcial*, México, t. XXXVI (23 de enero de 1914), núm. 2231, p. 2.

———: "Insistimos y preguntamos" en *El Imparcial*, México, t. XXXVI (sábado 31 de enero de 1914), núm. 6343, [**sic**] p. 3.

———: "Conformes" en *El Imparcial*, México, t. XXXVI (viernes 6 de febrero de 1914), núm. 6349, p. 3.

———: "Efectos y reflexiones acerca del libre tránsito de armas y municiones para los bandidos" en *El Imparcial*, México, t. XXXVI (8 de febrero de 1914), núm. 6351, p. 3.

———: "Fe y esperanza. Firmes y Prestos.- Un llamamiento a los ilusos" en *El Imparcial*, México, t. XXXVI (lunes 9 de febrero de 1914), núm. 6352, p. 3.

———: "Notas breves. Para empezar... lo que no desearíamos continuar" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (lunes 13 de abril de 1914), núm. 6415, p. 3.

———: "Un esbozo y un preámbulo" [José María Lozano] en *El Imparcial*, México, t. XXXV (16 de abril de 1914), núm. 6418, p. 3.

———: "¡Guerra a los cerdos mandados por el igüedo de la casa blanca" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (jueves 23 de abril de 1914), núm. 6425, p. 3.

———: "Veracruz, madre mía..." en *El Imparcial*, México, t. XXXV (24 de abril de 1914), núm. 6426, p. 3.

———: "Los enemigos" en *El Imparcial*, México, t. XXXV (17 de

mayo de 1914), núm. 6449, p. 3.

———: "La poesía" (Fragmento) en *El Fígaro*, La Habana, año XXXI (5 de diciembre de 1915), núm. 49, p. 797.

———: "Cómo hace sus versos Salvador Díaz Mirón" en *Album Saloon*, México, 1925, p. [6].

———: [Carta a Sergio R. Viesca] **apud** Sergio R. Viesca: "Salvador Díaz Mirón" en *Ensayos Críticos*, México, Imprenta de Manuel León Sánchez, 1926, p. 6.

———: [Carta sobre "Los peregrinos"] en *El Universal*, México, año XI, t. XLII (domingo 6 de febrero de 1927), núm. 3757, p. 3.

———: "Una maravilla en la capital de la República" en *Veracruz*, México, t. IV (marzo-abril de 1948), núm. 2, pp. 103-108.

———: "Cartas políticas de Salvador Díaz Mirón, I" en *Excélsior*, México, año XXXVII, t. V (21 de septiembre de 1953), núm. 13150, p. 7-A.

———: "Cartas políticas de ..., II" en *Excélsior*, México, año XXXVII, t. V (22 de septiembre de 1953), núm. 13151, p. 7-A.

———: "Cartas políticas de ..., III" en *Excélsior*, México, año XXXVII, t. V (23 de septiembre de 1953), núm. 13152, p. 7-A.

———: "Cartas políticas de ..., IV" en *Excélsior*, México, año XXXVII, t. V (24 de septiembre de 1953), núm. 13153, p. 7-A.

———: "Cartas políticas de ..., V" en *Excélsior*, México, año XXXVII, t. V (25 de septiembre de 1953), núm. 13154, p. 7-A.

———: "Cartas políticas de ..., VI" en *Excélsior*, México, año XXXVII, t. V (26 de septiembre de 1953), núm. 13155, p. 7-A.

———: "Cartas políticas de ..., VII" en *Excélsior*, México, año XXXVII, T. V (28 de septiembre de 1953), núm. 13157, p. 7-A.

———: *Prosa*, Recopilación, prólogo y notas de Leonardo Pasquel, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1954, 331 pp.

———: *Díaz Mirón. Orador*, Recopilación y estudio de Leonardo Pasquel, México, Citlaltépetl, 1966, 98 pp. (Colección Suma Veracruzana)

———: [Telegramas en los que informan sobre su campaña contra Santanón] **apud** Barrera Bassols, Jacinto: *El bardo y el bandolero*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1987, **passim**.

BIBLIOGRAFIA INDIRECTA

LIBROS

ALMOINA, JOSÉ: *Díaz Mirón. Su poética*, México, Jus, 1958, VII + 451 pp.

BARRERA BASSOLS, JACINTO: *El bardo y el bandolero*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1987, 181 pp.

BENÍTEZ, J. M.: *El lisiado trágico. Apuntes sobre la interesante e íntima vida de Salvador Díaz Mirón*, México, edición en mimeógrafo, [1932], 162 pp.

CAFFAREL PERALTA, PEDRO: *Díaz Mirón en su obra*, México, Porrúa, 1956, 182 pp.

CALDERÓN CABRERA, CONSUELO: *Salvador Díaz Mirón. El hombre y el poeta* (Tesis de Maestría), Centro Cultural Universitario, UNAM, 1951, 122 pp.

CARRILLO, JOSÉ: *Radiografía y disección de Salvador Díaz Mirón*, Bayo Libros, México, 1954.

CASTRO LEAL, ANTONIO: *Díaz Mirón. Su vida y su obra*, México, Edit. Porrúa, 1970, 284 pp.

DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO: "La poesía de Díaz Mirón" en *El reverso de la belleza*, Barcelona, Edit. Barna, 1956, pp. 70-169.

ELIZONDO, CARLOS: *La pugna sagrada. Ensayo sobre la obra poética de Salvador Díaz Mirón*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1981, 247 pp.

MÉNDEZ PLANCARTE, ALFONSO: *Díaz Mirón, poeta y artífice*, México, Antigua Librería Robredo, 1954, 392 pp.

MONTERDE, FRANCISCO: *Díaz Mirón. El hombre. La obra*, México, Ediciones de Andrea, 1956, 107 pp.

———: *Salvador Díaz Mirón. Documentos. Estética*, México, UNAM, 1956. (Filosofía y Letras, 9)

———: *Salvador Díaz Mirón. El hombre y su obra*, México, Ed. Domes, 1984, 167 pp. [Contiene los dos libros anteriores; el "Preámbulo" a la *Antología* de Salvador Díaz Mirón, Colección Popular, México, FCE, 1979; y "Los escollos en la poesía diazmironiana" en *Ábside*, XXI (abril-junio de 1957), núm. 2].

PASQUEL, LEONARDO: *Salvador Díaz Mirón*, México, Editorial Citlaltépetl, 1983, 467 pp. [Hay una reedición: Xalapa, Universidad Veracruzana, 1990, 294 pp.]

REY, MARÍA RAMONA: *Díaz Mirón o la exploración de la rebeldía*, México, Ediciones Rueca, 1974, 408 pp.

ESTUDIOS, ENSAYOS Y ARTÍCULOS

ABREU GÓMEZ, ERMILO: "Salvador Díaz Mirón" en *Sala de Retratos*, México, Secretaría de Educación Pública, 1943, pp. 25-27. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 167). [Hay también una edición de la Edit. Leyenda, México, 1946, pp. 80-81].

AGUILAR, LUIS MIGUEL: "Presentación" de *Lascas*, México, Premià Editora, 1979, pp. [III-VIII].

AGUILERA GARRAMUÑO, MARCO TULIO: "*Lascas*, Díaz Mirón y otras provocaciones" en *El Sol Veracruzano*, Xalapa (5 de junio de 1987), p. 4-A.

———: "*Lascas*. Salvador Díaz Mirón..." en *México en la Cultura*, Suplemento Cultural de *Siempre*, México (30 de julio de 1987), núm. 1321, p. 52.

ALBA, JOSÉ DE: "El Natalicio de Díaz Mirón" en *Novedades*, México (17 de diciembre de 1955), pp. 4, 12.

———: "Salvador Díaz Mirón. La pintoresca y recia figura del ilustre poeta veracruzano" en *Magazine* de *Novedades*, México (27 de enero de 1963), p. 6.

———: "Debe crearse el museo diazmironiano" en *El Universal*, México (3 de enero de 1972).

———: "Salvador Díaz Mirón: Una vida entre la pasión y la cordura" en *Excélsior*, México (28 de febrero de 1977).

———: "Un museo para Díaz Mirón" en *Diorama de la Cultura* de *Excélsior*, México (4 de enero de 1981), p. 16.

ALFARO, GABRIEL: "Notas bibliográficas. Salvador Díaz Mirón. *Prosa*. Compilación, prólogo y comentarios de Leonardo Pasquel. Biblioteca de Autores Veracruzanos. México, 1954" en *Novedades*, México (30 de agosto de 1954).

AMÉZAGA, CARLOS G.: "Salvador Díaz Mirón" en *Poetas mexicanos*, Buenos Aires, Imp. de Pablo E. Coni e hijos, 1896, pp. 389-408.

AMO, JULIÁN: "Influencias europeas y americanas en Salvador Díaz Mirón" en *Excélsior*, México (14 de diciembre de 1953), pp. 6, 13.

———: "Estudio crítico biográfico de Salvador Díaz Mirón" en el Suplemento de *El Nacional*, pp. 8-9.

ANCONA, JULIO: "Víctor Hugo y Salvador Díaz Mirón" en *El Dictamen*, Veracruz (25 de junio de 1939), 2ª edición, primera plana.

———: "Panorama de las letras: Ansia de perfección" en *El Dictamen*, Veracruz (20 de agosto de 1939).

ANÓNIMO: [Sobre el duelo con Martín López] en *El Monitor Republicano*, México, año XXVIII (12 de octubre de 1878), núm. 245, p. 3.

———: [Sobre el duelo con Martín López] en *El Siglo Diez y Nueve*, México, año XXXVIII (12 de octubre de 1878), núm. 2033, p. 3.

———: [Sobre la salud de Díaz Mirón] en *El Monitor Republicano*, XXVIII (13 de octubre de 1878), núm. 246, p. 3.

———: "Gacetilla" en *Diario Comercial*, Veracruz, t. I (26 de

junio de 1880), núm. 166, p. 2.

———: [Acuse de recibo del fascículo del *Parnaso Mexicano* dedicado a las poesías de Díaz Mirón] en *La Bandera Veracruzana*, Jalapa (22 de abril de 1886), 193, p. 4.

———: "L'Affaire Wólter-Díaz Mirón" en *L'Echo du Mexique*, vol. 87 (29 de junio de 1892), núm. 151, p. 1.

———: "Un drama en Veracruz" en *El Monitor Republicano*, México, Quinta época, año XLII (29 de junio de 1892), núm. 155, p. 3.

———: "L'Affaire Wólter-Díaz Mirón. Une version" en *L'Echo du Mexique*, vol. 87 (1 de julio de 1892), núm. 153, p. 1.

———: "La muerte del señor Federico Wólter" en *El Monitor Republicano*, Quinta época, México, año XLII (1 de julio de 1892), núm. 157, p. 3.

———: "Dernières nouvelles. L'Affaire Wólter-Díaz Mirón. Insuffisance de l'instruction criminelle" en *L'Echo du Mexique*, vol. 87 (2 de julio de 1892), núm. 154, p. 1.

———: "El asunto Mirón-Wólter" en *El Universal*, México, t. VIII (sábado 2 de julio de 1892), núm. 2, p. 3.

———: "Veracruz. El asunto Wólter-Díaz Mirón" en *El Combate*, México, t. VI (3 de julio de 1892), núm. 279, p. 3.

———: "El asunto Mirón-Wólter. Versión de *El Combate* [...] Versión de *L'Echo du Mexique*" en *El Universal*, México t. VIII (martes 5 de julio de 1892), núm. 4, p. 4.

———: "El último drama de Veracruz. Dificultad de obtener datos ciertos. Causa de esta anomalía" en *El Universal*, México, t.

VIII (martes 5 de julio de 1892), núm. 4, p. 2.

———: "Monsieur L'Avocat J. Manuel Betancourt" en *L'Echo du Mexique*, (6 de julio de 1892), núm. 157, p. 1.

———: "Le drame de Veracruz. La claudication volontaire d'instruction. Charges accablantes" en *L'Echo du Mexique*, vol. 88 (8 de julio de 1892), núm. 159, p. 2.

———: "El drama de Veracruz" en *El Universal*, México, t. VIII (10 de julio de 1892), núm. 9, p. 4.

———: "Escándalos en Veracruz" en *El Universal*, México, t. VIII (17 de julio de 1892), núm. 15, p. 3.

———: "El cadáver de Wólter. Copia de la certificación expedida por los facultativos que practicaron la autopsia" en *El Universal*, México, t. VIII (19 de julio de 1892), núm. 16, p. 3.

———: "El asunto Wólter-Díaz Mirón y la prensa veracruzana" en *El Universal*, México, t. VIII (martes 19 de julio de 1892), núm. 16, p. 4.

———: "El *Diario Comercial*" en *El Monitor Republicano*, Quinta época, México, año XLII (22 de julio de 1892), núm. 175, p. 3.

———: "Un testigo de la muerte del Sr. Wólter" en *El Monitor Republicano*, Quinta época, México, año XLII (22 de julio de 1892), núm. 175, p. 3.

———: "Protesta" en *El Monitor Republicano*, Quinta época, México, año XLII (24 de julio de 1892), núm. 177, p. 3.

———: "Asuntos de Veracruz. Un folleto. Nuevo juez" en *El*

Universal, México, t. VIII (4 de agosto de 1892), núm. [30], p. 4.

———: "Díaz Mirón. Cuatro libros inéditos" en *La Revista de Mérida*, Mérida, año XXXIII (17 de marzo de 1901), núm. 5299, p. 1. [También en Castro Leal, A: *Díaz Mirón. Su vida y su obra*, México, Porrúa, 1970, p. 6, nota 1].

———: [González Mena, Francisco]: "Acontecimiento literario en América Latina. *Lascas*" en *Revista Moderna*, México, IV (1a. quincena de junio de 1901), núm. 11, p. 183.

———: [González Mena, Francisco]: "Venta de *Lascas*" en *Revista Moderna*, México, IV (2a. quincena de julio de 1901), núm. 14, p. 237.

———: "Opiniones sobre «*Lascas*»" en *El Orden*, Xalapa, año II (11 de agosto de 1901), núm. 32, p. 3. [Tomado de *El Universal*].

———: "A propósito de «*Lascas*»" en *El Orden*, Xalapa, año II (11 de agosto de 1901), núm. 32, p. 3. [Tomado de *El Correo de Sotavento*].

———: [Navarro Ledezma, Francisco]: "El papel vale más. Notas bibliográficas" [Reseña de *Lascas*] en *Gedeón*, Madrid, año VII (14 de agosto de 1901), núm. 299, pp. 3, 6, 7.

———: "Unos versos de Díaz Mirón" en *Semanario Literario Ilustrado*, México, t. I (19 de agosto de 1901), núm. 34, p. 398.

———: "Leyendo *Lascas*" [Soneto] en *El Correo de Sotavento*, año XXXIV (25 de agosto de 1901), núm. 3331, p. 2.

———: "Poetas hispanoamericanos. Salvador Díaz Mirón" en

Semanario Literario Ilustrado (6 de julio de 1903).

———: "Díaz Mirón en la Cámara" en *El Iris Veracruzano*, año II, Xalapa (20 de diciembre de 1903), núm. 12, p. 2. [Tomado de *El Espectador de Monterrey*].

———: [Último retrato de Salvador Díaz Mirón] en *El Tiempo Ilustrado*, México (12 de diciembre de 1909), núm. 50.

———: "Programa de las fiestas en Veracruz [...] No irá Díaz Mirón a México" en *El Imparcial*, México, t. XXIX (4 de septiembre de 1910), núm. 5090, p. 13.

———: "Solemne inauguración de la Columna de la Independencia" en *El Imparcial*, México, t. XXIX (17 de septiembre de 1910), núm. 6112, pp. 1, 9.

———: "Un desagradabilísimo suceso en la Cámara de Diputados" en *El Imparcial*, México, t. XXIX (8 de diciembre de 1910), núm. 6094, pp. 1, 4.

———: "El incidente Díaz Mirón-Chapital. Ayer hubo otra sesión secreta. El expediente será consignado a la Comisión del Gran Jurado" en *El Imparcial*, México, t. XXIX (9 de diciembre de 1910), núm. 6095, pp. 1, 6.

———: "Hoy se erigirá la Cámara en Gran Jurado. Desagradable incidente entre los señores Díaz Mirón y Chapital" en *El Imparcial*, México, t. XXIX (14 de diciembre de 1910), núm. 6100, p. 1.

———: "Salvador Díaz Mirón fue desaforado anoche por la Cámara de Diputados" en *El Imparcial*, México, t. XXIX (15 de diciembre de 1910), núm. 6101, p. 1.

———: "La cuestión Díaz Mirón-Chapital" en *El Tiempo Ilustrado*, México, año X (18 de diciembre de 1910), núm. 51, p. 843.

———: "El poeta Díaz Mirón fue detenido en Belén" en *El Imparcial*, México, t. XXIX (20 de diciembre de 1910), núm. 6106, pp. 1, 10.

———: "Se niega la libertad al Sr. Díaz Mirón" en *El Imparcial*, México, t. XXIX (21 de diciembre de 1910), núm. 6107, pp. 1, 8.

———: "Reconstrucción del incidente Díaz Mirón-Chapital" en *El Tiempo Ilustrado*, México, año XI (5 de marzo de 1911), núm. 10, p. 178.

———: "Nuevo director del Colegio Preparatorio" en *El Oriente*, Xalapa, año I (4 de julio de 1912), núm. 21, p. 4.

———: "Una renuncia y un voto de gracias" en *El Imparcial*, México, t. XXXVI (18 de julio de 1914), núm. 6511, p. 3.

———: "El Congreso eligió la comisión permanente que funcionará durante el receso" en *El Imparcial*, México, XXXV (14 de diciembre de 1913), núm. 7191, pp. 1, 10.

———: "Mía o de nadie" [Se rectifica el error de que este poema es de Salvador Díaz Mirón] en *El Imparcial*, México, XXXVI (13 de enero de 1914), núm. 7221, p. 3.

———: "Hoy llega a este puerto el poeta don Salvador Díaz Mirón" en *El Dictamen*, Veracruz, año XXII (15 de febrero de 1920), núm. 4104, p. 2.

———: "Entre nosotros otra vez el poeta Díaz Mirón" en *El Dictamen*, Veracruz, año XXII (16 de febrero de 1920), núm.

4105, p. 1.

———: "Escritores mexicanos contemporáneos. Don Salvador Díaz Mirón" en *Biblos. Boletín semanal de información bibliográfica publicado por la Biblioteca Nacional de México*, México, t. III (18 de junio de 1921), núm. 126, pp. 97-98.

———: "Los hombres de letras dan su apoyo decidido para el homenaje al poeta máximo" en *Excélsior*, México, año X, t. VI (2 de diciembre de 1926), núm. 3546, p. 7.

———: "La Cámara y el homenaje a Díaz Mirón" en *El Dictamen*, Veracruz, (15 de diciembre de 1926).

———: "La Cámara de Diputados se adhiere al gran homenaje que se hará a Díaz Mirón" en *Excélsior*, México (30 de diciembre de 1926), núm. 3574, p. 1.

———: "Se ofrecerá un álbum al poeta Díaz Mirón" en *El Universal*, México (14 de febrero de 1927).

———: "El ilustre poeta don Salvador Díaz Mirón agonizaba hoy en la madrugada" en *El Dictamen*, Veracruz, año XXX (martes 12 de junio de 1928), núm. 7040.

———: "Salvador Díaz Mirón murió ayer" en *El Dictamen*, Veracruz, año XXX (13 de junio de 1928), núm. 7041, pp. 1, 3, 7.

———: "En la Rotonda de los Hombres Ilustres descansarán los restos mortales del poeta máximo S. Díaz Mirón " en *El Dictamen*, Veracruz, año XXX (14 de junio de 1928), núm. 7042, pp. 1, 3.

———: "El cadáver de Salvador Díaz Mirón fue conducido ayer a la

capital de la República" en *El Dictamen*, Veracruz, año XXX (15 de junio de 1928), núm. 7043, pp. 1, 3, 7.

———: "La capital de la República rindió pleito homenaje al formidable bardo veracruzano" en *El Dictamen*, Veracruz, año XXX (16 de junio de 1928), núm. 7044, pp. 1, 3.

———: "Salvador Díaz Mirón y el juicio contemporáneo" [Entrevistas a Jorge Godoy, Gilberto Rubalcaba, Gregorio López y Fuentes, Roberto Montenegro, Salvador Novo, Jesús S. Soto, Ermilo Abreu Gómez, Antonio Alvarez Pulido, Samuel Ruiz Cabañas, Martín Paz, Rafael Cardona] en *Revista de Revistas*, México, año XVII (24 de junio de 1928), núm. 947, pp. 20, 25.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *Archipiélago*, Santiago de Cuba, año I (30 de junio de 1928), núm. 2, p. 43.

———: "Busto en mármol" en *Redención*, Xalapa, II (21 de octubre de 1928), núm. 39, p. 4.

———: "Quién era Díaz Mirón" en *Hispania*, XI (octubre de 1928), núm. 4, pp. 309-311. (Tomado de *El Universal*).

———: "A los estudiantes preparatorianos y al pueblo jalapeño" en *Redención*, Xalapa, II (24 de noviembre de 1928), núm. 39, pp. 1, 8.

———: "Algunos rasgos biográficos de Salvador Díaz Mirón" en *El Dictamen. Magazine*, Veracruz (16 de junio de 1929), p. 2.

———: "Casas en que nació y vivió Salvador Díaz Mirón" en *El Dictamen*, Veracruz (16 de junio de 1929), pp. 8, 12.

———: "Cómo fueron los funerales del poeta..." en *El Dictamen*,

Magazine. Edición dedicada a la memoria del máximo poeta de América, Veracruz, año XXXI (16 de junio de 1929), núm. 7397, pp. 11, 12.

———: "Los familiares del bardo" [con fotografías] en *El Dictamen. Magazine*. Edición dedicada a la memoria del máximo poeta de América, Veracruz, año XXXI (16 de junio de 1929), núm. 7397, pp. 3, 5.

———: "La estética diazmironiana" en *Revista de Revistas*, México, año XXVII (21 de febrero de 1937), núm. 1396, p. [49].

———: "Díaz Mirón en Sudamérica" en *La Calandria*, Orizaba, XIV, t. XXX (5 de julio de 1953), núm. 568, p. 4.

———: "Díaz Mirón es el poeta del garbo y de la fuerza" [Entrevista a José Luis Martínez] en *El Universal*, México, año XXXVIII, t. CLVI (10 de diciembre de 1953), núm. 13440, primera sección, p. 16.

———: "Homenaje veracruzano a Salvador Díaz Mirón, hoy" en *El Universal*, México, año XXXVIII, t. CLVI (10 de diciembre de 1953), núm. 13440, primera sección, p. 25.

———: "Antonio Castro Leal presentó el mejor trabajo sobre la obra de Don Salvador Díaz Mirón" en *Revista Xalapa*. Homenaje a Salvador Díaz Mirón, Xalapa, año 2 (15 de diciembre de 1953), núms. 13-16, pp. 73-76.

———: "Díaz Mirón y Santanón" en *La Calandria*, Orizaba, año XIV, t. XXX (5 de febrero de 1955), núm. 588, pp. 4, 8.

———: [Leonardo Pasquel]: "Aniversario luctuoso" en *Revista*

Jarocha, México, año I (1 de junio de 1959), núm. 1, p. 7.

———: "Centenario de Díaz Mirón" en *Revista de la Semana de El Universal*, México, año XXXVII, t. CLV, núm. 13443, pp. 5, 16 [Reseña de la Conferencia de Carlos Pellicer pronunciada en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, sobre algunos aspectos de la obra de Díaz Mirón].

APPENDINI, GUADALUPE: "Ya en su época, siendo diputado, el poeta Salvador Díaz Mirón atacó la evasión de impuestos y el contrabando" en *Excélsior*, México (28 de enero de 1978), pp. 9, 10-B.

———: "Hace 102 años Salvador Díaz Mirón atacó en la Cámara de Diputados el Proyecto de pagar la «Deuda Inglesa»" en *Excélsior*, México (26 de junio de 1986), pp. 1, 9-B.

ARELLANO, JESÚS: "Poema no coleccionado de Díaz Mirón" ["Limosna espiritual"] en *El Gallo Ilustrado*, Suplemento dominical de *El Día*, México (13 de enero de 1963).

ARCE, MANUEL: "Balas en verso" en *Revista de Revistas*, México (5 de agosto de 1956).

ARGOTE, JOAQUÍN J.: "Salvador Díaz Mirón" en *Horizontes*, La Habana, VII (junio de 1934), núm. 87, pp. 21-22.

———: *Salvador Díaz Mirón*, México, Secretaría de Educación Pública, 1945, 49 pp.

ARIZA, FRANCISCO J.: "Apuntes para un retrato" [Salvador Díaz Mirón] en *Excélsior*, México (4 de mayo de 1946).

———: "Recuerdos de un repatriado" [sobre Díaz Mirón] en *Excélsior*, México, año XLV, t. IV (1 de agosto de 1961),

núm. 16260, p. 7-A.

ARREDONDO, INÉS: *Acercamiento a Jorge Cuesta* [Múltiples referencias a Díaz Mirón], México, SEP-Diana, 1982.

ARVELO LARRIVA, ALFREDO: "Las siete lámparas votivas" [Siete sonetos que glosan la vida y la obra de Díaz Mirón] en *Revista de Revistas*, México, año XXVII (21 de febrero de 1937), 1396, p. [30].

———: "Las siete lámparas votivas. A Díaz Mirón en Veracruz" en *El Nacional*, México (4 de septiembre de 1949).

ATAMOROS, NOEMÍ: "Nájera, Díaz Mirón y Velarde, tres horacios mexicanos: Herrera Zapién" en *Excélsior*, México (3 de julio de 1979), pp. 1, 4.

AUGIER, ÁNGEL: "Cómo era Julio Antonio Mella" [1] [Entrevistas] en *Revista Bohemia*, La Habana, año 41 (23 de enero de 1949), núm. 4, pp. 30-33, 80-81.

———: "Cómo era Julio Antonio Mella" [II] [Entrevistas] en *Revista Bohemia*, La Habana, año 41 (30 de enero de 1949), núm. 5, pp. 10, 93-94, 113.

AVILÉS, ALEJANDRO: "Cárcel de Veracruz, 1892-1895" en *Universidad Veracruzana*, Jalapa, año II (octubre-diciembre de 1953), núm. 4, pp. 15-19.

———: "Salvador Díaz Mirón en su etapa de superación" en *El Universal*, México (20 de diciembre de 1953).

———: "La poesía de Díaz Mirón en su época romántica" en *Revista de la Semana de El Universal*, México, año XXXVII, t. CLV, núm. 13443, p. 19.

———: "Los grandes temas en la poesía de Díaz Mirón" en *El Universal*, México (3 de enero de 1954).

AVILÉS RAMÍREZ, EDUARDO: "El fantasma de Díaz Mirón" en *Información*, La Habana (28 de febrero de 1954).

AVILÉS, RENÉ: "La Revolución Mexicana y Salvador Díaz Mirón" en *La República*, México (15 de junio de 1956), p. 30.

AZUELA, SALVADOR: "Homenaje a Díaz Mirón" en *El Universal*, México (2 de enero de 1954).

BARONI, ALDO: "La historia no se hace con cuentos. A propósito de una apología de Díaz Mirón" en *Excélsior*, México (15 de diciembre de 1953), pp. 6, 19.

BARRIOS, ROBERTO: "Mi última entrevista con Díaz Mirón" en *El Universal*, México (13 de junio de 1928), núm. 4250, pp. 3, 9.

BELLINI, GIUSEPPE: *La poesía modernista*, Milano, Instituto Editatoriale Cisalpino, 1961, 177 pp.

BENÍTEZ, JOSÉ MARIA: "Díaz Mirón y la poesía revolucionaria" en *Revista Xalapa* (15 de mayo de 1964), XII, núms. 140-141, pp. 79-84.

BENJAMÍN: [Salvador Díaz Mirón] "La bohemia veracruzana. Semblanzas" en *El Progreso*, Veracruz, segunda época, t. X (20 de agosto de 1876), núm. 199, p. 2.

BERMÚDEZ, MARÍA ELVIRA: "Los mejores versos de Díaz Mirón" en *El Nacional*, México, XXX (13 de diciembre de 1953), p. 12.

BLANCO FOMBONA, RUFINO: Prólogo a Salvador Díaz Mirón: *Sus mejores poemas*, Madrid, América, [1928], 144, pp.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *El Sol*, Madrid (31 de mayo de 1928).

———: "La poesía de Díaz Mirón" en *El Sol*, Madrid (21 de junio de 1928).

———: "La poesía de Díaz Mirón en *El Dictamen*, Veracruz (17 de julio de 1928), pp. 2, 7.

———: "Un gran poeta: Díaz Mirón" en *El Dictamen*, Veracruz (27 de diciembre de 1928), pp. 2, 7.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *El Modernismo y los poetas modernistas*, Madrid, Edit. Mundo Latino, [1929], pp. 51-68.

———: *Cantos de la prisión y del destierro*, París, Paul Ollendorff, [1911], 219 pp.

BLANCO, JOSÉ JOAQUÍN: *Crónica de la poesía mexicana*, México, Katún, 1981, pp. 58-60.

———: "Díaz Mirón y Fiorelli" en *La Jornada Semanal*, México, Nueva época (22 de abril de 1990), núm. 45, pp. 43-44.

BLANCO MOHENO, ROBERTO: *Memorias de un reportero*, México, Libro Mex, 1965, pp. 246-253.

BONIFAZ NUÑO, RUBÉN: "*Lascas*. Edición crítica de Manuel Sol T." en *Texto Crítico*, año XIII (enero-diciembre de 1987), núms. 36-37, pp. 13-19.

———: "Edición crítica de Manuel Sol T. *Lascas* de Salvador Díaz Mirón" en *Sábado*, Suplemento de *Unomásuno*, México (2 de enero de 1988), núm. 536, pp. 1-2. [Es el mismo ensayo anterior].

BÓRQUEZ, DJED: "Díaz Mirón" en *El Nacional*, México (19 de enero

de 1954).

BROWNE, JAMES R.: "A Recurrent Image in the Earlier Poetry of Salvador Díaz Mirón" en *Hispania*, vol XXXII (agosto de 1949), núm. 3, pp. 305-308.

BRUMMEL: (Véase Puga y Acal, Manuel, **infra**).

BUENO, SALVADOR: "Salvador Díaz Mirón, poeta mexicano" en *Revista Bohemia*, año 56 (10 de enero de 1964), núm. 2, pp. 92-93.

———: "Salvador Díaz Mirón, poeta mexicano" en *Aproximaciones a la literatura hispanoamericana*, La Habana, Ediciones Unión, 1984, pp. 497-501.

BUSTOS CERECEDO, MIGUEL: *La creación literaria en Veracruz*, t. I, Xalapa, Editora del Gobierno, 1977, pp. 310-316.

C., J. F. DE: "Ha muerto Salvador Díaz Mirón" en *Diario de la Marina*, La Habana (13 de junio de 1928), p. 18.

CAFFAREL PERALTA, PEDRO: *La poesía de Díaz Mirón*, Orizaba, México, Ediciones Alborada, 1930, 39 pp.

———: "Estudios sobre la poesía de Díaz Mirón" en *Excélsior*, México (11 de diciembre de 1953).

———: "La primera polémica de Díaz Mirón" en *El Universal*, México (25 de julio de 1957).

———: "Investigación Literaria. La primera polémica de Díaz Mirón" en *Revista Xalapa*, Xalapa, año V (15 de agosto de 1957), núm. 60, pp. 23-31.

———: "Los primeros pasos del poeta Salvador Díaz Mirón en el mundo de las letras" en *El Universal*, México (21 de agosto de 1957).

———: "Díaz Mirón, gacetillero" en *El Universal*, México, año LXVI, t. CLXVIII (5 de septiembre de 1957), núm. 14786, p. 2.

———: "Díaz Mirón y el caso de Leandro Llada" en *El Universal*, México (27 de septiembre de 1957), pp. 2, 11.

———: "Un ejercicio mironiano sobre la gesta de 1789" en *El Universal*, México (29 de enero de 1958).

———: "Poesías y prosas desconocidas de Salvador Díaz Mirón" en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México (1 de febrero de 1967), núm. 360, pp. 2-12.

———: *Poesías y prosas desconocidas de Salvador Díaz Mirón, Sobretiro del Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México (1 de febrero de 1967), núm. 360, pp. 45-56.

———: "Rasgos ignorados de Díaz Mirón" en *El Universal*, México, año LIX, t. CCXL (31 de julio de 1975), núm. 21225, segunda sección, p. 6.

CALDERÓN [CABRERA], CONSUELO: "Salvador Díaz Mirón, el hombre y el poeta" en *Revista Estilo*, San Luis Potosí (octubre-diciembre de 1952), núm. 24, pp. 193-220.

———: "Salvador Díaz Mirón poeta" en *Revista Estilo*, San Luis Potosí (abril-septiembre de 1953), núms. 26-27, pp. 73-89.

CAMÍN, ALFONSO: *Hombres de España y América*, La Habana, Imprenta Militar, 1925, p. 204.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *Norte*, México, año X (enero-febrero de 1942), núm. 72, pp. [7-10].

———: "Epístola a Salvador Díaz Mirón" en *Norte*, México, año X (enero-febrero de 1942), núm. 72, pp. [41-42].

———: "Epístola a Díaz Mirón" en *Norte*, México, año XII (noviembre-diciembre de 1953), núm. 137, pp. [113-114]. [Tomado de *La Esfera*, Madrid, abril de 1927].

———: "Salvador Díaz Mirón", Prólogo a *Los poetas. Antología*, Portada e ilustraciones de Orbegozo, Madrid, Gráfica Unión, s.f., 79 pp. (El prólogo ocupa las pp. 5-16).

———: "Díaz Mirón en *América y sus hombres*, en *Norte*, México 1957, pp. 97-128.

CAMPO, XORGE DEL: "Salvador Díaz Mirón, a cincuenta años de su muerte" en *El Nacional*, México, año XLIX, t. IX (20 de febrero de 1978), núm. 17591, p. 7.

CAMPOS, RUBÉN M.: *El folklore literario de México*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, 1929.

———: "Díaz Mirón, maestro del gay saber" en *Revista de Revistas*, México, año XXII (4 de diciembre de 1932), núm. 1177, pp. [11-12].

CAMPOSORTEGA, LINO R.: "Apocar a un poeta para enaltecer a otro, es innoble" en *Excélsior*, México (30 de mayo de 1950), pp. 6, 11.

CAPDEVILA, ARTURO: "¿Y Salvador Díaz Mirón?" en *El Nacional*, México, año XVIII, t. XXIV (11 de agosto de 1946), núm. 6241, primera sección, p. 2.

CARBALLO, EMMANUEL: "Díaz Mirón: vida y obra" en *Novedades*, México (5 de agosto de 1956). [Reseña del libro publicado

por Francisco Monterde: *Salvador Díaz Mirón. Documentos. Estética*, México, UNAM, 1956].

CARBALLO, EMMANUEL (ed.): *Poesía mexicana del siglo XIX*, México, Diógenes, 1984, pp. 19-20.

CARCOMA, JUAN: "El ingenio y la elocuencia de Díaz Mirón. El espíritu del poeta a través de amigos y escritores" en *El Universal Ilustrado*, México, año XII (21 de junio de 1928), núm. 580, p. 15.

CARDONA, RAFAEL: "Salvador Díaz Mirón" en *Revista de Revistas*, México, año XVII (21 de noviembre de 1926), núm. 863, p. [1].

CARTER, BOYD G.: "Martí en México: 1894. Un escrito de *Puck*" en *El Libro y el Pueblo*, México (febrero de 1970), núm. 61, pp. 9-12.

CASO, ANTONIO: *México (Apuntamientos de cultura patria)*, México, Imprenta Universitaria, 1943, pp. 161-162.

CASTILLO, HOMERO: "Ejemplo" [Comentario de texto] en Porrata, Francisco E., y Jorge R. Santana: *Antología comentada del modernismo*, Medellín, Colombia, California State University, 1974, pp. 75-81.

CASTRO LEAL, ANTONIO: "La Patria y las Letras" en *El Nacional*, México (25 de marzo de 1939).

———: "Salvador Díaz Mirón" en *El Libro y el Pueblo*, México, t. XIV (1941), núm. 2, pp. 24-30.

———: "La vida de Salvador Díaz Mirón" en *El Nacional*, México (24 de agosto de 1941), pp. 1-6.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *Educación Nacional*, México (abril de 1944), pp. 212-216.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *Norte*, México (septiembre de 1947).

———: *La poesía mexicana moderna*, México, Academia Mexicana de la Lengua, 1953, 40 pp.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *La poesía mexicana moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953, pp. IX-X, 16-32. (Letras Mexicanas)

———: "Salvador Díaz Mirón: su obra y su carácter", *Memoria de El Colegio Nacional*, México, t. II, 1953, núm. 8, pp. 45-63.

———: "La poesía de Díaz Mirón" en *El Nacional*, México, t. XXX (13 de diciembre de 1953), p. 10.

———: "Elocuente discurso del Lic. Antonio Castro Leal en el homenaje a Salvador Díaz Mirón" en *El Dictamen*, Veracruz, (15 de diciembre de 1953), núm. 15686, p. 10.

———: "Díaz Mirón y Víctor Hugo" en *Las Letras Patrias*, México (enero-marzo de 1954), núm. 1, pp. 7-17.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *Sexto Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* (agosto-septiembre de 1953), México, UNAM, 1954, pp. 119-128.

———: *Salvador Díaz Mirón: su obra y su carácter*, México, Memoria del Colegio Nacional, 1954, 63 pp.

———: "Las ideas de Salvador Díaz Mirón", Sobretiro del volumen de *Homenaje de El Colegio Nacional a Alfonso Reyes en su cincuentenario de escritor*, México, 1956, p. 15-28.

———: "Salvador Díaz Mirón: su obra y su carácter" en *Repasos y defensas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 170-187. (Letras Mexicanas). [Publicado también en *Memorias de El Colegio Nacional*, II (1953) 8, pp. 45-63].

———: "Salvador Díaz Mirón" en *Cumbres de la Poesía Mexicana en los Siglos XIX y XX*, Primera Parte, México, Publicaciones de la Delegación Benito Juárez del Departamento del Distrito Federal, 1977, pp. 125-146.

CASTRO, OCTAVIO: "Díaz Mirón y la cultura en Veracruz" en *Punto y Aparte*, Xalapa (30 de abril de 1987).

CAYO GRACO: "El movimiento literario en el Estado de Veracruz" en *El Fígaro*, La Habana, XI (13 de octubre de 1895), núm. 36, pp. 460-461.

C[EBALLOS], C[IRO]. B.: "Salvador Díaz Mirón" en *El Iris Veracruzano*, Xalapa, año I (23 de agosto de 1903), núm. 48, pp. 2, 3. [Tomado de *El Progreso*].

COESTER, ALFRED: "Díaz Miron's Famous Quatrain" en *Hispania*, vol. XI (octubre de 1928), núm. 4, pp. 320-322.

COLÍN, EDUARDO: *Verbo selecto*, México, Ediciones México Moderno, 1922.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *Diario de la Marina*, La Habana, año XCV (18 de septiembre de 1927), núm. 260, p. 34.

———: "La poesía de Díaz Mirón" en *Revista de Revistas*, México, año XVII (24 de junio de 1928), núm. 947, p. 24.

CONDE ORTEGA, JOSÉ FRANCISCO: "*Lascas*, de Salvador Díaz Mirón" en *Revista Mexicana de Cultura de El Nacional*, México (6 de

marzo de 1988).

C[ORDERO] A[MADOR], R[AÚL]: "Salvador Díaz Mirón" en *Hombres y Métodos*, México, I (marzo de 1928), 2, p. 16.

CRUZ G[ARCÍA]., SALVADOR DE LA: "La lección poética de un solitario" en *Universidad Veracruzana*, Jalapa, año II (octubre-diciembre de 1953), núm. 4, pp. 20-23.

CUESTA, JORGE: *Antología de la poesía mexicana moderna*, Selección, prólogo y notas de..., México, Contemporáneos, 1928, pp. 20-21.

———: "El clasicismo mexicano" en *Letras de México*, III (15 de septiembre de 1942), núm. 21, pp. 5-6.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *El Hijo Pródigo*, (agosto de 1943), núm. 5, pp. 285-287.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *Antología de la poesía mexicana moderna*, 2ª edición, México, Contemporáneos, Talleres Gráficos de la Nación, 1952, pp. 22-23.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *Poemas y ensayos*, México, t. III, UNAM, 1964, pp. 337-351.

CHÁZARO, GABRIEL: "Concepción estética de la poesía. (A propósito de Díaz Mirón)" en *El Dictamen*, Veracruz (10 de diciembre de 1953), p. 2.

———: "Homenaje a Díaz Mirón" en *El Dictamen*, Veracruz (24 de diciembre de 1953), pp. 2, 9.

———: "Salvador Díaz Mirón no fue un asesino, III" en *La Calandria*, Orizaba, año XIV, t. XXX (25 de junio de 1954), núm. 567, pp. 3, 7.

———: *Salvador Díaz Mirón no fue un asesino*, México, Edit. Veracruz, 1954.

CHOCANO, JOSÉ SANTOS: "Salvador Díaz Mirón" en *Obras Completas*, México, Aguilar, 1954, pp. 936-937.

DALEVUELTA, JACOBO: "El poeta Salvador Díaz Mirón habla de su homenaje" en *El Universal*, México, año XI, t. XLII (1 de enero de 1927), núm. 3721, segunda sección, pp. 1, 5.

DAUSTER, FRANCK A.: *Breve historia de la poesía mexicana*, México, Ediciones de Andrea, 1956, pp. 110-113.

DELGADO, JUAN B.: "Poema de los árboles" en *Letras*, La Habana, VI (24 de abril de 1910), núm. 17, pp. 185-186.

———: "Salvador Díaz Mirón y sus dos épocas líricas" en *El Universal Ilustrado*, México, XII (14 de junio de 1928), núm. 579, p. 34.

DENEGRI, CARLOS: "Díaz Mirón" en *Excélsior*, México (15 de diciembre de 1953).

DÍAZ DUFÓO, CARLOS: "Cosas y hombres de otros tiempos. Cómo escribía versos Salvador Díaz Mirón" en *Excélsior*, México, año XVII, t. I (17 de febrero de 1933), núm. 5795, pp. 5, 6.

DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO: "Salvador Díaz Mirón y el modernismo" en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, t. XX (septiembre de 1954), núm. 57, pp. 300-307.

———: "El sentimiento de la naturaleza en Díaz Mirón" en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberamericana, t. XXII (mayo de 1955), núm. 65,

pp. 197-205.

———: "Mesetas y litorales. El sentimiento de la naturaleza en dos poetas mexicanos" [Manuel José Othón y S. Díaz Mirón] en *Ábside*, México, XXI (julio-septiembre de 1957), núm. 3, pp. 338-354.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *Al filo del novecientos*, Barcelona, Planeta, 1971, pp. 109-142.

———: "Salvador Díaz Mirón. Estudio de las primeras poesías" en *Et Caetera*, Guadalajara, México, año VI, núm. 19.

DOBUÉN, ÁLVARO S. [SALVADOR BUENO]: "Salvador Díaz Mirón, poeta mexicano" en *Carteles*, La Habana, año 35 (3 de enero de 1954), núm. 1, p. 71.

DOLLERO, ADOLFO: *México al día*, París-México, Viuda de Bouret, 1911, pp. 613, 623-624.

DOMÍNGUEZ, RAFAEL: "El monumento a Díaz Mirón" en *Veracruz*, Mexico, t. IV (30 de noviembre de 1947), 6, pp. 318-321.

DOMÍNGUEZ, RICARDO: *Los poetas mexicanos. Semblanzas breves*, México, Imprenta de Pedro J. García, 1888, pp. 10-13.

DUENDE DE LA BIBLIOTECA: "Anecdotario Salvador Díaz Mirón" en *Revista de Revistas*, México, año XVII (24 de junio de 1928), núm. 947, p. 37.

ESCALANTE, EVODIO: "Díaz Mirón. Precisiones a Francisco Monterde" en *Sábado* de *Unomásuno*, México (12 de octubre de 1985). [Reseña del libro *Salvador Díaz Mirón. El hombre y su obra*, México, Ed. Domés, 1984, 167 pp.].

ESCASÁN, JOSÉ B.: "Anecdotario diazmironiano" en *El Dictamen*,

Magazine, Veracruz (16 de junio de 1929), p. 10.

ESCUDERO, ÁNGEL: "Díaz Mirón. Sus riñas y desafíos" en *El duelo en México*, Imprenta Mundial, 1936, pp. 190-222.

ESTEVA, ADALBERTO A.: "Salvador Díaz Mirón" en *El Nacional*, México (2 de junio de 1885).

———: *México poético*, México, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, 1900, pp. 131-137.

ESTRADA, GENARO: *Poetas nuevos de México*, México, Ediciones Porrúa, 1916, pp. 56-78.

FENTANES, EDMUNDO H.: "Salvador Díaz Mirón en el destierro" en *El Dictamen*, Veracruz (14 de diciembre de 1953), pp. 2, 4. (También en *En torno de cosas... y de almas*, México, Ed. Citlaltépetl, 1973, pp. 211-216).

FERNÁNDEZ ALARCON, CARLOS: "Salvador Díaz Mirón condotiero valiente" en *Excélsior*, México (14 de diciembre de 1957).

FERNÁNDEZ ALMAGRO, MELCHOR: "Díaz Mirón, el último superviviente" en *La Gaceta Literaria*, Madrid, III, 1928, núm. 37.

FERNÁNDEZ, ANGEL JOSÉ: "*Lascas*, edición de Manuel Sol" en *Texto Crítico*, año XIII (enero-diciembre de 1987), núms. 36-37, pp. 20-24.

FERNÁNDEZ, CLETO: "'*Lascas*'" en *El Correo del Sotavento*, Tlacotalpan, año XXXIV (22 de agosto de 1901), p. 1.

FERNÁNDEZ GRANADOS, ENRIQUE: "A Salvador Díaz Mirón" [Soneto] en *El Imparcial*, México, XXXV (5 de noviembre de 1913), núm. 7152, p. 3. (También en *Mirtos*, México, 1915, p. 171).

FERNÁNDEZ MAC GREGOR, GENARO: *Salvador Díaz Mirón*. Conferencias

del Palacio de Bellas Artes, México, 1935, 83 pp.

———: "Díaz Mirón" en *Carátulas*, Ed. Botas, México, 1935, pp. 185-284.

———: "La soberbia en la obra de Díaz Mirón" en *El Nacional*, México (9 de mayo de 1937).

FERNÁNDEZ MIRA, RICARDO: *Salvador Díaz Mirón, el turbulento*, Buenos Aires, Contreras, 1936, 57 pp.

FERNÁNDEZ ZAMBRANO, CARLOS: "Recuerdo de Díaz Mirón" en *Excélsior*, México, 1953.

FERRER, JORGE: "Salvador Díaz Mirón" en *Diorama de la Cultura* de *Excélsior*, México (15 de marzo de 1953).

FILIO, CARLOS: "El malhumorado poeta de *'Lascas'* y el historiador González Obregón" en *El Nacional*, México, año VI, t. XIV (12 de marzo de 1935), núm. 2107, pp. 1, 4.

FLOR CASANOVA, NOÉ DE LA : *Díaz Mirón y otros poemas*, Prólogo ["El libro de un poeta"] de Francisco J. Santa María, México, Escuela Industrial de Artes y Oficios de Toluca, 1935.

FLORES AGUIRRE, JESÚS: "La mexicanidad de Salvador Díaz Mirón" en *El Nacional*, México (23 de diciembre de 1953), año XXV, t. XXX, p. 3, 7.

FOGELQUIST, DONALD F.: *Españoles de América y americanos de España*, Madrid, Gredos, 1968, pp. 228-243.

FORCADAS, ALBERTO M.: "Vigilia y sueño" [Comentario de texto] en Porrata, Francisco E. Jorge A. Santana: *Antología comentada del modernismo*, Medellín, Colombia, California State

University, 1974, pp. 72-75.

FRÍAS, JOSÉ D.: "A la memoria de Salvador Díaz Mirón. Elegía Mínima" en *Revista de Revistas*, México, año XXIII, (25 de junio de 1933), núm. 1206, p. [18].

GABUCIO, ANTONIO: "Un reto célebre" en *El Dictamen, Magazine*, Veracruz, año XXI (16 de junio de 1929), núm. 7397, p. 10.

GALOFRE, JOSÉ N.: "A Salvador Díaz Mirón [poema] en *Album Saloon*. México, 1925, p. [7].

———: "A Salvador Díaz Mirón" [Poema] en *Xalapa*, Xalapa, año II (15 de julio de 1961), núms. 106-107, p. 50.

GÁLVEZ, RAMÓN: "Elogio lírico de la obra Díaz Mironiana" en *Novedades*, México (2 de julio de 1950).

GARCÍA JURADO, MANUEL: "A Díaz Mirón" en *El Debate*, México (8 de octubre de 1910), núm. 112, p. 2.

GARCÍA KOHLY, MARIO: "Impresiones literarias. El poeta mexicano Díaz Mirón" en *La Habana Elegante*, La Habana, año XI (10 de febrero de 1895), núm. 5, p. 1.

———: "Galería de poetas mexicanos, III. Salvador Díaz Mirón" en *El Fígaro*, La Habana, XII (27 de diciembre de 1896), núm. 48, p. 574.

GARCÍA NARANJO, NEMESIO: "El preciosismo de Díaz Mirón" en *Excélsior*, México (15 de julio de 1938).

———: "Un sacerdote que es crítico de la belleza" en *Novedades*, México (17 de febrero de 1954). [Reseña al libro].

———: "Discurso de bienvenida" [Con motivo del ingreso de Alfonso Méndez Plancarte a la Academia Mexicana de la

Lengua] en *Ábside*, México, XVIII (enero-marzo de 1954), 1, pp. 36-50.

———: "Versos de Díaz Mirón" en *Hoy*, México (8 de mayo de 1954), núm. 898, pp. 32-33.

———: "La fuerza arrolladora de 'La Tribuna'" en *Hoy*, México (13 de abril de 1957), núm. 1051, pp. 34-36.

GARCÍA, RUBÉN: "La renuncia de Díaz Mirón" en *Xalapa*, Xalapa, año X (15 de septiembre de 1961), núms. 108-109, pp. 63-65.

GARCÍA TERUEL, JOSÉ: "Don Salvador Díaz Mirón y el antirreleccionismo en el año de 1909" en *Xalapa*, Xalapa, año II (15 de diciembre de 1953), núms. 13-16, pp. 93-95.

———: "Recordando a Díaz Mirón" en *Xalapa*, Xalapa, año VI (15 de diciembre de 1957), núm. 64, pp. 25-26.

GARCÍA Y ALVA, FEDERICO: "El poeta Díaz Mirón y el bandido de Acayucan" en *El Imparcial*, México, año XXVIII (22 de junio de 1910), núm. 5025, p. 7.

GARIANO, CARMELO: "Cleopatra" [Comentario de Texto] en Porrata, Francisco E. y Jorge A. Santana: *Antología comentada del modernismo*, Medellín, Colombia, California State Univesity, 1974, pp. 67-72.

GARRIDO ALFARO, VICENTE: [Conferencia sobre Díaz Mirón] en *El Universal Gráfico*, México (12 de junio de 1935).

———: [Segunda parte de la conferencia sobre Díaz Mirón] en *El Universal Gráfico*, México (13 de junio de 1935).

GILABERT, LUPE: "Salvador Díaz Mirón en su cincuentenario luctuoso" en *El Nacional*, México, sexta época, año I, t. I

(20 de junio de 1978), núm. 17711, p. 4.

GÓMEZ, CARLOS A.: "A propósito del centenario de Díaz Mirón" en *Norte*, México, año XII (noviembre-diciembre de 1953), núm. 137.

GONZÁLEZ BARRAMENDY, JESÚS: "El homenaje de Veracruz a don Salvador Díaz Mirón" en *El Dictamen*, Veracruz, año 65 (16 de diciembre de 1962), núm. 18903, p. 1.

GONZÁLEZ BUSTAMANTE, J. J.: "En memoria de Salvador Díaz Mirón" en *El Universal*, México (13 de diciembre de 1971), pp. 6, 11.

GONZÁLEZ DE MENDOZA, J[OSÉ] M[ARÍA]: "Díaz Mirón y Sué" en *El Universal*, México, año XLIII, t. CLXXIV (28 de enero de 1959), núm. 15288, pp. 3, 18.

GONZÁLEZ F., JUAN JOSÉ: "Salvador Díaz Mirón. El maestro que conocí" en *El Dictamen*, Veracruz (10, 20 y 22 de junio de 1947).

———: "Salvador Díaz Mirón. El maestro que conocí" en *Excélsior*, México (13 de junio de 1947).

———: "Salvador Díaz Mirón. El maestro que conocí" en *Excélsior*, México (23 de julio de 1947).

———: "Salvador Díaz Mirón y la incógnita de su gran amor" en *La Calandria*, Orizaba (15 de enero de 1954), núm. 551, pp. 5-6.

———: "Salvador Díaz Mirón y la incógnita de su gran amor" en *La Calandria*, Orizaba (25 de enero de 1954), núm. 552, pp. 3-4.

GONZÁLEZ GUERRERO, FRANCISCO: "Poesías completas de Díaz Mirón" en *Los libros de los otros*, México, Ediciones Chapultepec, 1947, pp. 199-224.

GONZÁLEZ LLORCA, ENRIQUE: "A Salvador Díaz Mirón" [Tres sonetos: "En 1892", "En 1893", "En 1898"] en *El Clarín*, Xalapa, I (29 de enero de 1899), núm. 1, p. 4.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, ENRIQUE: *Algunos aspectos de la lírica mexicana* Discurso de recepción en la Academia Mexicana de la Lengua, México, Ed. Cultura, 1932. [También en *Discursos académicos*, t. XI, México, Ed. Jus, 1955, pp. 9-27].

———: "La poesía de Salvador Díaz Mirón" en *Memoria de El Colegio Nacional*, México, t. V (1950), núm. 5, pp. 117-137.

———: "La poesía de Salvador Díaz Mirón" en *Orbe*, Universidad Nacional del Sureste (abril de 1952), núm. 33, pp. 52-68.

———: "Algunos aspectos de la lírica mexicana" en *Obras Completas*, Edición, prólogo y notas de Antonio Castro Leal, México, El Colegio Nacional, 1971, pp. 815-835.

GONZÁLEZ MENA, FRANCISCO: "Historia de «*Lascas*»" en *El Dictamen*, Veracruz, año XXX (30 de julio de 1928), núm. 7088, pp. 2, 3. [También en Díaz Mirón Salvador: *Lascas*, Edición de Leonardo Pasquel, México, Ed. Citlaltépetl, 1964, pp. 209-219. Col. Suma Veracruzana].

GONZÁLEZ PEÑA, CARLOS: "Díaz Mirón y el orgullo" en *Veracruz*, México, t. IV (31 de enero de 1947), núm. 1, pp. 5-8.

———: "Díaz Mirón" en *El Universal*, México, XLVII (17 de junio de 1928), núm. 4252, pp. 3, 10.

GONZÁLEZ ROJO, ENRIQUE: "Díaz Mirón muerto y vivo" en *Contemporáneos*, México, I (julio de 1928), núm. 2, pp. 204-206.

———: "Aspectos en la obra de Díaz Mirón" en *El Popular* (19 de junio de 1938). (Véase tammbién en *Obra Completa*, Edición crítica de Guillermo Rousset Banda y Jaime Labastida, México, INBA-SEP-DOMÉS, 1987).

G.[ONZÁLEZ] R.[OJO], E.[NRIQUE]: "Notas sobre literatura mexicana" [Breve reseña de los homenajes a Díaz Mirón con motivo del centenario de su natalicio] en *Las Letras Patrias*, México (enero-marzo de 1954), núm. 1, pp. 139-141.

GRANT MACCURDY, G.: "A ella" [Comentario de Texto] en Porrata, Francisco E. y Jorge A. Santana: *Antología comentada del modernismo*, Medellín, Colombia, California State University, 1974, pp. 84-86.

GUANDIQUE, JOSÉ SALVADOR: "Honrando a Díaz Mirón" en *El Universal*, México (7 de julio de 1953), p. 4.

GUEVARA, J. L. DE: "Un retrato sin sombras" en *La Prensa*, México (6 de julio de 1938).

GUTIÉRREZ NÁJERA, MANUEL: "A Salvador Díaz Mirón" [Poema] en *El Parnaso Mexicano*, México, Librería La Ilustración (15 de abril de 1886), p. 48.

HENESTROSA, ANDRÉS (Rec.): *Homenaje al poeta Salvador Díaz Mirón*, México, Talleres Gráficos Nacionales, 1941, 8 pp.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *Letras de México*, México, III (15 de julio de 1941), núm. 7, p. 1-2.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *Univesidad Veracruzana*, Jalapa, año II (octubre-diciembre de 1953), núm. 4, pp. 12-14.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *El Nacional*, México, t. XXX (13 de diciembre de 1953), p. 4.

———: "La nota cultural" [Sobre *Radiografía y disección de Salvador Díaz Mirón* de José Carrillo] en *El Nacional*, México, año XXVIII, t. XXXII (14 de marzo de 1957), núm 10035, pp. 3, 8.

———: "Alacena de minucias" en el *Suplemento Semanario* de *El Nacional*, México (1 de octubre de 1951), núm. 757, p. 3.

———: "La nota cultural" en *El Nacional*, México (13 de agosto de 1966).

HENRÍQUEZ UREÑA, MAX: "Salvador Díaz Mirón" en *Breve historia del modernismo*, México, FCE, 1962, pp. 80-89.

HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO: "Notas sobre literatura mexicana" en *México Moderno*, México, II, 1922, núm. 3, pp. 162-165.

HERNÁNDEZ, EMILIANO: "Díaz Mirón" en *Letras*, La Habana, X (8 de marzo de 1914), núm. 9, p. 103.

HERNÁNDEZ, G.: "Crónica de Cuba. Una entrevista con Salvador Díaz Mirón" en *Excélsior* (?), México (19 de septiembre de 1919).

HIDALGO, ERNESTO: "Aurea polilla de mi carnet" en *Jueves de Excélsior*, México (26 de junio de 1947).

HORMECHEA, TIBERIO: "Una vista a don Salvador Díaz Mirón" en *El Tiempo Ilustrado*, México (28 de noviembre de 1909), núm. 48, p. 787.

ICAZA, FRANCISCO A.: "Poetas modernos de México y Letras

americanas" en *Obras*, México, FCE. Colección Letras Mexicanas, 1980, pp. 370-378 y 379-385. [El primer artículo apareció en *Nuestro Tiempo*, I, enero de 1901; el segundo --que es una refundición del anterior, pero con adiciones y supresiones importantes-- es el texto de una conferencia que pronunció en El Ateneo de Madrid y que publicó en *Revista de Libros*, Madrid, VII, enero de 1914. Este último también se puede ver en *Páginas escogidas*, UNAM, 1958, p. 225-235].

ICAZA, JAVIER: "Letras Veracruzana. Díaz Mirón" en *Novedades*, México (5 de agosto de 1947), pp. 4, 10.

———: "Veracruz en Díaz Mirón" en *Novedades*, México (15 de junio de 1955), pp. 3, 4.

IGLESIAS, OSCAR FILIBERTO: "Semejanza de dos poetas. Santos Chocano y Díaz Mirón" en *El Nacional*, México, año X, t. XVI (14 de febrero de 1939), núm. 3526, Primera sección, p. 4.

IGUÍNIZ, JUAN B.: *Bibliografía biográfica mexicana*, t. I. Repertorios biográficos, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1930.

ILLESCAS, FRANCISCO R. Y JUAN BARTOLO HERNÁNDEZ: "Salvador Díaz Mirón" en *Escritores veracruzanos. Reseña biográfico-antológica*, Veracruz, Imprenta Veracruz, 1945, pp. 185-190.

JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN: *El modernismo. Notas de un curso (1953)*, Edición, prólogo y notas de Ricardo Gullón y Eugenio Fernández Méndez, México, Aguilar, 1962, pp. 71-77.

JIMÉNEZ RUEDA, JULIO: "Elegía y peán" en *Excélsior*, México (14 de junio de 1928), p. 5.

JORDÁN, RICARDO: "La musa española allende del Océano" en *Germania*, México, 1893. (Véase también en Bopp, Marianne O. de: *Contribución al estudio de las letras alemanas en México*, México, UNAM, 1961, pp. 462-463).

JUÁREZ, JORGE RAMÓN: "Lira veracruzana". en *Opinión pública*, México (febrero de 1956), núm. 12, pp. 46-48.

KELLER, DANIEL S.: "La poesía de Díaz Mirón" en *Estudios. Revista de Cultura hispánica*, Duquesne University, Pittsburgh, Pennsylvania (marzo-junio de 1953).

LABRA, JORGE: "La última coquetería del bardo" en *Excélsior*, México (15 de junio de 1935).

LAGUADO JAYME, FRANCIS: "El indoamericanismo poético de Salvador Díaz Mirón" en *El País*, La Habana, año VI (19 de noviembre de 1928), núm. 332, pp. 3, 21.

LANDERO R., MARÍA DEL CARMEN: "Salvador Díaz Mirón (El sentido de su vida)" en *Universidad Veracruzana*, Jalapa, año II (enero-marzo de 1953), núm. 1. pp. 26-33.

LEE WEISINGER, NINA : "The Death of Díaz Mirón" en *Hispania*, XI (octubre de 1928), núm. 4, pp. 307-308.

LIZALDE, EDUARDO: "Safari de una errata diazmironiana" en *Vuelta*, México, año XVI (septiembre de 1992), núm. 190, pp. 63-64.

LÓPEZ, RAFAEL: "Silueta", Prólogo a *Poemas* de Salvador Díaz Mirón, México, Cultura, 1918, pp. III-XXI.

———: "Un crespón sobre la tumba del autor de «*Lascas*»" en *Revista de Revistas*, México (17 de junio de 1928), pp. 22, 52-53.

———: "Un crespón sobre la tumba del autor de *'Lascas'*" en *Revista de Revistas*, México (24 de junio de 1928), pp. 9-10.

———: "Salvador Díaz Mirón" [Soneto] en Revista de Revistas, México, año XXVII (21 de febrero de 1937), núm. 1396, p. [50].

LOYO, GILBERTO: "El paisaje en la poesía de Díaz Mirón" en *Veracruz*, México, t. V (marzo-abril de 1948), núm. 2, pp. 113-124.

LOYOLA, LUIS: "Producciones ignoradas de poetas mexicanos. Salvador Díaz Mirón en Cuba" en *El Universal. Magazine*, México, año XXXIII, t. CXXV (25 de abril de 1948), núm. 11412, p. 5.

LUCHICHÍ, IGNACIO M[IGUEL].: "Intimidades" en *Revista de México*, México, V (10 de febrero de 1889), pp. 67-69.

LUZURIAGA, GUILLERMO: "Salvador Díaz Mirón". En *El Dictamen*, Veracruz (18 de diciembre de 1953), pp. 2, 4.

MAGDALENO, VICENTE: "Díaz Mirón o la ofrenda del trópico" en *El Libro y el Pueblo* (febrero de 1970), núm. 61, pp. 13-24.

———: "Díaz Mirón o la ofrenda del trópico" en *El Libro y el Pueblo*, México (marzo de 1970), núm. 62, pp. 28-30.

———: "Díaz Mirón o la ofrenda del trópico" en *El Libro y el Pueblo*, México (abril de 1970), núm. 63, pp. 21-23.

MANCISIDOR, JOSÉ: "El Veracruz de Díaz Mirón" en *El Nacional*, México, t. XXX (13 de diciembre de 1953), p. 6.

———: "Temas diazmironianos" en *El Nacional*, México, año XXV, t. XXX (21 de diciembre de 1953), núm. 8900, pp. 3, 4.

MANRIQUE TERÁN, G.: "Opiniones sobre la obra y personalidad del autor de *Lascas*" en *El Dictamen. Magazine*, Veracruz (16 de junio de 1929), p. 9.

MAPLES ARCE, MANUEL: "Salvador Díaz Mirón" en *Antología de la poesía mexicana moderna*, Roma, 1940.

———: "Salvador Díaz Mirón" **apud** Henestrosa, Andrés: *Homenaje al poeta Salvador Díaz Mirón*, México, Talleres Gráficos Nacionales, 1941, pp. 3-4.

———: *El paisaje en la literatura mexicana*, México, Porrúa, 1944, 82 pp. (sobre Díaz Mirón, pp. 55-60).

MARÍN, HABACUC C.: "Homenaje en vida a dos poetas mexicanos" en *El Dictamen*, Veracruz, año XXVIII (19 de diciembre de 1926), núm. 6496, p. 2.

———: "Los tres grandes amores de Salvador Díaz Mirón: La libertad, la democracia y los humildes" en *El Dictamen*, Veracruz, año XXIX (24 de abril de 1927), núm. 6624, p. 2.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *El Dictamen. Magazine*, Veracruz, año XXX (17 de junio de 1928), núm. 7045, pp. 1, 7.

———: "Díaz Mirón y la Deuda Inglesa" en *El Dictamen. Magazine*, Veracruz (16 de junio de 1929), p. 4.

MÁRQUEZ, CELINA: "(La verdad y la poesía de Salvador Díaz Mirón). El amor y la pasión" en *Literal*, Xalapa (enero-febrero de 1992), núm.7, pp. 45-47.

MARTÍ, JOSÉ: [Sobre la crítica de *Brummel* a Díaz Mirón] en *Cartas a Manuel Mercado*, México, UNAM, 1946.

MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS: "Salvador Díaz Mirón" en *La expresión*

nacional, México, Oasis, 1984, pp. 253-257.

MARTÍNEZ PEÑALOZA, PORFIRIO: "¿Qué es lo que Díaz-Plaja entiende por Reverso de la belleza?" en *Novedades*, México (9 de marzo de 1958).

———: "Una obra desconocida de Díaz Mirón" en *Revista Mexicana de Cultura*, Suplemento dominical de *El Nacional*, México (12 de diciembre de 1965), núm. 976, pp. 1, 2.

———: "Adiciones a la bibliografía de Díaz Mirón" en *Algunos epílogos del modernismo y otras notas*, México, Edición Camelina, 1966, pp. 79-83.

MARTÍNEZ SUÁREZ, JOSÉ LUIS: "*Lascas...*" en *Texto Crítico*, México, año XIII (enero-diciembre de 1987), núms. 36-37, pp. 186-187.

MEDELLÍN OSTOS, OCTAVIO: "Salvador Díaz Mirón" en *Veracruz*, México, I (31 de marzo de 1944), núm. 2, pp. 74-77.

MÉNDEZ PLANCARTE, ALFONSO: "Las «Poesías Completas» de Díaz Mirón" en *Ábside*, México, V (noviembre de 1941), núm. 11, pp. 673-685.

———: "Riqueza del soneto diazmironiano" en *Universidad Veracruzana*, Jalapa, año II (octubre-diciembre de 1953), núm. 4, pp. 27-34.

———: "Estela diazmironiana" en *El Universal*, México, año XXXVIII, t. CLVI (14 de diciembre de 1953), núm. 13444, Primera sección, p. 3.

———: "Díaz Mirón. Gran poeta y sumo artifice" en *Ábside*, XVIII (enero-marzo de 1954), núm. 1, pp. 15-35.

———: "El verso heterotónico de Salvador Díaz Mirón" en *Las Letras Patrias*, México (enero-marzo de 1954), núm. 1, pp. 18-52.

———: "Religión y moral en la obra diazmironiana" en *El Universal*, México (15 de marzo de 1954 y 28 de marzo de 1954).

———: "Minucias cronológicas y textuales en Díaz Mirón" en *El Universal*, México (10 de mayo de 1954), pp. 3, 9.

MÉNDEZ PLANCARTE, GABRIEL: "Salvador Díaz Mirón" en *Universidad*, México (septiembre de 1936), pp. 9-14.

———: *Horacio en México*, México, Ediciones de la Universidad Nacional, 1937, pp. 223-236.

MENDIETA Y NUÑEZ, LUCIO: "El truco del poeta" en *El Universal*, México (10 de febrero de 1943).

MENÉNDEZ, ANTINÓGENES [**sic**]: "Salvador Díaz Mirón" en *Norte*, México año XVI (diciembre de 1947 - enero de 1948), núm. 109, pp. [27-29].

MEZA, CARLOS MANUEL: "Díaz Mirón ha muerto" [Poema] en *El Heraldo*, Jalapa, año II, época II (11 de junio de 1940), p. 3. (También en *Xalapa*, Xalapa, año VII, 15 de junio de 1959, núm. 82, pp. 33-34).

MEZA FUENTES, ROBERTO: *De Díaz Mirón a Rubén Darío*, Santiago de Chile, Nascimento, 1940.

MILLÁN, MARÍA DEL CARMEN: "Díaz Mirón y el paisaje" en *Sexto Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* (agosto-septiembre de 1953) México, UNAM,

1954, pp. 101-109.

MOLINA, JAVIER: "Edita la U.V. *Lascas*, de Salvador Díaz Mirón" en la *Jornada*, México (7 de septiembre de 1987), p. 37.

MONROY, ATENEDORO: "Valor estético de las obras de la escuela decadentista" en *Los Juegos Florales de Puebla*, 1902, Puebla, pp. 213, 278.

MONSANTO, CARLOS H.: "El eclecticismo de Salvador Díaz Mirón" en *Et Caetera*, Guadalajara (enero-marzo de 1974), núm. 29, pp. 41-48.

MONTAÑO, VICENTE: "Dos poetas de época" [Díaz Mirón y Gutiérrez Nájera] en *El Nacional*, México, año LII, t. IV (2 de septiembre de 1980), núm. 18511, p. 21.

MONTERDE, FRANCISCO: *Algunos puntos oscuros en la vida de Salvador Díaz Mirón*, 25 de diciembre de 1945-1o. de enero de 1946. Los Angeles California, 194, 12 pp.

———: "Dos aspectos en la lírica de Salvador Díaz Mirón" en *Revista de Filosofía y Letras*, México (1953), núm. 25, pp. 241-251.

———: "Salvador Díaz Mirón en «*Lascas*»" en *Universidad* Veracruzana, Jalapa, año II (octubre-diciembre de 1953), núm. 4, pp. 24-26.

———: "Salvador Díaz Mirón en «*Lascas*»" en *El Nacional*, México, t. XXX (13 de diciembre de 1953), núm. 8892, p. 7.

———: "Díaz Mirón, el hombre negativo y constructivo" en la *Revista de la Universidad de México*, México (1953-1954), núm. 8.

———: "El realismo de Salvador Díaz Mirón" en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, París, 1954, núm. 7, pp. 49-54.

———: "Trayectoria lírica de Salvador Díaz Mirón" en *Las Letras Patrias*, México (enero-marzo de 1954), núm. 1, pp. 53-64.

———: "Legado lírico de Salvador Díaz Mirón" en *Universidad Veracruzana*, año III (abril-junio de 1954), núm. 2, pp. 31-33.

———: *La poesía erótica de Salvador Díaz Mirón*, La Habana, 1956, 8 pp.

———: "Escollos en la meta de la poesía diazmironiana" en *Ábside*, XXI (abril-junio de 1957), núm. 2, pp. 214-222.

———: "Díaz Mirón, negativo y constructivo" en *La dignidad en Don Quijote*, México, Imprenta Universitaria, 1959, pp. 257-265.

———: "Preámbulo" a la *Antología de Salvador Díaz Mirón*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, pp. 9-17. [Reimpreso en *La Giganta y otos poemas*, veáse **supra**].

MONTERO, MARCO ARTURO: "Salvador Díaz Mirón ante la crítica" en *El Nacional*, México, año XVI, t. XXX (16 de marzo de 1955), núm. 9345, pp. 10, 13.

MONTES I BRADLEY R. E.: "Los dos hidalgos de Díaz Mirón" en *El Nacional*, México, XXX (13 de diciembre de 1953), pp. 13, 15.

MORA BERISTÁIN, PEDRO: "Salvador Díaz Mirón, auténtico representativo de la rebeldía y de la dignidad veracruzana" en *Xalapa*, Xalapa, año 2 (15 de diciembre de 1953), núms.

13-16, pp. 43-49.

NAVARRO Y LEDEZMA, F.: "Poetas americanos. Salvador Díaz Mirón" en *Unión Iberoamericana*, Madrid, año XIII (8 de mayo de 1898), núm. 152, pp. 242-251.

NECK, MÓNICO [Ancona Albertos, Antonio]: "Díaz Mirón, el poeta", "Díaz Mirón, el hombre" en *El Nacional*, México, año XIII, t. XVIII (20 de octubre de 1941), núm. 4501, Primera sección, p. 3.

———: "Apuntes de actualidad" en *El Nacional*, México, año XXIV, t. XXIX (28 de abril de 1953), núm. 8666, Primera sección, p. 3.

———: "Apuntes de actualidad. Los plumajes y el pantano", "Lo superfluo y lo estricto", "Yo seré esclavo por fuerza" en *El Nacional*, México, año XXV, t. XXX (24 de septiembre de 1953), p. 3.

NIEVES, JUÁN DE: "Ecos. Al Sr. Salvador Díaz Mirón, sobre 'Dones Fatídicos'" en *Semanario Ilustrado* de *El Tiempo*, México, t. II (13 de enero de 1902), núm. 55, p. 19.

NORIEGA, ANÍBAL: [Núñez y Domínguez, Roberto]: "Los familiares de Díaz Mirón" en *Revista de Revistas*, México, año XXVII (21 de febrero de 1937), núm. 1396, p. [31].

NOVO, SALVADOR: "Recuerdos de Salvador Díaz Mirón" en *El Nacional*, México, t. XXX (13 de diciembre de 1953), p. 5.

NOYOLA VÁZQUEZ, LUIS: "Cinco poetas y cincuenta años de poesía en México" en *Letras Potosinas*, San Luis Potosí (marzo-abril de 1951), núm. 53, pp. 11-13.

NUÑEZ Y DOMÍNGUEZ, JOSÉ DE JESÚS: *Díaz Mirón, poeta socialista*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1929, 9 pp.

———: "Díaz Mirón, poeta socialista" en *Revista de Revistas*, México, año XIX (11 de agosto de 1929), núm. 1006, pp. 7-8.

———: "Martí y Díaz Mirón" en *Martí en México*, México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933, pp. 221-222.

———: "Díaz Mirón inédito" en *Revista de Revistas*, México (24 de junio de 1934), núm. 1258, pp. 33-34.

———: "Víctor Hugo y Díaz Mirón" en *El Universal*, México (26 de junio de 1935).

———: "Díaz Mirón" en *El Universal Gráfico*, México (26 de julio de 1938).

———: "Bosquejo histórico de la literatura mexicana" en *Veracruz*, Organo del Centro Veracruzano de Cultura, México, IX (marzo-abril de 1951), núm. 2, p. 19.

———: "El centenario de Díaz Mirón" en *La Calandria*, Orizaba, año XIV, t. XXX (5 de julio de 1954), núm. 568, pp. 3, 7.

NUÑEZ Y DOMÍNGUEZ, ROBERTO: *Díaz Mirón 1928-1938*, México, s. ed., s.f. [1938], 39 pp.

———: "Díaz Mirón, el Maestro" en *Revista de Revistas*, México, año XXII (12 de junio de 1932), núm. 1152, p. [22].

———: "La quinta 'Rosa' de Díaz Mirón" en *Revista de Revistas*, México, año XXVII (21 de febrero de 1937), núm. 1396, p. [32].

———: "La quinta de Díaz Mirón" en *Semáforo*, México, Botas,

1938, pp. 65-68.

———: "Evocación diazmironiana" en *Excélsior*, México (13 de junio de 1949).

———: "El centenario de Díaz Mirón" en *El Dictamen*, Veracruz (15 de diciembre de 1953), p. 2.

———: "Díaz Mirón" en *Xalapa*, Xalapa, año II (15 de diciembre de 1953), núms. 13-16, pp. 15-27.

OJEDA R., SALVADOR: "Monumento a Díaz Mirón. Deuda que se salda" en *El Universal*, México (26 de marzo de 1955).

OLIVO LARA, MARGARITA: "Biografías de Veracruzanos Distinguidos" en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, t. IV (enero-diciembre de 1929), Secretaría de Educación Pública, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, pp. 131-133.

———: "Nuevas Biografías de Veracruzanos Distinguidos" en *Anales de Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, t. VIII (enero-marzo de 1933), núm. 1, pp. 106-166.

ONATEYAC [Rodríguez Beltrán, Cayetano]: "*Lascas*. Impresiones" en *El Correo del Sotavento*, Tlacotalpan, año XXXIV (11 de agosto de 1901), p. 1.

———: "«*Lascas*»" en *El Correo del Sotavento*, Tlacotalpan, año XXXIV (22 de agosto de 1901), núm. 3310, p. 1.

———: "Moldes (Con motivo de «*Lascas*»)" en *El Correo del Sotavento*, Tlacotalpan, año XXXIV (1 de septiembre de 1901), núm. 3313, p. 1.

ONÍS, FEDERICO DE: *Antología de la poesía española e*

hispanoamericana contemporánea, Nueva York, Las Américas Publishing Company, 1961, pp. 54-55.

OROS CASTILLO, GABRIEL: "Evocando a Díaz Mirón" en *El Nacional*, México, año XXVII, t. XXXII (30 de junio de 1955), núm. 9449, pp. 10, 13.

ORTIZ GONZÁLEZ, LEONCIO: "Salvador Díaz Mirón, artista" en *El Nacional*, México, año XV, t. XXX (9 de mayo de 1954), núm. 9037, p. 3, 7.

ORY, EDMUNDO DE: *Antología de poesía mexicana*, Madrid, Aguilar, 1936, pp. 395-396.

ORTEGA, [FEBRONIO]: "Salvador Díaz Mirón" en *Hombres, mujeres*, México, Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes, 1966, pp. 11-18.

OTHÓN, MANUEL JOSÉ: [Carta de... dirigida a don Juan B. Delgado, el 26 de octubre de 1901] **apud** Méndez Plancarte, Alfonso: *Díaz Mirón: poeta y artífice*, México, Robredo, 1954, pp. 379-382.

PACHECO, JOSÉ EMILIO: "Salvador Díaz Mirón" en *Poesía mexicana del siglo XIX*, México, Empresas Editoriales, 1965, pp. 343-345.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *Antología del modernismo*, I (Biblioteca del Estudiante Universitario, 90), México, UNAM, 1978, pp. 31-34.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *Poesía Modernista*, México, SEP-UNAM, 1982, pp. 36-43.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *Poesía mexicana*, I, México,

PROMEXA, 1985, pp. 190-191.

———. "Inventario. Díaz Mirón: *Lascas* y abismos" en *Proceso*, México (15 de junio de 1987), núm. 554, pp. 50-51.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *Historia de la literatura hispanoamericana*, t. II, Madrid, Cátedra, 1987, pp. 557-582.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *Poesía Mexicana*, I, México, PROMEXA, 1992, pp. 190-191 (Segunda edición).

PALACIOS MARTÍNEZ, ISAAC: "Los rubros latinos de Salvador Díaz Mirón, I" en *El Nacional*, México, año XXV, t. XXX (7 de febrero de 1954), pp. 3, 7.

———: "Los rubros latinos de Salvador Díaz Mirón, II" en *El Nacional*, México, año XXV, t. XXX (21 de febrero de 1954), núm. 8661, pp. 3, 6. [También en *El Dictamen*, febrero de 1954].

———: "Cinco gerundios de Díaz Mirón" en *El Universal*, México (29 de mayo de 1986), pp. 5, 8.

PALEMÓN SERRANO, DAVID: "A Salvador Díaz Mirón. Deber" en *El Imparcial*, México (18 de septiembre de 1910), p. 6.

PARDO, MIGUEL EDUARDO: "Poetas mexicanos" [Salvador Díaz Mirón] en *Los lunes* de *El Imparcial*, Madrid (15 de enero de 1894), pp. 1-2.

PASCUAL BUXÓ, JOSÉ: "Díaz Mirón o los artificios de la realidad" en *Texto Crítico*, año XIII (enero-diciembre de 1987), núms. 36-37, pp. 4-12.

———: "Díaz Mirón o los filtros de la realidad" en *Sábado*, Suplemento de *Unomásuno*, México (10 de septiembre de 1988),

núm. 571, pp. 1-2.

PASQUEL, LEONARDO: "Salvador Díaz Mirón" en *Veracruz*, México (marzo-abril de 1950), núm. 2, pp. 10-15.

———: Prólogo y comentarios a *Prosa* de Salvador Díaz Mirón, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1954, 331 pp.

———: "El duelo Díaz Mirón-Martín López" en *Revista Jarocha*, México, año I (1 de octubre de 1959), núm. 3, p. 27.

———: "Estudio preliminar" a *Lascas* de Salvador Díaz Mirón, México, Citlaltépetl, 1964, pp. VII-LX (Colección Suma Veracruzana).

———: *Bibliografía diazmironiana*, México, Citlaltépetl, 1966, XI+ 63 pp. (Colección Suma Veracruzana).

———: "Salvador Díaz Mirón" en *Xalapa en su edad ateniense*, México, Citlaltépetl, 1976.

———: *Salvador Díaz Mirón*, México, Citlaltépetl, 1983, 467 pp.

PAZ, OCTAVIO: *Anthologie de la poésie mexicaine*. Choix, commentaires et introduction par Octavio Paz, Presentation de Paul Claudel, París, Nagel, 1952.

———: "Introducción a la historia de la poesía mexicana" en *Generaciones y Semblanzas*, II, Edición de Octavio Paz y Luis Mario Schneider, México, 1987, pp.17-41.

PAZ PAREDES, MARGARITA: "Salvador Díaz Mirón" en *La República*, México (15 de julio de 1949).

PELLICER, CARLOS: "Alabanza" en *Revista de Revistas*, México, año XV (17 de agosto de 1924), núm. 475, pp. 23-24.

———: "La Oda a Díaz Mirón" en *Universidad Veracruzana*, Xalapa,

II (octubre-diciembre de 1954), núm. 4, pp. 8-11 (Aparecida originalmente en *Camino*, París, Ediciones Estrella, 1929, pp. 17-24).

PEÑALOSA, JOAQUÍN ANTONIO: "Un juicio sobre Díaz Mirón en su primer centenario" en *El Universal. Revista de la Semana*, México (14 de diciembre de 1952), p. 17.

PEREDA DE LA RIOJA, ROBERTO: "Díaz Mirón. Tres aspectos de su vida" en *Universidad Michoacana*, Revista de Cultura Popular, Morelia (julio de 1929), núm. 16.

———: "Anécdotas de Díaz Mirón" en *Veracruz*, México, t. V (marzo-abril de 1948), núm. 2, pp. 109-112.

PEREDA MENA, ALFREDO: "El poeta Díaz Mirón" en *El Nacional*, México, año XXV, t. XXX (14 de diciembre de 1953), núm. 8893, pp. 3, 5.

PEREYRA, CARLOS: "Díaz Mirón y Díaz Mori" en *El Universal*, México, año XIII, t. XLIX, (31 de octubre de 1928), núm. 4388. Primera sección, p. 3.

PÉREZ VALENCIA, ENRIQUE: "Salvador Díaz Mirón" en *El Parnaso Mexicano*, México, Librería La Ilustración, (15 de abril de 1886), pp. 5-8.

PÉREZ Y SOTO, ATENÓGENES: *Díaz Mirón, poeta*, México, Imprenta de J. I. Muñoz, 1919, 40 pp.

———: *Salvador Díaz Mirón, el poeta y el hombre*, 1955, 46 pp.

PEZA, JUAN DE DIOS: "Carta de... a Ignacio M. Luchichí" en *Revista de México*, México, año III (31 de marzo de 1889), núm. 13, pp. 157-158. **Apud** Salvador Díaz Mirón: *Lascas*,

México Citlaltépetl, 1964, pp. 241-244.

PICONE, MARÍA EUGENIA: *Othón y Díaz Mirón frente al modernismo*, Tesis, Universidad Femenina de México, 1951, 97 pp.

POMARES MONLEÓN, MANUEL: "Salvador Díaz Mirón. Biografía. A manera de prólogo" en *El Dictamen*, Veracruz (10 de diciembre de 1953), pp. 2. 13.

———: "Salvador Díaz Mirón. Biografía, II" en *El Dictamen*, Veracruz (15 de diciembre de 1953), pp. 2, 11.

———: "Salvador Díaz Mirón. Biografía, III", en *El Dictamen*, Veracruz (16 de diciembre de 1953), núm. 15687, pp. 2, 13.

———: "Salvador Díaz Mirón. Biografía IV" en *El Dictamen*, Veracruz (17 de diciembre de 1953), núm. 15688, pp. 2, 11.

———: "Salvador Díaz Mirón. Biografía, V. *Excélsior*" en *El Dictamen*, Veracruz (18 de diciembre de 1953), pp. 2, 12.

———: "Salvador Díaz Mirón. Biografía, V" [Continuación] en *El Dictamen*, Veracruz (19 de diciembre de 1953), p. 2.

———: "Salvador Díaz Mirón. Biografía, VI. *El Fantasma*" en *El Dictamen*, Veracruz (20 de diciembre de 1953), pp. 2, 15.

———: "Salvador Díaz Mirón. Biografía, VII. *Duelo y Oración*" en *El Dictamen*, Veracruz (27 de diciembre de 1953), p. 2.

———: "Salvador Díaz Mirón. Biografía, VII" [Continuación] en *El Dictamen*, Veracruz (23 de diciembre de 1953), p. 2.

———: "Salvador Díaz Mirón. Biografía, VIII" en *El Dictamen*, Veracruz (24 de diciembre de 1953), pp. 2, 10.

———: "Salvador Díaz Mirón. Biografía, IX. La inmortalidad del destino" en *El Dictamen*, Veracruz (25 de diciembre de 1953),

pp. 2, 3.

———: "Salvador Díaz Mirón. Biografía, X. Remanso a la sombra del Nauhcampatépetl" en *El Dictamen*, Veracruz (27 de diciembre de 1953), pp. 2, 13.

———: "Salvador Díaz Mirón. Biografía, XI. Hay un don insobornable" en *El Dictamen*, Veracruz (28 de diciembre de 1953), pp. 2, 8.

———: "Salvador Díaz Mirón. Biografía, XII. Y cambió una lucha por otra" en *El Dictamen*, Veracruz (29 de diciembre de 1953), pp. 2, 10.

———: "Gloria y miserias de Salvador Díaz Mirón" en *Universidad Veracruzana*, Jalapa, año II (octubre-diciembre de 1953), núm. 4, pp. 35-40.

———: "...Y murió al mediodía. (Ensayo crítico biográfico sobre Salvador Díaz Mirón)" en *Xalapa*, Xalapa, año VI (15 de diciembre de 1957), núm. 64, pp. 33-64.

———: "...Y murió al mediodía. (Estudio crítico biográfico sobre Salvador Díaz Mirón)", Ediciones de la revista *Xalapa*, Xalapa (diciembre de 1957), 34 pp.

PORTILLA, ANSELMO DE LA: "Variedades" [Comentario y texto de "Un beso de adiós"] *La Iberia*, México, año VIII (domingo 12 de julio de 1874), núm. 2220, p. 2.

———: "D. Salvador Díaz Mirón" en *La Iberia*, México, año VIII (domingo 19 de julio de 1874), núm. 2226, p. 1.

———: "Los versos del Sr. Díaz Mirón" en *La Iberia*, México, año VIII (martes 21 de julio de 1874), núm. 2227, p. 1.

———: "Al Sr. Díaz Mirón" en *La Iberia*, México, año VIII (miércoles 22 de julio de 1874), núm. 2228, p. 1.

———: "Al Sr. Díaz Mirón" en *La Iberia*, México, año VIII (jueves 23 de julio de 1874), núm. 2229, p. 1.

PRADO MIRAVETE, ROBERTO LUIS: "Don Salvador Díaz Mirón" en *Historia ilustre de un instituto*, Editora del Gobierno de Estado de Veracruz, Veracruz, 1981, pp. 57-62.

PRIDA SANTACILIA, PABLO: "Don Salvador Díaz Mirón" en *Excélsior*, México, año XLV, t. II (12 de agosto de 1961), núm. 16-271, p. 7-A.

———: "Don Salvador Díaz Mirón" en *Xalapa*, Xalapa, año X (15 de febrero de 1962), núms. 113-114, pp. 82-84.

PRIMELLÉS, LEON: *Crónica cubana, 1915-1918. La reelección de Ménocal y la Revolución de 1917. La danza de los millones. La Primera Guerra Mundial*, La Habana, Editorial Lex, 1955, p. 95.

PUENTE, RAMÓN: "Salvador Díaz Mirón" en *La Dictadura, la Revolución y sus hombres*, edición facsimilar, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, pp. 97-100.

PUGA Y ACAL, MANUEL (*Brummel*): "Críticas semanarias. «A Byron» por Salvador Díaz Mirón" en *El Pabellón Nacional*, México, año I (23 de diciembre de 1887), núm. 243, pp. 2-3.

———: "Críticas Semanarias. El Sr. D. Salvador Díaz Mirón y su Oda «A Byron»" en *El Pabellón Nacional*, México, año I (6 de enero de 1888), núm. 255, p. 1.

———: "Críticas Semanarias. Más sobre el Sr. Díaz Mirón y su Oda «A Byron»" en *El Pabellón Nacional*, México, año I (8 de enero de 1888), núm. 256, p. 1.

———: *Los poetas mexicanos contemporáneos*, México, Imprenta, Litografía y Encuadernación de I. Paz, 1888, pp. 1-44.

———: "Los últimos versos de Díaz Mirón" [Sobre "Los peregrinos"] en *Excélsior*, México, año XI, t. I (15 de febrero de 1927), núm. 3621, Segunda sección, p. 2.

PUIG CASAURANC, [JOSÉ MANUEL]: [Discurso fúnebre] en *El Dictamen*, Veracruz, año XXX (16 de junio de 1928), núm. 7044, pp. 1, 3.

———: "Oración en homenaje a Salvador Díaz Mirón" en *Hispania*, Ciudad XI (octubre de 1928), núm. 4, pp. 312-316.

———: "*Homenaje a Salvador Díaz Mirón*", México, Talleres Gráficos de la Nación, 1930, 9 pp.

———: "Salvador Díaz Mirón" en *Mirando la vida*, México, 1933, pp. 99-109.

QUEVEDO, MANUEL: "El águila del Golfo" en *Diario del Pacífico*, Mazatlán (19 de mayo de 1911).

QUINTANA, JORGE: "Algunas indagaciones en torno a José Martí" en *Archivo Martí*, La Habana, pp. 259-265.

QUIRARTE, VICENTE: "*Un beso de adiós y otros poemas* por Salvador Díaz Mirón" en *Lis*, Xalapa (julio de 1992), Universidad Veracruzana, núm. 2, pp., 25-26.

RAMÍREZ, AMBROSIO: "Salvador Díaz Mirón y el Czar de Rusia" en *Estilo*, San Luis Potosí (enero-marzo de 1953), núm. 25, pp.

45-56.

RAMOS, LEOPOLDO: "Elegía del buen pasar. Ante la tumba de Salvador Díaz Mirón" en *Revista de Revistas*, México, año XXII (19 de junio de 1932), núm. 1153, p. [17].

REYES, ALFONSO: "Su tirano" en Suplemento Dominical de *El Nacional*, México, t. XXX (13 de diciembre de 1953), núm. 350, p. 3.

———: *Pasado Inmediato*, *Obras Completas*, XII, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 202, 261-262.

REYES NEVARES, SALVADOR: "Díaz Mirón" en *El Nacional*, México, t. XXX (13 de diciembre de 1953), p. 11.

ROBERTO EL DIABLO [Roberto Núñez y Domínguez): "Vida y muerte de Díaz Mirón" en *Revista de Revistas*, México, año XXVII (21 de febrero de 1937), núm. 1396, p. [29].

RIVERA, JOSÉ P.: "Salvador Díaz Mirón en México" en *El Orden*, Xalapa (29 de septiembre de 1901). **Apud** Caffarel Peralta, Pedro: *Díaz Mirón en su obra*, México, Porrúa, 1956, pp. 176-179.

ROBLES Y G. DE COSÍO, MARÍA: *La poesía de Salvador Díaz Mirón*, México, 1941, Tesis (Maestría en Lengua y Literatura Españolas), UNAM, 175 pp.

RODRÍGUEZ BELTRÁN, CAYETANO: "*Lascas*" en *Por mi heredad*, México, Eusebio Gómez de la Puente, Editor, 1906, pp. 65-73.

———: "Moldes. Con motivo de «*Lascas*»" en *Por mi heredad*, México, Eusebio Gómez de la Puente, Editor, 1906, pp. 74-80.

———: "Opiniones sobre la obra y personalidad del autor de

Lascas", en *El Dictamen, Magazine*, Veracruz (16 de junio de 1929), p. 9.

RODRÍGUEZ [Y SÁENZ], GUSTAVO A[RMANDO].: "Díaz Mirón, Monterde y Pellicer" en *El Dictamen*, Veracruz (18 de diciembre de 1953), p. 6.

ROJAS AVENDAÑO, MARIO: "Anécdotas de Díaz Mirón" en *El Universal Ilustrado*, México, año XII (21 de junio de 1928), núm. 580, pp. 13-14.

ROMERO FLORES, JESÚS: "Nace en Veracruz el poeta Salvador Díaz Mirón" en *El Nacional*, México, año XXV, t. XXX (14 de diciembre de 1953), núm. 8893, p. 3.

———: "Fallece en Veracruz el poeta Díaz Mirón" en *El Nacional*, México (12 de junio de 1954).

ROSADO VEGA, LUIS: "Salvador Díaz Mirón" en *Xalapa*, Xalapa, año V (15 de junio de 1957), núm. 58, pp. 77-78.

RUIZ CABAÑAS, SAMUEL: "Una entrevista con Salvador Díaz Mirón" en *El Universal Ilustrado*, México, año XVII (17 de agosto de 1933), núm. 849, [p. 43].

———: "'Flores tardías'. Un nuevo libro de Salvador Díaz Mirón" en *Rotográfico*, México, t. I (19 de mayo de 1926), núm. 15, Segunda sección, p. 3.

———: "'Hallazgos' en la lírica de Díaz Mirón" en *El Universal*, México (7 de mayo de 1955), pp. 3, 7.

———: "Hónrase Veracruz honrando a Díaz Mirón" en *El Universal*, México (11 de junio de 1955), pp. 3, 7.

SALADO ÁLVAREZ, VICTORIANO: "Díaz Mirón y su actitud" en

Antología de crítica literaria, México, t. I, Jus, 1969, pp. 144-146.

———: "Más sobre Díaz Mirón" en *Antología de crítica literaria*, México, t. I, Jus, 1969, pp. 147-158.

———: "... Y puse el pie en la nube que partía..." en *Antología de crítica literaria*, México, t. I, Jus, 1969, pp. 159-168.

SALAZAR MALLÉN, RUBÉN: "Salvador Díaz Mirón" en *Temas de literatura Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública, 1947, pp. 34-35.

SAMPER, CARLOS M.: "Salvador Díaz Mirón" [Soneto] en *Revista de Revistas*, México, año XVII (24 de junio de 1928), núm. 947, p. 20.

SÁNCHEZ AREVALO, LEON: "A Salvador Díaz Mirón" [Cuatro sonetos] en *Xalapa*, Xalapa, año IV (15 de mayo de 1956), núm. 45, pp. 71-73.

SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO: "Salvador Díaz Mirón" en *Escritores representativos de América*, Primera serie, t. III, Madrid, Gredos, 1971, pp. 1-23.

SÁNCHEZ, ROBERTO HIRAM: "Centenario del natalicio de D. Salvador Díaz Mirón" en *Xalapa*, Xalapa, año 2 (15 de diciembre de 1953), núms. 13-16, pp. 97-100.

SANSORES, ROSARIO: "El hombre" [Salvador Díaz Mirón], en *Novedades*, México (24 de octubre de 1959).

———: "Salvador Díaz Mirón" en *Novedades*, México (30 de marzo de 1970).

SANTAMARÍA, FRANCISCO J.: "Un verso de Díaz Mirón, de Herodes a

Pilatos" en *El Dictamen*, Veracruz, año 65 (12 de noviembre de 1962), núm. 18870, p. 3.

SANTANA, JORGE A.: "A Gloria" [Comentario de texto] en Porrata, Francisco E. y Jorge A. Santana: *Antología comentada del modernismo*, Medellín (Colombia), California State University, 1974, pp. 62-67.

———: "El fantasma" [Comentario de texto] en Porrata, Francisco E. y Jorge A. Santana: *Antología comentada del modernismo*, Medellín (Colombia), California State University, 1974, pp. 81-84.

SANTOS, PEDRO DE LOS: "Anecdotario de Díaz Mirón" en *Revista de Revistas*, México, año XVII (21 de febrero de 1937), núm. 13-96, p. 51.

SESTO, JULIO: "Salvador Díaz Mirón" en *La bohemia de la muerte*, México, El Libro Español, 1958, pp. 215-232.

SHERWELL, GUILLERMO A.: "*Lascas*. Poesías de Salvador Díaz Mirón" en *Revista Veracruzana*, Jalapa, t. I, (2 de junio de 1901), núm. 1. **Apud** Salvador Díaz Mirón: *Lascas*, México, Citlaltépetl, 1964, pp. 223-226.

SIERRA, CARLOS J.: "Salvador Díaz Mirón" en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México (15 de junio de 1959), núm. 157, pp. 1, 6.

SIERRA, JUSTO Y AGUSTÍN ARAGÓN: "Honores a Salvador Díaz Mirón" [Cartas de felicitación por la aparición de *Lascas*] en *El Orden*, Xalapa, II (11 de agosto de 1901), núm. 32, p. 1.

SODI DE PALLARES, MARÍA ELENA: "Salvador Díaz Mirón" en

Excélsior, México (21 de julio de 1953), pp. 7, 11.

SOL, MANUEL: "Nox de Díaz Mirón: algunas observaciones sobre su estructura" en *Revista de la Facultad de Letras*, Xalapa, Universidad Veracruzana (octubre-diciembre de 1985), núm. 1, pp. 18-21.

———: "El fantasma, de Díaz Mirón: vida y literatura" en *El Caracol Marino*, Xalapa, (mayo-junio de 1986), núm. 118, pp. 109-113.

———: "Cleopatra, de Díaz Mirón: historia de un texto" en *Texto Crítico*, Xalapa, año XV, (enero-diciembre de 1989), Universidad Veracruzana, núms. 40-41, pp. 69-78.

———: "Salvador Díaz Mirón, traductor de Víctor Hugo (Algunas traducciones inéditas y otras olvidadas)" en *Vuelta*, México, año XV (enero de 1991), núm. 170, pp. 59-61.

———: "Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón y la estética del «realismo poético»" en *La Palabra y el Hombre*, Xalapa (julio-septiembre de 1991), Universidad Veracruzana, pp. 185-194.

———: "Romanticismo y «realismo poético» en la lírica amorosa de Salvador Díaz Mirón" **apud** Salvador Díaz Mirón: *Un beso de adiós y otros poemas*, Dibujos de Enrique Gregorio Zoza, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1991, pp. 7-23.

———: "José Martí y la frustrada edición de *Melancolías y Cóleras* de Salvador Díaz Mirón" en *La Jornada Semanal*, México (11 de abril de 1993), núm. 200, pp. 43-45.

———: "Salvador Díaz Mirón y los Contemporáneos" **apud** Olea

Franco, Rafael y Anthony Stanton (Eds.): *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*, México, El Colegio de México, 1994, pp. 333-342.

———: "Un tribuno llamado Salvador Díaz Mirón" en *Parlamento*, Xalapa, II, (junio de 1994), núm. 6, pp. 40-45.

SOLANA, RAFAEL: "Más sobre Díaz Mirón" en *El Universal*, México (24 de marzo de 1957).

———: "Sobre don Salvador" en *El Universal*, México (24 de agosto de 1958).

———: "Críticas de libros sobre don Salvador" en *Diario de Xalapa*, Xalapa (27 de agosto de 1958).

SORONDO, XAVIER: "Un poeta continental" en *Revista de Revistas*, México, año XXVII (21 de febrero de 1937), núm. 1396, [p. 17].

SOTO, JESÚS S.: "A Salvador Díaz Mirón" [Poema] en *Revista de Revistas*, México, año XXIV (24 de junio de 1934), núm. 1258, p. 35.

SWIFT, HENRY [González LLorca, Enrique]: "Triunfos" en *El Iris Veracruzano*, Xalapa, año II (13 de diciembre de 1903), núm. 11, pp. 1-2.

TABLADA, JOSÉ JUAN: "Salvador Díaz Mirón" en *Revista Moderna de México*, México (junio de 1906), pp. 197-199.

———: "Fracción de un artículo dedicado a *Lascas*" **apud** Salvador Díaz Mirón: *Lascas*, Estudio preliminar de Leonardo Pasquel, México, Citlaltépetl, 1964, pp. 247-248 (se trata del artículo anterior aparecido en la *Revista Moderna de*

México).

TARACENA, ALFONSO: "Ayer y Hoy. 1928.- 12 de junio" en *Novedades*, México (12 de junio de 1948).

———: "Ayer y Hoy. 1928.- 14 de junio" en *Novedades*, México (14 de junio de 1948).

———: "Ayer y Hoy. 1928.- 15 de junio" en *Novedades*, México (15 de junio de 1948).

———: "Ayer y Hoy. 1928.- 16 de junio de 1948" en *Novedades*, México (16 de junio de 1948).

TEJERA P., DIEGO VICENTE: "Acuse de recibo" en *El Fígaro*, La Habana, año XVIII (17 de agosto de 1902), núm. 31, p. 387.

———: "Acuse de recibo" en *Prosa literaria*, t. II La Habana, Imprenta Bambla, Bousa y Cía., 1936, pp. 349-351.

TEJERA, HUMBERTO: "Un soneto a Díaz Mirón" en *Revista de Revistas*, México, año XVII (24 de junio de 1928), núm. 947, p. 24.

TOLA DE HABICH, FERNANDO: "El primer poema y el primer pleito de Díaz Mirón" en *La cultura al día* de *Excélsior*, México (30 de marzo de 1985), p. 2.

———: "¿El primer poema y el primer pleito de Díaz Mirón?" (2) en *La cultura al día* de *Excélsior*, México (6 de abril de 1985), pp. 1, 4 [Este artículo y el anterior también pueden verse en *Museo literario dos*, México, Premià, 1986, 143-151].

———: "El poeta más popular" en *Museo literario dos*, México, Premià, 1986, 191-195.

———: "El político Salvador Díaz Mirón" en *Museo literario tres*, México, Premià, 1990, 57-62.

———: "Díaz Mirón y Caffarel Peralta" en *Museo literario tres*, México, Premià, 1990, pp. 133-143.

TORO, OLIVERIO: "En la tumba del poeta" en *Revista de Revistas*, México, año XX (22 de junio de 1928), núm. 1051.

TORRE, RÉGULO [Marín, Habacuc C.]: "Maestro, cámbieme el disco" en *Revista de Revistas*, México, año XXVIII (1 de enero de 1939), núm. 1493, [p. 14].

TORRES-RÍOSECO, ARTURO: "Salvador Díaz Mirón" en *Sexto Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, México, UNAM (agosto-septiembre de 1953), 1954, pp. 111-118.

———: "Salvador Díaz Mirón (1853-1928)" en *Ensayos sobre literatura latinoamericana*, Segunda serie, México, FCE, pp. 28-38.

TURRENT ROZAS, EDUARDO: "Un desagradabilísimo suceso en la Cámara de Diputados" en *El Imparcial*, México (8 de diciembre de 1910).

URBINA, LUIS G.: "Díaz Mirón. Escultor del verso" en el *Suplemento Dominical* de *El Nacional*, México, t. XXX (13 de diciembre de 1953), núm. 350, p. 14.

———: "Díaz Mirón escultor del verso" **apud** Salvador Díaz Mirón: *Lascas*, México, Citlaltépetl, 1964, pp. 251-256.

———: *La vida literaria de México*, México, Porrúa, 1965, pp. 179-184. (Colección de Escritores Mexicanos).

VALVUENA, ANTONIO DE: *Ripios ultramarinos*, IV, Madrid, Victoriano

Suárez, 1902, pp. 95-101.

VALENZUELA PINTO, MARCIO: "Díaz Mirón, bardo de las tempestades" en *El Nacional*, México (1978).

VALENZUELA RODARTE, ALBERTO: *Los Siete Mayores Poetas del México Moderno*, México, Trillas, 1960, pp. 53-54.

VALLE, RAFAEL HELIODORO: "Más sobre Díaz Mirón" en *Las Letras Patrias*, México (enero-marzo de 1954), núm. 1, pp. 65-70.

———: "Díaz Mirón y Rubén Darío" en *Xalapa*, Xalapa, año V (15 de enero de 1957), núms. 52-53, pp. 103-105.

———: "Díaz Mirón" en *El Nacional*, México, año XXIX, t. XXXII (29 de junio de 1957), núm. 10140, p. 5.

———: "En breves palabras" en *El Nacional*, México, año XXIX, t. XXXII (21 de diciembre de 1957), núm. 10315, p. 5.

VANEGAS, JUAN DE DIOS: "Salvador Díaz Mirón" en *Universidad Veracruzana*, Xalapa, año III (enero-marzo de 1954), núm. 1, pp. 35-39.

VARGAS B., FRANCISCO R.: "Sobre Díaz Mirón" en *Norte*, México, año XV (mayo-junio de 1947), núm. 105, [pp. 75-76].

VELÁZQUEZ BRINGAS, ESPERANZA: "Notas bio-bibliográficas de Díaz Mirón" en *Hispania*, Ciudad, XI (octubre de 1928), núm. 4, pp. 318-319.

VELÁZQUEZ, ROLANDO: "Díaz Mirón y la autenticidad de lo social en la poesía" en *Cultura*, San Salvador, El Salvador (enero-marzo de 1958), núm. 12, pp. 34-45.

VERACRUZ, JUAN DE: "Anecdotario estudiantil de Díaz Mirón" en *Revista de Revistas*, México, año XII (12 de junio de 1932),

núm. 1152, p. [23].

VIESCA, SERGIO R.: "Salvador Díaz Mirón" en *Ensayos críticos*, México, Imprenta de Manuel León Sánchez, 1926, pp. 5-31.

VILLAMIL CASTILLO, CARLOS: "La estética de Díaz Mirón, Conferencia del doctor Miguel Somohano Gazque" en *Novedades*, México (1 de enero de 1954).

VILLENAVE, CARLOS G.: "Veracruz en Cuba. La sombra del gran bardo Díaz Mirón vibró y lloró en la capital habanera" en *Novedades*, México, año XIII (5 de febrero de 1948), pp. 1, 6.

ZAMORA Y FIGUEROA, JUAN: *Ripios mexicanos o procesos contra malos versos*, México, Imprenta La Europea, 1892.

ZAVALA, JESÚS: "La vida tormentosa y atormentada de Salvador Díaz Mirón" en *El Nacional*, México, t. XXX (13 de diciembre de 1953), núm. 8892, pp. 2, 15.

ZÚÑIGA, HORACIO: "Díaz Mirón" en *El Universal*, México, año XXXVIII, t. CLVI (14 de diciembre de 1953), núm. 13444, pp. 3, 8.

FUENTES

FUENTES

POESÍA DE LA PRIMERA ÉPOCA (1874-1892)

"Un beso de adiós":

La Concordia, Veracruz [junio-julio de 1874].

* *La Iberia*, México, año VIII (domingo 12 de julio de 1874), núm. 2220,p. 2.

Sus mejores poesías, Julio Sesto, México, El Libro Español, 1947, pp. 13-17. (Con el título "A una actriz").

Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México (1º de febrero de 1967), núm. 360, pp. 2-3.

"A Hidalgo":

* *El Siglo Diez y Nueve*, México, año XXXIII, t. 66 (22 de septiembre de 1874), núm. 10826, pp. 2-3.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 18-22.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 17-21.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 15-20.

"Una oliva. **Aux inondés de France**":

* *El Siglo Diez y Nueve*, México, año XXXIV, t. 68 (28 de agosto de 1875), núm. 11127, p. 3.

Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México (1º de febrero de 1967), núm. 360, pp. 4-5.

"La limosna espiritual" [1874-1875]:

* *El tiempo Ilustrado*, México, IV (6 de noviembre de 1904), núm. 202, p. 727. **Apud** Arellano, Jesús: "Poema no coleccionado de Díaz Mirón" en *El Gallo Ilustrado*, Suplemento dominical de *El Día*, México (13 de enero de 1963), núm. 29, p. 4.

Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México (1º de febrero de 1967), núm. 360, pp. 9-10.

"Confidencias":

El Federalista. Edición literaria, México, t. X (3 de diciembre de 1876), núm. 20, pp. 237-238.

La Bandera Veracruzana, Xalapa, Primera época (11 de diciembre de 1887), núm. 274, p. 2.

El Pabellón Nacional, México, año I, (18 de diciembre de 1887), núm. 239, p. 1.

Revista Azul, México, t. III (1 de septiembre de 1895), núm. 18, p. 281.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 83-84.

Semanario Literario Ilustrado, México, t. II (20 de octubre de 1902), núm. 95, p. 693.

* *El Iris Veracruzano*, Xalapa, año II (4 de octubre de 1903), núm. 1. p. 4 (fechado en diciembre de 1876).

Arte y Letras, México, año V (18 de abril de 1909), núm. 108, [p. 4].

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 11-12.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 7-8.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 7-8.

"Epístola" (Veracruz, 1875):

* *Diario Comercial*, Veracruz, t. II (24 de abril de 1881), núm. 95, p. 2.

El Pabellón Nacional, México, año II, (17 de junio de 1888), núm. 390, p. 2.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 13-17.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 9-13.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 4-8.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 78-81.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 9-13.

"Exóticas":

* *Diario Comercial*, Veracruz (25 de abril de 1880), núm. 114, p. 1 (Fechado en Nueva York, 1876).

"Mística":

Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental de la República Mexicana, México, Publicado por Manuel

Caballero, 1883-1884, p. 293 (Fechado en Nueva York, 1876).

El Parnaso Mexicano, México, Librería La Ilustración (15 de junio de 1886), pp. 62-63. (Fechado en Nueva York, 1876).

* *La Bandera Veracruzana*, Xalapa (20 de junio de 1886), núm. 120, p. 2.

El Pabellón Nacional, México, año I (18 de septiembre de 1887), núm. 164, p. 1.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, p. 70.

El Fígaro, La Habana, año XVI (2 de septiembre de 1900), núm. 33, p. 401.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 3-4.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 3-4.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 3-4.

"Estancias":

Diario Comercial, Veracruz, t. I (22 de febrero de 1880), núm. 61, p. 2.

Diario Comercial, Veracruz, t, I (13 de julio de 1880), núm. 155, p. 2.

* *El Parnaso Mexicano*, (José Joaquín Fernández de Lizardi), México, Librería La Ilustración (1 de noviembre de 1885), pp. 87-89.

El Combate, México, V (4 de octubre de 1891), núm. 240, p. 1.

La Familia, México, año IX (8 de octubre de 1891), núm. 10, p. 116.

Poesías, Bogotá, 1893, pp. 254-255.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 49-51.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 45-49.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 69-72.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 44-46.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 26-28.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 121-123.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 24-26.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 46-47.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 96-98.

"A Déltima":

* *Diario Comercial*, Veracruz, t. I (13 de junio de 1880), núm. 155, p. 2.

"Velut umbra":

* *Diario Comercial*, Veracruz, t. I (20 de junio de 1880), núm. 161, p. 1. (Fechado en Veracruz, junio de 1880).

"Al separarnos":

* *Diario Comercial*, Veracruz, t. I (25 de julio de 1880), núm. 191, p. 2.

"A Eva":

Diario Comercial, Veracruz, t. I (1 de agosto de 1880), núm. 197, p. 2 (Fechado el 1 de agosto de 1880).

Diario Comercial, Veracruz, t. I (3 de agosto de 1880), núm. 198, p. 2.

La Ilustración Veracruzana, Xalapa, t. I (10 de octubre de 1886), núm. 1 p. 7.

La Familia, México, año VI (24 de febrero de 1889), núm. 28, p. 331.

Poesías, Bogotá, 1893, pp. 250-251.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 57-59.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 61-62.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 81-83.

* *El Iris Veracruzano*, Xalapa, año I (12 de julio de 1903), núm. 42, p. 4.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 4-6.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 115-117.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 129-131.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 64-66.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 105-106.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 103-105.

"Rayos de luna":

* *Diario Comercial*, Veracruz, t. I (5 de septiembre de 1880), núm. 227, p. 2.

El Combate, Orizaba (27 de abril de 1884).

Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México (1º de febrero de 1967), núm. 360, pp. 5-6.

"La cita":

* *Diario Comercial*, Veracruz, t. I (12 de septiembre de 1880), núm. 223, p. 1.

"Copo de nieve"

Diario Comercial, Veracruz, t. II (5 de junio de 1881), núm. 130, p. 2.

* *El Parnaso Mexicano*, México, Librería La Ilustración (15 de abril de 1886), p. 26.

El Parnaso Mexicano, México, Librería la Ilustración (15 de junio de 1886), p. 61.

La Familia, México, año VII (24 de marzo de 1890), núm. 32, p. 380.

Poesías, Bogotá, 1893, p. 251.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, p. 24.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, p. 22.

Los Trovadores de México, 1898, p. 80.

Poesías, París, Bouret, 1900, p. 37-38.

El Tiempo Ilustrado, México, año IV, (24 de julio de 1904), núm. 187, p. 482.

Poemas, Rafael López, 1918, p. 12.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 53.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 65.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, p. 39.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 52.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 51.

"¿Por qué?":

* *Diario Comercial*, Veracruz (1 de marzo de 1882).

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 6-7.

Poesías Completas, Castro leal, 1945, pp. 5-6.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro leal, 1969, pp. 27-28.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 5-6.

"En un álbum":

* *El Nacional*. Periódico Literario, México, t. V (1882), p. 18.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 92.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 147.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 72-73.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 87.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 118.

"Ritmos":

El Nacional. Periódico Literario, México, t. X (1882), pp. 26-27.

Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental de

la República Mexicana, México, Publicado por Manuel Caballero, 1883-1884, p. 292.

* *El Parnaso Mexicano*, México, Librería La Ilustración (15 de abril de 1886), pp. 24-25.

La Familia, México, año VI (8 de mayo de 1889), núm. 38, p. 447.

La Familia, México, año VII (24 de octubre de 1889), núm. 12, p. 134.

Poesías, Bogotá, 1893, p. 248.

El Renacimiento. Periódico Literario, México, Segunda época, Imprenta y Litografía de F. Díaz de León Sucesores, 1894, p. 397.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 21-22.

Revista Azul, México, III (25 de agosto de 1895), núm. 17, p. 272.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 19-20.

Los Trovadores de México, 1898, pp. 79-80.

El Nacional. Página Literaria, México, t. XXI, año XXI, (17 de septiembre de 1898), núm. 65, p. 1.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 31-32.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 43-44.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 51-52.

Poesías Completas, Castro leal, 1945, pp. 63-64.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 33-34.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 50-51.

Poesías Completas, Castro leal, 1978, pp. 49-50.

"Date lilia":

Diario Comercial, Veracruz, Ver., t. III (3 de diciembre de 1882), núm. 284, p. 2.

* *El Nacional*. Periódico Literario, México, t. V (1882), tipografía de Gonzalo A. Esteva, p. 189.

El Nacional. Parte Literaria, México, t. VIII (1884), pp. 73-74.

El Pabellón Nacional, México, año I (16 de octubre de 1887), núm. 188, p. 1.

La Familia, México, año VII (16 de octubre de 1889), núm. 11, p. 120.

La Familia, México, año XI (8 de junio de 1892), núm 42. pp. 499-500.

Poesías, Bogotá, 1893, pp. 245-246.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 61-63.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 65-67.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 85-88.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 2-4.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 118-120.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 133-135.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 66-69.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 107-109.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 106-108.

"Al Zar de todas las Rusias":

El Nacional. Parte Literaria, México, t. VII (1883), p. 113.

Album Científico-Literario, Orizaba, Edición de "El Iris Veracruzano". Imprenta del Hospicio, 1888, p. 100.

* *El Iris Veracruzano*, Xalapa, año III (26 de febrero de 1905), núm. 13, p. 3.

Arte y Letras, México, año VIII (10 de septiembre de 1911), núm. 233, p. [10].

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 54-55.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 102.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 159-160.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro leal, 1969, p. 124.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 127-128.

"Umbra":

El Diario del Hogar, México, año III (13 de abril de 1884), núm. 181, p. 2.

* *El Nacional*. Parte Literaria, México, t. VIII (1884), pp. 73-74.

El Pabellón Nacional, México, año I (16 de octubre de 1887), núm. 188, p. 1.

La Familia, México, año VII (16 de octubre de 1889), núm. 11, p. 120.

Semanario Literario Ilustrado, México, t. I, 24 de junio de 1901, núm. 26, p. 299.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 77-79.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 85-87.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 105-108.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 40-42.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 121-123.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 137-139.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 61-64.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 110-112.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 109-111.

"Consonancias" ("Tu traición justifica mi falsía"):

* *Diario del Hogar*, México, año III (19 de junio de 1884), núm. 238, p. 3.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 81-82.

El Cojo Ilustrado, Caracas (15 de octubre de 1897).

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 90-91.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 145-146.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 116-117.

"Víctor Hugo" (26 de febrero de 1884):

El Diario del Hogar, México, año III (22 de junio de 1884), núm. 241, pp. 5-6.

* *El Nacional*. Parte Literaria, México, t. VIII (1884), pp. 101-103. (Fechado en Veracruz, 26 de febrero de 1884).

El Parnaso Mexicano, México, Librería La Ilustración (15

de abril de 1886), pp. 9-13.

Poesías, Bogotá, 1893, pp. 240-243.

Antología de Poetas Mexicanos, Publicada por la Academia Mexicana, México, Segunda edición, 1894, pp. 257-261.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 1-7.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 1-5.

Los Trovadores de México, 1898, pp. 67-71.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 5-13.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 71-77.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 34-39.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 41-46.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 8-14.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 29-33.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 32-37.

"A Margarita":

El Diario del Hogar, México, año III (20 de junio de 1884), núm. 239, p. 2.

* *La Juventud Literaria*, México, año II, t. II (20 de mayo de 1888), núm. 21, p. 166.

Álbum Científico-Literario, Orizaba, Edición de "El Iris Veracruzano", Imprenta del Hospicio, 1888, pp. 275-277.

El Combate, México, III (11 de agosto de 1889), núm. 128, p. 2.

El Combate, México, t. V (22 de febrero de 1891), núm. 208, p. 1.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 44-46.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 6-8.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 87-89.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 99-101.

Antología Poética, Castro leal, 1953, pp. 78-81.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 84-86.

Poesías Completas, Castro leal, 1978, pp. 79-81.

"Consonancias" ("Dicen que el nauta que frecuenta el hielo"):

* *El Diario del Hogar*, México, año III (26 de junio de 1884), núm. 244, p. 2.

El Parnaso Mexicano, México, Librería La Ilustración (15 de abril de 1886), p. 23.

El Combate, México, III (19 de mayo de 1889), núm. 116, p. 1.

Poesías, Bogotá 1893, p. 249.

Poesías, Nueva York, Beston y compañía, 1895, p. 23.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, p. 21.

Los Trovadores de México, 1898,pp. 78-79.

El Nacional. Página Literaria, México, año XXI, t. XXI (1 de octubre de 1898), núm. 77, p. 1.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 35-36.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 14-15.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 50.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 61.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 32-33.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 49.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 48.

"A Gloria":

El Diario del Hogar, México, año III (6 de julio de 1884), núm. 253, pp. 5-6.

El Valedor, México (1 de diciembre de 1884), núm. 1, p. 3.

Patria Ilustrada, México, año II (22 de diciembre de 1884), núm. 51, pp. 806, 811.

* *El Parnaso Mexicano*, México, Librería La Ilustración (15 de abril de 1886), pp. 18-20.

La Juventud Literaria, México, t. I (17 de abril de 1887), núm. 6, p. 1.

Album Científico-Literario, Orizaba, Edición del "Iris Veracruzano", Imprenta del Hospicio, 1888, pp. 443-444.

El Pabellón Nacional, México, año III (26 de mayo de 1889), núm. 6669, p. 2.

Poesías, Bogotá, 1893, pp. 239-240.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 15-17.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 13-15.

Los Trovadores de México, 1898, pp. 75-77.

México Poético, Adalberto Esteva [1900], pp. 131-133.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 23-26.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 16-18.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 45-47.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 53-55.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 1-3.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 34-36.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 43-45.

"Sursum":

* *El Parnaso Mexicano*, México, Librería La Ilustración, (15 de abril de 1886), pp. 14-17.

Poesías, Bogotá, 1893, pp. 235-237.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 9-13.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 7-11.

Los Trovadores de México, 1898, pp. 72-75.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 15-21.

México Poético, Adalberto Esteva, [1900], pp. 133-137.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 15-21.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 77-81.

Parnaso de México, México, Enrique González Martínez, 1920, pp. 262-267.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 40-44.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 47-51.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 14-18.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 37-40.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 38-42.

"A M...":

El Valedor, México (15 de diciembre de 1884), núm 3, p. 1.

* *El Parnaso Mexicano*, México, Librería La Ilustración (15

de abril de 1886), p. 42.

La Bandera Veracruzana, Xalapa, Primera época (6 de junio de 1886), núm. 116, p. 2.

La Familia, México, año III (24 de julio de 1886), núm. 48, p. 602.

Poesías, Bogotá, 1893, p. 254.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, p. 74.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, p. 78.

Los Trovadores de México, 1898, pp. 91-92.

El Nacional. Página Literaria, México, año XXI, t. XXI (1 de octubre de 1898), núm. 77, p. 1. (Con el título "En un álbum").

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 101-103.

El Fígaro, La Habana, XVI (julio de 1900), núm. 25, p. 303.

Poemas, Rafael López, 1918, p. 14.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 70.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 75.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, p. 4.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 41.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 59.

"Preludios":

* *Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental de la República Mexicana*, México, Publicado por Manuel Caballero, 1883-1884, pp. 292-293.

La Familia, México, año II (16 de marzo de 1885), núm. 31, pp. 365-366.

El Parnaso Mexicano, México, Librería La Ilustración, (1 de julio de 1885), pp. 53-57.

El Combate, México, III (1 de septiembre de 1889), núm. 131, p. 2.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, p. 36. (Estrofa IV, con el título "Genios").

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 51-55.

Poesías, París, Bouret, 1900, p. 53. [Parte IV: Seres-faros, que a lucir...: aparece con el título "Genios"].

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 32-36.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 29-33.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 25-32.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 19-23.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 42-45.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 23-27.

"A Berta":

Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental de la República Mexicana, México, Publicado por Manuel Caballero, 1883-1884, p. 293.

* *La Bandera Veracruzana*, Xalapa, Primera época (7 de febrero de 1886), núm. 82, p. 2.

El Parnaso Mexicano, México, Librería La Ilustración, (15 de abril de 1886), p. 21.

La Familia, México, año III (8 de mayo de 1886), núm. 38, p. 434.

Poesías, Bogotá, 1893, p. 239.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, p. 19.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, p. 17.

Los Trovadores de México, 1898, pp. 77-78.

El Nacional. Página Literaria, México, año XXI, t. XXI (1 de octubre de 1898), núm. 77, p. 1.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 27-28.

Poemas, Rafael López, 1918, p. 13.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 48.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 57.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 31-32.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 48.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 46.

"Voces interiores" (1885):

* *El Parnaso Mexicano*, México, Librería La Ilustración (15 de abril de 1886), pp. 29-31.

Poesías, Bogotá, 1893, pp. 251-253.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 27-30.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 25-28.

Los Trovadores de México, 1898, pp. 81-84.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 41-45.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 68-71.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 56-59.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 69-72.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 40-43.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 54-56.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 54-57.

"Asonancias" ("Sabedlo, soberanos y vasallos"):

El Valedor, México (4 de enero de 1886), núm. 5, p. 4.

* *El Parnaso Mexicano*, México, Librería La Ilustración, (15 de abril de 1886), p. 22.

El Pabellón Nacional, México, año II (mayo de 1888), núm. 373, p. 1.

El Amigo del Pueblo, Xalapa (22 de diciembre de 1889), núm. 4, p. 2.

La Avispa, Xalapa (4 de junio de 1893), núm. 10, p. 2.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, p. 20.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, p. 18.

Los Trovadores de México, 1898, p. 78.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 29-30.

Poemas, Rafael López, 1918, p. 50.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 49.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 59.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, p. 26.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 47.

"Justicia. Fragmentos de un libro":

* *El Parnaso Mexicano*, México, Librería La Ilustración, (15 de abril de 1886), pp. 27-28.

El Pabellón Nacional, México, año II (3 de febrero de 1889), núm. 580, p. 2.

El Combate, México, III (10 de febrero de 1889), núm. 102, p. 2.

Poesías, Bogotá, 1893, pp. 253-254.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 25-26.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 23-24.

Los Trovadores de México, 1898, p. 81.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 39-40.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 53-54.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 54-55.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 67-68.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 38-39.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 53.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 52-53.

"Versos de un clérigo":

* *El Parnaso Mexicano*, México, Librería La Ilustración, (15 de abril de 1886), pp. 32-38.

La Bandera Veracruzana, Xalapa, Primera época (25 de abril de 1886), núm. 104, pp. 2, 3.

La Bandera Veracruzana, Xalapa, Primera época (29 de abril de 1886), núm. 105, p. 2.

El Pabellón Nacional, México, año II (10 de febrero de 1889), núm. 585, p. 1.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 65-71.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 71-76.

Los Trovadores de México, 1898, pp. 84-89.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 89-97.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 18-25.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 60-66.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 77-80.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 43-50.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 57-62.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 60-66.

"Asonancias" ("Sé de un reptil que persigue"):

* *El Parnaso Mexicano*, México (15 de abril de 1886), p. 39.

Poesías, Bogotá, 1893, p. 247.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, p. 73.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, p. 77.

Los Trovadores de México, 1898, pp. 89-90.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 99-100.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 47-48.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 67.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 73.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 37-38.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 63.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 58.

"Toque":

* *El Parnaso Mexicano*, México, Librería La Ilustración (15 de abril de 1886), p. 40-41.

La Bandera Veracruzana, Xalapa, Primera época (30 de mayo de 1886), núm. 114, p. 2.

La Familia, México, año IV (1 de abril de 1887), núm. 33, p. 391.

El Combate, México, III (24 de febrero de 1889), núm. 104, p. 3.

El Pabellón Nacional, México, año II (8 de julio de 1888), núm. 407, p. 2.

El Combate, México, V (19 de abril de 1891), núm. 216, p. 2.

Poesías, Bogotá, 1893, p. 238.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 81-82.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 89-90.

Los Trovadores de México, 1898, pp. 90-91.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 109-111.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 39-40.

Parnaso de México, México, Enrique González Martínez, 1920, pp. 208-209.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 68-69.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 85-86.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 52-53.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 64-65.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 67-68.

"Redemptio":

* *La Bandera Veracruzana*, Xalapa, Primera época (2 de mayo de 1886), núm. 106, p. 3.

La Familia, México, año VII (8 de julio de 1890), núm. 46, p. 546.

Poesías, Bogotá, 1893, pp. 237-238.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 37-38.

Revista Azul, México, II (14 de abril de 1895), núm. 24, pp. 376-377.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 32-33.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 55-56.

Semanario Literario Ilustrado, México, t. II (6 de octubre de 1902), núm. 93, p. 670.

Arte y Letras, México, año VIII (31 de marzo de 1912), núm. 362, p. [7].

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 64-65.

Parnaso de México, México, Enrique González Martínez, 1920, pp. 212-213.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 129-130.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 113-114.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 87-88.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 96-97.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 89-90.

"La estrella mensajera":

El Parnaso Mexicano, México, Librería la Ilustración (15

de junio de 1886), pp. 58-60.

* *La Bandera Veracruzana*, Xalapa, Primera época (27 de junio de 1886), núm. 122, p. 2.

El Combate, México, IV (18 de mayo de 1890), núm. 168, p. 1.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 101-103.

Revista de Revistas, México, año XXIV (24 de junio de 1934), núm. 1258, p. [33].

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 8-10.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 89-91.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 34-37.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 66-67.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 71-73.

"Rimas" (El día con su manto):

La Familia, México, año IV (1 de agosto de 1886), núm. 1, p. 44.

* *La Juventud Literaria*, México, año II, t. II (22 de abril de 1888), núm. 17, p. 131.

El Combate, México, III (4 de agosto de 1889), núm. 127, p. 1.

El Combate, México, III (10 de noviembre de 1889), núm. 141, p. 2.

La República Literaria. Revista de Ciencias, Letras y Bellas Artes, Guadalajara, año IV, t. V (marzo de 1890), p. 256.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 75-76.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 79-80.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 103-104.

Poemas, Rafael López, 1918, p. 31.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 83-84.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 87-88.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 60-61.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 77.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 69-70.

"Deseos":

La Familia, México, año IV (8 de noviembre de 1886), núm. 14, p. 160. (Con el título "Suspiros").

Poesías, Bogotá, 1893, pp. 248-249.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 53-54.

* *Poesías*, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 57-58.

Poesías, París, Bouret, 1900, 73-75.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 77-78.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 125-126.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 99-100.

"En el albúm de la señorita Luz Landero":

* *La Juventud Literaria*, México, año I, t. II (26 de febrero de 1888), núm. 9, p. 70. (Fechado en 1886).

El Combate, México, II (11 de marzo de 1888), núm. 54, p. 1.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 23-24.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 23-24.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 21-22.

"A ti" ("Cuanto en mí vierte luz y armonía"):

La Juventud Literaria, México, t. I (17 de abril de 1887), núm. 6.

El Partido Liberal, México, t. IV (2 de junio de 1887), núm. 675, p. 3.

* *El Pabellón Nacional*, México, año II (13 de enero de 1889), núm. 562, p. 1.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 103.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 161.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 75-76. (Con el título "De un libro").

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 88. (Con el título "De un libro").

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 129.

"¡Ave María!":

* *La Bandera Veracruzana*, Xalapa, Primera época (22 de mayo de 1887), núm. 216, p. 3.

El Diario Comercial, Veracruz [1887].

Poemas, Rafael López, 1918, p. 1.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 76.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 37.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, p. 125.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 118.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 31.

"La nube":

* *La Bandera Veracruzana*, Xalapa, Primera época (19 de junio de 1887), núm. 224, p. 2.

Letras, La Habana, año IX (2 de febrero de 1913), núm. 5, p. 57.

Poemas, Rafael López, 1918, p. 53.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 101.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 157.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 97-98.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 93.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 126.

"A Byron":

* *La Juventud Literaria*, México (20 de noviembre de 1887), núm. 37, p. 291.

El Combate, México, t. I (20 de noviembre de 1887), núm. 38, p. 2.

El Pabellón Nacional, México, año I (27 de noviembre de 1887), núm. 223, p. 2.

La Bandera Veracruzana, Xalapa, Primera época (27 de noviembre de 1887), núm. 270, p. 2.

El Partido Liberal, México, t. IV (27 de noviembre de

1887), núm. 821, p. 2.

La Familia, México, año V (8 de diciembre de 1887), núm. 18, p. 211.

Antología de Poetas Mexicanos (publicada por la Academia Mexicana), Segunda edición, México, 1894, pp. 262-264.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 41-44.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 37-40.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 59-63.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 65-68.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 79-82.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 93-96.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 54-58.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 72-74.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 74-77.

"A los héroes sin nombre"

La Juventud Literaria, México, t. I (27 de noviembre de 1887), p. 298.

* *El Combate*, México, t. I (27 de noviembre de 1887), núm. 39, p. 3.

El Pabellón Nacional, México, año I (18 de diciembre de 1887), núm. 239, p. 2.

Poesías, Bogotá, 1893, p. 234.

Antología de Poetas Mexicanos (publicada por la Academia Mexicana), Segunda edición, México, 1894, pp. 256-257.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, p. 35.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, p. 31.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 51-52.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 55-56.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 107.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 107.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, p. 82.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 92.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 85.

"A las cosas sin alma":

* *El Combate*, México, t. I (27 de noviembre de 1887), núm. 39, p. 3.

El Pabellón Nacional, México, t. I (18 de diciembre de 1888), núm. 239, p. 2.

El Pabellón Nacional, México, año II (26 de agosto de 1889), núm. 446, p. 1.

Poesías, Bogotá, 1893, p. 257.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, p. 87.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, p. 97.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 121-122.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 95.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 97.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, p. 54.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 71.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 78.

"El desertor":

* *El Pabellón Nacional*, México, año I (18 de diciembre de 1887), núm. 239, p. 1.

La Familia, México, año V (16 de enero de 1888), núm. 23, p. 269.

La Juventud Literaria, México, año I, t. II (4 de marzo de 1888), núm. 10, p. 74.

El Combate, México, II (11 de marzo de 1888), núm. 54, p. 1.

Poesías, Bogotá, 1893, pp. 255, 256.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 39-40.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 35-36.

Los Trovadores de México, 1898, pp. 96-97.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 57-58.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 46-47.

Poesías Completas, Castro leal, 1941, pp. 108-109.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 115-116.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 28-29.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 98-99.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 91-92.

"Mudanza" [1887].

* *Poemas*, Rafael López, 1918, pp. 8-9.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 133-134.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 165-166.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 71-72.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 68.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 132-133.

"Boedromión":

La Juventud Literaria, México, año I (29 de enero de 1888), núm. 5, p. 36.

El Pabellón Nacional, México, año I (5 de febrero de 1888), núm. 279, p. 1.

El Combate, México, II (12 de febrero de 1888), núm. 50, p. 2. (Fechado en 1887).

La República Literaria, Guadalajara, año III, t. IV (marzo de 1888-marzo de 1889), pp. 447-448.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 83-84.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 91-92.

Los Trovadores de México, 1898, pp. 92-93.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 113-115.

* *El Iris Veracruzano*, Xalapa, año VI (18 de abril de 1909), núm. 71, p. 3.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 58-59.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 127-128.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 141-142.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 58-60.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 75-76.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 112-113.

"Los parias":

La Juventud Literaria, México, año I, t. II (5 de febrero de 1888), núm. 6, p. 43.

El Pabellón Nacional, México, I (19 de febrero de 1888), núm. 51, p. 2. (Fechado en 1888).

El Combate, México, t. II (19 de febrero de 1888), núm. 51, p. 2.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 31-33.

Segundo Almanaque de México de Artes y Letras. Publicado por Manuel Caballero, México, Imprenta y Litografía de la Oficina Impresora de Estampillas, 1896, p. 96.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 29-30.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 47-49.

* *El Iris Veracruzano*, Xalapa, año I (4 de enero de 1903), núm. 15, p. 3. (Fechado en 1888).

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 48-50.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 104-106.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 103-105.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 29-31.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 94-95.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 82-84.

"A las puertas":

El Combate, México, t II (12 de febrero de 1888), núm. 50, p. 3.

El Pabellón Nacional, México, año II (4 de marzo de 1888),

núm. 303, p. 2.

Revista Azul, México, t. II (25 de noviembre de 1894), núm. 4, p. 56.

Antología de Poetas Mexicanos (publicada por la Academia Mexicana), Segunda edición, México, 1894, pp. 255-256.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 85-89.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 93-95.

* *La Ilustración Veracruzana*, Xalapa, t. I (26 de diciembre de 1896), núm. 12, p. 6.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 117-119.

Arte y Letras, México, año V(16 de junio de 1909), núm. 115, p. 26.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 56-57.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 124-126.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 109-111.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 125-126.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 86-88.

"El gaviero"

* *El Pabellón Nacional*, México, año II (15 de abril de 1888), núm. 337, p. 2.

El Combate, México, II (29 de abril de 1888), núm. 61, p. 2.

La República Literaria, Guadalajara, año II, t. III (marzo 87-marzo 88), Tipografía de Luis Pérez Verdía, 1888, pp.

227-228.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 135-136.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 167-169.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 69-71.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 69-70.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 134-136.

"Napoleón":

* *Revista de México*, México, año III, t. III (16 de junio de 1889), núm. 24, p. 300.

El Combate, México, III (16 de junio de 1889), núm. 120, p. 2.

La Familia, México, año VI (16 de junio de 1889), núm. 43, p. 512.

El Nacional. Parte Literaria, México, año XXI, t. XXI (sábado 24 de septiembre de 1898), núm. 71, p. 1.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 100.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 155.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, p. 81.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 91.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 125.

"Ojos verdes":

* *El Combate*, México, IV (7 de septiembre de 1890), núm. 184, p. 1.

El Correo del Golfo, México, año III (22 de septiembre

de 1890), núm. 23, p. 2.

Poesías, Bogotá, 1893, p. 244.

Gris y Azul, La Habana, año I (4 de octubre de 1894), núm. 5, p. 7.

El Renacimiento, Periódico Literario, Segunda época, Imprenta y Litografía de F. Díaz de León Sucesores, 1894, pp. 346-347.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 55-56.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 59-60.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 77-79.

Semanario Literario Ilustrado, México, t. I (4 de marzo de 1901), núm. 10. p. 115.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 9-11.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 113-114.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 127-128.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 50-52.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 103-104.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 101-102.

"Amor de madre":

* *Mi Patria. Compendio Histórico, Político, Científico, Literario, Industrial, Comercial, Social y Religioso de México*, México, O'Farrill, Hernández y Compañía, Tipografía Moderna de Carlos Paz, 1890, p. 135.

Apud Luis Noyola Vázquez: "Cinco poetas y cincuenta años

de poesía en México" en *Letras Potosinas*, San Luis Potosí (marzo-abril de 1951), núm. 53, pp. 11-13.

POESÍA DE LA SEGUNDA ÉPOCA (1892-1901)

"Requiescat in pace":

Poesías, Bogotá, 1893, pp. 246-247.

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 45-47.

Revista Azul, México, t. III (1 de septiembre de 1895), núm. 18, p. 277.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 41-43.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 65-68.

* *El Iris Veracruzano*, Xalapa, año VI (14 de marzo de 1909), núm. 66, p. 2.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 28-30.

Parnaso de México, México, Enrique González Martínez, 1920, pp. 205-207.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 110-112.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 117-119.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 84-87.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 100-102.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 93-95.

"La conmemoración" (Espectros épicos):

Revista Azul, México, t. II (28 de abril de 1895), núm. 26, p. 412.

El Mundo. Semanario Ilustrado, México, t. II (9 de agosto de 1896), núm. 6, p. 89.

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, p. 69.

Los Trovadores de México, 1898, p. [96].

* *El Iris Veracruzano*, Xalapa, año I (8 de febrero de 1903), núm. 20, p. 3.

El Iris Veracruzano, Xalapa, año VI (11 de abril de 1909), núm. 70, p. 3.

Arte y Letras, México, año VIII (31 de marzo de 1912), núm. 362, p. [16].

Poemas, Rafael López, 1918, p. 62.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 139.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 173.

Antología Poética, Castro leal, 1953, pp. 95-96.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 127.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 139-140.

"De un libro" ("Que como el perro que lame"):

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 91-92.

* *Poesías*, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 99-100.

Poesías, París, Bouret, 1900, pp. 123-125.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 51-52.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 96-97.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 143-144.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 27-28.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 113-114.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 114-115.

"¿Qué es poesía?":

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 63-64.

La España Moderna, Madrid, año XII (noviembre de 1900), núm. 143, pp. 98-99.

Semanario Literario Ilustrado, México, t. II (15 de septiembre de 1902), núm. 90, p. 606.

* *Arte y Letras*, México, año V (11 de julio de 1909), núm. 120, p. 9.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 27-28.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 93-94.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 149-150.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 73-74.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 82-83.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 119-120.

"Dones fatídicos":

* *Los Trovadores de México*, 1898, [pp. 94-95].

Semanario Literario Ilustrado, México, t. I (23 de septiembre de 1901), núm. 39, pp. 461-462.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 60-62.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 137-138.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 171-172.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 82-84.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 145-146.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 137-138.

"A Piedad":

* *Los Trovadores de México*, 1898, pp. 93-94.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 15-16.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 131-132.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 163-164.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 74-75.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 143-144.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 130-131.

"Preliminar de «*Melancolías y cóleras*»" ("Al chorro del estanque abrí la llave"):

* *Revista Moderna*, México, año II (marzo de 1899), núm. 3, p. 66.

Revista Moderna de México, México (enero de 1906), p. 257.

Poemas, Rafael López, 1918, p. 63.

Parnaso de México, México, Enrique González Martínez, 1920, pp. 210-211.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 239. (Con el título "Al chorro del estanque...").

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 303. (Como "Al chorro del estanque..." *Melancolías y cóleras*).

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 129-130. (Como "Al chorro del estanque...").

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 147, (Como "Al chorro del estanque...").

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 141. (Como "Al chorro del estanque...").

"El arroyo":

* *Revista Moderna*, México, año III (1a. quincena de mayo de 1900), núm. 9, pp. 135-136 (Fechado en abril, 1900).

Unión Iberoamericana, Madrid (31 de julio de 1901).

Semanario Literario Ilustrado, México, t. I (30 de septiembre de 1901), núm. 40, p. 469.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 36-38.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 73-75.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 33-35.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 115-117.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 28-30.

"Cleopatra":

* *El Orden*, Xalapa (1900). **Apud** Caffarel Peralta, Pedro:

Díaz Mirón en su obra, México, Porrúa, 1956, pp. 169-170.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 25-26.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 98-99.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 153-154.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 76-78.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 89-90.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 123-124.

LASCAS [Los poemas de *Lascas* aparecen según la primera edición (Xalapa, Tipografía del Gobierno del Estado, 1901, 206 pp.), autorizada y revisada por el autor, salvo correcciones autógrafas y la modernización de algunos signos ortográficos].

POESIA DE LA TERCERA ÉPOCA

"A Dorita" [1902-1903]:

* *Poesías Completas*, Castro Leal, 1941, p. 25.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 301.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 245.

"Los viles":

* *El Fígaro*, La Habana, año XX (12 de junio de 1904), núm. 24, p. 304.

Poesías Completas, Castro Leal, 1966.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 246.

"Venit Hesperus":

* *Revista Moderna de México*, México (febrero de 1906), pp. 328-329.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 149-151.

Parnaso de México, México, Enrique González Martínez, 1920, pp. 245-247.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 265-267.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 305-307.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 161-162.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 200-201.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 247-249.

"Paisaje":

* *Revista Moderna de México*, México (junio de 1906), núm. 4, pp. 208-209.

Arte, México, t. I (1 de septiembre de 1907), núm. 3, pp. 38-39.

El Imparcial, Suplemento dominical, 2a. parte, México, t. XXIX (4 de septiembre de 1910), núm. 5090, p. [2].

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 152-154.

Parnaso de México, México, Enrique González Martínez, 1920, pp. 248-251.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 269, 271.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 313-315.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 166-169.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 204-206.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 253-255.

"En fuga":

* *Revista Moderna de México*, México (junio de 1906), pp. 200-202.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 147-149.

Parnaso de México, México, Enrique González Martínez, 1920, pp. 273-275.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 252-254.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 309-311.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 163-165.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 202-203.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 250-252.

"A un profeta":

* *Revista Moderna de México*, México (diciembre de 1907), pp. 197-199.

El Oriente, Xalapa, año I (11 de agosto de 1912), núm. 30, p. 3.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 160-162.

Parnaso de México, México, Enrique González Martínez, 1920, pp. 258-261.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 277-279.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 357-359.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 179-181.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 230-232.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 286-288.

"A un pescador":

* *Arte y Letras*, México, año V (25 de abril de 1909), núm. 109, p. 5.

Arte y Letras, México, año V (20 de junio de 1909), núm. 117, p. 24.

El Tiempo Ilustrado, México, año IX (14 de noviembre de 1909), núm. 46, p. 753.

El Tiempo Ilustrado, México, año IX (28 de noviembre de de 1909), núm. 48, p. 788.

El Imparcial, México, año XXXV (3 de noviembre de 1913), núm. 7150, p. 3.

Poemas, Rafael López, 1918, p. 145.

Parnaso de México, México, Enrique González Martínez, 1920, p. 241.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 259.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 335.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, p. 182.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 225.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 271.

"Adopción":

* *Revista Moderna de México*, México (noviembre de 1909), p. 185.

El Debate, México (5 de marzo de 1910), núm. 79, p. 3.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 145-147.

Parnaso de México, México, Enrique González Martínez, 1920, pp. 242-244.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 257-258.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 317-318.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 169-170.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 207-208.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 256-257.

"El Ingenioso Hidalgo":

* *Revista Moderna de México*, México (junio de 1910), núm. 4, pp. 195-196.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 157-159.

Parnaso de México, México, Enrique González Martínez, 1920, pp. 254-257.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 273-276.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 351-354.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 171-174.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 212-214.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 281-284.

"Al Buen Cura":

* *El Imparcial*, México, t. XXIX (20 de septiembre de 1910), núm. 6015, p. 4.

El Debate, México (24 de septiembre de 1910), núm. 110, p. 2.

Inauguración del Monumento a la Independencia [...] 16 de septiembre de 1910, México, Imprenta del Gobierno Federal, 1910, pp. 17-19.

Revista Moderna de México, México (septiembre de 1910), núm. 1. pp. 11-13.

"Apéndice" de la *Crónica Oficial de las Fiestas del Primer Centenario de la Independencia*, México, publicada bajo la dirección de Genaro García, Talleres del Museo Nacional, 1911, p. 78.

Poemas, Rafael López, 1918, pp. 162-165.

Parnaso de México, México, Enrique González Martínez, 1920, pp. 276-280.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 240-243.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 319-322.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 183-187.

Los Cien Mejors Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 215-218.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 258-261.

"Oda mínima":

* *El Imparcial*, México, t. XXIX (29 de septiembre de 1910), núm. 6024, p. 4.

Revista Moderna de México, México (octubre de 1910), p. 76.

Poemas, Rafael López, 1918, p. 156.

Parnaso de México, México, Enrique González Martínez, 1920, pp. 252-253.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 255-256.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 323-324.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 174-175.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 219.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 262-263.

"Gorjeos":

El Debate, México (1 de octubre de 1910), núm. 111. p. 3.

* *El Dictamen*, Veracruz, t. XI (26 de abril de 1913), núm. 904, p. 4.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 245-247.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 337-339.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 272-274.

"Respuesta":

* *El Imparcial*, México, t. XXIX (7 de octubre de 1910),

núm. 6032, p. 4.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 248-250.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 325-327.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 175-177.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 220-221.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 264-266.

"Dentro de una esmeralda":

* *El Debate*, México (8 de octubre de 1910), núm. 112, p. 2.

Revista Moderna de México, México (octubre de 1910), p. 119.

Poemas, Rafael López, 1918, p. 151.

Parnaso de México, México, Enrique González Martínez, 1920, p. 283.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 268.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 355.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 182-183.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 229.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 285.

"Aspecto":

* *El Imparcial*, Suplemento dominical, 2a. parte, México, t. XXIX (23 de octubre de 1910), núm. 6048, p. [8].

Parnaso de México, México, Enrique González Martínez, 1920, pp. 271-272.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 263-264.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 329.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 177-178.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 222.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 267.

"Aria nueva" :

* *Revista Moderna de México*, febrero de 1911, pp. 362-363

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 260-262.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 331-333.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 209-211.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 268-270.

"A Blanca":

* *El Imparcial*, México, t. XXXV (jueves 2 de octubre de 1913), núm. 7118, p. 3 (Fechado el 12 de agosto de 1913).

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 238.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 341.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 178-179.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 223.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 275.

"A una dama":

* *El Imparcial*, México, año XXXV (6 de octubre de 1913),

núm. 7122, p. 3.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 251.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 343.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 276.

"Las erupciones":

* *El imparcial*, México, t. XXXV (20 de octubre de 1913), núm. 7136, p. 3.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 244.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 345.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 187-188.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 224.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 277.

"Oxiacanta. En el Album de Eduardo Sánchez Fuentes" [1918-1920]:

El Fígaro, La Habana, año XLVI (julio de 1929), núm. 2. p. [20].

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 237.

* *Revista de Revistas*, México, año XXXIII (1 de marzo de 1942), núm. 1657, p. [36].

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 347.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 279.

"A un volcán":

El Dictamen, Veracruz, año XXIV (1 de enero de 1922), núm. 4789, p. 24. (Apareció como "Inédita" y con la leyenda

"Para *El Dictamen*" y se encuentra fechada en mayo de 1920).

* *Tricolor*, México (marzo de 1923), núm. 30, p. [3]. (Apareció con un dibujo de Guillermo Nieto y bajo el título "A la mujer de nieve").

El Fígaro, La Habana, XLII (22 de marzo de 1925), núm. 5, p. 103.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 272. (Con el título "La mujer de nieve").

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 349.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, p. 190. (Con el título "La mujer de nieve").

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, p. 226. (Con el título "La mujer de nieve").

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 280.

"Los peregrinos" ("Los discípulos de Emaús"):

* *El Universal*, México, año XI, t. XLII (domingo 6 de febrero de 1927), núm. 3757, p. 3.

Hombres y Métodos, México (marzo de 1928), núm. 2, p. 16.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, pp. 280-281.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, pp. 361-362.

Antología Poética, Castro Leal, 1953, pp. 188-189.

Los Cien Mejores Poemas..., Castro Leal, 1969, pp. 227-228.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 289-290.

BORRADORES, FRAGMENTOS Y POEMAS ATRIBUÍBLES

"En el álbum de Matilde":

* *El Eco de Ambos Mundos*, México (17 de diciembre de 1871).

Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México (1º de febrero de 1967), núm. 360, p. 8-9.

"En el álbum de la señorita Ana Markoe":

* *Revista de Revistas*, México, año XXIV (24 de junio de 1934), núm. 1258, pp. 33-34.

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 5.

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 15.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, p. 14.

["A tí, la de radiante y angélica hermosura..."]:

Apud Urbina, Luis G.: *La vida literaria de México* (Escritores Mexicanos, 27), México, Porrúa, 1965, p. 181.

["Voz que adoras..."]:

Apud Pérez Galdós, Benito: *Marianela*. Ejemplar del Sr. Guillermo Cuevas.

["Infeliz el conyuge, ay del que se fíe..."]

Apud Caffarel Peralta, Pedro: *Díaz Mirón en su obra*, México, Porrúa, 1956, p. 87.

["Hurgo el arte que admiro y reverencio"]:

Apud Escasán, José B.: "Anecdotario Diazmironiano" en *El Dictamen*, Veracruz (16 de junio de 1929), p. 10. (En una tarjeta para la señorita María Luisa Aballí).

"A Lino Tenorio":

Apud Escudero, Angel: "Díaz Mirón. Sus riñas y desafíos" en *El Duelo en México*, México, Imprenta Mundial, 1936, p. 221.

["Cuba-México"]:

Villenave, Carlos: "Veracruz en Cuba" en *Novedades*, México, año XIII (5 de febrero de 1948), núm. 2961, p. 6.

["Bendita tú la del cantar que admiro..."]:

Apud Díaz Dufóo, Carlos: "Cómo escribía versos Salvador Díaz Mirón" en *Excélsior*, México, año XVII, t. I (17 de febrero de 1933), núm. 5795, p. 5-6.

["En tu recado encontré..."]:

Apud Méndez Plancarte, Alfonso: *Díaz Mirón, Poeta y Artífice*, México, Robredo, 1954, p. 372, nota 1.

["Llego, y allí me doy con elefante..."]:

Apud Valle, Rafael Heliodoro: "Más sobre Díaz Mirón" en

Letras Patrias, México (enero-marzo de 1954), núm. 1, pp. 65-70.

["Aquí estoy como un estambre..."]:

Apud Martínez Peñaloza, Porfirio: "Adiciones a la bibliografía de Díaz Mirón" en *Algunos epígonos del modernismo y otras notas*, México, Edición Camelina (Editorial Jus), 1966, p. 83.

["¡Con qué dolor, y válgame ser franco..."]:

* *Revista de Revistas*, México, año XXIV (24 de junio de 1934), núm. 1258, p. [34].

Revista de Revistas, México, año XXVII (21 de febrero de 1937), núm. 1396, p. [30].

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 151-152.

Poesías Completas, Castro Leal, 1978, pp. 121-122.

"Anhelo" ("No ha de venir de mi existencia al fondo..."):

Poesías Completas, Castro Leal, 1945, p. 363.

"Despedida al piano":

Apud González Guerrero, Francisco: *Los libros de los otros*, México, Ediciones Chapultepec, 1947, pp. 222-223.

TRADUCCIONES

["¡Ven!" Versión A] ("¡Ven! En la pradera en flor"):

La traducción autógrafa, escrita a lápiz se encuentra en el t. I, pp. 136-137, de *Les Contemplations* de Víctor Hugo (Librairie Hachette, 1872), que perteneció a Díaz Mirón, Viens! es el poema número XIII del Segundo libro, titulado "L'âme en fleur".

["¡Ven!" Versión B] ("¡Ven! Una flauta invisible"):

Ibid, p. 137.

"Canción" [I] ("Si nada de mí queréis"):

El Correo de Sotavento, Tlacotalpan (1 de septiembre de 1800).

La traducción autógrafa, a lápiz, se encuentra en el libro *Les Contemplations* de Víctor Hugo (I, París, Librairie Hachette, 1872, p. 120), inmediatamente después del original francés.

Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México (1º de febrero de 1967), núm. 360, p. 6.

["Ayer, al anochecer"]:

Borrador autógrafo que se encuentra en *Les Contemplations*, t. I, de Víctor Hugo (París, Librairie, Hachette, 1872, p. 121).

"El Triunfo (De Víctor Hugo)":

Diario Comercial, Veracruz, t. I (16 de mayo de 1880), núm. 131, p. 2.

"Canción" [II] ("Si ya la mañana sonríe en el valle"):

Diario Comercial, Veracruz, t. I (25 de diciembre de 1881), núm. 301, p. 2.

"El buey"

Diario Comercial, Veracruz (17 de febrero de 1892). Con el título "A un buey".

[Traducción del soneto Il Bove de Giosuè Carducci].

* *El Nacional*, México, año XXI, t. XXI (24 de septiembre de 1898), núm. 71, p. 1.

Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México (1º de febrero de 1967), núm. 360, p. 6-7.

APÉNDICE. ENSAYOS, DISCURSOS, CARTAS Y NOTAS

"Asunto concluido" [Nota aclaratoria sobre la interpretación de don Anselmo de la Portilla a "Un beso de adiós"]

La Iberia, México, año VIII (28 de julio de 1874, núm. 2223, p. 1.

[Primer discurso sobre la Deuda Inglesa]:

Diario de los Debates de la Cámara de Diputados, t. I.

México, Imprenta G. Horcasitas, 1884, pp. 214-219.

[Segundo discurso sobre la Deuda Inglesa]:

Diario de los Debates de la Cámara de Diputados, t. I. México, Imprenta de G. Horcasitas, 1884, pp. 342-344.

[Discurso-homenaje en la muerte de Víctor Hugo]

Diario de los Debates de la Cámara de Diputados, México, Imprenta G. Horcasitas, 1885, p. 624.

[Nota acerca de la correspondencia de José Martí sobre W.Whitman]

Diario Comercial, Veracruz (24 de mayo de 1887).

PUGA Y ACAL, MANUEL (*BRUMMEL*): "Crítica literaria. «A Byron» por Salvador Díaz Mirón":

Los Poetas Mexicanos Contemporáneos, México, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Ireneo Paz, 1888, pp. 5-12.

"Mis versos «A Byron» y un juicio crítico de *Brummel*":

Puga y Acal, Manuel: *Los Poetas Mexicanos Contemporáneos*, México, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Ireneo Paz, 1888, pp. 13-24.

PUGA Y ACAL, MANUEL: "Salvador Díaz Mirón y su contestación a mi crítica sobre la oda «A Byron»":

Los Poetas Mexicanos Contemporáneos, México, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Ireneo Paz, 1888, pp. 25-44.

[Carta remitida a *El Monitor Republicano* sobre el asunto Wólter]:

El Monitor Republicano, México, año XLII (29 de julio de 1892), núm. 181, pp. 2, 3.

[Carta en la que protesta por la publicación fraudulenta que hizo de sus poesías la Casa Editorial Hispanoamericana, Beston & Co., Nueva York, 1895]:

El Monitor Republicano, México, año XLV (31 de agosto de 1895), núm. 209, p. 2.

"Recordación" [Panegírico a Porfirio Díaz]:

El Orden, Xalapa (5 de mayo de 1899), núm. 4.

Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México (1º de febrero de 1967), núm. 360, p. 7.

"Necrología" [Emilio Castelar]:

El Orden, Xalapa (25 de mayo de 1899).

Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México (1º de febrero de 1967), núm. 360, p. 8.

"El 14 de julio":

El Orden, Xalapa (15 de septiembre de 1899), núm. 25.

Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México (1º de febrero de 1967), núm. 360, p. 8-9.

Una maravilla en la capital de la República:

Revista Moderna de México (diciembre de 1907), pp. 204-207. [Con el pseudónimo *Samuel Gelb*]

Veracruz, México, t. IV (marzo-abril de 1948), núm. 2, pp. 103-108.

"A guisa de proemio":

Esteva, Adalberto A.: *El Libro Azul*, México, Eusebio Gómez de la Puente, Editor, 1911, pp. III-VIII (Hay otra edición: Barcelona, Maucci, s.a., pp. 5-14).

"Veracruz, madre mía...":

El Imparcial, México, t. XXXV (24 de abril de 1914), núm. 6426, p. 3.

Un esbozo y un preámbulo [José María Lozano]

El Imparcial, México, t. XXXV (16 de septiembre de 1914), núm. 6418, p. 3.

[Carta a Sergio R. Viesca]:

Viesca, Sergio R.: "Salvador Díaz Mirón" en *Ensayos críticos*, México, Imprenta de Manuel León Sánchez, 1926, p. 6.

[Carta sobre "Los Peregrinos"]:

El Universal, México, año XI, t. XLII (domingo 6 de febrero de 1927), núm. 3757, p. 3.

CRITERIOS DE EDICIÓN

CRITERIOS DE EDICIÓN

Aunque el manejo de esta edición no requiere mayores explicaciones, doy brevemente las siguientes:

1.- Cada página está dividida en dos partes. La superior contiene el texto crítico establecido con base en las publicaciones del poema, pero, sobre todo, a partir de la que he considerado más fidedigna y que señalo en la sección de *Fuentes* con un asterisco. La autoridad de la "fuente" obedece fundamentalmente a dos criterios, y en este orden jerárquico: a la autorización expresa o tácita del autor, y a la antigüedad del texto. La parte inferior contiene los datos hemerográficos o bibliográficos de la publicación más antigua que he encontrado del poema; y, ocasionalmente, alguna aclaración sobre el título, subtítulo o dedicatoria; e, inmediatamente después, las notas explicativas y las variantes desechadas, en orden cronológico.

2.- Cuando me aparto en algunos aspectos sintácticos o léxicos de la fuente señalada, expongo, siempre y cuando no sean obvias, las razones.

3.- Las notas van referidas al número de cada verso. Figura, en primer término, la palabra o palabras, verso o versos afectados, y, a continuación, separados por dos puntos (:), la variante, seguida de la sigla correspondiente, y que remite a las fichas de las *Fuentes* de cada poema. En el caso de *ACL* (Antonio Castro Leal), registro inmediatamente, entre corchetes, el año de la edición de las *Poesías completas* o de la edición correspondiente.

4.- Cuando hay más de dos variantes se registran separadas por una coma; por ejemplo:
"16 *bruma* : brisa *EM*, brasa *RL*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]. Lo cual quiere decir que en el verso 16 de "¿Qué es poesía", en lugar de *bruma*, que ha sido la lectura elegida, siguiendo fundamentalmente la versión de *Arte y Letras*, marcada con un asterisco en la sección de *Fuentes*, se lee "brisa" en *La España Moderna* y "brasa" en las ediciones de Rafael López y en las de Antonio Castro Leal de 1941, 1945, 1953, 1969 y 1978.

5.- Cuando se encuentran afectados versos completos, prefiero ponerlos, unos abajo de otros.

6.- Cuando existen más de dos variantes en un mismo verso, se separan en la nota con una barra vertical.

7.- Cuando no existe coincidencia entre el número de fuentes de cada poema y las de las variantes desechadas, esto indica que las no registradas coinciden con el texto aceptado.

8.- No he registrado las variantes en lo que respecta a signos de puntuación, lo cual hubiera aumentado en un número considerable el número de notas.

9.- Los poemas de *Lascas* aparecen en el orden de la primera edición, que fue el que les dio el autor.

10.- La ortografía, aunque son muy pocos los casos, aparece modernizada.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

SIGLAS Y ABREVIATURAS

A	*Arte*
ACL	Antonio Castro Leal
AMP	Alfonso Méndez Plancarte
AyL	*Arte y Letras*
AP	*El Amigo del Pueblo*
APM	*Antología de Poetas Mexicanos*
BB	*Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*
BV	*La Bandera Veracruzana*
C	*El Combate*
CG	*El Correo del Golfo*
CS	*El Correo de Sotavento*
D	*El Debate*
DC	*El Diario Comercial*
DH	*El Diario del Hogar*
Dic	*El Dictamen*
EGM	Enrique González Martínez
EM	*La España Moderna*
F	*La Familia*
Fig	*El Fígaro*
HB	*Historia Bienal de la República Mexicana*

HE	*Habana Elegante*
I	*El Imparcial*
Ib	*La Iberia*
IlV	*Ilustración Veracruzana*
IV	*El Iris Veracruzano*
JL	*La Juventud Literaria*
LNV	Luis Noyola Vázquez
M	*El Mundo. Semanario Ilustrado*
MP	*Mi Patria*
MR	*El Monitor Republicano*
N	*El Nacional*
O	*El Orden*
Or	*El Oriente*
PA	*Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental*
PB	*Poesías (Bogotá)*
PIM	*Poesías (Imprenta Mexicana)*
PL	*El Partido Liberal*
PM	*El Parnaso Mexicano*
PN	*El Pabellón Nacional*
PNY	*Poesías (Nueva York)*
PP	*Poesías (París)*
R	*El Renacimiento*
RA	*Revista Azul*
RL	Rafael López
RLit	*La República Literaria*
RM	*Revista Moderna*

RdeM	*Revista de México*
RR	*Revista de Revistas*
S	*Social*
SA	*Segundo Almanaque de México de Artes y Letras*
SDyN	*El Siglo Diez y Nueve*
SIT	*Semanario Ilustrado de El Tiempo*
SLI	*Semanario Literario Ilustrado*
T	*El Tiempo*
TI	*El Tiempo Ilustrado*
TM	*Los Trovadores de México*
Tri	*Tricolor*
U	*El Universal*
V	*El Valedor*

TEXTO

POESÍA

PRIMERA ÉPOCA

UN BESO DE ADIÓS... *

Aquí, en estas playas, no hay auras de estío
que besen tu frente de nieve y carmín:
sin risas ni arrullos, deslízase el río,
sin beso de luces, se aduerme el vacío,
sin beso de aromas, se inclina el jazmín.

Aquí, en el espacio, no hay flores de estrellas
que viertan caricias en campos de tul:
la noche callada no tiene auras bellas
que halaguen el sueño con blandas querellas,
bañando en suspiros la bóveda azul.

No hay aves que trinen en nidos de flores,
no hay cisnes que crucen las ondas del mar,
no hay bardos sentidos que canten amores,
que den a los vientos sus cantos mejores
al son de una lira de dulce vibrar.

Mas hay todo un cielo, señora, en mis quejas,
el cielo de mi alma que es cielo de amor;
y pues de ese cielo mañana te alejas,
permite, señora, que en tanto me dejas,

imprima en tu frente mi beso mejor.

Será juramento de amor que no olvida,
eterna promesa será de los dos;
será que se junte mi vida a tu vida.
Será la más tierna, postrer despedida,
será la esperanza, mi beso de adiós.

Veracruz, a 28 de junio de 1874.

La Iberia, México, año VIII (domingo 12 de julio de 1874), núm. 2220, p. 2.

* Este poema lo publicó Julio Sesto (Salvador Díaz Mirón: *Sus Mejores Poesías*, Seleccionadas por Heraclides D'Acosta, México, El libro Español, 1947, pp. 12-14) como inédito, bajo el título "A una actriz", en versión hexasilábica e incompleta. Su carácter incompleto se debe a que el Sr. Ernesto Schleske, amigo de Díaz Mirón y quien se lo transmitió a Julio Sesto, lo transcribió de memoria; sin embargo, la medida hexasilábica y la rima, en general, parecen delatar otra versión del mismo Díaz Mirón por el cuidado de su estructura.

A HIDALGO *

México, patria augusta,
patria querida a cuyo nombre santo
entre sonrisas por el labio asoma
el alma noble para darle un canto.
Un canto heroico que en los aires vibre
y a cuyo acento el entusiasmo ruede
por la ancha frente de mi patria libre.
Un canto heroico que al rumor del viento,
soberbio alzando sus tronantes alas,
lleve a la Europa, que sin fuerzas duerme
bajo las leyes que sanciona el crimen,
la voz de libertad: es la esperanza
de los que atados ante el solio gimen,
de los que humillan sin temor la frente
al mandato feroz de un soberano
que yergue altivo la cerviz triunfante
y a cuyos pies la multitud se arrastra
al crujido de un látigo infamante.

Alza, patria, tu grito de victoria,
y con las fuerzas de tu excelso anhelo

a la memoria de tus muertos héroes
levanta un pedestal que llegue al cielo.
Y al elevar su frente de granito
al eco de mil épicos cantares,
a la luz inmortal de lo infinito,
como una tempestad sobre los mares
truene en el mundo liberal tu grito.

Grito de redención y de heroísmo
que altivo cruza la región suprema,
que con la fuerza de gigantes brazos
desgarra el manto y la imperial diadema
y el ropaje talar hace pedazos.
Y en tanto que abre en tenebroso seno
al feudalismo ignominiosa tumba,
le presta al genio infatigable vuelo
para elevarse a la región del cielo.

La voz de libertad vibró en Dolores.
Hidalgo noble la arrojó a los vientos;
veló la tarde sus brillantes galas
y en ronco son que estremeció la tierra,
como huracán de tempestuosas alas
tronó en los aires el clamor de guerra.
A su acento supremo
reunióse el pueblo listo a la pelea,

y a su inmortal caudillo vitoreando,
al resplandor de ensangrentada tea,
la muerte marcha a recibir cantando.
Con sangre enrojecida
la altiva frente que acaricia el aura,
marcha Hidalgo al combate,
y sediento de gloria y de venganza
anima a sus soldados con voz fuerte,
y en medio de ellos a lidiar se avanza.
Y mientras silba en su redor la muerte
entona una plegaria a la esperanza.

Y así como rugiente catarata
que en tumba inmensa de granito se hunde
y que sus trenzas de rumor desata
bordando el aire con las blancas perlas
de su diadema de luciente plata;
así el heroico pueblo
que triste dormitaba entre cadenas
precipitóse por los anchos valles
y plantó su estandarte en sus arenas.
Al crujir de las armas
la ibera gente en impedir se ensaña
el vuelo de las libres banderolas,
un mar de sangre las praderas baña
y va a estrellar sus encrespadas olas

clamando ¡guerra! en la cerviz de España.

Como endebles espigas
las frentes rotas por el polvo ruedan,
y el sol que mira la sangrienta tierra
con el sublime idioma de sus rayos
va por ocasos murmurando ¡guerra!

Bien pronto ante el altar de la barbarie
y castigado por romper el yugo,
el noble Hidalgo al exhalar la vida
deja sin honra al español verdugo.
Veló la muerte su soberbia frente.
Al hurra inmundo del ibero bando,
y ante ignominia tanta, el sol naciente
sus crines de oro sacudió temblando
y herido de terror huyó a occidente.

El ancho mar se estremeció en su lecho
y como inmensa tempestad que sube
rugiente en lontananza,
al estrellar sus olas contra el cielo
con voz de trueno retumbó: ¡venganza!
La tierra, estremecida,
entre mil grietas que la sangre beben,
vibró su voz atronadora luego,

al desatar de sus oscuros antros
temblando de ira un huracán de fuego.

Murió el caudillo... De su tumba fría
la libertad se levantó triunfante
bañando en flores a la patria mía,
cual baña el sol en el tranquilo Atlante
su ala de auroras al nacer el día.
Murió el caudillo... Mas dejó su gloria
eterna cual la luz de su victoria
que hundiera el cetro colonial y el dolo;
luz de recuerdos que en mi patria brilla
como los halos en el ancho polo.

Hidalgo, noble mártir,
tú que diste la vida en el calvario
por darles libertad a tus hermanos;
si es que puedes dejando tu sudario
de lágrimas y gloria
volver un punto al mundo,
ven a oír cómo cantan tu victoria
y a contemplar con júbilo profundo
el pedestal que a tu memoria santa
el pueblo libre, que tu nombre adora,
lleno de inmensa gratitud levanta.
Genio de libertad, sombra de un mundo

que el blanco sol de los recuerdos baña,
cima de gloria de mi patria libre,
tumba sangrienta del poder de España.

.....
.....

¡Noche de redención, detén tus alas
bordadas con la luz de mil recuerdos
y sé de nuestro júbilo testigo,
mientras pulsando mi salterio rudo
con la estrofa de mi alma te bendigo,
con el alma en los labios te saludo!

El Siglo Diez y Nueve, México, año XXXIII, t. 66 (22 de septiembre de 1874), núm. 10826, pp. 2, 3.

* A este poema parece referirse la reseña de una "distribución de premios", celebrada el 2 de agosto en la Biblioteca Pública del Puerto de Veracruz. El programa del acto, al que asistió el Sr. Francisco de Landero y Cos, gobernador del Estado, acompañado de otras autoridades locales, estatales y federales, estaba integrado por un discurso a cargo del C. Pedro del Paso [y Troncoso], hermano de don Francisco, "como

representante de las juntas protectoras de los colegios de instrucción secundaria", "una oda del joven Salvador Díaz Mirón, joven de imaginación fecunda", y un "discurso final del ciudadano gobernador, sentido y elegante". (Cfr. "Cartas Veracruzanas" en *El Federalista*, México, t. V, 22 de agosto de 1874, núm. 1270, p. 2).

14 *temor*: pudor *ACL* [1941], [1945], [1978]

20 *las fuerzas*: los fuegos *ACL* [1941], [1945], [1978]

107 *darles*: darle *ACL* [1941], [1945], [1978]; *AMP* corregía darle por *darles* [1954, 373]

UNA OLIVA

Aux inondés de France *

Grande siempre, en lucha, en calma,
ya ciña triunfante palma,
ya ruede bajo el ciprés...
Brote un aplauso del alma
para ese pueblo francés.

Pueblo de héroes, desde el Don
hasta el Nilo caudaloso
flotó tu ilustre pendón,
bajo el imperio glorioso
de tu primer Napoleón.

Y como en ciencia el primero,
a la faz del mundo entero
fuiste el primero en la lid:
en Moscova y en Caldiero,
en Marengo y Austerlitz.

Y hoy marchito junto al Sena,

pueblo de héroes, lloras tú...
que buscando el sol de Jena
encontró tu sien serena
la noche de Waterloo.

Mas no llores, que en la historia,
como el dios de la victoria,
nuestro siglo aún te verá;
porque el astro de tu gloria
otra vez se encenderá.

Grande eres, si grande fuiste:
no abates la frente triste
en tu zona de arrebol,
levántate si caíste...
¡Aguila eres, vuela al sol!

Mas ¿dó va mi fantasía?
¿Dónde va del arpa mía
la inacorde vibración?
¿En qué mundo se extravía
entusiasta el corazón?

No a la Francia; no a la hermana;
no a su olímpica deidad
donde brilla soberana

la enseña republicana:
¡honra, patria y libertad!

A Tolosa, a la afligida,
va la nota estremecida
de mi pálido cantar:
un destello de una vida
al desierto de un hogar.

Que quienes se dan la mano
a través del océano
no son nación y nación,
que son hermano y hermano,
corazón y corazón.

Por eso aquí me adelanto
lleno de entusiasmo santo,
y arranco de mi rabel
una lágrima, no un canto,
una oliva, no un laurel.

El Siglo Diez y Nueve, México, año XXXIV, t. 68 (28 de agosto de 1875), núm. 11127, p. 3.

* Se refiere a los damnificados que sufrieron una "fuerte tormenta" tanto en París como en el sur de Francia, el 9 de junio de 1875. "Sólo en París, calcúlanse los daños en once millones de francos" (Cfr. *El Federalista*, México, 29 de junio de 1875, pp. 2, 3; véase también *El Monitor Republicano*, México, 13 de junio de 1875, p. 4). Con el objeto de reunir fondos para los damnificados en la ciudad de Veracruz "Se puso en escena la comedia de Zamora y Caballero titulada *Piedra de toque* y fue perfectamente desempeñada por la Sra. Zarza de Delgado y los Sres. Regino Aguirre, Rafael [de] Zayas, Luis Prado, José Martínez Díaz y Delgado Dediu. En uno de los intermedios recitaron hermosas poesías los Sres. Salvador Díaz Mirón y Vicente Daniel Llorente. El poema de este último empezaba así:

> Ved, la reina del Golfo mexicano
> también sabe llorar; y al ser testigo
> del inmenso dolor de un pueblo hermano,
> no llores, no, le dice: eres mi amigo
> por más que nos separa el Océano.
> [...]

El poema que leyó el joven Salvador Díaz Mirón fue el titulado "Una Oliva". (Cfr. *El Siglo Diez y Nueve*, año XXXIV, t. 68, 28 de agosto de 1875, núm. 11127, p. 3).

14 *Moscova*. En *SDyN* se lee "Moskawa" y que en *BB* aparece, por errata, como "Moscarda". Se refiere a la batalla que tuvo lugar a las orillas del río de este nombre entre franceses y rusos, el 6 de septiembre de 1812. Las tropas francesas tenían por general

a Napoléon I y las rusas al general Kutosoff. Después de nueve horas de batalla, los rusos fueron vencidos y Napoleón pudo avanzar hacia Moscú.

Caldiero. Pueblo de Italia, en el Véneto, próximo a Verona, en el se han dado varias batallas por su posición estratégica; entre otras, la del ejército de Napoleón Bonaparte frente al general Alvinzi, jefe de las tropas austriacas, el 12 de noviembre de 1796.

LA LIMOSNA ESPIRITUAL *

Vosotros, los que este mundo
cruzáis por senda florida,
con el alma adormecida
por ilusiones de amor;
vosotros, que vais volando
siempre en pos de una quimera,
parad, por Dios, la carrera
y mirad en rededor.

Mirad ante vuestra dicha
cómo se agita un enjambre
de seres que tienen hambre,
de seres que tienen sed;
tienen sed de la justicia,
tienen hambre de la ciencia,
sin hallar una conciencia
que al fin les diga: ¡aprended!

Son ellos ¡los pobres niños!,
los ángeles de la tierra,
en cuyo pecho se encierra

un corazón para amar.
Los únicos sin pecados,
que tienen alma inocente
y que ven a Dios de frente
porque le pueden mirar.

Con las manos sobre el pecho
y con llanto en las mejillas,
ved la infancia de rodillas
demandando protección.
Esa infancia triste y sola,
por quien nadie se interesa,
no pide el pan de la mesa,
pide el pan de la instrucción.

Pide fuerza y poderío,
para llegar hasta el cielo,
y poder en este suelo
llevar la pesada cruz.
Pide una mano piadosa
que le muestre el precipicio,
pide auxilio contra el vicio,
pide ciencia, pide luz.

Piedad para el pobre niño;
venid al pie de la tienda

y dejadle como ofrenda
la limosna espiritual.
Dadle poco, dadle algo,
dadle al menos lo que os sobre,
que el bien para el niño pobre
no mengua ningún caudal.

Pensad que vais por el mundo,
que los hados no son fijos,
y pueden ser vuestros hijos
pobres en vuestra vejez.
Pensad que nunca es perdida
acción tan noble y humana:
hoy por ellos, y mañana
por vuestros hijos tal vez.

Pensad que esa nueva faz
que ahora brilla, es una aurora;
que son los niños de ahora
los hombres del porvenir;
pensad que esa planta tierna
debe estar siempre regada,
pensad que si no dais nada,
nada podréis exigir.

Pensad que de su destino

sois vosotros guardadores,
y que un porvenir de flores
debéis a la juventud.
Pensad que la indiferencia
es la muerte de la infancia,
y en donde está la ignorancia
allí está la esclavitud.

Vosotros, que habláis al pueblo
de "libertad", de "derecho",
y que tenéis en el pecho
para todos caridad,
no olvidéis que junto al hombre
el vicio siempre está en vela:
"¡Fundad primero la escuela,
si queréis la libertad!"

El Tiempo ilustrado, México, IV (6 de noviembre de 1904), núm. 202, p. 727.

* Jesús Arellano encontró este poema en *El Tiempo Ilustrado* (6 de noviembre de 1904, p. 727) y lo publicó con algunos comentarios en *El Gallo Ilustrado* (13 de agosto de 1963, p. 4). Para Jesús Arellano, las características de "La limosna

espiritual" se asemejan a las de la poesía de Díaz Mirón anterior a 1892. Caffarel Peralta coincide con esta suposición y se pregunta si no "¿Serán estos versos los que leyó nuestro poeta en la ceremonia escolar a la que se refiere una gacetilla publicada en *El Siglo Diez y Nueve* correspondiente al 28 de agosto de 1875? En ella se informa. «Esta tarde tendrá verificativo en el Teatro Principal, de Veracruz, la distribución de premios entre las escuelas primarias y secundarias. Ocuparán la tribuna los señores García Méndez, Rafael de Zayas Enríquez, Salvador Díaz Mirón y Vicente Daniel Llorente»" (Caffarel Peralta, 1 de febrero de 1967, p. 9).

1 *que este*: que en este *TI*

8 *rededor*: derredor *JA*

13 *la justicia*: justicia *JA*

14 *la ciencia*: ciencia *JA*

24 *le pueden*: les puede *JA*

78 *siempre* om. *JA*

CONFIDENCIAS

Una flor por el suelo,
un cielo de hojas empapado en lloro
y encima de ese cielo, el otro cielo
lleno de luna y de brillantes y oro...
Un arroyo que el aura acariciaba;
un banco... sobre el banco
así, como quien flota, se sentaba;
y vestida de blanco,
bella como un arcángel, me esperaba.
Aún flotan en mis noches de desvelo
con la luz de una luna como aquélla,
el verde y el azul de cielo y cielo,
y aura y arroyo y flor y banco y ella.

¿No te acuerdas, mujer, cuántos delirios
yo me forjaba, junto a ti de hinojos,
al resplandor de los celestes cirios,
al resplandor de tus celestes ojos?
¿Te acuerdas, alma mía?
¡Entonces inocente
me jurabas amor y yo podía

besar tu corazón sobre tu frente!

¡Ayer, unos tras otros,
mil delirios así pude fingirme;
hoy no puede haber nada entre nosotros,
hoy tú vas a casarte... y yo a morirme!
¡Y tanto sol y porvenir dorado,
tanto cielo soñado,
en una inmensa noche se derrumba!
¡Hoy me dijiste tú: no hay esperanza;
hoy te digo: en paz goza; y, en mi tumba,
mañana me dirás: en paz descansa!

3 de diciembre de 1875.

El Federalista, Edición literaria, México, t. X (3 de diciembre de 1875), núm. 20, pp. 237–238.

4 *y oro*: de oro *F*, *PIM*, *SLI*, *ACL* [1941], [1945], [1978]

13 *y aura y arroyo y flor y banco y ella*:
y aura y arroyo y banco y flor... y ella *ACL* [1941], [1945], [1978]

14 *mujer*: mi bien *ACL* [1941], [1945], [1978]

15 *yo me*: mi alma *ACL* [1941], [1945], [1972]

23 *mil delirios*: mil ensueños *F*, *BV*, *PN*

mis delirios *AyL*, *ACL* [1941], [1945], [1978]

31 *dirás*: dirán *F*, *BV*, *PN* ‖ *descansa*: descanse por errata en *IV*

EPÍSTOLA *

A Déltima **

Me hallo solo y estoy triste.
Tu viaje —que no maldigo
porque tú lo decidiste—,
me hundió en la sombra. ¡Partiste,
y la luz se fue contigo!

¡Somos, en este momento
en que el afán nos consume,
dos flores de sentimiento
separadas por el viento
y unidas por el perfume!

¡Ay de los enamorados
que están en diversos puntos
y viven —¡infortunados!—
con los cuerpos apartados
y los espíritus juntos!

Pero el mal de que adolece

nuestra pasión, que Dios veda,
en ti mengua y en mí crece.
¡Aquél que se va padece
menos que aquél que se queda!

Sufres, pero no ha de ser
cual tu ternura me avisa.
Tu dolor ha de tener
a menudo una sonrisa:
¡lo nuevo causa placer!

Mas yo, pobre abandonado,
no encuentro paz ni consuelo.
Desde que te has alejado
estoy ausente del cielo.
¡Sin duda te lo has llevado!

Extrañarás que hable así,
pero ¡qué quieres! te juro
que no miento. Para mí,
cuanto es halagüeño y puro
empieza y termina en ti.

Y fuera de ti, bien mío,
la infinita creación
no es más que un inmenso hastío:

¡el espantoso vacío
del alma y del corazón!

Tú resucitaste a un muerto.
Yo era —¡recuerdo importuno!—
algo monótono y yerto,
tal como un campo desierto
y sin accidente alguno.

¡Era un ente sin historia,
una conciencia en asomo,
cuando —¡esplendente memoria!—
tu presencia hizo en mí como
un cataclismo de gloria!

Derramaste en mi existencia
—en una mística esencia—,
la desgracia y la ventura,
el deleite y la tortura,
la razón y la demencia.

El ideal canta y gime:
es un abrazo que oprime.
Lo dichoso y lo funesto
constituyen lo sublime.
El amor está compuesto

de todas las agonías,
de todas las inquietudes,
de todas las armonías,
de todas las poesías
y de todas las virtudes.

Es el fanal y es la tea;
es el hálito que orea
y es el soplo que alborota;
es la calma que recrea
y es la tormenta que azota.

Es un galvánico efecto;
es lo rudo y es lo suave;
es lo noble y es lo abyecto;
es la flor y es el insecto;
es el reptil y es el ave.

Semejante al aluvión
resulta de la fusión
de la rastra y de la pluma,
de la hez y de la espuma,
del pétalo y del peñón.

Tu belleza seductora
dio un destello a mi ansia negra,
como el rayo que colora
pone en la nube que llora
el arcoiris que alegra.

Tu imagen grata y radiante
fue un rápido meteoro:
una hermosa estrella errante
que abrió en mi noche incesante
un ardiente surco de oro.

¡Lúgubre suerte me cabe,
contemplar un ígneo rastro!
¡Infeliz de mí! ¡Quién sabe,
si cuando el eclipse acabe,
veré como antes el astro!

Veracruz, 1875.

Diario Comercial, Veracruz, t. II (24 de abril de 1881), núm. 95, p. 2.

* En *DC* aparece con el título "A Déltima" y con el subtítulo "Epístola".

** Déltima. Anagrama de Matilde a quien pretendía Díaz Mirón y cuya amistad se prolongó por varios años. Un familiar del poeta [don Alonso González Castilla] le aseguró a Caffarel Peralta que se trataba de una mujer "de singular prestancia", "quizá de ascendencia francesa" (1956, 76-77). A Matilde le dedicó Díaz Mirón varios poemas, como el titulado precisamente "A Déltima", "A M...", etc., e incluso algunos de los que se encuentran en *Lascas*, como el famosísimo "Nox" (véase mi nota introductoria a este poema en la edición de *Lascas*, 1987, 108-110).

7 *afán*: amor *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

14 *apartados*: separados *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

30 *¡Sin duda*: porque tú *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

54 *deleite*: delito *ACL* [1941] [1945], [1953], [1969], [1978]

61-65 *de todas las agonías,*
de todas las inquietudes,
de todas las armonías,
de todas las poesías
y de todas las virtudes:

de todas las inquietudes,
de todas las agonías,
de todas las plenitudes,

de todas las poesías,

y de todas las virtudes.

ACL [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

66 *Es el fanal y es la tea*:

Es el fanal y la tea *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

68 *soplo*: turbión *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

82 *ansia*: alma *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

92 *contemplar*: contemplas *por errata en PN*

EXÓTICAS *

Los amantes separados encuentran
una multitud de medios misteriosos
para corresponderse.

Víctor Hugo

¡Pasad, fúlgidas brumas esmaltadas,
pasad, haciendo alarde
de vuestras apariencias irisadas!
¡Pasad, fugaces nubes matizadas,
cachemiras aéreas de la tarde!
¡Pasad, crepusculares muselinas
de mágicos colores!
¡Pasad, bellas ficciones cristalinas!
¡Pasad, raudas y espléndidas neblinas,
pasad entre los astros y las flores!

¡Soplad, brisas de la húmeda llanura,
soplad como lo anhelo!
¡Soplad, alientos de la selva oscura,
musicales efluvios de frescura,
ráfagas odoríferas de cielo!
¡Soplad, fragantes auras rumorosas

de la enramada umbría!
¡Soplad, emanaciones de las rosas,
ambientes de las aguas procelosas,
soplad, del septentrión al mediodía!

¡Volad, copos de pluma, semejantes
a nieves fugitivas!
¡Volad, blancos nenúfares colgantes,
deshechos ramilletes palpitantes
de nacaradas azucenas vivas!
¡Volad, grupos de cándidos viajeros!
¡Volad, aves galanas!
¡Volad de los helados ventisqueros!
¡Volad, turbas de pájaros ligeros,
volad hacia las costas mexicanas!

¡Recoged, al dejar estos parajes,
la expresión de la pena que me agobia!
¡Alas, vientos, celajes,
vosotros sois los místicos mensajes
que dirijo a mi madre y a mi novia!

Nueva York, 1876

Diario Comercial, Veracruz (25 de abril de 1880), núm. 114, p. 1.

* Aparece con el subtítulo "Fragmento".

MÍSTICA *

Si en tus jardines, cuando yo muera,
cuando yo muera, brota una flor;
si en un celaje ves un lucero,
ves un lucero que nadie vio;
y llega un ave que te murmura,
que te murmura con dulce voz,
abriendo el pico sobre tus labios,
lo que en tu tiempo te dije yo:
aquel celaje y el ave aquella,
y aquel lucero y aquella flor
serán mi vida que ha trasformado,
que ha trasformado la ley de Dios.

Serán mis fibras con otro aspecto,
ala y corola y ascua y vapor;
mis pensamientos trasfigurados:
perfume y éter y arrullo y sol.

Soy un cadáver, ¿cuándo me entierran?
Soy un viajero, ¿cuándo me voy?
Soy una larva que se trasforma.

¿Cuándo se cumple la ley de Dios,
y soy, entonces, mi blanca niña,
celaje y ave, lucero y flor?

Nueva York, 1876.

Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental de la República Mexicana, México, publicado por Manuel Caballero, 1883–1884, p. 293.

* Tenía como subtítulo "En un cancionero" y los versos estaban divididos, por un guión, en isostiquios de cinco sílabas.

3 *ves*: brota *PM, PN, PIM.*

14 *corola y ascua*: corola–ascua *PN*

ESTANCIAS

A Domingo A. Díaz *

Bienaventurados los que lloran **

¡Oh! ¡los infortunados de la vida
son felices aún! ¡El sufrimiento
es la palpitación del ala herida,
el ansia de la fuerza comprimida,
la más alta expresión del sentimiento!

¡El fuego del dolor es cual la llama
del vaso en que la mirra se consume:
purifica y eleva y embalsama;
trueca el acíbar áspero que inflama
en delicado y celestial perfume!

¡El pesar es poeta y es creyente:
las lágrimas son gotas de rocío;
la tristeza es el nimbo de la frente,
es el vuelo del ángel esplendente

por encima del féretro sombrío!

¡La pena es el Calvario milagroso:
la prueba y la virtud de la grandeza,
el buitre inseparable del coloso,
el piélago salobre y espumoso
de donde surge la inmortal belleza!

¡Padecer es gozar de una ventura:
seguir la inabordable lontananza,
la fe perdida o la ilusión futura...!
¡La dicha, que se ignora mientras dura,
no es más que la memoria o la esperanza!

¡La desgracia es la madre macilenta
de los hombres sublimes de la historia;
el genio es una nube de tormenta:
destroza el corazón en que revienta,
mas deja un frío póstumo: la gloria!

¿Por qué insultas los fúnebres despojos
de tus extintas horas apacibles,
y, con un rayo irónico en los ojos,
dices que los recuerdos son abrojos
y las aspiraciones imposibles?

¡Venera tu aflicción, alma sencilla!
¡Consagra el ataúd de tus amores!
¡Los muertos radian cuando el cirio brilla,
cuando el duelo enlutado se arrodilla
ante la huesa para echarles flores!

¡Bendice la inquietud de tu destino!
¡Reverencia el pañal como el sudario!
¡Tu afán es el augusto peregrino
y al fin de las fatigas del camino,
resplandecen las puertas del santuario!

¡No te arredres, oruga, por la fosa
en que hoy como un cadáver te despeñas!
¡No te aterres mañana, mariposa,
porque toques la espina de la rosa,
porque te quemes en la luz que sueñas!

10 de febrero de 1880.

Diario Comercial, Veracruz, t. I (22 de febrero de 1880), núm. 61, p. 2.

* Domingo A. Díaz [Tamariz]: primo hermano de Salvador Díaz Mirón, hijo del almirante Pedro Díaz Mirón, nacido en Alvarado, hacia 1846–1848, aunque en el acta de matrimonio de Salvador Díaz Mirón, celebrado el 5 de abril de 1882, del que fue testigo, declara tener 30 años (Monterde, 1956, 23). Su amistad, su amplia cultura literaria, su dominio de varias lenguas y su influencia sobre Díaz Mirón, ha sido señalada, entre otros, por Francisco González Mena ("Historia de «*Lascas*»" en *El Dictamen*, Veracruz, año XXX, 30 de julio de 1928, p. 3), Roberto Núñez y Domínguez (1938, 10), Antonio Castro Leal (1970, 12), María Ramona Rey (1974, 65) y Leonardo Pasquel (1983, 26, 73-77). Pasquel afirma –aunque equivoca la fecha, ya que data el poema en 1885– que "Estancias" fue escrito con motivo de la muerte de la madre de Domingo A. Díaz Tamariz (1983, 75).

** San Mateo, v. 5.

15 *del*: de *PP*

19 *salobre*: salubre *DC* (22 de febrero de 1880), *DC* (13 de julio de 1880), *C*, *F*, *PM*.

23 *perdida*: pasada *DC* (22 de febrero de 1880), *DC* (13 de julio de 1880)

30 *frío*: iris *DC* (22 de febrero de 1880), *DC* (13 de junio de 1880), brillo *propone AMP* (1954, 376).

A DÉLTIMA *

Vuelve a mí la odorífera corola
y acoge la oblación de mis gorjeos,
¡oh tú, la rosa mística, la sola
flor viva del jardín de mis deseos!

Tu esencia, en que mi anhelo se sacia,
es tu cáliz nítido, que adoro,
gota de miel en ánfora de gracia,
grano de mirra en incensario de oro.

A ti van los suspiros y las quejas
del nostálgico mal que me consume.
Las ansias de mi afán son las abejas
y tú eres la dulzura y el perfume.

***

Mas estas notas que mi angustia exhala
son las últimas ¡ay! que habré de darte...
Son los batidos lúgubres del ala
de la ilusión que se despide y parte.

¡Mujer, entre mi afecto y tu cariño
hay un abismo que mi orgullo ensancha,
y sé que tu virtud es un armiño
que no consiente ni soporta mancha!

¡Altivez infernal! ¡Deber penoso!
¡Escollos de dolor en nuestra vía...!
¡Yo no puedo sin mengua ser tu esposo
y tú no puedes con honor ser mía!

***

¡Oh memoria... gloriosa infortunada,
llévame hacia el edén que mi alma quiso!
¡Oh mi pobre pasión... Eva enlutada,
torna con el recuerdo al paraíso!

¡Anda! ¡Riega y evoca con tu llanto
tus agostadas primaveras puras,
ángel apocalíptico en el santo
valle de Josafat de las venturas!

¡Después... oh triste mártir que palpitas
de nuevo bajo el paño de la muerte!
¡Noble Cristo interior que resucitas,

huye del cautiverio de la suerte!

¡Rocío abrasador, quema mis ojos!
¡Lluvia de tempestad, inunda el suelo!
¡Plegaria funeral, ponte de hinojos!
¡Volcán, arroja tu erupción al cielo!

¡Oh, mi amor...! ¡Sal del féretro en que yaces!
¡Brota del corazón que has hecho trizas!
¡Sube a Dios, fénix ígneo que renaces
cantando de tus mágicas cenizas!

Diario Comercial, Veracruz, t. I (13 de junio de 1880) núm. 155, p. 2.

* Véase la nota a la dedicatoria del poema "Epístola".

VELUT UMBRA *

*A G...**

Mi vida es un naufragio, y en él eres
un esquife que boga...
Apareciste y esperé... ¡qué quieres!
¡Yo soy el que se ahoga!

Nada faltó al horror de la honda sima
en que ¡ay de mí! sucumbo:
¡ni la vela que surge y se aproxima
y al fin cambia de rumbo!

¿Qué hacer? La niebla oscura del abismo
borra el perfil del puerto...
¡Desvanecido el último espejismo,
sólo queda el desierto!

¡Ya no puedo luchar! La ola indomable
me sofoca y me abruma...
¡Miro un cielo ceñudo e implacable,
a través de la espuma!

Mi empeño por ganar la tabla esquiva
ha extinguido mi aliento...
¡Después de la suprema tentativa,
el postrer hundimiento!

Veracruz, junio de 1880.

Diario Comercial, Veracruz, t. I (20 de junio de 1880), núm. 161, p. 1.

* **Velut umbra**: Job, 14.

** *A G...* Genoveva Acea Remond (1865–1913): futura esposa del poeta, con quien contraería matrimonio civil en la ciudad de Veracruz, el 5 de abril de 1882.

AL SEPARARNOS *

Nuestras dos almas se han confundido
en la existencia de un ser común,
como dos notas en un sonido,
como dos llamas en una luz.

Fueron esencias que alzó un exceso,
que alzó un exceso de juventud,
y se mezclaron, al darse un beso,
en una estrella del cielo azul.

Y hoy que nos hiere la suerte impía,
nos preguntamos con inquietud:
¿cuál es la tuya? ¿cuál es la mía?
Y yo no acierto ni aciertas tú.

Diario Comercial, Veracruz, t. I (25 de julio de 1880), núm. 191, p. 2.

* Lleva como subtítulo "Melodía" y la nota "Música del Sr. J. de J. Loaiza".

A EVA

¡La pena que te consume
revela una dicha, pues
la espina sólo es
la condición del perfume!

Tu mal fulgura y orea.
¡Hay en tu pesar intenso
algo que trasciende a incienso
y resplandece y gorjea!

¡El ala del ángel brilla
sobre tu faz trastornada:
es la oración enlutada
y mustia que se arrodilla!

¡La efusión de tus dolores
es el rocío que hiende
la noche azul, y desciende
de las luces a las flores!

¡Las lágrimas, esos rastros,

vienen del cielo, y han sido
cosas puras que se han ido
de las almas a los astros!

Esas gotas son radiantes
pavesas, y fueron glorias.
¡Hay perlas que son escorias;
carbones que son diamantes!

Vierte la escarcha bendita
de tu infortunio sagrado.
¡Si el hielo refresca el prado,
la verdura resucita!

Caiga la nube deshecha
y brotará la mies rubia.
¡Donde no hubo nunca lluvia,
jamás pudo haber cosecha!

¡Tu juventud, que atesora
la glacial melancolía
y ofrece una frente fría
a los besos de la aurora,

es como el volcán que apiña
el aljófar que se cuaja

y luego se funde y baja
a fecundar la campiña!

¡Que tu razón desconfíe
del destello que alboroza!
¡Dios sabe si quien solloza
es más feliz que el que ríe!

¡Hay tristezas que levantan
y júbilos que desdoran!
¡Hay regocijos que lloran
y sufrimientos que cantan!

1 de agosto de 1880.

Diario Comercial, Veracruz, t. I (1 de agosto de 1880), núm. 197, p. 2.

3 *la*: una *PB, PNY, PIM, PP, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]
4 *la condición del*: el indicio de un *PB, PNY, PP, PIM, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]
5 *Tu*: Un *PB, PIM, PP*
10 *tu*: la *PB, PNY, PIM, PP, RL, ACL* [1941], [1945], [1953],

[1969], [1978]

11 *es*: de *PB, PNY, PIM, PP, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

13 *tus*: los *PB, PNY, PIM, PP, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

44 *el que*: quien *IV*

RAYOS DE LUNA

¡Oh! ¿qué me queda del ayer remoto?
El monumento de mi antigua gloria
está desierto y roto...
¡Me resta la memoria,
la memoria ideal... yedra del alma;
símbolo de la fe que se derrumba;
verdor que brota de la ruina en calma
como el espectro surge de la tumba;
fúnebre siempreviva
que perfuma la extinta bienandanza,
y cobija y oculta la furtiva
incubación feliz de la esperanza;
parásita que nace de la muerte;
follaje, a cuya sombra sin fortuna,
la golondrina celestial convierte
la grieta en nido y el sepulcro en cuna.

***

¡En la carrera humana,
hay un cenit azul, claro y sereno,

donde irradia una mística mañana
hecha de cuanto es puro y cuanto es bueno!
¡Nimbo primaveral de la existencia,
rico de gracia y de lirismo lleno!

¡Recordar es subir a esa eminencia;
lanzarse al foco que la luz difunde;
abrir el ala y detener la planta;
dejar de ser lo que se arrastra y hunde
para ser lo que vuela y se levanta!
¡Es rejuvenecer la mente inquieta;
es volver a la edad encantadora;
es gemir, es orar, es ser poeta,
es despedir aurora!
La ausencia es una magia seductora.
El edén más hermoso es el perdido.
¡El presente mejor venera y llora
el pasado, cualquiera que haya sido!

***

Visiones de mis dichas expiradas,
que de noche acudís a mi antro frío,
y, con las leves manos enlazadas,
danzáis cantando en el insomnio mío;
alzáos de las urnas enlutadas:

¡es la hora de la estrella y del rocío!
¡Animáos, imágenes que adoro!
¡Salid del negro marco,
y estremeced con vuestro acento de oro
las fibras de mi espíritu sonoro,
vibrantes cual las cuerdas bajo el arco!
¡Verted en mí la esencia rumorosa
de las horas abstrusas!
¡Apariciones de color de rosa,
vosotras sois mis musas!

Diario Comercial, Veracruz, t. I (5 de septiembre de 1880), núm. 227, p. 2.

LA CITA

¡Adiós, amigo, adiós! ¡El sol se esconde,
la luna sale de la nube rota,
y Eva me aguarda en el estanque, donde
el cisne nada y el nelombo flota!

Voy a estrechar a la mujer que adoro.
¡Cuál me fascina mi delirio extraño!
¡Es el minuto del ensueño de oro
de la cita del ósculo en el baño!

¡Es la hora en que los juncos oscilantes
de la verde ribera perfumada
se inclinan a besar los palpitantes
pechos desnudos de mi dulce amada!

¡Es el momento azul en que la linfa
tornasolada, trasparente y pura,
sube hasta el blanco seno de la ninfa
como una luminosa vestidura!

¡Es el instante en que la hermosa estrella

crepuscular se asoma con anhelo
para ver a otra venus que descuella
sobre el húmedo esmalte de otro cielo!

¡Es ya cuando las tórtolas se paran
y se acarician en los mirtos rojos,
y los ángeles castos se preparan
a ponerse las manos en los ojos!

Diario Comercial, Veracruz, t. I (12 de septiembre de 1880), núm. 223, p. 1.

COPO DE NIEVE *

Para endulzar un poco tus desvíos,
fijas en mí tu angelical mirada,
y hundes tus dedos pálidos y fríos
en mi oscura melena alborotada.

¡Pero en vano, mujer! ¡No me consuelas!
¡Estamos separados por un mundo!
¿Por qué, si eres la nieve, no me hielas?
¿por qué, si soy el fuego, no te fundo?

¡Tu mano espiritual y trasparente
cuando acaricia mi cabeza esclava,
es el copo glacial sobre el ardiente
volcán cubierto de ceniza y lava!

5 de junio de 1881.

Diario Comercial, Veracruz, t. II (5 de junio de 1881) núm. 130, p. 2.

* Este poema, con variantes en el primer verso, con dos estrofas más y bajo el título "Rimas", apareció en el *Diario Comercial* (15 de junio de 1881) y en *El Parnaso Mexicano* (15 de junio de 1886); sin embargo dos meses antes en el mismo *Parnaso Mexicano* (15 de abril de 1886) apareció bajo la forma en que actualmente lo conocemos y que el poeta sin duda consideró como definitiva, ya que fue la que autorizó en ocasiones posteriores. Transcribo completa la versión del *Diario Comercial*:

RIMAS

Al ver mi [tu: *PM*] honda aflicción por tus desvíos,
fijas en mí tu angelical mirada
y hundes tus dedos pálidos y fríos
en mi oscura melena alborotada.

¡Pero en vano, mujer! No me consuelas.
Estamos separados por un mundo.
¿Por qué, si eres la nieve, no me hielas?
¿Por qué, si soy el fuego, no te fundo?

Me aproximo... y te tiñes de escarlata
y huyes... ¡oh niña pudorosa y bella!
¡Sensitiva que tiembla y se recata
hasta de sospechar que pienso en ella!

Te llamo, abro los brazos... y no vienes...
inútilmente solicito y lloro.
¡Tú no alientas pasión! Por eso tienes
ojos de cielo y cabellera de oro.

Tu mano espiritual y trasparente,
cuando acaricia mi cabeza esclava,
es el copo glacial sobre el ardiente
volcán cubierto de ceniza y lava.

¿POR QUÉ?

Cuando a mis ojos tristes la alegre mariposa,
como una flor errante discurre en el vergel,
¿por qué se me figura que es tu alma caprichosa
que flota en la mañana y va de rosa en rosa
bebiendo hasta saciarse rocío, esencia y miel?

Cuando la tarde cae, cendal de color lila,
y Véspero aparece en el etéreo tul,
¿por qué pienso en el nácar que irradia tu pupila
y que es como una perla preciosa que cintila,
expuesta en un destello sobre una concha azul?

Cuando la noche llega y en sus tinieblas lloro,
llamando a mí una dicha que para siempre huyó,
¿por qué miro en la sombra, blanca ilusión que adoro,
tu cabecita alada, tu cabecita de oro,
como uno de esos ángeles que Rafael soñó?

Cuando entre la penumbra de las acacias veo
cómo los fuegos fatuos saltan aquí y allí,
¿por qué, presa insensata de mi tenaz deseo,

los sigo ansiosamente de tumba en tumba y creo
que son tus pies de sílfide que danzan ante mí?

Si la pasión que abrigo, doliente y sin consuelo,
no ha de salvar la sima que media entre los dos,
¿por qué a ti se dirige mi inextinguible anhelo
como la aguja al norte, como la llama al cielo,
como la espira de humo del incensario a Dios?

1 de enero de 1882.

Diario Comercial, Veracruz (1 de marzo de 1882).

EN UN ÁLBUM

Alma, florece y canta, mas sepulta
en la sombra tu música y tu broche:
como florece la violeta, oculta;
y como canta el ruiseñor, de noche.

Esconde el ideal de esos deseos
a cuyo sacro fuego te consumes:
hay ojos que interrumpen los gorjeos
y manos que arrebatan los perfumes.

Conserva siempre intacto, nunca visto,
el frágil bien que con afán escudas;
un amor como el tuyo es ¡ay! un Cristo
que tiene en cada confidente un Judas.

El Nacional. Periódico literario, México, t. V (1882), p. 18.

12 *tiene*: sostiene *por errata en ACL* [1969]

RITMOS

A José Luis Prado *

Yo sé un himno gigante y extraño... **

G. A. Bécquer

¡Cuando vienen a mí esos recuerdos,
cadentes efluvios de abril y de aurora;
al sentir ese fresco rocío
de gotas de cielo, yo sufro en mi sombra
lo que acaso padece en la suya
el tétrico sauce, guirnalda mortuoria,
cuando un grupo de vívidos pájaros
festivo y cantante se esparce en su copa!

***

Como la ola, al romper en la orilla,
corona de espuma la peña en que choca;
como el sol abrillanta la nube
con un arcoiris de tintas radiosas;
como el árbol fragante perfuma

el viento de otoño que arranca sus hojas,
el poeta, ese mártir del genio,
consagra su angustia con himnos de gloria.

***

Inmortal pensamiento de pena
que llevo en la frente como una aureola,
sal del labio en corrientes de música
y alienta y cautiva las ansias que lloran...
¡Así el hielo que ciñe la cumbre,
do nunca se mecen matices ni aromas,
baja en crespos raudales de plata
y cubre de flores los campos que borda!

.....
.....

¡Pero no! ¡Permanece en tu cima!
¡Oh escarcha! ¡oh tristeza! ¡no brotes! ¡no es hora!
¡No desciendas! ¡No quiero que seas
—en vez de la linfa que esmalta y abona—,
la bola de nieve que crece en su curso
y es luego avalancha que aplasta y arrolla!

El Nacional. Periódico literario, México, t. X (1882), pp. 26–27.

* Dedicatoria en R. José Luis Prado nació en el Puerto de Veracruz, el 1º de enero de 1857. Fue poeta, profesor y amigo de Díaz Mirón; vivió durante veinte años en Cuba (Matanzas), y viajó a Madrid y a París. A su regreso a México desempeñó el puesto de Secretario del Ayuntamiento en Veracruz al que renunció en 1914 para no servir a los invasores norteamericanos. Escribió innumerables poemas, algunos de los cuales se encuentran recogidos en su libro *Versos* (Imprenta Galería Literaria, 1895), Murió en su ciudad natal el 1º de mayo de 1915 (**Cfr.** Margarita Olivo Lara: *Biografías de Veracruzanos Distinguidos*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1931, pp. 380–381; Francisco R. Illescas y Juan Bartolo Hernández: *Escritores Veracruzanos*, Veracruz, 1945, pp. 201–202).

** Epígrafe en *R*, *F*. Bécquer: "Rima I".

2 *cadentes*: candentes *N*, *PA*, *F*, *PB*, *PP*, *R*, *RA*, *PNY*, *PIM*, *ACL* [1941], [1953], [1969]

4 *de gotas de cielo*: que baja del cielo *F*

6 *guirnalda mortuoria*: de fúnebre pompa *N*, *F*, *PA*, *RA*

10 *peña*: piedra *F*

21–23 *¡Así el hielo que ciñe la cumbre,*
do nunca se mecen matices ni aromas,

baja en crespos raudales de plata:

Como el hielo que ciñe la cumbre,
y a cuyo contacto la yerba se agosta,
baja en ricos galones de plata.

N, F

21 *Así*: Como *PA*

27 *seas*: sea *N*

28 *de la linfa*: del arroyo *F*

"DATE LILIA"

¡Clava en mí tu pupila centellante
en donde el toque de la luz impresa
brilla como una chispa de diamante
engastada en una húmeda turquesa!

¡Tal fulgura una perla de rocío
en el esmalte azul de una corola!
¡Tal radia en el crepúsculo sombrío
la estrella del amor, pálida y sola!

Deja que ruede libre tu cabello
como la linfa que desborda el cauce,
para que caiga en torno de tu cuello
como el follaje alrededor del sauce;

para que flote, resplandor de aurora,
sobre tu rostro que el sonrojo empaña,
como esas tintas con que el sol colora
la nieve que circunda la montaña;

para que el soplo de mi aliento vuele,

y tu ígneo labio, cuya esencia adoro,
ría a través cual la amapola suele,
roja y vivaz, en el trigal de oro.

¡Habla! ¡Mas sólo de placer! ¡Exhala
el arrullo nupcial de la paloma!
¡Fuera el temor! ¡La rosa de Bengala
no tiene espina, mas tampoco aroma!

Tu acento de sirena me embelesa...
Tu palabra es miel hiblea derramada...
Tu boca, que cerrada es una fresa,
se abre como se parte una granada.

Pero guardas silencio y te estremeces.
¿Por qué te aflige la mundana insidia?
¡Consuélate pensando que los jueces
que nos condenen, nos tendrán envidia!

¿No me oyes? ¿Cuál ha sido nuestra falta?
¿Es culpable la sed que apura el vaso?
¿Comete un crimen el raudal que salta
cuando halla un dique que le corta el paso?

¿Por qué, triste y glacial, como la muda
estatua del dolor, bajas la vista,

mientras tu mano anuda y desanuda
las puntas del pañuelo de batista?

¿Por qué esa gota en que expiró un reproche
corre por tu mejilla ruborosa,
como un hilo de aljófar de la noche
por un nítido pétalo de rosa?

¿Por qué tu pecho en que el candor anida
tiembla con ansia... cual batiendo el suelo
palpita el ala de la garza herida
que pugna en vano por alzarse al cielo?

¡Ya está, vamos! ¡Que cese tu quebranto!
¡Alza tu bella cabecita rubia,
quiero ver tu sonrisa entre tu llanto
como un rayo de sol entre la lluvia!

La palma vuelve su cogollo espeso
y aspira el viento con gentil donaire,
y, ebria de amor, en el festín del beso,
estalla en flores, perfumando el aire.

¡Imita al árbol del desierto! ¡Sacia
tu afán de dicha y que tu canto vibre!
¡Ave María, en plenitud de gracia:

60 joven, hermosa, idolatrada y libre!

El Nacional. Periódico literario, México, t. V (1882), Tipografía de Gonzalo A. Esteva, p. 189.

* **"Date lilia"**. Título que Díaz Mirón tomó directamente de Virgilio (**"...Manibus date lilia plenis"**, Eneida, Libro VI, 883) o indirectamente a través de Dante (**"Manibus, o, date lilia plenis"**, *La Divina Comedia*, Purgatorio, Canto trigésimo, 21). Méndez Plancarte y Castro Leal suponen que también pudo haberlo conocido a través de Víctor Hugo (pues aparece como título de un poema en *Les Chants du Crépuscule*) o de Gabriel D'Annunzio (1954, 46; 1970, 144, nota).

5–8 **Om.**: *PB*, *PNY*, *PIM*, *PP*, *RL*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

14 *tu*: su *PB*, *PNY*, *PP*

15 *como*: con *por errata en N*

23–24

Que le trop bien est mal! que la rose au Bengale
Pour être sans épine est aussi sans parfume
(Víctor Hugo: "Dedain" en *Les Feuilles d'Automne*)
Fuente señalada por *ACL* [1970, p. 146]

24 *espina*: espinas *PB*, *PNY*, *PIM*, *PP*, *RL*, *ACL* [1941], [1945],

[1953], [1969], [1978]

44 *nítido*: tímido *PB, PNY, PIM, PP, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

46 *suelo*: vuelo *PNY, PIM, PP, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969] [1978]

49 *¡Ya está, vamos!*: ¡Vamos, ya está! *PB, PNY, PIM, PP, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

54 *y aspira el viento*: a aspirar aire *PB, PNY, PIM, PP, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

AL ZAR DE TODAS LAS RUSIAS *

Ya fuiste bendecido y coronado:
esplendorosamente consagrado,
en medio de una pompa sin igual;
óyeme, pues, escucha los consejos
de quien fue, sin tu venia, a tus festejos:
¡Yo soy la Libertad!

Tú mandas cien millones de lacayos;
diez mil cañones que vomitan rayos
rompen en truenos a tu voz triunfal;
cuatro mares, esclavos de tu acero,
besan tus plantas imperiales... pero
¡yo soy la Libertad!

Sé bueno y justo, porque Dios se irrita.
¡Ama a ese pueblo que a tus pies se agita
con latentes hervores de volcán!
¡No me persigas más! Dame la mano,
tiéndemela... si no... ¡tiembla tirano!
¡Yo soy la Libertad!

(1883)

El Nacional, Parte literaria, México, t. VII (1883), p. 113.

* Tiene como aclaración: "Arreglo métrico de una traducción literal publicada en el «Monitor»". Rafael López modificó ligeramente el título, suprimiendo "todas"; eliminó la nota aclaratoria y, olvidándose de la fecha en que fue publicado (*El Nacional*, 1883), le agregó el subtítulo "(Nicolás II)", con lo cual se le otorgaba al poema un alcance profético que vendría a comprobar la Revolución bolchevique de 1917 (1918, 54). Sin embargo, al zar al que está dedicado es Alejandro III, coronado en 1881, y no Nicolás II, sucesor del anterior, que ascendió al trono en 1894. A partir de Rafael López, y a través de las ediciones de Castro Leal, se generalizó el subtítulo equivocado.

5 *tus*: los *RL*, *ACL* [1941], [1945], [1969], [1978]

14 *a* om. *IV*

UMBRA *

A Manuel Gutiérrez Nájera **

I

Como un rey oriental, el sol expira:
envuelto en una púrpura que arde,
se hunde en la sierra trasformada en pira,
en medio de la gloria de la tarde.

La luna surge de la selva oscura
derramando un albor como de duelo,
y, blanca y libre, como el alma pura
de un mundo muerto, se remonta al cielo.

Ronco clamor que por el aire corre
atribulando al justo y al precito;
el toque de oración suena en la torre,
índice que señala el infinito.

El mar salmodia sus perennes quejas
batiendo sus riberas rumorosas...
Y el hombre piensa en afecciones viejas,

en seres idos y en pasadas cosas.

II

Como el velo de un ángel, como espuma
lanzada hasta el cenit por una ola,
una nube, una ráfaga de bruma
cruza el espacio, nacarada y sola.

Y en su veloz y caprichoso viaje
a través de la pompa vespertina,
miente una fuga de astros... El paisaje
se estremece en la pálida neblina.

Las palmas gimen con solemne acento
formando un vago y religioso coro,
y son plumeros que oscilando al viento
barren el éter empolvado de oro.

El búho se lamenta en el collado
anunciando desastres y congojas...
¡y el corazón se siente penetrado
del temblor misterioso de las hojas!

III

La esperanza y la fe se magnifican,
la inmensa escala de Jacob se extiende,

el lucero y la flor se comunican:
el rayo baja y el perfume asciende.

Cae una lluvia de sutiles gotas
y —flauta oculta en el follaje espeso—,
el ruiseñor con palpitantes notas
canta a la estrella la canción del beso.

Resuenan en los hálitos que giran
murmullos como de ánimas que imploran...
voces como de sombras que suspiran...
ayes como de espíritus que lloran.

Como un cohete de fulgentes rastros,
súbita exhalación arranca y brilla...
y el numen —mariposa de los astros—,
despierta y bulle en su prisión de arcilla.

IV

Todo es quietud: el constelado piélago,
el campo triste y la callada estancia...
¡Satanás con sus alas de murciélago
se cierne sobre el sueño de la infancia!

La virgen vierte en su apacible lecho
un aliento de mágicos olores,

cual si tuviera en lo interior del pecho
un ramillete de celestes flores.

Y hambriento y fatigado y aterido,
el mendigo dormita sobre el atrio
y se imagina que se encumbra, henchido
de un inefable sentimiento patrio.

Es la hora en que el párpado se cierra,
y en que —fragancia que abandona el broche—,
la fantasía desligada yerra
sobre el túmulo negro de la tierra,
en la capilla ardiente de la noche.

[México, 1884]

El Diario del Hogar, México, año III (13 de abril de 1884), núm. 181, pp. 4–5.

* Lleva como subtítulo: "Fragmentos de un libro". En *PP* dice sólo "Fragmentos".

** Manuel Gutiérrez Nájera (1859–1895): poeta y amigo de Díaz Mirón, director de la *Revista Azul*, en la que publicó Díaz Mirón algunos poemas como "**Redemptio**", "Confidencias", "A las

puertas", etc., y a cuya amistad el *Duque Job* correspondió con el poema que empieza "Tienes en tu laúd cuerdas de oro" (*El Parnaso Mexicano*, México, Librería La Ilustración, 15 de abril de 1886, p. 48)

1 *rey*: rayo *por errata SLI*

3 *trasformada*: trasformado *SLI, PNY, PIM, PP, ACL* [1941], [1945], [1978] ‖ *sierra*: tierra *por errata SLI*

7 *y, blanca y libre*: y blanca nieve *DH, F*

13 *sus*: en sus *DH, F*

22 a: al *PIM, PP, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

25–32 **Om.** *SLI, PIM, PP*

29–32 **Om.** *ACL* [1941], [1945], [1978], *pero sí se encuentra en* [1953], [1969]

37–40 **Om.** *SLI, PIM, PP*

45–48 **Om.** *PIM, PP*

45–60 **Om.** *SLI*

54 *olores*: colores *DH*

55 *tuviera*: tuviese *F, DH*

59 *encumbra*: encuentra *F, DH, PIM, PP, RL, ACL* [1941] [1945], [1953], [1969], [1978]

63 *yerra*: erra *PIM*

CONSONANCIAS

*A M...**

Tu traición justifica mi falsía
aunque lo niegues con tu voz de arrullo;
mi amor era muy grande pero había
algo más grande que mi amor: mi orgullo.

Calla, pues. Ocultemos nuestro duelo.
La queja es infecunda y nada alcanza;
agonicemos contemplando el cielo
ya que el cielo es nuestra única esperanza.

No creas que este mal decrezca y huya:
cada vez menos parco y más despierto
imperará en mi vida y en la tuya
"como reina el león en el desierto".

Los años rodarán en el abismo
sin que recobres la perdida calma.
¡Tú siempre llevarás, como yo mismo,
un cadáver en lo íntimo del alma!

El tiempo no es el médico discreto
que, por medio del fórceps del olvido,
saca del fondo de la entraña el feto
muerto allí como el pájaro en su nido.

El Diario del Hogar, México, año III (19 de junio de 1884), núm. 238, p. 3.

* Poema también dedicado a Matilde Saulnier. Véanse las notas a "Epístola".

VÍCTOR HUGO *

¿Qué palabra mejor que la que canta?
¿Qué timbres de más prez que los que encierra
ese rey triunfador, a cuya planta
es un mezquino pedestal la tierra?
¿Qué fuerza más divina
que la de ese Titán que escala el cielo,
desafiando al rayo, que fulmina
todo lo que se empina
sobre este bajo y miserable suelo:
espíritu y volcán, torre y encina?
¡El cóndor gigantesco de los Andes,
el buitre colosal de orlado cuello,
no ha batido jamás alas tan grandes,
ni ha visto de tan cerca un sol tan bello!

¡El poeta es el antro en que la oscura
sibila del progreso se revuelve;
el vaso en que la vida se depura,
y, libre de la escoria, se resuelve
en verdad, en virtud y en hermosura!
¡No hay gloria de más claros arreboles

que la de ser, en la penumbra inmensa,
uno de esos crisoles
en que la luz del alma se condensa,
como el fuego del éter en los soles!

***

¡El vidente está allí, noble y sereno:
si los hombres lo afligen porque es bueno
y en su yerma heredad siembran la ortiga,
él los consuela, y del terruño ajeno
recoge el cardo, como Ruth la espiga!
¡Árbol que el viento del otoño hiere
en la hoja, en la flor, en el retoño!
¡Árbol que al viento del otoño muere
y que perfuma el viento del otoño!
Todo el vapor que del pantano sube,
miasmático y sombrío,
se cuaja arriba en tormentosa nube,
¡pero desciende en bienechor rocío!
¿Qué importa que el sublime Prometeo,
bajo el chispazo que su frente atrae,
muerda el polvo en la lid, si, como Anteo,
se endereza mayor siempre que cae?
La ráfaga que zumba
no ha de apagar la estrella.

¡Dejad que al fin el trovador sucumba!
¡La luz de su estro, como nunca bella,
brotará por las grietas de su tumba!

***

¡Oh soñador excelso! ¡Yo te he visto
tocar el cielo en el batido estuario,
ara de tu ideal! ¡Tú, como Cristo,
completaste el Tabor con el Calvario!
¡Misionero de luz propicio al ciego,
tu genio, semejante a un meteoro,
llovió desde el cenit lenguas de fuego
y abrió en la inmensidad surcos de oro!

No es cierto que tu espíritu esté falto
de esa unidad espléndida y bruñida
que constituye el mérito más alto
de un libro, de un diamante y de una vida;
pero pagaste el natural tributo.
¡Primero, el huevo, y en seguida el ave!
¡Es fuerza que la flor preceda al fruto
y el hombre empiece donde el niño acabe!
Roja y azul, la sangre que te anima
hizo de ti la aurora que refleja
la púrpura del sol que se aproxima

y el zafir de la noche que se aleja.
¡Tu frente audaz, que el pensamiento arruga,
puede alzarse sin mancha! ¡Dios te impele!
¡Nadie reprocha a la rastrera oruga
que se convierta en mariposa y vuele!

Envueltos en su túnica inconsútil,
tus veinte años de destierro gimen...
El crimen te absolvió... ¡Pero fue inútil!
¡Tú no absolviste al crimen!
¡Y allí, de pie, sobre tu peña sola,
nueva Patmos, ceñida por la ola;
allí, vuelto a los réprobos distantes,
y en tu lengua de hipérboles y elipsis,
lanzaste, nuevo Juan, los fulgurantes
relámpagos de un nuevo Apocalipsis!

Y tú no fuiste el único en el duelo,
en la pena, en el Gólgota, en la injuria...
¡Cuanto era cumbre o remontaba vuelo
sufrió el embate de la misma furia!

Mas ¿cómo pudo ser? ¿qué fuerza extraña,
qué ingente cataclismo
decapitó de un golpe la montaña,
aventando sus crestas al abismo?

¿Qué tempestad de tenebrosos rastros,
qué estallido de horno
rompió el volcán, bajo su nimbo de astros,
arrojando sus águilas en torno?
¡Profanado el augusto tabernáculo
y erguidos y triunfantes los protervos!
¡Apagada la zarza en el pináculo
y allí agrupados en festín los cuervos!
¡El pueblo subyugado por la tropa;
el pueblo audaz que con ardor fecundo,
dando su sangre en holocausto a Europa,
reivindicó la libertad del mundo!
¡Radiante y vencedor el culto falso!
¡La virtud perseguida con encono!
¡El deber expirando en el cadalso
y la infamia sentándose en el trono!
¡Oscurecido el sol! ¡La Francia esclava!
—¿En dónde estaba Dios, que no veía,
puesto que así dejaba
prevalecer la noche sobre el día?—.

***

¡Oh poeta! Tu espíritu enamora;
es cual la estatua que el egipcio estulto
honraba por sonora.

¡Tiene el supremo pedestal: el culto;
y la suprema inspiración: la aurora!
Sin rival cuando canta y cuando gime,
tu voz reina en el duelo y en la fiesta,
tus versos son la música sublime,
no de una lira, sino de una orquesta.
¡No hay nota por tu acento no emitida:
tan grande en la inquietud como en la calma,
tocas todo el registro de la vida,
recorres todo el diapasón del alma!
¡Siempre con igual éxito, tu numen
brota en odas, idilios y elegías;
y es que en ti se completan y resumen
Píndaro, Anacreonte y Jeremías!
¡Tu genio no es el bólido infecundo
que en vano estalla en el celaje incierto:
es la columna que dirige al mundo,
camino del Edén, por el desierto!
El ideal que el porvenir reserva
y que hace ahora su primer ensayo
saldría de tu frente, cual Minerva
surgió de la cerviz del dios del rayo!
Angeles que combaten con vestiglos
y que alcanzan victoria tras victoria
—¡tus himnos brillan como el sol!—. ¡La historia
no ha producido en los mayores siglos

gloria que pueda superar tu gloria!

***

.....

.....

¡Contemplad al coloso!

¡Ved cómo lucha y lucha y no desmaya;

cómo pisa, radiante y majestuoso,

el más alto crestón del Himalaya;

cómo allí —puesto en Dios el pensamiento—,

revela un nuevo mundo en cada grito...

¡Atlas en que se apoya el firmamento!

¡Atalaya que explora el infinito!

Veracruz, 26 de febrero de 1884.

El Diario del Hogar, México, año III (22 de junio de 1884), núm. 241, pp. 4–5.

* "A Víctor Hugo" en *PB*

65 *del*: de *N*

85 *pudo*: pude *por errata en N*

93 *Profanado*: Profanando *N*

125 *Anacreonte*: Anacrëonte *DH, N, PM*

127 *celaje*: lejano *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

A MARGARITA *

¡Qué radiosa es tu faz blanca y tranquila
bajo el dosel de tu melena blonda!
¡Qué abismo tan profundo es tu pupila,
pérfida y azulada como la honda!

El fulgor soñoliento que destella
en tus ojos, donde hay siempre un reproche,
viene, cual la mirada de la estrella,
de un cielo ennegrecido por la noche.

¡Tu rojo labio, en que la abeja sacia
su sed de miel, de aroma y de embeleso,
ha sido modelado por la gracia
más para la oración que para el beso!

¡Tu voz, que ora es aguda y ora es grave,
llena de gratitud vibra en mi oído
como el saludo arrullador del ave
al sol naciente que despierta el nido!

¡La palabra mordaz y libertina,

en tu boca, que el ósculo consume,
es una flor de punzadora espina,
pero que tiene un mágico perfume!

¡Tu discurso es amargo, licencioso
y repugnante, pero —¡extraño ejemplo!—
tu acento es dulce, arrobador y uncioso,
como el canto del órgano en el templo!

¡Tu lenguaje, a cuyo eco me emociono,
lastima al mismo tiempo que recrea:
es el salmo de un ángel por el tono
y el alma de un demonio por la idea!

¡Tu mano esconde un cetro: el albo lirio,
y fue tallada con primor no escaso
más para la limosna y para el cirio
que para la caricia y para el vaso!

¡Tu cuerpo...! ¡Qué a menudo la locura
rasgó ante mí tus hábitos discretos,
y tu estatuaria y lúbrica hermosura
me reveló sus íntimos secretos!

¡Cuántas veces a la hora del tocado
penetré hasta tu estancia encantadora!

Y en un tibio misterio plateado
por una claridad como de aurora,

te hallé al salir del agua derramando
un rocío de líquidos cambiantes
—escultura de nieve, comenzando
a deshelarse y a verter diamantes—.

¡Y vi a la sierva que te adorna y peina
ajustar con destreza cuidadosa
tu magnífica túnica de reina
a tu soberbia desnudez de diosa!

.....

¿Qué miseria o qué afán o qué flaqueza
te arrojó del Edén, Eva proscrita?
¿Qué Fausto asió tu virginal belleza
y la acostó en el fango, Margarita?

.....

¡Inexplicable suerte, buena y mala,
la que a ti me llevó y a mí te trajo!
¡Nuestro insensato amor es una escala
y por ella tú asciendes y yo bajo!

¡Oculta y sola, mi pasión huraña
crece en mi corazón herido y yerto;
oculta, como el cáncer en la entraña;
sola, como la palma en el desierto!

El Diario del Hogar, México, año III (20 de junio de 1884), núm. 239, p. 2.

* Tiene como subtítulo "Fragmentos de un poema" *JL, PIM*

3 *es tu*: en tu *PIM;* tu *RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

10 *y de embeleso*: y embeleso *RL, ACL* [1945], [1953], [1969], [1978]

13 *ora es grave*: ora grave *RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

14 *vibra*: suena *RL, ACL* [1945], [1953], [1969], [1978]

20 *un mágico*: mágico *RL, ACL* [1945], [1953], [1969], [1978]

23 *arrobador y uncioso*: arrullador y suave *RL, ACL* [1945], [1953], [1969], [1978]

25 *Tu lenguaje*: Tu lengua *C, PIM;* Y tu voz *RL, ACL* [1945], [1953], [1969], [1978]

27 *salmo*: canto *RL, ACL* [1945], [1953], [1969], [1978] ‖ *tono*:

trono *por errata en PIM*

28 *el alma*: el habla *PIM, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

34 *hábitos*: hálitos *por errata en RL*

41 *hallé*: hablé *DH*

54 *te*: me *DH*

CONSONANCIAS *

Dicen que el nauta que frecuenta el hielo
del yermo boreal, venciendo el frío,
recibe a veces de ignorado cielo
una olorosa ráfaga de estío.

¡Qué beso el de tal hálito de paso!
¡Qué fruición! !Qué delicia! ¡Qué embeleso!
¡Sólo un beso de amor produce acaso
mayor placer que semejante beso!

Pues bien, yo experimento a tus miradas
lo que en el polo el peregrino siente,
cuando una de esas brisas perfumadas
va de otro clima a acariciar su frente.

En mi noche invernal, Dios ha querido
que el resplandor de tus pupilas fuera
un efluvio de rosas difundido
en un rayo de sol de primavera.

El Diario del Hogar, México, año III (26 de junio de 1884), núm. 244, p. 2.

* Tenía como subtítulo "En un álbum" en *DH*, *C*. Apareció con el título "En un álbum" en *PM*, *PB*, *PNY*, *PIM*, *TM*, *N*, *PP*, *RL*, *ACL* [1945], [1953], [1969]

A GLORIA *

¡No intentes convencerme de torpeza
con los delirios de tu mente loca!
¡Mi razón es al par luz y firmeza,
firmeza y luz como el cristal de roca!

¡Semejante al nocturno peregrino,
mi esperanza inmortal no mira el suelo:
no viendo más que sombra en el camino,
sólo contempla el esplendor del cielo!

¡Vanas son las imágenes que entraña
tu espíritu infantil, santuario oscuro!
¡Tu numen, como el oro en la montaña,
es virginal, y por lo mismo, impuro!

¡A través de ese vórtice que crispa,
y ávido de brillar, vuelo o me arrastro,
oruga enamorada de una chispa,
o águila seducida por un astro!

¡Inútil es que con tenaz murmullo

exageres el lance en que me enredo:
yo soy altivo, y el que alienta orgullo
lleva un broquel impenetrable al miedo!

Fiado en el instinto que me empuja,
desprecio los peligros que señalas.
"¡El ave canta aunque la rama cruja:
como que sabe lo que son sus alas!"

Erguido bajo el golpe en la porfía,
me siento superior a la victoria.
¡Tengo fe en mí: la adversidad podría
quitarme el triunfo, pero no la gloria!

¡Deja que me persigan los abyectos!
¡Quiero atraer la envidia aunque me abrume!
¡La flor en que se posan los insectos
es rica de matiz y de perfume!

¡El mal es el teatro en cuyo foro
la virtud, esa trágica, descuella;
es la sibila de palabra de oro;
la sombra que hace resaltar la estrella!

¡Alumbrar es arder! ¡Estro encendido
será el fuego voraz que me consuma!

¡La perla brota del molusco herido
y Venus nace de la amarga espuma!

Los claros timbres de que estoy ufano
han de salir de la calumnia ilesos.
Hay plumajes que cruzan el pantano
y no se manchan... ¡Mi plumaje es de ésos!

¡Fuerza es que sufra mi pasión! La palma
crece en la orilla que el olaje azota.
¡El mérito es el náufrago del alma:
vivo se hunde, pero muerto, flota!

¡Depón el ceño y que tu voz me arrulle!
¡Consuela el corazón del que te ama!
Dios dijo al agua del torrente: ¡bulle!,
y al lirio de la margen: ¡embalsama!

¡Confórmate, mujer! ¡Hemos venido
a este valle de lágrimas que abate,
tú, como la paloma, para el nido,
y yo, como el león, para el combate!

El Diario del Hogar, México, año III (6 de julio de 1884), núm. 253. pp. 5–6.

* Con el título "Consonancias" en *DH* y en *V*, y con el de "Fragmentos de un libro" en *PM*, *PNY*, *PIM*, *PP*, *TM*.

13 *vórtice*: vértice *DH*

19 *yo*: no *DH*

21 *instinto*: destino *DH*

23-24 *Estos dos versos se encuentran también entre comillas en PM, PB, PNY, PIM, TM, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]. *Según han señalado algunos críticos de Díaz Mirón* (Almoina, 1958; Caffarel Peralta, 1956; A. Méndez Plancarte, 1954, 64; Castro Leal, 1970, 146; *entre otros*), *estos versos proceden de Víctor Hugo*:

> **Soyez comme l'oiseau, posé pour un instant**
> **sur des rameaux trop frêles,**
> **qui sent ployer la branche et qui chante pourtant,**
> **sachant qu'il a des ailes!**
>
> **("Dans l'Eglise de...",** *Les Chants du Crépuscule*, XXXIII).

46 *olaje*: oleaje *DH, PN, PB, PNY, PIM, PP, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]. *Olaje* también escribe Díaz Mirón en el poema "A Tirsa" (v. 26) de *Lascas*. Respecto a los editores que han corregido *olaje* por *oleaje*, decía AMP que se trata de una de aquellas "«pseudo-correcciones», torpes o zafias, que irritaban al noble artista", pues ambas se encuentran en el *Diccionario de la Academia* [1954, 136]

SURSUM

A J. S. *

¡Cuán grata es la ilusión a cuyos lampos
tienen perenne vida los amores,
inmarcesible juventud los campos
y embriagadora eternidad las flores!
¡Cuán vívido es el iris que colora
magia oriental, la suspirada orilla,
y a cuyo hermoso resplandor de aurora
radia hasta el fango que después mancilla!
La verdad, si engrandece la conciencia,
devora el corazón, nunca sumiso:
es el fruto del árbol de la ciencia,
y siempre hace perder el paraíso.
¡Más aunque el bardo mate la quimera,
y desvíe y aparte de sus ojos
el prisma encantador, y por doquiera
mire sombras y vórtices y abrojos,
ha de cantar la redentora utopia,
como otra estatua de Memnón que suena,
y ser, perdida la esperanza propia,

el paladión de la esperanza ajena!

¡Cuando el mundo, ese Tántalo que aspira
en vano al ideal, se dobla al peso
de la roca de Sísifo, y expira
quemado por la túnica de Neso;
cuando al par tenebroso y centellante
imita a Barrabás y adora al Justo,
y pigmeo con ansias de gigante
se retuerce en el lecho de Procusto;
cuando gime entre horribles convulsiones
para expiar sus criminales yerros,
mordido por sus ávidas pasiones,
como Acteón por sus voraces perros;
cuando sujeto a su fatal cadena
arrastra sus desdichas por los lodos,
y cada cual, en su egoísta pena,
vuelve la espalda a la aflicción de todos;
el vate, con palabras de consuelo,
debe elevar su acento soberano,
y consagrar, con la canción del cielo,
no su dolor, sino el dolor humano!

Sacro blandón que en la capilla austera
arde sin tregua, como ofrenda clara,
y consume su pábilo y su cera

por disipar la lobreguez del ara;
vaso glorioso en donde Dios resume
cuanto es amor, y que para alto ejemplo
gasta y pierde su llama y su perfume
por incensar en derredor el templo;
sublime Don Quijote que ambiciona
caer al fin entre el fragor del rayo,
torcida y despuntada la tizona
y abierto y rojo por delante el sayo;
ave fénix que en fúlgidas empresas
aviva el fuego de su hoguera dura,
y muere convirtiéndose en pavesas
de que renace victoriosa y pura...
¡Eso es el bardo en su fatal destierro!
Cantar a Filis por su dulce nombre,
cuando grita el clarín: ¡despierta, hierro!
¡Eso no es ser poeta, ni ser hombre!

¡Mientras la musa de oropel y armiño
execra el polvo por amar la nube,
y hace sus plumas con la fe de un niño
y hacia un azul imaginario sube;
mientras Ofelia, con el pecho herido
por Hamlet y sus trágicos empeños,
marcha a las ondas del eterno olvido,
cogiendo flores y cantando sueños;

el numen varonil entra en la arena,
prefiriendo al delirio y al celaje
la ciudad con sus ruidos de colmena
y el pueblo con sus furias de oleaje;
y contempla la tierra purpurada,
y toma y alza, con piedad sencilla,
un montón de esa arcilla ensangrentada...
y ese montón de ensangrentada arcilla
adquiere vida entre su mano estoica,
vida inmortal y fulgurantes alas,
y en él respira una belleza heroica,
como en la estatua de la antigua Palas!

Guardar silencio y poseer la trompa,
la recia trompa a cuya voz no exigua
vendría a tierra, con su estéril pompa,
el muro hostil de la ciudad antigua;
ser un Aquiles que a la lid prefiera
recordar a Briseida en el retiro,
aunque Patroclo batallando muera...
¡Eso es mentir a Dios! ¡Pero qué miro!
Cual la crin de un raudal que de alto arranca,
tus cabellos se agitan... ¡Oh maestro!
¿Por qué sacudes la cabeza blanca,
cual si quisieras arrojar el estro?
¿Por qué no te alzas a la faz de Harmodio,

y no repeles, cuando Atenas grita,
esa montaña de calumnia y odio
que sobre tu hombro de titán gravita?
¡Tu Etna será para tu fuerza flojo;
confía en ti y a tu misión no faltes,
que al hado cruel que lapidó tu arrojo
irá el volcán cuando debajo saltes!

¡Rompe en un himno que parezca un trueno!
El mal impera de la choza al solio;
todo es dolor o iniquidad o cieno:
pueblo, tropa, senado y capitolio.
¡Canta la historia al porvenir que asoma,
como Suetonio y Tácito la escriben!
¡Cántala así, mientras en esta Roma
Tiberios reinen y Seyanos priven!
¡Abre la puerta al entusiasmo ausente;
mueve de un grito el desusado gonce;
y como a chorros de fusión ardiente,
vierte en los mimbres el vigor del bronce!
¡Derrama el verbo cuyos soplos crean
la fe que anima y el valor que salva,
y que a tu acento nuestras almas sean
como tinieblas que atraviesa el alba!
Para el poeta de divina lengua
nada es estéril, ni la misma escoria.

¡Si cuanto bulle en derredor es mengua,
sobre la mengua esparcirás la gloria!

Diciembre 1º de 1884.

El Parnaso Mexicano, México, Librería la Ilustración, 15 de abril de 1886, pp. 14–17.

* A J. S.: A Justo Sierra (1848–1912). Díaz Mirón y Justo Sierra habían formado parte de la misma Cámara de Diputados durante la presidencia de Manuel González, aunque en distintos bandos: el primero en el de la "oposición", el segundo en el de la tendencia oficial. Al asumir, de nuevo, la presidencia Porfirio Díaz, el 1º de diciembre de 1884, Díaz Mirón le dedicó este poema; sin embargo, las diferencias entre ambos fueron tan respetuosas, que siempre mantuvieron buenas relaciones y una admiración recíproca, como lo demuestran, en el caso de don Justo, su actitud frente a las intervenciones de Díaz Mirón en torno a la "Deuda Inglesa" (**Cfr.** Pasquel, Leonardo: "Díaz Mirón, orador", en libro homónimo, 1966) y el telegrama de felicitación que le envió a propósito de la publicación de *Lascas* (véase la bibliografía). En *PB* no aparece la dedicatoria.

20 *paladión*: paladín *EGM*

41 *blandón*: baldón *EGM*

A M...*

¿Detenerme? ¿Cejar? ¡Vana congoja!
La cabeza no manda al corazón.
¡Prohíbe al aquilón que alce la hoja,
no a la hoja que ceda al aquilón!

¡Cuando el torrente por los campos halla
de pronto un dique que le dice: atrás,
podrá saltar o desquiciar la valla,
pero pararse o recular... jamás!

¿Por qué te adoro y a tus pies me arrastro?
¿Por qué se obstinan en volverse así
la aguja al norte, el heliotropo al astro,
la llama al cielo y mi esperanza a ti?

El Valedor, México (15 de diciembre de 1884), núm. 3, p. 1).

* A M...: probablemente se refiera a Matilde Saulnier; véase la nota "A Déltima". En *V* (15 de diciembre de 1884) lleva el título "Consonancias".

2 *al*: el *V*

4 *ceda*: alce *BV*

8 *o recular*: y recular *ACL* [1953], [1969]

recular: desandar *PB, PNY, PIM, PP*

PRELUDIOS *

I

¡Los árboles, al sentir
la ráfaga, se doblegan,
y tal parece que bregan
por desprenderse y huir!
¡Caos de plata y zafir
que la vaga niebla esfuma!
¡Las olas entre la bruma
hierven, se encrespan, batallan,
y son volcanes que estallan
en explosiones de espuma!

¡Fulgurante culebreo
que rasga el negro capuz
—trémula grieta de luz
que simula un parpadeo,
repentino centelleo
que fascina y amedrenta—;
el relámpago revienta,
y a los ojos del pavor,
es un gesto de furor

en la faz de la tormenta!

¡Desde el fondo del follaje,
plañidera algarabía
responde, en la sinfonía
del viento y del oleaje
al trueno, fragor salvaje
que rueda, retumba, aterra,
cual si en formidable guerra
titanes de férreos brazos
rompieran en mil pedazos
el cielo sobre la tierra!

II

¡Al influjo creador,
el firmamento es abismo,
el planeta es cataclismo
y el espíritu es dolor!
¡En mí y a mi alrededor
palpita el estro que hiere...!
Y, voz de cisne que muere,
mi acento crepuscular
canta y llora, y es al par
Te Deum y *Miserere*!

¡Soy la larva que procura

en su cárcel azarosa,
convertirse en mariposa
y esmaltar el aura pura!
¡Soy la linfa siempre oscura
que ama el sol canicular,
porque quiere arder, brotar
del pantano que la estanca,
trasformarse en nube blanca,
ser espléndida y volar!

¡Soy la cumbre cuyo anhelo
es mover un cráter roto,
y en medio de un terremoto,
lanzar su erupción al cielo!
¡Soy el aterido suelo
en que el nuevo abril germina!
¡Soy la rama que se inclina
mientras un pájaro en ella
mira con ansia una estrella
y despliega el ala y trina!

III

¡En las garras del dolor,
el hombre, que es polvo vil,
se eleva... como el reptil
asido por el condor!

¡El fuego exterminador
trueca la arena en cristal
y de la goma oriental
—áspera y acre resina—
hace la esencia divina
que perfuma el ideal!

¡El numen —virtud suprema
que el mundo insulta y aclama—
es una llama, y la llama
resplandece, pero quema!
¡Bajo un sublime anatema
el genio, foco y crisol,
sube, envuelto en su arrebol,
hasta el cenit de la gloria
y, luminar de la historia,
sufre el tormento del sol!

IV

Seres-faros que, al lucir,
tenéis por fuerza que arder,
cumplid con vuestro deber:
¡alumbrad hasta morir!
¡luchad por el porvenir,
alzados sobre la insidia,
que no triunfa quien no lidia,

ni es grande el que se levanta
sin sentir bajo su planta
el pedestal de la envidia!

¡No hay en el campo una flor
que, sin un huésped voraz,
sea, en el aura fugaz,
el aroma y el color!
Agresivo mediador
que ese doble halago hechiza,
el insecto se desliza...
y, en su misión errabunda,
devora, pero fecunda;
mata, pero inmortaliza.

¡El iris, claro dosel,
tras la borrasca violenta;
después de la lid sangrienta,
la corona de laurel!
¡Oh humanidad! ¡Oh Israel!
¡El bien prometido es cierto!
¡Mas Canaán es un huerto
a donde no ha de llegar
quien no sepa atravesar
el Mar Rojo y el desierto!

Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental de la República Mexicana, México, Publicado por Manuel Caballero, 1883–1884, pp. 292–293.

* Tiene como subtítulo "Fragmentos de un libro" en *PA*, *PM*, *C*

36 *estro*: astro *PM*

81–90 *Aparecen con el título* "Genios" *PNY*, *PP*

86 *alzados*: alzaos *PNY*, *PIM*, *PP*, *RL*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969] [1978]

87 *que no triunfa quien no lidia*: que ni triunfa quien no lidia *PA*, *F*, *PM*, *C*, *ACL* [1941]

89 *su*: la *PNY*, *PP*, *PIM*, *RL*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969]

A BERTA

Ya que eres grata como el cariño,
ya que eres bella como el querub,
ya que eres blanca como el armiño,
¡sé siempre ingenua, sé siempre tú!

El torpe engaño que el vicio fragua
nunca se aviene con la virtud.
¡Sé trasparente como es el agua,
como es el aire, como es la luz!

Que tu palabra —dulce armonía
que tu alma exhala como un laúd,
como una alondra que anuncia el día,
presa en la sombra que flota aún—,

sea un arroyo sereno y puro
do, al inclinarme como un sauz,
mire las guijas del fondo oscuro
y las estrellas del cielo azul.

Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental de la República Mexicana, México, Publicado por Manuel Caballero, 1883–1884, p. 293.

13 *sea*: sé tú *F*

VOCES INTERIORES

A F. D.

¡Bruto partiendo el corazón de César,
Espartaco asolando la Campania,
Tell rechazando con el pie el esquife,
Cromwell ante el suplicio de un monarca,
Mirabeau en el Tabor de las naciones,
Bolívar con tres pueblos a la espalda,
Hidalgo predicando el exterminio
y Grant blandiendo su invencible espada,
fueron volcanes que estallaron, fueron
llagas contra cilicios sublevadas,
fueron rayos forjados en las nubes
formadas lentamente por las lágrimas
que, convertidas en vapor, habían
subido al cielo a demandar venganza!

De tierras que han sufrido convulsiones
de cráteres y vómitos de lavas,
surgieron siempre a deleitar los ojos
las flores de hermosura más gallarda.

Sobre odios y desastres y congojas,
sobre estragos y cóleras y ansias,
sobre aras y temblores y tinieblas,
Dios puso el ideal y la esperanza.
El Nilo desbordado y tormentoso
inunda con violencia la comarca,
y es invasión de fangos por doquiera.
¡Pero en esas arenas calcinadas
esa invasión de fangos es la vida,
y esa invasión de fangos es sagrada!

¡Oh rayos que os forjáis entre las nubes
formadas lentamente por las lágrimas!
¿Cuándo fulminaréis a los sayones
que oprimen y envilecen el Anáhuac?
¡Oh Nilo desbordado y tormentoso
que inundas con violencia la comarca!
¿Qué primavera enflorará el desierto,
cuando retires tus impuras aguas?
¿Qué incubación de próceres palpita
entre tanta abyección y tanta infamia?
¿Qué paladines purgarán la tierra
en donde sólo en los escudos de armas
hay águilas que triunfen de serpientes
y no serpientes que estrangulen águilas?

¡Silencio! ¿Quién responde a mis acentos?
¿Es la voz de los muertos por la patria?
No: la voz de los muertos fuera triste
y no causara sensación tan grata.
Oigo un coro celeste cuyos tonos
ensordece y confunde la distancia,
y me parece cual canción de alondra
que anuncia el claro amanecer del alba.
Ese dulce murmullo que me alegra,
ese vago rumor que me entusiasma,
brota quizá de los fecundos senos
de las mujeres que a lo lejos pasan...
¡Cada una lleva un nimbo en la cabeza
y acaso un redentor en las entrañas!

¡Oh hermano de adopción, que eres mi orgullo!
¡Tú, cuya vida sin doblez ni tacha
puede ostentar la cohesión suprema
de los diamantes de esplendor sin mancha!
¡Tú, que firme y erguido en la tribuna,
como el peñón en donde el faro radia,
sabes cumplir con tu deber de antorcha
sobre este mar en que el honor naufraga!
¡Tú, que has ungido tu conciencia indúctil
con la lustral e imperceptible grasa
que revelan las plumas de los cisnes,

cuando del cieno de la inmunda charca,
cuando de la onda corrompida y turbia
emergen secas y resultan blancas!

¡Tú, que sin arte ni dolor prefieres
al vil favor la inmerecida saña,
al oro espurio la miseria altiva
y al vicio enhiesto la virtud hollada!
Si no es una ilusión de mis deseos
este concierto que a mi oído canta;
si entre los claustros maternales bulle
el porvenir que nuestro afán aguarda,
¡dichosos si vivimos para entonces!
Ambos iremos a la lucha santa,
y unidos moriremos combatiendo,
cual los soldurios de la antigua Galia.
¡De la honda de David saldremos juntos
yo que soy guija y tú que eres montaña!

1885

El Parnaso Mexicano, México, Librería La Ilustración (15 de abril de 1886), pp. 29–31.

* A F. D.: A Fernando Duret. Político mexicano, compañero de

Díaz Mirón en la Cámara de Diputados, que encabezaba la oposición durante la presidencia de Manuel González (1880–1884).

21 *aras*: iras, *propone AMP* ("Minucias cronológicas y textuales en Díaz Mirón", *U*, 10 de mayo de 1954, p. 3).

50 *alba*: alma *PM*

82 *soldurios*. Desde su primera publicación en *El Parnaso Mexicano* (México, Librería La Ilustración, 15 de abril de 1886, pp. 29– 31) se leyó por error, "saldunas". Méndez Plancarte, pese a sus esfuerzos por encontrar sentido a esta palabra, reconocía: "nada podemos sino subrayar ese substantivo –ignoto e inencontrable–, como un parvo problema que aún hoy no atinamos a resolver" (1954, 376; véase también la nota 3 en esa misma página). La lectura equivocada de la palabra parece deberse a que Díaz Mirón entregaba sus poemas en forma manuscrita y, por tanto, susceptibles de error en la lectura, sobre todo, cuando se trataba de cultismos. En este caso, donde escribió *soldurios*, los cajistas leyeron "saldunas", cambiando la *o*, de la primera y última sílaba, por *a* y confundiendo las letras *ri* por *n*. Almoina cita en nota al pie de página (1954, 57) el texto *De Bello Gallico* en el que aparece la palabra *soldurios* y cuyas explicaciones aclaran el sentido en él que la utilizó Díaz Mirón; sin embargo, más arriba (**idem**), por olvido, no corrige el error. Cito el texto por la edición *Commentarii De Bello Gallico*, París, Notas de

M.G. Ozaneaux y Léxico geográfico de M.O. MacCarthy, Dezobry E. Magdeleine, et Ce., Libraires-Editeurs, s. a., p. 70:

Atque in ea re omnium nostrorum intentis animis, alia ex parte oppidi Adcantuannus, qui summan imperii tenebat, cum DC devotis, quos illi Soldurios appellant (quorum haec est conditio ut omnibus in vita commodis unam cum his fruantur quorum se amicitiae dediderint; si quid iis per vim accidat, aut eumdem casum una ferant aut sibi mortem conciscant; neque adhuc hominum memoria repertus est quisqueam qui, eo interfecto cuius se amicitiae devovisset, mori recusaret) [...].

Y cuya traducción podría ser la siguiente:

Estando ocupados los nuestros en esto [recibiendo las armas de los aquitanos que se habían entregado], sale Adcantuanno, su jefe supremo, de la otra parte de la fortaleza con seiscientos hombres leales, a quienes ellos llaman soldurios; y cuya condición consiste en disfrutar de todos los bienes de aquéllos a quienes se han entregado en amistad; y si a éstos, por desgracia, algo les sucede, o se avienen a la misma situación o se dan a sí mismos la muerte: nunca se ha sabido de alguno que, muerto aquél a quien se había entregado en amistad, se negara a morir [...].

ASONANCIAS

Sabedlo, soberanos y vasallos,
    próceres y mendigos:
nadie tendrá derecho a lo superfluo,
mientras alguien carezca de lo estricto.

Lo que llamamos "Caridad", y ahora
    es sólo un móvil íntimo,
será en un porvenir lejano o próximo
el resultado del deber escrito.

Y la Equidad se sentará en el trono
    de que huya el Egoísmo,
y a la ley del embudo, que hoy impera,
    sucederá la ley del equilibrio.

El Valedor, México, 4 de enero 1886, núm. 5, p. 4.

5 *Lo que llamamos*: La que llaman *V*

10 *huya*: huye *V*

JUSTICIA *

Fuerza es convenir en ello:
todo hombre es un pecador;
no hay nadie que en su interior
no esté con la soga al cuello.

Anónimo

¡Ceñudo y calenturiento,
sacudo la frente fiera,
como si así consiguiera
arrojar el pensamiento!
Pero, altivo en mi tormento,
miro el tiempo que pasó...
¡Que las faltas en que yo
—frágil como hombre— incurrí,
podrán afligirme, sí;
pero avergonzarme... no!

¡Dicen que todo mortal,
hasta el que lleva una palma,
es, por el fallo de su alma,
un condenado al dogal!
Mas no tienen suerte igual
la púrpura y el andrajo:

cuando el culpable no es *bajo*,
es menos vil su sentencia...
Por eso yo en mi conciencia
¡reclamo el hacha y el tajo!

El Parnaso Mexicano, México, Librería La Ilustración, 15 de abril de 1886, pp. 27–28.

* Tiene como subtítulo "Fragmentos de un libro" en *PM*, *PIM*, *TM*, *PP*, y "Fragmento de un libro" en *PN*, *C*

VERSOS DE UN CLÉRIGO *

I

¡Religiosa peregrina
que rezando vas y vienes,
y que por el traje tienes
aspecto de golondrina!
¡Mientras mi cuerpo se inclina,
mi pensamiento te abarca:
Dios para él solo te marca,
y mi amor, en su heroísmo,
se cierne sobre el abismo,
cual la paloma del arca!

Harto sé que te importuna
mi sacrílego cariño:
tu candor, como el armiño,
no soporta mancha alguna.
Infeliz desde la cuna,
haces que el triste te adore...
¡Es fuerza que el cielo llore
para que el iris fulgure
y el ambiente se depure

y la pradera se enflore!

Blanca, limpia, incorruptible,
diamantina y sublimada,
como la nieve inhollada
sobre el monte inaccesible,
vestiste el sayal horrible
que doma las tentaciones...
¡Del orco de las pasiones
saliste incólume y fiel,
como el profeta Daniel
del antro de los leones!

Nadie más casta que tú:
ni la Virgen que te hospeda
y de cuya alba de seda
besas la orla de tisú.
¡El miedo de Belcebú
te inspira piedad tan rara,
que nunca vuelves la cara,
aunque Jesús es tu escudo,
al Cristo casi desnudo
que veneras ante el ara!

De noche sueles soñar,
cautiva de un estro ardiente

y despertar de repente
y acongojarte y llorar...
¡Y si entonces, por azar,
rompe una nube cargada,
piensas, convulsa y turbada,
que el relámpago bermejo
es el sangriento reflejo
de una flamígera espada!

Todo en ti parece muerto,
menos la fe: ni un instante
muestras al sol el semblante
que llevas medio encubierto.
Jamás visitas el huerto
en tus momentos perdidos.
¡Recelas de los sentidos
y el huerto te causa sustos,
porque en el huerto hay arbustos
y en los arbustos hay nidos!

Sufro tormentas extrañas;
y a ratos, fuera de mí,
dejo escapar ante ti
el grito de mis entrañas...
Y digo que son patrañas
las leyes que te condenan;

y mis palabras atruenan
celda, nave, coro, altar...
¡y no alcanzo a quebrantar
los votos que te encadenan!

¡El mar ondea en tropel
en su cárcel de granito:
contemplando el infinito,
pugna por subir a él;
pero —¡desengaño cruel!—
se siente a la postre falto
de aliento para ir tan alto,
y a pesar de su ansia suma,
cae, deshecho en espuma,
cada vez que emprende un salto!

II

El alma tiene en verdad,
como el mundo que la asombra,
un hemisferio en la sombra
y el otro en la claridad.
En mi amarga soledad,
mi propia ciencia me daña:
dudas henchidas de saña
hostigan mi pensamiento...
Las nubes que arrastra el viento

se agrupan en la montaña.

La naturaleza vela
y clama dentro de mí,
y en este Getsemaní
la piedad no me consuela...
La carne se me rebela;
la razón mina el sostén
de cuanto en aras del bien
he venido consagrando...
¡El Cedrón bate bramando
el pie de Jerusalén!

Leo, y las letras se estiran,
se agitan y se desbandan,
y son hormigas que andan
y escarabajos que giran...
Oro, y las preces me inspiran
una repugnancia atroz...
Duermo, y ardiente y veloz,
mi fantasía se enciende...
¡y Ruth desnuda se extiende
en el lecho de Booz!

Hay en cada creación,
en cada forma que alienta,

un futuro que fermenta,
queriendo hacer explosión;
un trabajo de expansión
ordenado o inconexo;
un afán simple o complexo
que con sus sordas porfías
engendra las simpatías
que empujan el sexo al sexo.

¡Esta avidez, que resume
el deleite y el dolor,
y da a la planta el color
que desparrama el perfume;
este impulso, que consume
y glorifica en secreto;
este Mesías inquieto
es, en la noche en que está,
un sonámbulo que va
firme y seguro a su objeto!

El feto siente llegar
la hora del parto, y se mueve,
y a su ciego esfuerzo debe,
más que al materno, el brotar.
Arrojada a germinar
la simiente del sauz

revienta bajo el capuz
en que el vegetal se fragua,
¡y la raíz halla el agua
y el tallo encuentra la luz!

La oruga, exenta de galas,
forja el Tabor de su anhelo,
y al cabo levanta el vuelo
con dos pétalos por alas.
¡Así por varias escalas,
y entre horizontes en fuga
que un mismo arcano subyuga,
cumplen los fines distintos
de sus diversos instintos,
feto, simiente y oruga!

¡Virtualidades de vida
que tempestuosas y oscuras
llenáis de fiebres impuras
mi existencia infanticida!
¡Sangre de Isaac, vertida
en el fondo de mi ser!
¡Propensiones al placer!
¡Impetus de un porvenir
que, condenado a morir,
anhela siempre nacer!

¡Oh potencias! Los abismos
guardan vuestros hondos rastros.
Sois atracción en los astros
y amor en los organismos.
Estalláis en cataclismos,
removéis el duro suelo,
fundís montañas de hielo,
sacáis del hoy el mañana...
¡y os oprime una sotana
y os estrelláis en un velo!

El Parnaso Mexicano, México, Librería La Ilustración (15 de abril de 1886), pp. 32–38.

* Tiene como subtítulo: "De un poema inédito". Om. el subtítulo *RL*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

40 *ante*: en *ACL* [1978]
101–120 Om. *PN*
123 *color*: olor *PN*
145 *por*: en *ACL* [1945], [1953], [1969], [1978]

ASONANCIAS

¡Sé de un reptil que persigue
la sombra rauda y aérea
que un ave del paraíso
proyecta sobre la tierra,
desde el azul en que flota
—iris vivo de orlas negras—!

¡Conozco un voraz gusano
que, perdido en una ciénaga,
acecha una mariposa
que, flor matizada y suelta,
ostenta en un aire de oro
dos pétalos que aletean!

¡Odio que la oscura escama
profesa a la pluma espléndida!
¡Inmundo rencor de oruga!
¡Eterna y mezquina guerra
de todo lo que se arrastra
contra todo lo que vuela!

El Parnaso Mexicano, México, Librería La Ilustración (15 de abril de 1886), p. 39.

8 *ciénaga*: ciénega *PNY, PIM, PP*

TOQUE *

¿Dó está la enredadera, que no tiende
como un penacho su verdor oscuro
sobre la tapia gris? La yedra prende
su triste harapo al ulcerado muro.

¿Dó está el césped gentil, que no tapiza
la tierra en torno del desierto albergue?
Cual ralo vello que el pavor eriza,
salvaje esparto en derredor se yergue.

¿Dó está el árbol simbólico y risueño
que un tiempo fue para el lacerto jira,
para el ave palacio, para el sueño
canción de arrullo y para el viento lira?

Tronco desnudo, bajo el doble azote
de la lluvia y del ábrego, se eleva:
aguarda aún que de su costra brote
arrollada y derecha la hoja nueva.

Y abierto en cruz como en señal de duelo,

semeja enmedio de la hierba lacia
un esqueleto que levanta al cielo
sus secos brazos, implorando gracia.

¡Oh linfas gratas al sauz doliente!
¡Cuán lentas, cuán mermadas, cuán distintas,
cuán lánguidas os miro al sol poniente
de cuyas luces reflejáis las tintas!

¡Cuál se arrastra en el fondo del barranco
vuestra corriente por las piedras rota,
bajo el vapor que, como el humo blanco
del perfumero en el santuario, flota!

¡Oh infausta soledad, que eres ejemplo
de mudanza y dolor! ¡Con qué sombrío,
con que punzante júbilo contemplo
¡ay! que tu cambio corresponde al mío!

El Parnaso Mexicano, México, Librería La Ilustración (15 de abril de 1886), pp. 40–41.

* Aparece como inédita.

2 *su*: de *PN*

10 *lacerto*: lagarto *C, PN*

29 *soledad*: sociedad *PN*

32 *corresponde*: corresponda *F*

REDEMPTIO

Llegué a desesperar... ¿A dónde iba
por el rudo peñón cortado a tajo?
Miré al cielo ¡y estaba muy arriba!

La sima con su vértigo me atrajo;
torné la faz a la traspuesta hondura,
vi la tierra ¡y estaba muy abajo!

Y a la mitad de la pendiente dura,
do el fragoroso alud bota o resbala,
dudé entre la vergüenza y la locura.

Y un gran buitre al pasar me hirió con su ala;
y oré, sabiendo que el incienso sube
a excelsitudes que el cóndor no escala.

Imploré con fervor... y me detuve
observando con pasmo que mi ruego
se condensaba alrededor en nube.

Y algo como una lágrima de fuego

brilló en ese vapor, germen de estragos;
y dijo a mi dolor, convulso y ciego:

"Yo soy el numen de tus sueños vagos,
yo soy la llama de la zarza ardiente,
yo soy la estrella de los Reyes Magos,

yo soy la Redención". Y eco rugiente
se levantó del valle, y parecía
como rumor de mar... Y alcé la frente
y puse el pie en la nube que partía.

La Bandera Veracruzana, Xalapa, Primera época (2 de mayo de 1886), núm. 106, p. 3.

3 *al*: el *ACL* [1941]
8 *do el fragoroso alud bota o resbala*:
donde el fangoso alud brota y resbala *RA*, *AyL*
fragoso *ACL* [1978]
15 *alrededor*: en derredor *RA*, *IV*, *AyL*; al rededor *PB*
20 *yo*: ya *RA*

LA ESTRELLA MENSAJERA

Al fin te asomas entre las nubes,
al fin te asomas y a verte voy...
Estrella mía que a oriente subes
¿qué tal te ha ido de ayer a hoy?

Toda la tarde lloviendo estuvo,
toda la tarde, para mi mal,
por las regiones del aire anduvo
rodando nieblas el vendaval.

¡Ah, no es posible que yo te diga
cuánto he sufrido, cuánto temí
que no pudieras, mi dulce amiga,
con este tiempo brillar aquí!

Tú eres el solo consuelo mío,
tú me recuerdas mi grato ayer,
tú eres mi sueño, mi desvarío...
Cuando me faltas no sé qué hacer.

A tu destello se alzan dos frentes

y se coronan de resplandor,
tú eres la cita de los ausentes...
¡Yo te bendigo, cita de amor!

Cuando no vienes, estrella, gimo;
tú eres mi solo, mi solo bien,
tú eres el beso que yo le imprimo
todas las noches sobre la sien.

Tu luz, calmando mi amargo duelo,
dentro de mi alma se hace canción;
tu luz, efluvio de flor de cielo,
trasciende a esencia de corazón.

***

Dime, Lucero, tú que la viste,
si la encontraste pensando en mí,
si estaba alegre o estaba triste...
Habla, Lucero... contesta, di.

Habla, Lucero; tu voz escucho.
¿Acaso estaba durmiendo ya?
¿Acaso estaba soñando mucho?
¿Leyendo un libro de amor quizá?

¿Quizá en un claro del bosque umbrío
cogiendo rosas para el placer
o en la ventana mirando el río,
mirando el río correr, correr?

¿Siguiendo la ola que en las riberas,
que en las riberas parece hablar,
y en las neblinas de las quimeras
dejando su alma volar, volar?

.....

Cuando distantes los dos estemos
y eche la sombra su gran capuz,
allá en el éter nos juntaremos
al par mirando la misma luz.

Eso juramos cuando partiste,
cuando el destino nos separó.
Y hoy he sabido que no cumpliste...
La misma estrella me lo contó.

La Bandera Veracruzana, Xalapa, Primera época (27 de junio de 1886), núm. 122, p. 2.

14 *mi*: el *RR*

17 *frentes*: fuentes *por errata en C*

22 *tú eres mi solo*: tú eres mi sol *ACL* [1953], [1969]

43 *las neblinas*: la neblina *RR*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

RIMAS *

El día con su manto
de vívidos colores,
inspira cosas dulces:
la risa y la ilusión.
Entonces la mirada
se inclina hacia las flores...
Las flores son los versos
que el prado canta al sol.

La noche con su sombra
que deja ardientes rastros,
inspira cosas graves:
la angustia y la oración.
Entonces la mirada
se eleva hacia los astros...
Los astros son los versos
que el cielo canta a Dios.

¡Que pliegue su ala de oro
la tarde en el vacío!
¡Que pasen por mi mente

las ondas del Cedrón!
¡Que caiga de la nube
la gota de rocío!
¡Que radien las estrellas,
que trine el ruiseñor!

México.

La Familia, México, año IV (1 de agosto de 1886), núm. 1. p. 44.

* Este poema en su primera publicación constaba de tres estrofas de cuatro versos alejandrinos. Dos años después (*La Juventud Literaria*, México, año II, t. II, 22 de abril de 1888, núm. 17, p. 131), aparece ya en la forma que actualmente lo conocemos.

17 *su*: el *F*, *RL*, *ACL* [1953], [1969] ‖ *ala*: ara *por errata en PNY*, *PIM*

DESEOS

¡Yo quisiera salvar esa distancia,
ese abismo fatal que nos divide,
y embriagarme de amor con la fragancia
mística y pura que tu ser despide!

¡Yo quisiera ser uno de los lazos
con que decoras tus radiantes sienes!
¡Yo quisiera en el cielo de tus brazos
beber la gloria que en los labios tienes!

¡Yo quisiera ser agua, y que en mis olas,
que en mis olas vinieras a bañarte,
para poder, como lo sueño a solas,
al mismo tiempo por doquier besarte!

¡Yo quisiera ser lino, y en tu lecho,
allá en las sombras, con ardor cubrirte,
temblar con los temblores de tu pecho
y morir del placer de comprimirte!

¡Oh, yo quisiera mucho más! ¡Quisiera

llevarte en mí como la nube al fuego;
mas no como la nube en su carrera
para estallar y separarse luego!

¡Yo quisiera en mí mismo confundirte,
confundirte en mí mismo y entrañarte;
yo quisiera en perfume convertirte,
convertirte en perfume y aspirarte!

¡Aspirarte en un soplo como esencia,
y unir a mis latidos tus latidos,
y unir a mi existencia tu existencia,
y unir a mis sentidos tus sentidos!

¡Aspirarte en un soplo del ambiente,
y así verter sobre mi vida en calma,
toda la llama de tu cuerpo ardiente
y todo el éter del azul de tu alma!

.....
.....

La Familia, México, año IV (8 de noviembre de 1886), núm. 14, p. 160.

* Originalmente, en *La Familia* (8 de noviembre de 1886), aparece con el título de "Suspiros" y con una estrofa más, cuya supresión en las publicaciones posteriores se encuentra indicada con dos líneas punteadas. Transcribo la estrofa:

> Aspirarte, mujer... de ti llenarme,
> y en ciego y sordo y mudo constituirme,
> y ciego y sordo y mudo, consagrarme
> al deleite supremo de sentirme [sentirte]
> y a la suprema dicha de adorarme [adorarte]

Como se ve, se trata de una malograda adición, cuyos errores (un verso más, probablemente el segundo, y el cambio del pronombre enclítico –te por –me) sólo pueden explicarse por haberse tomado el texto de un manuscrito del poeta, ilegible en el verso dos (y del que los tipógrafos hicieron dos lecturas) y en las palabras finales de los dos últimos versos. Ahora bien, en su estado actual, y a partir de *PB* y *PNY* aparece ya con el título "Deseos" y con las dos últimas líneas punteadas –que le confieren un aspecto de ambigüedad que no tenía en *La Familia*– y que, suponen una segunda publicación en libro, periódico o revista, autorizada por el mismo Díaz Mirón, que no conozco. (Esta publicación pudiera ser los *Poetas del Nuevo Mundo*, Barcelona, 1890, citada por *ACL* [1970, 228]).

8 *los*: tus *PP*

16 *y morir del placer de comprimirte*:

y morir de placer al comprimirte *ACL* [1945], [1978]

20 *para estallar y separarse luego*:

luego estallar y separarnos luego *F*

para estallar y separarnos luego *PB*

26 *y unir a mis latidos tus latidos*:

y unir a mis sentidos tus sentidos *F*

28 *y unir a mis sentidos tus sentidos*:

y unir a mis latidos tus latidos *F*

30 *y así verter sobre mi vida en calma*:

y ver así sobre mi vida en calma *ACL* [1945], [1978]

EN EL ÁLBUM
DE LA SEÑORITA LUZ LANDERO *

¡Tus trovas dejan profundos rastros...
Son arroyuelos y ruiseñores:
aves que trinan entre los astros
y ondas que cantan entre las flores!

¡Nada conozco que inspire tanto
como tus versos blondos y suaves,
en que producen divino encanto
flores y astros, ondas y aves!

Pero la perla yace en las simas
y la violeta bajo las frondas...
¡Cuán pocos saben que hay en tus rimas
astros y flores, aves y ondas!

¡Rompe las nieblas que te circundan
y sé la envidia de tus cantores,
y en tierra y cielo vibren y cundan
aves y astros, ondas y flores!

¡Muestre tu numen, cual luz disuelta,
todos sus tonos: ya no lo encondas!
¡Canse los ecos tu voz, que suelta
astros y aves, flores y ondas!

¡Llena estas hojas como alabastros,
con tus arpegios arrulladores:
aves que trinan entre los astros
y ondas que cantan entre las flores!

1886.

La Juventud Literaria, México, año I, t. II (26 de febrero de 1888), núm. 9, p. 70.

* Luz Landero era hija de don José de Landero y Cos (29 de enero de 1831–2 de septiembre de 1913) y de su segunda esposa doña Elena García Granados. El padre, originario de Xalapa, fue Director General de Minerales de Pachuca, Regidor de la ciudad de México, Ministro de Hacienda (del 12 al 23 de mayo de 1887) y presidente del Círculo Nacional Porfirista (Cfr. Pasquel, Leonardo: *Xalapeños Distinguidos*, México, Ed. Citlaltépetl, 1975, pp. 341–342; Olivo Lara, Margarita: *Biografías de Veracruzanos Distinguidos*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología,

Historia y Etnografía, 1931, p. 340). Luz Landero, además de cultivar la poesía, fue cantada por otros poetas, entre los que habría que agregar a don Justo Sierra, cuyo poema, homónimo del de Díaz Mirón, apareció en el mismo número de *La Juventud Literaria* (p. 71).

17 *¡Muestre*: ¡Muestra *ACL* [1941]

A TI *

Cuanto en mí vierte luz y armonía
ha nacido a tus besos de miel;
yo soy bardo y tribuno, alma mía,
porque tú eres aliento y laurel.

Si he lanzado una piedra a los cielos,
si fui cruel, no me guardes rencor;
confesando que ha sido por celos,
harto digo que fue por amor.

No te aflijas si el nauta suspira
tanto nombre en las noches del mar;
si son muchos los astros que mira,
uno solo es la estrella polar.

La esperanza, luchando y venciendo,
me promete sin par galardón;
¡a ti vaya, sangrando y gimiendo,
este libro, que es un corazón!

Cuanto en mí vierte luz y armonía

ha nacido a tus besos de miel;
yo soy bardo y tribuno, alma mía,
porque tú eres aliento y laurel.

La Juventud Literaria, México, t. I (17 de abril de 1887), núm. 6.

* Tiene como subtítulo: "Dedicatoria de un libro". Apareció con el título "De un libro" *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

2 *besos*: frases *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]
3 *yo soy*: y soy *PL*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]
6 *guardes*: conserves *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]
10 *tanto nombre en las noches del mar*:
mucho nombre en sus noches de mar *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]
12 *uno sólo es la estrella polar*:
es sólo una su estrella polar *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]
13 *La*: Mi *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]
17–20 *Falta esta estrofa en ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

¡AVE MARÍA!

¡Ave María! ¡Llena de gracia!
Tienes tres lustros, ojos de antílope,
mirada de astro, sonrisa de ángel,
boca de perlas y de rubíes,
tez de durazno que incita el diente
con sus pelusas y sus carmines,
barba de hoyuelo, crenchas de oro,
frente de musa, cuello de cisne,
pechos de estatua que el tul descubre
altos, redondos, blancos y firmes:
una belleza pagana y prócer
y en ella el lampo de una alma virgen.

Los que se arrastran no te merecen;
eres estrella, no ames reptiles,
que la hermosura, florón glorioso,
triunfal corona, botín sublime,
debe ser lauro de la grandeza,
llámese genio, virtud o crimen.

La Bandera Veracruzana, Xalapa, Primera época (22 de mayo de 1887), núm. 216, p. 3.

12 *lampo*: ampo *BV* ‖ *una*: un *ACL* [1941], [1978]

13 *merecen*: conocen *RL*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

LA NUBE

¿Qué te acongoja, mientras que sube
del horizonte del mar la nube,
negro capuz?
Tendrán por ella frescura el cielo,
pureza el aire, verdor el suelo,
matiz la luz.

No tiembles. ¡Deja que el viento amague
y el trueno asorde y el rayo estrague
campo y ciudad!
Tales rigores no han de ser vanos:
¡los pueblos hacen con rojas manos
la libertad!

La Bandera Veracruzana, Xalapa, Primera época (19 de junio de 1887), núm. 224, p. 2.

A BYRON

Eras a un tiempo el ángel y el vestiglo;
el astro y el espectro en el cometa;
todo un siglo hecho hombre; todo un siglo
de befa y de pasión hecho poeta.

Te calumniabas con insigne dolo;
y bello y tentador y altivo y fiero,
fuiste un Don Juan que se cantaba solo,
un Luzbel trovador y aventurero.

Trataste al mundo como el monstruo a Edipo;
pasmaste con enigmas la fe ciega;
te pusiste la máscara de un tipo,
como el actor en la tragedia griega.

Del fango impuro a tu soberbia frente
subió un vapor que oscureció tu juicio:
te dejaste arrastrar por la corriente,
y diste pompa y esplendor al vicio.

¡Y tu numen fue entonces un mal hado,

nutrido y lleno de impiedad sangrienta:
para cada fanal tuvo un nublado,
y para cada vela una tormenta!

Llegaste a las supremas ironías,
como cediendo a impulsos espontáneos:
profanabas la tumba en tus orgías,
bebiendo el vino del placer en cráneos.

Tus lúgubres acentos repitieron
el grito aterrador, el grito mismo
que los bajeles de Tiberio oyeron
bajo una tempestad, sobre el abismo.

Sombra y desolación eran la suerte:
vino tu genio, codiciaba palmas,
y fue el corcel en que montó la Muerte
en ese Apocalipsis de las almas.

¡Trágico, taciturno, sobrehumano,
entre tanta ceniza y tanto escombro,
pasaste con tu cítara en la mano,
como un verdugo con su hierro al hombro!

Cual de una nube de borrasca y guerra,
y en medio de una convulsión caíste:

pisaste ortigas al tocar la tierra
y la cruzaste claudicando y triste.

Afán de emigración, jamás extinto,
te arrojó sin cesar sobre las naves:
errar de clima en clima es un instinto
en ciertos genios como en ciertas aves.

Las olas te atraían; y mostrabas
vivo placer a las riberas solas,
cuando —soberbio nadador— rasgabas
desnudo y ágil y tenaz las olas.

¡Igual al mar por tu doblez extraña
reflejabas el cielo a que tendías;
y audaz y atronador y hecho montaña,
te alzabas hasta él y lo escupías!

¡No envidiabas al piélago sus dones:
tú tenías también ímpetus, brumas,
trombas, brillos, honduras, explosiones,
monstruos, perlas, vorágines y espumas!

¿Fuiste un loco? ¡Tal vez; pero esplendente!
¡El sentido común, razón menguada,
nunca ha sido ni artista, ni vidente,

ni paladín, ni redentor... ni nada!

¡Cuán grandes fueron tus postreros días!
¡Cuán excelsos tus últimos anhelos!
Eras Manfredo en el Jung-Frau: querías
caer; pero caer desde los cielos!

¿Por qué llevarte a la natal ribera?
¿Por qué robarte a Missolonghi? ¿Acaso
fue nunca tierra para ti extranjera,
la tierra del Olimpo y del Parnaso?

La británica orilla en vano oprime
tu ilustre polvo con su arena recia:
Grecia guardó tu aparición sublime;
tu verdadero monumento es Grecia.

¡Duerme! ¡Tu gloria crecerá entretanto
mientras palpite el corazón de un hombre!
¡Descansa en paz! ¡Las ondas de Lepanto
eternamente cantarán tu nombre!

Y cuando la razón fría y adusta
dispare un dardo a tu azorosa vida,
la heroica sombra de tu muerte augusta
interpondrá su redentora egida.

La Juventud Literaria, México (20 de noviembre de 1887), núm. 37, p. 291.

12 *en*: de *PNY, PIM, PP, RL*

52 *lo*: le *AMP* [1954, 374]

A LOS HÉROES SIN NOMBRE

Al General don Sóstenes Rocha *

¡Milicias que en las épicas fatigas
caísteis, indistintas e ignoradas,
cual por la hoz del rústico segadas
en tiempo de cosecha las espigas;

que moristeis a manos enemigas,
fulgentes de entusiasmo las miradas,
tintas hasta los puños las espadas
y rotas por delante las lorigas!

¡Oscuros Alejandros y Espartacos!
La ingratitud de vuestro sino aterra
la musa de los himnos elegíacos.

¡En las cruentas labores de la guerra,
sembradora de lauros, fuisteis sacos
de estiércol ¡ay! para abonar la tierra!

El Combate, México, t. I (27 de noviembre de 1887), núm. 39, p. 3.

* Sóstenes Rocha. Nació en el Estado de Guanajuato en 1831 y murió en la ciudad de México el 31 de marzo de 1897. Hijo del Coronel don Francisco Rocha y de doña Dolores Fernández, estudió en el Colegio Nacional de la Purísima Concepción de Guanajuato (1831–1853). Aunque militó en la Compañía del general Miguel Miramón, su carrera militar la hizo dentro de las filas liberales. Durante la Intervención Francesa, en la batalla de San Lorenzo (10 de mayo de 1863) fue hecho prisionero por las tropas del general Bazaine, pero logró escapar en Orizaba. Participó en el Sitio de Querétaro y en la toma de la plaza. Durante la República fue uno de los generales de confianza de don Benito Juárez (toma de la Ciudadela, octubre de 1871). Muerto Juárez, don Sebastián Lerdo de Tejada lo "comisionó", el 16 de octubre de 1876, para "hacer estudios sobre el arte militar" en París, de donde regresó en abril de 1880, siendo presidente de la República el general Díaz y Secretario de Guerra el general Carlos Pacheco. El general Manuel González lo nombró director del Colegio Militar (1882–1883), cuya sede se trasladó al Castillo de Chapultepec. Fue también director de *El Combate*, periódico que se destacó por su lucha contra los militantes y simpatizantes de la reacción mexicana. El general Sóstenes Rocha escribió varios tratados sobre milicia, entre los que habría que mencionar los siguientes: *Estudios sobre la Ciencia de la Guerra*, 2 vols., París, Pablo

Dupont, 1878; *Ayuda de Memoria del Oficial Mexicano en Campaña*, México, Ignacio Cumplido, 1880; y el *Enquiridión para los Sargentos y Cabos del Ejército Mexicano*, 2. vols., *El Combate*, 1887–1888.

El general Sóstenes Rocha fue uno de los personajes más populares en México durante el siglo XIX. Su popularidad quizá sólo pueda compararse con la de Guillermo Prieto. *La Juventud Literaria*, una de las revistas de más alta calidad artística tanto por sus litografías como por sus colaboraciones literarias, le rindió un homenaje en su número del domingo 23 de octubre de 1887, en el que se decía: "En la última página de nuestro semanario publicamos el retrato del general Sóstenes Rocha, director del simpático y valiente periódico liberal «El Combate», y uno de los jefes de más mérito y más prestigio en el Ejército Nacional. Esto lo hacemos como un tributo de admiración, como un homenaje de respeto que «La Juventud Literaria» tributa al sincero liberal y al valiente soldado, que ha puesto siempre su pluma y su espada al servicio de la libertad y de la Patria" (p. 259). Díaz Mirón debió conocerlo personalmente hacia 1884 cuando fue diputado durante la presidencia del general Manuel González (Cfr. Juan Manuel Torrea: Sóstenes Rocha. *El General más mexicano y más popular del siglo XIX*, México, 1941; Jesús Rodríguez Frausto: *Sóstenes Rocha*, México, SEP, 1967).

A LAS COSAS SIN ALMA

A Porfirio Parra *

Cosas sin alma que os mostráis a ella
y la servís en muchedumbre tanta,
¡temblad! La móvil hora no adelanta
sin imprimiros destructora huella.

De la materia resistente y bella
tomad lo que más dura y más encanta:
si sois piedra, sed mármol; si sois planta,
sed laurel; si sois llama, sed estrella.

Mas no esperéis la eternidad. El lodo
se disuelve en la onda que lo crea.
Dios y la idea, por diverso modo,

pueden sólo flotar en la marea
del objeto y del ser: ¡Dios sobre todo,
y sobre todo lo demás, la idea!

El Combate, México, t. I (27 de noviembre de 1887), núm. 39, p. 3.

* Porfirio Parra. Nació en la ciudad de Chihuahua el 26 de febrero de 1856 y murió en México, el 5 de julio de 1912. En México estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela de Medicina. Discípulo directo y aventajado de Gabino Barreda, fue considerado como el maestro de la segunda generación positivista. Porfirio Parra fue maestro de Anatomía, Patología, Lógica, etc.; perteneció a varias asociaciones médicas, científicas y culturales, como la Sociedad de Geografía y Estadística, La Academia Nacional de Medicina, la Sociedad Positiva de México, la Academia Mexicana de la Lengua; y asistió a múltiples congresos sobre medicina.

Entre sus obras, además de algunos ensayos publicados en revistas como *El Método* y *El Positivismo* –que él mismo fundó–, *Anales de la Asociación Metodológica Gabino Barreda*, *La Libertad*, la *Revista de Chihuahua*, etc.; merece señalarse su monografía sobre "La ciencia en México" aparecida en la obra colectiva *México, su Evolución Social* (t. I, vol. II, México, Ballescá, 1901), el *Nuevo Sistema de Lógica Inductiva y Deductiva* (2 vols., México, Tipografía Económica, 1903), que sirvió de texto en la Escuela Nacional Preparatoria desde su aparición hasta 1930. En el campo de la historia su principal aportación fue su *Estudio*

Histórico-Sociológico de la Reforma (Imprenta de la Gaceta de Guadalajara, 1906) y que fue publicado después con el título *Sociología de la Reforma* (México, Empresas Editoriales, 1948) (Cfr. José Luis Martínez: "Porfirio Parra" en *La Expresión Nacional*, México, Oasis, 1984, pp. 257-259). Aparte de sus trabajos científicos, también cultivó la novela y la poesía. *Pacotillas* (Barcelona, Salvat e Hijo, 1900) es una novela doctrinal, como muchas del siglo XIX, cuyo protagonista, Paco Téllez, ejemplifica "la lucha por la vida" hasta que finalmente sucumbe ante una sociedad corrupta. Especial interés tiene para nuestro objeto su libro *Poesías* (Ciudad Juárez, Chihuahua, Imprenta de "El Agricultor Mexicano", s.f.; 106 pp.), cuyos poemas, igual que su novela, reflejan el pensamiento de su autor. Baste con citar algunos títulos: "A la memoria del Dr. Gabino Barreda", "En la muerte de Pasteur", "A un joven desilusionado", "Oda a la Medicina", "A las Matemáticas", "En el panteón", etc. Entre los sonetos (pp. 52-53), se encuentra el titulado "Las cosas", dedicado "Al eminente poeta Salvador Díaz Mirón", que transcribo completo, porque el soneto de Díaz Mirón que nos ocupa particularmente, en su último terceto, es una respuesta a éste:

Forman del mundo el seno y la faz bella
las cosas mil, en muchedumbre tanta
que de ignoto poder que nos espanta
son la visible y misteriosa huella

Distintas son, mas la unidad las sella;
su multitud nos turba y nos encanta.
¡Cuántas ligan al hombre con la planta!

¡Cuántas unen el átomo a la estrella!

¿Cómo surge el conjunto? ¿De qué modo
se ve el hilo que enlaza y hermosea
tendido entre los cielos y el vil lodo?

Lo que unión en las cosas y orden crea,
y manifiesta a Dios, rigiendo todo,
es el rayo lumíneo de la idea.

11 *diverso*: distinto *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

EL DESERTOR

¡Allí... junto al viejo muro
entre la hierba escondido!
¡Y el campo alegre y florido!
¡Y el cielo impasible y puro!

¡Cuadro que tuve delante
y que hoy como entonces veo!
Ante el pelotón, el reo;
en un flanco, el comandante.

—¡Cesen tus ruegos prolijos!
¿Por qué huiste a la montaña?
—Señor, porque en mi cabaña
estaban sin pan mis hijos.

—¿Por qué trocaste el arado
por el fusil? Fue imprudencia.
—Señor, ha sido violencia:
la leva me hizo soldado.

—¡Basta! ¡Arrodíllate luego!

La disciplina es un yugo...
Yo no soy más que el verdugo...
¡Preparen! ¡Apunten! ¡Fuego!

.....

¡Allí... junto al viejo muro
entre la hierba escondido!
¡Y el campo alegre y florido!
¡Y el cielo impasible y puro!

El Pabellón Nacional, México, año I (18 de diciembre de 1887), núm. 239, p. 1.

2 *hierba*: hiedra *propone AMP* ("Minucias cronológicas y textuales en Díaz Mirón" en *U*, México, 10 de mayo de 1954, p. 9)

7 *el pelotón*: un pelotón *PB*, *PNY*, *PP*, *RL*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

MUDANZA

Ayer, el cielo azul, la mar en calma
y el sol ignipotente y cremesino,
y muchas ilusiones en mi alma
y flores por doquier en mi camino.

Mi vida toda júbilos y encantos,
mi pecho rebosando de pureza,
mi carmen pleno de perfume y cantos
y muy lejos, muy lejos la tristeza.

Ayer, la inspiración rica y galana
llenando mi cerebro de fulgores;
y tú, sonriente y dulce, en tu ventana
hablándome de dichas y de amores.

Ayer, cuanto era luz y poesía,
las albas puras y las tardes bellas
henchidas de sutil melancolía,
y las noches pletóricas de estrellas...

Y hoy... la sombra y el ansia y el desierto,

perdida la esperanza y la creencia,
y el amor en tu espíritu ya muerto,
y sembrada de espinas la existencia.

Díaz Mirón, Salvador: *Poemas*, "Silueta" de Rafael López, México, Cultura, 1918, pp. 8–9.

* No indica *RL* la fuente de este poema, como ocurre casi siempre en su edición. Díaz Mirón conoció este libro, después de su exilio cubano, al regresar a México, en febrero de 1920, y, según Castro Leal, "está plagado de erratas y su solo recuerdo" le "causaba indignación" (1970, 243), pero no negó la paternidad de este poema, que, por otra parte, podría incluirse en el ciclo "Matilde Saulnier", dadas sus semejanzas con "Confidencias", "A Déltima", "Epístola" y "Nox".

BOEDROMIÓN *

A Ignacio M. Luchichí **

¿Gemís? —¿No hallaron entre rojas piras,
a pesar de las bárbaras saetas,
claros laureles vuestras justas iras?
¡Coronados de adelfas, los poetas
cantan fausto loor, digno de liras
hechas a celebrar triunfos de atletas!

La griega sangre que purpura el suelo,
por la lucha convulso y escarbado,
es propicia a la patria y grata al cielo.
¡Gloria eterna al que ardiente y arrojado
se adelanta en la lid con noble anhelo
y en la primera fila es inmolado!

¡Por el que torna invicto y satisfecho
al dulce hogar, la admiración curiosa
sale a la puerta y se encarama al techo;
y bajo el casto peplo de la hermosa
virgen, el puro y culminante pecho

hincha y erige su botón de rosa!

Cejar, descolorida la mejilla,
turbia la vista y erizado el vello,
en la pugna viril es gran mancilla.
¡Indeleble baldón pone vil sello
al que, cual manso buey, tiende y humilla
al tiránico yugo el dócil cuello!

El que al abrigo de cerrado muro
se quede atrás cuando la hueste fiera
parta en bélico alarde al trance duro;
el que sensual o tímido prefiera
al riesgo heroico, el bienestar seguro,
¡viva de oprobio y de vergüenza muera!

¡No os lamentéis! —La combatida nave
"echa al airado mar todo un tesoro",
para salvarse en la tormenta grave.
¡Corred al templo en jubiloso coro,
y dejad sobre el délfico arquitrabe,
en honra al dios, las égidas de oro!

1887

La Juventud Literaria, México, año I (29 de enero de 1888), núm. 5, p. 36.

* Boedromión: tercer mes ateniense, que correspondía al periodo del 15 de septiembre al 15 de octubre de nuestro calendario; en él se celebraba, primero, la mítica batalla de Teseo sobre las amazonas, después, por haber tenido lugar durante este mes, la victoria de los griegos, en Salamina (480 a. de J. C.) sobre el ejército persa.

** Ignacio M. Luchichí: nació en Tlacotalpan, el 8 de mayo de 1859, hijo de Nicolás Luchichí y Porfiria López; trabajó, en un principio, en la Aduana Marítima de Veracruz y, más tarde, en la Tesorería General de la Nación; se casó con Soledad Juárez Maza, hija de don Benito; formó parte de la Cámara de Diputados como representante de su Distrito natal. Murió en Tacubaya, el 4 de noviembre de 1918. Su obra poética y periódistica, que en ocasiones firmaba con el pseudónimo de Claudio Frollo, se encuentra dispersa en periódicos y revistas, principalmente, de las ciudades de Veracruz, Xalapa y México. Afortunadamente, parte de su poesía se encuentra en el Museo Salvador Ferrando de Tlacotalpan, gracias a la donación hecha por el Sr. Benito García Luchichí, sobrino del poeta.

2 *a pesar*: y a través *RL, PNY, PIM, PP, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]; através *C*

13 *Por*: Para *PNY, PIM, PP, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

18 *hincha*: hinche *PNY, PIM, PP, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

26 *quede*: queda *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

35 *délfico*: dórico *RL, C, PNY, PIM, PP, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

LOS PARIAS

Allá en el claro, cerca del monte,
bajo una higuera como un dosel,
hubo una choza donde habitaba
una familia que ya no es.
El padre, muerto; la madre, muerta;
los cuatro niños, muertos también;
él, de fatiga; ella, de angustia;
ellos, de frío, de hambre y de sed.

Ha mucho tiempo que fui al bohío
y me parece que ha sido ayer.
¡Desventurados! Allí sufrían
ansia sin tregua, tortura cruel.
¡Y en vano, alzando los turbios ojos,
te preguntaban, Señor, por qué,
y recurrían a tu alta gracia,
dispensadora de todo bien!

¡Oh Dios! Las gentes sencillas rinden
culto a tu nombre y a tu poder:
a ti demandan favor los pobres;

a ti los tristes piden merced;
mas como el ruego resulta inútil,
pienso que un día —pronto tal vez—
no habrá miserias que se arrodillen,
no habrá dolores que tengan fe.

Rota la brida, tenaz la fusta,
libre el espacio ¡qué hará el corcel!
La inopia vive sin un halago,
sin un consuelo, sin un placer:
sobre los fangos y los abrojos
en que revuelca su desnudez,
cría querubes para el presidio
y serafines para el burdel.

El proletario levanta el muro,
practica el túnel, mueve el taller,
cultiva el campo, calienta el horno,
paga el tributo, carga el broquel;
y en la batalla sangrienta y grande,
blandiendo el hierro por patria o rey,
enseña el prócer, con noble orgullo,
cómo se cumple con el deber.

Mas ¡ay! ¿qué logra con su heroísmo?
¿cuál es su premio? ¿cuál su laurel?

El desdichado recoge ortigas
y apura el cáliz hasta la hez.
Leproso, mustio, deforme, airado,
soporta apenas tan dura ley;
y cuando pasa sin ver el cielo,
la tierra tiembla bajo sus pies.

1888

La Juventud Literaria, México, año I, t. II (5 de febrero de 1888), núm. 6, p. 43.

1 *el*: un *ACL* [1953], [1969], [1978]
37 *sangrienta*: sangriento *por errata en SA*
42 *es su*: es el *PNY*, *PIM*, *PP*, *RL*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]
46 *tan*: la *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]
47 *el*: al *PP*

A LAS PUERTAS *

Al fulgor ensangrentado
de una hornaza nunca extinta,
junto al yunque en que el ardiente
hierro herido arroja chispas,
levantando y abatiendo
el martillo que fatiga,
sudoroso y atezado,
un Vulcano está a tu vista.

Esta atmósfera de infierno,
roja a fuerza de encendida,
en que el cíclope trabaja
como en una pompa olímpica,
bien pudiera sofocarte
con su fuego y su ceniza...
¡Que de ti no entre aquí más
que la luz de tus pupilas!

No penetres en el antro.
No busques idolatrías
en este taller —¡panoplia

de tantas sangradas iras!—.
Yo amo la belleza, es cierto;
mas no a la manera antigua;
vástago de esta centuria,
voy por donde ella me guía.

Y ni para honrar los templos
la moderna Grecia artística
sobre los pechos de Helena
modela copas divinas;
ni el nuevo genio ateniense
mira, con ansias lascivas,
en la cadera de Aspasia
el contorno de su lira;

ni la estética en su arena
premia, como antes solía,
el más melódico beso
aplicado a una mejilla;
ni en los litigios famosos,
que dirime la justicia,
la desnudez de Frinea
es hoy razón decisiva.

Tu lugar no está en mi fragua.
¿Qué te importa la obra mía?

Yo no labro joyas de ésas
que a las mujeres cautivan:
¡forjo armaduras, escudos,
cascos, espadas y picas,
para todos los derechos
que combaten por la vida!

El Combate, México, t. II (12 de febrero de 1888), núm. 50, p. 3.

* Tiene como subtítulo: "Prólogo a un libro de versos" *RA*

14 *su ceniza*: sus cenizas *RA, PIM, PP, RL*

25–32 *Faltan estos versos en C, PN, APM. En ACL* [1978] *la estrofa quinta (vv. 33–40) precede a la cuarta (vv. 25–32)*

25 *ni*: no *PP, PIM, RL*

26 *Grecia*: gracia *PP*

36 *una*: la *PP*

38 *dirime*: dirige *PIM, PP*

EL GAVIERO *

¡Qué gallardo, qué ligero,
qué velero
bergantín!
¡Causa envidia, según flota,
a gaviota
y a delfín!

¿Por qué mira con fijeza
y tristeza
la extensión,
desde el mástil, el gaviero,
compañero
del alción?

No recela del celaje,
todo encaje,
todo tul,
ni del golfo tan rendido,
tan dormido
y tan azul.

No se cura de la suerte,
vida o muerte
le es igual,
y desdeña en el esquife
arrecife
y temporal.

Es que allá por el poniente
esplendente
de arrebol,
se ocultaron, se escondieron,
se perdieron
patria y sol;

y la noche como un luto
absoluto
viene al par
con siniestra y honda calma
sobre su alma
y sobre el mar.

Pero ¿qué se ha desprendido?
¿Qué ha caído
por babor?
¿Es un leño o un juanete
del trinquete

del mayor?

¡Qué gallardo, qué ligero,
qué velero
bergantín!
¡Causa envidia, según flota,
a gaviota
y a delfín!

El Pabellón Nacional, México, año II (15 de abril de 1888), núm. 337, p. 2.

* Tiene como subtítulo "Canción marina" *PN* y *C*

NAPOLEÓN

Surge ante la opresión y el desenfreno
para ser a la par ímpetu y valla.
Acomete, fulmina y avasalla...
¡Es un coloso de diamante y cieno!

¡Lleva el fuego de Dios dentro del seno,
cual prenda de victoria, a la batalla;
y semejante al nubarrón que estalla,
vierte la luz con el fragor del trueno!

Sirve a la Libertad con la conquista;
a la Revolución, de que es hechura,
quiere cavar sepulcro y abre pista.

Cumple su alta misión por fuerza oscura,
y entonces... ¡de la mano del artista
cae el cincel al pie de la escultura!

Revista de México, México, año III, t. III (16 de junio de 1889), núm. 24, p. 300.

OJOS VERDES

Ojos que nunca me veis,
por recelo o por decoro;
ojos de esmeralda y oro,
fuerza es que me contempléis.
Quiero que me consoléis,
hermosos ojos que adoro.
Estoy triste y os imploro
puesta en tierra la rodilla...
¡Gracia para el que se humilla,
ojos de esmeralda y oro!

Ojos en que reverbera
la estrella crepuscular;
ojos verdes como el mar,
como el mar por la ribera;
ojos de lumbre hechicera
que ignoráis lo que es llorar...
¡Tornad gloria mi pesar!
¡No me desoléis así!
¡Tened compasión de mí!
¡Ojos verdes como el mar!

Ojos cuyo amor anhelo
porque alegran cuanto alcanza;
ojos color de esperanza
con lejanías de cielo;
ojos que al través del velo
radiáis bienaventuranza...
¡Mi alma a vosotros se lanza
en alas de la embriaguez!
¡Miradme una sola vez,
ojos color de esperanza!

¡Cese ya vuestro desvío,
ojos que me dais congojas;
ojos con aspecto de hojas
empapadas de rocío!
Húmedo esplendor del río
que por esquivo me enojas;
luz que la del sol sonrojas
y cuyos rayos son besos...
¡Derrámate en mí por esos
ojos con aspecto de hojas!

El Combate, México, IV (7 de septiembre de 1890), núm. 184, p. 1.

9 *Gracia*: Piedad *PB, R, PNY, PIM, PP, SLI, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

17 *¡Tornad gloria a mi pesar!*:
¡Glorificad mi penar! *PB*
¡Glorificad mi pesar! *PNY, PIM, PP, SLI, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

22 *alegran*: alegra *ACL* [1978]

26 *radiáis*: radias *CG*; radian *PB, R, PNY, PIM, PP, SLI, PP, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

31 *desvío*: desvarío *por errata en CG*

38 *rayos*: toques *PB, R, PNY, PIM, PP, SLI, PP, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

AMOR DE MADRE *

¿Amor de madre? Decid ¡lo inmenso!
Es el primero de los amores.
Arde y se eleva —como el incienso—;
brota y perfuma —como las flores—.

Es lo sublime, lo santo; encierra
cuanto hay de noble, porque Dios quiso
fuera trasunto sobre la tierra
de los amores del Paraíso.

La madre, mártir del sentimiento
de ingratos hijos, la senda alfombra;
vive, y son ellos su pensamiento;
muere, y les deja su grata sombra.

Amor excelso que el mundo admira,
bien te mereces egregio canto;
ni aún del Petrarca vale la lira
para cantarte... No puedo tanto.

Mi Patria, Compendio Histórico, Político, Científico, Literario, Industrial, Comercial, Social y Religioso de México, México, O'Farril, Hernández y Compañía, Tipografía Moderna de Carlos Paz, 1890, p. 135.

* Este poema va seguido de una nota en la que se elogia a Díaz Mirón y en la que se afirma que "para hacerlo, se inspiró en la Sra. Anita Fernández viuda de Cela".

11 *son*: con *LNV* ["Cinco poetas y cincuenta años de poesía en México" en *Letras Potosinas*, San Luis Potosí (marzo–abril de 1951), núm. 53, pp. 11–13.]

16 *puedo*: puede *LNV* [Idem]

SEGUNDA ÉPOCA

REQUIESCAT IN PACE *

¡Ante el despojo inerte
de un hombre de virtud, yo no maldigo,
sino aplaudo la muerte!
Celébrela conmigo
quien a sensible corazón dé abrigo.

¡Sí, que en esta cruel guerra
el justo anhelará de polo a polo
dormir bajo la tierra,
ya que sobre ella sólo
reina la fuerza y predomina el dolo!

¿Cuándo habrá mar en calma
para el esquife en que, mirando al cielo,
boga y suspira el alma?
La fe se encoge ¡oh duelo!
como ave a punto de emprender el vuelo.

La prestigiosa orilla
esplende allá como fulgor que brota;
más la frágil barquilla

que la tormenta azota,
no llegará sino desierta y rota.

No vertáis ¡oh perversos!
de irrisorio dolor estéril jugo.
¿No ayer fuisteis adversos
al vivo, cual os plugo?
¿Plañe acaso a la víctima el verdugo?

No para tal asiento
compre al cincel fastuosa cantería
tardo remordimiento.
¡Esa corona fría
no fuera gloria, no, sino ironía!

¿A qué serán honores
las que en ónice y mármol sobre huesas
fija el arte labores?
¿a qué a vanas pavesas
en triste soledad ricas empresas?

¡Oh tímido y profundo
espíritu, que siempre huiste el ruido
y la pompa del mundo!
¡Logres lo que has querido:
no eterna fama, sino eterno olvido!

A ti fuera desdoro
lo que es presea en nuestros circos fieros;
lo que obtienen del coro,
triunfantes y altaneros,
los más audaces y los más arteros!

"Piedad" fue tu divisa;
"Amor sin esperanza" fue tu emblema.
Pasaste... cual la brisa
que, sobre el mar que trema,
viene a la costa cuando el sol más quema.

¡Sabio quien busque y halle
a la sombra del árbol paz cumplida
en apartado valle,
cabe limpia y dormida
corriente, imagen de su propia vida!

No cultivéis ¡oh buenos!
más tierra que la tierra. El barro humano
vale a vosotros menos
que el que nutre al gusano
y da una planta a quien le arroja un grano.

Poesías, Bogotá, Librería Nueva, Editor Jorge Roa, 1893, pp. 246–247.

* Desafortunadamente este poema no he podido documentarlo en una fuente primaria; sin embargo —a pesar de que su fecha de composición o de publicación queda pendiente— por su tema y estilo está mucho más cerca de la estética de la segunda época.

2 *de un*: del *EGM, PB, PNY, PIM, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

6 *Sí, que en*: Sí en *PB, PNY, PIM, PP, EGM, ACL* [1945], [1953], [1969], [1978]; Sí, en esta crüel guerra *RL, ACL* [1941]

24 *cual*: como *PNY, PIM, PP, RL, EGM, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

27 *al*: el *PNY, PIM, PP, RL, EGM, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

28 *tardo*: todo *EGM*

51 *busque*: busca *PB, PNY, PIM, PP, RL, EGM, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

55 *propia*: nueva *EGM, PB, PNY, PIM, PP, RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

LA CONMEMORACIÓN *

(Espectros épicos)

¿A dónde, con los griegos melenudos,
va por el golfo insigne tanta nave?
Al compás de la tibia, que en agudos
tonos imita la canción del ave,
himno de acentos bélicos y rudos
suena, confuso y grave.

¿Es el peán? Guerreros espolones
amagan en las proras esculpidas;
y la flota triunfal lleva festones
de rosas y relámpagos de egidas,
y argenta de espumosos borbotones
las olas divididas.

El sol entre arreboles resplandece,
como broquel de oro que a indistinto
dios vestido de púrpura guarece;
y el húmedo cristal, a trechos pinto
de reflejos de múrice, parece
en sangre persa aún tinto.

Revista Azul, México, t. II (28 de abril de 1895), núm. 26, p. 412.

* Parece ser una recreación de la batalla de Salamina (**Cfr.** Gabriel Méndez Plancarte: *Horacio en México*, México, Ediciones de la Universidad Nacional, 1937, p. 232). Alfonso Méndez Plancarte cree que este poema "pudo hallar su líricc arranque más verosímil en la tragedia *Los Persas*, de Esquilo, allí donde —anunciando aquella total derrota de las 1,200 naves de Jerjes por las trecientas del Ateniense [Themístocles]—, «el Mensajero» le refiere a Atosa, la madre del monarca de los «bárbaros»: «Apenas el luciente día...»" (1954, 43).

17 *múrice*: mórice *por errata en RA, M*

DE UN LIBRO *

Que como el perro que lame
la mano de su señor,
el miedo ablande el rigor
con el llanto que derrame;
que la ignorancia reclame
al cielo el bien que le falta...
¡Yo, con la frente muy alta,
cual retando al rayo a herirme
soportaré sin rendirme
la tempestad que me asalta!

No esperes en tu piedad
que lo inflexible se tuerza:
¡yo seré esclavo por fuerza
pero no por voluntad!
Mi indomable vanidad
no se aviene a un ruin papel.
¿Humillarme? ¡Ni ante aquél
que enciende y apaga el día!
¡Si yo fuera ángel, sería
el soberbio ángel Luzbel!

El hombre de corazón
nunca cede a la malicia.
¡No hay más Dios que la justicia
ni más ley que la razón!
¿Resignarme a la presión
del levita o del escriba?
¿Doblar la cerviz altiva
ante torpes soberanos?
¡Yo no acepto a los tiranos,
ni aquí abajo ni allá arriba!

Poesías, Nueva York, Beston y Compañía, 1895, pp. 91–92.

* Castro Leal cambió el título "De un libro" por el de "Espinelas" [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

8 *al*: el *PNY*, *RL*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

16 *a un ruin*: a ruin *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

25 *¿Resignarme*: ¿Sujetarme *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

27 *Doblar la cerviz altiva*:
Doblegar la frente altiva *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

¿QUÉ ES POESÍA?

¿La poesía? Pugna sagrada;
radioso arcángel de ardiente espada;
tres heroísmos en conjunción:
¡el heroísmo del pensamiento,
el heroísmo del sentimiento
y el heroísmo de la expresión!

¡Flor que en la cumbre brilla y perfuma,
copo de nieve, gasa de espuma,
zarza encendida do el cielo está,
nube de oro vistosa y rauda,
fugaz cometa de inmensa cauda,
onda de gloria que viene y va!

¡Nébula vaga de que gotea,
como una perla de luz, la idea;
espiga herida por la segur,
bruma de incienso, vapor de plata,
fulgor de aurora que se dilata
de oriente a ocaso, de norte a sur!

¡Verdad, ternura, virtud, belleza,
sueño, entusiasmo, placer, tristeza,
lengua de fuego, vivaz crisol,
abismo de éter que el genio salva,
alondra humilde que canta al alba,
águila altiva que vuela al sol!

¡Humo que brota de la montaña,
nostalgia oscura, pasión extraña,
sed insaciable, tedio inmortal,
anhelo eterno e indefinible,
ansia infinita de lo imposible,
amor sublime de lo ideal!

Poesías, México, Imprenta Mexicana, 1896, pp. 63–64.

1 *¿La poesía?*: ¡La poesía! *SLI*, *PIM*, *RL*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]
¿La poesía? Pugna sagrada:
Es la poesía pira sagrada *EM*

2 *ardiente*: radiante *AyL*

16 *bruma*: brasa *PIM*, *SLI*, *RL*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978] ‖ brisa *EM*

23 *al*: el *EM*, *SLI*, *AyL*, *RL*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969],

28 *eterno*: tierno *RL*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

29 **Om.** *por errata AyL*

DONES FATÍDICOS *

Palma, no te enorgullezcas
de superar en altura
a los laureles y almendros
sobre cuyas copas triunfas.
La tempestad se avecina;
y cuando el rayo fulgura,
las frentes menos enhiestas
son las que están más seguras.

No te ensoberbezcas, rosa,
porque brillas y perfumas
y en el jardín y en el prado
reinas, excedes y ofuscas.
Esmalte y aroma en flores
son signos de desventura...
Manos vendrán que te arranquen
o insectos que te destruyan.

¡Dulce flauta de la selva,
cantor que esponjas la pluma
y abres el pico y exhalas

chorros de perlas de música!
No te envanezca el gorjeo;
calla: los hombres lo escuchan,
y trinos aprestan redes
al ave que los modula.

Tierra, no envidies al astro
que te calienta y fecunda
y que surgente u occiduo
prodiga el oro y la púrpura.
Tamaña magnificencia
nace de inmensa tortura...
¡El resplandor de un incendio
te vivifica y alumbra!

¡Cuán caro pagas, espíritu,
el nimbo que te circunda!
Tener ingenio y renombre
es tu verdadera culpa.
De rencores a tu gloria
es cómplice la Fortuna,
y pereces lapidado
con montañas de imposturas.

Los Trovadores de México, Barcelona, Maucci, 1898, [pp. 94–95].

* Dice "Inédita" *TM*. Apareció dividido en cuartetos en *SLI*

4 *copas*: codos *SLI*

14 *son*: en *por errata en TM*

38 *Fortuna*: fortuna *SLI*, *RL*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

A PIEDAD *

Llegas a mí, con garbo presumido,
tierna y gentil. ¡Cuán vario es el orgullo!
Ostenta en el león crin y rugido,
y en la paloma tornasol y arrullo.

Brillas y triunfas, y a carnal deseo
cierras la veste con seguro alarde;
y en el fulgor de tu mirada veo
sonreír el lucero de la tarde.

Hay minutos de gracia, que suspenden
el dolor, con alivio soberano;
que de la paz divina se desprenden
para cruzar el infortunio humano.

Virtud celeste a la miseria mía
viene contigo, y en el antro asoma
y entra y cunde como una melodía,
como una claridad, como un aroma.

Al triste impartes, como buena maga,

tregua feliz; y en dulce desconcierto
bendigo por el bálsamo la llaga
y amo por el oasis el desierto.

Y me vuelvo a mi cítara y la enfloro
y la pulso, y el son que arranco a ella
se va, tinto en la púrpura y el oro
del puesto sol, a la primera estrella.

Los Trovadores de México, Barcelona Maucci, 1898, pp. 93–94.

* Dice "Inédita" *TM*

PRELIMINAR DE «*MELANCOLÍAS Y CÓLERAS*» *

A Chucho Valenzuela,
el eximio poeta **

Al chorro del estanque abrí la llave;
pero a la pena y al furor no pude
ceñir palabra consecuente y grave.
Pretendo que la forma ceda y mude;
y ella en mi propio gusto se precave,
y en el encanto y en el brillo acude.

Afeites usa y enjoyada viene...
¡Sólo a esplender y a seducir aspira,
como en la noche y en el mar Selene!
¡Es coqueta en el duelo y en la ira
del supremo rubor...! ¡No en vano tiene
curvas y nervios de mujer la lira!

¿Qué mucho, pues? A encono y a quebranto
dejo el primor que les prendí por fuera;
y en la congoja y en la saña el canto
resulte gracia irónica y artera:
el iris en el glóbulo del llanto

y la seda en la piel de la pantera.

Revista Moderna, México, año II (marzo de 1899), núm. 3, p. 66.

* Este poema se publicó por primera vez de manera facsimilar; y la citada *Revista Moderna*, en la p. 96, anunciaba entre los "Libros Próximos", junto con los *Poemas Rústicos* de Manuel José Othón y *Los Parientes Ricos* de Rafael Delgado, entre otros, *Melancolías y Cóleras* y *Poemas Breves* de Salvador Díaz Mirón, libros que nunca llegó a publicar. En *RL* y *EGM* el poema fue dividido en tercetos.

** Jesús B. Valenzuela nació en Guanaceví, Durango, en 1856 y murió en la ciudad de México, en 1911. Participó en la vida política, cultural y literaria de México durante casi todo el Porfiriato: fue varias veces representante en la Cámara de Diputados; publicó varios libros de poemas como *Almas y Cármenes* (México, Escalante, 1904), *Lira Libre* (México, Escalante, 1906), *Manojo de Rimas* (México, Talleres Gráficos de Eduardo Aguirre, 1907) y *Miserias Humanas* (México, Viuda de Bouret, s. f.), y fue fundador y director de la *Revista Moderna*, la más importante publicación del Modernismo mexicano, en la que colaboraron algunos de los más importantes escritores de habla hispana. Su labor como poeta y como promotor literario y artístico (incluso

como mecenas de escritores y pintores) todavía no ha sido estudiada.

4 *Pretendo que la*: pretendo la *por errata en ACL* [1978]

6 *y en el brillo*: y el brillo *por errata en ACL* [1978]

15 *saña*: seña *por errata en ACL* [1978]

EL ARROYO

No descansas jamás... y alegre y puro,
murmurador y manso,
corriendo vas sobre tu cauce duro...
¡Yo también como tú corro y murmuro,
yo también como tú jamás descanso!
¡Yo camino al vaivén de mis dolores,
tú con ala de céfiro caminas,
tú feliz más que yo, por entre flores,
yo helado más que tú, por entre espinas!
Tú pasas como sombra por el suelo,
siempre en eterno viaje;
vas a la mar con incesante anhelo,
vienes del cielo en volador celaje
y en un rayo de sol vuelves al cielo.
¡Yo voy... ¿dónde? No sé... voy arrastrando
mi fe perdida y mi esperanza trunca,
sombra de un alma entre la luz temblando
y sin poder iluminarse nunca!
Tú cumples con pasar... Yo, si te imito,
no cumplo con vivir... por eso lloro,
y en el infierno de mi afán me agito

cuando ilumina con visiones de oro
las sombras de mi lecho, el infinito.
¡En mi delirio ardiente
sueño a mis pies el pedestal: la gloria
me envuelve con su luz, y mi alma siente
el fuego del aplauso en la memoria
y la frialdad del túmulo en la frente!
¡Y luego, al despertar de mi locura,
al volver de mi ardiente desvarío,
desesperado en realidad oscura
y agonizante de dolor, me río!

Mas ¿qué importa? Sigamos, arroyuelo;
el aura guarda para ti su anhelo
si la borrasca en mi cerebro zumba...
¡Tú eres surco de cielo
y yo surco de tumba!
¡A veces me imagino que en tu arrullo
la voz de un ángel invisible canta;
a veces me imagino que en mi orgullo
la eternidad del genio se levanta!
Delirios, ilusión de mis querellas,
el último eco morirá en mi lira.
¡Yo paso como tú, fingiendo estrellas,
átomo pensador que a todo aspira!
Nacer, pensar, morir. ¡Oh suerte! ¡Oh suerte!

¡Para qué tanto afán, si en ese abismo
de tinieblas polares, en la muerte,
se ha de abismar el pensamiento mismo!
¡Nacer, pensar, morir! ¡Y en la existencia
divinizada la impotente duda,
y en el labio entreabierto de la ciencia
una palabra muda!

¡Oh gentil arroyuelo cristalino!
¡Quisiera, en tu camino,
ser una flor abandonada y sola;
rambla de arena en tu brillante cauce,
sombra de un cisne, atravesar en tu ola,
o en tu orilla temblar, sombra de un sauce;
quisiera ser tu brisa lisonjera,
ser no más una gota de tu lodo,
un eco de tu voz... porque quisiera,
menos alma que piensa, serlo todo!

Abril de 1900

Revista Moderna, México, año III (1a. quincena de mayo de 1900), núm. 9, pp. 135–136.

15 *arrastrando*: arrastrado *por errata SLI*

26 *mi*: el *SLI*

CLEOPATRA

La vi tendida de espaldas
sobre púrpura revuelta.
Estaba toda desnuda,
aspirando humo de esencias
en largo tubo, escarchado
de diamantes y de perlas.

Sobre la siniestra mano
apoyada la cabeza;
y como un ojo de tigre,
un ópalo daba en ella
vislumbres de fuego y sangre
el oro de su ancha trenza.

Tenía un pie sobre el otro,
y los dos como azucenas;
y cerca de los tobillos
argollas de finas piedras;
y en el vientre un denso triángulo
de rubia y rizada seda.

En un brazo se torcía,
como cinta de centellas,
un áspid de filigrana
salpicado de turquesas,
con dos carbunclos por ojos
y un dardo de oro por lengua.

A menudo suspiraba;
y sus altos pechos eran
cual blanca leche, cuajada
dentro de dos copas griegas,
y en alabastro vertida,
sólida ya, pero aún trémula.

¡Oh! yo hubiera dado entonces
todos mis lauros de Atenas,
por entrar en esa alcoba
coronado de violetas,
dejando ante los eunucos
mis coturnos a la puerta.

El Orden, Xalapa (1900). **Apud** Caffarel Peralta, Pedro: *Díaz Mirón en su Obra*, México, Porrúa, 1956, pp. 169–170.

2 *sobre*: entre *RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

9 *y como un ojo de tigre*:
y cual el ojo de un tigre *RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

11 *fuego y sangre*: sangre y fuego *RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

12 *el*: al *RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

18 *de rubia y rizada seda*:
de rizada y rubia seda *RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

20 *centellas*: centella *RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

24 *dardo*: dado *por errata en* Pedro Caffarel Peralta [1880],[1900] ‖ *por*: en la *RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

25 *A menudo suspiraba*:
Tibias estaban sus carnes *RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

27 *cuajada*: vertida *RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

29 *y en alabastro verdida*:
convertida en alabastro *RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

31 *¡Oh! yo hubiera dado entonces*:
¡Ah! hubiera yo dado entonces *RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

34 *coronado*: coronada *por errata en ACL* [1945]

35 *ante*: con *RL, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

LASCAS

DOS PALABRAS

Esta colección de versos constituye, por hoy, mi único libro AUTÉNTICO; y ninguna de las poesías que lo integran ha sido publicada antes de ahora.

Una tipografía *yankee* juntó en un volumen, y luego puso en venta, ciertos cantos de mi cosecha, recogidos de los periódicos; pero lo hizo sin mi consentimiento, sin consultarme siquiera, ni enviarme un céntimo. Perpetró una usurpación, un despojo; se apoderó alevemente de lo ajeno y lo expendió como cosa suya. ¡Buen provecho![1]

Más que el desvergonzado latrocinio, dolióme que la extranjera empresa, provista y asesorada por no sé qué «paisano mío»,[2] recargara, con pecados que no cometí jamás, mi asendereado nombre literario, que ya andaba con pesado fardo. Mis infortunadas composiciones yacen en el haz fraudulento, no sólo

---

[1] *Poesías*, Nueva York, Beston & Co., Casa Editorial Hispanoamericana, 1895, 94 pp.

[2] Rufino Blanco Fombona, sin dar mayor argumento, afirma que no se trataba de ningún "paisano" de Díaz Mirón, sino del escritor venezolano César Zumeta (1860-1955) [1929, 67].

plagadas de horribles yerros de imprenta, sino alteradas intencionalmente, y como por malicia de inquina, pues advierto allí grotescos cambios de títulos, al par que nocivas supresiones y añadiduras.

Oportunamente protesté contra todo ello, por medio de una carta inserta en *El Monitor Republicano*, que era entonces el diario de mayor circulación.[3]

A la sazón tuve que limitarme a eso: hallábame procesado, estaba preso,[4] y era víctima de insanos y tremendos ataques, como había sido -y después fui- objeto de fervientes e injustificados agasajos. Las lavas y los deshielos bajan alternativamente de la propia montaña a labrar el mismo valle.

Pero el pillaje que sufrí me aleccionó; y en lo sucesivo abstúveme de pedir a las hojas volantes hospitalidad para mis rimas. Y perseveraré.

Las prendas robadas carecen de mérito; pero tal circunstancia no atenúa el delito. Ellas son fruto de mi adolescencia fogosa e inexperta que, siempre tratando de modelar deidades, confeccionó frecuentemente... bausanes.

Aunque semejantes ensayos no hubieran sido reunidos y explotados en un tomo espurio, no los mezclaría con mis nuevas trovas, porque hasta los menos defectuosos son esencialmente

---

[3] Veáse la "Carta" en el Apéndice de esta edición.

[4] Tenía alrededor de tres años en la cárcel municipal de :racruz, por haber asesinado, al parecer en legítima defensa, a :derico Wólter, la noche del 25 de junio de 1892 (Véase la .ografía del poeta en esta edición).

incompatibles con mi actual criterio artístico, que creo definitivo, y que domina en mis obras desde 1892.

Las piezas que van a continuación no son sino pequeña parte de mis trabajos, a contar de la citada fecha. Rápidamente las he entresacado, para formar un ramilletillo, y llevar con él a un flamante y magnífico templo la ofrenda de mi musa. He dedicado al enriquecimiento de la biblioteca del «Colegio de Estudios Preparatorios», radicado aquí, en Xalapa,[5] el producto pecuniario de mi manojito de flores raras. ¡Dulcísimo para mí el pensamiento de que la juventud de las aulas me deberá modesto don, en la noble ciudad donde logré paz y amor, cuando -náufrago social- me empinaba en mi esperanza, como en aislada y batida roca, y no descubría sino olas embravecidas y riberas enemigas!

No incluyo en *Lascas* himnos épicos. Los aparto del presente montón, ya que abundante y notoriamente he cultivado el género heroico, y no así los demás.

El hijo de mi espíritu es intensamente peculiar y sincero, y se muestra confiado y sin miedo. No teme los dragones de la envidia, porque no es Hércules; y, si lo fuera, los monstruos pretenderían en vano ahogarlo en su cuna.

Fiera preocupación de carácter ético, la cual guarda en el fondo del seno una verdad pura y austera, y luce en la punta de la lanza un error insolente y salvaje, vendrá quizá sobre el «infante»; y no sería difícil que, en lo inmediato, me encontrara

---

[5] Colegio del que después fue director (de mediados de 1912 a mediados de 1913).

en el caso de Orlando, empeñado en valorar una bestia muerta.[6] Pero el tiempo corre, blandiendo una antorcha, como un arma vengadora e irresistible.

A fuerza de padecer calumnias, he resultado inmune a las detracciones, como Mitrídates a los venenos, por costumbre de tomarlos. Tranquilamente esperaré, dando los últimos toques a otras páginas, que no tardarán en salir también a probar fortuna. Termino el breve preámbulo, mirando el Sol caer por detrás de una especie de símbolo: el Nauhcampatépetl que, como un macizo y presuntuoso impulso, levanta sobre su cima, que toca el cielo, una gran piedra desasida y tosca.

SALVADOR DÍAZ MIRÓN

---

[6] Alude a aquel pasaje del *Orlando Furioso* de Ariosto en el que Orlando persigue a Angélica y ésta, al mismo tiempo que cae de la cabalgadura, desaparece de la vista del héroe por obra de un anillo mágico. Sin embargo, Orlando sigue persiguiendo al animal hasta que lo alcanza y se considera "entonces tan feliz como el hombre que consigue hacer suya a una doncella". La yegua muere pero Orlando prosigue por varios días su camino arrastrando su cadáver. Finalmente intenta cambiárselo a un pastor:

-vorrei del tuo ronzin (gli disse il matto)
con la giumenta mia far un baratto.
¡lo te la mostrero di qui, se vuoi;
che morta la su l'altra ripa giace:
la potrai far tu medicar dipoi;
altro difetto in lei non mi disspiace.
Con qualche aggiunta il ronzin dar mi puoi:
smontane in cortesia, perche mi piace-.

[**Cfr.** Ludovico Ariosto: *Orlando Furioso*, Canto vigésimo noveno, estrofas LVII-LXXIV, y Canto trigésimo, estrofas I-V; Torino, Einaudi, 1971]

A MIS VERSOS

Insensibles a fiestas y grimas
y con alas de luz de centellas,
pero esquivos a cautas doncellas,
difundíos por gentes y climas.

No sois gemas inmunes a limas
y con lampos de fijas estrellas,
sino chispas de golpes y mellas
y ardéis lascas de piedras de simas.

Pero hay siempre valer en las rimas.
¿Por qué duran refranes? Por ellas,
y no suelen llevarlas opimas.

Id, las mías, deformes o bellas:
inspirad repugnancias o estimas,
pero no sin dejar hondas huellas.

EPÍSTOLA JOCO-SERIA

AL EDITOR

Mientras haya en ciudad y cortijo
gallineros que ostenten su rijo;
y por calles, y en lúbricos tratos,
ardentías de perros o gatos;
y en el aire y el muro y el suelo
moscas tiernas, a pares, en celo;
mi librillo en palacios y chozas
ha de ser inocente a las mozas.

Pero quise pecar de discreto;
y en extraño y heroico soneto
dejo dicho a mis trovas que apiñas:
«¡respetad el pudor de las niñas!».
Por «Idilio» y «Avernus», y acaso
algún otro desliz en el paso,
lo demás, que no funda querellas,
¡sufrirá privación de doncellas!

A las chicas ofreces lectura
de un primor: la Sagrada Escritura.

¿Y Sodoma con fieros priapismos
amagando a los ángeles mismos,
que se libran merced a un encanto?
¿Y las hijas de Lot? ¿Y el Rey Santo,
Betsabé y el cadáver de Urías?
¿Y Tamar con Amnón? ¡Fruslerías!

¡Ay! las cosas en sí quedan lejos.
Sólo dan al sensorio reflejos.
En mí el Cosmos intima señales
y es un haz de impresiones mentales.
Pero cunde al través de una lente
comba y tinta y jamás indolente,
que perturba en la imagen virgínea
el matiz, el color y la línea.

¿Qué cristal el que filtra y altera?
Pues mi humor peculiar, mi manera.
Para mí, por virtud de objetivo,
todo existe según lo percibo.
Y el tamiz proporciona elemento
propio y lírico al gayo talento,
y es quien pone carácter y timbre,
novedad y valor a la urdimbre.

Pese a ti, lo real no anda fuera,

sino en sellos del alma, y espera
que facundia o cincel, brocha o pluma,
tornen diáfano el cerco de bruma.
Externarse con metro gallardo
y en fiel copia es el triunfo del bardo.
La mentira es la muerte y la escoria.
La verdad es la vida y la gloria.

Cuando pugno en las bregas del arte
por verter en trasunto una parte
del caudal que atesoro por dentro,
y en las voces hurañas encuentro
la precisa expresión y el buen giro
¡qué alborozo y qué orgullo respiro!
¡Cuál me alegra y ufana el acierto!
¡Un oasis hallado al desierto!

¿La moral? ¡Es el ara divina!
Mas escúchame, piensa y atina.
Una cosa en la práctica es fiemo,
es horror, es feísimo extremo;
pero exacta en la intensa pintura,
resplandece magnífica y pura,
si allí el vate no insufla malicia,
sino un grito a la eterna justicia.

¿Que la nota poluta y la torva
vibran mucho en el son de mi tiorba?
En el mundo lo dulce y lo claro
son, por ley de la suerte, lo raro.
¿Cómo hacerlos aquí lo frecuente?
No: la cámara obscura no miente.
Además: la tragedia sublime
es piedad y terror, sangra y gime.

Forma es fondo; y el fausto seduce
si no agranda y tampoco reduce.
¡Que un estilo no huelgue ni falte,
por hincar en un yerro un esmalte!
¡Que la veste resulte ceñida
al rigor de la estrecha medida,
aunque muestre, por gala o decoro,
opulencias de raso y de oro!

¿Que repulsas mi código? Basta.
La bandera, prendida en el asta
y undulando a las rachas supremas,
luce y riza colores y lemas;
y debajo a que nadie los toque,
y blandiendo flamígero estoque,
una musa de fuerza y de gracia
yergue al sol su hermosura y su audacia.

---

32 *color*: calor *por obvia errata en la primera edición.*

33-40 Casi una década después, Díaz Mirón sigue manteniendo la misma idea (véase "A guisa de proemio" de *El Libro Azul* de Adalberto A. Esteva en el **Apéndice** de esta edición.)

82-88 Estos versos parecen haber inspirado al pintor catalán Juan Bernadet el dibujo de la primera portada de *Lascas* y que más tarde, para otros ejemplares, fue sustituida por otra más sobria, simple y sencillamente con el escudo del Gobierno del Estado de Veracruz.

EL PREDESTINADO *

Bajo el ronco motín que grita muerte,
el sagrado bajel cruje de suerte
que semeja reir. El genio es fuerte;

y aun ante indicios de locura o dolo,
no culpa de falaz a Marco Polo,
y se obstina en creer, inmenso y solo.

Su fe suele medrar cuando vacila...
¡Así la llama del hachón oscila
al viento, y es mayor por intranquila!

En el ignoto piélago la nave
sigue al azar el ímpetu de un ave.
¿A dónde va? ¡Ni el Genovés lo sabe!

A la esperanza el mísero se aferra,
como a la tabla el náufrago que yerra
en la furia del mar. La noche cierra.

Bien luego magnifica su corona...

¡Y es que Dios con su soplo hincha la lona,
desde los astros de la nueva zona!

Voz que nace al timón sube a la caña...
¡El ponto bulle con cadencia extraña
y parece que dice: viva España!

Colón, en pie sobre la prora, mira...
¡Y en el cordaje un hálito respira
y canta, como un estro en una lira!

Franja de luna por el agua riela...
¡Y al grande hombre simula rica estela,
rastro de victoriosa carabela!

---

* Poema escrito probablemente hacia 1892 para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América.

MÚSICA DE SCHUBERT *

Crin que al aire te vuela, rizada y bruna,
parece a mis ahogos humo en fogata;
y del arpa desprendes la serenata
divinamente triste, como la luna.

Y del celo ardoroso despides una
fragancia de resina; y él te dilata
ojo que resplandece con luz de plata,
como en la sombra el vidrio de la laguna.

Mas tu marido llega, con su fortuna,
nos dice dos lisonjas, va por su bata,
y al dormido chicuelo besa en la cuna.

Y mientras que te tiñes en escarlata,
crin que al aire te vuela, rizada y bruna,
parece a mis ahogos humo en fogata.

---

* Castro Leal supone que este soneto pudo haber sido escrito hacia 1899 (1970, 236)

EXCELSIOR *

Conservo de la injuria,
no la ignominia; pero sí la marca.
¡Sentíme sin honor, cegué de furia,
y recogílo de sangrienta charca!

Y hórrido amago suena...
¡Así la racha en el desierto zumba,
cuando en crecientes vórtices de arena
corre a ceñir al árabe la tumba!

¡Infames! Os agravia
que un alma superior aliente y vibre;
y en vuestro miedo, trastrocado en rabia,
vejáis cautivo al que adularais libre.

Cruel fortuna dispensa
favor al odio de que hacéis alardes.
Estoy preso, caído, sin defensa...
¡Podéis herir y escarnecer, cobardes!

Al mal dolos procuren

fuerza y laurel que la razón no alcanza.
¡Aún sé cantar; y en versos que perduren
publicaré a los siglos mi venganza!

Sobre la impura huella
del fraude, la verdad austera y sola
brilla, como el silencio de una estrella
por encima del ruido de una ola.

Cárcel de Veracruz. Julio de 1892.

---

* En orden cronológico este es el primer poema de *Lascas*, escrito apenas unos días después de haber sido recluido en la cárcel municipal de Veracruz por haberle dado muerte a Federico Wólter el 25 de junio de 1892.

CINTAS DE SOL

I

La joven madre perdió a su hijo,
se ha vuelto loca y está en su lecho.
Eleva un brazo, descubre un pecho,
suma las líneas de un enredijo.

El dedo en alto y el ojo fijo,
cuenta las curvas de adorno al techo;
y muestra un rubro pezón, derecho
como en espasmo y ardor de rijo.

En la vidriera cortina rala
tensa y purpúrea cierne curiosa
lumbre, que tiñe su tenue gala.

Y roja lengua cae y se posa
y con delicia treme y resbala
en el erecto botón de rosa.

II

Cerca el marido forma concierto:
ofrece al torpe fulgor del día
desesperada melancolía;
y en la cicuta prueba el desierto.

¡Ah! Los olivos del sacro huerto
guardan congoja ligera y pía.
El hombre sufre doble agonía:
la esposa insana y el niño muerto.

Y no concibe suerte más dura;
y con el puño crispado azota
la sien, y plañe su desventura.

Llora en un lampo la dicha rota;
y el rayo juega con la tortura
y enciende un iris en cada gota.

III

Así la lira. ¿Qué grave duelo
rima el sollozo y enjoya el luto,

y a la insolencia paga tributo,
y en la jactancia procura vuelo?

¿Qué mano digna recama el velo
y la ponzoña del triste fruto,
y al egoísmo del verso bruto
inmola el alma que mira el cielo?

La poesía canta la historia;
y pone -fértil en pompa espuria-,
a mal de infierno burla de gloria.

Es implacable como una furia,
y pegadiza como una escoria,
e irreverente como una injuria.

DUELO *

Llego entre dos esbirros, que no dudan
de que a un monstruo feroz guardan y aquietan.
Gritos desgarradores me saludan
y brazos epilépticos me aprietan.

Suspenso en el umbral callo y vacilo.
Alto y grueso blandón muestra y agrava
con lampo incierto el espantable asilo.
La llama treme al soplo, sesga y flava...
¡Pugna por arrancarse del pabilo
y huir de penas que ilumina esclava!

Sobre mezquino y enlutado lecho,
y en negro traje que semeja extraño,
y las manos unidas en el pecho,
y al vientre hielo y en la faz un paño,
el cuerpo yace inmóvil y derecho.

Y ante la forma en que mi padre ha sido,
lloro, por más que la razón me advierta
que un cadáver no es trono demolido,

ni roto altar, sino prisión desierta.

¿Qué amigo que no acuda y me acompañe?
La turba, que penetra sin permiso,
rodea el catre funeral y plañe;
y en el cercano templo el bronce tañe
lento y lúgubre adiós al manumiso.

Al pueblo el bardo es gracia y no carcoma.
Es como el floripondio de la linde
que cándido y triunfal surge y asoma,
y al polvo de la senda torna y rinde
el noble cáliz y el piadoso aroma.

¡Oh ingenio que subiste, que arribaste
al eminente y suspirado extremo!
¿Por qué de la fortuna te quejaste
en los acentos del dolor supremo?

¡Ay de mí, que rabioso en un erío
y a mitad de la ruta estoy parado;
que anhelo y lucho por cruzar un río
y no hallo puente, ni batel, ni vado;
y miro allá, por campo labrantío,
la fausta meta en el opuesto lado,
y el Sol morir, con victorial decoro,

bajo un dosel de púrpura y de oro!

Oigo decir de mi destino a un chusco:
«Talento seductor; pero perdido
en la sombra del mal y del olvido...
Perla rica en las babas de un molusco
encerrado en su concha y escondido
en el fondo de un mar lóbrego y brusco...»

En sublime absorción hurgo la mente:
medito con asombro en ese paso
de todas las estrellas a un Ocaso
que allende una ilusión resulta Oriente...
Y me inclino arrobado y reverente.

Veracruz. El 4 de enero de 1895.

---

* Este poema y el siguiente los escribió Díaz Mirón a propósito de la muerte de su padre, don Manuel Díaz Mirón (Veracruz, agosto de 1821 - Veracruz, 4 de enero de 1895), a cuyo duelo, como es obvio por el texto, se le permitió asistir a pesar de encontrarse preso.

EL MUERTO

Como tronco en montaña venido al suelo.
Frente grandiosa y limpia, soberbia y pura.
Negras y unidas cejas, con la figura
del trazo curvo y fino que marca el vuelo

de un pájaro en un croquis que apunta un cielo.
Nariz igual a un pico de halcón. Albura
de canas. ¡El abeto, ya sin verdura,
dio en tierra y está en parte cinto de hielo!

El ojo mal cerrado tiene abertura
que muestra un hosco y vítreo claror de duelo,
un lustre de agua en pozo yerta en su hondura.

Moscas espanto y quito con el pañuelo;
y en la faz del cadáver sombra insegura
flota esbozando un cóndor al par que un velo.

Veracruz. El 5 de enero de 1895.

PEPILLA

Como viste ropaje tan leve,
me da pesadumbres,
pues él filtra y enseña vislumbres
de la carne de rosa y de nieve.
¡Y qué andar! La mocita se mueve
con garbo de chula.
Viene y va, y en la marcha modula
un canto de líneas;
y en las formas, apenas virgíneas,
una gracia de sierpe le undula.

Como el sándalo emite una esencia,
la chica reboza
acre aroma de opima y jugosa
pubertad en febril abstinencia.
Se revuelve con mucha violencia
y a veces me humilla.
Bien aprecia su gran pantorrilla;
y así, no le importa
que propulse la falda ya corta
y eche a vuelo por alto la orilla.

Con sus ojos de ardiente demonio,
que ven al soslayo,
quebrantara de un golpe de rayo
la virtud de cualquier San Antonio.
En la espuma del mar sacro al jonio,
deidad menos bella
sacudió, remedando una estrella,
el suelto y profuso
y dorado borlón, cuando impuso
con el iris al nácar la huella.

Si en celoso y colérico ensayo
increpo y rezongo,
por traer al misterio del hongo
flor triunfal en su pompa de mayo,
la doncella me tira del sayo
y a besos me aguisa;
pero no sin mostrarse insumisa
y osada y segura;
y con timbre de plata murmura,
entre granas y perlas de risa:

«Hembra linda no pierde la gloria
por macho importuno:
debe ser a los más, y no a uno,

esplendor y delicia y memoria.
La hermosura inhonesta y notoria
contenta el Destino;
que quien hace con mágico tino
labor esmerada,
no la tiene para una mirada
y un placer en el breve camino».

33-34 *misterio del hongo*: Genaro Fernández Mac Grégor cree, y esta parece ser la interpretación mas acertada, que se trata de una referencia al "misterio genésico" (1935, 212). Alfonso Méndez Plancarte, por el contrario, afirma que se trata simple y llanamente de una "metáfora del recato contra el cual se rebela esa flor triunfal" (1954, 357-358).

MÚSICA FÚNEBRE

Mi corazón percibe, sueña y presume.
Y como envuelta en oro tejido en gasa,
la tristeza de Verdi suspira y pasa
en la cadencia fina como un perfume.

Y frío de alta zona hiela y entume;
y luz de sol poniente colora y rasa;
y fe de gloria empírea pugna y fracasa,
como en ensayos torpes un ala implume.

El sublime concierto llena la casa;
y en medio de la sorda y estulta masa,
mi corazón percibe, sueña y presume.

Y como envuelta en oro tejido en gasa,
la tristeza de Verdi suspira y pasa
en la cadencia fina como un perfume.

Diciembre de 1899.

LA GIGANTA *

I

Es un monstruo que me turba. Ojo glauco y enemigo
como el vidrio de una rada con hondura que, por poca,
amenaza los bajeles con las uñas de la roca.
La nariz resulta grácil y aseméjase a un gran higo.

La guedeja blonda y cruda y sujeta, como el trigo
en el haz. Fresca y brillante y rojísima la boca,
en su trazo enorme y burdo y en su risa eterna y loca.
Una barba con hoyuelo, como un vientre con ombligo.

Tetas vastas, como frutos del más pródigo papayo;
pero enérgicas y altivas en su mole y en su peso,
aunque inquietas, como gozques escondidos en el sayo.

En la mano, linda en forma, vello rubio y ralo y tieso,
cuyos ápices fulguran como chispas, en el rayo
matinal, que les aplica fuego móvil como un beso.

II

¡Cuáles piernas! Dos columnas de capricho, bien labradas,
que de púas amarillas resplandecen espinosas,
en un pórfido que finge la vergüenza de las rosas,
por estar desnudo a trechos ante lúbricas miradas.

Albos pies, que con eximias apariencias azuladas
tienen corte fino y puro. ¡Merecieran dignas cosas!
¡En la Hélade soberbia las envidias de las diosas,
o a los templos de Afrodita engreír mesas y gradas!

¡Qué primores! Me seducen; y al encéfalo prendidos,
me los llevo en una imagen, con la luz que los proyecta,
y el designio de guardarlos de accidentes y de olvidos.

Y con métrica hipertrofia, no al azar del gusto electa,
marco y fijo en un apunte la impresión de mis sentidos,
a presencia de la torre mujeril que los afecta.

---

* La relación entre este poema y **"La géante"** de Baudelaire es ineludible, cuyas *Flores del mal* conocía Díaz Mirón (**Cfr.** Rafael López: "Silueta", prólogo a *Poemas* de Salvador Díaz Mirón, 1918, VI).

ECCE HOMO *

Sé que la humana fibra
a la emoción se libra,
pero que menos vibra
al goce que al dolor.
Y en arte no me ofusco;
y para el himno busco
la estética del brusco
estímulo mayor.

Mas no en aleve audacia
demando a la falacia
la intensa y cruda gracia,
como un juglar sutil.
A la verdad ajusto
el calculado gusto,
bajo el pincel adusto
y el trágico buril.

Y el daño es tema propio
a mí, que bebo en opio
el sueño, y hago acopio

de lágrimas de hiel.
Estudio y peso y mido;
y al rudo esfuerzo pido
un bálsamo de olvido
y un ramo de laurel.

Fatiga y pena ignotas
soltaron acres gotas,
que son espumas rotas
al pie del bogador.
¡Sondad en mi «lirismo»,
como en el ponto mismo,
un vasto y fiero abismo
de llanto y de sudor!

¡Oh fe y piedad radiosas,
que al polvo de las fosas
ponéis alas hermosas
con que poder volar!
¡Oh dulces manos bellas
que al son de las querellas
venís de las estrellas
a ungir y acariciar!

Ni el santo influjo vuestro
suaviza mi siniestro

destino, donde un estro
enrosca y alza luz.
Y a empuje por caída,
avanzo más la vida,
maltrecha y abatida
como arrastrada cruz.

Mi gloria está en la nube
que por el cielo sube,
llevando, no un querube,
sino una tempestad,
y en el fulgor que anima
la yerma y blanca cima,
la cumbre que sublima
tristeza y soledad.

---

* San Juan, XIX, 5.

VIGILIA Y SUEÑO

La moza lucha con el mancebo
-su prometido y hermoso efebo-,
y vence a costa de un traje nuevo.

Y huye sin mancha ni deterioro
en la pureza y en el decoro,
y es un gran lirio de nieve y oro.

Y entre la sombra solemne y bruna,
yerra en el mate jardín, cual una
visión compuesta de aroma y luna.

Y gana el cuarto, y ante un espejo,
y con orgullo de amargo dejo,
cambia sonrisas con un reflejo.

Y echa cerrojos, y se desnuda,
y al catre asciende blanca y velluda,
y aun desvestida se quema y suda.

Y a mal pabilo, tras corto ruego,

sopla y apaga la flor de fuego,
y a la negrura pide sosiego.

Y duerme a poco. Y en un espanto,
y en una lumbre, y en un encanto,
forja un suceso digno de un canto.

¡Sueña que yace sujeta y sola
en un celaje que se arrebola,
y que un querube llega y la viola!

EJEMPLO

En la rama el expuesto cadáver se pudría,
como un horrible fruto colgante junto al tallo,
rindiendo testimonio de inverosímil fallo
y con ritmo de péndola oscilando en la vía.

La desnudez impúdica, la lengua que salía,
y alto mechón en forma de una cresta de gallo,
dábale aspecto bufo; y al pie de mi caballo
un grupo de arrapiezos holgábase y reía.

Y el fúnebre despojo, con la cabeza gacha,
escandaloso y túmido en el verde patíbulo,
desparramaba hedores en brisa como racha,

mecido con solemnes compases de turíbulo.
Y el Sol iba en ascenso por un azul sin tacha,
y el campo era figura de una canción de Tíbulo.

LA ORACIÓN DEL PRESO

¡Señor, tenme piedad, aunque a ti clame
sin fe! ¡Perdona que te niegue o riña
y al ara tienda con bochorno infame!

Vuelvo al antiguo altar. No en vano ciña
guirnaldas a un león y desparrame
riego que pueda prosperar tu viña.

Líbrame por merced, como te plugo
a Bautista y Apóstol en Judea,
ya que no me suicido ni me fugo.

Inclínate al cautivo que flaquea;
y salvo, como Juan por el verdugo,
o como Pedro por el ángel, sea.

Habito un orco infecto; y en el manto
resulto cebo a chinche y pulga y piojo;
y afuera el odio me calumnia en tanto.

¿Qué mal obré para tamaño enojo?

¡El honor del poeta es nimbo santo
y la sangre de un vil es fango rojo!

Mi pobre padre cultivó el desierto.
¡Era un hombre de bien, un sabio artista,
y de vergüenza y de pesar ha muerto!

¡Oh mis querubes! Con turbada vista
columbro ahora el celestial e incierto
grupo que aguarda, y a quien todo atrista.

Y oigo un sordo piar de nido en rama,
un bullir de polluelos ante azores;
y el soplado tizón encumbra llama.

¡Dios de Israel, acude a mis amores;
y rían a manera de la grama,
que hasta batida por los pies da flores!

Cárcel de Veracruz. Septiembre de 1895.

17-18 **Cfr.** "Excélsior", vv. 3-4, "Duelo", vv. 25-29.

CANCIÓN MEDIOEVAL

¡Oh tú la de crin rubia, luenga y rizada,
que caída en torrrente barre las losas,
y que volando incita las mariposas,
porque así luce aspecto de llamarada!

Linajuda Regina que, por taimada,
finges al viejo duque modelo a esposas,
y de sus canas dices honestas cosas,
más dignas de la espuma de una cascada.

Ven y place al que tiene la voz dorada,
y perennes ortigas y eternas rosas,
y en el talón espuela y al cinto espada.

No ignores que los himnos hacen las diosas.
¡Oh tú la de crin rubia, luenga y rizada,
que caída en torrente barre las losas!

EL FANTASMA *

Blancas y finas, y en el manto apenas
visibles, y con aire de azucenas,
las manos -que no rompen mis cadenas.

Azules y con oro enarenados,
como las noches limpias de nublados,
los ojos -que contemplan mis pecados.

Como albo pecho de paloma el cuello;
y como crin de sol barba y cabello;
y como plata el pie descalzo y bello.

Dulce y triste la faz; la veste zarca...
Así, del mal sobre la inmensa charca,
Jesús vino a mi unción, como a la barca.

Y abrillantó a mi espíritu la cumbre
con fugaz cuanto rica certidumbre,
como con tintas de refleja lumbre.

Y suele retornar; y me reintegra

la fe que salva y la ilusión que alegra;
y un relámpago enciende mi alma negra.

Cárcel de Veracruz. El 14 de diciembre de 1893.

---

* Poema escrito cuando el poeta cumplió 40 años.

NOX

No hay almíbar ni aroma
como tu charla...
¿Qué pastilla olorosa
y azucarada
disolverá en tu boca
su miel y su ámbar,
cuando conmigo a solas
¡oh virgen! hablas?

La fiesta de tu boda
será mañana.

A la nocturna gloria
vuelves la cara,
linda más que las rosas
de la ventana;
y tu guedeja blonda
vuela en el aura
y por azar me toca
la faz turbada...

La fiesta de tu boda
será mañana.

Un cometa en la sombra
prende una cábala.
Es emblema que llora,
signo que canta.
El astro tiene forma
de punto y raya:
representa una nota,
pinta una lágrima.

La fiesta de tu boda
será mañana.

En invisible tropa
las grullas pasan,
batiendo en alta zona
potentes alas;
y lúgubres y roncas
gritan y espantan...
¡Parece que deploran
una desgracia!

La fiesta de tu boda
será mañana.

Nubecilla que flota,
que asciende o baja,
languidecida y floja,
solemne y blanca,
muestra señal simbólica
de doble traza:
¡finge un velo de novia
y una mortaja!

La fiesta de tu boda
será mañana.

Junto al cendal que toma
figura mágica,
Escorpión interroga,
mientras que su alfa
es carmesí que brota,
nuncio que sangra...
¡Y Amor y Duelo aprontan
distintas armas!

La fiesta de tu boda
será mañana.

¡Ah! Si la Tierra sórdida
que por las vastas
oquedades enrolla
su curva esclava,
diese fin a sus rondas
y resultara
desvanecida en borlas
de tenue gasa...

La fiesta de tu boda
será mañana.

El mar con débil ola
tiembla en la playa,
y no inunda ni ahoga
pueblos, ni nada.
Del fuego de Sodoma
no miro brasa,
y la centella es rota
flecha en aljaba.

La fiesta de tu boda
será mañana.

¡Oh Tirsa! Ya es la hora.
Valor me falta;

y en un trino de alondra
me dejo el alma.
Un comienzo de aurora
tiende su nácar,
y Lucifer asoma
su perla pálida.

---

* El destinatario, que se encubre bajo el enigmático "Tirsa" (v. 81), probablemente sea Matilde Saulnier, la misma mujer a quien le dedicó, entre otros poemas, "A Déltima", "Epístola", "A Tirsa", "A Ella", estos tres últimos de *Lascas*. Para más detalles véase la nota preliminar a **"Nox"** en mi edición de *Lascas* (1987, 108-109).

ENGARCE

El misterio nocturno era divino.
Eudora estaba como nunca bella,
y tenía en los ojos la centella,
la luz de un gozo conquistado al vino.

De alto balcón apostrofóme a tino;
y rostro al cielo departí con ella
tierno y audaz, como con una estrella...
¡Oh qué timbre de voz trémulo y fino!

¡Y aquel fruto vedado e indiscreto
se puso el manto, se quitó el decoro,
y fue conmigo a responder a un reto!

¡Aventura feliz! La rememoro
con inútil afán; y en un soneto
monto un suspiro como perla en oro.

Veracruz. Julio de 1900.

LANCE

Es un viejo borracho que me provoca,
que me cierra el camino y al diablo evoca,
recio, locuaz, inmundo, descalzo y fiero,
con terribles ojazos de un gris de acero
y con una calvicie de yerma roca.
-La testa perdió greña, razón y toca-.

Hasta el pecho la barba se le desliza,
como espuma de arroyo por cana y riza.
La diestra dura y fuerte, como una marra,
enseña entre uñas corvas, como de garra,
pipa roja con aire de cruenta triza.
-La mano es tan aleve como maciza-.

Paro el corcel fogoso y alzo la fusta...
-Occiduo Sol corona cúspide augusta,
y el ebrio tiene al rubro y oblicuo rayo
sangre a linfas rebelde que aún pinta el sayo-.
Y me afirmo en el potro, y él se me asusta,
y al anciano derriba y en lodo incrusta.

IDILIO

A tres leguas de un puerto bullente
que a desbordes y grescas anima,
y al que a un tiempo la gloria y el clima
adornan de palmas la frente,
hay un agrio breñal, y en la cima
de un alcor un casucho acubado,
que de lejos diviso a menudo,
y rindiéndose apoya un costado
en el tronco de un mango copudo.

Distante, la choza resulta montera
con borla y al sesgo sobre una mollera.

El sitio es ingrato, por fétido y hosco.
El cardón, el nopal y la ortiga
prosperan; y el aire trasciende a boñiga,
a marisco y a cieno; y el mosco
pulula y hostiga.

La flora es enérgica para
que indemne y pujante soporte

la furia del soplo del Norte,
que de octubre a febrero no es rara,
y la pródiga lumbre febea,
que de marzo a septiembre caldea.

El Oriente se inflama y colora,
como un ópalo inmenso en un lampo,
y difunde sus tintes de aurora
por piélago y campo.
Y en la magia que irisa y corusca,
una perla de plata se ofusca.

Un prestigio rebelde a la letra,
un misterio inviolable al idioma,
un encanto circula y penetra
y en el alma es edénico aroma.
Con el juego cromático gira,
en los pocos instantes que dura;
y hasta el pecho infernado respira
un olor de inocencia y ventura.
¡Al través de la trágica Historia,
un efluvio de antigua bonanza
viene al hombre, como una memoria,
y acaso como una esperanza!

El ponto es de azogue y apenas palpita.

Un pesado alcatraz ejercita
su instinto de caza en la fresca.
Grave y lento, discurre al soslayo,
escudriña con calma grotesca,
se derrumba cual muerto de un rayo,
sumérgese y pesca.

Y al trotar de un rocín flaco y mocho,
un moreno, que ciñe *moruna*,
transita cantando cadente tontuna
de baile *jarocho*.

Monótono y acre gangueo,
que un pájaro acalla, soltando un gorjeo.

¡Cuanto es mudo y selecto en la hora,
en el vasto esplendor matutino,
halla voz en el ave canora,
vibra y suena en el chorro del trino!

Y como un monolito pagano,
un buey gris en un yermo altozano
mira fijo, pasmado y absorto,
la pompa del orto.

* * *

Y a la puerta del viejo bohío
que oblicuando su ruina en la loma
se recuesta en el árbol sombrío,
una rústica grácil asoma,
como una paloma.

¡Infantil por edad y estatura,
sorprende ostentando sazón prematura:
elásticos bultos de tetas opimas;
y a juzgar por la equívoca traza,
no semeja sino una rapaza
que reserva en el seno dos limas!

Blondo y grifo e inculto el cabello,
y los labios turgentes y rojos,
y de tórtola el garbo del cuello,
y el azul del zafiro en los ojos.
Dientes albos, parejos, enanos,
que apagado coral prende y liga,
que recuerdan, en curvas de granos,
el maíz cuando tierno en la espiga.
La nariz es impura, y atesta

una carne sensual e impetuosa;
y en la faz, a rigores expuesta,
la nieve da en ámbar, la púrpura en rosa,
y el júbilo es gracia sin velo
y en cada carrillo produce un hoyuelo.

La payita se llama Sidonia.
Llegó a México en una barriga:
en el vientre de infecta mendiga
que, del fango sacada en Bolonia,
formó parte de cierta colonia
y acabó de miseria y fatiga.

La huérfana ignara y creyente
busca sólo en los cielos el rastro;
y de noche imagina que siente
besos ¡ay! en los hilos de un astro.
¿Qué ilusión es tan dulce y hermosa?
Dios le ha dicho: «*¡sé plácida y bella;*
y en el duelo que marque una fosa
pon la fe que contemple una estrella!»
¿Quién no cede al consuelo que olvida?
La piedad es un santo remedio;
y después, el ardor de la vida
urge y clama en la pena y el tedio
y al tumulto y al goce convida.

De la zafia el pesar se distrae
—desplome de polvo y ascenso de nube—.
¡Del tizón la ceniza que cae
y el humo que sube!

La madre reposa con sueño de piedra.
La muchacha medra.

Y por siembras y apriscos divaga
con su padre, que duda de serlo;
y el infame la injuria y estraga
y la triste se obstina en quererlo.
Llena está de pasión y de bruma,
tiene ley en un torpe atavismo,
y es al cierzo del mal una pluma...
¡Oh pobreza! ¡Oh incuria! ¡Oh abismo!

* * *

Vestida con sucios jirones de paño,
descalza y un lirio en la greña,
la pastora gentil y risueña
camina detrás del rebaño.

Radioso y jovial firmamento.
Zarcos fondos, con blancos celajes

como espumas y nieves al viento
esparcidas en copos y encajes.

Y en la excelsa y magnífica fiesta,
y cual mácula errante y funesta
un vil zopilote resbala,
tendida e inmóvil el ala.

El Sol meridiano fulgura,
suspenso en el Toro;
y el paisaje, con varia verdura,
parece artificio de talla y pintura,
según está quieto en el oro.

El fausto del orbe sublime
rutila en urente sosiego;
y un derribo de paz y de fuego
baja y cunde y escuece y oprime.

Ni céfiro blando que aliente, que rase,
que corra, que pase.

Entre dunas aurinas que otean,
tapetes de grama serpean,
cortados a trechos por brozas hostiles,
que muestran espinas y ocultan reptiles.

Y en hojas y tallos un brillo de aceite
simula un afeite.

La luz torna las aguas espejos;
y en el mar sin arrugas ni ruidos
reverbera con tales reflejos,
que ciega, causando vahídos.

El ambiente sofoca y escalda;
y encendida y sudando, la chica
se despega y sacude la falda,
y así se abanica.

Los guiñapos revuelan en ondas...
La grey pace y trisca y holgándose tarda...
Y al amparo de umbráticas frondas
la palurda se acoge y resguarda.

Y un borrego con gran cornamenta
y pardos mechones de lana mugrienta,
y una oveja con bucles de armiño
—la mejor en figura y aliño—,
se copulan con ansia que tienta.

La zagala se turba y empina...
Y alocada en la fiebre del celo,

lanza un grito de gusto y de anhelo...
¡Un cambujo patán se avecina!

Y en la excelsa y magnífica fiesta,
y cual mácula errante y funesta,
un vil zopilote resbala,
tendida e inmóvil el ala.

A TI

Portas al cuello la gentil nobleza
del heráldico lirio; y en la mano
el puro corte del cincel pagano;
y en los ojos abismo de belleza.

Hay en tus rasgos acritud y alteza,
orgullo encrudecido en un arcano;
y resulto en mi prez un vil gusano
que a un astro empina la bestial cabeza.

Quiero pugnar con el amor; y en vano
mi voluntad se agita y endereza,
como la grama tras el pie tirano.

Humillas mi elación y mi fiereza;
y resulto en mi prez un vil gusano
que a un astro empina la bestial cabeza.

Xalapa. El 25 de mayo de 1901.

A ELLA

Semejas esculpida en el más fino
hielo de cumbre sonrojado al beso
del Sol, y tienes ánimo travieso,
y eres embriagadora como el vino.

Y mientes: no imitaste al peregrino
que cruza un monte de penoso acceso,
y párase a escuchar con embeleso
un pájaro que canta en el camino.

Obrando tú como rapaz avieso,
correspondiste con la trampa el trino,
por ver mi pluma y torturarme preso.

No así el viandante que se vuelve a un pino
y párase a escuchar con embeleso
un pájaro que canta en el camino.

Xalapa. El 27 de mayo de 1901.

GRIS DE PERLA

Siempre aguijo el ingenio en la lírica; y él en vano al
[misterio se asoma
a buscar a la flor del Deseo vaso digno del puro Ideal.
¡Quién hiciera una trova tan dulce, que al espíritu fuese un aroma,
un ungüento de suaves caricias, con suspiros de luz musical!

Por desdén a la pista plebeya, la Ilusión empinada en su loma
quiere asir, ante límpidas nubes, virtud alta en sutil material;
pero el Alma en el barro se yergue, y el magnífico afán se desploma,
y revuelca sus nobles armiños en el negro y batido fangal.

La palabra en el metro resulta baja y fútil pirueta en maroma;
y un funámbulo erecto pontífice lleva manto de pompa caudal;
y si el Gusto en sus ricas finezas pide nuevo poder al idioma,

aseméjase al ángel rebelde que concita en el reino del mal.
¡Quién hiciera una trova tan dulce, que al espíritu fuese un aroma,
un ungüento de suaves caricias, con suspiros de luz musical!

CLAUDIA

Con hermana y cuñado veranea
en quinta señoril, sobre un ribazo,
asiento y gracia de salubre aldea.
y no para en el rústico regazo;
y es como una paloma que aletea
por eludir o quebrantar un lazo.

¡Un amor doloroso e inconfeso
que le punza la sien como una espina,
y que le sella el labio como un beso;
y que no es como un fruto que se inclina
en débil fibra, por el grave peso,
y cae a la primera ventolina!

Como helénica estatua, por la suma
corrección de la forma; tez morena;
negror y lustre de corvina pluma
en la rizada y pródiga melena;
y ojos que afectan, en su gris de bruma,
transparencias de linfa sobre arena.

¡Y qué voz! ¡Cómo vibra en cada nota!
Cambia de timbre y tono en un instante.
Emperlada y sutil fluye y borbota,
cual por lecho de guijas onda errante;
y en transición violenta rompe y brota
con aristas que hirieran el diamante.

¡Hermosura infeliz! Arrostra y huella
fiero cráter; y a guisa de aureola,
ciñe y carga en la frente una centella.
A un deber sacratísimo se inmola;
y arde con el sigilo de una estrella
en los nublados indistinta y sola.

Prueba coraza en donde sufre injuria;
halla en su doble ser ímpetu y traba;
y hervorosa de honor y de lujuria,
y a un mismo tiempo meritoria y prava,
muestra el pesar, la humillación, la furia
de una deidad que se sintiera esclava.

Huye del trato y se resiste al brillo;
y busca en el encierro una quimera:
la paz del corazón puro y sencillo.
¡Como si por milagro consiguiera,
al golpe de la puerta en el pestillo,

burlar sus cuitas y dejarlas fuera!

En pequeño batel hiende la rada,
rigiendo con primor caña y escota;
y dice a la tormenta: «¡camarada!»
Y en el peligro y sin temerlo flota;
y de todo su afán no arroja nada
en su curso y su grito de gaviota.

¡Pobre mujer! Al rayo de la Luna,
pasea su desvelo y su histerismo,
lamentando el rigor de su fortuna.
Conversa con un faro del abismo;
y a los misterios de la noche aduna
su secreto, su oprobio, su heroísmo.

¡Admirable amazona la doncella!
Pide un corcel, y en el sillín se planta,
nerviosa y ágil, cimbradora y bella;
y parte con un nudo en la garganta;
y compele y fustiga y atropella...
¡y a su cruel torcedor no se adelanta!

Porta en alto su nombre, como el lirio
su estambre, la palmera su verdura,
su airón el casco, su fulgor el cirio,

la fe su emblema y el volcán su albura;
y a veces los antojos de un delirio
infiernan a la extraña criatura.

Y en el espasmo súbito que al vuelo
de la colgante y columpiada soga
muerde y crispa las carnes del chicuelo,
Claudia gime, se increpa, se desfoga,
y a pezones erguidos mira el cielo,
y aun osa blasfemar, porque se ahoga.

Y luego ante una efigie se arrodilla;
y ¡ay! no logra en la espuma del torrente
aferrarse a la rama de la orilla.
Plañe y ora, confusa y penitente;
dase a Dios, azorada y amarilla;
y en un vértigo va por la corriente.

¡Ciega y tenaz la religión del triste
que demanda mercedes que no alcanza
y en adorar por obtener insiste!
¡Cándida y portentosa confianza
en una Providencia que no existe
en otra inmensidad que la esperanza!

* * *

Cabe un lago de múrice, como radial corona,
o escudo excelso y nítido, el Sol occiduo esplende;
y por el claro piélago inflada y sesga lona
resbala, con un ósculo del astro que desciende.

El mísero casucho y la soberbia granja
ostentan igual fausto, bermejo al par que blondo;
y entre plomizas nubes aurina y crespa franja
corta de Oriente a Ocaso el curvo y zarco fondo.

¡Mirífico el paisaje! Cromáticos vapores
ruedan en copos fúsiles, que un hálito desliga;
y de arrebol purpúreos los bueyes aradores
surcan los mondos predios y mugen de fatiga.

En áspera y herbosa ladera que dilata
sus pliegues en profuso y ameno desarrollo,
lanuda grey blanquea, como bullente plata
que sobre ponto glauco revela oculto escollo.

En el confín las cumbres, cubiertas de celajes,
suspenden y subliman la extremidad agreste.

Así en pos de una prócer las manos de los pajes
levantan y sustentan la fimbria de la veste.

El fango en la hondonada resulta pedrería;
los pájaros gorgean en tumultuario coro;
y oblicuo el trapo túrgido, el barquichuelo estría
un mar que arruga en rasos el índigo y el oro.

Pero por amplio rumbo, abajo abierto adrede,
la nave se rellena de líquido salobre.
La tarde se destiñe y a la penumbra cede
y el magno dombo asume la pátina del cobre.

Oscuro y vago aspecto de lira se dibuja
al Noroeste; rachas con lúgubre harmonía
llegan; y el agua es cólera que gruñe y salta y puja
y con fragor voltea nevada serranía.

Y cual humoso aroma venido por encanto
desde una catacumba que la piedad inciensa,
una melancolía de iglesia y campo santo
se añade augusta y fúnebre a la borrasca intensa.

Sentada en el esquife, y con sayal de luto,
y sueltos en dos alas convulsas los cabellos,
y al firmamento el rostro, ya cárdeno y enjuto,

la joven ve apagarse los últimos destellos.

Y en su ánimo y su orgullo, que de temblar la eximen,
se forja en la catástrofe patrañas prodigiosas:
figúrase que reina en el horror de un crimen
tan grande, que perturba el orden de las cosas.

Rabia y estruendo y caos. Ni un plácido reflejo.
Ni rútilos encajes, ni sábanas carmíneas.
¡Hostil y enorme cúpula, como de bronce viejo,
arquea, parda y próxima, sus implacables líneas!

¡Hora siniestra y larga, fatídica y suprema!
El bote combatido e hidrópico se hunde;
y cual de miedo loca, la vela en jiras trema
en las silbantes ráfagas; y la tiniebla cunde.

¡Ola que airada y túmida y resonante meces
en tus agruras íntimas el trágico despojo:
ten lástima y resérvalo al hambre de los peces,
o recogido y grávido publicará un sonrojo!

1-6 Caffarel Peralta rescató otra versión, original o intermedia, de esta estrofa (1956, 164):

Con cuñado y hermana veranea
de quinta señoril en un ribazo
—asiento y gracia de salubre aldea—
con franco y natural desembarazo,
y es como una paloma que aletea
por eludir o quebrantar un lazo.

55-60 Existe otra versión de esta estrofa, también publicada por Caffarel Peralta (1956, 165):

Ágil, diestra y febril monta y domina,
llega brusca y veloz y al viento excede;
cruza el valle, traspasa la colina,
atraviesa el raudal. ¿Pero quién puede
llegar a fuerza de premura equina
que atrás y lejos la inquietud se quede?

A TIRSA *

¡Ah! ¿Qué mucho que al Sol que subía
se pluguiera en divino esplendor
alma en quieto remanso la mía,
por abril, entre ramos en flor?

No cayera por brusca pendiente,
y sería, como antes quizá,
linfa pura y festiva el torrente
que frenético y túrbido va.

Envidiosos me culpan con saña
y me niegan al par honra y fe...
¡Estupenda y horrible patraña
triunfa, puesto en mi cólera el pie!

Y un consuelo has escrito a mis penas;
y la tinta consagra el favor,
si es carmín que ha corrido en tus venas
y por mí no ha pintado un rubor.

¡Con qué brotes la planta retoña!

La fortuna es infausta y no cruel,
pues que al mísero escancia ponzoña
y unge al vaso en el borde una miel.

Un misterio me asombra e infatua:
la ternura de un buen corazón,
y que un viento derribe la estatua
y no logre apagar el blandón.

¿Esperanzas? La suerte me abruma.
El olaje deshizo el bajel;
y a la orilla del ponto la espuma
sólo arroja marchito laurel.

Trovo aún por venganza en la escoria.
A rivales mi prez causó mal,
y en mi afrenta redoro mi gloria
y en la herida reclavo el puñal.

Sueño y rimo. La noche adelanta.
Su prestigio parece de ti.
A lo lejos un pájaro canta
y ¡ay! me dice que lloras por mí.

Una estrella fugaz viene al suelo,
deshilando en la sombra un fulgor...

Una lágrima rueda en el cielo...
¡Es del ángel que acude al dolor!

Cárcel de Veracruz. Noviembre de 1892.

---

* Respecto a la identidad de Tirsa véase la nota a "Nox".

DEA

Recio y amplio edificio, que no brilla
por la elegancia y el primor del arte.
Fue convento y capilla
y es hospital. Elévase a la orilla
del mar, hacia la parte
de Oriente, por la cual hay un baluarte,
de dos que duran a evocar memoria
de antiguos tiempos de tumulto y gloria.

Junto a ríspida rampa de granito,
roña de ruinas y despojos muerde
restos de la muralla de circuito,
que son postrer vestigio que se pierde;
y entre la playa bruna y el amparo
de los pacientes míseros, un claro
borda en rústico alarde alfombra verde.

Al Norte, recta y espaciosa vía,
que a un lado y otro del arroyo cría
y a despecho del régimen propaga
mantos de zacatillo y verdolaga;

y que a un extremo y a cerrar el fondo
tiene un médano gris, enhiesto y mondo.

Al sur, y herboso como inculto predio,
un parquecillo ruin en cuyo medio
un zócalo mezquino espera en vano,
con una obstinación que infunde tedio,
la estatua de un grande hombre mexicano.

He ahí mi asilo y el contorno. Cruda
flagmasía me trajo de mazmorra
a celda en que perezco de modorra
y que, quizá por imitarme, suda.
Compasivo guardián me imparte ayuda;
y cuando halla ocasión, me da permiso
de visitar un rato el paraíso.
Y a frescos y desnudos corredores,
que rodean en cuadro un patiezuelo,
salgo a ver sonreír frondas y flores,
y a mostrar a la fe de mis dolores
un pedacito del azul del cielo.
Y de gracia mi espíritu se viste;
y entonces me pregunto si la suerte
hará otra miel como la paz del fuerte
y otro esplendor como el placer del triste.

Holgábame una vez en tal encanto;
y una moza, con rostro de delirio,
pasó, blanca y derecha como un cirio,
lírica y turbadora como un canto,
odorífera y prócer como un lirio.
Parecía ilusión de la mirada.
Iba con paso cadencioso y lento,
y alba ropa de lino almidonada,
y un susurro de brisa en enramada,
y cual fuego la crin volando al viento.
Era de tarde, por abril que adoro,
y en un silencio intermitido apenas;
y efluvios de azahares y azucenas
desleían al sol ámbar en oro.

Quedéme absorto y lúgubre. Sufría
présaga desazón. ¡Oh imagen pía!
Ancha y tersa la frente sin pecado,
helénica nariz, boca de fresa,
zarco el ojo de antílope asustado,
elación y decoro de princesa
y un secreto de angustia en un nublado:
¡así te llevo en el sensorio impresa!

Costumbre de inquirir, sabia y notoria,
a la que rindo y pagaré tributo,

movióme a interrogar. Y oí una historia.
¿A quién? A un servidor del instituto,
a un cubano feraz en viles tretas,
a un practicante crapuloso y pigre,
a un mancebo de sórdidas chancletas,
facha de orangután, gesto de tigre.
Pero atended. Su relación incluye
un imán de rumor de agua que fluye.

«La doncella gentil se llama Dea.
Su padre, Juan Falot, vino de zuavo;
y aquí, como en Italia y en Crimea,
ganó prez en las lides como bravo.
Herido y preso en Camarón, no pudo
seguir, camino a Francia, el regimiento;
y ya en salud y en libertad, a rudo
trabajo demandó noble sustento.
Cansado de labrar, y con su ahorro,
adquirióse un tenducho y un ventorro.
Y casó con la reina del poblacho,
una mujer de singular trapío,
modesta y cauta sin ficción ni empacho,
y enemiga mortal de todo lío.
Y los meses corrieron; y la esposa
engordaba, soñando con querubes;
y una chica nació sana y hermosa,

con un cutis de pétalos de rosa
y un olor como de astros y de nubes.

«¡Qué suplicio el del parto! ¡Cuál estreno!
Fruto de humano amor cumple lo escrito:
no se desgaja sin romper un seno
y no respira sin lanzar un grito.
Fausto auroral surgió del horizonte;
y a la sangrienta luz que despuntaba,
y en el aroma del cercano monte,
y en las perlas de un trino de sinsonte,
¡ay! la madre infeliz agonizaba.
Por hemorragia sucumbió al puerperio.
El cadáver cayó bajo el imperio
de la Química, numen de las cosas,
y es en el más humilde cementerio
polvo siempre fecundo en tuberosas.
Pero alma de valer, limpia y cristiana,
yergue aliento que nunca se consume;
y aquella se fue a Dios, como un perfume,
disuelta en el carmín de la mañana.

«El pobre viudo encaneció en un día.
¡Cuán tierno y delicado a la pequeña
el que antes, por su indúctil ardentía,
resultaba feroz bajo la enseña!

Arrapiezo el «BEBÉ», y en la dulzura
del mimo, y al alcance de la mano,
campó sin probar gota de amargura.
¡Frágil y bullidor, lindo y ufano
colibrí del vergel de la ventura!
Su aspecto de pictórico angelito,
su inventiva, su charla, su despejo,
aliviaban con bálsamo exquisito
el ulcerado corazón del viejo.

«¡Precoz muchacha! Con presteza suma
se adiestraba en su hogar, según crecía;
y llegó con el medro de la espuma
a la núbil y sacra lozanía.
Y en gusto y dignidad honró penates,
y en cuidar su conducta puso esmero;
y escuchando episodios de combates,
retempló su virtud como un acero.
Jamás anduvo en triscas de festines;
y sola con sus caras aficiones,
vivió en intimidad con sus jazmines
y hablábase de tú con sus gorriones.
Su pensamiento, si salvaba el muro,
era de fijo en el espacio, allende,
como el soplo sutil, cimero y puro
que por alto pinar vibra y trasciende».

Al estro el narrador detuvo el giro,
y luego continuó, tras un suspiro.

«Al destino la dicha es una injuria
y el oasis un tósigo al desierto.
El anciano «enfermó» de albuminuria
y con la virgen transladóse al puerto.
Arriba está. Malísimo, por cierto,
y de congoja convertido en furia.
La bella y santa joven —que reside
no lejos, en unión de unas beatas—,
acude con frecuencia y lo decide
a someterse a pócimas y natas.
Y bebe horrible hiel en vasta copa;
y con firme palabra y sin misterio,
dice que pronto marcharáse a Europa
a gemir su orfandad a un monasterio.
Musca jerga y nevada muselina
ofrecen a la mártir hechicera
disfraz de prodigiosa golondrina,
palma en inmarcesible primavera».

Veracruz. Hospital de San Sebastián. Mayo de 1895.

1-4 Como lo indica el poeta al final del poema, se trata del hospital de San Sebastián, hoy Instituto Veracruzano de Cultura, fundado como convento por los frailes bethlemitas en el siglo XVIII.

6 Baluarte de Santiago, construido en 1790.

54 En la primera edición, y en todas las posteriores, encontramos "perturbado", pero en algunos ejemplares obsequiados por el autor, esta palabra fue substituida, en corrección autógrafa, por *intermitido* (AMP, 1954, 371). Esta corrección también se encuentra en el ejemplar de *Lascas* que le obsequió al pintor Juan Bernadet, autor de una de las portadas del libro, y que actualmente se encuentra en la Biblioteca de la Ciudad (Xalapa, Ver.).

68-72 Según don Leonardo Pasquel ("Estudio preliminar a *Lascas*, 1964, XXXII), este "servidor" era el cubano José Miguel Macías (1832-1905), conocido por Díaz Mirón desde la fundación de la Sociedad "Manuel Acuña" en 1874, autor de libros de geografía, historia, matemáticas, lengua y literatura, profesor, incluso vicerrector, del Instituto Veracruzano.

79 La "acción" de Camarón tuvo lugar en las cercanías de Córdoba, el 4 de Mayo de 1863; en ella se enfrentaron alrededor de cien soldados del segundo batallón de la Legión Extranjera, que finalmente fueron vencidos por algunos soldados mexicanos de Xalapa, Veracruz, Córdoba y

Coscomatepec (**Cfr.** Sebastían I. Campos: *Recuerdos históricos de la ciudad de Veracruz y Costa de Sotavento del Estado durante las campañas de "Tres años", la "Intervención" y el "Imperio"*, t. II, México, Editorial Citlaltépetl, 1960, p. 15; Enrique Herrera Moreno: *El Cantón de Córdoba*, Córdoba, Ver., Tip. La Prensa, 1892, pp. 533-534).

LA CANCIÓN DEL PAJE

Tan abierta de brazos como de piernas,
tocas el harpa y ludes madera y oro.
Dejo al mueble la plaza por el decoro,
y contemplo caricias a hurgarme tiernas.

A tu ardor me figuras y subalternas
en la intención del alma que bien exploro,
y en el roce del cuerpo con el sonoro
y opulento artefacto que mal gobiernas.

Y tanto me convidas, que ya me infiernas;
y refrenado y mudo finjo que ignoro,
para que si hay ultraje, no lo disciernas.

Por fiel a un noble amigo pierdo un tesoro...
Tan abierta de brazos como de piernas,
tocas el harpa y ludes madera y oro.

AVERNUS

Él es un recio astur, que se reputa
claro y puro y tenaz como un diamante;
y ella una montañesa —diminuta
como todo primor—, suelta y picante.

Y en una quiebra, convertida en huerto,
habitan, por azares, un casucho,
con un mozo andaluz, guapo, despierto,
y en corromper a las labriegas ducho.

El marido es feliz. Tiene por Norte
el propio ensueño en la fortuna extraña:
conservar el amor de la consorte,
y con él y un caudal volver a España.

¡Oh ilusión, rica y tenue como un halo!
Eres gracia y piedad y no ironía.
El dios propicio, que sucumbe al malo,
te insufla porque brega todavía!

* * *

¡Espantoso el temblor, que de improviso
cambia el curso a las linfas, y despeña
la roca y el alud, y agrieta el piso,
y torna el pobre hogar montón de leña!

El campesino acude; y en acento
que al mismo pedernal abriera estría,
arroja como un dardo al firmamento
un nombre de mujer: el de María.

¡Luto y desolación! ¡Ruina y tortura!
El mísero patán busca y remueve;
y, tras larga faena, se figura
que percibe un albor como de nieve.

Escombra con afán y se aproxima...
¡Y ve dos cuerpos cual de mate yeso,
desnudos, enlazados, uno encima
del otro: muertos en la flor del beso!

El Poniente descoge su escarlata;
y, como signos de crudeza y lloro,
Selene muestra su segur de plata

y Véspero su lágrima de oro.

* * *

¡Desdichado Ginés! Odia la vida,
y arma la diestra con agudo acero...
¿En dónde los despojos del suicida?
En sepulcro sin cruz y sin letrero.

En fosa que la grama disimula,
al pie de un árbol que resulta emblema,
pues parece un dolor que gesticula
en una contorsión brusca y suprema.

Del zafio, cuya forma ya no existe,
el espíritu aun es; y con sus celos,
igualmente inexhaustos, vaga triste
y colérico y solo por los cielos.

Y con voz de retumbo de caverna
lanza en la sombra pavoroso grito:
«¡Maldición para el alma, por eterna,
¡ay! porque su tormento es infinito!»

N O T A

En un periódico, cuyo título no recuerdo, leí, en la "sección de variedades", una prosa anónima, una relación primorosamente lúgubre. Un hombre joven, hermoso, noble y rico, habitaba en Italia un campestre palacete, en unión de su esposa, a quien adoraba, y de la cual creía ser muy querido. La mujer era bellísima; pero *pérfida como la onda*. Un terremoto sacudió la comarca, y echó abajo la opulenta mansión rústica. El marido estaba ausente. A su vuelta, dio con las ruinas de su casa y de su felicidad; y, haciendo enormes esfuerzos, sacó de los escombros... dos cadáveres desnudos y enlazados: el de la cónyuge y el de un amante desconocido. Y perdió la razón.

Mi «Avernus» procede de ahí. Tomé el fondo de la narración, puse otras circunstancias, y jugué con la idea de la inmortalidad del alma.

PAQUITO

Cubierto de jiras,
al ábrego hirsutas
al par que las mechas
crecidas y rubias,
el pobre chiquillo
se postra en la tumba;
y en voz de sollozos
revienta y murmura:
«Mamá, soy Paquito;
no haré travesuras».

Y un cielo impasible
despliega su curva.

«¡Qué bien que me acuerdo!
La tarde de lluvia;
las velas grandotas
que olían a curas;
y tú en aquel catre
tan tiesa, tan muda,
tan fría, tan seria,

y así tan *rechula*!
Mamá, soy Paquito;
no haré travesuras».

Y un cielo impasible
despliega su curva.

«Buscando comida,
revuelvo basura.
Si pido limosna,
la gente me insulta,
me agarra la oreja,
me dice granuja,
y escapo con miedo
de que haya denuncia.
Mamá, soy Paquito;
no haré travesuras».

Y un cielo impasible
despliega su curva.

«Los otros muchachos
se ríen, se burlan,
se meten conmigo,
y a poco me acusan
de pleito al gendarme

que viene a la bulla;
y todo, porque ando
con tiras y sucias.
Mamá, soy Paquito;
no haré travesuras».

Y un cielo impasible
despliega su curva.

«Me acuesto en rincones
solito y a obscuras.
De noche, ya sabes,
los ruidos me asustan.
Los perros divisan
espantos y aúllan.
Las ratas me muerden,
las piedras me punzan...
Mamá, soy Paquito;
no haré travesuras».

Y un cielo impasible
despliega su curva.

«Papá no me quiere.
Está donde juzga
y riñe a los hombres

que tienen la culpa.
Si voy a buscarlo,
él bota la pluma,
se pone furioso,
me ofrece una tunda.
Mamá, soy Paquito;
no haré travesuras».

Y un cielo impasible
despliega su curva.

---

67 En la primera edición se lee "muy bravo"; sin embargo en algunos ejemplares de esta misma edición, existe la corrección autógrafa "furioso" como lo hace constar don Alfonso Méndez Plancarte [1954, 370] y puede verse en el ejemplar de Juan Bernadet que se encuentra en la Biblioteca de la Ciudad (Xalapa). Años después, cuando vuelve a publicarlo cambia el "furioso" por "mohíno" (*El Tiempo Ilustrado*, México, año IX, 28 de noviembre de 1909, núm. 48; p. 786).

BEATUS ILLE... *

¡Oh paz agreste! ¡Cuánto
a quien se acoge a ti brindas provecho!
¡Con qué divino encanto
llenas de olvido el pecho
¡ay! a torturas y a furores hecho!

De la cándida oveja
que a sombra trisca en hondonada bruna,
o la cabra bermeja
que asoma en alta duna
su hocico rojo de carmín de tuna,

ubre sana y henchida
regala el apetito, aquí no escaso,
con leche que, bebida,
vale a dormir al raso
y deja untado y azuloso el vaso.

¡Mesa digna de un justo
¡oh Gay! la tuya, que de carne y vino
te guarda exento el gusto,

y no a perder el tino
es ocasión, ni a víctimas destino!

Égloga virgiliana
abre y radica en tu heredad el seno,
y de tu boca mana
en trasunto sereno
y con almíbar oloroso a heno.

Antigua prez no humilla
claro vestigio a torpe muchedumbre:
él en tu ingenio brilla,
como postrera lumbre
de occiduo sol, en levantada cumbre.

¡Plácidos los que orean
mi frente, que a baldón opone orgullo,
hálitos que menean
las frondas, con murmullo
grato al reposo, cual materno arrullo!

Mas no Favonio engríe
el délfico laurel. Zozobras calma,
y susurrando ríe
de la ceñida palma,
con un desprecio que perfuma el alma.

¡Oh paz agreste! ¡Cuánto
a quien se acoge a ti brindas provecho!
¡Con qué divino encanto
llenas de olvido el pecho
¡ay! a torturas y a furores hecho!

A la culta o salvaje
corriente del vivir marcas y ahondas
recto y seguro encaje,
que por arenas blondas
al mar la lleva en sosegadas ondas.

Sobre anónima huesa
árbol piadoso y tétrico derrumba
«guirnalda que le pesa»,
pompa que treme y zumba
y caricia y plañido es a la tumba.

La madre tierra es leve
al cadáver que allí se desmorona,
que sólo a un sauce debe
—en los palmos que abona—,
copioso llanto y liberal corona.

---

* **"Beatus ille qui procul negotiis"** (Horacio, *Épodo* II).

PINCELADAS

I

Pardas o grises, donde no musgosas,
tres tapias; y cuadrando el vergelillo,
reja oculta en verdor florido en rosas,
que son como de un ámbar amarillo.

Césped. Un pozo con brocal de piedra.
Lirios. Nardos. Jazmines. Heliotropos.
Un copudo laurel que al sesgo medra,
con telarañas como grandes gropos.

Un firmamento rubio. Vésper brilla,
a manera de lágrima que brota
y que creciente y única se orilla
para efundir o evaporar su gota.

Bien lejos, y en un arco de horizonte,
rica y negral vegetación abunda;
y excediendo los pliegues de tal monte,
y en símbolo de tierra tan fecunda,

volcán enhiesto y cónico alardea,
como en robusta madre teta erguida
que se vierte de túmida y albea
medio empapada en su licor de vida.

II

Como tenue labor, hecha con vaga
nieve ideal por manes de chicuelos,
y que lenta fusión merma y estraga
en la sublime curva de los cielos,

un trasunto se borra en una nube:
el de un ángel monstruoso por deforme.
Gloria. Silencio. Paz. La luna sube
del término del mar, flava y enorme.

Asciende y disminuye y palidece;
y en el cerco irisado que la inviste
como de sacra majestad, parece
la cabeza de un dios enfermo y triste.

Y su místico imán turba la calma,
y prende un ala torpe al grave anhelo,
y suscita en el ponto y en el alma

ciego y estéril ímpetu de vuelo.

A UNA ARAUCARIA

¡Bien hayas, himno verde, que sublimas
en estrelladas y soberbias rimas
triunfante numen, y a cantar animas!

En la punta prolífica y derecha
de tu plumada y elegante flecha,
mirlo garrulador, plañe una endecha.

Y abro el ala parnáside, y al crudo
viento del agrio Cofre la sacudo,
y con bárbara trova te saludo.

Corvas uñas, que amagan como en rabos
de incógnitos a mí reptiles bravos,
echas por hojas en alternos cabos.

Y si la llama del rencor me ciñe
corazón y laúd, la nota riñe
y el verso es garra que la sangre tiñe.

¡Cuán peregrina con tus frondas nuevas!

Imán y encanto a las miradas pruebas
en las guirnaldas que a las nubes llevas.

Extraño soy también, y más atraigo
con prez que ostento y con baldón que raigo,
y de mayor encumbramiento caigo.

A mirífica lumbre te abandonas,
e iridiscentes lágrimas temblonas
adiamantan y emperlan tus coronas.

Y ardo en estro de amor, y no hay rocío
como el que cubre las que a Dios envío
ansias de que me cure al ángel mío.

¡En ti mi nombre que grabé se mezca!
¡Tal vez lo guardarás de que perezca!
¡Sólo así podrá ser que dure y crezca!

Xalapa. Septiembre de 1896.

---

27 Alusión a su hija Evangelina nacida en Veracruz el 26 de mayo de 1890 y muerta en Xalapa, después de una larga enfermedad, el 8 de julio de 1902.

A UN JORNALERO

Lírica gracia exorna y ennoblece
¡oh proletario! tu mansión mezquina:
el tiesto con la planta que florece,
la jaula con el pájaro que trina.

Sospechoso el tugurio no parece,
cuando hay en él, como señal divina,
el tiesto con la planta que florece,
la jaula con el pájaro que trina.

¡Lúgubre la morada que guarece
miseria que no luce, por mohína,
el tiesto con la planta que florece,
la jaula con el pájaro que trina!

¡Siniestro el pobre que de hogar carece,
o a su triste refugio no destina
el tiesto con la planta que florece,
la jaula con el pájaro que trina!

¡AUDACIA!

Basta de timidez. La gloria esquiva
al que por miedo elude la pelea
y con suspiros lánguidos rastrea,
acogido a la sombra de la oliva.

Sólo una tempestad brusca y altiva
encumbra la pasión y la marea,
y en empinados vórtices pasea
el abismo de abajo en el de arriba.

¡Oh rebelde! Conquista la presea;
goza de la hermosura inebriativa
y horror a los demás tu dicha sea.

Arrostra por la gracia la diatriba,
y en empinados vórtices pasea
el abismo de abajo en el de arriba.

A LA SEÑORITA SOFÍA MARTÍNEZ *

Traigo por la cadena un bello tigre hircano
que a tu neurosis, harta de júbilos de miel,
inspira un acre gusto: el de pasar la mano
por la incitante felpa de la vistosa piel.

Felino que figura el estro a que sonríes,
el numen que me alienta, gallardo y fiero al par,
y que gruñendo lame tus breves borceguíes,
cual por el flujo a veces en la ribera el mar.

Xalapa. 1899.

---

* Según Caffarel Peralta, la Srita. Sofía Martínez era hija de un comerciante que había tenido estrecha amistad con Federico Wólter, a quien había dado muerte Díaz Mirón, por lo que el poeta temía alguna venganza. Muerto el padre, "su hija Sofía le pidió al poeta unos versos: en la alegoría el estro es un tigre hircano al que acaricia la hábil dama, y encadenado -pero gruñendo- se humilla a lamerle los borceguíes" (Cfr. 1956, 78-79).

A LA SEÑORITA JULIA ZÁRATE

En la Venus de Médicis el arte
previó cuanto hay en ti, menos la túnica.
Irreprochable desnudez imparte
al mármol gracia vencedora y única.

No te des al acaso. Dios no envía
la suprema beldad a cualquier gusto.
¡La manda para ser en la porfía
botín al fuerte y galardón al justo!

Xalapa. 1899.

IN HOC SIGNO... *

(*Canción para mi hija Rosa*) **

Cautivo un gorrión estaba,
y de un astro se prendó;
y en su música decía:
«llegue a ti mi dulce voz».

Por azar, o por astucia,
el pajarillo escapó;
y al cielo se fue trinando:
«alas tengo y libre soy».

Y el ave a la rica estrella
pudo subir, y cantó:
«ni cadenas ni distancias
vedan triunfos al amor».

Xalapa. 1899.

---

* **In hoc signo vinces:** palabras que, según la leyenda, se le aparecieron al Emperador Constantino junto a una cruz antes de enfrentarse con su ejército al del usurpador Majencio, en el puente Mulvio, al norte de Roma (28 de octubre del 312).

** La señorita Rosa Díaz Mirón debió nacer en el puerto de Veracruz hacia 1884, pues Enrique González Llorca, amigo de la familia, le escribió un poema a propósito de su décimo aniversario en 1894 ("A Rosita Díaz Mirón" en *Estelas*, Xalapa, Ed. Progreso, 1902, pp. 113-114).

ENTRE DOS LENTES *

(*En un establecimiento fotográfico*)

Bruno el sombrero que a lucir campea
con alto moño y superior plumaje.
Faz que vela su olímpico linaje
y que de negro el tul raya y puntea.

Azabache tejido el noble traje;
y al cuello en un listón rica presea:
adamantino aljófar que chispea
en dos aros que intrincan maridaje.

Al pecho y relumbrando en el ropaje,
áurica soga. La beldad ladea
el torso; mas no elude mi espionaje.

Y con gesto hermosísimo florea
faz que vela su olímpico linaje
y que de negro el tul raya y puntea.

Xalapa. El 16 de junio de 1901.

---

* Cronológicamente este es el último poema de *Lascas*, escrito cuando ya estaba muy avanzada la impresión del libro, que según noticia de *El Orden* (Xalapa, 2 de junio de 1901), reproducida por la *Revista Moderna* (México, primera quincena de junio de 1901, núm. 11, p. 183), estaría lista a mediados del mismo mes.

ÓPALO *

A la vieja necrópolis me arrimo;
y en el tumulto del desborde rimo
la postrera canción,
no conforme a la Lógica y al Arte,
sino según el verso brinca y parte
del mismo corazón.

Así surgida de la oculta vena
el agua pura se levanta y suena
en curva de cristal;
y al extremar la iridiscente ojiva,
toca en tierra y se alarga fugitiva,
caprichosa y triunfal.

¡Cuál voy! El hombre labra su fortuna,
como el río su cauce; mas la cuna
y el medio siempre son
árbitros ¡ay! para las dos corrientes,
pues que dan a las linfas y a las gentes
impulso y dirección.

Si resulté raudal turbio de cieno
y espumante de cólera en un trueno,
en un fragor de alud,
la margen verdeció, y un espejismo
puso en mí, como pres, el otro abismo:
el de la excelsitud.

Entro. Hierbas y nichos y pendientes:
ponto con arrecifes y rompientes.
Alzo del polvo un lar:
un caracol cuyo tortuoso hueco
reproduce al oído, como un eco,
el murmullo del mar.

Ando en maleza vil donde no hay ruta;
y el temor a una víbora me inmuta,
cuando aventuro el pie.
Una virtud suprema y exquisita
baja del firmamento y precipita
la zozobra en la fe.

Lleno de la esperanza de la gloria,
y arrostrando la inquina, y en la escoria,
vuelvo al éter la faz,
miro esplender la eternidad del cielo,
y reporto a mis lágrimas consuelo

y a mis enconos paz.

Mi espíritu de bronce con acíbar
se torna cera que desprende almíbar.
D'Annunzio dice bien:
la sazón lleva plácido atributo,
y dulcifica el alma, como el fruto,
aunque mina el sostén.

Con los jaspes del ónix mexicano,
la tarde brilla en el inmenso vano,
en la veste de Ormuz;
y el pobre y aflictivo cementerio
refleja en su abandono y su misterio
la policroma luz.

Un adiós, hecho turba de colores,
como el de triste madre suelto en flores
a muerto chiquitín,
radia en el dombo, que prepara luto
y luminaria, por el Sol hirsuto
que cayó en el confín.

Al rincón venerable llego al cabo.
Hurgo la herida con el propio clavo,
memoro trance cruel;

y ante un espectro gemebundo y bronco,
reclino intenso afán en firme tronco
de cercano laurel.

Trepadora vivaz orna la tumba,
que al estrago del tiempo se derrumba,
exenta de inscripción;
y en la cruz una ráfaga menea
follaje que parece que chorrea
lastimero festón.

Laúd solemne, sensitivo y pulcro,
enmudeció a la orilla del sepulcro
que atesta olvido tal...
A ti mi libro fiel ¡oh poesía!
honrada solamente por la mía
y la de un vegetal.

Y a vos, dama gentil, soberbia y dura,
que guardáis en desdén y en hermosura
un cadáver de amor.
Planto y riego distinta enredadera
para que gane cumbre más severa,
ídolo superior.

---

* Poema escrito hacia finales de 1896, cuando el poeta salió de la cárcel, después de cuatro años de reclusión por el asesinato de Federico Wólter, y visitó la tumba de su padre, don Manuel Díaz Mirón, en el cementerio de Veracruz.

NOTA GENERAL

En el uso común, la palabra «*lampo*» connota sin restricción la idea de luz. Y no me refiero a un vicio del vulgo: la turba ni siquiera conoce el vocablo. No sé de escritor que emplee el término con la significación de «*resplandor pronto y fugaz*», y ella parece la ortodoxa.

Y confieso que aquí y allá resulto hereje, por lo que toca al punto.

* * *

El diccionario académico no registra «*entumir*», sino sólo «*entumirse*». Pero el caso es que las dos formas coexisten, y de tiempo antiguo. El célebre léxico de Don Esteban de Terreros y Pando consigna «*entumir*», como equivalente de «*entumecer*». Y la obra citada fue impresa en 1786.

De ahí que yo asiente sin escrúpulo:

«*Y frío de alta zona hiela y entume...*»

* * *

«*Emperlar*» tiene facha de neologismo.

Y acúsome de haber conjugado tal verbo, a imitación de eximios hablistas.

* * *

Cuanto a los pecados cometidos inconsientemente por mi pobre musa... pido perdón a Dios y a los hombres.

* * *

La reverencia que debo y guardo al lenguaje, así como a la docta e insigne corporación que lo expurga y abrillanta, me ha dictado las presentes líneas.

TERCERA ÉPOCA

A DORITA *

La preciosa hija
de mi más alto amigo

Cuando toco la fúnebre orilla
y en la queja murmuro: ¡dolor!
la mañana en los ojos te brilla
y en el canto suspiras: ¡amor!

La esperanza en ligera barquilla
surca mar invencible y traidor;
y en la espuma, detrás de la quilla
verá sueños del mismo color.

A tus plantas el verso se humilla
e inclinada con tierno candor
tiendes mano piadosa y sencilla

y levantas del suelo una flor.
La mañana en los ojos te brilla
y en el canto suspiras: ¡amor!

[1902-1903]

Poesías Completas, Castro Leal, 1941, p. 25.

* Este poema debió ser escrito hacia la segunda mitad de 1902 pues parece aludir a la visita que hizo el poeta, en compañía de su amigo Francisco González Mena y su hija Dorita, a la tumba de Evangelina Díaz Mirón, cuya muerte había acaecido el 8 de junio de 1902. Francisco González Mena se había ocupado de la edición de *Lascas* en los talleres del Gobierno del Estado de Veracruz, en la ciudad de Xalapa hacia finales de 1900 y principios de 1901. González Mena tenía amistad con Díaz Mirón desde hacía muchos años: él estuvo presente en el altercado del poeta con Federico Wólter en el café Zamora, el 25 de junio de 1892. Cuando Díaz Mirón se estableció en Xalapa, después de los cuatro años de reclusión en la cárcel Municipal de Veracruz y en el Hospital de San Sebastián, hacia finales de 1896, González Mena debió de haber sido uno de los amigos que le brindó ayuda. Años después formó parte de la Cámara de Senadores, así como Díaz Mirón volvió a la Cámara de Diputados, gracias al valimiento y a la influencia de don Teodoro A. Dehesa, gobernador de Estado. Sin embargo, ambos estuvieron muy vinculados a los redactores de *El Debate*, periódico creado, exprofeso, en junio de 1909, para apoyar a don Ramón Corral a la Vicepresidencia de la República.

En cuanto a Dorita, existe otra referencia en una nota social de *El Iris Veracruzano*, titulada "Una niña ilustrada", a propósito de un artículo aparecido en *El Orden*, periódico semanario que dirigían Díaz Mirón y González Mena, en Xalapa: "Nuestro colaborador y buen amigo, el Sr. D. Enrique González Llorca, publicó, no hace mucho tiempo, en «El Orden» de esta ciudad, un articulito dedicado a la simpática niña Dora González Mena. Esta niña, hija de un literato, de un artista, de un hombre de talento y a la vez de fino sentido práctico, está recibiendo un sólido y esmerado cultivo intelectual, que ya ofrece magníficos resultados. La niña Dora vertió al inglés el artículo que le dedicó el Sr. González Llorca, y hoy publicamos esa versión, de alto mérito por brotar de la pluma de una niña, y enviamos a la infantil traductora nuestros más calurosos aplausos y la cordial expresión de nuestro cariño" (*El Iris Veracruzano*, Xalapa, 17 de mayo de 1903, núm. 34, pp. 2, 3).

LOS VILES *

Lenguas mordaces de acerada punta,
víboras sois que el cenegal anida;
la ciega envidia en el rencor os junta
y a la difamación la ira os convida.

¡Difamad, difamad, pero en el suelo!
Lo vil, lo ruin, del suelo jamás sube:
no mancha nunca el esplendor del cielo,
no empaña nunca el ala de un querube.

Bien están los castillos en la altura,
y en los bosques sin término las palmas,
el inmundo lagarto en la hendidura
y la eterna bajeza en vuestras almas.

El Fígaro, La Habana, año XX (12 de junio de 1904), núm. 24, p. 304.

* Aunque publicado en 1904, su estilo se encuentra mucho más

próximo al de *Lascas*, como parece demostrarlo la alusión a los enemigos que se creó con el asunto Wólter y al que se refiere directamente en el "prólogo" y en algunos poemas de este libro.

VENIT HESPERUS *

*A Jesús E. Valenzuela ***

Venus refulge plácida y sola,
y un sueño pío decora el mal.
Así la bruna y errátil ola
súbitamente se tornasola
viniendo al brillo de algún fanal.

¡Hosco el recuerdo que no conjuro,
que como en llaga prende raíz!
Tal en la roña del viejo muro
la hiedra clava, con brote duro,
el postrimero y agrio tapiz.

Dios dijo al astro: "¡Revela un poro,
un intersticio de mi capuz,
muestra un diamante de mi tesoro;
y en la pupila turbia del lloro
hinca una flecha de doble luz!"

¡Fiero el albatros obre cual hizo,

guste procelas como antes yo,
y en ellas triunfe gozando hechizo,
y surto al aire parezca un rizo
que de la espuma del mar saltó!

Freno seguro mi arrojo tasca,
y arrumbo estoque, lanza y arnés.
¡Toda una vida que fue borrasca
fenece y cruje con la hojarasca
que oprimo y rompo bajo los pies!

¡A nobles luchas nada me incita;
conculco y mancho laurel de pro!
El bardo sufre tremenda cuita,
echando menos la tortolita
que al aura obscura se le voló.

Gélido el río reposa y calla,
y no se funde para su bien.
Aspiro el soplo de la batalla,
y a veces vibro y el ocio estalla...
¡y aquí la burla y allá el desdén!

¡Sauce de fosa mudo y tranquilo
que, por impulsos del vendaval,
vuelca el agobio, frustra el sigilo,

plaga de acentos el sordo asilo,
besa con tumbos el polvo igual!

Hoyo impasible que un labio sella,
y remembranza que incluye horror...
Y el alma busca distinta huella
en el puntito de cada estrella,
mística y dulce para el dolor.

Revista Moderna de México (febrero de 1906), pp. 328-329.

* **Venit Hesperus. Ite domum saturae, venit Hesperus, ite, capellae** (Virgilio, *Égloga* X, v. 77). Tiene como fuente: "De *Triunfos*".

** Jesús E. Valenzuela, véase la nota inicial de "Preliminar de «*Melancolías y cóleras*»".

3 *bruna*: bruma *RM*
17 *como*: cual *EGM*
28-30 Alusión a la muerte de su hija Evangelina (Xalapa, 8 de junio de 1902).
38 *vuelca*: vuelva *RL*, *EGM*

PAISAJE *

... et la lune apparut
sanglante; et dans les cieux, de deuil envelopée,
je regardai rouler cette tête coupée.

Víctor Hugo: *Les Châtiments* **

Viejas encinas clavan
visibles garras
en la riscosa escarpa
de la montaña:
parecen vastas
y desprendidas patas
de inmensas águilas.

Sueño que, sobre rasa
mole, tamañas
falcónidas pugnaban
por arrancarla;
y al batir alas
perdieron las hincadas
piernas con zarpas.

Un arroyuelo baja

deshecho en plata:
resulta filigrana
que corre y pasa,
que gime y canta,
que semeja que arrastra
risas y lágrimas.

En planicie lejana
gramosa y glauca,
reses vacunas pastan
y a trechos braman,
diseminadas
por la gula, y enanas
por la distancia.

El crepúsculo acaba
y el cielo guarda
matiz como de gama
de luz en nácar.
¡La luna salta
como sangrienta y calva
cabeza humana!

A través de las ramas
sube con pausa:
su expresión es bellaca,

burlona y sabia.
¡Oh! ¡qué sarcástica
la roja, la macabra
testa cortada!

¡Al cinto la canana
y al hombro el arma,
cruzo con poca maña
maleza brava
que me señala
encuentros, con uñadas
en las polainas.

La sombra se dilata
parduzca y áurea,
con transparencias de ágata
sutil y extraña:
asume trazas
de humareda que apaga
tintas de llamas.

El ábrego, con ráfaga
fina y helada,
sopla; y una fragancia
mística y agria
cunde; y en marcha

sigo con tumefacta
y urgida planta.

Murmullo de plegarias
confusas vaga,
y una tristeza trágica
me llena el alma.
¡Oh! ¡qué sarcástica
la roja, la macabra
testa cortada!

Revista Moderna de México (junio de 1906), núm. 4, pp. 208-209.

* Tiene como fuente: "De *Triunfos*"; y la dedicatoria "Para la *Revista Moderna*".

** El epígrafe está tomado del poema que empieza: "*C'etait en juin, j'étais à Bruxelle; on me dit*" (*Les Châtiments*, Livre septième, V).

EN FUGA *

Arrostrando la ventisca,
la noche obscura y arisca,
huellas campo de labor
y andas en brega por gusto,
menos contrita de susto
que temeraria de amor.

Y oblicua en tenaz esfuerzo
contra el impulso del cierzo
y en dos alas el pendil,
mientes enorme lechuza
que rasando el suelo cruza
soledad negra y hostil.

Recóndita magia puebla
de fantasmas la tiniebla;
y por hórrida virtud,
el objeto más tranquilo
asume torvo sigilo
y formidable actitud.

Grave protesta palpita.
Solemnidad infinita
parece bajar de Dios.
Vuelves a un ruido la cara,
y ves una forma rara
que viene y amaga en pos.

Y haces la cruz, y con signo
tan milagroso y benigno
resguardas culpa soez;
y al punto doblas tu audacia
y a percudir otra gracia
das voz a tu avilantez.

¡Mascullas la letanía,
como una bestia cabría
muerde inseguro rosal;
y en el rigor de un misterio
caminas al adulterio
prendida en lumbre carnal!

Empero recapacito.
La piedad en el delito
augura la redención:
es duelo, rubor, espanto,
y con el flujo del llanto

purga y limpia el corazón.

¿Y qué mucho que a las preces
recurras, cuando padeces
pavura en tu frenesí?
El barco perdido asoma
un mástil, una maroma...
¡y el nauta se sube allí!

Revista Moderna de México (junio de 1906), pp. 200-202.

* Tiene como fuente: "De *Triunfos*" y la dedicatoria "Para la *Revista Moderna*". El poema fue reproducido en forma facsimilar del manuscrito proporcionado por el autor.

A UN PROFETA *

¡Santa la poesía
que a los parias anuncia el nuevo día
y es tan consoladora!
A tu ensueño de bardo el sol ya sube:
el astro por vecino enciende aurora
y desde abajo del confín colora
de topacio la nube.

Mas encorvas el pecho
y abates la cerviz. ¡Nunca derecho
en surco el labrador que siembra el grano!
¡Creyérase que inclinas los tributos,
parecido al banano,
que dobla la cabeza con los frutos
y muere por servirlos a la mano!

Al ciego y al insano
brindas luz y razón; y al hombre a veces
multiplicas los panes y los peces.
¡Y lloras amargura!
¡E imprecas y te corres!

¡Y elevas los dos brazos, en figura
de templo que sublima un par de torres!

Y estímulos de pena
fecundan más la vena:
ondas acuden a la sed que abrasa;
tienen un surtidor en cada herida;
y no al flujo de vida
fierezas ponen con injurias tasa:
¡el río bulle y se desborda y pasa!

Virtud o vicio el estro
saca del corazón dulce o siniestro
e impulsa el himno deleitable o torvo.
¡Brisa cambiante que del medio asume
el hálito en el sorbo!
De mecer un jardín toma el perfume
y de rasar un lodacero el morbo.

¿Laureles? No de iluso los demandes:
ascenciones comienzan por caídas
para las desmedidas
envergaduras y los pesos grandes.
¡Así de cresta de tajada loma
el buitre de los Andes
brinca y por un momento se desploma!

Buena la lid, si al cabo
en el broquel del bravo
la gloria brilla hirsuta de saetas;
y propicio el volcán del horizonte,
si nevadas y grietas,
para linfas y vetas,
dañan la cumbre y el estribo al monte!

¡La testa en la batida
sacuda por penacho el pensamiento,
halcón de garra hundida
y ala fustigadora y pico hambriento!
¡Y el hilo rojo salte,
y el fúnebre lamento
vibre, y el triunfo encone al gerifalte!

Pero no de la ira
traigas a la canción chispa que prenda
en la turba tremenda
furor que acuse de maldad la lira.
¡No al árbol de la senda,
no a la encina sagrada el trueno enrosque
llama que cunda por el viento al bosque!

En obscura contienda
la bronca Rebeldía
pugna con la implacable Tiranía.
¡Oh, que tu alma en su prez, hijo de Apolo,
se ostente al mundo cual antorcha pía;
y en la batalla de la fe y el dolo,
arda y no queme, sino alumbre sólo!

Revista Moderna de México (diciembre de 1907), pp. 197-199.

* Según don Alfonso Reyes este poema pensaba dedicarlo Díaz Mirón a Henry George, luego a Ibsen. Finalmente se quedó con el título genérico "A un profeta" (*El Deslinde*, *Obras Completas*, t. XV, México, FCE, 1963, p. 131). Castro Leal afirma, según palabras de Pedro Henríquez Ureña —quien a su vez lo había escuchado de labios del poeta—, que pensaba dedicarlo primero, a Ibsen, después, a Tolstoy [1970, 67, 193-194]. Tiene como fuente: "De *Triunfos*".

16 *hombre*: hambre *RM*

31 e *impulsa el himno*:
e induce al himno *RL*, *EGM*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

35 *rasar*: rascar *EGM*

43 *Buena la lid*: Buena lid *RL, EGM*

50-56 **Om**. *RL, EGM, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

67 *alma*: palma *RM*

A UN PESCADOR *

En buen esquife tu afán madruga,
el firmamento luce arrebol,
grata la linfa no tiene arruga,
la blanca vela roba en su fuga
visos dorados al nuevo sol.

¡Pero prorrumpes en canturía
que inculta y tosca mueve a llorar:
oigo la ingenua melancolía
del que inseguro del pan del día
surca y arrostra pérfido mar!

Tímida y mustia por los recelos,
tu mujercita dirá: "¡Señor,
une las aguas, limpia los cielos;
cuida y conduce, por los chicuelos,
la navecilla del pescador!"

Arte y Letras, México, año V (25 de abril de 1909), núm. 109, p.

5.

* Tiene como fuente: "De *Triunfos*".

4 *blanca*. Castro Leal afirma que, en una primera versión, el adjetivo de "vela" era "comba", con lo que se conseguía "una admirable sugestión plástica"; "casi podemos decir -agrega- que se siente la brisa del mar inflando la vela. Pero en el verso *comba* no sólo cargaba el acento en la misma vocal que *roba*, sino que era su asonante. Había que cambiar la palabra, buscar otro adjetivo de dos sílabas para *vela*; otro adjetivo cuya vocal tónica no fuera ni *e*, ni *o*, ni *u*. El poeta encuentra al fin *blanca*". Sin embargo con esta solución —sigue diciendo Castro Leal—, en contra de lo que aconsejaba, sacrifica la versión más adecuada al "dogma" del verso heterotónico expresado en la "carta" que acompañaba a "Los peregrinos" (**Cfr.** 1970, 136-137).

7 *tosca*: pobre *I*, *RL*, *EGM*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

ADOPCIÓN *

Acojo al recién nacido,
al polluelo cuyo nido
se perdió en la tempestad.
No vacilo irresoluto;
y el pobre huérfano es fruto
de doble perversidad.

En el humus, que prodiga
fuerte savia, la boñiga
estuvo en fermentación.
No temo por el infante,
porque miro en el diamante
el progreso del carbón.

¡Cuán obscuro el atavismo!
Hay quien cobra del abismo
piedad, ingenio, salud.
¡En la cópula el pecado,
como el fimo en el sembrado,
pone a veces gran virtud!

Antes y después y ahora,
suerte insegura y traidora,
y hermano de Abel Caín:
¡prole que gallarda y fea
traza curva que serpea
del demonio al serafín!

Montes y valles en fuga...
¡Un piélago que se arruga
al soplo del huracán,
y que túmido y aleve
hace con índigo y nieve
cumbres y fosos que van!

¡Leyenda pueril o estulta,
la raza que no resulta
varia en seso y corazón,
y que, libre, no resbala
prócer, húmil, buena y mala,
camino del panteón!

¡El río labra su lecho;
y torcido y no derecho
asocia, en curso de azar,
detritos, piedras, hervores,
tersuras, brillos y flores;

y rueda con todo al mar!

Revista Moderna de México (noviembre de 1909), p. 185.

* Tiene como fuente: "De *Triunfos*".

6 *doble*: dulce *RL*, *EGM*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

28 *túmido*: tímido *RL*, *EGM*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

33 *seso*: seto *por errata en RL y en EGM*; seno *ACL* [1941]

40 *detritos*: detritus *RL*, *EGM*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

EL INGENIOSO HIDALGO

(Después de leer el bello libro de Francisco Navarro y Ledesma) *

El manco en un rincón gime y ayuna;
y, digno de pisar bicorne luna,
encórvase a escribir en hambre y duelo.
Y su historia proclama duro al Cielo
e incapaz de rubor a la Fortuna.

Pero doy con fantasma
que me responde y pasma.

En rocín que presumo que no piensa,
un loco se apercibe a la defensa.
¡Y triste la figura se renombra;
y oblicuo el rayo la proyecta en sombra
vindicativa, inacabable, inmensa!

¡Oh hundido sol, tus lumbres
quedan fijas en cumbres!

A cimas eminentes que recamas,

descubro tintes a través de ramas
de vívido laurel: gualdos y rojos,
penétranme, sorbidos por los ojos,
y al numen llevan su matiz de llamas!

Quien por justicia lucha
demanda encierro y ducha.

¡Ay del que a malandrines y follones
embiste con aceros o baldones,
y demuestra virtud y obra jactancia!
¡Un Quijote no inspira tolerancia
sino exclusivamente a los leones!

Y al insano saludo
pues que soylo a menudo.

¡Así, calzado de coturno griego,
rebusco gloria conculcando fuego!
¡Si hermosura y prestigio alientan alma,
se brindan a ocasión de riesgo y palma,
y exhiben el trasunto del Manchego!

Ahora el bardo habita
heredad como ermita.

Y el tránsito del tiempo me consume
entre mirra floral y tiorba insume.
Y en predio propio versifico y planto;
que reputo divino el son del canto
y precioso el silencio del perfume.

No creáis que amortiguo
el ardimiento antiguo.

¡Siempre que prócer o tumulto amaga,
resiento injuria en escozor de llaga:
tórnome paladín, y alzo en palestra
lírico gusto, como armada diestra,
rútilo grito, como fiera daga!

Y luego, y como en nube,
reveo a mi querube...

¡El lloro en la pestaña se le irisa:
gotuela pudibunda e indecisa,
trémula y sin rodar, última y sola;
y un estremecimiento de corola
trunca en su labio la postrer sonrisa!

¡Válida y noble musa,
no ya sigas reclusa!

¡Linfa desborde y en raudal se vierta!
No por suburbio en escondida huerta,
y muy abajo en el profundo pozo,
agua que del azul refleja un trozo
pudra su vidrio de mirada muerta!

¡Onda, sal a llanura
y brilla émula y pura!

¡Levanta, campeón! ¡Ve peregrino
y próvido a los lances del camino;
mas no barruntes, por febril y entero,
gigantes en los odres del ventero,
colosos en las aspas del molino!

Grieta como de tumba
silba, y el aura zumba...

¡Apártate, neblí, que un cóndor vuela!
¡Punta de mofa pasa mi rodela;
y os dirá que de soberbia chusco
parangono Himalaya con pedrusco
y comparo con Sirio lentejuela!

Revista Moderna de México (junio de 1910), núm. 4, pp. 195-196.

* Francisco Navarro y Ledesma (1869-1905): *El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra* (Madrid, 1905). Alternó la docencia con la crítica literaria. Escribía la columna satírica «Vale más el papel» en el periódico cómico *Gedeón*, en donde apareció un reseña de *Lascas*, pero sin su nombre que probablemente no conoció Díaz Mirón. Antes había publicado un artículo titulado "Poetas Americanos. Salvador Díaz Mirón" en la *Unión Iberoamericana* (Madrid, año XIII, 8 de mayo de 1898, núm. 152, pp. 242-251), en el que discute algunas afirmaciones del periodista guatemalteco Rafael Spínola sobre la vida y la obra de Díaz Mirón (*Artículos y discursos*, Tipografía Nacional, Guatemala, 1896-1897) y apunta algunas características de la poesía diazmironiana siempre con gran admiración. Curiosamente, cinco años después de su muerte, le dedicó Díaz Mirón este poema.

7 *responde*: deslumbra *RL*, *EGM*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

17 *gualdos*: gualdas *RL*, *EGM*, *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

31 *alma*: mi alma *ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

46 *gusto*: gesto *ACL* [1945], [1953], [1969], [1978]

47 *grito*: gritó *por errata en RM*

49 *mi*: a un *RL, EGM, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

58 *en*: de *RL, EGM, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978]

73 *os*: *RM registra* vos. *RL, EGM, ACL* [1941], [1945], [1953], [1969], [1978] corrigen, y se inclinan por *no*. Podría pensarse en *no os*, que elimino por la contigüidad vocálica, contraria al ideal poético de Díaz Mirón en esta última etapa, y porque contradice el sentido del verso anterior, que indica que la "mofa" ha atravesado su "rodela" y, por tanto, proclama que "de soberbia chusco" el «yo» del poema ("pedrusco", "lentejuela"), se ha comparado con el "Himalaya" y con "Sirio", metáforas de "Ingenioso Hidalgo".

AL BUEN CURA *

¡Hidalgo! ¡No por ducho
excito el estro; que a tu noble hazaña
adeudo un himno; y en el habla lucho
por hacerlo con maña;
y concierto mi voz, que ni con mucho
parece digna de ocasión tamaña!

Y el río bulle por la glauca vega,
tímido, si cargado de coronas...
¡A menudo con ira ronca y ciega
el Atlántico brega
y ruge al recibir el Amazonas!

¡Místico y tributario,
vengo a tu insigne majestad que asusta,
a rendir, cual aroma, prez combusta
en el oro de un fuego de incensario!

¡Hay crisis en que un hombre,
ávido de justicia y de renombre,
sirve a trocar la suerte;

y entonces riñe a muerte
combate de querube con vestiglo;
y hoy una libertad, hija de un fuerte,
consagra un esplendor que cumple un siglo!

¡Dios a veces agrava
tribulación que abruma,
y que, tremenda por piadosa y brava,
eleva inquina como el mar espuma,
el monte hielo y el abismo lava!

Belígeras historias,
que leíste por útiles memorias,
junto a moreras o arrimado a vides,
tuvieron en tus pugnas rica parte:
¡iban como sirenas a cantarte
laureles de famosos adalides!

Pasión de fe se muda
en brío y arma como encuentre ayuda.
¡Bien que de linda rosa,
que ríe apenas en hirsuta rama,
la esencia de por sí cunda olorosa;
mas lumbre que reposa
mustia o discreta en el tizón, reclama
soplos a urgir y a promover la llama!

Y sacerdocio te avivaba empeño:
¡que cálices y píxides y cruces
pedían en las aras a tu ensueño
cuchillas y cañones y arcabuces!

¡A poco estabas listo,
cual guerrero de Cristo,
al sangriento y precioso apostolado;
y en la noche oportuna
traías en la veste como untado
el brillo de la gloria y de la luna!

¡Goza palmas! ¡No sierpe de diatriba
se te atreva y enrosque!
¡No un ave fugitiva
arrojó por acaso, desde arriba,
grano deyecto que produjo el bosque!

Revuélvome al pasado
y miro y oigo a un hado
en horrísono tumbo de centella;
y respondo entusiasta y engreído
a fulgor y estampido:
¡oh tempestad propiciatoria y bella!

¡Ah! ¡Pero no en irreflexiva furia
reverdezcáis antigua y seca injuria
en contra del hermano,
que de virtud rebosa!
¡No intentéis percudir, como a tirano,
al espíritu hispano,
que siempre será cosa
firme y enhiesta, principal y hermosa!

¿Mueras? ¡A la desidia!
La República envidia,
como larva en capullo,
el ámbito del vuelo y del orgullo...
¡Y los patriotas en los negros tramos
urdimos, trabajamos!

¡Prócer! ¡Fausta crudeza
cual de verdugo amigo,
te puso por cabeza
de nación que con dúplice testigo
-su fértil orden, su inicial grandeza-,
acredita de sabia tu proeza!

Tinta de ala de aurora
prende carmín cual de sonrojo en nube

cárdena y turbadora...
Esperemos en paz el sol que sube
y alondras trinen por la nueva gracia,
en la dulce clemencia de la hora...
¡Salve a Nuestra Señora
la Virgen Democracia,
que al ceño, a la inquietud y a la fatiga
llega en el resplandor de una cuadriga!

16 de septiembre de 1910

El Imparcial, México, t. XXIX (20 de septiembre de 1910), núm. 6015, p. 4.

* Con la leyenda "Poesía recitada el 16 de septiembre de 1910 en la Inauguración del Monumento a la Independencia Nacional" en *D*, en *Inauguración del Monumento a la Independencia [...] 16 de septiembre de 1910* y en el "*Apéndice*" a la *Crónica Oficial de las Fiestas del Primer Centenario* (véase "**Fuentes**").

2 *estro*: astro *por errata en* "Apéndice"
38 *cunda*: cunde *ACL* [1945], [1953], [1969], [1978]
60 *respondo*: responde *ACL* [1945], [1953], [1969], [1978]
61 *y*: a **add.** *Apéndice, Inauguración*
81 *-su fértil orden, su inicial grandeza-*:

-su orden y su grandeza- *Inauguración del Monumento a la Independencia, Apéndice*

82 *acredita*: acreditada *I, D*

ODA MINIMA *

Un quídam sube hacia crestón celeste;
y del rútilo sol, que ya declina,
sesga el aspa de luz encarnadina
me sonrosa la veste.

A posar en altura el necio corre.
¿Qué mucho? ¡La cigüeña sin empacho
corona de risible mamarracho
la punta de la torre!

Sirvo a deidad que avilantez inmuta;
que sólo a genio y a virtud convida
al esplendor de mejorar la vida
y embellecer la ruta.

Prendas hay en mi espíritu y lo exploro;
y de buzo trabajo por cogerlas;
y logro al fin desentrañar las perlas
y las engarzo en oro.

¡Írgome luego con encanto justo

y arrojo grito en que mi fe se parte:
primero Jove, y en seguida el Arte,
flor del Sentir y el Gusto!

El Imparcial, México, t. XXIX (29 de septiembre de 1910), núm. 6024, p. 4.

* Tiene como fuente: "De *Triunfos*" en *I*

GORJEOS *

Música vaga, discreta,
que se toma de oportuna,
melancolías de luna
y pudores de violeta...
Linfa que salta de grieta,
bulle por guijas y motas,
y arrastra en espumas rotas
magia que viene al sentido
en voz de llanto dormido
que plañe sueños de notas.

Eso la mustia romanza.
Y vibro por entenderla,
y pónesle gris de perla,
neblina de lontananza.
¿Qué tengo? ¡Desesperanza
que a la vez gime y adora,
pasado que acude ahora,
que al cabo supo volver
en tu canto de mujer
y con su risa de aurora!

La dulce y tierna balada
miente un abril, y presumo
que tanto logra en el humo
porque quien la trina es hada.
¡Melodía sollozada,
sufro y gozo al comprenderte!
¡Y juro que de tal suerte
no hablas a todos lo mismo,
prez de sangre, flor de abismo,
luto y gloria de la muerte!

¡Soprano! en mi último día
otórgame, por maltrecho,
pedirte, aunque sin derecho,
en murmullo de agonía,
por tu nombre de judía
y tu belleza de mora
el aria recordadora,
y hallar el fúlgido ayer
en tu canto de mujer
y con su risa de aurora!

¿Cuál entonces tu virtud
al ansia en la dura espera,

cavatina milagrera,
y cuánta mi gratitud!
¡Precede al sordo ataúd,
armonía blanda y fuerte!
¡Dios me depare obtenerte
como fúnebre lirismo,
prez de sangre, flor de abismo,
luto y gloria de la muerte!

El Debate, México (1º de octubre de 1910), núm. 111, p. 3.

* Tiene como fuente: "De *Triunfos*" y como subtítulo: "Escuchando los de la linda señorita Esther Cossa". Volvió a aparecer en *El Dictamen* (Veracruz, t. XI, 26 de abril de 1913, núm. 904, p. 4) con una nota que decía: "La señorita Esther Cossa que llevó a la velada del último domingo [?] en el [teatro] Dehesa, la nota saliente con su maravillosa voz. En homenaje al mérito de la seductora cantante, a cuya voz aduna exquisita escuela y delicado sentimiento artístico que cada día más la glorifica, publicamos con su fotografía, el verso incomparable del inmortal poeta. ¡Cuáles gorjeos será capaz de producir quien conmover alcanza la lira de oro de Díaz Mirón! Sea esta página, premio y estímulo a la noble dama" (**idem**).

33 *melancolías*: melancolía *propone AMP*: "sólo acertamos a encontrarle sentido leyendo «de oportuna / melancolía de luna» (en singular, y sin la coma intermedia), de suerte que «se toma» signifique —algo arcaicamente— «se embriaga» o bien, «atenúa su brillo» (como un metal «tomado de orín»...), salvo que haya otro «lapsus» en dicho verbo". ("Minucias", *U*, 10 de mayo de 1954, p. 9).

24 *la*: le *ACL* [1941], [1945], [1978]

RESPUESTA *

Laudos no engrías ni apetezcas. Llora
cuando corusquen sobre amiga frente.
Huye de relucir, como del árbol
que vive en la llanura esbelto y solo,
siendo a nubes preñadas mofa insigne.
¡Húrtate a detracción como a centella!

Dios abriga los valles y en las cumbres
alza gibosa desnudez al frío.
Si en largo tumbo por el risco excelso
el chorro agita su bullente plata,
¿no también el alud su helada roca,
y aun el infierno su desborde libre?

¡Oh Glauco! ¡Tórnate al olvido rústico,
logra constancia de faquir, y al cielo
irgue y apunta los abiertos brazos
cual viejo tronco la pelada horquilla;
y un éxtasis y fórmulas consúmete,
en favor de los vates y los héroes!

¡Y hasta de mí, que con soberbia indócil
y esquiva siempre a potestad y turba,
llevo y soporto en la cerviz el rayo,
que asume aspecto de dogal partido,
y traigo y sufro en el talón la sierpe,
que busca traza de grillete roto!

El mártir brilla por su propia injuria,
como la enseña por su mismo estrago.
Pero no emules mi fatal destino:
¡a vena esclava del pretil y el hoyo
digo que nunca imitará el torrente
que arranca y brinca bramador e hirsuto!

¡Y ya que vuelvas a exhibirte, loa,
adula en malos y rastreros himnos,
contraviniendo la Virtud y el Arte,
error que triunfe y pravedad que reine;
y así, gustado con placer, tu nombre
ande por lenguas aplaudido y sucio!

Das al escriba el esplendor del verbo
y te figuras que por docto el ánimo
refulge cinto de belleza y honra.
¡Y ves la tarde con su occiduo múrice,
su aurino domo y su argentada estrella,

en una charca pestilente y mísera!

¡Canta y explota lisonjera música;
prostérnate a los ídolos, por falso;
45 ríndete sin pudor a cruda plebe;
doble fácil e inmundo la rodilla
a Fúcares, a régulos, a cómitres,
y véndeles tus gritos de alabanza!

¡Sigue bandera de victoria y gula
50 en el vil batallar de cerdo y lobo,
y deja que repugne ambas milicias!
¡Odio al burgués y desestimo al paria,
y en el conflicto de los monstruos, hiero
de filo al prócer y de plano al sudra!

El Imparcial, México, t. XXIX (7 de octubre de 1910), núm. 6032, p. 4.

* Tiene como fuente: "De *Triunfos*" y la dedicatoria, "Para *El Imparcial*".

4 *vive*: viva *por errata en I*
6 *como*: cuanto *I*
34 *pravedad*: parvedad *ACL* [1941], [1945], [1978]

DENTRO DE UNA ESMERALDA *

Junto al plátano sueltas, en congoja
de doncella insegura, el broche al sayo.
La fuente ríe, y en el borde gayo
atisbo el tumbo de la veste floja.

Y allá, por cima de tus crenchas, hoja
que de vidrio parece al sol de mayo,
torna verde la luz del vivo rayo,
y en una gema colosal te aloja.

Recatos en la virgen son escudos;
y echas en tus encantos, por desnudos,
cauto y rico llover de resplandores.

Despeñas rizos desatando nudos;
y melena sin par cubre primores
y acaricia con puntas pies cual flores.

El Debate, México (8 de octubre de 1910), núm. 112, p. 2.

* Con la dedicatoria "Para *El Debate*".

ASPECTO *

Luna clara resplandece.
Cándido y mustio su brillo
pule el naranjo las hojas,
entra por los intersticios
y tan roto se derrumba
que al polvo llega en añicos,
en trozos desparramados
que resultan convulsivos,
si un soplo de aura menea
las frondas del árbol mismo.

E insensata pena sufro:
¡los fragmentos de albor místico
se me antojan el estrago
de fúlgido ensueño mío,
que se fue abajo y quebróse
por caer de un alto espíritu!
¡Así en redor del arranque
del tronco, el suelo está pinto
de nácar y sepia como
la piel de un jaguar mirífico!

El Imparcial. Suplemento dominical, 2a. Parte, México, t. XXIX (23 de octubre de 1910), núm. 6048, p. [8].

* Tiene como fuente "De *Triunfos*" y la dedicatoria, al final del poema, "Para el *Imparcial*".

ARIA NUEVA *

Cautivos cantan a coro,
y estrellas cunden, y el oro
ostenta la rica gama.
¡Y aduno voz que despido
como perfume dormido
que despierta y embalsama!

Ojos en el alto azul,
en el ingrávido tul,
miran y lloran excesos.
¡Y con lánguidas pupilas
prestan en noches tranquilas
numen a los pobres presos!

Himno entono, que de gala
despliega en iris el ala
y sube a excelsa región.
¡Vase a brillo que presumo
pinta, gema, gota, grumo
de sangre del Escorpión!

Astros en puntos divinos
arrancan series de trinos
al ruiseñor sin ventura.
¡Son chispas tales que al verlas
emito chorros de perlas
y hechizo la jaula obscura!

En torno de centros claros,
como de místicos faros
planetas urgen sus moles
llenas o faltas de vidas:
¡liendres de mundos asidas
a cabelleras de soles!

¿A qué brusco y sordo rayo
inclínome con desmayo?
Odio fiero no me abruma.
¡Peñasco firme responda
al frémito de la onda,
que rueda saña en espuma!

Despecho, pavor y envidia
integran furia de lidia
y encrespan ola que aguanto.
¡Aquiles de raudos pies
iba seguro a través

del turbio y hórrido Janto!

¡Oh muerte! La dulce rima
vuelve a la fosa y lagrima.
¡Que sólo el arte me incumba;
y que todo el pensamiento,
pegado a ti como ungüento,
lama polvo en esa tumba!

¡Seña que blanca y florida
marca el dolor de la herida,
se muestra en fúnebre calma
y semeja vasto monte
que quita luz y horizonte
al triste valer del alma!

Impúdico alivio pierdo
en cuanto evoco el recuerdo...
¡Tórnome sauce feliz
que, dado siempre a ternura,
te asombre con la verdura,
te palpe con la raíz!

México, 1911.

Revista Moderna de México, febrero de 1911, pp. 362-363.

* Poema escrito, cuando Díaz Mirón se encontraba en la cárcel de Belén por el conflicto que había tenido con el diputado Juan Chapital en el Palacio de Minería, entonces sede de la Cámara de Diputados, el 7 de diciembre de 1910.

A BLANCA

¡Tu belleza mirífica no asoma;
y en éxtasis escucho tu voz clara,
que llega del jardín, cual un aroma,
pero cual un aroma que cantara!

¡Endulzas con tu acento un mar de acíbar;
y en éxtasis escucho tu voz clara,
que viene de un amor, cual un almíbar,
pero cual un almíbar que cantara!

12 de agosto de 1913

El Imparcial, México, t. XXXV (2 de octubre de 1913), núm. 7118, p. 3.

7 *de un*: del *ACL* [1945], [1953], [1969], [1978]

A UNA DAMA *

Bailas por antojo que al mancebo engríe;
y "escotada" luces dos hechizos fuera;
y en el rubio monte de tu cabellera
una flor de grana bruscamente ríe.

¡Pasas, huyes, tornas y el placer deslíe
fósforo combusto que te pinta ojera;
y tu maridazo mira errar la hoguera,
y nada barrunta que lo contraríe!

¡Y en el rubio monte de tu cabellera
una flor de grana bruscamente ríe!

El Imparcial, México, año XXXV (6 de octubre de 1913), núm. 7122, p. 3.

* Véase otra versión de este poema, publicada por Pedro Caffarel Peralta (1956, 87), en **Borradores, fragmentos y poemas atribuíbles** de esta edición.

LAS ERUPCIONES

¡Odio humano, te maldigo!
¡Yaces en tumbas, y luego
surges voraz y enemigo,
como fuego!

¡Escapas de fibras rotas
y de infectas podredumbres,
y en lavas tremendas brotas
de las cumbres!

¡Tal vomitas cosas fieras
y resultas hecho manes,
en forma de cabelleras
de volcanes!

El Imparcial, México, t. XXXV (20 de octubre de 1913), núm. 7136, p. 3.

OXIACANTA *

En el álbum de Eduardo Sánchez de Fuentes **

Siento en la brisa y la bruma
la esencia de la oxiacanta,
y tu voz que se levanta,
¡oh, cisne de negra pluma!

Perfume de canción se suma,
y a favor de gracia tanta
oigo el perfume que canta
y la canción que perfuma.

Al suspiro de la planta
responde el de la garganta,
como a bullir de agua, espuma...

Y a favor de gracia tanta
oigo el perfume que canta
y la canción que perfuma.

[1918-1919]

El Fígaro, La Habana, año XLVI (julio de 1929), núm. 2. p. [20].

* Oxiacanta. *Craetegus oxyacantha* (espino albar o blanco): "arbusto rosáceo, de hojas aserradas, y con pequeñas flores blancas en corimbos, de aroma suave y que cubren totalmente la planta en primavera" (María Moliner: *Diccionario de Uso del Español*, Madrid, Gredos, 1983).

** Eduardo Sánchez de Fuentes (3 de abril de 1874 - 7 de septiembre de 1944): músico y compositor cubano, autor de las óperas *Yumurí* (con libreto de Eugenio Sánchez de Fuentes), *Dolorosa* (con libreto de Federico Uhrbach), *Doreya* (con libreto de Hilarión Cabrisas), etc. Compuso además zarzuelas, música sinfónica y numerosas canciones, entre las que destaca la habanera *Tú*, que junto con el vals *Sobre las olas* de Juventino Rosas, fue considerada como la pieza más conocida de Hispanoamérica. Entre otros libros, escribió *El folklore en la música cubana*, (La Habana, El Siglo XX, 1923). En 1922 estuvo en México, en donde se le rindió un homenaje. Díaz Mirón lo conoció en la Habana, durante su estancia entre 1915-1920 (**cfr.** *Diccionario de Literatura Cubana*, t. II, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, 1984).

6 *gracia*: mezcla *F*, *ACL* [1941], [1945], [1978]

7 *oigo*: sueño *F*, *ACL* [1941], [1945], [1978+

9 *Al*: El *F*, *ACL* [1941], [1945], [1978]

10 *el*: al *F*, *ACL* [1941], [1945], [1978]

12 *gracia*: mezcla *F*, *ACL* [1941], [1945], [1978]

13 *oigo*: sueño *F*, *ACL*[1941], [1945], [1978]

A UN VOLCÁN *

Tu largo ventisquero forma o trasunta
blanca mujer tendida, como difunta,
y muestra en vivas manchas crudo arrebol.
¡Y el cadáver ficticio me desconcierta,
porque se me figura la Patria muerta
que con pintas de sangre se pudre al sol!

¡Oh signo de los tiempos graves y espurios!
¡Oh enorme catafalco lleno de augurios,
que presagian castigos e imponen fe!
¡Tu mole no descubre sino estas marcas:
escombros y cenizas y rubras charcas
y, vecino, un coloso que avanza el pie!

Mayo de 1920.

El Dictamen, Veracruz, año XXIV (1 de enero de 1922), núm. 4789, p. 24.

* Apareció como "Inédita" y con la leyenda "Para *El*

Dictamen". En *Tri* apareció con el título "A la mujer de nieve", y en *ACL* [1941], [1953], [1969], "La Mujer de Nieve", debido a que se refiere al Iztaccíhuatl ("Mujer blanca", en náhuatl): volcán que se encuentra al lado del Popocatépetl y al sureste de la ciudad de México: tiene una longitud de 7 km y presenta de norte a sur tres eminencias: la cabeza (5146 m.), el pecho (5280 m.) y los pies (4470 m.). Sin embargo en la "Carta a Sergio R. Viesca", fechada en 1926 (ver el "**Apéndice**"), se refiere a ella como "A un volcán".

11 *rubras*: rubias *por errata en Tri y Fig*

LOS PEREGRINOS *

Ambos justos recorren la campiña serena
y van por el camino conducente a Emaús.
Encórvanse agobiados por una misma pena,
el desastre del Gólgota, la muerte de Jesús.

El soplo de la tarde perfuma y acaricia,
y aquellos transeúntes hablan de la pasión.
Y en cada tosco pecho desnudo de malicia
se ve saltar la túnica, latir el corazón.

A los cautos discípulos la fe insegura enoja
y los míseros dudan, como Pedro en el mar.
Ocurre que aun los buenos olvidan de congoja
que la virtud estriba en creer y esperar.

Cadena de montículos, cuadros de sembradura,
y sangrando en la hierba la lis y el ababol,
y entre filas de sauces de pródiga verdura,
la vía que serpea, encharcada de sol.

La pareja trasuda, compungida y huraña,

en la impúdica gloria de tan pérfido abril,
y el susurro que suena en las hojas amaña
siseos cual de turba profanadora y vil.

Los pobres compañeros se rinden al quebranto
y de súbito miran a su lado al Señor...
¡Pero los ojos, turbios al arbitrio del Santo,
se confunden, no aciertan a pesar del amor!

¡El Maestro, venido en sazón oportuna,
acrimina y exhorta más dulce que crüel,
y enseñando cautiva, pues en la voz aduna
armonía y fragancia y resplandor y miel!

Y pregunta y responde a la gente sencilla...
Marcha rizos al viento y razona la cruz.
¡El pie bulle y se torna, y la planta le brilla
como al remo la pala, que surgida es de luz!

Los andantes arriban al villorrio indolente
que salubre y bucólico huele a mística paz,
y las mozas, que acuden al pretil de la fuente,
los acogen con risas de indiscreto solaz.

Y los tres se introducen en humilde casona...
¡Y en la rústica mesa, la Sagrada Persona

parte, bendice y gusta la caliente borona...
40 y disípase luego, como el humo fugaz!

El Universal, México, año XI, t. XLII (6 de febrero de 1927), núm. 3757, p. 3.

* San Lucas, XXIV, 13-35. Véase la carta, dirigida probablemente a su discípulo y amigo el Dr. Francisco R. Vargas, sobre este poema en el **Apéndice** de esta edición.

9 Méndez Plancarte, apoyándose en una carta, fechada el 12 de julio de 1919, que Carlos Pellicer le envió a Castro Leal, desde Bogotá, en que refiere su visita a Díaz Mirón en La Habana (*Poesías Completas*, 1941, XLV), afirma sin dar mayores datos, que este verso substituyó a:

El vespertino viento mueve ánima y hoja

debido a que éste contravenía su técnica del verso heterotónico al repetir la vocal *e* en las palabras *viento* y *mueve* (**cfr.** Alfonso Méndez Plancarte: 1954, 278).

BORRADORES, FRAGMENTOS Y POEMAS ATRIBUÍBLES

EN EL ÁLBUM DE MATILDE *

¡Si yo tuviera aliento como el águila
que se remonta a la región azul,
me elevaría a la mansión espléndida
donde se sienta el Padre de la luz!

Y postrado a sus pies como los ángeles
que bendicen su altísima bondad,
le pidiera la música del céfiro
y el murmullo pacífico del mar;

le pidiera la voz dulce y monótona
del viento en la desierta soledad,
y el gemido del aura melancólica
cuando calma la ronca tempestad.

Y le pidiera más: la voz magnífica
y el arpa melodiosa de David;
y mucho más: la inspiración profética,
¡y todo, todo, por cantarte a ti!

Sí, por cantarte a ti, beldad seráfica,

por cantarte, dulcísima mujer,
aunque dejaras mi plegaria trémula
en alas de la brisa perecer.

Cuando tus ojos de paloma tímida
se humedecen al tacto del dolor,
y se desprende de ellos una lágrima
que pasa y moja tu mejilla cándida,
¡me pareces un ángel del Señor!

Y cuando miro tu cabello undívago
de tus blancas espaldas en redor,
cayendo como leve manto de ébano
y sombreando tu semblante lánguido,
¡me pareces un ángel del Señor!

Cuando te veo que la frente humillas
balbuceando una mística oración,
y empapadas en llanto tus mejillas,
¡me pareces un ángel de rodillas
demandando con lágrimas perdón!

¿Lloras? ¿Acaso entre tu pecho gime
tu leal e inocente corazón,
o algún recuerdo de dolor le oprime?
¡Llora, sí, que llorando eres sublime,

40 y aún eres más sublime en la oración!

1870

El Eco de Ambos Mundos, México (17 de diciembre de 1871), núm. 22, p. 4.

* "No pocos años hace que —dice Pedro Caffarel Peralta—, encontrándome en Veracruz, y en el curso de una charla evocadora, conocí de los labios de don Alfonso González Castilla, sobrino del bardo, algunos versos de esta poesía. Don Alfonso no recordaba el título de ella, pero tenía presente que había sido inspirada por una dama de quien Díaz Mirón estuvo prendado en sus mocedades: Matilde Saulnier." (*Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México, 1 de febrero de 1967, núm. 360, pp. 10—13). El poema fue publicado con las iniciales "D. M.". Sin embargo, a falta de más datos, y como concluye prudentemente Caffarel Peralta —aun después de haber hecho un estudio sobre su estilo—, conviene seguir considerándolo como "atribuíble".

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA ANA MARKOE

Espléndida rosa de mágico prado
que entreabre sus hojas al sol del amor,
eso eres, Anita. Yo soy, a tu lado,
la espina en la rosa, la nube en el sol.

Dejé mis riberas, mi nido de palma,
colgado de un árbol dejé mi rabel;
tendí en el espacio las alas de mi alma
y llego y murmuro mi nombre a tus pies.

Es flor de los cielos la pálida estrella,
es flor de las ondas la espuma del mar,
es flor del recuerdo mi dulce querella,
es flor que se muere si en tu alma no está.

Revista de Revistas, México, año XXIV (24 de junio de 1934), núm. 1258, pp. 33-34.

5 *palma*: palmas *por errata en ACL* [1941]

6 *de*: en *ACL* [1941], [1945], [1978]

7 *de mi*: del *ACL* [1941], [1945], [1978]

[A TI, LA DE RADIANTE Y ANGÉLICA HERMOSURA...]

A ti, la de radiante y angélica hermosura,
la rubia de ojos negros que lleva el traje azul,
la del lunar lascivo junto a la boca pura,
mujer hecha de aroma, de música y de luz.

Apud Luis G. Urbina: *La vida literaria de México*, México, Porrúa, 1965, p. 181.

[VOZ QUE ADORAS] *

A la Sra. Sofía G[onzález].
de González Llorca

Voz que adoras me ruega que escriba
aquí en esta hoja mi nombre manchado:
¡él atraiga y reciba
de tus ojos el lustre dorado!

Veracruz, a 16 de septiembre de 1894.

---

* Agradezco a mi amigo Guillermo Cuevas que me haya proporcionado la presente estrofa, que se encuentra escrita en la primera guarda de un libro de su propiedad, *Marianela* de Benito Pérez Galdós (Madrid, Imprenta y Litografía de La Guirnalda, 1885), y que escribió Díaz Mirón como dedicatoria a la esposa de su amigo el también poeta Enrique González Llorca, cuando se encontraba todavía en la cárcel por haberle dado muerte a Federico Wólter. Los ataques recibidos, en estas circunstancias, por la prensa, explican la palabra "manchado".

[INFELIZ EL CÓNYUGE, ¡AY DEL QUE SE FÍE...!] *

Infeliz el cónyuge, ¡ay del que se fíe
de joven hermosa, dulce y hechicera
en brazos de un mozo que apriete y porfíe!
Ella dulcemente mueve la cadera,
y él no mira cosa que le contraríe,
y en los pardos bucles de la cabellera
una flor de fuego bruscamente ríe.
Y la esposa baila con los senos fuera
y él no mira cosa que le contraríe,
y en los pardos bucles de la cabellera
una flor de fuego bruscamente ríe.

Apud Pedro Caffarel Peralta: *Díaz Mirón en su obra*, México, Porrúa, 1956, p. 87.

* Don Alonso González Castilla, sobrino de Díaz Mirón, conservaba el original de este poema que Caffarel Peralta publicó —por repetirse algunos versos e imágenes—, como otra versión de "A una dama".

[HURGO EL ARTE QUE ADMIRO Y REVERENCIO...] *

Hurgo el arte que admiro y reverencio,
y así doy con exégesis gloriosas
que unir a la hermosura y el silencio
de las calladas y divinas cosas.

Apud José Escasán "Anecdotario Diazmironiano" en *El Dictamen*, Veracruz (16 de junio de 1929), p. 10.

* José Escasán cuenta que estos versos los escribió Díaz Mirón, a petición suya, para la Srita. María Luisa Aballí (**cfr. idem**).

A LINO TENORIO *

El odio que alimentas no me extraña,
sólo pagas rindiendo cual valiente
el sentimiento indómito y ardiente
que se retuerce en mi convulsa entraña.

Por eso...
en medio de mis odios te venero,
por firme, por valiente,
por sincero.

Apud Ángel Escudero: *El duelo en México*, México, Imprenta Mundial, 1936, p. 221.

* Lino Tenorio y Díaz Mirón eran contemporáneos y se habían distanciado, al parecer, por motivos políticos; sin embargo se tenían un respeto mutuo. Estos versos, según le refirió el mismo Lino Tenorio a Ángel Escudero, fueron encontrados entre los papeles que dejó Díaz Mirón en las oficinas de *El Imparcial* cuando renunció y abandonó la capital para trasladarse al

Puerto de Veracruz (*Cfr.* Ángel Escudero, 1936, 219–222).

[CUBA—MÉXICO] *

San Antonio y Catoche son dos puntas
que se presentan en la mente mía
como dos manos que estuvieron juntas
y se siguen buscando todavía.

Apud Carlos Villenave, "Veracruz en Cuba" en *Novedades*, México, año XIII (5 de febrero de 1948), núm. 2961, p. 6.

[BENDITA TÚ, LA DEL CANTAR QUE ADMIRO...] *

Bendita tú, la del cantar que admiro,
la que muestra una fe libre de peste,
y en la pública fuente echa el zafiro,
la gota azul, el talismán celeste.

Apud Carlos Díaz Dufóo, "Cómo escribe versos Salvador Díaz Mirón" en *Excélsior*, México, año XVII, t. I (17 de febrero de 1933), núm. 5795, pp. 5, 6.

* Estrofa que encontró Carlos Díaz Dufóo en el libro *Hombres y Dioses* (Valencia, 1883) de Paul de Saint Victor, que le obsequió Díaz Mirón hacia 1886–1887, y cuyas tachaduras y repeticiones –dice Díaz Dufóo en sus comentarios– "dejan rara vez que perdure un verso completo". (**Ibid**., p. 5).

[EN TU RECADO ENCONTRÉ...]

En tu recado encontré
ortográficos excesos;
y no me explico por qué,
al pedirme veinte besos,
pusiste besos con pe.

Apud Alfonso Méndez Plancarte, *Díaz Mirón. Poeta y Artífice*, México, Robredo, 1954, p. 372, nota 1.

[LLEGO, Y ALLÍ ME DOY CON ELEFANTE...] *

Llego, y allí me doy con elefante
que me arroja la peste del galillo,
y parece la injuria de un martillo
hecha en la perinola de un gigante

Apud Rafael Heliodoro Valle: "Más sobre Díaz Mirón" en *Las Letras Patrias*, México (enero-marzo de 1954), núm. 1, p. 69.

* Primer cuarteto de un soneto satírico que -según versión de Rafael Heliodoro Valle- escribió Díaz Mirón, atribuyéndolo a Rubén Darío, cuando se enteró que Diódoro Batalla había sido el encargado de darle la bienvenida, en el Puerto de Veracruz. Darío desembarcó en Veracruz el 5 de septiembre de 1910, y se dirigía a la ciudad de México para asistir, como embajador de Nicaragua, a las fiestas del Centenario de la Independencia, pero en vista de que el gobierno del presidente José Madriz acababa de ser derrocado, se le entretuvo en Xalapa, Coatepec y Teocelo, para evitar que llegara a la capital y así impedir alguna protesta popular en apoyo al gobierno nicaragüense recién

derrocado, en cuyas maniobras estaba muy clara la participación de los Estados Unidos.

Diódoro Batalla nació en el Puerto de Veracruz el 3 de mayo de 1867 y murió en la ciudad de México el 4 de junio de 1911. Periodista, político y diputado de la oposición; estudió Leyes en la ciudad de México; luchó, aún siendo estudiante, contra el gobierno de Manuel González y, más tarde, contra el de don Porfirio Díaz y, en particular, contra el grupo de los "Científicos", dirigido por don Ramón Corral. En 1901 fundó la Asociación Liberal Reformista, junto con, entre otros, los hermanos Flores Magón; en 1908 participó en la organización del Partido Democrático, del que formaban parte José Peón del Valle, Rafael Zubarán, Benito Juárez Maza, Jesús Urueta y Manuel Calero (**cfr.** Ángel Bassols Batalla: "Semblanza humana y política" **apud** Diódoro Batalla: *Huella de su pasión y de su esfuerzo* [Artículos y discursos], México, 1957, pp. 11–46). En su discurso de "Bienvenida a Rubén Darío", después de decirle que traía "como cortejo el recuerdo de todos los grandes poetas americanos", alude directamente, aunque sin nombrarlo, a Díaz Mirón, a quien llama poeta "de inspiración levantada y versos atrevidos; de descripciones hermosas y de estrofas sonoras; de armonía guerrera como un clarín de combate; él, el único que podría de señor a señor, daros la bienvenida". (**Ibid**, p. 139).

[AQUÍ ESTOY COMO UN ESTAMBRE...] *

Aquí estoy como un estambre
para que me des un duro;
soy el Hombre del alambre,
aunque no estoy muy seguro
de si soy hombre o soy hambre.

Apud Porfirio Martínez Peñaloza: "Adiciones a la bibliografía de Díaz Mirón" en *Algunos epígonos del modernismo y otras notas*, México, Edición Camelina (Editorial Jus), 1966, p. 83.

* "... la distinguida maestra Irma Kraus me comunica un breve poema recogido por su padre, don Aurelio Kraus. Cuenta él que estaba Díaz Mirón como de costumbre en el célebre «Café de la Parroquia» cuando se le acercó un empleado de la Compañía de Luz, conocido con el mote de *El hombre de alambre*, quien le pidió un *verso* para pedir la propina en la época de las Posadas. «El poeta —dice don Aurelio— sonrió y escribió sobre el papel que le tendía aquel hombre muy alto y flaquísimo»" (Porfirio Martínez Peñaloza: **Ibid.**, p. 82).

[¡CON QUÉ DOLOR...!] *

¡Con qué dolor, y válgame ser franco,
trazo los versos que a mi lado impetras!
Esta cuartilla de papel en blanco
se parece a una lápida sin letras.

Tristísimo recuerdo me acongoja;
y pienso, visionario como un zafio,
que escribo, no una endecha en una hoja,
sino sobre un sepulcro un espitafio.

No extrañes, no, que mi razón sucumba
a esta ilusión que envuelve algo de cierto,
porque, ¡ay!, tu corazón es una tumba,
desde el instante en que tu amor fue un muerto.

¡Tu amor! Ve el mío que, cual ámbar de oro,
paréceme que nunca se consume,
que ni siquiera sufre deterioro,
aunque despida sin cesar perfume.

Mas ¿a dónde me lleva mi extravío?

¡Perdona a mi amargura ese reproche!
Por ti puedo decir, como el judío:
¡Un ángel ha pasado por mi noche!

Por ti en el molde general no cupe,
quise ovaciones, codicié oropeles,
y en la tribuna y con la lira supe
ganar aplausos y obtener laureles.

¡Después... mi gloria huyó con mi ventura,
y, como nube tenebrosa, el vuelo
ha cerrado en mi alma la abertura
que daba grande y esplendente al cielo!

Adiós. Dejo a tus plantas un gemido,
y retorno a la sombra más espesa,
pues vuelvo a la que reina en el olvido,
y no hay otra tan negra como ésa.

Revista de Revistas, México (24 de junio de 1934), núm. 1258, p. 34 [incluye fotografía del manuscrito].

* El manuscrito de este poema lo conservaba el Dr. Francisco R. Vargas, recopilador de la poesía de Díaz Mirón, y se lo

proporcionó para su publicación a José de Jesús Núñez y Domínguez (registro las variantes legibles en la fotografía del manuscrito).

4 *se parece*: se antoja

5 *Tristísimo*: Viejo y tenaz (triste)

10 *envuelve*: tiene

14 *paréceme*: que parece

25 *mi gloria*: la gloria

27 *mi alma*: el alma

31 Alfonso Méndez Plancarte afirma que la palabra "*reina*" —sugerida por don Francisco R. Vargas— produce "un endecasílabo claudicante, con un hiato ante vocal átona ("*pues vuel—vo—a*"...) que no nos cabe duda que espeluznaría a Díaz Mirón [...] Y —sí de «sugerir» se trata— nos atreveríamos a proponer otra lección, que evita ese escollo y hasta cuadra mejor con todo el contexto:

«pues vuelvo a la ribera del olvido»..."

(**Cfr.** "Las *Poesías Completas* de Díaz Mirón" en *Ábside*, México, V, noviembre de 1941, núm. 11, pp. 676—677).

ANHELO *

No ha de venir de mi existencia al fondo
la dulce paz con que mi sueño esmalto,
pues, perla o sol lo que en mi anhelo escondo,
si he de pedirlo al cielo, está muy alto;
si he de pedirlo al mar, está muy hondo.

Salvador Díaz Mirón: *Poesías*, Edición y prólogo de *ACL*, 1945, p. 363.

* El Lic. Francisco J. Santamaría copió esta estrofa de un original de Díaz Mirón que le mostraron sus hijas y se la proporcionó a Antonio Castro Leal para su publicación. (**Cfr.** *ACL* **idem**).

DESPEDIDA AL PIANO *

Tristes los ojos, pálido el semblante,
de opaca luz al resplandor incierto,
una joven con paso vacilante
su sombra traza en el salón incierto.

Se sienta al piano: su mirada grave
fija en el lago de marfil que un día
aguardó el beso de su mano suave
para rizarse en olas de armonía.

Agitada, febril, con insistencia
evoca al borde del teclado mismo,
a las hadas que en rítmica cadencia
se alzaron otra vez desde el abismo.

Ya de Mozart divino ensaya el estro,
de Palestrina el numen religioso,
de Weber triste el suspirar siniestro
y de Schubert el canto melodioso.

—¡Es vano!— exclamó la joven bella,

y apagó en el teclado repentino
su último son, porque sabía ella
que era inútil luchar contra el destino.

Adiós –le dice–, eterno confidente
de mis sueños de amor que el tiempo agota,
tú que guardabas en mi edad riente
para cada ilusión alguna nota;

hoy mudo estás cuando tu amiga llega,
y al ver mi triste corazón herido,
no puedes darme lo que Dios me niega:
¡la nota del amor o del olvido!

Apud Francisco González Guerrero: *Los libros de los otros*, México, Ediciones Chapultepec, 1947, pp. 222–223.

* "Descubrí estos versos –dice González Guerrero– en la ciudad de Guatemala, entre unos folletines de periódico (ignoro a cuál hayan pertenecido), encuadernados juntamente con otras pequeñas publicaciones. En un folletín aparecen los siguientes poemas: A Emilio Castelar, por José Zorrilla (Madrid, 15 de marzo de 1889); Otras Doloras y Las tres Navidades, por Campoamor; Despedida al piano, por Salvador Díaz Mirón; y De

Blanco, por Manuel Gutiérrez Nájera [...] El poema Despedida al piano contiene expresiones de las habituales en la primera época de Díaz Mirón y la prosodia parece igualmente suya; pero el tono, quizá por el asunto escogido, esconde discretamente su energía. Ofrece, además, la singularidad de no emplear el vocativo para la mujer, como lo hacía en todas las poesías de tema femenino. Aquí describe, pinta un pequeño cuadro íntimo, repite las palabras que traducen el estado sentimental de una mujer, que busca «la nota del amor o del olvido». Pero esto no constituye un dato en contra de la autenticidad del poema, simplemente, una observación curiosa". (**Ibid.**, pp. 223-224).

TRADUCCIONES

[¡VEN!] [A] *

¡Ven! En la pradera en flor,
suena una flauta invisible...
El canto más apacible
es el canto del pastor.

Un hálito fresco y suave
riza la onda de cristal...
La música más jovial
es la música del ave.

¡Que la sombra del dolor
no nuble tu faz radiante!
El himno más palpitante
es el himno del amor.

---

* La traducción autógrafa, a lápiz, se encuentra en el libro *Les Contemplations* de Víctor Hugo (t. I. París, Librairie Hachette, 1872, p. 136-137), que perteneció a Díaz Mirón y que actualmente se encuentra en la Biblioteca Central de la

Universidad Veracruzana de la ciudad de Xalapa. Se trata del poema XIII del Segundo Libro ("*L'âme en fleur*"), del que transcribo la primera estrofa:

> VIENS! —Une flûte invisible
> soupire dans les vergers.
> La chanson la plus paisible
> est la chanson des bergers.

[¡VEN!] [B]

¡Ven! Una flauta invisible
suspira al pie del alcor.
El canto más apacible
es el canto del pastor.

El viento mueve el juncal
y ríe en la linfa suave.
La música más jovial
es la música del ave.

¡Que no nuble tu semblante
ni una sombra de dolor!
¡El himno más palpitante
es el himno del amor!

Op. cit., p. 137.

CANCION [I]

Si nada de mí queréis,
¿por qué os acercáis a mí?
Y si así me enloquecéis,
¿por qué me miráis así
si nada de mi queréis,
¿por qué os acercáis a mí?

Si nada intentáis decir,
¿por qué mi mano apretáis?
Del hermoso porvenir,
de la dicha en que soñáis,
si nada intentáis decir,
¿por qué mi mano apretáis?

Si queréis que aquí no esté,
¿por qué pasáis por aquí?
Sois mi afán y sois mi fe;
tiemblo al veros ¡ay de mí!
Si queréis que aquí no esté,
¿por qué pasáis por aquí?

Op. cit., p. 120. Traducción del poema IV del Segundo Libro ("*L'âme en fleur*"), que tiene como título "Chanson" y del que transcribo la primera estrofa:

> Si vous n'avez rien à me dire,
> pourquoi venir auprès de moi?
> Pourquoi me faire ce sourire
> qui tournerait la tête au roi?
> Si vous n'avez rien à me dire
> pourquoi venir auprès de moi?

[AYER, AL ANOCHECER]

Las sombras descendían, los pájaros callaban,
la luna desplegaba su nacarado olán.
La noche era de oro, los astros nos miraban
y el viento nos traía la esencia del galán.

El cielo azul tenía cambiantes de topacio,
la tierra oscura [cabello] de bálsamo sutil;
tus ojos más destellos que todo aquel espacio,
tu juventud [más ámbar] que todo aquel abril.

Aquella era la hora solemne en que me inspiro,
en que del alma brota el cántico nupcial,
el cántico inefable del beso y del suspiro,
el cántico más dulce, del [...] triunfal.

De súbito atraído quizá por una estrella,
volviste al éter puro tu rostro soñador...
Y dije a los luceros: ¡verted el cielo en ella!
y dije a tus pupilas: "¡verted en mí el amor!"

Op. cit., p. 121. Traducción del V poema del Segundo Libro ("*L'âme en fleur*"), que tiene como título "*Hier au soir*" y del que transcribo la primera estrofa:

> Hier, le vent du soir, dont le souffle caresse
> nous apportait l'odeur des fleurs qui s'ouvrent tard;
> la nuit tombait; l'oiseau dormait dans l'ombre épaisse.
> Le printemps embaumait, moins que votre jeunesse;
> les astres rayonnaient, moins que votre regard.

EL TRIUNFO *

(De Víctor Hugo)

Estaba despeinada y con los pies desnudos
al borde del estanque y en medio del juncal...
Creí ver una ninfa, y con acento dulce,
"¿quieres venir al bosque?", le pregunté al pasar.

Lanzóme la mirada suprema que fulgura
en la beldad vencida que cede a la pasión;
y yo le dije: "Vamos; es la época en que se ama:
¿quieres seguirme al fondo del naranjal en flor?"

Secó las planta húmedas en el mullido césped,
fijó en mí las pupilas por la segunda vez,
y luego la traviesa quedóse pensativa...
¡Qué canto el de las aves en el momento aquel!

¡Con qué ternura la onda besaba la ribera!
De súbito la joven se dirigió hacia mí,
rïendo con malicia por entre los cabellos
flotantes y esparcidos sobre la faz gentil

Diario Comercial, Veracruz, t. I (16 de mayo de 1880), núm. 131, p. 2.

* Traducción del poema XXI del Libro Primero "Aurore" de *Les Contemplations* (Poesie V, Edition Nationale, París, J. Lemonnyer, 1886), del que transcribo la primera estrofa:

Elle était déchaussée, elle était décoiffée,
Assise, les pieds nus, parmi les joncs penchants;
Moi qui passais par là, je crus voir une fée,
Et je lui dis: veux-tu t'en venir dans les champs?

CANCION [II] *

Si ya la mañana sonríe en el valle
¿Por qué no has abierto tu cáliz de flor?
¿Por qué estás dormida, cuando ha despertado
la blanca gardenia que estaba en botón?
¿Será tan profundo tu sueño que no oigas
que todo a tus puertas te canta a una voz:
mi espíritu ardiente y el ave del cielo,
la fresca corola y el rayo del sol?
La rosa te dice: "¡yo soy el perfume!"
El día te dice: "¡yo soy la ilusión!"
La alondra te dice: "¡yo soy el gorjeo!"
Y mi alma te dice: "¡yo soy el amor!".

Diario Comercial, Veracruz, t. I (25 de diciembre de 1881), núm. 301, p. 2.

* Traducción libre del poema XXIII, titulado "*Autre chanson*" de *Les chants de crépuscule* (*Poésie*, III, Edition Nationale, París, J. Lemonnyer, 1885), p. 127, del que transcribo la primera

estrofa:

L'AUBE naît, et ta porte est close!
Ma belle, porquoi sommeiller?
A l'heure où s'éveille la rose
ne vas-tu pas te réveiller?

EL BUEY *

Sea que en actitud mudo y parado
mires con majestad de monumento
el horizonte, o que sumiso y lento
surques el haza con el grave arado,

o que a la sombra por la tarde echado
regurgites o rumies tu alimento,
te admiro y para ti tengo un acento,
¡oh del humano afán siervo esforzado!

Tu hálito humea, tu cerviz se inclina
con tu majestad por tu poder severa;
tu voz es ronca, pero no mohína.

Y en la calmosa mansedumbre austera
de tu noble ojo glauco, la divina,
la verde paz del campo reverbera.

Diario Comercial, Veracruz (17 de febrero de 1892).

* Traducción del soneto «Il Bove» de Giosuè Carducci.

1 *actitud*: altitud *DC*

7 *te admiro y para ti tengo un acento*:
te admiro y a ti da gracias mi acento *DC*

10 *con tu majestad por tu poder severa*:
con humildad por tu poder severa *DC*

11 *ronca*: bronca *D*

APÉNDICE. ENSAYOS, DISCURSOS, CARTAS Y NOTAS *

* Publico algunos documentos diazmironianos sobre su vida y su obra —muchos de ellos hasta ahora nunca recogidos en libro—. La inclusión de los ensayos de Manuel Puga y Acal (*Brummel*) obedece a que forman parte de la polémica que se suscitó entre ambos a propósito de la oda "A Byron" y, en general, de su concepto de la poesía.

ASUNTO CONCLUIDO [Nota aclaratoria sobre la interpretación de don Anselmo de la Portilla respecto a "Un beso de adiós"]

La Iberia. Con motivo de haber aparecido un suelto en la sección de variedades de este periódico, refiriéndose a mis humildes versos titulados "Un beso de adiós", y de haber dado a sus palabras una mala interpretación, había creído obrar razonablemente pidiendo a sus redactores una aclaración.

Pero como quiera que estos señores en el número de su publicación, correspondiente al domingo último, niegan el sentido que yo atribuía a sus palabras, sólo me resta confesar mi error, y enviarles las más cumplidas gracias por los elogios de que no soy digno, y que me prodigan.

La Iberia, México, año VIII (28 de julio de 1874), núm. 2223, p. 1.

[PRIMER DISCURSO SOBRE LA DEUDA INGLESA]

Un deber, que estimo sagrado, me ha traído a esta tribuna, en donde verdaderamente me encuentro perplejo ante la magnitud del fin que voy a perseguir y la deficiencia de los medios que para ello están a mi alcance. Y esta perplejidad mía sube de punto ante la consideración de que, bisoño en estas lides parlamentarias, hablo por primera vez, y sin preparación, en el seno de una Asamblea que cuenta entre sus miembros distinguidos oradores y que está acostumbrada a oír elocuentes arengas. Sirva de disculpa a la audacia mía la obligación en que me hallo de decir la palabra de mi conciencia en esta discusión, que es tan grave, que profundamente afecta la honra y el bienestar de México.

Creo que todos los señores diputados que tienen la bondad de escucharme están persuadidos tanto de la alta importancia de este debate como de la ingente necesidad de levantarlo por encima del nivel de las controversias de poca monta, que a la continua se empeñan en esta cumbre. El país entero —¡qué digo!—, el mundo culto nos está mirando en estos momentos solemnes, y es fuerza que nos mostremos dignos del título más glorioso que existe sobre la Tierra: el título de representantes de un pueblo ilustrado y libre. Penetrado de este pensamiento, no seré seguramente yo

quien esgrima en esta liza aquellas armas innobles que dañan más al que las maneja que al que las arrostra y que abaten hasta el fango la causa más elevada. Yo creo que los que aquí defienden lo que me propongo atacar obran de esa suerte en virtud de sus convicciones, y que, por lo tanto, merecen respeto, y tengo el derecho de esperar que ellos crean también en mi buena fe. Yo podré decir errores; pero no a sabiendas, ni con maliciosa mira, ni por ruines estímulos. Yo sé que la sinceridad es la honradez en este sitio y quiero ser honrado aquí como en todas partes. Yo tengo para mí que la tribuna es el ara sagrada en que el orador, sacerdote de la razón y del derecho, debe sacrificar sus personales intereses como víctimas propiciatorias, cuando de ese sacrificio pueda brotar la luz de la verdad y de la justicia, como una sangre lustral que empape y purifique el espíritu público.

Siempre me dolí de mi falta de pericia en achaques de hacienda; pero nunca tanto como ahora, que me siento constreñido a tomar parte en esta porfía, cuyos resultados recela instintivamente mi patriotismo. La rigidez de los números me inspiró siempre tedio. Esto me ha decidido a pasar por alto lo que de exclusivamente aritmético encierra la cuestión sometida al Congreso, cuestión que, por otra parte, sólo trataré en términos generales. Seré muy breve.

El convenio cuya aprobación consultan las comisiones en el dictamen que está en debate, es improcedente e irregular en la forma; es injusto y ruinoso en el fondo y, con relación al

momento actual, es inconcebiblemente inoportuno.

El convenio es improcedente e irregular, porque el Gobierno no se ha atenido a la autorización legislativa en cuya virtud procedió a celebrar el mismo pacto. La Cámara facultó al Gobierno para concertar el arreglo de la deuda; pero no exclusivamente de la deuda llamada inglesa, sino de toda la deuda nacional, y, al efecto, fijó principios generales que sirvieran de norma al Ejecutivo en dicho arreglo y entre los cuales estaba el de que no fuera asignada renta especial al pago de los réditos. He aquí los principios generales.

"Art. 1°. Se autoriza al Ejecutivo para proceder al arreglo de la deuda nacional sobre las bases siguientes:

"I. Fijar la forma, condiciones y plazos para el examen, reconocimiento, liquidación y conversión de la deuda.

"II. Consolidar toda la deuda en nuevos títulos que gozarán de un rédito de tres por ciento anual.

"III. Sea cual fuere el origen de los créditos y la nacionalidad de los tenedores, toda la deuda conservará su calidad de mexicana, sin que pueda dársele carácter internacional, ni asignarse renta especial para el pago de sus réditos".

Ahora bien: ¿se ha ajustado el Gobierno a las indicadas bases? ¿Ha tratado de convertir toda la deuda nacional, sin exclusión alguna? ¿Se ha guardado de asignar renta especial al pago de los réditos de la misma deuda? El convenio que está a discusión responde negativamente a estas preguntas, lo que arguye

incontestablemente su ilegitimidad.

Hay más: las comisiones respectivas, en la parte expositiva del dictamen que produjo la ley de 14 de junio, ley que debió ser la norma del Ejecutivo en el arreglo de la deuda nacional, dijeron esto:

"También se permiten consultar las comisiones, que en ningún caso se consigne fondo especial para el servicio de réditos, pues además de que esta prevención invadiría las facultades que la Cámara ejerce anualmente en la votación del presupuesto, otorgaría a los títulos de la deuda una preferencia marcada sobre las demás obligaciones, cuando su principal propósito es nivelar todos los créditos que reporta la Nación, revistiéndolos de los mismos requisitos, facilidades y garantías. Esto evitará también que la República vuelva a verse envuelta en serias dificultades de todo género, que las consignaciones especiales para el servicio de la deuda produjeron en épocas anteriores".

Y el *Diario Oficial*, en su número correspondiente al 3 de julio de 1883, publicó el siguiente artículo:

"LA DEUDA NACIONAL.— *Le Trait d'Union* de hoy reproduce lo que dijo el *Money Market Review*, de Londres, contrayéndose a los términos en que fue aceptada por los tenedores de bonos mexicanos la proposición relativa a la conversión de la deuda nacional; con motivo de esa reproducción, el Sr. P. M. Sauvalle dice:

"«Los tenedores en lo general están en México; pero, habiendo respondido de la deuda el Gobierno inglés, ha impuesto, como una condición **sine qua non** de la reanudación

de relaciones, su pago íntegro».

"Hay que rectificar estas apreciaciones inexactas por lo que pudiera convenir.

"El Gobierno de la Gran Bretaña no ha impuesto condición alguna para el establecimiento de la reanudación de relaciones con el de la República mexicana; el Ejecutivo nacional creyó que había llegado el momento de arreglar la deuda pública y pidió la autorización al Congreso; ambos hechos coinciden en el tiempo, pero no tienen relación alguna en el sentido que voluntariamente han querido darle algunos periódicos.

"Ni podía ser esto así, cuando el Presidente tiene que sujetarse en el arreglo de la deuda a las bases de la ley que acaba de expedir el Congreso federal; la tercera de esas bases textualmente dice:

"«Sea cual fuere el origen de los créditos y la nacionalidad de los tenedores, toda la deuda conservará su calidad de mexicana, sin que pueda dársele carácter internacional, ni asignarse renta especial para el pago de sus réditos».

"Como puede juzgarse por la simple lectura de esa base, el Presidente de la República no puede ni podría eludir su cumplimiento, aceptando condiciones que no le fueron impuestas por el Gobierno inglés con motivo del restablecimiento de las relaciones diplomáticas.

"*Le Trait d'Union* agrega: «Se han ofrecido al Gobierno inglés toda clase de garantías para el pago del interés».

"Esta es otra inexactitud del Sr. Sauvalle; ni el Gobierno de la Gran Bretaña tiene que inmiscuirse en el arreglo de la deuda nacional de México ni el Ejecutivo tiene que ofrecer especiales garantías a los que resulten acreedores del Erario, porque tal procedimiento sería contrario a las prevenciones de la ley, que de una manera terminante prohíbe que se asigne renta especial para el pago de réditos.

"Especies análogas o semejantes a las que ha circulado *Le Trait d'Union*, habían sido reproducidas por otros periódicos; hemos creído conveniente ahora rectificarlas, por lo que pueda interesar a los derechos de la República en la materia de que se trata".

Hasta aquí, el *Diario Oficial*. Ahora yo digo: ¿Qué significa la voz del *Diario Oficial* y qué autoridad es la suya? Pues la voz del *Diario Oficial* significa nada menos que el pensamiento del Gobierno, y su autoridad es nada menos que la del Gobierno. ¿Cómo comentar de un modo favorable al Ejecutivo las palabras del periódico palaciego cuando debatimos un convenio tan contrario al espíritu de ellas? ¿Cómo conciliar el aludido pacto con las declaraciones solemnes hechas por el órgano del Gobierno? ¡Lastimoso, lastimosísimo espectáculo el de nuestras cosas!

Y como si todo esto no fuera bastante, ocúrreme recordar a la Cámara que el Sr. general González, el mismo que ocupa aún la primera magistratura del país, el mismo que ha dirigido por parte de México las negociaciones cuyos resultados discutimos, afirmó, en un mensaje recientemente leído ante la Representación

nacional, que procedería a la conversión, con estricta —esa es la palabra de que se sirvió—, con estricta sujección a las bases de 14 de junio. Excusado me parece insistir sobre este punto; la bastardía del convenio está evidenciada, y de tal manera, que abrigo la íntima y profunda convicción de que éste, aunque fuera aprobado por la Cámara, no sería obligatorio para el país. Lo que es anticonstitucional carece de fuerza y es atentatorio y nulo.

El convenio es injusto, porque la nación que debe a muchos está obligada a pagar a todos; porque no hay razón para que paguemos a nuestros acreedores de Inglaterra y no paguemos, por ejemplo, a nuestros acreedores de España; cuando si alguna de estas dos naciones europeas mereciera nuestra preferencia no sería seguramente Inglaterra, ¡Inglaterra!, de quien nos separa un abismo de antipatía; ¡Inglaterra que nos ha humillado en Belice! Sería, sin duda, España, ¡España!, a quien nos ligan vínculos de simpatía tan fuertes como los que ligan nuestro planeta al sol; ¡España!, cuya gloria publican todos los rincones de nuestra tierra y todas las estrellas de nuestro cielo; ¡España!, que supo hacer de las luminosas cúspides de nuestros volcanes el eterno resplandor de su famoso nombre; ¡España!, cuya sangre generosa corre y bulle en nuestras venas, siempre ansiosas de derramarse por cuanto es noble y es grande; ¡España!, que es nuestra madre; ¡España!, que nos ha dado desde su espíritu sublime hasta su lengua magnífica. México debe pagar a todos sus acreedores: a los de aquí y a los de todas partes, y no exclusivamente a sus acreedores de Inglaterra. ¿Por qué cumplir

a los unos y faltar a los otros? ¿Por qué favorecer a éstos y olvidar a aquéllos?

Las comisiones unidas declararon, y esto es una confesión preciosísima, que la objeción que radica en la indicada preferencia es irrefutable, y el único medio que encuentran para justificar en ello el convenio es prometer solemnemente que propondrán que la Cámara ordene al Ejecutivo el arreglo de toda la deuda nacional. Pero yo pregunto: ¿No existe ya la ley de 14 de junio? ¿Sería más eficaz el ofrecimiento de las comisiones unidas que el precepto que acabo de citar? Y aceptando que la Asamblea lo ordenara así y que el Ejecutivo así lo efectuara, ¿dejaría, por ese solo hecho, de haber existido tal preferencia, que con razón sublevaría a nuestros acreedores excluidos? ¿Dejarían éstos, por ese solo hecho, de haber sido postergados a otros, no más dignos de consideración? Y continuando en la hipótesis de que el Congreso ordenara dicho acto de reparación; continuando en esa hipótesis —no sin advertir que sería mejor, infinitamente mejor, que procediéramos ahora de suerte que no tuviéramos necesidad de prescribir desagravios más tarde—, ¿serían celebrados los nuevos arreglos precisamente con las condiciones del pactado con nuestros acreedores ingleses? Y si así lo fueran, lo que indudablemente sería lo justo, ¿cómo concebir, sin caer en la más delirante locura, que el país pudiera soportar tantos y tan abrumadores gravámenes?

El convenio es ruinoso, porque de él se desprende que, cualesquiera que fuesen nuestras circunstancias, tendríamos

irremisiblemente que pagar el interés anual de la deuda agraciada, interés que importaría cerca de tres millones de pesos. En efecto: los certificados que fuesen emitidos para cubrir dicho interés sería dinero en nuestras aduanas y habríamos de recibirlos fatalmente allí, aun cuando medio país ardiera y se desangrara en un vórtice de guerra, y el otro medio expirara de inanición sobre un lecho de ruinas. Y si ahora que no tenemos que distraer fondos para aplicarlos a necesidades exteriores; si ahora casi todas nuestras rentas están empeñadas; si ahora estamos en bancarrota por esta o aquella causa; si ahora nosotros mismos, que somos de los privilegiados, no estamos puntualmente pagados; si ahora las viudas y los pensionistas se están muriendo de miseria; si ahora hay empleados públicos que se suicidan porque no perciben sus sueldos y carecen de valor para asistir al espantoso espectáculo del hambre de sus hijos, y los hay que se desmayan en medio de sus labores por falta de alimentos; si ahora el ejército no recibe regularmente sus haberes; si ahora las subvenciones concedidas a varias empresas son letra muerta; si ahora, en fin, el Estado vive a duras penas, cumpliendo mal o no cumpliendo sus más urgentes compromisos pecuniarios, y no sabiendo hoy de dónde sacar lo que habrá menester mañana; si ahora sucede esto, ¿qué sucedería el primer año en que nos viésemos obligados a apartar cerca de tres millones de pesos para nuestros acreedores ingleses? Y no se me diga que las entradas de la Nación crecerán próximamente; no se me diga que nuestras empobrecidas fuentes de riqueza sólo esperan el año nuevo para

salir de madre y ahogarnos en sus áureas ondas. No es admisible que el país contraiga compromisos ciertos, precisos, imperiosos, imprescindibles, en la cándida fe de esperanzas aéreas, de esperanzas que acaso no son sino nubes color de rosa en las mentes ilusas, nubes color de rosa como ésas que descienden por la mañana a las llanuras, y que, si envuelven al viandante, le impiden distinguir en su verdadera luz y en su verdadera línea hasta las realidades más próximas. Nadie tiene más fe que yo en el señor general Díaz, en quien veo la más pura y resplandeciente de nuestras glorias vivas, y de quien sé que, merced a una larga práctica de los negocios públicos, es un verdadero estadista. Estoy seguro de que al advenimiento del insigne repúblico a la más alta magistratura del país se iniciará una era mucho menos adversa que la presente. Pero, a menos que el nuevo presidente posea la virtud del rey Midas y convierta en oro cuanto toque, no alcanzará a realizar milagros, a pesar de su indiscutible habilidad de administrador y de su inmaculada rectitud de puritano y de su decisivo prestigio de héroe.

Las comisiones unidas atribuyen el actual estado de penuria pública al contrabando, y especialmente al contrabando que el comercio importador lleva a cabo de acuerdo con algunos empleados del fisco; dicen que éstos van a nuestras aduanas como los aventureros iban a los placeres de oro de California. Señores diputados: tales conceptos, sin embozo vertidos por las comisiones de Hacienda y Crédito Público en el seno de la Representación nacional, son sumamente graves: constituyen el

proceso de nuestros gobiernos, sin excepción del actual. Y constituyen el proceso de nuestros gobiernos, porque es facultad del Gobierno el nombramiento de todo empleado de aduana, y es deber del Gobierno elegir hombres honrados para el manejo de los intereses de la Nación, y si no constituyen el proceso de nuestros gobiernos, constituyen un vilipendio para la sociedad mexicana. ¿Entre qué gentes escoge el Gobierno a los que envía a nuestras aduanas, y que, según las comisiones unidas, no van allí sino a robar? ¿De qué presidios, de qué sentinas, de qué albañales, de qué muladares los saca?

¿De qué inteligencia, de qué discreción, de qué eficacia da pruebas un Gobierno que no acierta a elegir personas de probidad para el servicio de tan delicadas oficinas? ¿Qué moralidad es la de un Gobierno que, sabiendo que hay aduaneros impuros, los consiente y disimula y no los despide y castiga? ¿O está tan corrompida la sociedad mexicana que no halla en su seno un insignificante número de hombres honrados? ¿Qué pensarán de nosotros las naciones extranjeras cuando lean el dictamen de las comisiones unidas? ¿Con qué derecho rechazaremos en lo sucesivo las calumnias y las injurias con que continuamente nos regalan los periódicos del otro lado del Atlántico? ¡En nombre de la patria, en nombre de la sociedad mexicana, en nombre de la dignidad del país, yo, el último miembro de la Representación nacional, protesto solemne y altamente contra el aserto de las comisiones unidas contra tamaño y tan inmerecido baldón!

Pero admitiendo, sin conceder, que muchos de nuestros

aduaneros fuesen unos bribones y que tal circunstancia determinara hasta cierto punto nuestra indigencia hacendaria, ¿qué razón habría para creer que, a partir de la fecha de la aprobación del convenio, dejaría de existir la inmoralidad que en sentir de las comisiones unidas contribuyen grandemente a producir la inopia administrativa? No parece sino que el convenio tendría la virtud prodigiosa de obrar una súbita y luminosa transfiguración en el carácter moral de nuestra gente; no parece sino que sería el crisol maravilloso en cuyo bullente seno se habría de limpiar de escoria la conciencia impura de nuestra sociedad; no parece sino que sería el agua lustral que lavaría el alma renegrida de nuestro pueblo y la dejaría más blanca que la nieve deslumbradora que corona los excelsos picos del Himalaya, sólo hollados por las nubes del cielo.

El convenio es inoportuno porque, faltando tan pocos días para el término de la actual administración, parecería racional que ésta dejara a su sucesora, que precisamente sería la encargada de poner en vías de cumplimiento tal compromiso, el cuidado de pactarlo. ¿Cuál podría ser el perjuicio que una demora de diez y ocho días trajera a México o a sus acreedores ingleses? Y si no es concebible perjuicio alguno para ninguna de las partes, ¿qué razón hay para resolver prematura y festinadamente asunto tan delicado, tan grave, tan trascendental? Si es cierto que el Sr. general Díaz ha aprobado palabra por palabra las estipulaciones a que me refiero: ¿por qué no esperar, para discutirlas, hasta el 1° de diciembre? Entonces, si el convenio

resultase sancionado, no tendrían razón de ser, por lo menos, las sospechas que al presente inquietan los ánimos, y la mente que lo ha inspirado no aparecería oscura y equívoca. Nada, nada justificaría la aprobación del convenio en estos momentos; nada absolutamente; el pago de la llamada deuda inglesa no es tan apremiante, no es tan urgente, no es de tan inmediata necesidad.

Suponiendo que el convenio que impugno fuera aprobado, y en virtud de una previsión fundada en nuestra actual miseria administrativa y en la historia misma del negocio, yo os digo: si a pesar de lo tratado, si a pesar de todos nuestros esfuerzos, si a pesar de todos nuestros sacrificios, no pudiéramos pagar ni los réditos de la deuda convertida, ¿qué sucedería? Sucedería que el honor de la República sería arrastrado por el fango; sucedería que Inglaterra escupiría al rostro de nuestra patria las más atroces injurias; sucedería que el crédito de México se hundiría definitivamente en Europa. Vosotros, los que creéis bueno y santo el convenio de que tratamos, venid a esta tribuna y decid a los que lo combaten, a los que lo combatimos, a la nación, al mundo entero, los recursos con que contáis para estar seguros, plenamente seguros, de que el país podrá cumplir tan tremendo compromiso, y de que no aparecerá mañana ante los extranjeros como el estafador que recibe de un acreedor usurero una nueva cantidad de oro y que no la cuenta ni repara en su alto interés, ya porque se propone no pagar, ya porque sabe que no podrá hacerlo. Si no es honroso dejar de pagar a un acreedor es menos honroso, mucho menos honroso todavía, pedirle otra suma de dinero

prometiendo restituirle todo con creces, y eso con la seguridad de que el nuevo préstamo se irá como los anteriores y de que a la hora del reintegro no habrá con qué realizarlo.

Señores diputados:

Para un hombre pundonoroso y para un pueblo digno, deber es pagar. Paguemos, pues, ya que debemos. Pero concertemos el pago de una manera equitativa por general y no injusta por exclusiva; concertémoslo de una manera leal por practicable y no sospechosa por imposible. No prometamos más que lo que nos sea permitido cumplir. Quien hace todo lo que puede hace todo lo que debe. No hipotequemos ninguna de nuestras rentas públicas porque ello sería peligroso, como nos lo ha demostrado una dolorosa experiencia. No pasemos por nada que sea vejatorio para la nación. No aceptemos hoy, que no vemos ninguna nube de tempestad en el horizonte, algo que sea parecido a lo que rehusamos ayer, a riesgo de una guerra, cuando rechazamos el contrato Wyke–Zamacona. No admitamos que nuestro país sea tratado como un fullero.

Muchas consideraciones me ocurren aún; pero creo que en las que ya he expuesto están virtualmente contenidas las que me vienen a la mente, y juzgo que debo detenerme aquí. Voy a bajar de la tribuna con la satisfacción del deber cumplido. He dicho mi pensamiento; lo he dicho mal, sin duda; lo he dicho comprimiéndolo un poco; pero lo he dicho. Sólo me resta agregar esto, que constituye el resumen y el corolario de mi discurso:

reprobad el dictamen que está a discusión y salvaréis del abismo o de la deshonra a vuestra patria. Dije.

Sesión del día 12 de noviembre de 1884.

Diario de los Debates de la Cámara de Diputados, t. I, México, Imprenta de G. Horcasitas, 1884, pp. 214-219.

[SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA DEUDA INGLESA]

Pido la palabra para hechos.

Doliente, enfermo, presa de una calentura que no me permite fijar bien mis ideas, vengo de nuevo a esta tribuna para rectificar algunos hechos. El Sr. Bulnes nos ha probado ayer una vez más que es un inspirado orador; pronunció un discurso verdaderamente admirable. Pero están tan firmemente arraigadas en mi conciencia de hombre honrado las convicciones que he sostenido, que toda la arrolladora elocuencia del Sr. Bulnes ha sido impotente para removerlas, como todas las tempestades de la atmósfera son impotentes para remover los astros.

Declaro desde luego que creo que el Sr. Bulnes ha hablado de buena fe. El genio se respeta porque se sabe es sagrado. Cae a menudo en el error; pero rara vez en el fango. Nunca se arrastra; tiene el divino orgullo de sus alas. Pero el Sr. Bulnes no es el Papa; es decir: no es infalible. El Sr. Bulnes se ha equivocado muchas veces, como se está equivocando ahora. Jamás se enderezó tan soberbio y dominador en la tribuna como cuando trató la cuestión del níquel. ¡Y la cuestión del níquel costó millones de pesos al país y provocó un tumulto popular!

El Sr. Bulnes ha fulminado con su olímpico verbo la

cariátide de la democracia. Porque, ¿cuál es la cariátide de la democracia, si no la opinión pública? El Sr. Bulnes ha intentado derribar de un puntapié el pedestal de su elocuencia. Porque, ¿cuál es el pedestal de su elocuencia, si no la opinión pública? La opinión pública yerra algunas veces; pero, por lo común, acierta. Buenas pruebas son de esto último el renombre del Sr. Bulnes y la impopularidad del convenio que discutimos. La opinión pública no apedreó a Jesús. La opinión pública se agrupó reverencialmente en torno del Hijo de María, y, hambrienta de justicia, recibió con inefable júbilo el fecundo maná de la palabra divina. La opinión pública alfombró de palmas y de flores el camino que el soñador Galileo recorrió a la entrada de Jerusalén. La opinión pública perfumó, con las manos de Marta, los pies del Nazareno. La opinión pública buscó, con la hemorroisa, el contacto del Redentor judío. La opinión pública no llevó a los inspirados labios de Sócrates la copa de la cicuta: fue Anito, fue el Estado, quien así hizo volar al cielo el alma sublime del Cristo ateniense. La opinión pública no dijo a Colón: "Ahógate". Lo que se hizo contra el inmenso pensamiento de ese Mesías fue la opinión de los sabios de entonces, precisamente la docta opinión a que parece apelar el Sr. Bulnes. En 1492, la opinión pública fue la palanca de Arquímides: ¡levantó el mundo! No respetar la opinión pública equivale a no respetar la sociedad. El ilustre Sheridan, cuya autoridad no puede ser sospechosa para el Sr. Bulnes, ha dicho estas palabras ante el Comité de los tenedores de bonos mexicanos en Londres: "Los

gobiernos tienen que guiarse por la opinión pública".

He sostenido la irregularidad del convenio, y la he sostenido de tal suerte que, en verdad, creo ocioso aducir nuevas razones en apoyo de mi aserto. Las solemnes declaraciones hechas por el *Diario Oficial* en su número correspondiente al 3 de julio de 1883 arguyen en favor mío con una autoridad incontrastable. El Gobierno mismo ha dicho, por medio de su órgano público, que no podía proceder de un modo contrario a las prevenciones legislativas de 14 de junio. El acto de someter a la Cámara el convenio, después de haberlo celebrado de una manera anticonstitucional, no puede legitimar la bastardía del mismo convenio. No es regular hacer las cosas al revés. El juez, que faltando a los principios del derecho, condenara a un reo sin haberle formado causa no legalizaría su abusiva sentencia, aunque después instruyera el proceso del culpable. Es facultad privada del Congreso reconocer y mandar pagar la deuda nacional. La Constitución, en la parte en que enumera las facultades del Ejecutivo, no consigna la de celebrar convenios como el presente, violando las prescripciones de la Cámara. El Sr. Bulnes pretende que el convenio ha sido sometido a la Cámara precisamente por no haber sido celebrado con sujeción a los preceptos de 14 de junio, y yo creo que para adquirir carácter de ley, el convenio habría tenido que ser sometido a la Cámara, aunque hubiera sido celebrado con sujeción a los preceptos de 14 de junio.

Si es preciso pagar a unos acreedores antes que a otros —lo que no es justo—, ¿por qué han de ser los predilectos nuestros

acreedores ingleses? ¡Qué! ¿No merecen ser preferidos los mexicanos, los servidores de la Nación, que se están muriendo de hambre? Si hay que buscar la explicación de la preferencia del Gobierno en la necesidad de tener crédito, yo pregunto: ¿qué crédito ganaría el comerciante que, en vez de pagar a sus dependientes, obtuviera de un acreedor agiotista más fondos prometiéndole el oro y el moro y aceptando las más humillantes condiciones?

Si las estipulaciones que rechaza mi conciencia de hombre honrado y libre no envolvieran un empréstito de trece millones de pesos; si ellas se limitaran a determinar la manera de pagar la deuda llamada inglesa, estoy seguro de que no habría tanto empeño en aprobarlas. La cuestión no es de pagar, sino de deber más, como el objeto es conseguir dinero. ¡No se me hable, pues, de levantar el crédito de México mediante la satisfacción de un compromiso!

He afirmado que el convenio sería ruinoso, y mi ilustrado y pundonoroso amigo el Sr. Diputado Duret ha demostrado, con la irrefragable lógica de los números, la imposibilidad material de que la Nación cumpliera el tremendo compromiso que dicho pacto arrojaría sobre ella. Insistir sobre este punto sería fatiga estéril.

He aseverado que el convenio sería indecoroso, y a las razones que pálidamente expuse para probarlo han agregado otras invencibles: primero, el Sr. Justino Fernández, cuya austera vida de hidalguía ofrece la cohesión clara y pura de un diamante sin

mancha, y después, el Sr. Guillermo Prieto, el Jeremías de nuestras desgracias y el Homero de nuestras glorias; el Sr. Prieto, que ayer, en un arranque de sublime elocuencia, daba gracia a Dios que le permitía, en el seno de la incontenible corriente del tiempo, asirse de la tribuna como de una rama de la orilla, levantar la cabeza blanqueada por la espuma y hacer un supremo esfuerzo por evitar a su patria el desastre o el baldón.

He afirmado que el convenio sería inoportuno, y un distinguido orador, que es una de mis grandes admiraciones y uno de mis apasionados cariños; un distinguido orador, con el trueno de la voz de Dantón en los labios e impulsado por un ciego sentimiento, por uno de esos enérgicos afectos que no razonan, nos ha hablado de un compromiso contraído por el señor presidente de la República y por el Sr. general Díaz con el comité de los tenedores de bonos mexicanos en Londres. Yo respeto a los dos altos funcionarios aludidos y desearía que de todos sus empeños salieran airosos; pero por encima, muy por encima de este respeto y de este deseo, están en mi conciencia, el respeto a mi patria y el deseo de servirla. El interés de un hombre no es nada ante la conveniencia de la humanidad; el amor propio de un ciudadano no es nada ante la dignidad de un pueblo.

Si realmente tuviéramos que elegir aquí entre sacrificar el país o sacrificar a uno de sus hijos, a cualquiera de ellos, al mejor de todos, yo no vacilaría un segundo: me enderezaría en esta tribuna, gigantesco como el patriotismo, y, parodiando al célebre demagogo francés, gritaría con toda la fuerza de mis

pulmones; ¡húndase y perezca la personalidad, pero sálvese la República!

¡Todo ha sido dicho, todo ha sido demostrado; pero probalemente todo será inútil. El convenio saldrá de este debate como el profeta Daniel salió de la cueva de los leones, las comisiones de Hacienda y Crédito Público triunfarán; pero tal éxito será a costa del país, y en ese concepto, la minoría del Congreso, a la cual tengo la honra de pertenecer, protestará solemnemente contra tan funesta victoria y apelará al tiempo, al tiempo, que es un gran vengador de injusticias! Dije.

Sesión del día 15 de noviembre de 1884.

Diario de los Debates de la Cámara de Diputados, t. I, México, Imprenta de G. Horcasitas, pp. 342-344.

[DISCURSO—HOMENAJE A VÍCTOR HUGO] *

Señores diputados:

El mundo civilizado ha sufrido ayer una verdadera decapitación: Víctor Hugo, la más grande y la más pura de cuantas glorias han ilustrado la tierra, ha muerto.

Cábeme la honra altísima de pedir a la Cámara que apruebe, con dispensa de trámites, la proposición a que la secretaría acaba de dar lectura, y que ha sido inspirada por el sentimiento de que esta Asamblea, representación del pueblo mexicano, a quien amó y admiró el difunto bardo, debe hacer una solemne manifestación de duelo ante ese inmenso eclipse de sol que ha privado de tanta luz al ingenio humano.

Pontífice de los místicos ideales que se ciernen por encima de las almas, como esas radiantes e informes condensaciones de materia cósmica que flotan en el éter infinito, y de las cuales se desprende, acaso a cada instante, un astro como una lágrima de oro; profeta épico a quien Dios había dado la sonora trompeta, a cuyos recios sonidos vienen a tierra los muros de las ciudades antiguas; Víctor Hugo era el magnífico resumen de todas las aspiraciones modernas, como el hombre es el vivo compendio de todos los esfuerzos geológicos; como la República es el brillante

resultado de todas las evoluciones históricas; como Dios es la suprema síntesis de todos los principios universales.

¿Quién podría enumerar las ideas redentoras que han germinado en el cerebro del inmortal poeta, y que en incomparables músicas han brotado de sus labios, para dilatar sus luminosas gamas por los espacios del humano espíritu? ¡Eso sería casi tan difícil como contar las estrellas, por la mano de Dios esparcidas en las inmensidades del cielo; esas misteriosas estrellas que vemos brillar en la pompa nocturna, única capilla ardiente digna de tan insigne muerto!

Francia, por su parte, merece que le tributemos, ante el cadáver de su divino hijo, un homenaje de consideración y de amor: Francia es la nación sagrada; Francia se distingue de todas las demás naciones en que sus grandes movimientos no son movimientos nacionales, sino movimientos humanos; Francia ha dado al mundo las tablas de la nueva ley desde el más alto, desde el más fulgurante Sinaí que han visto los siglos; Francia ha sido el Cristo armado, el Mesías redentor de todos los pueblos oprimidos, el caballero andante de la libertad humana; Francia, en fin, es la suprema representación de la raza latina.

Pero, en ralidad, estoy hablando estérilmente; apoyar una proposición conducente a que hagamos una manifestación de dolor por el fallecimiento de Víctor Hugo, es fatiga inútil; es más, acaso; es, quizá, inflingir una ofensa a esta ilustrada Cámara. Para conseguir el objeto, basta la simple moción.

Señores diputados: ¡tomemos nuestra parte en este inmenso

luto de la humanidad; hagamos nuestro deber en la fúnebre consagración del semidiós de la raza latina!

Diario de los Debates de la Cámara de Diputados, México, Imprenta G. Horcasitas, 1885, p. 624.

* Discurso pronunciado en la Sesión del 23 de mayo de 1885.

[NOTA ACERCA DE LA CORRESPONDENCIA DE JOSE MARTI SOBRE WALT WHITMAN]

El Partido Liberal, en su número correspondiente al 17 del actual mes [de mayo], trae una correspondencia fechada en Nueva York [19 de abril de 1887] y firmada por José Martí, el insigne escritor cubano. Dicha correspondencia constituye un juicio hímnico y resplandeciente sobre la poesía de Whitman, de ese patriarca portentosamente lírico, de esa especie de profeta ardoroso y sobrehumano, que en versículos ígneos y radiosos propaga, como un incendio por un bosque, el amor a la naturaleza. Nunca hemos comprendido de tan clara manera, ni admirado por tan extraordinario modo el genio atlético, explosivo, delirante, prodigioso, del bardo americano, como cuando hemos leído la crítica magnífica de Martí, crítica que más parece un cántico libre del mismo Whitman. José Martí tiene razón: Whitman no es un loco del ritmo; es un colosal artista, a pesar de las incontenibles fugas de su imaginación sin frenos, y no obstante de la temeraria excentricidad de su numen apocalíptico; o acaso precisamente por esa excentricidad y por aquellas fugas. La poesía de Whitman no es una demencia amatoria y sinfónica; es la suprema razón desleída en maravillosas ternuras, en una fantasía ilimitada e impetuosa; es la luz del sol espléndidamente

descompuesta en arcos de las cataratas del Niágara. Las obras de Whitman no son de aquéllas que trasponen fácilmente el dintel del hogar. Hay en ellas demasiado calor, demasiada animalidad, demasiada madurez para que la virgen y el doncel puedan leerlas sin peligrosos estremecimientos... Whitman ama filialmente a la Naturaleza, pero a su modo; ni muestra la irreverencia de Cam ante las impudicias de Noé, ebrio y dormido a la sombra del arca detenida en la montaña de Armenia, ni se sirve del manto que Sem y Jafeto arrojaron sobre ellas.

Pero nos hemos alejado mucho de nuestro objeto. Nuestro objeto era simplemente felicitar al *Partido Liberal* porque cuenta con un colaborador de la talla de Martí y recomendar a nuestros suscriptores la lectura de la correspondencia de éste.

Diario Comercial, Veracruz (24 de mayo de 1887).

CRITICA LITERARIA. «A BYRON» POR SALVADOR DÍAZ MIRÓN

Manuel Puga y Acal (*Brummel*)

Yo tengo mis horas de mal humor, lectores amigos —¿quién no las tiene?—. Y generalmente, de esas horas negras son responsables los poetas; tanto los grandes, como los pequeños: aquéllos por sus descuidos, éstos por su mal gusto. Aficionado como el que más a la lectura de esos rengloncitos cortos que llevan consonantes en las puntas, como dice Ricardo Palma, no cae entre mis manos un libro o un periódico que contenga poesías, sin que yo me sumerja presuroso en las ondas de alejandrinos o de endecasílabos, de quintillas o de décimas. Los efectos de este baño son diferentes: a veces me fortalece, a veces me debilita; ora me pone de bellísimo humor, ora me ennegrece el espíritu. Y es porque yo poseo, por mi desgracia o mi fortuna, un sistema nervioso en extremo impresionable: un par de versos bien forjados vibran en mi oído durante quince días y van después a refugiarse en un lugar de mi memoria, que es algo así como el joyero de ella; pero también en otro lugar, depósito de las cosas que me indignan, están guardados los ripios, los versos cojos, los sustantivos que llevan tras de sí veinticinco epítetos, las metáforas cursis y todas las demás plagas que, como asoladora langosta, talan las

floridas faldas y la boscosa cima del Helicón.

Y bien, lectores, en una larga serie de artículos destinados a analizar las obras de todos los poetas mexicanos —cuando menos de aquéllos que merezcan el nombre de tales— pretendo mostraros, tanto las joyas que contenga el joyero aquel, como las fealdades del otro depósito, para que compartáis ora mi satisfacción, ora mi cólera.

A tout seigneur tout honneur. Comenzaré por el príncipe de nuestros poetas, por Salvador Díaz Mirón; que, si otro escogiera, acusaríaseme, y con justicia, de ensañarme con los débiles. Todos los periódicos de la República, sin distinción de opiniones ni de partido, han reproducido la oda "A Byron". Esa oda ha causado una conmoción profunda, lo mismo en Mérida que en Ures, de un rincón al otro de México. Cayó en el mundo de las letras como piedra en lago, y las ondas que produjo han llegado a todos los espíritus. Justo es que hable de ella antes que de ninguna otra composición poética.

Debo confesar que las valientes cuartetas de esa oda grabáronse de tal modo en mi memoria, que la noche en que la leí me fui por esas calles de Dios recitándolas en voz alta —lo que hacía reír o echar a correr a los transeúntes, según juzgaban inofensiva o peligrosa mi locura—. Mi impresionabilidad, de que antes hablé, hacíame ver por todas partes *muertes montadas en corceles*.

Porque la poesía de Díaz Mirón es verdaderamente pictórica. Díaz Mirón no escribe, pinta; a veces con el pincel de Ribera, ya

con la paleta de Gericault; pero siempre con los contrastes de luz de Rembrandt.

Alguien ha comparado a Díaz Mirón con Víctor Hugo. *Toute proportion gardée*, la comparación es justa. Díaz Mirón, si no se parece a Víctor Hugo en lo espontáneo, sí se le asemeja en lo matafórico; es decir, que aquél ha tomado de éste el procedimiento, el método para la *fabricación* de los versos. Pero precisamente, el defecto más saliente de Víctor Hugo, como poeta, es el abuso de las metáforas y antítesis. Sus versos mejores son aquéllos en que ha empleado con tacto y prudencia estas figuras. Así, cuando Víctor Hugo llama, en *Les Châtiments*, al porvenir, *el gendarme de Dios*, no emplea, sino que *comete* una metáfora. Tomar el procedimiento de Víctor Hugo para hacer versos, es fácil para ciertos espíritus que todo se lo asimilan. Dígalo, si no, el delicioso *pastiche* titulado *Los moscos*, que publicó Gutiérrez Nájera hace algún tiempo:

¡Hizo Dios al león, al tigre hosco
y a la hiena voraz: el diablo al mosco!

Y Arihmán, encarándose blasfemo
con el Creador Supremo,
murmuró estas palabras: —¡Tu obra admiro!

Tú creaste la garra, araña horrible,
el encorvado pico, el diente agudo,

el pulpo, mareando en lo invisible,
la hiena: boca; la culebra: nudo.

El rojo tigre: un Hércules de Angola;
el colmillo, el tentáculo, la uña;
ese Bismarck del tiburón: la cola,
y ese Dos de Diciembre: la pezuña!

Pero tu obra es la maldad in folio;
el elefante es casi un Capitolio...
.....

¿No hacía así Víctor Hugo sus versos, cuando los hacía malos, por supuesto? Y sin embargo, con ese mismo procedimiento solía llegar a lo sublime. Pero nada hay tan difícil como imitar un procedimiento retórico, quedando siempre poeta original y de estro. Léanse, como prueba de ello, los *suspirillos germánicos* de los innumerables imitadores de Bécquer. ¡Qué amaneramiento, qué vaciedad! El poeta valenciano [sevillano] tenía sentimiento alemán y hacía versos propios; sus imitadores toman su procedimiento, pero no tienen ni su inspiración, ni su ternura. Son satélites de luna.

¿Díaz Mirón es satélite de Víctor Hugo? No; porque Díaz Mirón tiene talento, tiene inspiración; es poeta por sí mismo. Pero, lo repito, de Víctor Hugo ha tomado un procedimiento, y, para ser ingenuo, debo decir que eso constituye su principal,

quizá su solo defecto. Sus ideas son casi siempre buenas, poéticas, levantadas; pero eso de querer encerrarlas siempre en una forma preconcebida, tiene sus inconvenientes, sus graves inconvenientes. Considerada así, la forma, la versificación, es un lecho de Procusto. Para que los pensamientos quepan en ella hay que mutilarlos, que cercenarles los miembros, y a veces la cabeza. La forma, así, deja de ser la manifestación plástica de la idea, se convierte en su estuche, estuche que la oculta, y, para verla, hay que perder algún tiempo en buscar la llave y aplicarla a la cerradura.

Veamos la oda "A Byron". Comienza con una metáfora y una antítesis, o mejor dicho, con una metáfora antitética:

Eras a un tiempo el ángel y el vestiglo.

Y continúa:

El astro y el espectro en el cometa.

El primer verso es bueno; pero el segundo deja mucho que desear: es ininteligible. ¿Comprenden ustedes que un astro y un espectro sean Byron? No, ¿verdad? Pues a fuerza de pensar en ese endecasílabo, un amigo mío, émulo de Champollion y gran descifrador de jeroglíficos, ha llegado a entenderlo, y me asegura que eso significa que Byron, que cruzó como un cometa por el cielo del arte, tuvo la brillantez de un astro y causó el

pavor que causa un espectro. Mas preciso es convenir en que eso puede estar muy bien pensado, pero está dicho de una manera confusa.

Continuemos. La octava cuarteta dice:

Sombra y desolación eran la suerte:
vino tu genio, codiciaba palmas,
y fue el corcel en que montó la Muerte
en ese Apocalipsis de las almas.

Otra metáfora; pero enorme, terrible. Comparar al genio de Byron con un corcel y a la muerte con su respectivo jinete, es más que atrevimiento. Ya en un poeta francés, en Rollinat, había yo leído una figura semejante. El autor de *Les névroses*, en su poesía titulada "Chopin", dice:

Sur la croupe onduleuse et rebelle des gammes
tu fais bondir des airs fauves et tourmentés.

Eso de que Chopin montara sus aires musicales en la grupa de las escalas, es atrevido, atrevidísimo; pero, en francés, y sobre todo en el género de Rollinat, se comprende. En español, la figura equivalente es rayana en lo risible; tanto más cuanto que la Muerte no se contenta con cabalgar en el genio de Byron, sino que cabalgadura y jinete pasan por un Apocalipsis de Almas (?).

Decididamente, en la poesía de Díaz Mirón, como en la de

Rollinat, hay algo de *neurótico*. Pero éste, al llamar a la colección de sus versos *Les névroses*, confiesa su estado mórbido. ¿Hace aquél otro tanto?

Sí, por cierto. He aquí la cuarteta decimaquinta:

¿Fuiste un loco? —¡Tal vez; pero esplendente!
¡El sentido común, razón menguada,
nunca ha sido ni artista, ni vidente,
ni paladín, ni redentor... ni nada!

¡Cuatro versos sonoros, brillantes, valientísimos! Pero, la idea que encierran ¿es verdadera? ¡No, que no! La opinión del poeta sobre el sentido común es falsa, falsísima. Nada sin el sentido común puede comprenderse, y si el arte, la videncia, el valor y la redención pudieran existir sin él, no serían inmortales, y desaparecerían con el tiempo, como desaparece hasta el recuerdo de los casos patológicos. Todos los artistas, los videntes, los paladines y los redentores que han dejado sus nombres en la Historia, han poseído en grado supremo el sentido común. ¿Qué fueron Molière, Beaumarchais, Diderot, Boileau? ¿Qué eran Balzac, Flaubert, Stendhal? ¿No eran, al mismo tiempo que todo lo que dice el poeta, artistas de un gran sentido común, hasta diré, de un gran sentido práctico? Y, sobre todo, Cervantes, el genio por excelencia, ¿acaso no era artista, y vidente, y paladín, y redentor?... Y, sin embargo, él es en la humanidad, como Sancho Panza, su creación, el representante

genuino del sentido común.

¡No, ni a propósito de Byron, puede decirse tamaña falsedad! Tanto más cuanto que, pensando y hablando así, el poeta se aleja de lo real, de lo simple y por consiguiente de lo bello. De ideas como esa nacen géneros literarios enfermizos, que apasionan solamente a unas cuantas naturalezas inclinadas a la misma enfermedad; pero que no pasan a las generaciones futuras. La musa que inspira esos versos es una demente de mirar extraviado, de cabellera revuelta, de torvo ceño, que corre jadeante y sin dirección fija por los riscos del Parnaso; no es la musa hermosísima y joven y tierna, que se mira en la fuente de Castalia y se ama a sí misma, como Narciso.

Y lo peor del caso es que ese género por lo mismo que es enfermizo, es contagioso. A Carlos Beaudelaire siguió Mauricio Rollinat; a Díaz Mirón seguirán otros poetas, sobre todo hoy que les dice que no tengan sentido común si quieren ser artistas. Ya un joven de muchas esperanzas, se lanza, a imitación del poeta veracruzano, a la antítesis forzada, y escribe:

Fango y quimera, músculo y anhelo
bregan luchando en desigual pelea.

¡Lo extravagante es la mancha de aceite que cunde con increíble rapidez, principalmente en el arte!

Pero voy a terminar, y para ser justo diré que, así como he sentido la necesidad de manifestar mi opinión franca sobre los

defectos de la oda "A Byron", debo decir que la mayor parte de sus cuartetas están depositadas en el joyero aquel de mi memoria de que hablé al principio de este artículo. No hay defecto que no deba perdonarse al poeta que ha escrito los siguientes versos:

Y tu numen fue entonces un mal hado, *
nutrido y lleno de impiedad sangrienta:
para cada fanal tuvo un nublado
y para cada vela una tormenta.
.....
Afán de emigración, jamás extinto,
te arrojó sin cesar sobre las naves:
errar de clima en clima es un instinto
en ciertos genios como en ciertas aves.
.....
¡Igual al mar por tu doblez extraña
reflejabas el cielo a que tendías;
y audaz y atronador y hecho montaña,
te alzabas hasta él y lo escupías!

¡No envidiabas al piélago sus dones:
tú tenías también ímpetus, brumas,
trombas, brillos, honduras, explosiones,
monstruos, perlas, vorágines y espumas!

Puga y Acal, Manuel (*Brummel*): *Los poetas mexicanos contemporáneos*, México, Imprenta, Litografía y Encuadernación de I. Paz, 1888, pp. 5–12.

* *Malhadado*: ¡Mal hado! [Nota del autor]

MIS VERSOS "A BYRON" Y UN JUICIO CRITICO DE *BRUMMEL*

Con verdadera delectación y profunda gratitud, aunque no sin hacer reparos, más por lo que corresponde al elogio que por lo que toca a la censura, he leído en *El Pabellón Nacional*, ilustrado periódico de México, una crítica enderezada a mis estrofas "A Byron", recientemente publicadas, y a cuya humilde cuna asistió por capricho la veleidosa Fortuna, a juzgar por el favor con que han sido acogidas por la prensa del país. En tal crítica he creído reconocer los rasgos de una pluma fina y experta y el numen elegante y ático de uno de nuestros más inspirados y fecundos vates, y si no me he engañado, el refrán de "no hay peor cuña que la del propio palo", ha mentido esta vez como escopeta vieja.

Brummel dice de mí que soy el príncipe de los poetas mexicanos y que hago versos maravillosos; ¡de mí, que soy una oscura individualidad literaria, una sombra perdida en la turba impotente y ávida que clamorea por las faldas del Parnaso nacional, en cuya cumbre brillan Prieto, Altamirano, Sierra, Peza, Zaragoza, Peón Contreras, Gutiérrez Nájera, Puga y Acal y algunos otros iguales en esplendor! De cien renglones cortos que integran la pieza "A Byron", *Brummel* reprueba solamente diez, y eso por lo que constituye el fondo de éstos, pues de su forma

nada, en rigor, impugna. Es preciso, pues, convenir en que mis estancias nacieron de pie, como el vulgo pretende que suelen las gentes de buena estrella.

El barro humano, que es sensible a la lisonja aunque ésta proceda de abajo, lo es mucho más cuando viene de arriba, como en el presente caso. Doy rendidamente las gracias a mi hábil y galante Aristarco, y ya que estoy emborronando papel, voy a permitirme explicar los pecados de mi Musa penitente.

***

Mi distinguido crítico tacha mis procedimientos artísticos, y la verdad es que yo mismo ignoro cuál empleo en la *fabricación* de mis coplas. A veces se me antoja que el estro, en forma de calosfrío, culebrea por mi espina dorsal, y en lugar de servirme de la péñola como de un pararrayos para descargar de electricidad mi espíritu, compongo rápidamente mis versos sin escribirlos, recogido plena y extáticamente en mi alma como ebria y encandecida; y entonces me parece que no los elaboro, sino que me ocurren por misteriosa sugestión: imagínome que atraviesan alígeros y resplandecientes mi fantasía y que no hago más que percibirlos.

En cambio, me sucede a menudo pasear conmigo durante semanas enteras, un aeriforme arquetipo, rebelde a los sonoros átomos de la palabra cantada, y que de día y de noche embarga mi atención hasta que se condensa y cristaliza. Cuando la poesía brota de mi cerebro, como de la piedra la estatua, regularizo o afirmo, según mi entender y saber, las líneas que juzgo incorrectas o

vacilantes; y si se me figura —lo que es raro— que he logrado expresar mi pensamiento, confieso no sólo que doy de barato las fatigas que ello me ha costado, sino que experimento una alegría radiosa, una satisfacción inefable, algo así como si la sangre esplendiera en mis venas. ¡Voluptuosidad exquisita que es el único estímulo, la sola recompensa de los Píndaros y de los Teócritos de esta tierra, en que cultivar letras es menos productivo que cultivar coles!

Bien quisiera, cuando trabajo de esta o aquella suerte, erigir arquitecturas corintias sobre cimientos toscanos; pero, ¡pobre de mí!, soy impotente para ello. Eso sí: más que de imitar a ciertos artífices del Renacimiento que ponían sus más bellas cinceladuras en los objetos más triviales, holgaríame de asemejarme a los obreros de las pirámides egipcias, de esos toscos, pero enormes monumentos cuyo solo prestigio es la grandeza.

Tales son mis modos de componer, y no sé si son buenos o malos: lo que sí afirmo con seguridad es que no alcanzo otros; y, si Dios no lo remedia, tendré que conformarme con los que la Naturaleza y la costumbre me imponen, aunque me guarde de recomendarlos a nadie. En cuanto a mis metáforas, declaro sinceramente que empleo las que me vienen a la mente, cuando me parecen propias para determinar los efectos que deseo producir, y que en esto no sigo más huellas que las de mi pensamiento, ni más consejos que los de mi gusto. El estilo es el hombre.

***

La Musa que se mira en la fuente de Castalia y que se ama a sí misma, como Narciso, será muy gallarda, muy tierna; pero no me agrada, y ello es culpa de mi organización. Esa Musa no es mi Musa: mi Musa es el siglo, es el pueblo, es la patria. Más aún: es la humanidad con sus virtudes y sus vicios, con sus regocijos y sus dolores, con sus energías y sus flaquezas, con sus heroísmos y sus crímenes, con sus ideales y con sus pasiones, con sus pies de monstruo, sus alas de ángel. —¡Oh, Dante! ¡Oh inmenso espíritu! ¡Con razón abandonabas a los demás poetas las estrellas, los pájaros, las flores... y sólo te reservabas el corazón del hombre!

¿Qué es la poesía —la gran poesía—? No es el ingenioso, pero pueril, aparato de Brewster; no es un caleidoscopio; no es tubo con espejos inclinados y vidritos de colores, que a cada movimiento ofrece a la percepción una nueva simetría, más o menos bella; es el reflejo, la síntesis de una época, la soberana y palpitante expresión de las esperanzas y de los recuerdos, de las creencias y de los ensueños, de los odios y de los amores, de las tendencias y de las preocupaciones, de las glorias y de las miserias de un pueblo, de una raza, de una generación —del hombre en un momento histórico—. A ningún inspirado, cualquiera que sea su talla, le es dado crear una poesía así. Un gran poeta no es más que un revelador; no es más que un artista que, de la arena escarbada en que gritan, gesticulan y pugnan anhelos divinos y apetitos brutales, recoge un poco de arcilla ensangrentada y

convulsa y hace de ella una imagen en que respira una hermosura trágica. Si el espíritu tuviera también su geología, cada poesía sería el carácter peculiar más precioso de una formación, el supremo distintivo en el yacimiento de una edad. Homero es la antigua civilización griega, con sus dioses y sus héroes. La *Divina Comedia* es una prodigiosa fantasmagoría de güelfos y gibelinos: es la gaceta de Florencia de entonces: sólo que Alighieri revistió de magnífico y eterno bronce el pálido y frágil barro de las pasiones de un día. Byron, entre los sacudimientos de un terremoto moral que removió las sociedades hasta sus cimientos y produjo una transfiguración sublime, pero dolorosa, fue —como observa un escritor francés— el poderoso intérprete de todos los sentimientos, de todas las angustias, de todas las dudas, de todos los delirios, de todos los frenesíes que estallaban y discurrían en aquel tormentoso crepúsculo. Víctor Hugo es todo el siglo XIX.

***

La primera estrofa de mi canto "A Byron" es como sigue:

Eras a un tiempo el ángel y el vestiglo;
el astro y el espectro en el cometa;
todo un siglo hecho hombre; todo un siglo
de befa y de pasión hecho poeta.

Brummel considera ininteligible el segundo verso, que es complementario del primero. Dichosamente para mí, un gran émulo de Champollion le ha indicado que aquel endecasílabo no es tan indescifrable como un ladrillo babilónico y que significa que el genio de Byron fue brillante, extraño y espantable, como un cometa, como uno de esos astros-espectros, como uno de esos cabelludos heresiarcas del cielo en los que una antigua superstición veía fatídicos signos y pavorosos anuncios. Lo cierto es que no fue otro mi pensamiento, y me felicito de haber sido comprendido por alguien... siquiera por el gran émulo de Champollion.

El horror a la difusión y el deseo de ser lacónico me arrojan frecuentemente a extremos tales, que a veces me asemejo a la esfinge que en el camino de Tebas proponía enigmas a los viajeros beocios. Por huir de aquel prosaísmo, de aquella insípida claridad que hizo temer a un ilustre crítico de las "Horas de ocio" que Byron no sería nunca más que un coplero, y sobre todo, por virtud de yo no sé qué imperioso instinto de consición que me domina, caigo aquí y allá en lobregueces como la que me ha sido señalada.

Brummel no ve con buenos ojos mis antítesis, y advierte que soy excesivamente dado a ellas, que ellas constituyen mis formas preconcebidas. Yo no me atrevo a asegurar que mi esclarecido Aristarco carece de razón en tesis general; pero ello es que si hay antítesis en la copla de que es parte el aludido verso oscuro, si las hay, no sólo ahí, sino en toda la composición, es

porque en ésta he tratado de pintar a Byron, naturaleza por extraordinario modo antitética. Un elocuentísimo biógrafo ha escrito del insigne autor del "Childe Harold", lo siguiente: "Como su tiempo, debía arrastrar su cuerpo, a manera de un reptil, por el suelo, y su alma, a manera de una constelación luminosa, por el infinito; buscar los goces sensuales, y tener sólo un goce completo en la contemplación de las ideas; reírse de las creencias, y morir por la fe, aparentar brutal epicureísmo y merecer ser contado entre los héroes por su vida y entre los mártires por su muerte".

***

Brummel es de una impresionabilidad exquisita, como que es artista, verdadero artista; y desde que leyó por ventura mía y desgracia suya, mis cuartetas "A Byron", descubre en todas partes *muertes montadas en corceles*. Y es que *Brummel*, positivista herético, no había ojeado el *Apocalipsis*; si antes de honrar con su atención mis estancias hubiera echado una mirada al libro sibilino del profeta de Patmos, habría andado desde entonces mirando esas visiones ecuestres.

La estrofa que tiene alucinado a mi docto y amable Aristarco es ésta:

Sombra y desolación eran la suerte:
vino tu genio, codiciaba palmas,

y fue el corcel en que montó la Muerte
en ese Apocalipsis de las almas.

La malhadada figura, como ella misma lo indica, procede del *Apocalipsis*:

> Y vi luego un caballo pálido; el que lo montaba se llamaba Muerte, y tras él iba el infierno: y se le dió poder para que en las cuatro partes de la tierra matara a los hombres con armas, con peste y con bestias feroces. (*Apocalipsis*, capítulo VI, versículo VIII.)

Ciertamente, soy responsable de la aplicación, pero suplico a *Brummel*, que debe ser tan complaciente como entendido y culto, que antes de condenarme definitivamente, recuerde y considere el tiempo eruptivo y trágico, la época de derrumbamientos colosales y de advenimientos inmensos en que surgió Byron; el estado de los espíritus en aquellos críticos instantes de confusión, de desorden, de sangre, de zozobra, de rayos y de tinieblas; las amarguras, las decepciones, los duelos y las electricidades que ennegrecieron y agitaron el carácter del portentoso bardo inglés; y, por último, su numen misantrópico e impetuoso, sardónico y penetrante, que parecía forjado y encendido en las llamas del infierno y lanzado y venido al mundo para consumir las almas y carbonizar las conciencias.

***

Hay en mi composición una estancia que dice así:

¿Fuiste un loco? ¡Tal vez; pero esplendente!
¡El sentido común, razón menguada,
nunca ha sido ni artista, ni vidente,
ni paladín, ni redentor... ni nada!

He aquí cómo *Brummel* juzga esta cuarteta:

"¡Cuatro versos sonoros, brillantes, valientísimos! Pero, la idea que encierran ¿es verdadera? ¡No, que no! La opinión del poeta sobre el sentido común es falsa, falsísima. Nada sin el sentido común puede comprenderse, y si el arte, la videncia, el valor y la redención pudieran existir sin él, no serían inmortales y desaparecerían con el tiempo, como desaparece hasta el recuerdo de los casos patológicos. Todos los artistas, los videntes, los paladines y los redentores que han dejado sus nombres en la Historia, han poseído en grado supremo el sentido común. ¿Qué fueron Molière, Beaumarchais, Diderot, Boileau? ¿Qué eran Balzac, Flaubert, Dickens, Stendhal? ¿No eran, al mismo tiempo que todo lo que dice el poeta, artistas de un gran sentido común, hasta diré de un gran sentido práctico? Y, sobre todo, Cervantes, el genio por excelencia, ¿acaso no era artista, y vidente, y

paladín y redentor?... Y, sin embargo, él es en la humanidad, como Sancho Panza, su creación, el representante genuino del sentido común.

¡No, ni a propósito de Byron puede decirse tamaña falsedad! Tanto más cuanto que pensando y hablando así el poeta se aleja de lo real, de lo simple y, por consiguiente, de lo bello."

Permítame *Brummel* que informe mi opinión en la materia. El sentido de la generalidad, de la multitud, de la turba, el sentido que abunda, es frío, torpe, grosero y egoísta; no suele mover a acciones excepcionales y estupendas como el heroísmo, la abnegación y el sacrificio, que, precisamente por no ser cosas comunes, suscitan asombro, admiración y reverencia, que comienza por burla, conmiseración y desprecio. El vulgo ha apedreado, escarnecido y compadecido, como a malhechores, histriones e insensatos, a los profetas, a los descubridores y a los mártires, a reserva de glorificarlos, de venerarlos, de adorarlos más tarde, cuando ha sentido en sus cerrados párpados el calor de la luz amanecida, cuando ha saboreado con su tosco paladar el fruto exquisito del árbol sacudido, cuando ha mitigado su hambre y su sed con el vino del cáliz y el pan de la píxide, cuando ha comulgado con la sangre y la carne de sus Cristos. Y es que la humanidad —lo he dicho en otra ocasión— nunca recibe bien a la nueva idea, aunque ésta se llame Jesús. Poco perspicaz en su inmensa mayoría, no percibe ni distingue a primera vista y no

quiere estar a merced del primer monomaníaco con delirios de superioridad y de grandeza. La verdad y la justicia, para abrirse paso, necesitan siempre luchar y vencer. ¡Solamente combatiendo y triunfando prueban que son justicia y verdad! ¡Por tales signos, y no por otros, son reconocidas y respetadas!

No: el sentido de Sancho Panza no es el sentido de los redentores y de los paladines: el sentido de éstos y aquéllos se acerca más al de Don Quijote, alado, emprendedor y magnánimo, que al de su escudero, reacio, convenenciero y bellaco. No: el sentido corriente, el sentido de la muchedumbre, el sentido de todos, no es el sentido de los seres privilegiados. El sentido del genio es raro, rarísimo, por soberana manera exaltado, penetrante y excelso. Castelar escribió en alguna parte: "A veces nace un genio, trabaja, lucha, cae, recae, muere olvidado en el camino de la gloria, y la posteridad solamente lo conoce y lo venga de las injusticias de su tiempo. Pero ¿qué más? Hay, hasta en esos juicios póstumos que se creen definitivos e inapelables, grandes alternativas y grandes eclipses. Shakespeare, el poeta más querido de nuestro siglo, ha pasado durante otros siglos por un bárbaro. No hay poeta académico, de esos que peinan la frase, cabelluda, pero sin seso, hasta convertir la prosodia y la sintaxis en el arte de un peluquero; no hay ninguno que no haya condenado el gusto del gran poeta y que no lo haya creído propio sólo para divertir a las gentes vulgares con sus monstruosidades y sus horrores. Y, sin embargo, Shakespeare es hoy la mayor gloria de Inglaterra".

Claro es que no pretendo que los artistas, los videntes, los redentores y los paladines sean hombres privados de razón; lo que está en mi pensamiento es que la razón de esos elegidos no es aquella RAZÓN MENGUADA que en verano no olvida el parasol, ni en tiempo de lluvias los impermeables, ni en el invierno el sobretodo; que está compuesta de la costumbre inveterada, del principio admitido, del gusto reinante; que es esclava estéril de la rutina, de la moda y de la higiene; que no infringe las reglas establecidas ni salva las barreras levantadas; que sólo anda por calles y carreteras; que siempre está con el pie sobre el polvo trillado; que es el criterio de la impotencia, del cartabón, del gorro de dormir; que no vuela; que no se aventura; que no se compromete; que llama deformidad a la belleza extraordinaria, barbaridad al sacrificio heroico y demencia al genio creador.

Y particularmente respecto del poeta... Pero dejemos la palabra a Lord Macaulay:

> "Tal vez no sea posible ser poeta, ni aun siquiera gozar de la poesía, sin hallarse bajo la influencia de una enfermedad de espíritu, si de tal suerte es lícito calificar un estado de alma que tan inefables goces proporciona. Por esa causa entendemos que no debe llamarse poesía todo aquello que se escribe en verso, aun cuando se halle bien medido y merezca desde este punto de vista, los mayores elogios; que poesía es el arte de emplear las palabras de tal suerte que produzcan ilusión a la fantasía, haciendo con ellas lo que

el pintor con los colores. Así es como el más famoso de los poetas la ha descrito en versos universalmente admirados por el vigor y la felicidad de la expresión, y que aun son más preciosos por la exactitud de las nociones que contienen sobre el arte, en el cual tan superior se hizo. Del propio modo que la imaginación da forma a las cosas desconocidas —dice—, así el poeta las corporifica y señala asiento, e imprime nombre a los átomos que vagan por los aires. Esta es consecuencia de la bella exaltación que atribuye él mismo al poeta, exaltación bella, es verdad; pero que no por eso es menos un estado de exaltación. No es esto decir que la verdad no sea indispensable a la poesía; pero es la verdad de la locura la que ha menester; una verdad en la cual los razonamientos sean justos, pero las premisas falsas. Porque una vez establecidas las primeras suposiciones, todo lo demás debe ser rigurosamente lógico; mas, para establecer estas suposiciones primeras, se hace necesario un grado de credulidad que llegue casi a ser un desorden parcial y momentáneo del espíritu."

Byron, cuya naturaleza contradictoria, romancesca, explosiva, excepcional, he intentado bosquejar, padeció más profundamente que nadie la sagrada enfermedad psíquica. En él, este achaque sublime no fué intermitente, sino crónico: se manifestó, no sólo en las horas de inspiración del poeta, sino en todos los actos del hombre. Sancho Panza no hubiera apurado el

licor de la orgía en cráneos humanos; no hubiera atravesado a nado las peligrosas corrientes del Helesponto, para demostrar la posibilidad de las hazañas de Leandro; no se hubiera arrojado a solas, de noche, sin necesidad, con ropas y todo, al sucio canal de Venecia surcado por las góndolas; no hubiera engendrado a Harold, ni a Manfredo, ni a Don Juan; no hubiera consagrado su oro y su sangre al rescate de un pueblo extraño; no hubiera vivido y muerto como Byron.

¡Perdóneme, *Brummel*, si soy un iluso que en las iluminaciones de su alma cree ver esplender un ideal divino y que lastimosamente confunde la afectación con el afecto y el artificio con el arte!

Puga y Acal, Manuel (*Brummel*): *Los poetas mexicanos contemporáneos*, México, Imprenta Litografía y Encuadernación de I. Paz, 1888, pp. 13-24.

SALVADOR DÍAZ MIRÓN Y SU CONTESTACIÓN A MI CRÍTICA SOBRE LA ODA "A BYRON"

Manuel Puga y Acal (*Brummel*)

I

Algunas palabras antes de entrar en materia.

El autor de estos artículos críticos, al publicarlos, no tiene pretensiones de ninguna especie. Para escribirlos, necesita un trabajo intelectual y un estudio que, si para alguien son provechosos, lo son para él mismo. Cree, además, que si en algunos géneros la literatura nacional progresa, preciso es que progrese también en la crítica, necesaria y coetánea siempre a todo adelantamiento artístico. Así, pues, *Brummel*, al echar sobre sus espaldas el pesado fardo juzgar las obras de escritores que son en todo y por todo superiores a él, sólo se siente guiado por el deseo de que, a sus esfuerzos de pigmeo, sigan los de otros, que serán atletas. Debe también confesar que el éxito de su primera crítica ha ido más allá de sus esperanzas, pues que un poeta de la talla y del estro del Sr. Díaz Mirón se ha dignado parar mientes en ella y no ha desdeñado entablar una polémica que siempre será caballerosa y que no llevará más objeto que ayudar al progreso de la patria literatura.

Dicho esto, sólo falta hacer al insigne poeta veracruzano una pequeña observación. Si detrás de *Brummel* se esconde un poeta —como él lo asegura, añadiendo galantemente a ese nombre los epítetos de inspirado y fecundo—, cosa es de poco interés por el momento. El espíritu humano —Jano eterno— tiene una constante dualidad en sus concepciones: la síntesis y el análisis. Toda obra de arte es una obra sintética; toda obra de crítica es una obra de análisis. Si el que aquí firma *Brummel* hace versos alguna vez, presenta entonces una faz, y deja —y aun agradecerá— que se le juzgue a ese respecto; pero cuando presenta la otra faz, espera también que sólo se vea lo que muestra, haciendo abstracción de lo que no viene a cuento.

***

El artículo que en contestación a mi crítica ha publicado el Sr. Díaz Mirón en *El Diario Comercial* de Veracruz, es una verdadera profesión de fe literaria, y razón hay, y de sobra, para que yo me enorgullezca de haber sido la causa ocasional que determinara al insigne poeta a hacer la dicha profesión. Pero abarca ella tantas ideas y de tan diferentes órdenes, que necesario sería escribir un volumen para seguir a su autor en sus lucubraciones. Por eso mi primer cuidado será determinar los límites de la discusión, para evitar a mi inteligente adversario y evitarme a mí mismo, que nos lancemos campo atraviesa, con la rapidez de corceles que lucen sus vistosos escarceos.

El fondo de la crítica que he hecho al procedimiento artístico conforme al cual el Sr. Díaz Mirón hace sus versos, está contenido en las siguientes líneas de mi artículo:

> ¿Díaz Mirón es satélite de Víctor Hugo? No; porque Díaz Mirón tiene talento, tiene inspiración; es poeta por sí mismo. Pero de Víctor Hugo ha tomado un procedimiento, y, para ser ingenuo, debo decir que eso constituye su principal, quizá su solo defecto. Sus ideas son casi siempre buenas, poéticas, levantadas; pero eso de querer encerrarlas siempre en una forma preconcebida, tiene sus inconvenientes, sus graves inconvenientes. Considerada así, la forma, la versificación, es un lecho de Procusto. Para que los pensamientos quepan en ella hay que mutilarlos, que cercenarles los miembros, y a veces la cabeza. La forma, así, deja de ser la manifestación plástica de la idea, se convierte en su estuche, estuche que la oculta, y, para verla, hay que perder algún tiempo en buscar la llave y aplicarla a la cerradura.

Ahora bien, el Sr. Díaz Mirón comienza por decir que ignora cuál es el procedimiento que emplea en la *fabricación* de lo que él llama —con modestia loable— sus coplas —y que yo he llamado— con justicia sus maravillosos versos. Debo desde luego decir que si el Sr. Díaz Mirón, en su calidad de poeta, está en su derecho para ignorar cómo hace sus versos, yo, en mi calidad de crítico,

tengo el deber, el ineludible deber de saberlo. El arte tiene sus leyes eternas, como las que rigen el movimiento de los astros y la reflexión de la luz, y aquéllas, como éstas, felizmente para los artistas modernos, han sido ya formuladas y fijadas por innumerables hombres de genio que les han precedido. Desde que el hombre ha sentido y pensado, y dado forma a sus sensaciones y a sus ideas, las leyes inmutables del arte se le han impuesto. Muchos siglos después de que Horacio escribiera su *Epístola a los Pisones*, Boileau, con los mismos principios, escribió su *Arte poética*. Y, de análoga, por no decir de igual manera, disertaron sobre achaques literarios, en muy diferentes épocas, Quintiliano y Blair, Laharpe y el *dómine* Hermosilla.

Por manera que, para el crítico, que no debe ver más que la obra, poco interés presenta todo cuanto el Sr. Díaz Mirón pueda decir y diga sobre el estado de su espíritu al concebir y dar a luz sus versos. Para el que los juzga, nada significan *el estro que en forma de calosfrío culebrea por la espina dorsal* del poeta, ni su ser *extáticamente recogido en su alma ebria y como encandecida*. La confidencia de este estado mórbido puede interesar a otros observadores —a Jacolliot por ejemplo, que tantas maravillas nos cuenta de los fakires— mas no al crítico. Porque éste, para juzgar una obra literaria, aplica los principios de la Retórica —código del buen gusto— y si quisiera juzgar de ese estado anormal del poeta, que el Sr. Díaz Mirón llama *sagrada enfermedad psíquica*, tendría que recurrir a una ciencia, aún no estudiada, que llevaría sin duda el nombre de

psicopatía. Yo, por mi parte, me declaro completamente ignorante en esa ciencia, y por esto me he limitado a analizar a la luz de la Retórica la oda "A Byron".

Iba, pues, diciendo que el fondo de la crítica que hago del procedimiento retórico del Sr. Díaz Mirón, está en el párrafo trascrito, en el cual sentí que el poeta, teniendo una forma preconcebida para expresar sus ideas, se ve algunas veces obligado a mutilarlas para que quepan en ella. El mismo Díaz Mirón nos dice cómo y cuándo le pasa esto, en las siguientes líneas:

> En cambio, me sucede a menudo pasear conmigo, durante semanas enteras, un aeriforme arquetipo, rebelde a los sonoros átomos de la palabra cantada, y que de día y de noche embarga mi atención hasta que se condensa y cristaliza.

Esto que el insigne poeta veracruzano dice en su estilo lleno de imágenes –algunas no muy comprensibles, como aquélla de los *sonoros átomos de la palabra cantada*– voy yo a explicarlo en mi pedestre lenguaje. Lo que el Sr. Díaz Mirón llama *arquetipo aeriforme* es casi siempre una metáfora-antitética, generalmente bella y poética, pero unas veces clara y otras confusamente concebida. Si la concepción fuera clara y la idea verdadera, la versificación vendría fácilmente, porque, como decía Boileau:

Ce que l'on conçoit bien s'énnonce clairement,
Et les mots pour le dire arrivent aisément.

Pero es el caso que el poeta, que sabe sin duda este otro verso del citado preceptista:

Qui ne sut se borner ne sut jamais écrire,

quiere ser conciso, quiere decir en pocas, escogidas y sonoras palabras, lo que piensa, y entonces —sigue hablando Boileau— le sucede que:

Évite d'être long pour devenir obscur

y que

...a peur de ramper et se perd dans la nue.

Para hacer más comprensible lo antes dicho tomaré un ejemplo. Díaz Mirón, al componer la primera cuarteta de la oda "A Byron", después de escribir:

Eras a un tiempo el ángel y el vestiglo,

quiso que el endecasílabo siguiente encerrara la idea de que Byron había cruzado como un cometa por el cielo del arte, tenido

el esplendor de un astro, y causado todo el pavor que causa un espectro. El trabajo intelectual que el poeta veracruzano debe de haber emprendido para condensar esta idea tan compleja en las once sílabas del verso, fue sin duda laboriosísimo. Muchos días y muchas noches debe de haber paseado ese *arquetipo aeriforme*, y lo único que hay que lamentar es que de tan prolijo cavilar y de empeño tan dificultoso, haya salido un verso oscuro. Si una tarea artística tan laboriosa no fuera en todo y por todo loable, yo me atrevería a recordar aquí el conocido **parturiens mons**. Cierto es que la idea esta vez fue claramente concebida, y que la obra del pensador era perfecta; pero no correspondió a ésta la obra del artista, del artífice, mejor dicho. Y no correspondió porque el artífice pretendía realizar un imposible, algo así como contar las batallas de Napoleón en un soneto, o poner la catedral de Colonia en la Laguna de los Cocos.

Sucédele también, a Díaz Mirón, que a la dificultad antes citada viene a añadirse la poca claridad de la idea. Otro ejemplo, ya no tomado de la oda "A Byron", sino de las cuartetas "A Gloria". (Y no hay que extrañar que me ocupe en examinar varias de las composiciones del poeta, puesto que, como antes lo dije, critico su procedimiento artístico, y éste está aplicado en todas ellas):

El mérito es el náufrago del alma;
vivo se hunde, pero muerto flota,

dicen los dos últimos versos de una de las cuartetas "A Gloria". El poeta quiso decir que al verdadero mérito le pasaba en la sociedad lo que al náufrago en el mar: vivo, va al fondo; muerto, sube a la superficie. Pero esta idea aun expresada así, es confusa, aunque comprensible, y es mucho más confusa y casi incomprensible cuando se le condensa en dos versos. *Náufrago del alma* no significa nada; porque no se sabe si el mérito, al que se aplican esas palabras, va a bordo del alma y de ahí naufraga, o si ésta es el mar en donde, vivo, se hunde, y en donde, muerto, flota.

Otras veces, las ideas de Díaz Mirón no sólo son confusas, sino que se tornan verdaderamente apocalípticas, y entonces sus versos sólo contienen palabras que son *átomos cantados*. Su soneto "A las cosas sin alma" termina así:

Dios y la idea, por diverso modo,

pueden sólo flotar en la marea
del objeto y del ser: ¡Dios sobre todo,
y sobre todo lo demás la idea!

De aquí sí ni que Champollion, ni Auguste Mariette, ni Orozco y Berra, ni Charnay ni el mismo Chavero, desentrañan el pensamiento. Superfluo sería decir en qué consiste la oscuridad de estos versos; baste sólo preguntar al autor de ellos: si Dios flota sobre *todo* (conjunto de cosas y seres) ¿Cuál es lo *demás*

sobre que flota la idea? ¡Eso equivale a decir que Pico de la Mirandola era muy sabio en **omnia re scibillae** y en otras muchas cosas!

Como se ve, el defecto que he señalado en las obras de Díaz Mirón, no consiste en la falta de estro ni mucho menos en la falta de elevación y poesía en sus ideas. Muy al contrario, creo siente hondo y que piensa alto. Pero hay algo en él —"el estilo es el hombre", dijo Buffon y Díaz Mirón me lo ha recordado— que acusa un excesivo amor a la forma, o mejor dicho a cierta forma *preconcebida*.

Es inconcuso que —refiriéndome al primero de los ejemplos que antes tome— fácil, facilísimo hubiera sido para el insigne poeta veracruzano decir en dos o más versos lo que pensó, como fácil le hubiera sido también aclarar la concepción y ensanchar su forma, para expresar la idea contenida en los dos versos citados de las cuartetas "A Gloria".

Pero sus ideales artísticos lo llevan a lo excesivamente conciso y deslumbrante, a lo sonoro por excelencia. Para marcar la escala a donde conduce este procedimiento, diré que en el verso:

el astro y el espectro en el cometa,

el versificador cae en lo confuso. En estos dos:

El mérito es el náufrago del alma;

vivo se hunde, pero muerto flota,

el versificador rueda en lo oscuro. Y cuando dice:

... Dios sobre todo
y sobre todo lo demás la idea

el poeta se abisma en lo ininteligible.

***

Cuando escribí mi primer artículo sobre Díaz Mirón, traté de formar la genealogía literaria del poeta, y no vacilé –sin llamarle imitador de él– de escribir el nombre de Víctor Hugo. Y bien, es indiscutible que el gran genio autor de *Religión des Religions*, de *L'Âne* y de *Torquemada* tenía momentos en que descendía y escribía páginas verdaderamente monstruosas. Esos momentos, a mi ver, eran aquéllos en que su temperamento, inclinado en demasía hacia lo simbólico y lo antitético, lo hacía salirse de las eternas leyes del buen gusto. Ya no cabe discusión sobre que sus versos primeros, aquéllos de *Odes et Balades*, de *Les voix intérieures*, de *Les rayons et les ombres*, son sus mejores versos. Y si a un genio tan grande como era Víctor Hugo, le fue perjudicial el excesivo amor a una forma preconcebida, ¿qué mucho que yo tema que una análoga pasión extravíe al

esclarecido poeta veracruzano?

Por lo demás, aunque Díaz Mirón dice que compone *rápidamente* sus versos, en mi calidad de crítico debo decirle que esa facilidad —que jamás pondré en duda— no aparece en sus obras. Lejos de eso, acusan ellas un laborioso trabajo intelectual. Lo cual significa que la *difícil facilidad* de que habla no recuerdo qué preceptista, ha venido aquí a transformarse en una *fácil dificultad*.

Para terminar con este asunto, diré que yo no creo que el arte sea ese terrible dios, semejante al Moloch de los ammonitas, que, incandescente él mismo, produce incandescencias, calosfríos, *electricidades*, y es implacable enemigo, ya no de sus víctimas, sino de sus sacerdotes. Pese a la sombra de Byron, y a la de Baudelaire, y pese a Richepin y a Rollinat, el genio poético, que ha dado a la humanidad los *Idilios* de Mosco de Siracusa, las *Églogas* de Virgilio, los *Sonetos* de Petrarca, las *Odas* de André Chénier y las *Elegías* de Hegésippe Moreau, no es una *enfermedad psíquica*, no es un mal de San Vito del espíritu, que le hace perder el sentido común y lo lanza a la demencia...

II

Releyendo la contestación que el Sr. Díaz Mirón ha dado a la crítica que hice de sus versos, he advertido que todo lo que antes he escrito ha sido hasta cierto punto inútil, puesto que el inspirado poeta veracruzano conviene conmigo en que a veces su

excesivo amor a la concisión le hace caer en lo oscuro.

Dice el Sr. Díaz Mirón:

> El horror a la difusión y el deseo de ser lacónico me arrojan frecuentemente a extremos tales, que a veces me asemejo a la esfinge que en el camino de Tebas proponía enigmas a los viajeros beocios. Por huir de aquel prosaísmo, de aquella insípida claridad que hizo temer a un ilustre crítico de las "Horas de ocio", que Byron no sería más que un coplero, y sobre todo, por virtud de yo no sé qué imperioso instinto de concisión que me domina, caigo aquí y allá en lobregueces como la que me ha sido señalada.

En último análisis, yo no he hecho otra cosa, y solo me resta felicitarme de que el poeta, conociendo la profundidad del abismo a que su temperamento lo lanza, esté, cuando menos, en vía de apartarse de él. A su claro talento no puede escaparse que esas lobregueses —por más que le sea fácil explicar el origen de ellas— quitan a sus composiciones la tersura, la limpidez, necesarias a toda obra de arte verdaderamente duradera.

Recuerde el Sr. Díaz Mirón que el verdadero arte no nació ni floreció en Laconia, sino en Atenas.

***

Por lo que toca a su cuarteta que comienza: *Sombra y desolación*,

etc., diré que, aunque positivista y herético, alguna vez he recorrido las páginas del *Nuevo* y del *Antiguo Testamento*, y que el libro sibilino del profeta de Patmos no me es desconocido. Al censurar la figura que emplea el poeta al comparar el genio de Byron con el *pálido* corcel en que San Juan hace cabalgar a la Muerte en uno de sus versículos, no ignoraba de dónde era tomada aquella figura. Lo que yo censuré fue la aplicación de ella, y de esa aplicación el bardo veracruzano se declara responsable. Me explicaré con más extensión para que se comprenda en qué consiste mi censura. Acepto la comparación entre la época en que Byron vivió, sufrió y cantó, y la pavorosa escena apocalíptica, pero como, a mi ver, San Juan —a quien yo no puedo conceder otro carácter que el de poeta simbólico— al montar a la Muerte a caballo, quiso expresar por ahí la rapidez con que ella cumple con su destructora misión, no acierto a comprender la relación que pueda haber entre el corcel y el genio de Byron, y lamentaría que, para aclarar el punto, fuera necesario la interpretación de otros setenta teólogos y orientalistas. Además, aquello de *codiciaba palmas* huele de a legua a ripio, pues no está ligada esa frase con el sentido general de la cuarteta. Finalmente, el último verso de ella:

> en ese apocalipsis de las almas,

se presta a ser comentado de la siguiente manera:

En ese —¿cuál?— *apocalipsis de las almas* —¿qué significa

eso?—; *Apocalipsis* quiere decir *revelación* y si sustituimos, como en álgebra, apocalipsis por su equivalente, queda: "En esa revelación de las almas". Sólo cambiando la preposición *de* por *para* sería la frase comprensible, y aun así se necesita cierto esfuerzo de imaginación para comprenderla.

***

Voy ahora a ocuparme en examinar la famosa cuarteta de la oda "A Byron", que dice:

> ¿Fuiste un loco? —¡Tal vez; pero esplendente!
> ¡El sentido común, razón menguada,
> nunca ha sido ni artista, ni vidente,
> ni paladín, ni redentor... ni nada!

Al censurar esta cuarteta, creí que el poeta había querido decir que el artista, el vidente, el paladín y el redentor, para nada necesitan del sentido común, y paréceme que no sólo debe interpretarse de esa manera, sino que, al desaguisado que hace el poeta al pobre sentido común, hay que añadir el hecho de llamarle *razón menguada*. Pero según se desprende de lo que el Sr. Díaz Mirón alega en defensa de su cuarteta, el poeta no quiso decir lo que dijo. Y bien, yo entiendo que lo que quiso decir no es menos falso que lo que dijo. Que no dijo lo que quiso decir, se comprende mejor si se advierte que el poeta, tan dado a la

antítesis y tan ducho en manejarla, en esta cuarteta no muestra su habilidad. La locura y el sentido común no son antitéticos. Lo contrario de la locura es la sana razón, así como la estupidez es lo contrario del sentido común. De la estupidez puede decirse no sólo que es una razón menguada, sino hasta que es una razón ausente, pero ni una ni otra cosa puede decirse del sentido común. Por eso, para encontrar sentido a la cuarteta, hay que suponer que el poeta lanza su anatema contra la sana razón, contra las funciones normales de los cerebros no sujetos a un estado patológico. Y hay que convenir en que esta suposición no es gratuita desde el momento en que el Sr. Díaz Mirón ha llamado el genio *sagrada enfermedad psíquica*.

Entrando ahora en otro orden de ideas, debo decir al poeta veracruzano que no me parece tan despreciable ni merecedor de tanta inquina el sentido de la generalidad, el sentido de la multitud. Ese sentido —el sentido común— es y debe ser siempre el elemento primordial del genio, es decir, la base sobre la cual se asienten las facultades excepcionales de los VERDADEROS artistas, videntes, redentores y paladines.

Y esto es tan cierto, tan incontestable, que el mismo Díaz Mirón lo admite al decir que la poesía, la gran poesía, "es el reflejo, la síntesis de una época, la soberana y palpitante expresión de las esperanzas y de los recuerdos, de las creencias y de los ensueños, de los odios y de los amores, de las tendencias y de las preocupaciones, de las glorias y de las miserias de un pueblo, de una raza, de una generación —del hombre

en un momento histórico—"; y al añadir que su Musa es el siglo, el pueblo, la patria, la humanidad, "con sus virtudes y sus vicios, con sus regocijos y sus dolores, con sus energías y sus flaquezas, con sus heroísmos y sus crímenes, con sus perfecciones y sus deformidades, con sus ideales y sus pasiones, con sus pies de monstruo y sus alas de ángel".

Esa Musa es la de todos los verdaderos poetas, y esa Musa no puede vivir sin el sentido común ni menos despreciarlo, puesto que ese sentido es el de la humanidad, el del pueblo, el de la patria, y, no sólo el de un siglo, sino el de todos los siglos.

Harto prueba lo antes dicho el hecho de que cada vez que —reduciéndome a la literatura— el gusto artístico ha sufrido algún extravío —como el que se hizo tan notable en los libros de caballería, como el que se llamó gongorismo, como esos que se han llamado clasicismo, romanticismo y naturalismo (en sus exageraciones por supuesto)— ha bastado que un hombre de genio volviera a la literatura el sentido común, proscrito por las vicisitudes de la lucha, para que ese extravío desapareciera.

Pero, ya que a este punto llegué, voy a hablar un poco sobre el *Quijote*. El Sr. Díaz Mirón anda desacertado al ver a Sancho con tan soberano desprecio. Yo tengo para mí que, si Cervantes y el fondo filosófico de su libro están representados en algún personaje de éste, es en el bellaco escudero y en sus *gros bon sens*. Ensanchando la metáfora diré que, así como Cervantes está personificado en Sancho, en D. Quijote lo están los autores de *Tirante el Blanco* y de *Palmerín de Inglaterra*. Sancho Panza es el

arte con el sentido común por base; D. Quijote es la *enfermedad psíquica*. Por lo demás –y perdóneme el Sr. Díaz Mirón que se lo diga– al leer los epítetos que ha aplicado el Caballero de la Triste Figura, háseme antojado que si el ilustre Manco de Lepanto resucitara y viera que todavía, en el último cuarto del siglo XIX, hay literatos, verdaderos literatos, de instrucción y talento, que llaman *alado* y *magnánimo* a D. Quijote, volvería más que deprisa al sepulcro, diciendo con tristeza: "Perdí mi tiempo y gasté en balde mi tinta".

Pero vuelvo a lo que antes dije respecto a que el sentido común ha siempre bastado para corregir al arte en sus descarríos. En este siglo, en el campo de la literatura hanse librado dos grandes combates: el que, teniendo a Víctor Hugo por campeón del bando reformador, dio por resultado final la muerte del Clasicismo; y el que hace pocos años sostienen los realistas en contra del Romanticismo, triunfador en 1830. ¿Por qué cayó el Clasicismo? ¿Por qué el Romanticismo se va? Porque aquél, enamorado de la antiguedad, había implantado un procedimiento falso, presentando, en lugar de hombres, ciudadanos romanos o atenienses, transformando las obras del arte en fríos o inmóviles bajorrelieves; y porque el segundo, el Romanticismo, buscaba en la Edad Media sus inspiraciones, y creó otro procedimiento también falso y exclusivista, reemplazando a los romanos y atenienses por cruzados y burgraves, y sólo huyó de la razón fría de la edad antigua para caer en la demencia de otra edad. Pero el sentido común hablaba por la boca de los románticos cuando éstos,

para atacar al Clasicismo, gritaban: "ya no queremos personajes históricos; queremos hombres"; y habla también por boca de los realistas cuando estos dicen hoy: "los románticos no nos dan lo que nos prometían; sus hombres no viven ni piensan, deliran".

Así, en medio de las diferentes escuelas literarias, en medio de las continuas evoluciones del arte, queda siempre la humanidad exigiendo a los artistas que no la calumnien, que para estudiarla no la vean bajo la prisma de un temperamento excepcional ni bajo la influencia de una enfermedad psíquica. La humanidad sólo ama e inmortaliza a aquéllos que la han bien comprendido, que nada nuevo han querido revelarle —porque ella es vieja, viejísima, y todo lo sabe— y sólo le han dicho lo que ella ha sentido, lo que ella ha pensado, lo que ella ha sufrido. En cuanto a los poetas, sus predilectos son aquéllos cuya Musa se mira en la fuente de Castalia; pero huye de esos enfermos del espíritu, cuyo numen se debate en sus ondas, presa de tetánicas convulsiones.

III

Un periódico de Veracruz, *El Ferrocarril*, al hacer referencia a los dos anteriores artículos, en que he procurado aclarar los conceptos que encerraba mi crítica de la oda "A Byron" y contestar a las observaciones que me ha hecho el Sr. Díaz Mirón, encuentra desacertadas mis apreciaciones sobre Cervantes y D. Quijote, y en apoyo de ésta su opinión traduce un bellísimo

artículo de ese egregio artista a quien, con tanta justicia como a Teófilo Gautier, puede calificarse de "cincelador de la palabra", y que se llamó Paul de Saint Victor: la lectura de este artículo me ha hecho notar que los párrafos de los míos en que traté igual asunto, son frecuentemente oscuros y pudieran dar margen a interpretaciones completamente contrarias a mi entender y a mi sentir. Por eso creo indispensable aclarar mis propias aclaraciones.

Y nadie extrañe que tal haga, puesto que la interpretación de la obra egregia del ilustre Manco de Lepanto, es asunto que grandes dificultades presenta y ha dado origen a discusiones interminables, planteando problemas aún no resueltos. Muchos célebres ingenios, de distintos países y en distintas épocas, han intentado desentrañar un oculto sentido, cuya existencia han entrevisto o creído entrever, de las inmortales páginas del *Quijote* pero es aún punto no dilucidado si tal sentido oculto existe realmente o si es pura ficción de los que en buscarlo se han ocupado.

Por tanto, si en algunos puntos difiere mi opinión de la del atildado autor de *Hommes et dieux*, sírvame de excusa el hecho de que, como yo hayan opinado escritores no menos ilustres que él —mejor dicho, que yo opine como ellos—. Sin ir más lejos, citaré a D. Manuel de la Revilla, conocido y reconocido como uno de los críticos más profundos, eruditos y discretos —si no es que sea el que en más alto grado ha poseído esas cualidades— el cual, en su estudio que lleva por título *La interpretación simbólica del*

«*Quijote*» hace sobre la materia reflexiones que servirán de base a las que yo voy a hacer, tomando a las veces párrafos completos del citado estudio.

No niega D. Manuel de la Revilla que tenga el *Quijote* un fin de profunda trascendencia, y acepta que en ese libro está retratada la oposición eterna entre lo real y lo ideal; pero hace, al aceptar esto último, ciertas salvedades, y rechaza absolutamente la idea de que Cervantes se hubiera propuesto, al escribir su obra, aquel fin trascendental. Dice a este propósito, para hacer más comprensible su idea, que hay dos *Quijotes*: el uno *eterno* y el otro *histórico*. El *Quijote histórico* fue el que pensó Cervantes: sátira contra los libros de caballería, que sólo pudieron apreciar los hombres de aquella época y que hoy sólo estiman los letrados; y el *Quijote eterno*, cuadro inimitable de la vida humana universal, que no conocieron ni Cervantes ni los hombres de su tiempo y que admiró después, hoy admira y admirará siempre el mundo entero. El *Quijote eterno*, dice Revilla, es el producto de lo que hay de inconsciente e incognoscible en el espíritu, y singularmente en el genio.

Razones de mucho peso aduce Revilla para demostrar que Cervantes no pudo proponerse que su libro tuviera la trascendentalísima significación que hoy le damos, y la razón de más peso, entre las que aduce, paréceme que es el hecho incontrovertible de que en España, por los tiempos en que el *Quijote* apareció, "no reinaba más que un solo ideal, en lo religioso, en lo político y en lo doméstico, ideal representado

en estos tres grandes sentimientos, inspiradores constantes del arte de aquella época: la fe católica, la fe monárquica, el honor castellano"; y por lo mismo no podía ocurrírsele a Cervantes, por más perspicaz que se le suponga, poner en pugna la realidad con la idea; porque eso significaría que había visto y sentido lo que no veían ni sentían, lo que no era posible que vieran ni sintieran sus contemporáneos.

De no menos peso es la otra razón que el discreto crítico español alega en favor de su tesis, en las siguientes líneas:

> Decir sin ulterior explicación que el *Quijote* representa la oposición entre lo ideal y lo real, es cometer un error filosófico e inferir un ultraje, no sólo a Cervantes, sino a la humanidad. Con efecto, ora representen Don Quijote el ideal y Sancho la realidad, ora ésta se halle representada, no por el segundo sino por la acción general de la obra, el resultado que arrojaría el estudio de la inmortal novela de Cervantes, una vez aceptada de plano y sin más explicaciones la teoría a que nos referimos, sería que el *Quijote* es una sangrienta sátira del ideal, una negación del progreso humano, una mofa de cuanto hay de bello, de noble y de grande en la conciencia y en la vida [...]
>
> En la lucha sostenida por D. Quijote contra la realidad, es vencido y sucumbe abrumado bajo el peso del ridículo. Si D. Quijote personifica el ideal, resulta, por tanto, no sólo que el ideal está condenado a permanecer

> eternamente en el estado de utopía sino que al intentar encarnarse en el hecho ha de sucumbir siempre, siendo su derrota merecida y digna de aplauso, toda vez que el ideal se identifica con lo ridículo. En tal caso, la virtud, la abnegación, el heroísmo, la lucha por el bien, la aspiración a lo perfecto serían objetos merecedores de burla y escarnio [...].
>
> Tal sería la enseñanza filosófica y moral de ese libro, sangriento escarnio de todo lo bello y todo lo grande, burla monstruosa digna de ser concebida por el espíritu del mal.

Estando, pues, convencido como estoy, por estas y otras muchas razones, de que Cervantes no pudo tener la conciencia del simbolismo trascendental de su obra, natural era que, al considerar al *Quijote* con relación a la personalidad de su autor, desechara toda interpretación ajena al móvil que guió a éste para producirla. Por eso escribí: "Cervantes es en la humanidad (siempre refiriendo ésta al arte) como Sancho Panza, su creación, el representante genuino del sentido común". Porque, reduciéndose al *Quijote histórico*, es indiscutible que si –como en otra parte dije, aunque con distintas palabras– en D. Quijote, personaje *ridículo*, están representados los libros de caballería, obras *ridículas*; en Sancho, que seguía a su amo, lo aconsejaba y se mofaba de él, está representada la literatura que nació con el *Quijote*, la cual persiguió a la caballeresca, para corregirla de

sus extravíos y mofarse de ella. Ahora bien, si, así como he sustituido los personajes a las obras, sustituyo a las obras sus autores, viene a representar D. Quijote a los autores de los libros de caballería y Sancho a Cervantes.

Paréceme que razono con irreprochable lógica; pero quiero, sin embargo, advertir que no debe darse a mis palabras un sentido absoluto, sino uno enteramente relativo, no tomando en cuenta la interpretación simbólica del *Quijote*.

En apoyo de mi opinión, conforme a la cual Cervantes representa el sentido común, es decir la sensatez, citaré otra vez a D. Manuel de la Revilla:

> *El Quijote* —dice—, es concepción fecunda en enseñanzas bajo el punto de vista práctico. Es un libro realista, debido a un *espíritu en alto grado positivo*, y producto de una discreción, una experiencia y un conocimiento de la realidad superiores a todo encomio. No es la obra de un soñador idealista ni de un escéptico sarcástico, sino de un entendimiento agudo y penetrante, *enemigo de exageraciones* y que ve claramente el verdadero aspecto de las cosas. No es tampoco la creación consciente de un poeta filósofo que quiere elevarse a una concepción trascendental, como generalmente se piensa, sino el eco del BUEN SENTIDO y de la experiencia, que ponen las cosas en su debido punto y advierten al hombre el camino que debe seguir en la vida para librarse de deplorables extravíos. Si hay allí alguna

filosofía, no es otra que la del SENTIDO COMÚN y la razón práctica.

Y, para terminar, citaré otro párrafo del artículo del ilustre crítico español, en apoyo del símil que he hecho entre Cervantes y Sancho. Dice Revilla:

> Si Cervantes fue alguna vez idealista, de fijo no lo era cuando concibió el *Quijote*; antes, aleccionado por la experiencia, parecíanle ridículas las ilusiones que engañan y extravían a los hombres. Había en su carácter un fondo ingénito de discreción y *buen sentido* que debía apartarle de tales delirios [...].
>
> El hábil pintor de las costumbres de rufianes, daifas, galeotes y demás cofrades de la Germanía y devotos de la penchicarda, el autor regocijado de *El coloquio de los perros*, *La tía fingida* y *Rinconete y Cortadillo*, si algo tuvo de Quijote en su juventud, llegado a la edad madura (es decir, cuando fue autor del *Quijote*) tenía más puntos de contacto con Sancho Panza...

Después de esto paréceme que puedo ya decir al insigne poeta Díaz Mirón que, si no niega a Cervantes las cualidades de artista, de paladín, de redentor (de la literatura) —que le da el *Quijote histórico*— y la de vidente —que le da el *Quijote eterno*—, tiene que confesar que la cuarteta aquella, que nos ha hecho a él

y a mí escribir tantas cuartillas, es una simple *boutade*, y no encierra un pensamiento verdadero, ni menos filosófico.

(*Brummel*): Puga y Acal, Manuel. *Los poetas mexicanos contemporáneos*, México, Imprenta Litografía y Encuadernación de Ireneo Paz, 1888, pp. 25-44.

[CARTA REMITIDA A *EL MONITOR REPUBLICANO* SOBRE EL ASUNTO WÓLTER]

Veracruz, a 25 de julio de 1892.

A los señores redactores de *El Monitor Republicano*
México.

Distinguidos señores míos:

He leído cuanto respecto de mí ha sido divulgado por la prensa, con motivo de la riña de que resultó muerto D. Federico Wólter; y, aunque casi todo ello es invención del encono y de la malicia de mis enemigos, ¿cómo he de poner en evidencia, con la verdad, la dolosa falacia con que algunas hojas públicas mancillan mi nombre?

La causa que contra mí es instruida está en sumario, por lo cual no conozco las constancias fehacientes de ella.

De suerte que todavía no me es permitido patentizar, por solemne y terminante modo, la ignominiosa mendacidad de mis malquerientes y la increíble torpeza con que éstos han urdido sus estupendas e implacables difamaciones.

Una simple relación de lo ocurrido, hecha por mí, no demostraría nada y parecería sospechosa.

Pero, si aún no puedo hacer relucir irrecusables probanzas, que confundan vergonzosa y definitivamente a mis detractores, no me es ya dado resistir el deseo de protestar contra la ligereza y la saña con que ciertos escritores me vilependian y condenan, en virtud de versiones que se excluyen, que carecen de autoridad, y cuyo tenebroso e inconfesable origen está sin duda en la pasión, en el resentimiento, en el rencor personal.

Según la referencia con que comenzó la campaña periodística contra mí, el señor Wólter fue herido, primero por la espalda y luego de frente, en el "Café Zamora", después de acalorada disputa, nacida de una reprobación alusiva a reciente ley del Estado relativa al tabaco; y el cuerpo del occiso fue examinado por un solo médico, corrompido por influencias favorables a mi interés.

Tales pormenores me atrajeron insultos y escarnios cruelísimos.

¡Y ni el Sr. Wólter recibió por detrás ningún tiro, ni yo disparé en el "Café Zamora", sino a doscientos pasos de allí, ni la cuestión procedió de un juicio adverso a ley alguna, ni el Congreso del Estado ha decretado precepto que contraiga al tabaco, ni el cadáver fue reconocido por un facultativo indigno, sino por cuatro hábiles e intachables profesores!

¡De manera que los informantes de Veracruz no sabían -y, por consecuencia, no suministraron a los redactores de *El Eco de México*- ni un solo detalle positivo y exacto respecto del caso!

¡Embustes y nada más que embustes habían cubierto de oprobio

mi nombre y desesperado a fuerza de angustia y de bochorno a mis deudos y preocupado y solevantado contra mi el espíritu público!

¡Cuán temible será siempre, para quien se halle en situación semejante a la mía y ame como yo su decoro, una primera y profunda impresión desfavorable en el ánimo de la generalidad! ¡Triste condición, de que pocos caracteres están exentos, la de aferrarse con obstinación a los errores aceptados con facilidad y sostenidos con calor! Sólo las almas justas, que son las menos, y que no suelen admitir y propalar acusaciones temerarias, sacrifican sin vacilar la vanidad a la razón, el amor propio a la verdad.

A la fábula que he citado y comentado, sucedió pronto otra, igualmente artera; pero enteramente distinta. La noticia del resultado real de la autopsia constriñó a mis enemigos a cambiar el argumento de la tragedia. Y fue imaginado enredo diverso; pero de suerte que el protagonista, condenado de antemano a execración, no perdió en vileza con la supresión de la felonía.

Conforme al nuevo plan, el Sr. Wólter recibió de faz un tiro, hincó una rodilla en el suelo, y, en esa postura sufrió por segunda vez el fuego de mi revólver.

¿Cuál es el fundamento de esta miserable ficción? una huella de choque descubierta en la rótula derecha del cadáver.

¿Cómo si esa contusión o escoriación no pudiera haber sido producida por la caída del Sr. Wólter, cuando éste vino a tierra herido en el corazón por la segunda bala salida de mi pistola!

Que facultativos honrados y competentes examinen el atestado

de la investigación pericial, reconozcan el sitio del encuentro, adquieran conciencia de las estaturas de los contrincantes; y cuando esas autoridades hayan concluido que la lesión del vientre hizo necesariamente caer al Sr. Wólter y que la dirección de la herida del pecho acusa que ésta no ha podido ser inferida y recibida estando en pie ambos contendientes... entonces, sólo entonces, tendrá valor racional la horrible suposición a que me refiero.

Los redactores de *El Eco de México* y de *El Universal* han sido sorprendidos y engañados por mis malquerientes de este puerto. Están sin duda preocupados, y proceden con manifiesta ligereza; pero seguramente de buena fe; por convicción errónea; no por conveniencia impura; no por malignidad infame; no por dar muestras de inverecunda osadía, a fin de convertir en terror el miedo a la difamación y obtener de la timidez espantada mayores lucros; no por procurarse el innoble e incomprensible placer de deprimir, atormentar y perder a quien jamás les hizo daño y que actualmente es lastimosísimo ejemplo de las mudanzas e irrisiones del destino; no por especular impía e inmoralmente con la sangre y la honra y la desventura ajenas, halagando el salvaje y aflictivo gusto de la turba, siempre ansiosa de dramas lúgubres, y para la cual es deleite el espectáculo del oprobio infligido a toda personalidad largo tiempo celebrada y culminante, por prestigio de mérito, o por artes de la mistificación, o por mercedes de la fortuna.

Las dos versiones sucesivas, que rápidamente he expuesto y

considerado, se excluyen evidentemente. Y si la primera —que el Sr. Alberto Samson divulgó, no como rumor, no como un prejuicio, sino como un informe rectificativo—, resultó un haz de falsedades, ¿cómo el engaño sufrido no movió a desconfianza y a cautela al mencionado periodista que con tanta facilidad prohija las noticias emanadas de los que me odian, como repugna las procedentes de los que me estiman?

¿Están comprobadas las acusaciones, para mí afrentosísimas, que han sido propaladas por ciertos papeles públicos? ¿Cuáles son el origen y la autoridad de las mismas? ¿No son ellas acertos indemostrados, que rebosan pasión sañuda? ¿Tienen valor filosófico y eficacia jurídica las afirmaciones henchidas de encono y no justificadas? ¿Es sensato, es lícito, es siquiera excusable, condenar e infamar a un hombre, en virtud de simples imputaciones? ¿Es obra propia y digna de la prensa esclarecida y honrada ultrajarme, deturparme, anatematizarme escandalosa, fierísima, inauditamente, por actos imaginarios, y prevenir, irritar, sublevar contra mí la opinión, y, por la influencia del terror, arrancar a la flaqueza y a la pusilanimidad de un magistrado una sentencia pilatuna?

¿Qué usé de arma contra el Sr. Wólter, que no tenía ninguna? Efectivamente: él no empuñaba cuchillo, ni esgrimía estoque, ni manejaba pistola: llevaba nada más un bastón. Pero yo sabía que mi adversario disponía de hercúlea fuerza muscular, y que ella era irresistible y peligrosísima para mí, que soy excepcionalmente débil y sólo puedo servirme de un brazo; yo

estaba ciego de ira por la tenaz persecución de que había sido objeto, así como por los graves denuestos y los dos palos que había recibido; yo había retrocedido ante la impetuosa imbestida de mi enemigo, gritando en vano a éste que se detuviera; yo temía ser asido, estrujado, derribado, pateado; y cedí al instinto de la propia salud y al impulso de la encendida cólera: disparé; y, como mi primer tiro no bastó a inutilizar ni a contener a mi agresor ebrio y furioso, hice fuego por segunda vez y mi acometedor cayó sin vida.

Si los testigos de la provocación y de la lucha no quieren mentir, acreditarán que lo que asevero es rigurosamente cierto, y explicarán cómo el Sr. Wólter, intensamente excitado por vapores alcohólicos, me abordó, molestó, hostigó e insultó en el "Café Zamora"; y cómo allí di muestras de paciencia y consideración extrañas a mí carácter; cómo, acompañado de las personas que conmigo se hallaban, salí del lugar para que el incidente terminara; cómo mi ofensor echó a poco tras de mí, por dirección opuesta a la de su domicilio; cómo me alcanzó y junto a mí marchó; cómo me ultrajó nuevamente; cómo me golpeó, abalanzándose sobre mí; cómo reculé, clamando: ¡párese, párese! cómo, en fin, mi asaltante y yo —él avanzando y yo retrogradando— recorrimos violentamente el tramo de veinticinco pasos que media entre el establecimiento denominado "La Norma" y el intitulado "La Japonesa".

¿Qué entre los dedos índice y mayor de la mano izquierda del cadáver había un tabaco? —Lo ignoro; pero ¿qué es deducible de

tal observación?— Es notorio que el Sr. Eduardo Martínez Baca, herido por tres proyectiles y tendido en el suelo, después de haber sostenido largo y tremendo combate, conservaba de igual suerte su puro.

El Sr. Wólter no era conocido en la capital de la República; y mis calumniadores de aquí, aprovechando esta circunstancia, lo han pintado en sus correspondencias correcto, dulce, apacible. ¡Retrato moral tan asombroso por la desemejanza como el fisonómico que apareció en *El Universal*!

Cuantas personas residen en este puerto y saben del original, no se atreverán a negar:

1° Que éste se embriagaba muy frecuentemente, y que cuando estaba *brillado*, como él decía, era impertinente, provocador, agresivo;

2° Que era hombre tan falto de miramientos, que una noche en un baile, en la "Lonja Mercantil", en medio de un salón lleno de damas y caballeros de la mejor sociedad veracruzana, asió del cuello y pugnó por golpear al inolvidable y ya entonces anciano D. Juan Manuel de Sevilla, en respuesta a una justa reprensión, motivada por una inconveniencia que señalaré si fuere necesario;

3° Que el protagonista de la indicada escena fue algunas veces conducido a la Casa de Detención, violentado y contundido, porque borracho y excitado, suscitaba alborotos, trababa pendencias, y solía oponerse con atlética energía y frenética rabia a los agentes de la policía, cuando éstos procedían a reducirlo al orden.

Es inexacto que el Sr. Wólter y yo, estuviéramos desavenidos por una añeja rivalidad de amor. Jamás pretendimos el cariño o la complacencia de la misma mujer.

Es falso que el partido anti-reeleccionista de este puerto haya hecho demostración alguna contra mí, a las puertas del hospital militar en que me hallo en calidad de preso enfermo. Para comprobar mi rectificación, apelo a los dignísimos oficiales del ejército Sres. Filiberto Matus y Manuel Guzmán Romero —comandantes de la guardia del establecimiento el 11 del corriente mes— y aun al propio grupo político.

No es verdad que yo haya citado a los Sres. José María Espinoza, Cornelio Núñez Díaz y Francisco Martínez Herrero, como testigos de la riña que sostuve en la madrugada del 26 de junio último.

Es mentida que por virtud de mi influencia hayan sido absueltos D. Eduardo Martínez Baca y mi hermano, y que el Sr. Manuel María Migoni haya sido condenado a ocho años de reclusión. Dichos procesados no han sido todavía sentenciados. La causa relativa a mi deudo no ha sido aún elevada a plenario.

No es cierto que yo haya proferido amenazas de muerte contra el Sr. Dehesa; esto es: contra el hombre a quien más debo, a quien más quiero, a quien más estimo, a quien más respeto.

Y no continúo contradiciendo embustes, porque ello sería cuento larguísimo.

Erguido y desdeñoso, no postrado y compungido, espero el fallo de la justicia, bajo la nube de ciegos odios que pasa y la

granizada de inmerecidos baldones que cae. La saña de mis enemigos no podrá nunca abatirme, porque en mí el dolor de sufrirla será siempre menos grande que el orgullo de inspirarla.

Suplico encarecidamente a ustedes, que son tan nobles y generosos, que me hagan la caridad de insertar en su popular periódico la presente carta.

Soy de ustedes con la mayor consideración, atento, afectísimo, y seguro servidor que besa sus manos.

Salvador Díaz Mirón.

El Monitor Republicano, México, año XLII (29 de julio de 1892), núm. 181, pp. 2, 3.

[CARTA EN LA QUE PROTESTA POR LA PUBLICACIÓN FRAUDULENTA QUE HIZO DE SUS POESÍAS LA CASA EDITORIAL HISPANOAMERICANA BESTON Y COMPAÑÍA, NUEVA YORK, 1895].

Veracruz, a 27 de agosto de 1895.

Sr. D. Vicente García Torres.
Director de *El Monitor Republicano*.
México.

Muy distinguido y estimado señor mío:
En la revista *Azul* que corresponde al 25 del corriente mes, acabo de leer el anuncio de un tomo de versos míos lanzados a la circulación por Beston & Co., de Nueva York con quienes jamás celebré para nada trato alguno, como que hasta hoy ignoré la existencia de dicha razón social.

Tal edición, hecha sin mi consentimiento, constituye un despojo de que soy víctima. Contra él protesto, no porque me duela no ganar ni un centavo en la explotación de lo que es mi propiedad intelectual, sino por un sentimiento de dignidad literaria. Quiero que conste que a nadie he autorizado para recoger de hojas volantes, y republicar y fijar en un libro, las composiciones que integran el que me preocupa.

Aún no he visto el volumen a que me refiero. De él no tengo

más noticia que la que el mencionado semanario consigna; pero ella detalla el índice de la obra; y, para expresar mi juicio respecto de la misma, me bastaría apuntar que, de las piezas allí reunidas, y que en su mayor parte son fruto de mi adolescencia, he incluido pocas —y no sin haberlas retocado—, en mi colección de poesías intitulada *Melancolías y cóleras*, que está en vías de impresión en una acreditada tipografía de los Estados Unidos del Norte.

Apéname en gran manera considerar que las rimas que constituyen el tomo salido de la casa Beston y Co., han sido tomadas de periódicos en que andan llenas de monstruosas erratas.

No sé si me asistirá el derecho para impedir la venta de la edición en México.

Mucho agradeceré a Ud. que dé hospitalidad en su popular diario a las presentes líneas.

De Ud. atento y afectísimo servidor.

Salvador Díaz Mirón.

El Monitor Republicano, México (31 de agosto de 1895), p. 2.

RECORDACIÓN [Panegírico a Porfirio Díaz].

¡Las Cumbres de Acultzingo ofrecieron al comienzo de la epopeya teatro sublime!

¡El intrépido, Arteaga, a la cabeza de la Brigada de Querétaro, disputó, con singular denuedo, el terreno a los enemigos, y resultó gravemente herido; y el insigne Zaragoza prescribió al grueso de su pequeño ejército la retirada, y ordenó al brillante General Díaz que con un puñado de brazos la cubriera, mediante un prodigio de resistencia digno de un murallón de Troya!

¡El esfuerzo de contención cayó sangriento y radioso en los fastos! ¡La virtud de una incontrastable predestinación respiraba osadía y pujanza y ventura en el aliento del adalid oaxaqueño, cuyo nombre suena desde entonces en los patrios oídos como un acorde triunfal!

¡Las tropas mexicanas llegaron el 5 de mayo a la ciudad de Los Ángeles, seguidas de cerca por los primeros soldados del mundo, por los famosos vencedores de Crimea y de Italia!

¡Puebla había de ser el proscenio del segundo y magnífico episodio del poema soberbio!

¡El comandante de la hueste nacional hizo fortificar, con rapidez y a la ligera, la desmantelada plaza y artillar

escasamente, en la medida de la posibilidad, las célebres y pegadas colinas, que nada más en la propia Historia constituyen un gran relieve!

¡Y en tan pobres Termópilas, el Caudillo esperó, con nerviosa y ardiente impaciencia, la eterna y flamígera prez que para él y nuestras armas venía en la cuadriga del sol!

¡Los invasores aparecieron el 5 a las 10 de la mañana! Apenas pararon al pie de la eminencia de Amalucan para acampar. Poco después se arrojaron impetuosamente en dos columnas, sobre el cerro de Guadalupe y al frente de la línea de batalla. ¡Y aquello fue un canto de Homero!

¡Mientras el valerosísimo Negrete pugnaba terriblemente en el centro, guardando el collado ceñido de nubes y relámpagos y truenos como un Sinaí, el hombre que ahora rige con sabio y dichoso empeño la fortuna de la República, peleaba con fiereza en la derecha, en la rasa llanura, a descubierto, y rechazaba en revuelto y furioso combate a los asaltantes, y daba con audaz pertinencia tras ellos... motivando la única distinción especial que fulgura para los siglos en el parte de la jornada, rendido por el Jefe Supremo al Ministerio de la Guerra!

¡La fecha que conmemoramos hoy es un símbolo augusto: el de la Justicia vengadora y soberana!

¡Los pueblos deben honrar a sus héroes. Ello es no sólo sagrado tributo, sino también estímulo provechoso. El espectáculo de la ingratitud y de la indiferencia engendra el desencanto y el egoísmo. El culto del reconocimiento y de la gloria suscita el

entusiasmo y la emulación. Es necesario mostrar por manera solemne a la juventud que depone la toga pretexta y la borla emblemática, cuán hermoso es el rastro de las nobles hazañas; y cómo para la alteza humana la verdadera vida no es la existencia en las miserias del barro, sino la inmortalidad en los esplendores de la remembranza!

El Orden, Xalapa (5 de mayo de 1899), núm. 4

NECROLOGÍA [Emilio Castelar]

¡Emilio Castelar ha muerto, no de una afección bronquial, ni de albuminuria, sino de las desgracias de España!

¡Sintió sin duda en su conciencia de profeta y de apóstol una buena parte de la enorme responsabilidad y del gran remordimiento, y no tuvo alientos para sobrellevar tal pesadumbre!

¿No tocaba al genio sublime, a la inmensa sabiduría, a la autoridad moral del Demóstenes moderno advertir a su noble Patria la funesta locura de emprender una guerra tan desigual, que su éxito no podía ser otro que un terrible desastre y una irremediable desmembración?

¡A presencia del desencadenado y arrollador torrente de la opinión engañada e ilusa, el radioso Evangelista de la Libertad y de la Democracia no osó tamaño acto de valor civil!

¡De fijo creyó vana toda tentativa de contención; y no anduvo desacertado; pero a su alteza de alma el deber de decir la verdad era categórico e incondicional en el caso; y el cumplimiento de semejante obligación habría servido —cuando menos— a completar con un trazo de luz superior y magnífica un perfil histórico e insigne!

El excelso pensador y maravilloso estilista temió acaso

incurrir en una inconsecuencia.

¿No había cantado sin cesar, y en lenguaje incomparablemente sugestivo, por divino e incrustante, las remembranzas prodigiosas y las épicas virtudes de la preclara e impulsiva raza, contribuyendo mejor que nadie a exaltar un orgullo fecundo en enervantes quimeras de seguridad y en malsanas presunciones de heroísmo?

¡El gigante de la retórica contemporánea rindió parias a la excitación, a la demencia general!

¡En vísperas del formidable conflicto, invocó la santidad de la Justicia: confió el honor y la integridad del reino al filo y a la punta de un vago concepto, esgrimido en la gráfica y en la fonética de un vocablo majestuoso!

¡Y no ignoraba que en el criterio que domina, como un imperial solecismo, las relaciones políticas de los países más cultos, hay una bestial ausencia de respeto y hasta de piedad al derecho del débil; y que decoro es pelear, aun contra la razón y sólo por el botín; y que gloria es triunfar y expoliar sobre hacinamientos de cadáveres, y bajo lluvias de lágrimas y entre montañas de escombros, y al través de nublados de pavesas!

¡Infelices los pueblos que no recelan! ¡Desdichados, porque ésos no precaven ni se aperciben! ¡Cegados están para perderse; y si no se guardan y perecen ¡ay de ellos! porque las naciones expiradas no resucitan nunca! ¡No, no resurgen jamás; y para la flaqueza caída y suplantada en la lucha por la existencia y por el desarrollo, la Filosofía misma es implacable, y su oración

fúnebre es un insulto!

¡La ínclita monarquía vencida acaba de recibir una lección infausta, pero no estéril. Dejará de dormir en sus antiguos y miríficos laureles; y despierta, sesuda y diligente, contemplará lo actual y lo porvenir, y no lo pasado, y consagrará atinada y empeñosamente sus facultades a regenerar las exhaustas y corrompidas celdillas de su organismo oficial; a depurar y regularizar su administración; a prepararse a las fieras necesidades de la época; a vigorizar sus músculos; a disciplinar sus nervios; a corregir y apropiar férreamente su sistema educativo; a buscar en la ciencia y en el trabajo la energía y la eficacia; a sustituir con prácticas las teorías y con experiencia las metafísicas; a templar en el fuego de la cólera y del encono los espíritus nuevos, y a bruñirlos y aguzarlos en el roce de los aceros forjados en los cañones y en los fusiles, en las espadas y en las bayonetas!

¡El ánima portentosamente lírica del autor de *Fra Filippo Lippi* no estará en la obra de expurgación y de fortalecimiento; pero vibra y fulgura en los esplendores del occiduo siglo; y hasta los últimos días del planeta, y por encima de las ruinas y de las cenizas de la civilización humana, tremolará —como la Hilda de Ibsen en la catástrofe de Solness el Constructor—, la blanca bandera de la poesía y el ideal.

25 de mayo de 1899.

El Orden, Xalapa (2 de junio de 1899).

EL 14 DE JULIO

¡La fecha que acabamos de trazar es un emblema digno de reverencia: el de un magnífico y decisivo movimiento, no nacional, sino humano, y resulta como el sublime y perdurable signo que marca la separación de las dos grandes edades del mundo político. Allende, las preocupaciones, los privilegios y las servidumbres de clases, el antiguo régimen, la iniquidad, la opresión: la sombra. Aquende, la reivindicación del derecho, la libertad: ¡la luz!

¡El espíritu tiene su geología, y en ella la Revolución Francesa representa la crisis! ¡la fuerza que levantó las montañas! No hay en el orden público de nuestros días una institución elevada, un principio eminente, una alteza moral, que no haya por origen e impulso un acuerdo de la Constituyente! ¡una frase de Mirabeau!

¡La emersión y la defensa de las nuevas ideas, en una fulgurante tonante y purpúrea, como de enorme volcán que revienta y a cansadas e infecundas tierras arroja unas voraces lavas, una virtud providencial y regeneradora...! ¡todo eso está ahí!

¡Siniestra y radiante, inmunda y gloriosa, atroz y divina la epopeya que evocamos! ¡Su lectura absorbería la atención del postrer hombre, aun sobre los estragos del planeta y bajo el

choque de los astros! ¡No conocemos en la historia página más portentosa y patética, episodio tan intensamente vivido y subyugador! ¡El recuerdo parece el hecho mismo! ¡En la mente se reproduce y estalla, convulso en la agitación, floreando en la sangre y retumbante en el grito del inmenso deslumbramiento!

¡Ah! ¡Si las predicciones de los flamantes y tristes Isaías se cumplieran, la moderna Babilonia sería un caos macabro de herbosos y confusos escombros, semejantes a roñosa y barajada osamenta; el Sena se deslizaría con un flujo de corrompidos humores cadavéricos; fieras alimañas aumentarían allí el horror de la desolación; el obelisco de Luxor "volvería a hallar, en el centro de la plaza de los asesinatos, el silencio y la soledad del desierto"; pero el imperio de la obra redentora persistiría! ¡coronando la marcha el Progreso como el zodíaco la carrera del sol!

¡La ínclita e inquieta República celebra su fiesta suprema, el esplendor de la conciencia honrada y ennoblecida, el reino de la recta razón incorporada en leyes soberanas e igualadoras! ¡y los puros y prodigiosos laureles ganados desde Valmy hasta Marengo! ¡Solemniza maravillas al par que reconsidera el infame proceso de Alfredo Dreyfus, víctima de infaustas reacciones y de abominables manejos! Y en la revisión de la escandalosa e incalificable causa, apresta un elocuente, un soberbio homenaje a la sagrada labor iniciada en el juego de pelota: prepara el mayor desagravio que habrá reparado nunca un daño de las pasiones de pretorio y de casta! ¡El orbe sabrá que la patria de la

excelsa reforma no mengua, y que sus caídas son como las de Anteo! ¡Y la salvación de un inocente, la rehabilitación de un país, el crédito de la democracia, el triunfo de la verdad, se deberán... a Emilio Zolá; a un novelista relapso; al autor de cuarenta libros catalogados en el Indice; a un escritor tachado de infectivo y de protervo; a un personaje acusado de pervertir y de viciar a la Sociedad! ¡a favor de los prestigios del talento y del arte!

¡Así hoy, en las remembranzas y en las sugestiones de un Domingo de Ramos —el de Cristo del último *Evangelio*—, cuatro calumniados embargan la contemplación de la cultura universal: un capitán de artillería, un productor de literatura, un sistema de gobierno y el destino de una insigne raza!

El Orden, Xalapa (15 de septiembre de 1899), núm. 25.

UNA MARAVILLA EN LA CAPITAL DE LA REPÚBLICA

La estatua ecuestre de Carlos IV el Consentido, modelada por el insigne Manuel Tolsá y fundida por el olvidado Salvador de la Vega, exorna actualmente el arranque de la Calzada de la Reforma; pero hasta 1822 campó en el centro de la Plaza de Armas.

A favor de la triste odisea, el admirable monumento escapó de patriotero vandalismo, digno de ser coleado; y en el patio de la antigua Universidad, que ahora resulta el Conservatorio de Música, se detuvo hasta 1852, y entonces pasó a donde se halla; mas no sin haber sufrido menoscabo, pues manos celosas del orgullo... azteca quitaron de debajo del corcel el águila simbólica —y no la emblemática aljaba, porque el bridón apoya en ella una pata—.

La erección festejóse con extraordinaria pompa el 9 de diciembre de 1796, siendo virrey el Marqués de Branciforte, siciliano rapaz y desfachatado, que a su matrimonio con la hermana del ninfo Godoy debía su elevación, y que, con dineros ajenos, que declaraba propios, costeó garbosamente el bronce prevaricador.

El cual en dicha celebración brilló por su ausencia, sustituido por precioso simulacro provisional, que con habilidad suma Tolsá talló y doró en madera y estuco, y que, colocado sobre

elegante basa en bonita glorieta construida para la obra de aleación, lució representativamente su gallarda figura de romano César, caballero en valiente potro de sangre bética.

¡Qué espectáculo y qué olor y qué ruido!

Medallas de cobre *troqueladas* para la oportunidad, esparcidas por el mandón macarrónico y su conyugal mascota, extremaron el júbilo diurético del pulque ingerido en desaforado *vaseo* por la muchedumbre que, pestilente a orina de ganado cabrío, undulaba y hervía alrededor de la defensiva balaustrada, en un estrépito de alaridos y huarachazos, en un *honguerío* de sombreros de petate, en un oleaje de sábanas gateadas de inaveriguables vetas amarillas y pardas.

En el anverso de cada tejo numismático: los bustos de los monarcas; y una inscripción así:

CAROLO. IV. ET. ALOYSIAE.
HISPAN. ET. IND. RR. AA.
MARCH. DE BRANCIFORTE.
NOV. HISPAN. PRO-REX.
C. F. ET. D. MEX. AN. 1796.

En el reverso: la estatua ecuestre; y una leyenda que repetía la grabada en las 4 lápidas del pedestal:

CAROLO. IV.
PIO. BENEF.

HISPAN. ET. IN. REGE.

MICH. LA. GRUA.

MARCH. DE BRANCIFORTE.

NOV. HISP. PRO-REX.

SUAE. MEXICANAE QUE. FIDELIT.

H. M. P.

En la catedral el arzobispo, revestido de los pontificales, cantó una misa; y el canónigo don José Mariano Beristáin de Sousa predicó un sermón, que los léperos apellidaron "el del caballito".

En 1799 corsarios ingleses apresaron la fragata "Asturiana", que de Cádiz traía 90 quintales de calamina: la pérdida de tal material retardó el trabajo del vaciado.

El 4 de agosto de 1802 la magnífica escultura, alta de 5 varas y 24 pulgadas, hueca y pesando 15 toneladas, surgió completa al primer lance, en sitio de edificio que servía de asiento a un plantel de jesuítas: el Colegio de San Pedro y San Pablo.

Pulida en 14 meses y llevada al zócalo prevenido, la soberbia mole fue encaramada y fija en 7 minutos, el 29 de noviembre de 1803.

En el interior de ella cupieron holgadamente 25 hombres que para sacar el alma penetraron por un portillo de abrir y cerrar aparejado en la grupa.

¡Y que por poco no estuvo... en su lugar!

El gobierno anunció el estreno para el 9 del inmediato diciembre: día en que la coronada y ya inapetecible barragana de Godoy cumpliría 49 años, esa edad que Ninón de Lenclós conceptuaba la primavera de su gentileza, cuando octogenaria y verdiseca se entregaba, con aspavientos y plañidos de virginidad auténtica y apenas núbil, al abate Chateauneuf, dueño de agallas mayores que las del pez que se tragó a Jonás.

El impermeable Beristáin nos legó, en cierto ventoseo de retórica preliminar, curiosos detalles.

Copiamos lo que sigue:

> Se acercaba ya este deseado momento, y érase el 24 de noviembre, cuando lleno yo, penetrado, entusiasmado con mil ideas vivas, grandiosas y halagüeñas, ya de la bondad del Rey en haber concedido a México el honor de su estatua, ya de mi fidelidad, amor y gratitud a los beneficios que he recibido de su real mano; por una parte, el mérito del señor Branciforte, principal móvil de la gloria que goza México en este momento augusto, su generosidad en haber erogado los inmensos gastos de él, y mi reconocimiento a su persona; por otra, la belleza, primor y perfección de la estatua, la pericia y acierto del artífice; por otra, en fin, el alborozo público, la espectación general, la inquietud alegre con que la capital y el Reino esperaban ver la imagen de su Soberano permanente y eterna; todo esto produjo

> en mí el pensamiento de convidar a las Musas Mexicanas para que celebrasen e inmortalizacen con sus cantos los objetos que respectivamente ocupaban ya la admiración y aplausos de todo el pueblo.

Inmediatamente di parte y pedí el permiso necesario al Exmo. señor Virrey don José de Yturrigaray para la publicación de la oferta de seis premios en los términos que se expresarán después. Y S. E., que se hallaba poseído de las mismas ideas, pero de una manera mucho más sublime y casi inexplicable, no solamente se dignó aprobar el pensamiento, sino que quiso solemnizarlo más, disponiendo que su secretario lo fuese también del certamen poético, y que los jueces celebrasen las juntas de examen de las piezas y adjudicación de los premios en uno de los salones del Real Palacio, como se verificó en la tarde y noche del 6 y mañana del 7 del corriente diciembre.

El convite se publicó el 24 de noviembre en estos términos:

> Una persona, amante de las Bellas Letras y de las Nobles Artes, ofrece a las Musas Mexicanas los premios siguientes:
>
> " 1. $ 50, o una alhaja equivalente, a la mejor *Inscripción Latina* a la estatua ecuestre de Carlos IV.
>
> " 2. Lo mismo al mejor *Soneto* en elogio de la bondad con que Carlos IV concedió a México el honor de su

estatua.

" 3. Lo mismo a las mejores *Tres Octavas*, alabando la generosidad con que el Exmo. señor Marqués de Branciforte ha costeado la estatua.

" 4. Lo mismo al mejor *Epigrama Latino* en alabanza de don Manuel Tolsá, natural de Valencia, Director de Escultura de la Real Academia de las Nobles Artes, Artífice de la estatua.

" 5. Lo mismo a la mejor *Oda Castellana* de seis estrofas,

elogiando la lealtad de los mexicanos.

" 6. Lo mismo al mejor *Romance*, que pinte la plaza, pedestal y estatua.

"Los que aspiren a estos premios, pondrán sus papeles, para el 5 del próximo diciembre, en poder del Capitán don Rafael de Ortega, Secretario de Cartas del Exmo. señor Virrey.

"Los jueces serán los señores don Ciriaco González Carbajal, Oidor de esta Real Audiencia y Ministro Honorario del Supremo de las Indias, Caballero de la Orden de Carlos III; doctor don José Mariano Beristáin, de la misma Orden, y doctor don Gaspar González de Candamo, ambos Canónigos de esta Santa Iglesia, con los M. RR. PP. Doctores Fr. Ramón Casaus, del Orden de Predicadores, Catedrático de Teología de la Real Universidad, y Fr. Melchor Talamantes, Definidor

General del Real y Militar Orden de la Merced.

Las grotescas y lamientes líneas insertas entre comillas pertenecen a lamentable prólogo de un librejo papaveráceo que, impreso bajo los auspicios de Beristáin, en la tipografía probablemente feudal del señor Mariano de Zúñiga y Ontiveros, sita a la sazón en la calle del Espíritu Santo, agavilla y guarda, para flébil memoria, las descomunales e infelices lagoterías llegadas al tribunal de archipámpanos el cual, por excusa de Fr. Melchor Talamantes, funcionó integrado por el capitán don Antonio Piñeiro, Tesorero de la Casa de Moneda y Secretario de la Academia de las Nobles Artes.

La estrechez casi uretral del plazo dejó fuera del concurso barberil a muchos faroles de Nueva España; y queremos creer, para consolarnos, que, con ellos, a gente que no carecería de sindéresis ni de vergüenza, y que cogitabunda y pitorreada andaría por aquella senda escondida que el Horacio castellano trovó con cantar sabroso aunque aprendido.

Solamente a los intonsos hijos de Apolo que de ardor pimpleo piafaban en el alfalfal parnasiano de la metrópoli, el promotor llamó a disputarse las recompensas, que tan mezquinas parecerán al que ignore ditirambos galardonados, como pródigas semejan a quien los conoce.

No nos atrevemos a reproducir las composiciones laureadas: el lector sagaz preferirá el suplicio de Lola en *Flor de un día* a enterarse: resignárase a perecer asesinado por la hiel de la

mirada... de un erudito.

El suspirado natal vino al fin como por el tenesmo del deseo: arribó en la fulgurante cuadriga del rubio Febo; y ¡oh ventura! la inauguración fue.

Ceremonias, salvas, repiques, pirotécnicas, apiñamientos, pisotones, sobaduras... la mar.

Y nada desmereció del servilismo de la época, ni del algodón en rama acomodado en millares de cajas craneanas, ni de la rutilante inconciencia de la chiquillería, nunca indiferente a mojigangas y bullas, ni del temple y el contento conferidos por el neutle a la plebe, siempre sitibunda del blanco y baboso licor incomprendido.

¡Qué ventas las del comercio, aun las de frutas, dulces y *carnitas*!

¡Cómo incitaban, trascendiendo a pringue combusta y boñiga indefecada, las tripitas chirriantes en la urente manteca, removidas con el largo y sucio trinchante en la negra sartén, sobre el portátil fogón, establecido en un zaguán, o al aire libre!

¡Cómo tronaban incesantemente los cohetes chinos, y a menudo los voladores, que goteando lágrimas de fuego hendían el aura, épicamente hedionda a batalla!

¡Y con qué innegable facilidad cualquier petardo entusiástico apegaba cívicamente una *linterna* al transeúnte colmado de satisfacción!

¡Qué gozo para una beldad cursi, el de ir con flamantes y

crujidoras botitas, requebrada y pinturera, a través de un torrente de varones apretador y atrevido, exhibiendo, con el traje fiambre y la mentirosa pedrería, los tonos faciales del albayalde y el bermellón, los ojos de azabache agrandados con trazos de tizne, las curvas de lira, los meneos de cacatúa descendida de la estaca y en marcha por el suelo!

¡Y que gusto para la viril y afrodisíaca tendencia a refregones y tasamientos ilícitos, que jamás desperdicia ocasión de manifestarse bravamente al abrigo del tumulto y la impunidad!

El inmenso Humboldt, igual a los dioses, asistía resplandeciente y atónito: y consta que el sapientísimo berlinés dijo de la estatua ecuestre de Carlos IV: "que, exceptuando la famosa de Marco Aurelio, excedía en hermosura y pureza de estilo a cuanto del género quedaba en Europa".

Y el sol declinó y cayó, a su pesar, y al punto de ocaso propicio ostentó riquísima trapería roja y gualda; y luego la noche plácida extendió un palio azul-oscuro, que chispeaba de lentejuelas.

Revista Moderna de México (diciembre de 1907). pp. 204–207. (Con el pseudónimo *Samuel Gelb*).

"A GUISA DE PROEMIO" A *EL LIBRO AZUL* DE ADALBERTO A. ESTEVA

Si a vista de una erupción del Vesubio, un rimador deja vibrar en libertad sus células, y después hace de sus estrofas reflejos de sus impresiones y de sus afectos, imágenes de sus miradas y de sus calofríos, muéstrase digno de atención, no falta a su naturaleza ni burla al público: enseña la peculiaridad de su sentir excitado, y quizá puede exclamar sin equivocarse:

Exegi monumentum aere perennius...

Y si otro medidor de sílabas presencia el mismo fenómeno volcánico, y luego no consigue definir o desdeña expresar su emoción y, cambiando términos lo bastante a eludir el dictado de plagiario, transcribe la ajena y celebrada —la palpitante en la primorosa carta de Plinio el Joven a Tácito, por ejemplo—, se proclama un mistificador; se revela incapaz de comprender el decoro y el valor de la lengua lírica, la probidad y la trascendencia de la humana palabra: no luce la característica del verdadero poeta: se ostenta privado del sacro signo.

La curiosidad que al pensador induce a leer un libro de versos, es la de conocer una idiosincracia, trabajada y exhibida por necesidades y anhelos de ingenuidad y de reverberación: el

mejor psicólogo sabe apenas de la especialidad de su espíritu claro y agudo; y así, el trasunto de una mentalidad, aun el de la más torcida e impura, no despierta menos interés que la fotografía de la nebulosa de Orión: retrato de extraño y alado monstruo, que humo de plata dibuja en remota lejanía sidérea.

Ni el mar que en la furia de la tempestad levanta y precipita ingentes y formidables olas, espumante y bramador; ni la magnificencia de los Andes, como la de gigantesco sistema de vértebras correspondientes a enorme saurio; ni siquiera la noche estrellada, que Kant estimaba sublimidad sólo comparable a la del deber cumplido en el sacrificio; nada, ninguno de esos espectáculos supera el de un alma, cuando ella resulta la de un Homero o la de un Eurípides, la de un Aristófanes o la de un Virgilio, la de un Juvenal o la de un Alighieri, la de un Shakespeare o la de un Milton, la de un Hugo o la de un Calderón.

Sinceridad en las trovas importa siempre honradez e incentivo, y a veces mérito y firmeza: los metros arrancados de muy adentro, que con fidelidad traducen particulares latidos de fibras íntimas, suelen valer y durar: ni el sol que reseca y desmigaja, ni la lluvia que reblandece y barre, ni el viento que cargado de polvos lija, deteriorarían fácilmente la soberbia parrilla del Escorial, si el granito que sirvió para construirla procediera de profundas excavaciones y no de superficiales palmos.

Pero los editores de renglones cortos venden, por lo común, flores de trapo rociadas con esencia de jazmines de China;

texturas de costal de pita emparchadas de tisú de oro; mosaicos de carnavalescos latrocinios y de propias contribuciones; figuras venidas del interior y del exterior, y promiscuas en solecismos extravagantes como bailes de fantasías; ecos deformes, como los que retumban en ciertas cavernas, cuyas caricaturas de gritos semejan imitaciones lastimeras, o parodias burlonas, o trágicos remedos.

Un manzano que, refiriéndose a pomas derribadas de árbol de idéntica especie, dijera: "produje estos frutos", mentiría o se engañaría; pero no incurriría en la demencia de la gramínea, que pretendiese haber dado las drupas caídas de un cocotero.

Cada temperamento altera, según su condición diversamente evolutiva en su laya, las influencias de fuera que lo atraviesan y modifican: el talento de todo creador de belleza posee su timbre de resonancia, su matiz de transparencia, su índice de refracción, su clase de estética.

El botánico alcanzó a descubrir que un liquen incluye la asociación de un alga y de un hongo, y que el grano de la orquídea no germina, ni el tubérculo llamado patata se desarrolla, sino merced a infecciones de fusarios; pero el crítico nunca descifrará el enigma de la florescencia artística, distinguiendo por el análisis filosófico los elementos que constituyen la mágica síntesis; y a menudo Aristarco, en la insuficiencia y en la cólera, se contenta con reventar una mezquindad: aplasta con grave competencia rítmico dislate de intonso coplero, como el Apolo Esminteo de las medallas antiguas

despachurra con divina planta mísero ratón.

No tratéis de averiguar por qué un Rembrandt opta por determinados asuntos, y tiene tal manera: el secreto que intentáis penetrar está en el de una estructura, combinada con el medio que la subordinó y expone a obra de fantasmas: el misterio cualitativo y cuantitativo de ese genio se dilata, se disemina, se pierde en confuso abolengo a través de la historia biológica del planeta, desde los inmediatos progenitores del pintor hasta el primer protoplasma que, a creer en insinuación de Lord Kelvin, llegó a la tierra en un bólido: la X que en el problema que deseáis resolver marca la oculta labor de un indiscernible no-yo en una índole recóndita, erígese en negra intersección de ignorancias: flota en el vacío, sobre el inexplicable efecto del choque de dos arcanos: el uno, inquirible al parecer, y no integrable en realidad; el otro, herméticamente cerrado a la investigación; pero contemplad las pinceladas magistrales; que, de no andar escasos o desprovistos de facultades de apreciación, aplaudiréis embelesados y atónitos.

Y establezco la restricción de la aptitud, porque el gusto, reputado por norma de juicio, ofrece desconcertantes variedades y complejas relaciones: gente menesterosa de sutileza y harto profana pulula en número incontable; y si pecarais de romos y de no iniciados, y asistieseis a una fiesta músico-literaria, oyerais en una elegía de Poe el sollozar de un sigilo; escucharais en una sinfonía de Beethoven el retiñir de un caos; percibierais en ambas hermosuras el rumor de las tinieblas; y os

aburriríais en el deleitado y entusiasta concurso de la inteligencia y de la afición, como Gulliver entre los filarmónicos y los matemáticos de la isla volante.

A riesgo de empeorar engendros, por vestirlos con ropas festinadamente cortadas y cosidas, dejo para última hora, a fuer de perezoso, redacciones de mamarrachos; y accediendo a irresistible demanda, pergeño de prisa, urgido por iteración de solicitud, generalidades cristalizadas en mi caletre por el observar y el discurrir, y que temo que de *gofires* no pasen: apúntolas para prologar colección de cármenes, brotados de un cerebro y de un corazón que pertenecen a carísimo amigo; y, por ende, no me toca elogiar, ni con razón, que adunia existe en el haz, como tampoco censurar, ni con causa, que en la gavilla no miro, si bien confieso que no emulo con el lince, bosquejado por Gessner, que renovó fábula vieja, ni con el cocuyo, que porta en ojos y abdomen tres linternitas, equiparables a sendas chispas de luna.

Me limitaré a declarar que el estro de Adalberto Esteva me cautiva, gentil en su nobleza como una lis de heráldica, enhiesto en su gracia cual un bohordo de nardo; y me sorprende por mudable: centellea en los jardines, lindo y policromo, bebiendo miel de corolas: campea en los picachos, grave y solemne, sorbiendo bruma de ventisqueros; y antójaseme a veces un colibrí y a ratos un cóndor.

El orbe febeo acaba de hundirse tras la cima del Cofre de Perote: la montaña, endoselada de gualda y púrpura, descuella con

un resplandor en la cumbre, simulando vasto sarcófago coronado de un abanico de llamas y bajo palio de oro y múrice: ancha ventana me encuadra el arrobador paisaje: cinta de fulgor encarnadina y sesga, que se mete por la abertura panorámica, sonrosa el papel donde alíneo las postreras frases: el ósculo del intruso rayo estremécese en la garrapateada cuartilla: tiembla en su erubescencia, cual pudibundo miedo a la suerte reservada al pobre preliminar: una melancolía inefable suspira en el aura odofífera y se me cuela por los poros; y pálido y seductivo, el astro del pastor brilla en la tarde, por el arco occiduo, como coruscó en el alba, por el ábside oriental.

¡Oh Venus!

¡Considerado el sincronismo de tus giros, el translaticio y el rotario, te conceptúo desolada y desierta; pero tu lágrima ínclita y présaga llora simpática y espléndidamente en los crepúsculos, y me infunde una ternura romántica y augural!

El cielo se descolorará en breve; la sombra pronto reinará; y medito en el destino de la cítara gloriosa que por cuerdas lleva nervios de intensa y alta vida.

De rodillas al borde de una huesa o al pie de un ara, la musa elevó, en la aurora del ensueño y del éxtasis, el himno de la alondra; y, tendida y moribunda sobre la ceniza o el hielo, entonará, en el oscurecer de la civilización y de la esperanza, el canto del ruiseñor.

Xalapa, 24 de enero de 1910.

Esteva, Adalberto A.: *El libro azul*, México, Eusebio Gómez de la Puente, Editor, 1911, pp. III-VIII.

VERACRUZ, MADRE MÍA...

Veracruz, madre mía, pareces destinada a los martirios. Llevabas tres palmas, y en lo sucesivo tendrás cuatro. Todas ganadas en torturas ínclitas, como las del sol.

Para traerte dos de esos lauros, el segundo y el reciente, el propio y cobarde invasor te volvió escombros floreados de púrpura; y, en ambos trances, las ruinas de Sagunto y de Numancia te aplaudieron.

Los puercos de Yanquilandia vinieron nuevamente sobre ti. Don Quijote, atribulado y yacente, miró una piara que avanzaba a pisotearlo. El mismo Sancho Panza, a cuya alma bellaca había pasado una chispa de oro salida del espíritu caballeresco del hidalgo, sacó la espada, desenvainó un relámpago de acero.

Don Alonso el Bueno murburaba: ¡**"malum signum"**!

¡Ah! no. No digas eso ante los cerdos norteamericanos. Siempre la prez y la gracia costaron sacrificios; y debemos pedir al Señor ocasiones de consumarlos. La existencia del mísero varón que no deja rastro brillante, se asemeja a la de una bestia despreciable.

Probaste que el heroísmo está en ti, como el perfume en el jazmín, y como el rumor en la ola, y como la inmensidad en el cielo.

No ignores que las sombras de los valientes hijos que te ilustraron, como Zamora y Llave, flotan en el aire que respiras; y que nos acompañarán en las lides; y que con nosotros, los de la ciudad hermosa y sagrada, pugnaron y pelearán, como invisibles arcángeles.

Un pueblo que quiere vencer o sucumbir no resulta jamás dominado y siervo. Un ejército, integrado por suicidas del patriotismo y del honor, constituye segura prenda de victoria.

¿Quién no deseará perder la triste vida en una tragedia homérica, que lo haga imperecedero y adorable como un dios?

¡Conterráneos! Dimos en la comenzada guerra el primer ejemplo de civismo y de bravura. Hombres, mujeres y niños encharcaron de sangre generosa y fecunda las piedras de nuestras calles, los derribos de nuestros hogares. ¡No permitamos que nuestros hermanos de distintas comarcas de México, superen nuestro rojo esfuerzo, nuestra cruenta gloria!

Las tempestades del mar que salpica de espuma el pie de la urbe amadísima, dormían en nuestros corazones. Las tormentas despertaron. ¡Que bullan, que rujan, que centelleen, que fulminen!

¡Que la flamante presea que, radiosa del carmín de tus venas como del múrice de las auroras, acabas de conquistar, no mengüe de esplendor!

Veracruz, madre mía, te idolatro: beso con orgullo el polvo de tu suelo, la arena de tu playa, y juro morir por ti.

El Imparcial, México, t. IV (24 de abril de 1914), núm. 6418, 3.

UN ESBOZO Y UN PREÁMBULO [José María Lozano]

Lo conocí en un café. Llegó con Abel Salazar, un verdadero poeta que en un certamen acababa de ganar un lauro, y que me pareció un adolescente y disfrazado emir que no llevaba en la gallarda testa el rico turbante, con la media luna tachonada de pedrería.

¡Chema! La afectuosa designación del prócer bardo moro, referíase a su singular compañero.

Esbelto y delgado. Cabellera riza, que sobre la cuadrada frente culminaba como en un borbotón de orgullo. Rostro imberbe, anguloso, romano, y como tallado en mármol a martillo y cincel, por un artista de fuertes concepciones y férreas manos. Mirada que caía de pardos ojos, cargados de ensueño, y con repentinos relámpagos de espada blandida en una sombra trágica. Labios finos, que vertían frases plateresca s, que me recordaban —no sé por qué— las originales columnas de un grabado que contemple con sorpresa: el de un túmulo destinado a exornar el eterno descanso de la primera esposa del monarca español Carlos II. Penacho —imperceptible a la profana ceguera— y que, en un silencio de ufanía, me gritaba genio consciente y fe segura. Tal entonces el eminente orador, el actual Ministro de Comunicaciones.

Aquel aguilucho devoraba literatura francesa. Mostraba por ella el encanto de una gentileza del pueblo, apasionada de la

lujosa y suprema elegancia, y extática a presencia de un guardarropía de emperatriz. Y no. ¡Aquiles nutríase con médulas de leones! El extraordinario mencebo y yo sentímonos atraídos, como por una gravitación: la de dos masas sidéreas, que constituyen un sistema binario, y giran en torno de un centro común.

Hallé al joven en visitas que hice a la redacción de *El Debate* como a un círculo que faltó a la fantasmagoría dantesca: el de las llamas de ira y los resplandores de gloria. El mozo dictaba artículos; y cada escrito se me figuraba un extraño hurto, con mágicas rosas, abiertas como frescas bocas de mujeres bonitas: un campo de plantas floridas por donde súbitamente un jaguar de sedosa y pintada felpa brincaba rugiendo.

Oí luego perorar, en la Cámara de Diputados, a mi excepcional amigo cuya palabra se me antojó pasar a la sazón por la escucha de Demóstenes, cuando el inmenso ateniense apostrofaba olas bravías y mascullaba correctivos... diamantes.

El tiempo anduvo. Y en una ocasión escuché, en la misma Asamblea, un chorro de cláusulas, admirables de belleza, de forma y esencia. Un hombre hablaba, soberbio de actitud. Voz un poco sorda, pero metálica, que tenía resonancias de campana de bronce, golpeada por un badajo de oro. Prodigiosos de elocuencia el ademán y el gesto, que decían antes que el acento, capaz de rajar almas de granito y corazones de pedernal.

Ya Lozano resultaba un gigante. El verbo, precioso y pulido, surgía como de mística hondura: venía como del antro profético.

El tributo loaba cadáveres políticos. Honraba maravillosamente a muertos. ¡Y rememoré a Pericles en el Cerámico, y a Miguel Angel en el Panteón de los Médicis!

El facundo varón tomó, en la campaña contra el maderismo, parte principal. Y, aun en las más tempestuosas sesiones del Cuerpo Legislativo, distinguióse por la fineza y el primor de expresión. ¡Un dogal de terciopelo con bordadura de filigrana, ahogaba un régimen de ilusión: el gobierno de la locura!

El brillante miembro del Gabinete pronunció recientemente en Xochimilco un estupendo discurso, vindicativo y fastuoso, que brotaba de la justicia y la gratitud heridas. ¡El grupo de Laocoonte, saliendo de la excavación y luchando con las serpientes! Y el autor del famoso brindis pugnaba y vencía: no sucumbió, tras hórrida y estéril brega, como el protagonista de la fábula que inspiró la incomparable escultura. Y no el amor paternal, sino un cariño como filial, lidió y prevaleció en el banquete de agasajo.

Y el triunfador apeló a un sepulcro. A una tumba que contó a un sauce, lo que el árbol a un ave, lo que el pájaro a una nube, lo que el celaje a un astro, lo que la estrella a Dios.

Y lo que publicaremos a los siglos, para contribuir a descargar de una sangrienta e inmerecida responsabilidad a un enviado de la Providencia: a un héroe, que con recia diestra empuña la enseña de la dignidad y la esperanza de la Patria.

El Imparcial, México, t. XXXV (16 de septiembre de 1914), núm.

6418, p. 3.

[CARTA A SERGIO R. VIESCA]

No nací en 1854. ¿Pero ello qué importa? Con cuatro años menos, mi ancianidad es sobrada.

Respecto a mi producción literaria, paréceme que no resulta muy escasa, aunque no revele gran fecundidad. Además de mis librillos que corren impresos, multitud de composiciones mías se apolillan en los periódicos archivados. Nunca dejé de escribir versos. Apenas he pasado día sin labrar algunas estrofas. Pero cesé de publicar mis coplas en los diarios o en las revistas, por no entregarlas *de balde* al demonio de las erratas. Sucede, pues, que guardo colinas de cuartillas llenas de renglones cortos. Recientemente, hice una selección para dos tomitos, que tengo listos, y pronto "daré a luz", para lo cual me propongo ir a México, en cuanto el tiempo mejore.

No creo haber renegado de *todas* mis obrillas anteriores a *Lascas*. En el prólogo de este pequeño volumen, dije, en efecto, que: "tratando *siempre* de modelar deidades, confeccioné *frecuentemente* bausanes". Pero entre *siempre* y *frecuentemente*, hay trecho. Quise exponer que procuré *siempre* cincelar de la mejor manera, y que *frecuentemente* el éxito no coronó mis esfuerzos. Y cabe advertir que yo me refería a trabajos propios, y no debía elogiarlos. ¿Cómo había yo de abominar de ciertas

cosillas que han sido traducidas a varios idiomas extranjeros, y por las que gozo reputación, aunque no merecida?

En mis estancias "A un volcán", comienzo así:

Tu largo ventisquero forma o trasunta...

Y no:

En largos ventisqueros forma o trasunta...

El cuarto verso dice:

¡Y el cadáver ficticio me desconcierta...

Pienso que la conjunción inicial, *que puse*, conviene, por razón de enlace.

En el quinto verso de la segunda estrofa, escribí *rubras charcas*, y no "rubias charcas", porque claro que aludí a charcas *rojas*, a charcas de sangre.

El penúltimo verso de "Los Parias" reza:

y cuando pasa sin ver el cielo...

Y no:

y cuando pasa mirando al cielo...

Los yerros señalados, no son de usted, alto y noble artista, sino de las reinserciones.

Perdón por los precedentes apuntes.

Apud Sergio R. Viesca: *Ensayos críticos*, México, Imprenta de Manuel León Sánchez, 1926, p. 6.

[CARTA SOBRE "LOS PEREGRINOS"]

Escojo la composición intitulada "Los peregrinos", en la cual sigo —algo libremente— un relato de San Lucas; la elijo, no por preferirla, que me parece un poco floja, sino por cuanto ella da pleno testimonio de cierta técnica, que vengo ensayando, como estudio de eufonía y de léxico. No hay allí ripios, ni repetida ninguna vocal acentuada tónica u ortográficamente en el mismo verso, ni rimas de adjetivos con otros, ni de inflexiones verbales entre sí, ni reinteración de palabras, excepto de partículas, por supuesto. Quevedo dijo con razón: "Mudar de vocablos es limpieza"; y yo agregaré: "y gallardía".

A nadie aconsejo esta *manera*, que a veces esteriliza, y que no debe incluir sacrificios de imágenes e ideas, mas antes inspirarlas; guárdome de erigirla en dogma: no por ardua, què de vencer dificultades la belleza resulta, como Teófilo Gautier y Paul Verlaine afirmaban, sino a causa de consideraciones de peso, ajenas al propósito de evitar empañaduras en el esplendor de la sonoridad, al par que indicios de flaqueza. Núñez de Arce cultivó hasta donde pudo —no siempre, naturalmente— semejante modo de factura.

El Universal, México, año XI, t. XLII (domingo 6 de febrero de 1927), núm. 3727, p. 3.

ÍNDICES

INDICE DE PRIMEROS VERSOS

Acojo al recién nacido ("Adopción")

¡Adiós, amigo, adiós! ¡El sol se esconde...! ("La cita")

¿A dónde, con los griegos melenudos...? ("La conmemoración")

¡Ah! ¿Qué mucho que al sol que subía...? ("A Tirsa")

Al chorro del estanque abrí la llave (Preliminar de «*Melancolías y cóleras*»")

Al fin te asomas entre las nubes ("La estrella mensajera")

Al fulgor ensangrentado ("A las puertas")

A la vieja necrópolis me arrimo ("Ópalo")

Alma, florece y canta, mas sepulta ("En un álbum")

Allá en el claro, cerca del monte ("Los parias")

¡Allí... junto al viejo muro...! ("El desertor")

Ambos justos recorren la campiña serena ("Los peregrinos")

¿Amor de madre? Decid ¡lo inmenso! ("Amor de madre")

¡Ante el despojo inerte...! ("**Requiescat in pace**")

Aquí, en estas playas no hay auras de estío ("Un beso de adiós")

Aquí estoy como un estambre ("[Aquí estoy como un estambre...]")

Arrostrando la ventisca ("En fuga")

A ti, la de radiante y angélica hermosura ("A ti, la de radiante y angélica hermosura...")

A tres leguas de un puerto bullente ("Idilio")

¡Ave María! ¡Llena de gracia! ("¡Ave María!")
Ayer, el cielo azul, la mar en calma ("Mudanza")

Bailas por antojo que al mancebo engríe ("A una dama")
Bajo el ronco motín que grita muerte ("El predestinado")
Basta de timidez. La gloria esquiva ("¡Audacia!")
Bendita tú, la del cantar que admiro ("[Bendita tú, la del cantar que admiro...]")
¡Bien hayas, himno verde, que sublimas...! ("A una araucaria")
Blancas y finas, y en el manto apenas ("El fantasma")
Bruno el sombrero que al lucir campea ("Entre dos lentes")
¡Bruto partiendo el corazón de César...! ("Voces interiores")

Cautivo un gorrión estaba ("**In hoc signo...**")
Cautivos cantan a coro ("Aria nueva")
¡Ceñudo y calenturiento...! ("Justicia")
¡Clava en mí tu pupila centellante...! ("**Date lilia**")
Como tronco en montaña venido al suelo ("El muerto")
Como un rey oriental, el sol expira ("**Umbra**")
Como viste ropaje tan leve ("Pepilla")
Con hermana y cuñado veranea ("Claudia")
¡Con qué dolor, y válgame ser franco...! ("[¡Con qué dolor...!]")
Conservo de la injuria ("**Excelsior**")
Cosas sin alma que os mostráis a ella ("A las cosas sin alma")
Crin que al aire te vuela, rizada y bruna ("Música de Schubert")
¡Cuán grata es la ilusión a cuyos lampos...! ("**Sursum**")

Cuando a mis ojos tristes la alegre marioposa ("¿Por qué?")

Cuando toco la fúnebre orilla ("A Dorita")

¡Cuando vienen a mí esos recuerdos...! ("Ritmos")

Cuanto en mí vierte luz y armonía ("A ti")

Cubierto de jiras ("Paquito")

¡Detenerme? ¿Cejar? ¡Vana congoja! ("A M...")

Dicen que el nauta que frecuenta el hielo ("Consonancias")

¿Dó está la enredadera, que no tiende...? ("Toque")

El día con su manto ("Rimas")

El es un recio astur que se reputa ("**Avernus**")

El manco en un rincón gime y ayuna ("El Ingenioso Hidalgo")

El misterio nocturno era divino ("Engarce")

El odio que alimentas no me extraña ("A Lino Tenorio")

En la rama el expuesto cadáver se pudría ("Ejemplo")

En la Venus de Medicis el arte ("A la señorita Julia Zárate")

En tu recado encontré ("[En tu recado encontré...]")

En un buen esquife tu afán madruga ("A un pescador")

Eras a un tiempo el ángel y el vestiglo ("A Byron")

Es un monstruo que me turba. Ojo glauco e enemigo ("La giganta")

Es un viejo borracho que me provoca ("Lance")

Espléndida rosa de mágico prado ("En el álbum de la señorita Ana Markoe")

Estaba despeinada y con los pies desnudos ("El triunfo" de Víctor Hugo)

¿Gemís? - ¿No hallaron entre rojas piras...? ("Boedromión")
Grande siempre, en lucha, en calma ("Una oliva")

¡Hidalgo! ¡No por ducho...! ("Al buen Cura")
Hurgo el arte que admiro y reverencio ("[Hurgo el arte que admiro y reverencio...]")

Infeliz el cónyuge, ¡hay del que se fíe...! ("[Infeliz del cónyuge, ¡ay del que se fíe...!]")
Insensibles a fiestas y grimas ("A mis versos")

Junto al plátano sueltas, en congoja ("Dentro de una esmeralda")

La joven madre perdió a su hijo ("Cintas de sol")
La moza lucha con el mancebo ("Vigilia y sueño")
¡La pena que te consume...! ("A Eva")
¿La poesía? Pugna sagrada ("¿Qué es poesía?")
La vi tendida de espaldas ("Cleopatra")
Las sombras descendían, los pájaros callaban ("[Ayer, al anochecer]")
Laudos no engrías ni apetezcas. Llora ("Respuesta")
Lenguas mordaces de acerada punta ("Los viles")
Lírica gracia exorna y ennoblece ("A un jornalero")
¡Los árboles, al sentir...! ("Preludios")
Luna clara resplandece ("Aspecto")

Llegas a mí, con garbo presumido ("A Piedad")

Llegué a desesperar... ¿A dónde iba...? ("**Redemptio**")

Llego entre dos esbirros, que no dudan ("Duelo")

Llego, y allí me doy con elefante ("[Llego, y allí me doy con elefante...")]

Me hallo solo y estoy triste ("Epístola")

México, patria augusta ("A Hidalgo")

Mi corazón percibe, sueña y presume ("Música fúnebre")

Mi vida es un naufragio, y en él eres ("**Velut umbra**")

Mientras haya en ciudad y cotijo ("Epístola joco-seria")

¡Milicias en las épicas fatigas...! ("A los héroes sin nombre")

Música vaga, discreta ("Gorjeos")

No descansas jamás... y alegre y puro ("El arroyo")

No ha de venir de mi existencia al fonso ("Anhelo")

No hay almíbar ni aroma ("**Nox**")

¡No intentes convencerme de torpezas...! ("A Gloria")

Nuestras dos almas se han confundido ("Al separarnos")

¡Odio humano, te maldigo! ("Las erupciones")

¡Oh! ¡Los infortunados de la vida...! ("Estancias")

¡Oh paz agreste! ¡Cuánto...! ("**Beatus ille...**")

¡Oh! ¡qué me queda del ayer remoto! ("Rayos de luna")

¡Oh tú la de crin rubia, luenga y rizada...! ("Canción medioeval")

Ojos que nunca me veis ("Ojos verdes")

Palma, no te enorgullezcas ("Dones fatídicos")
Para endulzar un poco tus desvíos ("Copo de nieve")
Pardas o grises, donde no musgosas ("Pinceladas")
¡Pasad, fúlgidas brumas esmaltadas...! ("Exóticas")
Portas al cuello gentil nobleza ("A ti")

Que como el perro que lame ("De un libro")
¡Qué gallardo, qué ligero...! ("El gaviero")
¿Qué palabra mejor que la que canta? ("Víctor Hugo")
¡Qué radiosa es tu faz blanca y tranquila...! ("A Margarita")
¿Qué te acongoja, mientras que sube...? ("La nube")

Recio y amplio edificio, que no brilla ("Dea")
¡Religiosa peregrina...! ("Versos de un clérigo")

Sabedlo, soberanos y vasallos ("Asonancias")
San Antonio y Catoche son dos puntas ("[Cuba-México]")
¡Santa la poesía...! ("A un profeta")
¡Sé de un reptil que persigue...! ("Asonancias")
Sé que la humana fibra ("**Ecce homo**")
Sea que en actitud mudo y parado ("A un buey", de Carducci)
Semejas esculpida en el más fino ("A ella")
¡Señor, tenme piedad, aunque a ti clame...! ("La oración del preso")

Si en tus jardines, cuando yo muera ("Mística")

Si nada de mí queréis ("Canción" [1])

Si ya la mañana sonríe en el valle ("Canción" [2])

Si yo tuviera aliento como el águila ("En el álbum de Matilde")

Siempre aguijo el ingenio en la lírica; y él en vano al misterio se asoma ("Gris de perla")

Siento en la brisa y la bruma ("Oxiacanta")

Surge ante la opresión y el desenfreno ("Napoleón")

Tan abierta de brazos como de piernas ("La canción del paje")

Traigo por la cadena un bello tigre hircano ("A la señorita Sofía Martínez")

Tristes los ojos, pálido el semblante ("Despedida al piano")

¿Tu belleza mirífica no asoma...? ("A Blanca")

Tu largo ventisquero forma o trasunta ("A un volcán")

Tu traición justifica mi falsía ("Consonancias")

¡Tus trovas dejan profundos rastros...! ("En el álbum de la señorita Luz Landero")

Un quídam sube hacia crestón celeste ("Oda mínima")

Una flor por el suelo ("Confidencias")

¡Ven! En la pradera en flor ("¡Ven!" [A])

¡Ven! Una flauta invisible ("¡Ven!" [B])

Venus refulge plácida y sola ("**Venit hesperus**")

Viejas encinas clavan ("Paisaje")

Vosotros, los que en este mundo ("La limosna espiritual")

Voz que adoras me ruega que escriba ("[Voz que adoras me ruega que escriba...]")

Vuelve a mí la odorífera corola ("A Déltima")

Ya fuiste bendecido y coronado ("Al zar de todas las Rusias")

¡Ya que eres grata como el cariño...! ("A Berta")

Yo quisiera salvar esa distancia ("Deseos")

ÍNDICE

AGRADECIMIENTO..... 4

NOTA PRELIMINAR..... 6

PREFACIO..... 10

INTRODUCCIÓN..... 23

VIDA DEL POETA

Años de aprendizaje..... 24

El defensor de los derechos humanos..... 37

Salvador Díaz Mirón, representante de las causas populares..... 52

Años de cautiverio..... 63

Xalapa, "noble ciudad". Reinicio de su vida política..... 73

Exilio, retorno y muerte..... 90

PRESENTACIÓN DE LA OBRA POÉTICA

División de la poesía..... 102

Primera época..... 126

Segunda época..... 141

Tercera época..... 177

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA DIRECTA..... 187

Ediciones de la poesía..... 187

Obras en prosa..... 192

BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA..... 201

Libros..... 201

Estudios, ensayos y artículos..... 203

FUENTES..... 263

CRITERIOS DE EDICIÓN..... 325

SIGLAS Y ABREVIATURAS..... 329

TEXTO..... 333

POESÍA..... 334

Primera época..... 335

Un beso de adiós..... 336

A Hidalgo..... 338

Una oliva..... 345

La limosna espiritual..... 350

Confidencias..... 355

Epístola..... 358

Exóticas..... 365

Mística..... 368

Estancias..... 370

A Déltima..... 374

Velut umbra..... 377

Al separarnos..... 379

A Eva..... 380

Rayos de luna..... 384

La cita..... 387

Copo de nieve..... 389

¿Por qué?..... 391

En un álbum..... 393

Ritmos..... 394

"Date lilia"..... 398

Al Zar de todas las Rusias..... 403

Umbra..... 405

Consonancias ("Tu traición justifica mi falsía")..... 410

Víctor Hugo..... 412

A Margarita..... 420

Consonancias ("Dicen que el nauta que frecuenta el hielo")..... 425

A Gloria..... 427

Sursum..... 431

A M... 438

Preludios..... 440

A Berta..... 446

Voces interiores..... 448

Asonancias ("Sabedlo, soberanos
y vasallos")..... 454

Justicia..... 455

Versos de un clérigo..... 457

Asonancias ("Sé de un reptil
que persigue")..... 465

Toque..... 467

Redemptio..... 470

La estrella mensajera..... 472

Rimas..... 476

Deseos..... 478

En el álbum de la señorita Luz Landero.... 482

A ti ("Cuánto en mí vierte
luz y armonía")..... 485

¡Ave María!..... 487

La nube..... 489

A Byron..... 490

A los héores sin nombre..... 495

A las cosas sin alma..... 498

El desertor..... 502

Mudanza..... 504

Boedromión..... 506

Los parias..... 510

A las puertas..... 513

El gaviero..... 516

Napoleón..... 519

Ojos verdes..... 520

Amor de madre..... 523

Segunda época..... 525

Requiescat in pace..... 526

La conmemoración..... 530

De un libro..... 532

¿Qué es poesía?..... 534

Dones fatídicos..... 537

A Piedad..... 540

Preliminar de «*Melancolías y cóleras*»..... 542

El arroyo..... 545

Cleopatra..... 549

(*Lascas*)

Dos palabras..... 553

A mis versos..... 557

Epístola joco-seria..... 558

El predestinado..... 563

Música de Schubert..... 565

Excelsior..... 566

Cintas de sol..... 568

Duelo..... 571

El muerto..... 574

Pepilla..... 575

Música fúnebre..... 578

La giganta..... 579

Ecce homo..... 581

Vigilia y sueño..... 584

Ejemplo..... 586

La oración del preso..... 587

Canción medioeval..... 589

El fantasma..... 590

Nox..... 592

Engarce..... 597

Lance..... 598

Idilio..... 599

A ti ("Portas al cuello
la gentil nobleza")..... 608

A ella..... 609

Gris de perla..... 610

Claudia..... 611

A Tirsa..... 619

Dea..... 622

La canción del paje..... 631

Avernus..... 632

Paquito..... 636

Beatus ille..... 640

Pinceladas..... 644

A una araucaria..... 647

A un jornalero..... 649

¡Audacia!..... 650

A la señorita Sofía Martínez..... 651

A la señorita Julia Zárate..... 652

In hoc signo..... 653

Entre dos lentes..... 655

Ópalo..... 657

Nota general..... 662

Tercera época..... 664

A Dorita..... 665

Los viles..... 668

Venit Hesperus..... 670

Paisaje..... 673

En fuga..... 677

A un profeta..... 680

A un pescador..... 685

Adopción..... 687

El Ingenioso Hidalgo..... 690

Al Buen Cura..... 696

Oda mínima..... 702

Gorjeos..... 704

Respuesta..... 708

Dentro de una esmeralda..... 711

Aspecto..... 712

Aria nueva..... 714

A Blanca..... 718

A una dama..... 719

Las erupciones..... 720

Oxiacanta..... 721

A un volcán..... 724

Los peregrinos..... 726

Borradores, fragmentos y poemas atribuíbles.... 729

En el álbum de Matilde..... 730

En el álbum de la señorita Ana Markoe..... 733

["A ti, la de radiante
y angélica hermosura"]..... 735

["Voz que adoras me ruega que escriba"]... 736

["Infeliz el cónyuge,
¡ay del que se fíe"]..... 737

["Hurgo el arte que admiro y reverencio"]. 738

A Lino Tenorio..... 739

[Cuba-México]..... 741

["Bendita tú la del cantar que admiro"]... 742

["En tu recado encontré"]..... 743

["Llego y allí me doy con elefante"]..... 744

["Aquí estoy como un estambre"]..... 746
["¡Con qué dolor, y válgame ser franco"].. 747
[Anhelo]..... 750
Despedida al piano..... 751

Traducciones..... 754
[¡Ven! Versión A]. (Víctor Hugo)..... 755
[¡Ven! Versión B]. (Víctor Hugo)..... 757
Canción [I]. (Víctor Hugo)..... 758
[Ayer, al anochecer]. (Víctor Hugo)..... 760
El triunfo. (Víctor Hugo)..... 762
Canción [II]. (Víctor Hugo)..... 764
El buey. (Giosuè Carducci)..... 766

APÉNDICE..... 768
Asunto concluido [Nota aclaratoria sobre
la interpretación de don Anselmo de la
la Portilla sobre "Un beso de adiós"..... 769
[Primer discurso sobre la deuda inglesa].. 770
[Segundo discurso sobre la deuda inglesa]. 785
[Discurso-homenaje a Víctor Hugo]..... 791
[Nota acerca de la correspondencia
de José Martí sobre Walt Whitman]..... 794
Manuel Puga y Acal (*Brummel*): Crítica
literaria. "A Byron" por Salvador Díaz

Mirón..... 796
Mis Versos "A Byron" y un juicio crítico de *Brummel*..... 806
Manuel Puga y Acal (*Brummel*): Salvador Díaz Mirón y su contestación a mi crítica sobre la oda "A Byron"..... 820

[Carta remitida a *El Monitor Republicano* sobre el asunto Wólter]..... 845
[Carta en la que protesta por la publicación fraudulenta que hizo de sus poesías la casa Editorial Hispanoamericana Beston y Compañía, Nueva York, 1895..... 854
Recordación [Panegírico a Porfirio Díaz].. 856
Necrología [Emilio Castelar]..... 859
El 14 de julio..... 863
Una maravilla en la capital de la República..... 866
A guisa de proemio [a el *Libro azul* de Adalberto A. Esteva]..... 875
Veracruz, madre mía..... 882
Un esbozo y un preámbulo [José María Lozano]..... 885
Carta a Sergio R. Viesca..... 889
Carta sobre "*Los peregrinos*"..... 892

ÍNDICES..... 894

Índice de primeros versos..... 895

Índice general..... 903